HELENA PETROVNA BLAVATSKY

DOCTRINA SECRETA TOMO V

Síntesis de la Ciencia, la Religión y la Filosofía

CIENCIA, RELIGIÓN Y FILOSOFÍA

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

"No hay Religión más elevada que la Verdad"

Traducción de varios miembros de la Rama de la S.T.E.

NOTA

El presente volumen, de LA DOCTRINA SECRETA y el que le sigue (V y VI, respectivamente), constituyen el tomo V de la cuarta edición inglesa (Adyar*)* de la obra. La mencionada separación en dos tomos del volumen V de la edición inglesa, fue adoptada desde la aparición de la segunda edición española, en 1922, criterio este que ha querido ser respetado por los presentes editores.

En cuanto a lo que dicen quienes extravían a muchos, asegurándoles que una vez separada el alma del cuerpo no sufre ni es consciente, ya sé que no te consentirá creerlos tu buen fundamento en las doctrinas recibidas de nuestros antepasados y confirmadas en las sagradas orgías de Dionisio; porque muy conocidos son los símbolos místicos a cuantos pertenecemos a la Fraternidad. – PLUTARCO.

El hombre es el problema de la vida. La Magia, o mejor dicho la Sabiduría, es el pleno conocimiento de las internas facultades del ser humano, que son emanaciones divinas. Así por intuición percibe su origen, y se inicia en este conocimiento. Empezamos con el instinto y nuestro término es la omnisciencia. – A. WILDER.

PRÓLOGO A LA EDICIÓN DE 1897

La tarea de preparar este volumen para la impresión ha resultado ardua y difícil y es necesario exponer claramente cómo ha sido llevada a cabo. Los apuntes que me dio H.P.B. estaban completamente desordenados, en consecuencia dispuse cada apunte como una Sección separada y los arreglé tan ordenadamente como fue posible. Con la excepción de errores gramaticales y la eliminación de modismos patentemente extraños al inglés, los apuntes están tal como los dejó H.P.B., salvando cuanto está indicado. En unos cuantos casos he llenado lagunas, pero tales adiciones están puestas entre corchetes para distinguirlas del texto. En "El Misterio de Buddha" surgió una nueva dificultad, pues algunas de las Secciones habían sido escritas cuatro o cinco veces, conteniendo cada versión algunas frases que no figuraban en las otras; en consecuencia, uní estas versiones, tomando la más completa como base e insertando en ella lo agregado en las otras versiones. Es, sin embargo, con alguna vacilación que he incluido estas Secciones en La Doctrina Secreta, *porque a la par de sugestivos pensamientos, contienen numerosos errores de hecho, y muchas afirmaciones basadas en obras exotéricas y no en conocimientos esotéricos. Mas como las recibí con encargo de publicarlas como parte del tercer volumen* [1] *de* La Doctrina Secreta, *no creí justo interponerme entre el autor y el lector, alterando las afirmaciones para conformarlas con los hechos, ni consideré lícita la supresión de dichas Secciones. Como la autora previene que obra por su propia autoridad, comprenderá fácilmente el lector docto, que tal vez hizo con deliberado propósito determinadas afirmaciones ininteligibles por lo confusas y que otras son –quizá por inadvertencia– erróneas interpretaciones exotéricas de verdades esotéricas. Tanto en éstos como en cualesquiera otros puntos, el lector debe guiarse por su propio criterio; pero como estoy obligada a publicar las referidas Secciones, no quiero darlas al público sin advertir que indudablemente hay muchos errores en ellas. Si la autora hubiera publicado personalmente este libro, con seguridad hubiera escrito enteramente de nuevo la totalidad de esta parte; tal como la dejó, hubiera sido mejor publicar todo lo que ella dijo en las diferentes versiones y dejarlo en su estado más bien inconcluso, para que los estudiantes tuviesen lo que ella dejó tal como lo dejó, aunque ello les obligara a estudiar mucho más atentamente que en el caso de que ella hubiera podido finalizar el libro.*

[1] De la primera edición inglesa.

Se ha hecho cuanto ha sido posible para encontrar y hacer exacta referencia de las citas dadas. En esta laboriosa tarea colaboró un grupo de ardorosos e infatigables estudiantes bajo la dirección de la señora Cooper–Oakley, que han sido mis voluntariosos ayudantes. Sin su auxilio no me hubiera sido posible dar las citas, pues a veces fue preciso hojear toda una voluminosa obra para encontrar un párrafo de pocas líneas.

Este volumen completa los apuntes dejados por H.P.B., excepto algunos artículos dispersos que, todavía inéditos, se publicarán en la revista Lucifer. *Bien saben los discípulos de H.P.B. que de la generación presente muy pocos harán justicia a su conocimiento oculto y a la magnificente profundidad de su pensamiento; pero así como ella esperó que la posteridad reconociese su grandeza como instructora, así podemos confiar sus discípulos en la justificación de su esperanza.*

ANNIE BESANT – 1897



INTRODUCCIÓN

Muy viejo axioma es que "el poder pertenece a quien sabe". Así el Conocimiento –cuyo primer paso hacia él es la facultad de comprender la verdad y discernir lo verdadero de lo falso– pertenece tan sólo a quienes, libres de prejuicios y vencedores de toda presunción y egoísmo, están dispuestos a reconocer la verdad en cuanto se les demuestre. Muy pocos hay así. La mayoría opina de una obra según los respectivos prejuicios de los críticos, quienes, a su vez, atienden más bien a la popularidad o impopularidad del autor que a sus propios méritos o defectos. Por lo tanto, fuera del círculo teosófico, en las manos del público general, tendrá ciertamente este volumen acogida aún más fría que sus dos predecesores. En nuestro tiempo, ninguna afirmación merece los honores de la prueba ni siquiera la atención del oído, si los argumentos en que se funda no llevan el marbete de la legitimidad establecida, ceñidos estrictamente a los límites de la ciencia oficial o de la teología ortodoxa.

Nuestra época es de paradójica anomalía. O predomina la devoción o prevalece el materialismo. Por estas dos líneas paralelas tan populares y ortodoxas en su respectivo aspecto, aunque incongruentemente disimilares, se desliza nuestra literatura, el pensamiento moderno y el llamado progreso. Quien intente trazar una tercera línea como mediadora de reconciliación entre las dos, ha de estar dispuesto a cuanto de peor presuma. Verá su obra mutilada por los críticos, zaherida por los cortesanos de la Ciencia y de la Iglesia, falseada por los adversarios y aun repudiada por las piadosas bibliotecas circulantes. Prueba plena de ello son los absurdos conceptos que los círculos de la sedicente sociedad culta tuvieron de la Religión de la Sabiduría (Bodhismo) después de la admirable y clara exposición científica contenida en el *Buddhismo Esotérico.* Esto pudiera haber servido de aviso hasta a los teósofos que empeñados en una penosa lucha cotidiana en pro de su Causa, no dan paz a la pluma ni se amedrentan ante las suposiciones dogmáticas ni las autoridades científicas. Porque hagan cuanto puedan los escritores teósofos, jamás lograrán que los materialistas ni los devotos doctrinales presten atención imparcial a su filosofía. Verán rechazadas sistemáticamente sus doctrinas y aun se negará a sus teorías un lugar en las filas de las efímeras científicas, de las continuamente variables y forjadas hipótesis modernas. Para los defensores de la teoría "animalística " nuestras enseñanzas cosmogenésicas y antropogenésicas son a lo sumo "cuento de hadas". A quienes quisieran evadir toda

responsabilidad moral, les parece mucho más cómodo aceptar para el hombre la descendencia de un común antecesor simiesco y ver un hermano en el mudo y rabón "cinocéfalo", que admitir la paternidad de los Pitris, de los "Hijos de Dios", y reconocerse como hermanos del que desfallece de inanición en los tugurios.

"¡Retroceded!" exclamarán a su vez los beatos. "¡Jamás convertiréis en Buddhistas Esotéricos a los respetables cristianos que concurren a la iglesia!"

Ciertamente, tampoco tenemos nosotros el menos intento de realizar la conversión. Mas esto no ha de ser obstáculo para que los teósofos digan cuanto hayan de decir, sobre todo a quienes oponen a nuestra doctrina la ciencia moderna, no en beneficio de esta misma ciencia, sino para asegurar el éxito de sus particulares intenciones y personal glorificación. Si nosotros no podemos probar muchas de nuestras afirmaciones, otro tanto les pasa a ellos; pero nosotros podemos demostrar cómo, en vez de exponer hechos históricos y científicos –para enseñanza de quienes, sabiendo menos quo ellos, forman sus opiniones y nutren su pensamiento con lo que oyen de los científicos– la mayoría de los esfuerzos de nuestros eruditos parecen solamente dirigidos a destruir hechos antiguos o acomodarlos a sus particulares puntos de vista. Tal vez estas adulteraciones históricas y científicas no estén hechas con espíritu de malicia ni aun de crítica, pues la autora admite desde luego que la mayor parte de quienes incurren en tal falta son incomparablemente más eruditos que ella, pero la mucha erudición no es un obstáculo contra las preocupaciones y prejuicios ni una salvaguardia contra el amor propio, sino más bien todo lo contrario. Por lo tanto, sólo en legítima defensa de nuestras afirmaciones y para vindicar las grandes verdades de la sabiduría antigua censuraremos cuando sea preciso a nuestras "grandes autoridades".

A no ser por la precaución de contestar de antemano a ciertas objeciones a los principios fundamentales adoptados en la presente obra (objeciones basadas en la autoridad de tal o cual erudito y relativas al carácter esotérico de las arcaicas y antiguas obras filosóficas), todas nuestras afirmaciones se verán contradichas, y aun desacreditadas. Uno de los objetos principales de este volumen es señalar el vigoroso simbolismo y las alegorías esotéricas de que rebosan las obras de los antiguos y conspicuos filósofos arios y griegos, así como las Escrituras sagradas de todas las religiones. Otro objeto es probar que la clave de interpretación facilitada por las reglas orientales indo–buddhistas de ocultismo (tan ajustada a los Evangelios cristianos como a los libros egipcios, griegos, caldeos, persas y hasta hebreo–mosaicos), debe haber sido común a todas las naciones por divergencias que hubiese en sus respectivos métodos y "velos" exotéricos. Estas afirmaciones son rotundamente negadas por algunos eminentes eruditos de nuestros días. El profesor Max Müller, en *sus Conferencias de Edimburgo,* repudió esta declaración fundamental de los teósofos

diciendo que los shâstras y pandites indos no saben nada de tal esoterismo[2]. El erudito sancritista supone con estas palabras que en los *Purânas* y *Upanishads* no hay significado oculto, elementos esotéricos, ni "velo" alguno; mas pronto se advierte lo deleznable o al menos lo extraño de tal suposición, al considerar que la palabra *"Upanishad"* literalmente traducida del sánscrito, quiere decir: "Doctrina Secreta". Sir M. Monier Williams sostiene el mismo criterio respecto del buddhismo; y, según él, Gautama Buddha fue contrario a todo intento de enseñanza esotérica y nunca la dio en sus predicaciones. Añade que tales "pretensiones" de enseñanzas ocultas y "facultades mágicas" se debe a los últimos arhates o discípulos de la "Luz de Asia". El profesor B. Jowett habla asimismo desdeñosamente de las para él absurdas interpretaciones que los neoplatónicos dieron al *Timmœus* de Platón y a los libros mosaicos. A juicio del Profesor Real de griego, no hay ni sombra de espíritu oriental (gnóstico) de misticismo, ni verosimilitud científica en los *Diálogos* de Platón. Finalmente, para colmar la medida, el famoso asiriólogo profesor Sayce, si bien admite significado oculto en las inscripciones cuneiformes de las lápidas asirias, dice a este propósito que:

> Muchos textos sagrados… están escritos de modo que sólo puedan comprenderlos los iniciados.

añade que las "claves y glosas" están actualmente en manos de los asiriólogos, afirmando por otra parte que los modernos eruditos poseen el hilo de interpretación de los documentos esotéricos, "el cual ni los iniciados sacerdotes (de Caldea) poseyeron".

Se figuran los modernos orientalistas y profesores que la ciencia estaba en mantillas en tiempo de los astrónomos caldeos y egipcios. Según ello, Pânini, el más sabio gramático del mundo, desconocía el arte de escribir, y lo mismo les pasó al señor Buddha y a otros sabios de la India hasta el año 300 antes de Cristo. La más supina ignorancia reinaba en la edad de los rishis indos y aun en la de Tales, Pitágoras y Platón. Los teósofos deben de ser seguramente unos ignorantes supersticiosos cuando se atreven a hablar cual hablan ante tan erudita afirmación de lo contrario.

Parece, como si desde la creación del mundo sólo hubiera habido una época de positivo conocimiento: la época actual. En el nebuloso crepúsculo, en la grisácea aurora de la historia, se destacan las pálidas sombras de los antiguos sabios de universal renombre. Desesperanzados buscaban a tientas el exacto significado de sus propios

[2] La mayoría de los pandites no saben actualmente nada de filosofía esotérica porque han perdido la clave. Sin embargo, ninguno de ellos puede negar, honradamente, que los *Upanishads,* y sobre todo los *Purânas*, son alegóricos y simbólicos; ni negarán que aun hay en la india unos cuantos eruditos de nota que si quisieran podían darles la clave de tales interpretaciones; ni tampoco negarán que hoy mismo, en la actual época de Kali Yuga, existen mahâtmâs o sea adeptos y yoguis iniciados.

Misterios, cuyo espíritu se desvaneció sin revelarse a los hierofantes, quedando latente en los espacios, hasta el advenimiento de los iniciados en la ciencia moderna y en los novísimos métodos de investigación. Tan sólo ahora refulge con meridiana luz el conocimiento para alumbrar a los "omniscientes" que bañándose en el rutilante sol de la inducción se entregan a la penelópica tarea de "forjar hipótesis" y proclamar altaneramente sus derechos al conocimiento universal. Desde este punto de vista, ¿cómo maravillarse de que las enseñanzas de los filósofos antiguos y muchas de las de sus inmediatos sucesores en los pasados siglos hayan carecido de Valor para ellos y de utilidad para el mundo? Pues, como se ha expuesto repetidamente, en tanta palabrería, mientras los rishis y sabios de la antigüedad llegaron muy lejos por los áridos campos del mito y de la superstición, los filósofos medievales y aun gran parte de los del siglo XVIII estuvieron más, o menos aferrados a sus religiosas creencias en lo "sobrenatural". Es verdad que se admite generalmente que algunos eruditos antiguos y medievales tales como Pitágoras, Platón, Paracelso y Roger Bacon, seguidos de gloriosa hueste, dejaron no pocos hitos en las preciosas minas de la filosofía e inexplorados filones de la ciencia física. Pero después, las efectivas excavaciones de ellas, la separación del oro y la plata y el tallado de las preciosas piedras que contienen, son todas debidas a la paciente labor de nuestros modernos hombres de ciencia. ¿Acaso el hasta entonces ignorante y alucinado mundo no debe al incomparable genio del moderno científico el conocimiento de la verdadera naturaleza del Kosmos, y del verdadero origen del universo y del hombre, revelado por las automáticas y mecánicas teorías de los físicos, de acuerdo con la estricta filosofía científica? Antes de nuestra culta época, la ciencia era tan sólo un nombre vano, y la filosofía una maraña de ilusiones si hemos de oír a las contemporáneas autoridades del saber académico para quienes el árbol de la sabiduría ha brotado en nuestros tiempos de entre la maleza de la superstición, como la policromada mariposa surge de una fea oruga, sin que nada debamos agradecer a nuestros antepasados. Los antiguos, a lo sumo, labraron y fertilizaron el campo; pero los modernos han sembrado la semilla del conocimiento y cultivado las agradables plantas de la negación escueta y del estéril agnosticismo.

Sin embargo, no es tal el punto de vista tomado por los teósofos, que repiten hoy lo dicho hace ya veinte años. No basta hablar de "los insostenibles conceptos de un pasado inculto"[3] ni del "lenguaje infantil" de los poetas védicos[4] ni de "los absurdos de los neoplatónicos"[5] o de la ignorancia de los sacerdotes iniciados de Caldea y Asiria respecto de sus propios símbolos en comparación de lo que de ellos saben los

[3] Tyndall.

[4] Max Müller.

[5] Jowett.

orientalistas británicos[6]. Todos estos asertos han de probarse por algo más que por las palabras de los citados eruditos. Porque la jactanciosa arrogancia no puede soterrar las canteras intelectuales de donde los modernos filósofos arrancaron sus doctrinas. A la imparcial posteridad le toca decir si muchos sabios europeos no alcanzaron fama y nombradía por haber plagiado las ideas de aquellos mismos filósofos antiguos de quienes tan atolondradamente se mofan. Así, no caerá fuera de propósito decir, según se expone en *Isis sin Velo,* que el desmedido amor propio y la obstinación de algunos orientalistas y filólogos de lenguas muertas preferiría dar al traste con sus facultades lógicas y racionales antes que conceder a los filósofos antiguos el conocimiento de algo ignorado por los modernos.

Como quiera que parte de esta obra trata de los Iniciados y de las enseñanzas ocultas que se les comunicaban durante la celebración de los Misterios, examinaremos en primer lugar las afirmaciones de quienes, a pesar de ser Platón iniciado, sostienen que en las obras del insigne filósofo no se descubre misticismo alguno. Muchos eruditos actuales en griego y sánscrito pueden aducir pruebas en favor de sus preconcebidas teorías basadas en personales prejuicios; pero olvidan, cuando más conviene recordarlo, no sólo las numerosas variaciones idiomáticas, sino también que el metafórico estilo que campea en las obras de los filósofos antiguos y el sigilo de los místicos tenían su razón de ser; que tanto los autores clásicos precristianos como los postcristianos, tenían (en su gran mayoría), la sagrada obligación de no divulgar los solemnes secretos que se les había comunicado en los templos. Esto sólo basta para extraviar a sus traductores y críticos profanos. Pero estos críticos no admiten dicha causa, según muy luego veremos.

Durante más de veintidós siglos convinieron todos los lectores de Platón en que, como los más de los conspicuos filósofos de Grecia, fue un iniciado y que, por la reserva a que le obligaba el juramento de la Fraternidad, sólo podía hablar de ciertas cosas cubriéndolas con velos alegóricos. Ilimitada es la veneración que por los Misterios siente el gran filósofo; y sin rebozo confiesa que escribe "enigmáticamente" y le vemos poniendo exquisito cuidado en ocultar el verdadero significado de sus palabras. Cada vez que el asunto se roza con los grandes secretos de la Sabiduría Oriental (cosmogonía del universo, o el mundo ideal preexistente), sume Platón su filosofía en la más profunda oscuridad. Su *Timœus* es tan confuso, que únicamente los iniciados pueden entenderlo. Según ya dije en *Isis sin Velo* (I, pág. 287–8, edición inglesa) :

> Las especulaciones que sobre la creación, o, mejor dicho, sobre la evolución de los hombres primitivos, hace Platón en el *Banquete*, y los ensayos sobre cosmogonía que

[6] Sayce.

aparecen en el *Timœus*, han de entenderse alegóricamente para aceptarlos. Los neoplatónicos se aventuraron a dilucidar, en cuanto se lo permitía el teúrgico voto de silencio, el oculto significado subyacente en *Timœus*, *Crátilo*, *Parménides* y otras trilogías y diálogos de Platón. Las principales características de estas enseñanzas de aparente incongruencia, son el dogma de la inmortalidad del alma y la doctrina pitagórica de que Dios es la Mente Universal, difundida por todas las cosas. La piedad de Platón y su respeto a los Misterios, son prueba suficiente de que mantuvo incólume y libre de indiscreciones el profundo sentido de responsabilidad, propio de todo adepto. En *Fedro* dice que "el hombre únicamente llega a ser perfecto, perfeccionándose en los Misterios perfectos".

No tenía él reparo en lamentar que los Misterios no fuesen ya tan secretos como en un principio; y lejos de profanarlos, poniéndolos al alcance del vulgo, hubiera querido mantenerlos celosamente ocultos, excepto para los más fervientes y aventajados de sus discípulos[7]. Aunque en cada página habla de los Dioses, no cabe dudar de su monoteísmo, porque con aquella palabra significa la clase de seres inmediatamente inferiores a la Divinidad y superiores al hombre. El mismo Josefo lo reconoció así a pesar de los naturales prejuicios de su raza. En su famosa diatriba contra Apión, dice el historiador judío: "Sin embargo, aquellos griegos que filosofaron de acuerdo con la verdad no ignoraban nada… ni dejaron de notar las frías superficialidades de las alegorías míticas, que por lo mismo justamente desdeñaron… De lo cual movido Platón, dice que no es necesario admitir a ninguno de los otros poetas en "la república", y después de haber coronado y ungido a Homero, lo rechaza suavemente con objeto de que no destruyera con sus mitos, la ortodoxa creencia en un solo Dios".

Este es el "Dios" de todos los filósofos; el Dios infinito e impersonal. Todo esto y mucho más que no cabe citar aquí, nos conduce a la innegable certidumbre de que como toda ciencia y filosofía se hallaba en manos de los hierofantes del templo, debió Platón aprenderlas de su boca al ser iniciado por ellos; lo cual basta lógicamente para justificar las alegorías y "frases enigmáticas", con que Platón veló en sus escritos las verdades que no debía divulgar.

Esto supuesto, ¿cómo se explica que el profesor Jowett, uno de los más sabios helenistas de Inglaterra, y moderno traductor de las obras de Platón, trate de demostrar que no se echa de ver en ellas, ni siquiera en el *Timœus*, indicio alguno de misticismo oriental? A quienes hayan discernido el verdadero espíritu de la filosofía de Platón, difícilmente les convencerán los argumentos expuestos por el profesor del colegio Balliol. El *Timœus* puede parecerle seguramente "oscuro y repulsivo"; pero también es cierto que esta oscuridad no se produce como Jowett dice, "en la infancia

[7] El mismo Platón corrobora esta afirmación en el siguiente pasaje: "Me decís que en mi anterior discurso no expliqué suficientemente la naturaleza del Primero. Adrede me propuse hablar enigmáticamente, a fin de que en caso de perderse la tablilla, por mar o tierra, no pudiera entenderla quien careciese de conocimientos previos". (Platón, *Ep*. II, 312; Cory, *Ancient Fragments*, pág. 304). [Nota en la nueva edición].

de las ciencias físicas", sino más bien en sus días de sigilo, que no dimanó de la "confusión de las ideas teológicas, matemáticas y fisiológicas" ni "del afán de concebir el conjunto de la Naturaleza sin el adecuado conocimiento de las partes"[8]. Porque precisamente las Matemáticas, y sobre todo la Geometría, eran el fundamento de las ocultas enseñanzas cosmogónicas y teológicas; y la ciencia actual está comprobando diariamente los conceptos fisiológicos de los sabios de la antigüedad, al menos para quienes saben leer y entender los libros esotéricos. El "conocimiento de las partes" nos importa poco si ha de sumirnos en mayor ignorancia del conjunto o sea de "la naturaleza y razón de lo Universal", según llama Platón a la Divinidad, aumentando con ellos nuestra ceguera, a causa de nuestros jactanciosos métodos de inducción. Pudo carecer Platón de "inducción, o talento generalizador, en la moderna acepción de la palabra"[9], y pudo también ignorar la circulación de la sangre, la cual, se nos dice, "le fue absolutamente desconocida"[10]; pero nada prueba que no supiese lo que es la sangre, y esto es más que cuanto en nuestros días pueda envanecer a ningún biólogo o fisiólogo.

Aunque el profesor Jowett reconoce en el "filósofo naturalista" muchísima mayor cultura que en los demás filósofos griegos, superan no obstante las censuras a los elogios que de él hace, según echaremos de ver en este pasaje, que demuestra claramente su prejuicio:

> Poner los sentidos bajo el gobierno de la razón; hallar algún sendero en el caótico laberinto de las apariencias, ya la recta calzada de las matemáticas, ya otras menos derechas pero sugeridas por la analogía del hombre con el mundo y del mundo con el hombre; ver que todas las cosas derivan de una causa y propenden a un fin; tal es el espíritu del antiguo filósofo naturalista[11]. Pero nosotros no podemos estimar las condiciones de conocimiento a que estaba sujeto, ni comparar las ideas que planeaban sobre su imaginación con las que aletean en nuestro ambiente. Porque está suspenso entre la materia y la mente, bajo el dominio de abstracciones; le impresionan casi a la ventura las exterioridades de la naturaleza; ve la luz, pero no los objetos iluminados; y yuxtapone cosas que a nosotros nos parecen diametralmente opuestas, porque no halla nada entre ellas.

---

[8] *The Dialogues of Plato.* – Traducción inglesa de B. Jowett, catedrático numerario de lengua griega en la Universidad de Oxford, III, 523.

[9] Obra citada, 561.

[10] Obra citada, 591.

[11] Con este calificativo coloca Jowett al antiguo "filósofo naturalista", sin quererlo, a centuplicada altura sobre sus "colegas" modernos, cuya aspiración suprema se contrae a infundir la creencia de que ni el universo ni el hombre derivan de una causa primera (inteligente en todo caso), sino que existen por la ciega casualidad del fortuito torbellino de átomos. Diga el lector cuál de ambas hipótesis le parece más racional y lógica.

La penúltima proposición desagradará ciertamente a los modernos "filósofos naturalistas" que procediendo antitéticamente ven los "objetos" pero no la luz de la Mente universal que los ilumina. El erudito profesor concluye deduciendo que los antiguos filósofos, que juzga por el *Timœus* de Platón, seguían un método antifilosófico y aun irracional, según intenta probar en este pasaje:

> Bruscamente pasa de las personas a las ideas y los números; y de *las ideas* y *números a las personas* [12]*;* confunde el sujeto con el objeto, las causas *primeras* con las *finales,* y soñando en figuras geométricas[13], se pierde en un flujo del entendimiento. Y ahora necesitamos por nuestra parte un esfuerzo mental *para comprender su doble lenguaje* o para abarcar el *neblino carácter del conocimiento* y del genio de los antiguos filósofos que en tales condiciones [?] anticiparon en muchos casos la verdad como alentados por divinas potestades[14].

No sabemos si lo de "tales condiciones" significa ignorancia y estolidez mental en "el genio de los filósofos antiguos" o si supone otra cosa. Pero vemos perfectamente claro el significado de las frases subrayadas. Crea o no crea Jowett en el sentido oculto de las figuras geométricas y de la "Jerga" esotérica, admite que hay "doble lenguaje" en los escritos de aquellos filósofos. En consecuencia ha de admitir un significado oculto con su necesaria interpretación. ¿Por qué, pues, se contradice tan abiertamente a las pocas páginas? ¿Y por qué ha de negar significado oculto en el *Timœus* (el diálogo místico pitagórico por excelencia) para después tomarse el trabajo de convencer a sus lectores diciendo:

> La influencia que el *Timœus* ha ejercido en la posteridad se debe en parte a una equivocada comprensión.

---

[12] Las cursivas están intercaladas por la autora. Los estudiantes de filosofía oriental y todo cabalista verán la razón de asociar las personas a las ideas, números y figuras geométricas. Porque el número, según dice Filolao, es "el predominante y autogénito lazo de la sucesión eterna de las cosas". Tan sólo los modernos sabios cierran los ojos a esta gran verdad.

[13] También aquí el antiguo filósofo prevalece sobre el moderno, pues mientras aquél tan sólo "confunde… las causas primeras con las finales" (confusión negada por cuantos conocen el espíritu de la filosofía antigua), éste las ignora ambas. Tyndall demuestra que la ciencia es "impotente" para resolver el más sencillo punto del problema final de la Naturaleza, y que la "imaginación disciplinada (léase materialismo moderno) se aparta confundida de la contemplación de los problemas del mundo material". Mas para platón y sus discípulos, los tipos inferiores eran imágenes concretas de los superiores y abstractos; el Alma inmortal tiene para ellos un principio aritmético y el cuerpo un principio geométrico. Este principio, como reflejo del gran Arqueo universal *(Anima Mundi)*, es autocinemático y desde el centro se difunde por el total conjunto del Macrocosmos.

[14] Obra citada, 523.

La siguiente cita de su "introducción" se opone diametralmente a la anterior, pues dice así:

> En la supuesta oscuridad de este diálogo hallaron los neoplatónicos ocultos significados y conexiones con las Escrituras hebreas y cristianas, por lo que muchos de ellos enseñaron doctrinas enteramente divorciadas del espíritu de Platón. Creyendo que estaba este filósofo inspirado por el Espíritu Santo o que había recibido su ciencia de Moisés[15], les pareció hallar en sus escritos las ideas de la Trinidad Cristiana, el Verbo, la Iglesia… y los neoplatónicos tenían un procedimiento de interpretación que de cualquier palabra les permitía inferir cualquier significado. Eran realmente incapaces de distinguir las opiniones de un filósofo de las de otro, ni las ideas serias de Platón de sus pasajeras fantasías[16]… [Pero] los modernos comentadores del *Timœus* no corren riesgo alguno de caer en los absurdos neoplatónicos.

Claro está que no amaga tal peligro a los modernos comentadores, porque nunca poseyeron la clave de interpretación ocultista. Pero antes de decir ni una palabra en defensa de Platón y de los neoplatónicos, debemos preguntar respetuosamente al erudito profesor del colegio Balliol, qué sabe o puede saber del canon esotérico de interpretación. Por la palabra "canon" entendemos aquí la clave comunicada oralmente "de boca a oído" por el Maestro al discípulo, o por el hierofante al candidato a la iniciación; y esto desde tiempo inmemorial, a través de larga serie de épocas, durante las cuales fueron los Misterios internos (que no eran públicos), la más sagrada institución de cada país. Sin tal clave, no es posible interpretar acertadamente los *Diálogos de Platón,* ni escritura alguna sagrada, desde los *Vedas* a Homero y desde el *Zend Avesta* hasta los libros de Moisés. Así, pues, ¿cómo puede saber el doctor Jowett que fueron "absurdas" las interpretaciones dadas por los neoplatónicos a los diversos libros sagrados de las naciones? Además, ¿en dónde halló coyuntura para estudiar dichas "interpretaciones"? La historia demuestra que los Padres de la Iglesia y sus fanáticos catecúmenos, destruyeron cuantas de aquellas obras cayeron en sus manos. Impropio de un erudito es afirmar que sabios y genios como Amonio, cuya santidad de

---

[15] A ningún neoplatónico se le puede culpar de semejante absurdo. El erudito catedrático de griego debe de haber fundado su opinión en dos obras apócrifas atribuidas por Eusebio y San Jerónimo a Amonio Saccas, quien no dejó nada escrito; o bien ha de haber confundido a los neoplatónicos con Filón Judeo, sin tener en cuenta que este autor floreció 130 años antes del nacimiento de Amonio y fue discípulo de Aristóbulo el Judío quien, a su vez, vivió en el reinado de Tolomeo Filometer (150 años antes de J. C.), y es tenido por iniciador del movimiento propendente a demostrar que la filosofía de Platón y aun la de los peripatéticos estaba tomada de la "revelación" mosaica. Valckenaer intenta demostrar que los *Comentarios a los libros de Moisés* no son de Aristóbulo el adulador de Tolomeo; pero de todos modos no fue neoplatónico, pues vivió antes de la fundación de esta escuela y acaso en tiempo de Filón Judeo, quien parece que conoce sus obras y sigue su método.

[16] Tan sólo Clemente de Alejandría, cristiano neoplatónico y escritor que dejaba volar la fantasía.

vida y caudal de erudición le valió el título de Theodidaktos (enseñado por Dios); que hombres como Plotino, Porfirio y Proclo fuesen incapaces de distinguir las opiniones de un filósofo de las de otro, ni entre las ideas formales de Platón y sus fantasías". Valiera tanto decir que los más conspicuos filósofos, sabios y eruditos de Grecia y Roma fueron locos de remate y no menos los numerosos y algunos de ellos sapientísimos comentadores de la filosofía griega que no están de acuerdo con el doctor Jowett. El tono de protección que campea en el pasaje citado anteriormente revela una *ingenua* presunción digna de nota aun en nuestra época de egolatría y mutuas alabanzas. Comparemos ahora las opiniones de Jowett con las de algunos otros eruditos.

Uno de los mejores platonistas del día, el profesor Alejandro Wilder, de Nueva York, dice respecto de Amonio Saccas, fundador de la escuela neoplatónica:

> Su profunda intuición espiritual, su vasta erudición, su familiaridad con los Padres de la Iglesia, Panteno, Clemente y Atenágoras, y con los más notables filósofos de la época, le predisponían para la tarea que tan cumplidamente llevó a cabo[17]. Logró atraer a su propósito a los más insignes sabios y hombres públicos del imperio romano, que no gustaban de malgastar el tiempo en sutilezas dialécticas y prácticas supersticiosas. Los frutos de su apostolado se echan de ver hoy día en todos los países cristianos; pues los más excelentes sistemas de doctrina llevan las huellas de sus plásticas manos. Todo sistema antiguo de filosofía ha tenido partidarios en los tiempos modernos; y aun el judaísmo… admitió algunas variaciones por influencia de Amonio… Él fue hombre de rara erudición, envidiables dotes, irreprensible vida y dulce trato. Su intuición casi sobrehumana y sus relevantes cualidades le aquistaron el sobrenombre de Theodidaktos; pero, a ejemplo de Pitágoras, sólo quiso llamarse modestamente Filaleteo o amante de la verdad[18].

¡Ojalá que los sabios modernos siguieran tan modestamente las huellas de sus insignes predecesores! Mucho ganaría la verdad con ello. Pero ¡no son filaleteos!

Además, sabemos que:

> Como Orfeo, Pitágoras, Confucio, Sócrates y Jesús[19], nada escribió Amonio[20], sino que comunicó sus principales enseñanzas a discípulos convenientemente instruidos y

[17] La tarea de conciliar los diversos sistemas religiosos.

[18] *New platonism and Alchemy,* por Alejandro Wilder, 7, 4.

[19] Sabido es, a pesar de Eusebio y Jerónimo, que aunque hijo de padres cristianos, repudió Amonio los dogmas de la Iglesia; Porfirio, discípulo de Plotino, que había convivido durante once años con Amonio, y no tenía interés alguno en disimular la verdad, declara abiertamente que su compañero había renunciado en un todo al cristianismo. Por otra parte, sabemos que Amonio creía en los divinos seres protectores, y que la filosofía neoplatónica fue, a un tiempo, "pagana" y mística. Pero Eusebio, el más inescrupuloso adulterador de textos antiguos, y san Jerónimo, fanático recalcitrante, contradijeron a Porfirio, movidos

> disciplinados, exigiéndoles la obligación de sigilo como antes habían hecho Zoroastro y Pitágoras y sucedía en los Misterios. Excepto algunos tratados que nos dejaron sus discípulos, sólo conocemos las enseñanzas de Amonio por lo que de ellas dijeron sus adversarios[21].

Es probable que en las prejuiciosas afirmaciones de tales "adversarios", se fundó el erudito traductor de Oxford de los Diálogos de Platón, para concluir diciendo que:

> Los neoplatónicos *no entendieron* en modo alguno [?] lo que en Platón hay de verdaderamente grandioso y característico, a saber, sus intentos de conocer y relacionar las ideas abstractas.

Además, afirma algo desdeñosamente para los antiguos métodos de análisis intelectual, que:

> En nuestros días… un filósofo antiguo debe ser interpretado partiendo de él mismo y de la historia contemporánea del pensamiento[22].

Esto equivale a decir que el antiguo canon griego de proporciones (si es que se encuentra), y la Atenea de Fidias, deben ser juzgados actualmente según la historia contemporánea de arquitectura y escultura, según el Albert Hall, el Memorial Monumento, y las horribles vírgenes de miriñaque que salpican la hermosa faz de Italia. El profesor Jowett advierte que "el misticismo no es la crítica"; pero tampoco es siempre la crítica una expresión de recto y sano juicio.

> La critique est aisée, mais l'art est difficile.

---

por el interés que tenían en negar la separación de Amonio. Nos atenemos a Porfirio, que ha dejado a la posteridad un nombre sin mancilla, e indisputada reputación de honradez.

[20] Erróneamente se le atribuyeron dos obras. Una, ahora perdida, es *De Consensu Moysis et Jesu*, que cita el tergiversador Eusebio, obispo de Cesárea y gran amigo del cristiano emperador Constantino, quien murió pagano. Todo cuanto de esta pseudo obra sabemos es que San Jerónimo la elogia en extremo (*Vir. Illust.* I, 55, y Eusebio*, H. E.* , VI, 19). La otra obra apócrifa se titula *Diatesseron* (o la "Armonía de los Evangelios"), de la que solo quedan fragmentos de la traducción latina que en el siglo VI hizo Víctor, obispo de Capua, quien la atribuyó a Taciano, tan injustamente quizás como los eruditos de época posterior atribuyeron el *Diatesseron* a Amonio. Por lo tanto no merece mucha confianza la interpretación "esotérica" que da de los Evangelios. ¿Será ésta la obra en que se apoya el profesor Jowett para decir que son "absurdas" las interpretaciones de los neoplatónicos?

[21] Obra citada, 7.

[22] Obra citada, III, 524.

Y de este "arte" carece supinamente, con todo su helenismo, el crítico de los neoplatónicos, quien por otra parte no ha comprendido en verdad el verdadero espíritu místico de Pitágoras y Platón, puesto que niega hasta en el *Timœus*, todo indicio de misticismo oriental, e intenta demostrar que la Filosofía griega influyó en Oriente, olvidando que la verdad es que sucedió lo contrario; esto es, que en el alma de Platón arraigó profundamente "el penetrante espíritu orientalista" por la influencia de Pitágoras y por su propia iniciación en los Misterios.

Pero el Dr. Jowett no lo ve así, ni está dispuesto a admitir que algo bueno, razonable y acorde con la "historia contemporánea del pensamiento" pudiera surgir de aquel Nazareth de los Misterios paganos; ni tampoco que en el *Timœus* ni en ningún otro Diálogo haya nada susceptible de interpretación por un sentido oculto, sino que dice:

> El llamado misticismo de Platón es puramente griego, y surge de sus imperfectos conocimientos[23] y elevadas aspiraciones, como propio de una época en que la filosofía no estaba completamente separada de la poesía y de la mitología [24].

Entre varias otras afirmaciones igualmente erróneas de Jowett, conviene rebatir dos: *a)* Que en los escritos de Platón no se nota elemento alguno de la filosofía oriental; y *b)* Que cualquier erudito moderno sin ser místico o cabalista, puede pretender juzgar del esoterismo antiguo. Para ello hemos de aducir testimonios más autorizados que el nuestro y oponer la opinión de otros profesores tan sabios, si no más, que el doctor Jowett, a fin de destruir los argumentos de éste.

Nadie negará que Platón fue ardiente admirador y fervoroso discípulo de Pitágoras. También es innegable, según asegura el Prof. Matter, que Platón había heredado por una parte las doctrinas de su maestro, y que por otra había adquirido su saber en la misma fuente que el filósofo de Samos[25]. Y las doctrinas de Pitágoras son orientales y aun brahmánicas en sus fundamentos; porque este gran filósofo consideró siempre al lejano oriente como el manantial en donde bebió su sabiduría. Colebrooke demuestra que Platón confesó esto mismo en sus Epístolas, y dice que tomó sus enseñanzas "de antiguas y sagradas doctrinas"[26]. Además, las ideas de Pitágoras y Platón ofrecen

---

[23] "Imperfectos conocimientos", "¿de qué?". Que platón ignorara muchas de las modernas" hipótesis científicas" (como las ignorarán nuestros inmediatos descendientes cuando ya desacreditadas vayan a confundirse con la "gran mayoría" de sus análogas) puede considerarse como una ventaja encubierta.

[24] Obra citada, 524.

[25] *Histoire Critique du Gnosticisme*, por M. J. Matter, profesor de la Real Academia de Estrasburgo, quien dice:"En Grecia hallamos con Pitágoras y Platón los primeros elementos del gnosticismo[oriental]". I, 48, 50.

[26] *Asiat. Trans.* , I, 579. [*Transactions of the Royal Asiatic Society,* Vol. I, 579. Citado en los *Miscelllaneous Essays* de Colebrooke; Vol. I, 378, y en *Asiatic Researches*, Vol. IX, 288.]

demasiadas coincidencias con los sistemas de la India y de Zoroastro, para que pueda caber duda de su procedencia a quien conozca estos sistemas. Por otra parte:

> Panteno, Atenágoras y Clemente de Alejandría se aleccionaron por completo en la filosofía platónica, y *echaron de ver* su unidad esencial con los sistemas orientales[27].

La historia de Panteno y de sus coetáneos puede dar la clave de que en los Evangelios campee el espíritu platónico, y al mismo tiempo oriental, con mayor predominio que en las Escrituras hebreas.

[27] *New Platonism and Alchemy*, 4.

SECCIÓN I
EXAMEN PRELIMINAR

Remontándonos desde nuestra edad a la cuarta Raza raíz, pueden señalarse siempre iniciados que poseyeron trascendentales facultades y conocimientos. Como la multiplicidad de asuntos que hemos de tratar impide la introducción de un capítulo histórico que sin embargo de su veracidad y exactitud repudiarían de antemano por blasfemo y quimérico la Iglesia y la Ciencia, esbozaremos tan sólo la cuestión. La Ciencia excluye a su capricho y talante docenas de nombres de héroes de la antigüedad, tan sólo porque en su historia hay rasgos míticos demasiado vigorosos; al par que la Iglesia insiste en que los patriarcas bíblicos son personajes históricos, y llama "históricos canales y agentes del Creador" a sus siete "Ángeles de las estrellas". Ambas tienen razón, puesto que cada cual cuenta con numerosos partidarios. La humanidad es, a lo sumo, un triste rebaño panúrgico que ciegamente sigue el pastor que la conduce en determinado momento. La humanidad, al menos en su mayoría, no gusta de pensar por sí misma; y toma por insulto la menor invitación a salir, ni un instante siquiera, de los caminos trillados, para entrar por su pie en nuevos senderos de distinto rumbo. Dadle a resolver un problema grave, y si sus matemáticos no gustan de estudiarlo, el vulgo familiarizado con las Matemáticas quedará con la vista fija en la cantidad desconocida, y al enmarañarse entre las *x* y las *y* volverá la espalda, tratando de hacer pedazos al importuno perturbador de su nirvana mental. Esto no entra por mucho en el fácil éxito que la Iglesia romana logra en la conversión de los numerosos protestantes y librepensadores nominales que jamás se tomaron la molestia de pensar por sí mismos acerca de los más importantes y pavorosos problemas concernientes a la interna naturaleza del hombre.

Débiles en verdad serían nuestros esfuerzos si desdeñáramos la evidencia de los hechos, el testimonio de la historia y los continuos anatemas de la Iglesia contra la "magia negra" y los magos de la maldita raza de Caín. Cuando por tiempo de dos milenios una institución humana no ha cesado de levantar su voz contra la magia *negra,* no puede caber duda alguna de su existencia; pero forzoso es admitir también la magia *blanca* en oposición y antítesis, de la misma manera que la moneda falsa supone necesariamente la legítima. La naturaleza es dual en todas sus obras, y la eclesiástica persecución contra la magia negra debiera haber abierto los ojos de las gentes hace muchos años. Aunque muchos viajeros se han apresurado a falsear los hechos relativos

a las extraordinarias facultades de que están dotados ciertos hombres de países "paganos", y a pesar del afán de inferir erróneas consecuencias de semejantes hechos, llamando –usando un viejo proverbio– "al cisne blanco ganso negro" tenemos el testimonio de los misioneros católicos que los atestiguan, aunque los atribuyan colectivamente a ciertos motivos; y no porque ellos prefieran ver obra satánica en las manifestaciones de cierta clase, la evidencia y existencia de esos poderes puede ser desechada. Así los misioneros que han residido largos años en China, y estudiaron atentamente cuantos hechos y creencias disputaban por impedimento a la acción de su apostolado, y que se familiarizaron no tan sólo con la religión oficial, sino también con las diversas sectas del país, admiten unánimemente la existencia de hombres extraordinarios con quienes nadie puede tratar, excepto el Emperador y ciertos magnates de la corte. Hace algunos años, antes de la guerra tonkinesa, el arzobispo de Pekín [Peiping], en nombre de algunos centenares de misioneros y fieles, comunicó a Roma el mismo informe que sus antecesores dieran veinticinco años antes y que circuló profusamente por la prensa clerical. A su entender habían sondeado el misterioso motivo de ciertas diputaciones oficiales, que al arreciar el peligro envió el Emperador a sus *Sheu* y *Kiuay,* como los llama el vulgo. Según el informe arzobispal, los *Sheu* y *Kiuay* eran los genios de las montañas, dotados de los más milagrosos poderes, a quienes el vulgo "ignorante" consideraba como protectores de China, y los santos y "sabios" misioneros, como encarnación del poder satánico.

> Los *Sheu* y *Kiuay* son hombres que se hallaron en un estado de existencia distinto del de los hombres ordinarios, y del que tuvieron en sus cuerpos. Son espíritus desencarnados, espectros y larvas que, sin embargo, viven con objetiva forma en la tierra, y habitan en las asperezas de montañas, inaccesibles a todo aquel que de ellos no obtiene permiso para visitarlos[28].

En el Tíbet ciertos ascetas son llamados también *Lha* (espíritu) por aquellos que no disfrutan de su trato: Los *Sheu* y *Kiuay* que tanta consideración merecen al Emperador y filósofos, así como a los confucianos que no creen en *espíritus*, son sencillamente *Lohanes* o adeptos que viven en solitarios retiros.

Mas parece como si (según se cree en el Tíbet) la naturaleza se hubiera confabulado con la tradicional reserva de los chinos, contra la profana curiosidad de los europeos. El famoso viajero Marco Polo, ha sido tal vez el que más se internó en estos países. Repetiremos ahora lo que de él dijimos en 1876.

[28] Este y otros muchos datos se encuentran en los "Informes de los misioneros de china" y en una obra de monseñor Delaplace, obispo de aquel imperio, *Annales de la Propagation de la Foi.*

El desierto de Gobi, y, de hecho, el área total de la Tartaria independiente y el Tíbet está cuidadosamente resguardado de extrañas incursiones. Aquellos a quienes se les consiente atravesarlo, están bajo el especial cuidado y guía de ciertos agentes de la suprema autoridad del país, comprometiéndose a no decir nada referente a los sitios y personas al mundo exterior. A no ser por esa restricción, muchos podrían aportar a estas páginas, interesantes relatos de exploraciones, aventuras y descubrimientos. Tarde o temprano llegará el día en que, para mortificación de nuestra moderna vanidad, la telárgica arena del desierto revele los secretos durante tanto tiempo soterrados.

Dice Marco Polo, el intrépido viajero del siglo XIII: "Los naturales de Pashai[29] son muy dados a la hechicería y artes diabólicas". Y su erudito editor, añade: "Este Pashai o Udyana, era la comarca nativa de Padma Sambhava, uno de los principales apóstoles del lamaísmo, o sea el budismo tibetano, peritísimo en el arte de encantamiento. Las doctrinas de Sakya, que *en tiempos antiguos* prevalecieron en Udyana, se entreveraron vigorosamente de magia siváitica, y los tibetanos consideran todavía aquella población como la tierra clásica de la brujería y el hechizo".

Los "tiempos antiguos" son exactamente iguales a los "tiempos modernos". Nada ha cambiado en lo tocante a magia, sino que hoy es todavía más esotérica y está más oculta, pues las precauciones de los adeptos crecen en directa proporción a la curiosidad de los viajeros. Hiouen–Thsang dice de los habitantes del país: "Los hombres… son aficionados al estudio, aunque no lo prosigan con ardor. *La ciencia de las fórmulas mágicas ha llegado a ser para ellos una profesión*[30]. No contradeciremos en este punto al venerable peregrino chino, y aun queremos admitir que en el siglo VII, en *ciertos* pueblos, fuese la magia una "profesión" como también puede serlo hoy día; pero seguramente que no lo fue, ni lo es, entre los verdaderos adeptos. Además, en aquel siglo, apenas había penetrado el buddhismo en el Tíbet, y sus gentes habían caído en las hechicerías del Bhon, o sea la religión anterior al lamaísmo. El piadoso y valiente Hiouen–Thsang, que cien veces arriesgó la vida para tener la dicha de percibir la sombra de Buddha en la gruta de Peshawar, no podía acusar de "profesionales de la magia" a los lamas y monjes taumaturgos que se la hacían ver a los viajeros. Siempre debió acordarse Hiouen–Thsang del mandato implícito en la respuesta que Gautama dió a su protector el rey Prasenajit, quien le conjuraba a obrar milagros. "Gran rey", –respondió Gautama–, "yo no enseño la Ley a mis discípulos diciéndoles: sed santos a la vista de brahmanes y ciudadanos y con vuestros sobrenaturales poderes obrad prodigios que hombre alguno pueda obrar; sino que cuando les enseño la Ley, les digo: vivid santamente, *ocultad vuestras buenas obras, y mostrad vuestros pecados".*

Fascinado el coronel Yule por los relatos de fenómenos mágicos que hicieran los viajeros que los habían presenciado en la Tartaria y el Tíbet, dedujo que los naturales del país debían haber dispuesto de "toda la moderna enciclopedia espiritista". Duhalde menciona entre estas hechicerías el arte de producir *en el aire,* mediante invocaciones, la figura del

---

[29] Las regiones cercanas a Udyana y Kashmir, según cree el coronel Yule, traductor y editor de Marco Polo. I. 173.

[30] *Voyage des Pèrlerins Bouddhistes,* Vol. I; *Histoire de la Vie de Hiouen–Thsang,* etc. , traducida del chino al francés por Estanislao Julien.

filósofo chino Lao–tse, y las de las divinidades, así como *hacer que un lápiz escribiera las respuestas a ciertas preguntas sin que nadie lo tocara*[31].

Dichas invocaciones, corresponden a los misterios religiosos de los templos, y estaban rigurosamente prohibidas, considerándose como nigromancia y *hechicería* cuando se profanaban con propósito de *lucro.* El arte de hacer que un lápiz escriba sin manejo visible, se conocía ya en China antes de la era cristiana, y es el abecé de la magia de aquellos países.

Cuando Hiouen–Thsang quiso adorar la sombra de Buddha, no recurrió a "magos de profesión", sino al poder invocativo de su propia alma; al poder de la plegaria, de la fe y de la contemplación. Todo estaba lúgubremente oscuro en los alrededores de la cueva en donde varios veces se había operado ya el prodigio. Hiouen–Thsang entró, empezó sus devociones, y como llevara ya recitados cien laudes sin ver ni oír cosa alguna, creyóse demasiado pecador y se desesperó con amargos lamentos. Pero cuando ya estaba a punto de abandonar toda esperanza, percibió en la pared oriental de la cueva una débil luz que se desvaneció muy luego. Renovó entonces sus plegarias henchido ya de esperanza, y otra vez vio brillar y desaparecer la luz, por lo que hizo voto solemne de no salir de la gruta hasta ver la sombra del "Venerable de la Edad". Algún tiempo hubo de esperar para ello, porque sólo al cabo de doscientas preces quedó la gruta repentinamente "inundada de luz, y la refulgente sombra de Buddha apareció majestuosamente, como cuando se desgarran de súbito las nubes, dejando ver la maravillosa imagen de la «Montaña de Luz». Rutilante y esplendorosa claridad iluminaba el divino semblante. Hiouen–Thsang, arrobado de admiración, no apartaba la vista de aquel espectáculo incomparablemente sublime". Hiouen–Thsang añade en su diario *See–yu–kee:* Que sólo cuando el hombre ora con fe sincera y recibe de lo alto indefinible emoción, es capaz de ver claramente la sombra, aunque no pueda disfrutar por mucho rato de la visión (Max Müller, *Buddhist Pilgrims).*

De uno a otro extremo está el país lleno de místicos, filósofos, religiosos, santos, buddhistas y magos. Es unánime la creencia en un mundo espiritual, poblado de seres invisibles, que en determinadas ocasiones se aparecen objetivamente a los mortales. Dice J. J. Schmidt: "Según creencia de las naciones del Asia Central, la tierra y su interior, así como la circundante atmósfera, están llenas de seres espirituales que ejercen ya benéfica, ya maléfica influencia, en el conjunto de la naturaleza orgánica e inorgánica… Especialmente hay desiertos, y otros parajes agrestes y deshabitados, en que las influencias de la naturaleza se despliegan con terrible y gigantesca escala, pues son residencia predilecta o lugar de cita de espíritus malignos; y por ello las estepas del Turán, y en particular el gran desierto de Gobi, fueron tenidos desde tiempo inmemorial por morada de seres maléficos".

Los tesoros descubiertos por el doctor Schliemann en Micena, han despertado la codicia pública y muchos especuladores aventureros se sintieron atraídos hacia los lugares donde en criptas o grutas, debajo de la arena o en yacimientos de aluvión, suponían enterradas las riquezas de pueblos antiguos. De ningún otro país, ni aun del Perú, hay tantas tradiciones como respecto del desierto de Gobi. En la Tartaria Independiente, hoy árido mar de movediza arena, asentóse, si no engañan los informes, uno de los más poderosos Imperios

[31] *The Book of sir Marco Polo,* I, 318. Ver *Isis sin Velo*, I, 599–601, edición inglesa.

> que haya conocido el mundo. Dícese que bajo la superficie yace tal riqueza de oro, joyas, estatuas, arnas, utensilios y cuanto supone civilización, lujo y arte exquisito, que ninguna ciudad del occidente cristiano podría igualarla. Las arenas del Gobi se trasladan regularmente de Este a Oeste, impelidas por las impetuosas galernas que soplan sin cesar. De cuando en cuando queda al descubierto algún tesoro; mas ningún indígena osa tocarlo, porque la religión entera está bajo el dominio de un potente hechizo. Pena de muerte tendría quien tal osara. Los Bahti, horribles pero fidelísimos gnomos, celan los ocultos tesoros de aquel pueblo prehistórico, en espera del día en que la revolución cíclica de los tiempos resucite su memoria para enseñanza de la humanidad[32].

Adrede hemos citado los anteriores párrafos de *Isis sin Velo* para avivar los recuerdos del lector. Precisamente acaba de transcurrir uno de los períodos cíclicos; y no hemos de esperar el término del Mahâ Kalpa para que se nos revele parte de la historia del misterioso desierto, a despecho de los Bahti, y de los no menos "horribles" Râkshasas de la India. En los cuatro tomos anteriores de esta obra no hemos explicado cuentos ni ficciones, a pesar del desorden de exposición que la autora no tiene reparo en confesar, libre como está de toda vanidad.

Es opinión generalmente admitida hoy día, que desde tiempo inmemorial fue el lejano Oriente, y sobre todo la India, tierra clásica de la erudición y la sabiduría. No obstante, se negó por mucho tiempo que las artes y ciencias hubieran nacido en la tierra de los arios. Desde la Arquitectura hasta el Zodíaco, toda ciencia digna de este nombre se supuso inventada por los misteriosos yavanas griegos, según opinan aún algunos orientalistas. Por lo tanto, lógico es que también se le haya negado a la India hasta el conocimiento de las ciencias ocultas, fundándose en que en éste, se conoce menos que en cualquier otro pueblo antiguo, su práctica general. Esto es así, sencillamente porque:

> Entre los indos era y aún es la magia más esotérica, si cabe, que entre los sacerdotes egipcios. Tan por sagrada la tenían, que sólo la practicaban en casos de necesidad pública, y por ello las gentes no estaban muy seguras de que existiese. *Era mucho más que una materia de religión; pues se la consideraba (y todavía se la considera) divina.* Los hierofantes egipcios, a pesar de su pura y severa moralidad, no podían compararse con los ascéticos gimnósofos, en cuanto a santidad de vida y taumatúrgicas facultades en ellos desarrolladas por su sobrenatural renuncia a todo lo terreno. Quienes cercanamente los conocía, los reverenciaban en mucho mayor grado que a los magos de Caldea. Se negaban la más mínima comodidad de vida y moraban en la eremítica soledad de las selvas"[33], mientras que sus hermanos egipcios al menos vivían en comunidad. No obstante el estigma con que se señala a magos y adivinos, la historia ha reconocido que poseían muy valiosos secretos de medicina y eran insuperablemente hábiles en su ejercicio. Se conservan numerosos libros de

[32] *Isis sin Velo*, I, 599–601, 603, 598, edición inglesa.

[33] Amiano Marcelino, XXIII, 6.

> mahatmas indos, que dan prueba de su saber. A los eruditos escrupulosos, les parecerá simple especulación afirmar que los gimnósofos fueron los verdaderos fundadores de la magia en India, o que recibieron sus prácticas, en herencia, de los primitivos Rishis[34] (los siete sabios primievales)[35].

Sin embargo, hemos de intentarlo. Todo cuanto acerca de Magia se dijo en *Isis sin Velo*, fue expuesto a modo de indicación; y como la materia tuvo que diluirse sin ordenamiento en dos grandes volúmenes, perdió para el lector mucha parte de su importancia. Pero aquellas indicaciones tendrán ahora mayor amplitud. Nunca será ocioso repetir que *la Magia es tan antigua como el hombre.* Ya no es posible llamarlo por más tiempo charlatanería o alucinación, desde que a sus ramas menores, tales como el mesmerismo, ahora llamado "hipnotismo", la "sugestión", lectura del pensamiento", y demás nombre usados para evitar el verdadero, son seriamente estudiadas por los más famosos físicos y biólogos de Europa y América. La magia está indisolublemente ligada con la religión de cada país y es inseparable de su origen. La Historia no puede citar tiempo alguno en que fuese desconocida la magia, ni fijar la época en que empezó a conocerse, a menos de recurrir a las doctrinas preservadas por los iniciados. Tampoco la ciencia resolverá el problema del origen del hombre, mientras rechace la evidencia de los antiquísimos archivos del mundo, y repugne recibir de los legítimos guardianes de los misterios de la Naturaleza, la clave del simbolismo universal. Siempre que un autor trató de relacionar el origen de la magia con determinado país o tal o cual suceso histórico, vinieron nuevas indagaciones a destruir el fundamento de sus hipótesis. Sobre este punto, se contradicen lastimosamente los mitólogos. Algunos atribuyen al sacerdote y rey escandinavo Odín, el origen de la magia hacia el año 70 antes de J.C., sin tener en cuenta que de ella habla repetidamente la *Biblia.* Probado que los misteriosos ritos de las sacerdotisas Valas precedieron de mucho a la época de Odín[36], volviéronse los mitólogos hacia Zoroastro, considerándole como el fundador de los ritos mágicos; pero Amiano Marcelino, Plinio y Arnobio, con otros historiadores antiguos, han indicado que Zoroastro fue tan sólo un reformador [37].

---

[34] Los Rishis (el primer grupo de siete) vivieron en los días precursores de la edad védica. Se les reconoce como sabios y se les reverencia como semidioses; pero se puede afirmar eran algo más que simples filósofos mortales. Hay otros grupos de diez, doce y aún veintiún Rishis, que ocupan en la religión brahmánica lugar análogo al de los hijos de Jacob en la *Biblia* hebrea. Los brahmanes afirman que descienden directamente de los Rishis.

[35] *Isis sin Velo,* I, 90, edición inglesa.

[36] Véase el artículo de Münter. "Las más antiguas religiones del Norte antes de Odín", en las *Memoires de la Société des Antiquaires de France,* II, 230.

[37] Amiano Marcelino, XXVI, 6.

Así pues, los que nada quieren saber de ocultismo ni de espiritismo, tachándolos de absurdos e indignos de examen científico, no tienen derecho a decir que han estudiado a los antiguos o que los hayan entendido por completo, si acaso los estudiaron. Tan sólo quienes se creen más sabios que sus contemporáneos, los que presumen conocer cuanto conocieron los antiguos, y saber hoy mucho más, se arrogan autoridad para burlarse de lo que llaman necias supersticiones de otros tiempos. Éstos son los que se engríen de haber descubierto un gran secreto al afirmar que el vacío sarcófago real, ahora vacío de su monarca iniciado, fue una medida de capacidad, y la pirámide que lo encierra un granero, ¡tal vez una bodega![38]. La sociedad moderna llama charlatanería a la magia, por la simple afirmación de algunos científicos; pero hay actualmente ochocientos millones de personas que creen en ella; y más de veinte millones de hombres y mujeres, de sano juicio y no vulgar entendimiento, que creen en la magia con el nombre de espiritismo. En ella creyeron los sabios, filósofos y profetas del mundo antiguo. ¿Dónde está el país en que no fuera practicada? ¿En qué época ha desaparecido, en nuestra propia nación? Tanto en el viejo como en el nuevo continente (el primero mucho más joven que el segundo) la ciencia de las ciencias fue conocida y practicada, desde tiempos remotísimos. Los mejicanos tenían sus iniciados, magos, sacerdotes, hierofantes y criptas de iniciación. Se han exhumado en Méjico dos estatuas precolombianas, una de las cuales representa a un adepto mejicano en la postura ritualística de los ascetas indos, y la otra a una sacerdotisa azteca con la cabeza adornada exactamente como las diosas de la india. Por otra parte, las "medallas guatemaltecas" ostentan el "Árbol del Conocimiento" (con sus centenares de ojos y orejas, simbólicos de la vista y oído) rodeados por la "Serpiente de la Sabiduría" en actitud de susurrar al oído del ave sagrada. Bernardo Díaz de Castilla, oficial de Hernán Cortés, da alguna idea del exquisito refinamiento, de la viva inteligencia y potente civilización, así como de las artes mágicas, del pueblo que los españoles sometieron. Sus pirámides son como las egipcias, construidas según las mismas secretas reglas de proporción, denotando que la civilización y sistema religioso de los aztecas se deriva, en más de un aspecto, de la misma fuente que el de los egipcios y de sus antecesores los indos. En los tres pueblos se cultivaron en sumo grado los arcanos de la magia, o

---

[38] Imposible es fijar con arreglo a los cánones de la ciencia moderna, la fecha en que se erigieron los cientos de pirámides del valle del Nilo. Herodoto dice que cada rey erigió una en conmemoración de su reinado, y para que le sirviera de sepulcro. Sin embargo, Herodoto no lo dijo todo, aunque sabía que era muy distinto el propósito de los reyes al construir las pirámides. A no ser por sus escrúpulos religiosos, hubiera dicho Herodoto que las pirámides simbolizaban exteriormente el principio generador de la naturaleza, como también ilustraban los principios de la Astrología, Astronomía y Matemáticas.
Interiormente eran un majestuoso templo en cuyas sombrías criptas se celebraban los Misterios, y cuyas paredes habían presenciado a menudo las escenas de iniciación de los personajes de la familia real. El sarcófago de pórfido, que al profesor Piazzi Smyth, real astrónomo de Escocia, le parece un artesón, era la pila bautismal de la que el neófito surgía "renacido" y se convertía en adepto. *Isis sin Velo,* I, 518, 519.

filosofía natural. Porque natural, y no sobrenatural, era todo lo concerniente a ella; y así lo consideraron muy acertadamente los antiguos, según demuestra lo que Luciano afirma de Demócrito, el "filósofo burlón", diciendo:

> No creía [en milagros]… pero se aplicó a descubrir el procedimiento por el cual los taumaturgos los operan; en una palabra, su filosofía le llevó a deducir que la magia se limitaba a imitar y aplicar las leyes operantes en la naturaleza.

¿Quién podrá calificar, pues, de "superstición" a la magia de los antiguos?

> [Sobre este particular] la opinión del [Demócrito] "filósofo burlón" tiene mucha importancia, pues fueron sus maestros los magos que Jerjes dejó en Abdera; y además durante largo tiempo habían aprendido magia de los sacerdotes egipcios[39]. Por espacio de noventa años, de los ciento nueve de su vida, hizo experimentos este gran filósofo, anotando sus comprobaciones en un libro que según Petronio *trataba de la naturaleza* [40]. Y aunque no creía y rechazaba los milagros, afirmaba que aquellos autenticados por testigos oculares, habían y podían haber tenido lugar, puesto que todos, aun los más *portentosos,* eran efecto de las *"ocultas leyes de la naturaleza"* [41]… Añádase a esto que Grecia, "última cuna de las ciencias y las artes", y la India, semillero de religiones, fueron, y ésta lo es todavía, muy aficionadas al estudio y práctica de la magia: y ¿quién podrá aventurarse a considerarla indigna de estudio ni a negarle honores de ciencia?[42].

Ningún verdadero teósofo hará nunca tal, porque como miembro de nuestra gran corporación orientalista, sabe indudablemente que la Doctrina Secreta de Oriente contiene el alfa y el omega de la ciencia universal; que en sus enigmáticos textos, bajo el frondoso y a veces demasiado exuberante desarrollo del simbolismo alegórico, yacen ocultas la piedra angular y la clave de bóveda de toda antigua y moderna sabiduría. Esa Piedra, traída por el Divino Arquitecto, es la que hoy rechaza el en demasía humanizado operario; porque en su letal materialismo, ha perdido todo recuerdo no sólo de su santa infancia, sino también de su adolescencia, de cuando era él mismo uno de los constructores, y cuando "las estrellas matutinas cantaban a coro y los Hijos de Dios se henchían de júbilo" después de dar las medidas para los cimientos de la tierra, según dijo en poético lenguaje, de significación profunda, el patriarca Job, el iniciado árabe. Pero aquellos que todavía son capaces de dar sitio en su Yo interior al Divino Rayo, y que por lo tanto aceptan con humilde fe los datos de las ciencias ocultas, saben perfectamente que en esa Piedra está encerrado el absoluto filosófico, que es la

---

[39] Diógenes Laercio, *Vida de Demócrito,* III.

[40] Satiricón, IX, 3.

[41] Plinio, *Historia Natural, Isis sin Velo,* I, 512.

[42] *Isis sin Velo*, I, 521 (edición inglesa).

clave de los oscuros problemas de la Vida y de la Muerte, algunos de los cuales se explican, hasta cierto punto, en esta obra.

La autora conoce de sobra las enormes dificultades que ofrece la exposición de tan abstrusas cuestiones, y los riesgos de la tarea. A pesar de que es un insulto a la naturaleza humana motejar de impostura a la verdad, vemos cómo tal se hace y acepta diariamente; pues toda verdad oculta ha de sufrir negación, y sus defensores martirio, antes de lograr el general asenso; y aun entonces suele ser

Corona de espinas, con apariencia de guirnalda de oro.

Las verdades subyacentes en los misterios ocultos serán imposturas para mil lectores, y uno tan sólo podrá estimarlas en su valor. Esto es muy natural, y el único medio de evitarlo, sería que todo ocultista se comprometiese a observar el "voto de silencio" de los pitagóricos, y renovarlo cada cinco años; pues de otro modo la sociedad llamada culta (cuyos dos tercios se consideran obligados a creer que, desde la aparición del primer adepto, medio mundo engaña al otro medio) afirmaría su hereditario y tradicional derecho de apedrear al intruso. Aquellos críticos benévolos, que con mayor viveza promulgan el ya famoso axioma de Carlyle cuando dijo de sus compatriotas que "en su mayoría estaban locos", pero que toman la precaución de incluirse en las afortunadas excepciones de esta regla, derivarán de la presente obra un más firme convencimiento del triste hecho de que la raza humana está compuesta de bribones e idiotas de nacimiento. Pero esto poco importa. La reivindicación de los ocultistas y de su Ciencia Arcaica se está preparando lenta y firmemente en el corazón de la sociedad, hora por hora, día por día, año por año, en forma de dos ramas monstruosas, dos brotes descarriados del tronco de la Magia: el espiritismo y la iglesia romana. Los hechos se abren camino a menudo entre las ficciones. Las varias modalidades del error, constriñen cual enorme boa al género humano, intentando ahogar con sus terribles anillos toda aspiración a la verdad y toda ansia de luz. Pero el error sólo tiene superficial potencia; porque la Naturaleza oculta circuye el globo entero en todos sentidos, sin excepción de un solo punto. Y sea por fenómenos o por milagros, por cebo de espíritu o por báculo episcopal, el ocultismo triunfará antes de que nuestra era alcance el "triple septenario de Shani (Saturno) " del ciclo occidental, en Europa; o sea antes de terminar el siglo XXI.

Verdaderamente, el barbecho del remoto pasado no está muerto; tan sólo reposa. El esqueleto de los sagrados robles druídicos aun puede retoñar de sus secas ramas y renacer a nueva vida, como brotó "hermosa cosecha" del puñado de trigo hallado en el sarcófago de un momia cuatrimilenaria. ¿Y por qué no? La verdad es mucho más extraordinaria que la ficción. Cualquier día puede vindicarse inopinadamente y humillar la arrogante presunción de nuestra época, probando que la Fraternidad Secreta no se

extinguió con los filaleteos de la última escuela ecléctica; que todavía florece la Gnosis en la tierra, y que son muchos sus discípulos, aunque permanezcan ignorados. Todo esto puede llevarlo a cabo uno, o varios de los grandes Maestros que visitan a Europa, poniendo en evidencia a su vez a los presuntuosos difamadores y detractores de la Magia. Varios autores de nota han mencionado tales Fraternidades Secretas y de ellas se habla en la *Real Enciclopedia Masónica,* de Mackenzie. Así pues, ante los millones de gentes que niegan, la autora no puede por menos de repetir lo que ya dijo en *Isis sin Velo:*

> Los "adeptos" han podido ocultarse con mucha mayor facilidad, por cuanto la opinión general los mira [a los iniciados] como ficciones de novela…
>
> Los Saint–Germain y Cagliostros de este siglo siguen otra táctica, aleccionados por los sarcasmos y persecuciones de pasadas épocas[43].

Estas proféticas palabras se escribieron en 1876 y se comprobaron en 1886. Aún podemos añadir sin embargo:

> Hay muchas de estas místicas Fraternidades que nada tienen que ver con los países "civilizados". En sus ignoradas comunidades se ocultan las reliquias del pasado. Estos "adeptos" podrían, si quisieran, reivindicar una maravillosa sede de antepasados y presentar documentos justificativos que aclararían muchas páginas oscuras tanto de la historia sagrada como de la profana[44]. Si los Padres de la Iglesia hubiesen tenido la llave de los escritos hieráticos y conocido el secreto de los simbolismos egipcios e indos, no hubieran dejado sin mutilar ni un amo monumento de la antigüedad[45].

Pero hay en el mundo otra categoría de adeptos, pertenecientes asimismo a una fraternidad, y más poderosos que ninguno de los que conocen los profanos. Muchos de ellos son personalmente buenos y benévolos, y aun santos y puros en ocasiones; pero como colectivamente persiguen, sin descanso y con resuelto propósito, un fin particular y egoísta, deben ser clasificados entre los adeptos del negro arte. Éstos son los monjes y clérigos católicos romanos, que, desde la Edad Media, descifraron la mayor parte de los escritos hieráticos y simbólicos. Son mucho más eruditos que jamás lo serán los orientalistas en simbología secreta y religiones antiguas; y como personificación de la astucia y de la maña, cada uno de tales adeptos retiene fuertemente la clave en sus cerradas manos, y cuida de que no se divulguen los secretos mientras puede impedirlo. Hay en Roma y por toda Europa y América, cabalistas mucho más profundos de lo que

[43] Obra citada, II, 403.

[44] Esto es precisamente lo que algunos se disponen a hacer, y el lector verá cómo se alude en la presente obra a varias de esas "páginas oscuras", sin prejuzgar que se acepten o rechacen las explicaciones.

[45] *Ibíd.*

pudiera imaginarse. De modo que las públicas "hermandades" de adeptos "negros" entrañan para los países protestantes mayor peligro, por su gran poder, que una hueste de ocultistas orientales. ¡Y las gentes se ríen de la magia! ¡Y los fisiólogos y biólogos escarnecen su poder, y aun la creencia en lo que el vulgo llama "hechicería" y "magia negra"! Los arqueólogos tienen en Inglaterra su Stonehenge con millares de secretos, y sus gemelos Karnac de Bretaña, y sin embargo, ninguno de ellos sospecha lo que ha sucedido en sus criptas, y en sus misteriosos rincones, durante el pasado siglo. Ni siquiera conocen las "salas mágicas" de Stonehenge, en donde ocurren curiosas escenas, cuando hay un nuevo converso en perspectiva. En la Salpêtrière se han hecho, y se están haciendo cada día, centenares de experimentos, sin contar los que privadamente realizan hábiles hipnotizadores. Está probado que al volver a su estado normal, los sujetos olvidan completamente cuanto hallándose ellos hipnotizados les ordenó ejecutar el hipnotizador, desde el acto sencillísimo de beberse un vaso de agua hasta el asesinato simulado, que es a lo que la ciencia llama ahora "actos sugeridos". Sin embargo, en la hora y momento señalados de antemano, aunque despierto y del todo consciente, se ve el sujeto irresistiblemente compelido a llevar a cabo el acto que se le ordenó, sea cual sea y cualquiera que fuese el período fijado por el hipnotizador a cuya voluntad está sometida la persona (que por ello se llama sujeto), como pájaro fascinado que al fin cae en las fauces de la serpiente que lo fascina; o peor aún, pues el pájaro conoce el peligro y lo resiste aunque sin poder vencerlo, mientras que el hipnotizado lejos de rebelarse parece seguir su propia y libérrima voluntad. ¿Qué sabio europeo de los que creen en semejantes experimentos *científicos* (y pocos son los que no estén ya convencidos de su realidad), dirá que son de magia negra? Sin embargo, en esto consistió la *genuina* e innegable *hechicería* y *fascinación* de los antiguos. No de otro modo proceden los mûlukurumbas de Nîlgiri en sus hechizos cuando se proponen aniquilar a un enemigo; y los dugpas de Sikkim y Bhûtan no disponen de otro agente más poderoso que su *voluntad.* En ellos, esa voluntad no es de caprichosos tanteos y vagos impulsos, sino certero propósito y seguro resultado, independiente de la mayor o menor receptividad y emotividad nerviosa del "sujeto". Escogida la victima y puesto *en relación* con ella, el fluido del dugpa produce infalible efecto, porque su voluntad está inmensamente más vigorizada que la del hipnotizador europeo (brujo *inconsciente* con propósitos científicos), quien no tiene idea (ni cree por lo tanto) de la potente multiplicidad de métodos empleados en el mundo antiguo por los magos negros *conscientes,* de Oriente y Occidente, para desarrollar esta facultad.

Y ahora cabe preguntar abierta y escuetamente: ¿Por qué los fanáticos y celosos sacerdotes, ansiosos de convertir a gente rica e influyente, no habrían de emplear para ello los mismos procedimientos que con sus sujetos los hipnotizadores franceses? La conciencia del sacerdote católico queda probablemente tranquila con ello, porque no trabaja *personalmente* con fines egoístas, sino con objeto de "salvar un alma de la

eterna condenación". A su parecer, si en ello hay magia, es santa, meritoria y divina. A tanto alcanza la fuerza de la fe ciega.

De aquí que cuando respetables personas de elevada posición social e irreprensible conducta y fidedigna veracidad, nos han asegurado que hay muy bien organizadas sociedades de sacerdotes católicos, que con pretexto de espiritismo y mediumnidad celebran sesiones con el fin de convertir a determinadas personas por sugestión, ya directa, ya a distancia, respondemos: Lo sabemos. Y cuando además se nos informa de que cuando los sacerdotes hipnotistas desean cobrar ascendiente sobre algún individuo cuya conversión les interesa, se retiran a un subterráneo, destinado especialmente a esto, es decir, a ceremonias mágicas, y puestos en círculo lanzan las combinadas fuerzas de su voluntad hacia la persona elegida, y repitiendo el procedimiento acaban por subyugar a su víctima; respondemos de nuevo muy probablemente: En efecto, sabemos que tales son las ceremonias de hechicería, ya se practiquen en Stonehenge, ya en otra parte. Lo sabemos por experiencia personal; y también porque varios de los mejores amigos queridos nuestros ingresaron en el "benigno" seno de la iglesia romana, atraídos por semejantes medios. Así es que podemos dejar de reírnos compasivamente de la ignorancia y terquedad de los ilusos experimentadores, que por una parte creen en el poder hipnótico de Charcot y sus discípulos para "hechizar", y por otra sonríen desdeñosamente cuando se les habla de los poderes de la magia negra. El abate cabalista Eliphas Levi, fallecido antes de que la ciencia y la Facultad de Medicina de Francia aceptaran el hipnotismo y la influencia *por sugestión* entre sus experimentos científicos, decía lo siguiente, hace veinticinco años, acerca de "Los Hechizos y Sortilegios" en su *Dogma y Ritual de la Magia Superior:*

> Lo que ante todo buscaban los hechiceros y nigromantes al evocar el espíritu del mal, era ese magnético poder, cualidad normal del verdadero adepto, que deseaban alcanzar para siniestros fines… Una de sus mayores ansias era el poder de hechizo, o sea el de ejercer las deletéreas influencias, que cabe comparar a verdaderas ponzoñas transmitidas por una corriente de luz astral. Mediante ciertas ceremonias exaltaban su voluntad hasta el punto de hacerla venenosa a distancia..
>
> Dijimos en nuestro "Dogma" lo que opinábamos acerca de los hechizos mágicos, y cómo éste poder era indudablemente real y de sumo peligro. El verdadero mago hechiza sin ceremonia alguna, por su sola desaprobación, a aquellos cuya conducta no le satisface o a quienes cree merecedores de castigo[46]. Aun al perdonar a los que le han injuriado, los hechiza, y los enemigos de los adeptos no quedan por mucho tiempo impunes. Ejemplos hemos visto de los infalibles efectos de esta ley. Siempre perecieron miserablemente los

[46] La idea no está expresada correctamente. El verdadero adepto, el de la "Derecha", nunca castiga a nadie ni aun a sus más acérrimos y peligrosos enemigos. Los deja sencillamente entregado a su Karma, que tarde o temprano jamás falla.

> verdugos de los mártires, y los adeptos son mártires de la inteligencia. La providencia [Karma], parece despreciar a quienes los desprecian, y sentencia a muerte a los que intentan quitarles la vida. La leyenda del Judío–errante, es la poetización popular de este arcano. Un pueblo crucificó a un sabio, y este pueblo oye la voz de *¡anda!* como imperativo mandato, cada vez que intenta reposar un momento. Este pueblo queda sujeto desde entonces a tal condena; queda enteramente proscrito y escucha siglo tras siglo el grito de ¡anda!, ¡anda!, sin jamás hallar piedad ni descanso[47].

Tal vez se replique diciendo que todo esto son "fábulas supersticiosas". Sea así. Ante el letal aliento de indiferencia y egoísmo que planea sobre la tierra, todo hecho molesto se convierte en ficción insignificante, y las ramas del en otro tiempo verdeciente Árbol de la Verdad se marchitan y pierden la espiritual lozanía de su primitivo concepto. Los simbologistas modernos sólo son agudos al ver emblemas sexuales de adoración fálica aun en lo que nunca tuvo tal significado; mas para el verdadero estudiante de ciencias ocultas, la magia blanca o divina no puede existir en la Naturaleza sin el contrapeso de la negra, como no hay días sin noches, ya sean de doce horas o de seis meses de duración. Para él todo en la Naturaleza tiene algo oculto, un aspecto luciente y otro tenebroso. Las pirámides egipcias y los robles druídicos, los dólmenes y los árboles sagrados, plantas y minerales, todo entrañaba significación profunda y sacras verdades de sabiduría, cuando el archidruida practicaba sus curas y hechizos mágicos, cuando el hierofante egipcio evocaba el "amable espectro" de Chemnu, la femenina y fantástica creación de los antiguos, presentados para poner a prueba mediante la angustia la fortaleza de ánimo del candidato a la iniciación simultáneamente con el último y angustioso grito de su terrenal naturaleza humana. Verdaderamente la magia ha perdido su nombre y con él su derecho a que se la reconozca; pero subsiste en la práctica, según prueban de su progenie las conocidas frases de "influencia magnética", "magia de la palabra", "fascinación irresistible", "auditorios subyugados como por un hechizo" y otras de la misma estirpe que todos emplean, aunque ignorante de su verdadero significado. Sin embargo, los efectos de la magia están más determinados y definidos en las congregaciones religiosas, tales como los reformadores, los metodistas negros y los salvacionistas, quienes la apellidan "acción y gracias del Espíritu Santo". Lo cierto es que la magia vibra plenamente todavía en el género humano, por más que la ciega multitud no se percate de su silente acción y de su sigilosa influencia en los individuos; por más que la ignorante masa general de la sociedad, no advierta los maléficos y benéficos efectos que produce día tras día, y hora por hora. Lleno está el mundo de magos inconscientes, así en la vida ordinaria como en la política, en el clero y aun en las fortalezas del libre pensamiento. La mayor parte de estos magos son "hechiceros" desgraciadamente, no en metáfora, sino en escueta realidad, a causa de su peculiar egoísmo, su carácter vengativo,

[47] Obra citada, II, 239, 240, 241.

envidioso y maléfico. El verdadero estudiante de magia, que sabe la verdad, los mira compasivamente; y si tiene prudencia, calla; porque cada esfuerzo que haga para curar la universal ceguera, tendrá por única recompensa la ingratitud, la calumnia y maledicencia que, incapaces de alcanzarle, reaccionarán contra quienes mal le deseen. La mentira y la calumnia, que es una mentira dentellada por el odio y la falsedad, son su suerte, y muy luego le destrozan en premio de haber deseado difundir la luz.

Bastante hemos dicho a nuestro entender para demostrar que no es novelesca ficción la existencia universal de una Doctrina Secreta en paridad con los métodos prácticos de la magia. Todo el mundo antiguo conoció este hecho, que ha subsistido en Oriente y con particularidad en la India. Si la magia es ciencia, naturalmente ha de tener sus profesores o adeptos. Poco importa que los guardianes del Saber Sagrado vivan todavía en carne humana, o se les considere como mitos. Su filosofía ha de triunfar por sí misma, independientemente de cualesquiera adepto. Porque según las palabras que el sabio Gamaliel dirigió al Sanhedrín:. “Si esta doctrina es falsa, perecerá por si misma; pero si es verdadera perdurará sin que *nada pueda destruirla”.*

SECCIÓN II
LA CRÍTICA MODERNA Y LOS ANTIGUOS

La Doctrina Secreta del Oriente ario, se encuentra repetida en el simbolismo egipcio y en la terminología de los libros de Hermes. A principios del siglo XIX, la mayor parte de los sabios tenían por indignos de atención los libros llamados herméticos, considerándolos con desdeñosa altanería como sarta de cuentos de absurda finalidad y absurdas pretensiones. Díjose que "eran posteriores al cristianismo" y que "se habían escrito con el triple objeto de la especulación, el engaño y el fraude piadoso" siendo todos ellos, aun el mejor, neciamente apócrifos[48]. Sobre este particular, el siglo XIX fue digno vástago del XVIII, pues en tiempo de Voltaire, y luego en éste, todo cuanto no procedía directamente de las Reales Academias se diputaba falso, supersticioso e insensato. Mucho más aún que hoy quizá, era objeto de escarnio y mofa, la creencia en la sabiduría de los antiguos. Resueltamente se repudiaba el solo intento de aceptar por auténticas las obras y quimeras "de un falso Hermes, un falso Orfeo, un falso Zoroastro", los falsos oráculos y sibilas, y el tres veces falso Mésmer con su absurdo flúido. Así se tuvo en aquellos días por "contrario a la ciencia" y "ridículamente absurdo" todo cuanto no llevaba el erudito y dogmático marbete de Oxford y Cambridge[49] o la Academia de Francia. Esta tendencia ha perdurado hasta nuestros días.

Nada más lejos de la intención de un verdadero ocultista (cuyas elevadas facultades psíquicas son instrumentos de indagación, muy superiores en potencia a los de laboratorio) que menospreciar los esfuerzos que se hacen en el campo de la

---

48 Véase, a este propósito, *Des Esprits*, por el marqués De Mirville, quien dedica seis enormes volúmenes a demostrar la obcecación de los que niegan la realidad de Satán y la magia, o las ciencias ocultas (que para él, eran sinónimas).

49 Nos parece ver el sideral espectro del antiguo filósofo y místico Enrique More, profesor que fue de la Universidad de Cambridge, envuelto en neblina astral y planeando sobre los musgosos tejados de la vieja ciudad, en donde escribió a Glanvil su famosa carta sobre las "brujas". El "alma" del filósofo parece tan inquieta e indignada como en aquel día de Mayo de 1678, en que se quejaba amargamente de Scot, Adie y Webster, al autor de *Sadducismus Triumphatus*. "Los nuevos inspirados santos" (se oyen murmurar al alma)… "abogados de las brujas… que contra toda razón y juicio… no tendrán un Samuel, sino una confederación de necios… soplan burlas henchidas de ignorancia, vanidad y estúpida falsía". (Véase "Letter to Glanvil", e *Isis sin Velo*, I, 205–206).

investigación física. Siempre vieron con agrado y tuvieron por santas, las tareas emprendidas para resolver en lo posible los problemas naturales. Con espíritu de reverencia hacia la ilimitada Naturaleza, que la oculta filosofía no puede eclipsar, echó de ver Newton que al fin y al cabo su labor astronómica era una mera colecta infantil de conchitas ante el vastísimo océano del conocimiento. La actitud mental que supone este símil resume hermosamente la de la gran mayoría de *genuinos* sabios ante los fenómenos físicos de la Naturaleza. Al observarlos son la prudencia y la moderación personificadas. Observan con insuperable paciencia. Guardan prudente y nunca bastante loada cautela para inferir hipótesis; y, sujetos a las limitaciones en que estudian la Naturaleza, proceden con admirable exactitud en la ilación de sus observaciones. Además, puede concederse que los modernos científicos, van con sumo cuidado en no afirmar negaciones, y pueden decir que es muy improbable la contradicción entre cualquier nuevo descubrimiento y las teorías aceptadas. Pero aun tocante a las más amplias generalizaciones (que sólo tienen visos dogmáticos en los libros de texto o en manuales de ciencia popular), el carácter tónico de la verdadera "ciencia", si encarnarla podemos en sus más conspicuos representantes, es de reserva y a menudo de modestia.

Lejos, por lo tanto, de burlarse de los errores a que están expuestos los científicos por limitaciones de procedimiento, el verdadero ocultista podrá apreciar mejor lo patético de una situación en que el ansia de verdad y el ingenio indagativo estén condenados a confusión y desaliento.

Sin embargo, lo deplorable en la ciencia moderna es que el exceso de precaución, que en sus debidos límites la preserva de precipitadas conclusiones, produce la obstinación con que los científicos se niegan a reconocer que además de los instrumentos de laboratorio, pueden emplearse otros que no son del plano físico para indagar los misterios de la Naturaleza; y que por lo tanto puede ser imposible apreciar debidamente los fenómenos de un plano, sin también observarlos desde los puntos de vista que otros planos proporcionan. Así cierran tercamente sus ojos a la evidencia, que les demostraría con toda claridad cómo la Naturaleza es mucho más compleja de lo que puede inferirse de los fenómenos físicos; que hay medios por los cuales las facultades perceptivas pueden pasar algunas veces de uno a otro plano, y que sus energías están mal dirigidas cuando atienden exclusivamente a las minucias de la estructura física o de la fuerza material; por lo que son menos merecedores de simpatía que de vituperio.

Se siente uno empequeñecido y humillado al leer lo que Renán, ese moderno "destructor" de las creencias religiosas pasadas, presentes y futuras, dice de la pobre humanidad y de sus facultades discernientes:

> La humanidad tiene la mente muy obtusa; y es casi imperceptible el número de los hombres capaces de comprender con precisión la verdadera analogía de las Cosas[50].

Al comparar, sin embargo, esta afirmación con lo que el mismo autor dice en otra de sus obras, a saber que:

> La mente del crítico debiera entregarse a los hechos, atada de pies y manos para que le condujeran a dondequiera que le lleven[51].

se experimenta alivio. Y además cuando a las dos antedichas afirmaciones filosóficas añade el famoso académico la tercera, diciendo que:

> Toda solución preconcebida debiera proscribirse de la ciencia[52].

desaparece todo nuestro temor. Desgraciadamente, Renán es el primero en quebrantar tan hermosa regla.

El testimonio de Herodoto (llamado, sarcásticamente sin duda, el "Padre de la Historia", pues su criterio nada vale cuando no coincide con el del Nuevo Pensamiento), y las razonables afirmaciones de Platón, Tucídides, Polibio y Plutarco, y aun algunas del mismo Aristóteles, se desdeñan como si fuesen nonadas, siempre que se refieren a lo que la crítica moderna le place calificar de mitos. Hace algún tiempo que Strauss dijo que:

> La presencia de un elemento sobrenatural o de un milagro en una narración, es señal infalible de que hay en ella un mito;

tal es la regla tácitamente adoptada por todos los críticos modernos. Pero ¿qué es un mito –μῦθος? ¿No dijeron los autores antiguos que esta palabra significa tradición? La palabra latina *fábula* ¿no es sinónima de algo sucedido en tiempos prehistóricos, y no precisamente una invención? Con las autocráticas y despóticas reglas que siguen, la mayor parte de los críticos orientalistas de Francia, Inglaterra y Alemania, serán quizás interminables las sorpresas históricas, geográficas, étnicas y filológicas, del siglo venidero. Últimamente han llegado a ser tan comunes las mixtificaciones filosóficas, que nada puede ya asombrar a las gentes en este punto. Un erudito especulador ha

---

[50] *Études Religieuses.*

[51] *Études Historiques.*

[52] Memoire leída en la Academie des Inscriptions des Belles Lettres, en 1859. [El prejuicio obstinado no tiene cabida en la Ciencia].

dicho que Homero era simplemente "la personificación mítica de la epopeya"[53]; otro asegura que "debe tenerse por quimérica" la existencia de Hipócrates, hijo de Esculapio; que los Asclepiades[54] son una "ficción", no obstante haber subsistido durante siete siglos; que la ciudad de Troya sólo ha existido en el mapa (a pesar de los descubrimientos del Dr. Schliemann), etc. Después de esto, ¿por qué no considerar como mitos los caracteres históricos de la antigüedad? Si la Filología no necesitase de Alejandro Magno como de martillo de fragua para quebrantar las pretensiones cronológicas del brahmanismo, hace ya tiempo que se hubiera convertido en un "símbolo de la anexión" o un "genio de la conquista"; según ya insinuó cierto escritor francés.

La negación rotunda es el único recurso de los críticos, y el más seguro abrigo en que se refugiará algún día el último escéptico. Inútil es argüir con quien niega sistemáticamente los irrefutables hechos aducidos por el adversario, evitando así tener que conceder algo. Creuzer, el mejor simbologista moderno, el más erudito de los muchos mitólogos alemanes, debió envidiar la plácida confianza en sí de algunos escépticos, al verse forzado a admitir en un momento de desesperada perplejidad que:

> Nos vemos obligados a retroceder a las teorías de los gnomos y los genios, tal como las comprendieron los antiguos; pues sin ellas es absolutamente imposible explicar nada de lo concerniente a los Misterios[55].

Por supuesto que se refiere a los Misterios de la antigüedad, cuya existencia no puede negarse.

Los católicos romanos, que precisamente son culpables del mismo culto a la letra tomado de los últimos caldeos, los nabateos del Líbano y sabeos bautizados[56], y no de los sabios astrónomos iniciados de la antigüedad, quisieran ahora cegar con anatemas la fuente de que dimana. Teólogos y clericales desearían ardientemente enturbiar el límpido manantial que desde un principio los alimentó, para que la posteridad no pudiera ver en él su originario prototipo. Sin embargo, los ocultistas creen que ha llegado el tiempo de dar a cada cual lo suyo. Tocante a nuestros restantes enemigos, los modernos escépticos, epicúreos, cínicos y saduceos, podrán hallar en los cuatro primeros tomos de esta obra cumplida respuesta a sus negaciones. Y por lo que atañe

---

[53] Véase *Histoire des Religions de la Gréce,* por Alfredo Maury, I, 248, y las especulaciones de *Holzmann en Zeitschrift für Vergleichende Sprachforschung,* año 1852, pág. 487 y sig.

[54] Familia ilustre de médicos griegos, que se decían descendientes de Esculapio. – N. Del T.

[55] Creuzer, *Introduction des Mystères*, III, 456.

[56] Los últimos nabateos tenían las mismas creencias que los nazarenos y sabeos, honraban a Juan Bautista y empleaban el bautismo. (Véase *Isis sin Velo,* II, 127; Munck *Palestine*, p. 525; Dunlap, *Sod, the Son of Man*, etc).

a ciertas calumnias contra las doctrinas de los antiguos, la razón de ellas está en las siguientes palabras de *Isis sin Velo:*

> La idea de los actuales comentadores y críticos de las antiguas enseñanzas, está limitada y circunscrita al *exoterismo* de los templos. Su intuición no quiere o no puede penetrar en el augusto recinto de la antigüedad, en donde el hierofante instruía a los neófitos en el verdadero significado del culto público. Ningún sabio antiguo pensó jamás que el hombre fuese el rey de la creación, ni que para él hubieran sido creados el estrellado cielo y la madre tierra[57].

Al ver que hoy día se publican obras como *Phallicism* (*Falicismo*)[58], comprendemos que han pasado ya los tiempos de la ocultación y el disfraz. La Filología, el Simbolismo, la Religión comparada y otras ciencias hermanas han progresado lo bastante para no consentir más imposturas, y la Iglesia es demasiado prudente y precavida para no sacar el mejor partido posible de la situación. Entretanto, los "rombos de Hecate" y las "ruedas de Lucifer"[59] exhumadas a diario de las ruinas de Babilonia, ya no pueden ser utilizados como pruebas palmarias de un culto a Satán, puesto que los mismos símbolos se encuentran en el ritual de la Iglesia Romana. Ésta es demasiado docta para ignorar que ni siquiera los caldeos de la decadencia, que redujeron todas las cosas a dos Principios originarios, nunca adoraron a Satanás ni a ídolo alguno, como tampoco hicieron tal los zoroastrianos, a quienes también se achaca hoy el mismo culto, sino que su religión fue tan sumamente filosófica como cualquier otra; y que en su dual y exotérica teosofía se basaron las creencias de los hebreos, quienes a su vez las transmitieron en gran parte a los cristianos. A los parsis se les acusa hoy de haber adorado al Sol; y no obstante, en los Oráculos caldeos, en los "Preceptos filosóficos y mágicos de Zoroastro", se lee:

> No dirijas tu mente a la vasta extensión de la tierra;
> Porque no crece en ella la planta de la verdad.
> No midas las dimensiones del sol,
> Porque por voluntad eterna del Padre se mueve, y no para ti.
> Desdeña la impetuosa carrera de la luna; porque por causa de necesidad se muere sin cesar.
> La muchedumbre de estrellas no fue engendrada para tu satisfacción.

Existía grandísima diferencia entre la religión del Estado o del vulgo, y la enseñanza del verdadero culto que se daba a los dignos de recibirla. Se acusa a los magos de todo linaje de supersticiones; pero los mismos Oráculos caldeos dicen:

[57] *Isis sin Velo*, I, 535.

[58] Por Hargrave Jennings.

[59] Véase *Des Esprits,* por De Mirville, III, 207 y sig.

> No es cierto lo que indica el vuelo de las aves en el aire,
> Ni la disección de las entrañas de las víctimas; todo esto son Fruslerías.
> Objeto de fraudes mercenarios; huye de ellos.
> Si quieres abrir el sacro paraíso de piedad,
> En donde se reúnen la virtud, la sabiduría y la equidad[60].

A este propósito dijimos en *Isis sin Velo*:

> Seguramente no es posible acusar de fraudulentos a quienes contra "fraudes mercenarios" precaven a las gentes; y si algo hacían que parezca maravilloso, ¿quién será capaz de negar que lo hicieron porque poseían un conocimiento de filosofía natural y de ciencia psicológica, desconocido en nuestra escuela?[61].

Las estrofas citadas son bien extrañas en aquellos que se cree rendían culto divino al sol, a la luna y las estrellas. La sublime profundidad de los preceptos mágicos; es trascendentalmente superior a las modernas ideas materialistas; y por eso se ven acusados los filósofos caldeos de sabeísmo y heliolatría que era únicamente la religión del vulgo.

[60] *Psellus*, 4 en *Ancient Fragments* de Cory, 269. [Esto se encuentra únicamente en la edición primitiva, no revisada].
[61] *Isis sin Velo*, I, 535–536.

SECCIÓN III
EL ORIGEN DE LA MAGIA

Las cosas han cambiado mucho en estos últimos tiempos. Se ha dilatado el campo de investigación; se comprenden algo mejor las religiones antiguas, y desde aquel infausto día en que una comisión, nombrada por la Academia francesa y presidida por Benjamín Franklin, para informar sobre los fenómenos del mesmerismo, declaró que eran hábiles supercherías de charlatanes, han ido adquiriendo ciertos derechos y privilegios tanto la filosofía pagana como el mesmerismo, que actualmente se estudian desde puntos de vista enteramente distintos. ¿Es que se les hace plena justicia al tomarlos en mayor consideración? Mucho tememos que no. La naturaleza humana es hoy la misma que cuando Pope dijo de la fuerza del prejuicio:

> Grande es la diferencia entre el que ve y el objeto visto. Todo toma algo de nuestro propio tinte. 0 lo descolora nuestra pasión, o bien la fantasía multiplica, invierte, contrae y dilata mil variados matices.

Así fue que en la primera década del siglo XIX, la Iglesia y la Ciencia estudiaron la filosofía hermética bajo dos aspectos completamente opuestos. La Iglesia dijo que era pecaminosa y diabólica; la ciencia nególa en absoluto, no obstante las evidentes pruebas aducidas por los sabios de toda época, incluso la actual. No se concedió siquiera atención al erudito P. Kircher; y el mundo científico recibió con despectiva risa su afirmación de que los fragmentos de las obras llamadas de Hermes Trismegisto [tres veces grande Hermes o Mercurio], Beroso, Ferécides de Siros, etcétera, eran pergaminos salvados del incendio de la gran biblioteca de Alejandría, de aquella maravilla de los siglos, fundada por Tolomeo Filadelfo, en la que, según Josefo y Estrabón, habían cien mil volúmenes, sin contar otras tantas copias manuscritas de antiguos pergaminos caldeos, fenicios y persas.

Tenemos también la evidencia adicional de Clemente de Alejandría, que debiera tener algún crédito[62]. Clemente afirma sobre este particular que existían además 30.000

[62] Los cuarenta y dos libros sagrados de los egipcios, que cita Clemente de Alejandría, *(Stromateis,* II, 324), como existentes en su época, eran una parte de los libros de Hermes. Jámblico, apoyado en la autoridad del sacerdote egipcio Abamón, atribuye 1. 200 de estos libros a Hermes, y Manethon le atribuye 36. 000; pero la crítica moderna recusa el testimonio de Jámblico por neoplatónico y teúrgico.

ejemplares de los libros de Thoth en la biblioteca instalada en el sepulcro de Osimandias, sobre cuyo frontispicio se leían estas palabras: “Medicina del alma”. Después, como todo el mundo sabe, ha encontrado Champollion textos enteros de las obras “apócrifas” del “falso” Pimander, y del no menos “falso” Asclepias, en los monumentos más antiguos de Egipto[63]. Según dije en *Isis sin Velo:*

> Después de haber dedicado toda su vida al estudio de la antigua sabiduría egipcia, tanto Champollion–Figéac como Champollion el menor declararon, contra el parecer de algunos críticos ligeros e indoctos, que los *Libros de Hermes* “contienen gran copia de tradiciones egipcias, corroboradas por auténticos recuerdos y monumentos de la más remota antigüedad”[64].

Es indiscutible la valía de Champollion como egiptólogo; y si afirma que todo converge a demostrar la exactitud de los escritos del misterioso Hermes Trismegisto, y que su origen se pierde en la noche de los tiempos, según corroboran minuciosos pormenores, sin duda que debiera satisfacerse con ello la crítica. Dice Champollion:

> Estas inscripciones son sólo eco fidelísimo y expresión de antiquísimas verdades.

Desde que se escribió lo antecedente, se han encontrado varios versos “apócrifos” del “mítico” Orfeo, copiados palabra por palabra, en jeroglíficos, e inscripciones de la cuarta dinastía, dedicados a ciertas divinidades. Finalmente, Creuzer descubrió y señaló el significativo hecho de que numerosos pasajes de Homero y Hesiodo están tomados

---

Manethon, a quien Bunsen pondera y encarama ”sobre todos los historiadores de la época” *(Égypte,* I, 97), decae del concepto y se le tiene por apócrifo en cuanto sus ideas chocan con los prejuicios científicos contra la magia y ocultismo de la antigüedad. Sin embargo, ningún arqueólogo duda de la casi increíble antigüedad de los libros herméticos. Champollion habla con mucho miramiento de su autenticidad y veracidad, corroboradas por monumentos antiquísimos; y Bunsen aduce irrebatibles pruebas de la época en que se compusieron. Sus indagaciones nos enseñan, que en tiempos de Moisés imperaba una dinastía que contó antes de aquel, sesenta y un reyes, cuya civilización, de varios millares de años, dejó hondas huellas; y así nos vamos obligados a creer que las obras de Hermes Trimegistro, se publicaron muchos siglos antes del nacimiento de Moisés. Dice Bunsen: “En los monumentos de la cuarta dinastía, que son los más antiguos del mundo, se han encontrado estilos y tinteros”. Si el eminente egiptólogo no admite el período de 48. 863 años antes de Alejandro, asignado por Diógenes Laercio a la institución sacerdotal, se encuentra perplejo anta los 10. 000 computados por las observaciones astronómicas, pues dice que “si hicieron observaciones, *debieron haberse* remontado a 10. 000 años atrás” (pág. 14); y añade: “sin embargo, sabemos, por una de sus más antiguas obras cronológicas… que las genuinas tradiciones egipcias, concernientes al período mitológico, trataban de *miríadas* de años”. (*Egypte,* I, 15. *Isis sin Velo,* I, 33).

[63] *Des Esprits,* III, 204 y 205.

[64] *Égypte*, 143; *Isis sin Velo,* I, 625.

indudablemente de los himnos órficos, demostrándose con ello que estos últimos son mucho más antiguos que la *Ilíada* y la *Odisea.*

De este modo se van vindicando gradualmente los derechos de la antigüedad, y la crítica moderna ha de someterse a la evidencia. Muchos escritores confiesan ya que un estilo literario como el de las obras herméticas de Egipto ha de pertenecer a una época muy antigua de la edad prehistórica. Ahora se van descubriendo los textos de varios de estos antiguos libros, incluso el de Enoch (tan ruidosamente declarado "apócrifo" en el principio del siglo), en los más recónditos y sagrados santuarios de Caldea, la India, Fenicia, Egipto y Asia central. Pero ni aun tales pruebas han bastado a convencer a la mayor parte de los materialistas modernos, por la sencilla y evidente razón de que estos venerados textos de la antigüedad, descubiertos en las bibliotecas secretas de los grandes templos y estudiados, si no siempre comprendidos, por los más grandes estadistas, jurisconsultos, filósofos, sabios y monarcas, eran pura y simplemente libros de magia y ocultismo; o sea la hoy escarnecida y calumniada Teosofía. De aquí el ostracismo.

¿Acaso eran las gentes tan crédulas y sencillas en tiempo de Pitágoras y Platón? ¿Tan mentecatos eran los millones de habitantes de Asiría, Egipto, India y Grecia con sus grandes sabios al frente, que durante los períodos de civilización y cultura anteriores al año uno de nuestra era (la cual engendró las tinieblas mentales del fanatismo medieval), hubieran dedicado su vida a la ilusoria superstición llamada magia, hombres por otra parte tan grandes? Así parecería, si nos contentáramos con las conclusiones de la filosofía moderna.

Todo arte y toda ciencia, cualquiera que sea su mérito intrínseco, ha tenido su fundador, sus expositores y consiguientemente sus maestros. ¿Cuál es el origen de las ciencias ocultas, de la magia? ¿Quiénes fueron sus maestros y qué sabemos de ellos, ya por la historia, ya por la leyenda? Clemente de Alejandría, uno de los más eruditos y :sabios padres de la Iglesia cristiana, ex discípulo de la escuela neoplatónica, responde a esta pregunta en su *Stromateis* y arguye diciendo:

> Si hay enseñanza, debemos buscar el maestro[65].

Así nos dice que Cleanto fue discípulo de Zenón, Teofrasto de Aristóteles, Metrodoro de Epicuro, Platón de Sócrates, etc.; añadiendo que al volver la vista más atrás han de suponer forzosamente que Pitágoras, Ferécides y Tales, tuvieron sus maestros respectivos. Lo mismo dice que ha de suponerse respecto de los egipcios, indos, asirios y aun de los mismos magos, sin cesar de inquirir quiénes fueron sus maestros; hasta que, al llegar a la cuna y origen del género humano, se pregunta de

[65] *Stromateis,* IV, VII, 336 y sig.

nuevo quién dio la enseñanza y responde que con seguridad no debió ser "hombre alguno". Pero Clemente va todavía más allá, diciendo que aun al llegar a la altura de los ángeles en sus diversas jerarquías, cabe repetir la misma pregunta: ¿quién fue su maestro? (refiriéndose a la vez a los ángeles "divinos" y a los "caídos")[66].

El propósito del buen padre, al argumentar de este modo, es descubrir, naturalmente, dos distintos maestros primitivos: uno, el preceptor de los patriarcas bíblicos, y otro el de los gentiles. Pero los estudiantes de la Doctrina Secreta no necesitan semejante distinción, porque sus instructores sabe quiénes fueron los maestros de sus predecesores en ciencias ocultas y sabiduría.

Finalmente, acaba Clemente de Alejandría por señalar los dos primitivos maestros que, como podía presumirse, son, según él, Dios, y su eterno y perenne enemigo y adversario el Diablo; tratando de relacionar esto con el aspecto *dual* de la filosofía hermética. Como en todas las obras de ocultismo que él conocía campea la más pura moral y se encomia la virtud, quiso Clemente de Alejandría cohonestar la palmaria oposición entre la doctrina y la práctica, entre la magia buena y la mala, y deduce que la magia tiene dos orígenes, uno divino y otro diabólico. Como ve que se bifurca en dos canales, de ahí su conclusión.

También nosotros lo echamos de ver; pero sin necesidad de llamar a esa bifurcación diabólica, pues consideramos el "siniestro sendero" saliendo de las manos de su fundador. De otro modo, juzgando por los efectos de la religión de Clemente y por el paso por el mundo de algunos de sus preceptores, también podríamos discurrir análogamente, diciendo que desde la muerte del Maestro cristiano se bifurcó la magia de sus doctrinas, pues mientras el Maestro de los *verdaderos* cristianos fue el Cristo santo, puro y bueno; los que se deleitaron en los horrores de la Inquisición, los que exterminaron a los herejes judíos y alquimistas, el protestante Calvino que abrasó a Servet, sus sucesores protestantes perseguidores, y los que azotaban y quemaban a las brujas en América, debieron de tener por maestro suyo al Diablo. Pero como los ocultistas no creen en el Diablo, no se toman ese desquite.

Sin embargo, el testimonio de Clemente de Alejandría es valioso, porque señala: 1) el enorme número de obras de ocultismo existentes en su tiempo; y 2) los pasmosos poderes que, por medio de las ciencias ocultas llegaron a poseer ciertos hombres.

El Padre cristiano dedica, por ejemplo, todo el sexto volumen de *su Stromateis* a indagar quiénes fueron los respectivos "maestros" primarios de las a su entender verdadera y falsa filosofías que, como él dice, se conservaban en los santuarios egipcios. Con mucha oportunidad y acierto, apostrofa Clemente a los griegos, preguntándoles por qué no han de creer en los "milagros" de Moisés, puesto que creen

[66] Paráfrasis del mismo capítulo del *Stromateis.*

en los de sus filósofos, y da numerosos ejemplos. Así cita el de la lluvia prodigiosa que obtuvo Eaco por su oculto poder; los vientos que soplaron a la voz de Aristeo; y la tempestad calmada por mandato de Empedocles[67].

Los libros de Hermes Trismegisto atrajeron en sumo grado la atención de Clemente[68]. También elogia con calor el Histaspes, los libros sibilinos y aun los de la buena astrología.

En todo tiempo hubo uso y abuso de la magia, como hoy día lo hay del mesmerismo o hipnotismo. El mundo antiguo tuvo sus Apolonios y sus Ferécides, y las gentes doctas podían distinguirlos tan bien como ahora. Por ejemplo, mientras ningún escritor pagano tuvo una sola palabra de reproche para Apolonio de Tyana, varios de ellos, como Hesiquio de Mileto, Filón de Biblos y Eustacio acusan todos a Ferécides de haber basado su filosofía y su ciencia en tradiciones demoníacas, es decir, en la brujería. Cicerón afirma que Ferécides es *potius divinus quam medicus:* "más bien un agorero que un médico" y Diógenes Laercio refiere muchos casos relativos a sus vaticinios. Un día Ferécides vaticinó el naufragio de un buque a centenares de millas de distancia; otra vez la derrota de los lacedemonios por los arcadianos; y finalmente, su misma desgraciada muerte[69].

En previsión de las objeciones que seguramente han de hacerse a las enseñanzas esotéricas, tal como en esta obra se exponen, nos adelantaremos a algunas.

Las imputaciones levantadas por Clemente de Alejandría contra los adeptos "paganos" sólo prueban que en todo tiempo hubo videntes y profetas, pero en modo alguno demuestran la existencia de un Diablo. Únicamente tienen, pues, valor, para aquellos cristianos que consideran a Satanás como una de las principales columnas de la fe. Ejemplo de ello nos dan Baronio y De Mirville, al ver nada menos que una irrebatible prueba de Demonología, en la creencia en la coeternidad del espíritu y la materia.

De Mirville dice que Ferécides:

> Admite la primordialidad de Zeus o el Eter, y luego, en el mismo plano, otro principio coeterno y coactivo, al que llama quinto elemento, u Ogenos[70].

---

[67] Véase *Des Esprits*, III, 207. Por este motivo se le llama a Empedocles[de Agrigento] χωλυθάνεμος, el "dominador del viento". Strom. VI, III, 320.

[68] *Ibíd.*, IV.

[69] Extractado de *Des Esprits*, III, 209.

[70] Extractado de *Des Esprits*, III, 209.

Luego dice que la palabra Ogenos significa encerrar, retener cautivo, y eso es el Hades, o, "en una palabra, el infierno".

Todos los escolares conocen los sinónimos, sin que De Mirville haya de tomarse el trabajo de explicárselos a la Academia; y en cuanto a la deducción, no habrá ocultista que deje de negarla y recibir sonriente su necedad. Vengamos ahora a la conclusión teológica.

El *resumen* de las opiniones de la Iglesia latina, según autores tan ultramontanos como el marqués de De Mirville, es que los libros herméticos, no obstante su sabiduría (plenamente admitida en Roma), son "la herencia legada por el maldito Caín al género humano". Y el moderno memoralista de Satanás a través de la historia dice que "se admite generalmente", que:

> Inmediatamente después del Diluvio, Cam y su descendencia propagaron de nuevo las antiguas enseñanzas de Caín y de la raza sumergida[71].

Esto prueba, en todo caso, que la magia, o hechicería, como la llama el autor, es un arte antediluviano, y así nos apuntamos un tanto. Pues, como él dice:

> El testimonio de Beroso identifica a Cam con el primer Zoroastro, fundador de la Bactria y primitivo maestro de las artes mágicas de Babilonia, llamado también *Chemesenue,* o Cam, *el maldito* por los fieles secuaces de Noé[72] (de cuyo nombre $\chi\eta\mu\epsilon\iota\alpha$ se deriva el de alquimia), que llegó finalmente a ser objeto de adoración entre los egipcios, quienes edificaron en su honor la ciudad de *Chemnis,* o sea la "ciudad del fuego"[73]. En ella los adoró

[71] Obra citada, III, 208.

[72] La magia negra o hechicera es el *mal* resultado obtenido, en algún modo o forma, de la práctica de las ciencias ocultas. De aquí que la magia se haya de juzgar únicamente por sus defectos. Ni los nombres de Cam ni el de Caín dañaron nunca a nadie al pronunciarlos con tal intento, mientras que si hemos de creer al mismo Clemente de Alejandría, que indica que el maestro de todo Ocultista, fuera del cristianismo, es el Diablo, el nombre de Jehová (pronunciado Jevo y con tono particular), es capaz de matar a una persona distante. La misteriosa palabra *esquemánforas* no siempre la pronunciaban los cabalistas con sanos intentos, especialmente desde que el *Sabbath* o día consagrado al perverso Shani o Saturno, quedó dedicado a "Jehovah".

[73] De la prehistórica ciudad de Chemnis pudo, o no, haber sido fundada por el hijo de Noé; pero su nombre no deriva de Cam sino de la misteriosa diosa Kemnu, divinidad creada por la ardiente fantasía del neófito, quien de este modo era atormentado durante los "doce trabajos", o pruebas a que se le sometía antes de la iniciación final. Su opuesto masculino es Khem. La ciudad de Chemnis (hoy Akhmem) fue residencia principal del dios Khem. Los griegos identificaron a Khem con Pan, y dieron a al ciudad el nombre de Panópolis.

> Caro, por lo que se dió a las pirámides el nombre de *Chammaim,* del que se deriva el nombre vulgar de "chimenea"[74].

Esta afirmación es enteramente errónea. Egipto fue la cuna de la Química, según se sabe hoy sin duda alguna. Kenrick y otros autores dicen que la raíz de dicho nombre es *chemi* o *chem,* que no se deriva de *Cham o* Ham, sino de *Khem,* el Dios fálico egipcio de los Misterios.

Pero esto no es todo. De Mirville se afana en buscar un origen satánico aun al ahora inocente Tarot, y sigue diciendo:

> Respecto a los medios de propagación de esta mala magia, nos los revelan ciertos caracteres rúnicos trazados en planchas metálicas, que escaparon a la catástrofe del diluvio[75]. Esto hubiera podido parecer legendario, si posteriores descubrimientos no demostraran su verdad. Se encontraron planchas de positiva antigüedad, con curiosos caracteres completamente indescifrables, a los cuales atribuyeron los camitas [hechiceros, según el autor] el origen de sus maravillosos y terribles poderes[76].

Podemos dejar al piadoso autor con sus ortodoxas creencias, pues al fin y al cabo, parece sincero. Pero sus argumentos caen por su base, porque se indicará con procedimientos matemáticos quien, o más bien *qué eran Caín y Cam.* De Mirville es tan sólo hijo sumiso de su Iglesia, interesada en mantener el carácter antropomórfico de Caín y su actual significación en la Sagrada Escritura. El estudiante de ocultismo, por el contrario, está únicamente interesado en la verdad. Pero los tiempos han de seguir el curso natural de la evolución.

---

[74] *Des Esprits* III, 210. Esto se parece más a un piadoso ensañamiento que a un argumento filológico. Sin embargo, la pintura resulta incompleta, pues el autor debiera de haber añadido a la "chimenea" una bruja montada en un palo de escoba y saliendo por ella.

[75] ¿Cómo hubieran podido escapar del diluvio a no quererlo así Dios? Difícilmente se compareja esto con la lógica.

[76] Lugar citado, 210.

SECCIÓN IV
EL SIGILO DE LOS INICIADOS

No es extraño que se interpreten erróneamente muchas parábolas y dichos de Jesús. Desde Orfeo, el primer adepto que la historia vislumbra tenuemente entre las nieblas de la era precristiana, pasando por Pitágoras, Confucio, Buddha, Jesús, Apolonio de Tyana y Amonio Saccas, ningún Maestro dejó nada escrito. Todos y cada uno de ellos recomendaron silencio y sigilo sobre ciertos hechos y acontecimientos. Confucio no quiso explicar pública y satisfactoriamente lo que entendía por su "Gran Extremo", ni tampoco dar la clave para la adivinación por medio de "pajas". Jesús encargó a sus discípulos que a nadie dijesen que era el Cristo[77], el "hombre de las angustias" y pruebas, anteriores a su última y suprema iniciación, y asimismo les ordenó que no divulgasen que hubiese producido un "milagro" de resurrección[78]. El sigilo entre los apóstoles llegaba al extremo de que "la mano izquierda no supiese lo que hacía la derecha" o sea, en términos más claros, que los peligrosos magos negros, enemigos terribles de los adeptos, de la mano derecha, especialmente antes de su iniciación suprema, no se aprovecharan de la publicidad, para dañar conjuntamente al sanador y al paciente. Por si esto pareciesen simples presunciones, desentrañemos el significado de las siguientes palabras terribles:

> A vosotros es dado conocer el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, todo se les trata por parábolas. Para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; no sea que alguna vez se conviertan, y les sean perdonados los pecados[79].

Si estas palabras no se interpretaran en el sentido de la ley de sigilo y de karma, evidenciarían aparentemente un espíritu egoísta y falto de caridad. Dichas palabras se relacionan directamente con el terrible dogma de la predestinación. ¿Consentiría un docto y buen cristiano en arrojar sobre su Salvador tan cruel estigma de egoísmo?[80].

---

[77] *Mateo*, XVI, 20.

[78] *Marcos*, V, 43.

[79] *Marcos*, IV, 11 y 12.

[80] Las palabras "no sea que alguna vez se conviertan y les sean perdonados los pecados" no significan que Jesús temiera que por el arrepentimiento pudiesen escapar a la condenación los de fuera, según se desprende de la letra muerta, sino cosa muy distinta, es decir, "no sea que algún profano comprenda las

La tarea de propagar la verdad por medio de parábolas fue encomendada a los discípulos de los grandes iniciados, con el deber de acomodarse a la clave de las enseñanzas secretas, sin revelar sus misterios. Así lo demuestra la historia de todos los grandes adeptos. Pitágoras clasificó a sus alumnos en oyentes, exotéricos y esotéricos. Los magos aprendían y se iniciaban, en las más recónditas cavernas de Bactriana. Al decir Josefo que Abraham enseñó matemáticas, significa con ello que enseñó "magia", pues en la escuela pitagórica se daba el nombre de matemáticas a las ciencias esotéricas, o sea la gnosis.

El profesor Wilder hace notar que:

> Parecidas distinciones hacían los esenios de Judea y el Carmelo, dividiendo a sus prosélitos en neófitos, hermanos y perfectos… Amonio obligaba con juramento a sus discípulos, para que no comunicaran sus doctrinas sino a los ya instruidos por completo y dispuestos [a la iniciación][81].

Una de las más poderosas razones de la necesidad de riguroso sigilo, nos la da Jesús mismo, si hemos de dar crédito al evangelista Mateo. Porque he aquí lo que se hace decir al Maestro:

> No deis lo santo a los perros ni echéis vuestras perlas delante de los puercos; no sea que las huellen con sus pies y revolviéndose contra vosotros os despedacen[82].

Sentencia de profunda verdad y sabiduría. En nuestra época, y aun entre nosotros las recordaron muchos, a veces cuando ya era demasiado tarde[83].

---

enseñanzas cubiertas bajo parábolas" y por ello se haga capaz de "entender los misterios de la iniciación y aun de recibir poderes ocultos". "Convertirse" quiere decir obtener el conocimiento peculiar de los iniciados, y "que les sean perdonados los pecados" significa que sus pecados recaerían sobre el imprudente revelador que, a quien no lo mereciese, ayudara a cosechar lo que no sembró, dándole con ello medios de substraerse en este mundo a su condigno karma que, de tal modo, reaccionaría contra el divulgador, cuya indiscreción produciría mal en vez de bien.

[81] *New Platonism and Alchemy,* 1869, págs. 7 y 9.

[82] *Mateo,* VII, 6.

[83] La historia nos ofrece numerosas pruebas de esto. Si Anaxágoras no hubiera divulgado la gran verdad enseñada en los Misterios, de que el Sol era más grande que el Peloponeso, no le persiguieran con intento de matarlo, las fanáticas turbas. Si aquella otra gentuza levantada contra Pitágoras hubiese comprendido lo que el filósofo quería dar a entender al decir que se acordaba de haber sido el "Hijo de mercurio"(dios de la sabiduría Secreta), no se hubiera visto obligado el filósofo de Crotona a huir para salvarse. Tampoco Sócrates hubiera sido condenado a muerte, si guardara secretas las revelaciones de su divino *Daimón.* Sabía él que las gentes de su tiempo (excepto los iniciados) no eran capaces de comprender sus enseñanzas acerca de la Luna, y así las encerró en una alegoría que resulta de mayor valor científico que muchas hipótesis posteriores. Afirmaba Sócrates que la Luna estaba habitada y que los

El mismo Maimónides recomienda el sigilo respecto del verdadero significado de los textos bíblicos, lo cual rebate la común afirmación de que la "Sagrada Escritura" es el único libro del mundo cuyos divinos oráculos contengan verdad clara sin reservas. Esto puede que sea así para los cabalistas eruditos; pero es precisamente lo contrario, para los cristianos. Porque he aquí lo que dice el sabio filósofo hebreo:

> Quienquiera que descubra el verdadero significado del *Génesis,* cuide de no divulgarlo. Así nos lo recomendaron insistentemente todos nuestros sabios, en particular respecto de los seis días de la creación. Si alguien descubriese por sí mismo, o con ayuda de otro, el *verdadero* significado de los seis días, guarde sigilo, y si acaso habla, hágalo de tan oscura y enigmática manera como yo, dejando lo demás para que lo conjeturen quienes puedan comprenderlo.

Si de esta manera confiesa el gran filósofo hebreo el simbolismo esotérico del *Antiguo Testamento,* natural es que los Padres de la Iglesia confiesen otro tanto acerca del *Nuevo Testamento* y de la *Biblia* en general. Así vemos que Clemente de Alejandría y Orígenes lo reconocen explícitamente. Clemente de Alejandría, que había sido iniciado en los misterios eleusinos, con conocimiento de causa, dice:

> Las doctrinas allí enseñadas contenían en sí *el objeto de toda instrucción conforme a Moisés y los profetas,*

cuya ligera tergiversación se le puede dispensar al buen Padre. Después de todo, se deduce de lo trascrito que los misterios judaicos eran idénticos a los de los paganos griegos, que los tomaron de los egipcios, y éstos a su vez de los caldeos, quienes los aprendieron de los arios, éstos de los atlantes y así antecedentemente mucho antes de los tiempos de aquella raza. Clemente de Alejandría atestigua además el secreto significado del Evangelio, cuando dice que no a todos se les puede comunicar los misterios de la fe.

> Pero como quiera que esta tradición no se publica sólo para quienes perciben la magnificencia de la palabra, es necesario encubrir bajo un misterio, la sabiduría que enseñó el Hijo de Dios[84].

No menos explícito es Orígenes respecto a la *Biblia y a* sus simbólicas fábulas. Dice así:

---

seres lunares vivían en profundos, dilatados y sombríos valles. Esta afirmación, aparte del significado que encierra para los pocos, concuerda con las de la ciencia, porque de haber atmósfera en la Luna, no puede ser de otra manera que como dijo Sócrates. Los hechos registrados en los anales secretos de los Misterios quedaban sigilosamente ocultos bajo pena de muerte.

[84] *Stromateis*, Vol I, XII, 388.

> Si hubiésemos de atenernos a la letra y comprender lo que está escrito en la ley según lo entienden los judíos y el vulgo, me sonrojaría de proclamar en voz alta que Dios hubiese dado estas leyes; pues fueron mejores y más razonables las de los hombres[85].

Bien podía "sonrojarse" de semejante confesión el sincero y honrado apologista del cristianismo, cuando esta doctrina era relativamente pura; mas los cristianos de nuestra letrada y civilizada época no se avergüenzan de ello; sino que admiten al pie de la letra la "luz" antes de la formación del sol, el jardín del Paraíso, la ballena de Jonás y lo demás, no obstante la indignación del mismo Orígenes al preguntar:

> ¿Qué hombre de buen juicio asentirá a la afirmación de que en los tres primeros días, con *mañana y tarde,* no hubiese sol, ni luna, ni estrellas, y que el primer día no tuviese cielo? ¿Qué hombre será tan idiota para suponer que Dios plantó árboles en el Paraíso, en el Edén, como un labrador? Yo creo que debemos tomar estas cosas por imágenes de oculto significado[86].

No ya en el siglo tercero, sino en nuestra edad de tan encomiada ilustración, hay millones de tales "idiotas". Desde el punto en que San Pablo afirma inequívocamente"[87] que la historia de Abraham y de sus dos hijos es "una alegoría" y que "Agar simboliza el monte Sinaí", poca culpa le cabe al cristiano o gentil que sólo vea ingeniosas alegorías en los relatos bíblicos.

El rabí Simeón ben Jochai, compilador del *Zohar,* siempre comunicó sólo oralmente los principales puntos de su doctrina, y tan sólo a un corto número de discípulos. Por lo tanto, sin la iniciación final en la *Mercavah,* quedará siempre incompleto el estudio de la *Kabalah;* y la *Mercavah* sólo podrá aprenderse "en tinieblas, en solitario paraje, y después de varias y terroríficas pruebas". Desde la muerte del gran iniciado judío, esta secreta doctrina ha sido inviolable arcano para el mundo exotérico.

> En la venerable secta de los *tanaim,* o mejor dicho de *los tananim* o sabios, estaban los varones prudentes y doctos, encargados de enseñar prácticamente los secretos y de iniciar a algunos discípulos, en el grande y supremo misterio. Pero en la segunda sección del *Mishna Hagiga,* se dice que el índice de la *Mercaba* [*Mercavah*] "sólo debe confiarse a los doctores viejos". El *Gemara* es todavía más dogmático. "Los secretos de mayor importancia en los Misterios no se revelaban ni aun a todos los sacerdotes. Únicamente lo sabían los iniciados". Y así notamos el mismo riguroso sigilo en todas las antiguas religiones[88].

---

[85] *Homilias*, 7, citado en *The Source of Measures*, 306–7.

[86] Orígenes: Huet, *Origeniana*, 167, Franck, 142.

[87] *Gálatas*, IV, 22–25.

[88] *Isis sin Velo*, II, 350.

¿Qué dice por su parte la *Kabalah?* Los grandes rabinos anatematizan hoy a quien *verbalmente* admite sus sentencias. Leemos en el *Zohar:*

> ¡Ay del hombre que tan sólo ve en el *Thorah,* esto es, en la Ley, simples recitados y palabras vulgares! Porque si en verdad contuviera eso únicamente, seríamos nosotros, hoy mismo, capaces de componer un *Thorah* mucho más digno de admiración. Si nos atuviéramos literalmente a las palabras, tan sólo podríamos dirigirnos a los legisladores de la tierra[89] a quienes vemos en las cúspides de la grandeza. Fuera suficiente imitarlos, y componer una ley a su ejemplo y según sus palabras. Pero no es así; cada vocablo del *Thorah* encierra profundo significado y sublime misterio… Los versículos del *Thorah* son el vestido del *Thorah.* ¡Ay de quien tome el vestido por el *Thorah!…* Los necios se enteran únicamente de los versículos o vestidura del *Thorah,* y no advierten otra cosa, ni ven lo que encubre el ropaje. Los doctos no atienden al vestido, sino al cuerpo que está envuelto en él[90].

Amonio Saccas enseñó que la doctrina secreta de la Religión de la Sabiduría, estaba enteramente contenida en los *Libros de Thoth* (Hermes) de los que tanto Pitágoras como Platón, derivaron gran parte de sus conocimientos y filosofías; y que las enseñanzas de dichos libros son "idénticas a las de los sabios del remoto Oriente". El profesor Wilder observa que:

> Como el nombre *Thoth* significa colegio o asamblea, no es aventurado suponer que se llamaron así los libros, por ser una colección de los oráculos y doctrinas de la comunidad sacerdotal de Menfis. Rabinos muy sabios han expuesto la misma hipótesis tocante a las divinas expresiones registradas en las Escrituras hebreas[91].

Es muy posible; pero los profanos nunca comprendieron ni de mucho "las expresiones divinas". Filón Judeo, que no era un iniciado, fracasó en el empeño de desentrañar su oculta significación.

Pero tanto los libros *de Hermes,* como la *Biblia,* los *Vedas* o la *Kabalah,* prescriben el mismo sigilo sobre ciertos misterios de la naturaleza simbolizados en su texto. "¡Ay de quien divulgue indiscretamente las palabras cuchicheadas al oído de Mânushi por el *Primer Iniciador!"* El *Libro de Enoch* explica quién era este *Iniciador:*

---

[89] Los "legisladores" materialistas, los críticos y saduceos que intentaron hacer trizas las doctrinas y enseñanzas de los grandes maestros asiáticos pasados y presentes (no los sabios en la moderna acepción del vocablo), debieran meditar sobre estas palabras. No cabe duda de que inventadas y escritas en Oxford y Cambridge, las enseñanzas secretas tendrían más brillante exposición, si bien es dudoso, que respondieran igualmente a las verdades y hechos universales.

[90] Vol III, folio 1526, citado en la *Kabalah* de Myer, p. 102.

[91] *New Platonism and Alchemy*, 6.

> De boca de los ángeles oí todas las cosas y comprendí cuanto vi. Aquello que no sucederá en esta generación (raza), sino en otra que ha de venir en tiempos muy distantes (6ª y 7ª razas), según refieren los elegidos (los iniciados)[92].

Además, respecto al castigo de quienes revelan "los secretos de los ángeles" , se dice:

> Juzgados *fueron* los que revelaron secretos, pero no tú, hijo mío [Noé]… tú eres puro y bueno y no se te puede acusar de *descubrir* [revelar] secretos[93].

Hay en nuestro tiempo hombres que han llegado a "descubrir secretos" sin ayuda extraña, por su propia sabiduría y sagacidad, siendo de recto proceder; y no intimidados por amenazas ni súplicas; pues no se han comprometido a guardar silencio, se asombran ante tales revelaciones. Uno de estos hombres es el erudito autor y descubridor de una "Clave de los Misterios hebraico–egipcios". Según él, se notan "algunas extrañas características relacionadas con la composición de la *Biblia".*

> Quienes compilaron este libro fueron hombres como nosotros, que conocieron, vieron, manejaron y realizaron por medio de la clave de las medidas[94] la ley del viviente y siempre activo Dios[95]. No necesitaban creer que Dios actuase como un poderoso mecánico y arquitecto[96]. La idea que de Dios tenían se la reservaban para sí mismos, al paso que, primero como profetas y luego como apóstoles de Cristo, establecieron un culto ritual exotérico y una buera enseñanza de pura fe, sin pruebas a propósito para el ejercicio del sentido íntimo, de que Dios proveyó a todos los hombres como medio natural de alcanzar el verdadero conocimiento. *Misterios, parábolas y sentencias oscuras* que *encubren* el verdadero significado, son el acopio del Antiguo y Nuevo Testamento. Los relatos de la *Biblia* resultan ficciones compuestas adrede para despistar a las masas ignorantes, no obstante darles en ellos un perfeccionado código moral proporcionado a su capacidad. ¿Cómo es posible cohonestar estas fábulas con la inspiración divina, puesto que atributo de Dios es la plenitud de *veracidad* en la naturaleza de las cosas? ¿Qué tiene que ver el misterio, con la promulgación de las verdades de Dios?[97].

---

[92] I, 2.

[93] LXIV, 10.

[94] Según el autor trata de demostrar, de esta *clave* se "derivaron primitivamente la pulgada inglesa y el codo de los antiguos".

[95] La palabra en plural convendría mejor a la explicación del misterio. Dios es omnipresente, pues si estuviera *siempre activo*, no podría ser ya infinito, ni omnipresente en su limitación.

[96] El autor es evidentemente un masón de la escuela del general Pike. Mientras los masones norteamericanos e ingleses repudien el "Principio Creador" del "Gran Oriente de Francia"; permanecerán en tinieblas.

[97] *The Source of Measures.*

Nada en absoluto, ciertamente, si tales misterios hubiesen sido dados desde el principio, como sucedió con las primitivas, semidivinas, puras y espirituales razas de la humanidad; que poseían las "verdades dé Dios", y según ellas y su ideal vivían, preservándolas, en tanto que apenas hubo mal alguno, por lo que apenas fuera posible abusar de aquellas verdades. Pero la evolución y la caída en la materia, es también una de las "verdades" y una ley de "Dios". Y a medida que el género humano fue progresando, y llegó a ser cada generación más carnal, terrenalmente, principió a afirmarse la individualidad de cada Ego temporario. El egoísmo personal se desarrolla e incita al hombre a abusar de su conocimiento y poderío, porque el egoísmo es semejante al edificio cuyas puertas y ventanas dan siempre paso libre a todo linaje de iniquidades, para que penetren en el alma humana. Pocos fueron durante la primera juventud de la humanidad, y menos todavía hoy, los hombres dispuestos a practicar la varonil declaración de Pope, de que no hubiera vacilado en destrozarse el corazón, si de egoísta amor propio latiera, burlándose del prójimo. De aquí la necesidad de sustraer gradualmente de los hombres el poder y conocimiento divinos, que en cada nuevo ciclo humano hubieran llegado a ser más peligrosos, como espada de dos cortes, cuyo siniestro filo amenazaba siempre al prójimo, y cuyas buenas cualidades se prodigaban exclusivamente en provecho propio. Aquellos pocos "elegidos" a cuya naturaleza interior no afectó el externo desenvolvimiento físico, llegaron a ser así, con el tiempo, los únicos guardianes de los misterios revelados; y los comunicaron a los más aptos para recibirlos, manteniéndolos ocultos a los demás. Si se prescinde de esta explicación de las enseñanzas secretas, queda la religión reducida a fraude y engaño.

Sin embargo, las masas necesitaban algún freno moral. El hombre está siempre ansioso de un "más allá" y no puede vivir sin un ideal cualquiera, que le sirva de faro y consuelo. Al mismo tiempo a ningún hombre vulgar, aún en esta época de cultura general, se le pueden confiar verdades demasiado metafísicas y sutiles de difícil comprensión, sin correr el riesgo de una inminente reacción, que suplante con el absurdo y cerrado ateísmo la fe en Dios y sus santos. Ningún verdadero filántropo, y por consiguiente ningún ocultista, soñaría ni por un momento con una humanidad sin religión; y aun en nuestros días, la religión de Europa, limitada a los domingos, vale más que carecer de ella. Pero si, como dijo Bunyan, "la religión es la mejor armadura del hombre", no es menos cierto que es "la peor capa"; y contra esa "capa" y falsas pretensiones luchan ocultistas y teósofos. Si apartamos esta capa, tejida por la fantasía humana y arrojada sobre la Divinidad por la artificiosa mano de sacerdotes ávidos de dominación y poderío, podrá adorar el hombre el verdadero ideal de la Divinidad, al único Dios viviente en la naturaleza. La primera hora de este siglo anunció el destronamiento del "Dios más elevado" de cada país, en favor de una universal Divinidad; el Dios de la inmutable Ley, no el de la caridad; el Dios de la justicia distributiva, no el de la clemencia, que es sencillamente un incentivo para cometer el

mal y reincidir en él. Cuando el primer sacerdote inventó la primera oración de súplica egoísta, se perpetró el más nefando crimen de lesa humanidad. La idea de un Dios propicio a las súplicas para "bendecir las armas" de sus adoradores y aniquilar a los enemigos (que son hermanos); un Dios que da oídos a laudes entreverados de ruegos para que los "vientos le sean favorables" al suplicante y contrarios al que navega en opuesto *rumbo;* esta idea es la que ha nutrido el egoísmo en el hombre, y le ha privado de confianza en sí mismo. La oración es acto noble cuando la mueve un intenso sentimiento y ardiente deseo del bien ajeno, sin mira alguna personal. El ansia de un más allá es santa y bendita en el hombre; pero a condición de que con sus semejantes comparta su dicha. Podemos comprender y estimar debidamente las palabras del *pagano* Sócrates, al decir con profunda sabiduría:

> Nuestras oraciones deben encaminarse a la prosperidad de todos, porque los dioses saben muy bien lo que particularmente nos conviene.

Pero la oración oficial, para conjurar una calamidad pública o en beneficio de uno solo con perjuicio de millares de hombres, no sólo es supersticiosa práctica, sino crimen el más innoble, siendo además impertinente petulancia y una superstición heredada por expoliación, de los Jehovitas que, en el desierto, adoraron al becerro de oro.

Fue "Jehová", según demostraremos, quien sugirió la necesidad de velar y eclipsar el impronunciable nombre de Dios y condujo a todo este "misterio, parábolas, frases oscuras y encubrimientos". Moisés inició, en todo caso, en las verdades ocultas, a setenta ancianos, que escribieron así con algún conocimiento el *Antiguo Testamento;* pero los autores del *Nuevo Testamento* distaron mucho de hacer tanto, o tan poco. Con sus dogmas, adulteraron la gran figura del Cristo, sumiendo desde entonces a las gentes en mil errores que las han conducido a nefandos crímenes, en Su santo nombre.

Es evidente que, excepto Pablo y Clemente de Alejandría, iniciados ambos en los Misterios, ningún otro Padre de la Iglesia conoció gran cosa de las verdades secretas. Por la mayor parte fueron gentes ignorantes e incultas; y, si como le pasó a Agustín, Lactancio, el venerable Beda y otros, no conocieron hasta tiempos de Galileo las enseñanzas que en los templos paganos se daban acerca de la redondez de la tierra, sin hablar del sistema heliocéntrico[98]; puede colegirse cuán supina sería la ignorancia de los

[98] El marqués de Mirville dice en su *Des Esprits* (IV, 105 a 112) que el papa Urbano VIII expuso el sistema heliocéntrico mucho antes que Galileo; y, yendo más allá, en vez de presentar a éste perseguido por el papa, presenta el papa perseguido por Galileo y calumniado por el astrónomo de Florencia. Si así fuese, peor parada quedaría la iglesia latina desde el momento en que sus papas persistieron en negar esta verdad, conociéndola, para proteger a Josué o a su propia infabilidad. Se comprende que encomiada la *Biblia* como superior a todas las Escrituras, y dependiendo su alegado monoteísmo del sigilo que se

demás. Para los primitivos cristianos eran sinónimos la instrucción y el pecado; y de aquí que acusaran a los filósofos paganos de tener pacto con el demonio.

Pero la verdad debe prevalecer. Los ocultistas, a quienes De Mirville y otros autores de su linaje llaman "discípulos del maldito Caín", pueden ahora invertir los términos. Lo que hasta aquí sólo conocían los cabalistas, en Europa y Asia, se publica y demuestra en nuestros días, siendo verdad matemáticamente. El autor de *La Clave de los Misterios hebraico–egipcios u Origen de las Medidas,* prueba que los dos grandes nombres divinos, *Jehovah* y *Elohim* representaban en uno de los significados de sus valores numéricos, el diámetro y la circunferencia; es decir,. que eran índices numéricos de relaciones geométricas; y que *Jehová* es *Caín* y viceversa.

Esta idea, dice el autor:

> Ayuda asimismo a lavar la horrible mancha del nombre de Caín, que desfigura su carácter; porque aun sin estas demostraciones, del mismo texto se infiere que *Cain era Jehovah.* Así las escuelas teológicas ganarían mucho más si con loable enmienda devolvieran honra y fama al Dios a quien adoran[99].

Este consejo no es el primero que reciben las "escuelas teológicas", que, sin embargo, lo sabían ya desde un principio, como Clemente de Alejandría y otros. Pero si así es, no les favorecería, y su admisión sobrepujaría la mera santidad y grandeza de la fe establecida.

Pero se nos puede preguntar: ¿por qué siguieron el mismo rumbo las religiones asiáticas que nada de esta clase tenían que ocultar y que abiertamente revelaban el esoterismo de sus doctrinas? La respuesta es que mientras el actual, y sin duda forzoso silencio de la Iglesia en este punto, se relaciona tan sólo con la externa y teórica exposición de la *Biblia* (cuyos secretos ningún mal causaran si desde un principio

---

guardase, no había más remedio que callar acerca de sus simbolismos, dejando que se atribuyesen a Dios la paternidad de todos sus errores.

[99] Obra citada, Ap. VII, 296. – La autora se complace en hallar hoy matemáticamente demostrada esta verdad. No se hizo caso de ello cuando en *Isis sin Velo* se expuso que Jehovah y Saturno eran idénticos a Adam Kadmon, Caín, Adán y Eva, Abel, Seth, etc. , y en *La Doctrina Secreta* (Vol. II), que todos eran símbolos permutables, relacionados con números secretos que tenían más de un significado, tanto en la *Biblia* como en otras Escrituras. *Isis* no se publicó en estilo científico, y aunque enseñaba demasiado, en realidad, no satisfizo la curiosidad de los investigadores. Pero ahora podrán quedar satisfechos, si de algo sirven las matemáticas, además del testimonio de la *Biblia* y de la *Kabalah.* Las simultáneas investigaciones de Seyffarth y knight, aparte de la erudita obra de Ralston Skinner, dan plena prueba científica de que el nombre de Caín es la transmutación del de un Elohim (el Sefira Binah) en el andrógino Jah–Veh o Dios–Eva, y que Seth es el Jehovah masculino. Más adelante expondremos las ulteriores relaciones en su gradual desenvolvimiento, de estas personificaciones de las primeras razas humanas.

se hubiesen explicado), sucede cosa muy distinta en cuanto al esoterismo y simbología del Oriente. Si se hubiese revelado el sentido oculto del *Antiguo Testamento*, en nada desmereciera la gran figura protagonística del Evangelio, como la del fundador del buddhismo si se hubiese probado eran alegóricos los escritos brahmánicos de los *Purânas* que precedieron a su nacimiento. Además, Jesús de Nazareth ganara más que perdiera si se le hubiese presentado como un mortal que hubiera de estimarse por sus propios méritos y enseñanzas, en vez de considerarle como un Dios cuyas palabras y actos están expuestos a los ataques de la crítica. Por otra parte, los símbolos y sentencias alegóricas que velan las grandes verdades de la Naturaleza en los *Vedas, Brâhmanas, Upanishads* y especialmente en el lamaísta *Chagpa Thogmed* y otras obras son de naturaleza del todo distinta y mucho más complicados en su significación secreta. Los símbolos de la *Biblia* tienen casi todos fundamento trínico, al paso que el de las Escrituras orientales es septenario, estando tan íntimamente relacionados con los misterios de la Física y de la Fisiología, como con los del Psiquismo, Teogonía y la trascendental naturaleza de los elementos cósmicos. Revelado su sentido oculto, perjudicarían a los no iniciados, y fueran desastrosos sus efectos si se comunicaran a la generación presente en su actual estado de desenvolvimiento físico e intelectual, con ausencia de espiritualidad y aun de sentido moral.

Sin embargo, las secretas enseñanzas de los templos han tenido y tienen sus depositarios, que las perpetuaron de distintos modos. Se han difundido por el mundo en cientos de volúmenes henchidos de la afectada y enigmática prosa de los alquimistas; y como impetuosas cataratas de oculto y místico saber, fluyeron de labios de bardos y poetas. Sólo el genio tuvo determinados privilegios en aquellas tenebrosas épocas en que ningún vidente podía ofrecer al mundo ni siquiera una ficción, sin adecuar al texto bíblico sus conceptos del cielo y de la tierra. Sólo al genio le cupo revelar libremente algunas de las augustas verdades de iniciación en aquellos siglos de ceguera mental, en que el temor al "Santo Oficio" cubría con tupido velo toda verdad cósmica y física. ¿De dónde sacó Ariosto, en su *Orlando Furioso,* aquella idea del valle de la Luna, en donde después de la muerte podemos encontrar las ideas e imágenes de todo cuanto en la tierra existe? ¿Cómo llegó Dante a imaginarse en su *Infierno* las múltiples descripciones de su visita y trato con las almas de las siete esferas que nos hace en aquella verdadera revelación épica de su *Divina Comedia,* comparable al *Apocalipsis* de San Juan? Las verdades ocultas no chocan al entendimiento vulgar cuando las enuncian la poesía o la sátira, porque se suponen hijas de la fantasía. El conde de Gabalis es mejor conocido y ha tenido mayor éxito que Porfirio y Jámblico. Por ficción se tiene a la misteriosa Atlántida de Platón; y en cambio creen en el diluvio universal algunos arqueólogos, que se mofan del mundo arquetípico a que alude Marcelo Palingenio en su *Zodíaco*; y se considerarían injuriados si se les invitara a discutir sobre los cuatro mundos: arquetípico, espiritual, astral, elemental, y otros tres

más internos, de Mercurio Trismegisto. Evidentemente las sociedades civilizadas sólo están medio preparadas a recibir la revelación. De aquí que los iniciados no descubrirán del todo los secretos, hasta que la masa general de la humanidad haya cambiado su modo de ser actual y esté mejor dispuesta a aceptar la verdad. Razón tenía Clemente de Alejandría al decir: "Es indispensable ocultar en un misterio la sabiduría hablada" que enseñan "los hijos de Dios".

Según iremos viendo, esta Sabiduría concierne a las primievales verdades que los "Hijos de la Mente", y los "Constructores" del universo, comunicaron a las primeras razas humanas.

> En todos los países antiguos que por civilizados se tuvieron, hubo una doctrina esotérica, un sistema llamado genéricamente SABIDURÍA[100], a quienes se aplicaban a su estudio y fomento se les dió el nombre de sabios… Pitágoras llamó a este sistema *ἡ γνῶσις τῶν ὀντων, Gnosis o conocimiento de las cosas que son.* Los antiguos maestros, los sabios de la India, los magos de Persia y Babilonia, los videntes y profetas de Israel, los hierofantes de Egipto y Arabia y los filósofos de Grecia y Roma, incluían en la noble denominación de SABIDURÍA todo conocimiento de naturaleza para ellos divina, distinguiendo una parte esotérica, y una parte exotérica. A esta última la llamaron los rabinos *Mercavah,* o sea cuerpo o vehículo del conocimiento superior[101].

Más adelante hablaremos de las leyes del sigilo a que están sujetos los discípulos orientales o chelas.

---

[100] Las principales obras antiguas personificaban la sabiduría como emanación y colaboradoras del Creador. Así tenemos el Buddha, de la India; el Nebo, de Babilonia; el Thoth, de Menfis; el Hermes, de Grecia; y también las diosas Neitha Metis, Atenea Sophia Achamoth o la potestad gnóstica. El *Pentateuco* samaritano, llamaba al *Libro del Génesis*, Akamouth o la Sabiduría, y los dos restos de antiguos tratados. *La Sabiduría de Salomón,* y la *Sabiduría de Jesús*, se refieren a las mismas cuestiones, *Los Proverbios de Salomón*, o *Libro de Mashalim*, personifica la Sabiduría como auxiliar del Creador. En la doctrina secreta de Oriente se halla esta función auxiliadora en las primeras emanaciones de la prístina Luz, o los siete Dhyân–Chohans, idénticos a los "Siete Espíritus de la Presencia", de que habla el Apocalipsis.

[101] *New platonism and Alchemy*, pág. 6

SECCIÓN V
MOTIVOS DEL SIGILO

Frecuentes han sido las quejas contra el celo de los iniciados, al reservar las Ciencias ocultas, negándoselas a la humanidad. A los Guardianes del Saber Secreto se les ha culpado de egoísmo por detentar los "tesoros" de la sabiduría antigua; y se ha dicho que eran positivamente criminal guardar tales conocimientos ("si es que había alguno"), privando de ellos a los hombres de Ciencia, etcétera.

No obstante, motivos poderosos debió de haber para ello, cuando desde los albores de la Historia tal fue la conducta de todos los hierofantes y "maestros". A Pitágoras, el primer adepto y verdadero hombre de ciencia de la Europa precristiana, se le vitupera por haber enseñado en público que la tierra estaba fija y que las estrellas se movían alrededor de ella, mientras que a los discípulos predilectos les enseñaba el sistema heliocéntrico, y que la Tierra era un planeta. Muchas son las razones que motivaron este sigilo. En *Isis sin Velo* se expuso ya la principal, que ahora repetiremos:

> Desde el día mismo en que el primer místico enseñado por el primer instructor, perteneciente a las "divinas dinastías" de las primitivas razas, aprendió los medios de comunicación entre este mundo y los mundos de la hueste invisible; entre las esferas material y espiritual, pudo comprender que fuera desquiciar esta misteriosa ciencia el abandonarla a la profanación involuntaria del profano populacho. Su abuso determinaría la rápida destrucción de la humanidad; parecidamente a si se pusieran substancias explosivas en manos de chiquillos, proporcionándoles además la lumbre con que encenderlas. El primer instructor divino inició tan sólo a unos cuantos discípulos, y éstos guardaron silencio ante el vulgo. Reconocieron ellos a *su* "Dios"; y todo adepto sintió al gran *"Yo"* dentro de sí. El Âtman, el Yo, el poderoso Señor y Protector, mostró la plenitud de su potencia en quienes lo reconocían idéntico al "Yo soy", al *"Ego sum"* al "Asmi" y eran capaces de escuchar "la aun leve voz". Desde los días del hombre primitivo, descritos por el primer poeta védico, hasta la edad presente, no hubo filósofo digno de este nombre que no mantuviera tan misteriosa verdad en el silente santuario de su corazón. Si fue iniciado, la aprendió como ciencia sagrada; si de otra manera, cual Sócrates, repitiéndose a sí mismo e inculcando a sus discípulos el noble consejo: "Conócete a ti mismo", reconoció a Dios en su interior. El rey salmista nos dijo: "Sois dioses"; y vemos que Jesús recuerda a los escribas que esta expresión fue dirigida a los mortales que sin blasfemia anhelaban para ellos el mismo privilegio. Y como fidelísimo eco, afirma San Pablo que todos somos "templo del Dios

> vivo"; mientras en otro pasaje observa cautelosamente que estas cosas sólo son para los "sabios" y no es "lícito" hablar de ellas[102].

Podemos exponer aquí algunos de los motivos de este sigilo:

La ley fundamental y clave maestra de la teurgia práctica, en sus principales aplicaciones al detenido estudio de los misterios cósmicos, sidéreos, físicos y espirituales, fue y es todavía lo que los neoplatónicos griegos llamaron "Teofanía". En su significado más general es la "comunicación entre los Dioses (o Dios), y aquellos iniciados espiritualmente capaces de semejante interloquio". Pero esotéricamente significa mucho más, pues no es tan sólo la presencia de un Dios, sino la actual, aunque temporánea, encarnación, la aleación, por decirlo así, del Ser supremo, de la Deidad personal, con el hombre, su representante o agente en la tierra. Por ley general, el Dios Supremo, la Superalma (Âtma–Buddhi) del ser humano, tan sólo cobija al individuo durante la vida mortal, con objeto de darle revelaciones y enseñanzas, siendo lo que los católicos llaman "ángel de la guarda" que "a nuestro lado nos vigila"; pero en el caso del misterio teofánico, esta Superalma encarna plenamente en el teurgo para realizar alguna revelación. Cuando la encarnación es temporánea, dura muy poco tan sublime estado, que se llama "éxtasis" definido por Plotino como "la liberación de la mente de su conciencia finita, para identificarse con lo Infinito". El alma humana, brote y emanación de su Dios, realiza en tal estado la unión del "Padre y el Hijo" y la "divina fuente fluye como un torrente por su humano cauce"[103]. Sin embargo, en casos excepcionales, el misterio es completo; el Verbo se hace realmente carne y el individuo llega a ser divino en toda la acepción de la palabra, puesto que su Dios personal toma vitalicio tabernáculo en su cuerpo, el "templo de Dios", como San Pablo dijo.

Por Dios *personal* del hombre se entiende aquí no sólo su séptimo principio, que, *per se,* y en esencia, es meramente un rayo del infinito océano de Luz. Âtma y Buddhi (los dos Principios más elevados) no son una dualidad, pues Âtma emana indivisiblemente del Absoluto. El Dios personal no es la mónada, sino el prototipo, que por necesidad de término más apropiado llamamos el Kâranâtma *manifestado* [104] (Alma Causal), uno

---

[102] II, 317–318. H. P. B. alteró en sus citas algunas palabras del texto original de *Isis sin Velo* y así las copiamos, tal como ella las alteró.

[103] Proclo dice que en su mística vida experimentó seis veces este sublime éxtasis; Porfirio asegura que Apolonio de Tyana quedó así unido cuatro veces a su Deidad; pero esto nos parece erróneo, ya que Apolonio fue un *nirmânakâya* (encarnación divina y no *avatâra*). El mismo Porfirio cuenta haber tenido sólo un éxtasis a los sesenta años. La Teofanía (o aparición real de Dios al hombre), la Teopatía (o asimilación de la naturaleza divina) y la Teopneustia (o facultad de oír las enseñanzas orales de Dios), no han sido nunca comprendidas rectamente.

[104] Kârana Sharira es el cuerpo "causal" denominado algunas veces el "Dios personal". Y así es en cierto sentido.

de los “siete” y principales receptáculos de las mónadas humanas o egos. Éstos van gradualmente formándose y robusteciéndose durante el ciclo de encarnación por el constante incremento de individualidad, tomando de las personalidades en que encarna aquel principio andrógino que a un tiempo participa de lo celestial y de lo terreno, llamado por los vedantinos Jîva y Vijñânamaya Kosha y que los ocultistas designaron con el nombre de Manas (la Mente); en una palabra, aquello que parcialmente unido a la mónada encarna en cada renacimiento. Saben los teósofos que cuando está ello en perfecta unidad con su (séptimo) principio, el puro Espíritu, es el Yo divino Superior. Después de cada encarnación, Buddhi–Manas extrae, por decirlo así, el aroma de la flor llamada personalidad, dejando que se desvanezcan como una sombra las heces o residuos terrenos. Esta es la parte más difícil de la doctrina, por su metafísica trascendencia.

Según hemos dicho varias veces en esta y otras obras, los filósofos, sabios y adeptos de la antigüedad no fueron idólatras; al contrario, por reconocer la unidad divina, gracias a su iniciación en los misterios, comprendieron perfectamente la ὑπόνοια *(hiponea),* o significación subyacente en el antropomorfismo de los llamados ángeles, dioses, y seres espirituales de todo linaje. Adoraron la única Esencia Divina que penetra a la Naturaleza entera; y reverenciaron a estos “dioses” superiores o inferiores, sin adorarlos ni idolizarlos jamás, ni aun a la personal divinidad[105] de que eran rayos ellos mismos, y a la cual invocaban.

Dijo Metrodoro de Chíos, discípulo de Pitágoras:

> La Santa Tríada emana del Uno, y es la Tetraktys; los dioses, los genios y las almas, son una emanación de la Tríada. Los héroes y hombres, reproducen la jerarquía en sí mismos.

La última parte del pasaje, significa que el hombre tiene en sí mismo los siete pálidos reflejos de las siete jerarquías divinas; por lo tanto, su Yo superior es reflejo del Rayo directo. Quien considera a éste como una entidad, en la ordinaria acepción de la palabra, es uno de los “infieles y ateos” de quienes habla Epicuro, pues siguiendo “las opiniones del vulgo”, atribuye a Dios un grosero antropomorfismo[106]. Los adeptos y ocultistas saben que “los llamados dioses son los primeros principios” (Aristóteles) . En todo caso, son principios inteligentes, conscientes y vivientes las siete primarias Luces *manifestadas* procedentes de la Luz *inmanifestada,* que para nosotros es oscuridad. Son los siete (exotéricamente cuatro), Kumâras o “Hijos nacidos de la Mente” de

[105] Esto hubiera sido una especie de egolatría en cierto modo.

[106] “Los dioses existen”, –dice Epicuro–, ”pero no como el vulgo los supone. No es infiel ni ateo quien niega la existencia de los dioses adorados por las gentes, sino el que se los imagina según la opinión vulgar”.

Brahmâ; los Dhyân–Chohans, o prototipos, en la eónica eternidad, de dioses inferiores y jerarquías de seres divinos, en el ínfimo peldaño de cuya escala estamos los hombres.

De modo que el politeísmo, filosóficamente comprendido, puede resultar muy superior al monoteísmo protestante que supone lo Infinito en la Divinidad limitada y condicionada, cuyas supuestas acciones hacen de ese "Absoluto e Infinito" la más absurda paradoja filosófica. Desde este punto de vista, el catolicismo romano es muchísimo más lógico que el protestantismo, si bien la Iglesia romana admite el concepto exotérico del "vulgo" pagano y rechaza la filosofía del puro esoterismo.

De modo que todo hombre tiene en los cielos su contraparte inmortal, o mejor dicho, su arquetipo. Quiere ello decir que durante el ciclo de renacimientos está indisolublemente unido éste a la parte mortal en cada una de sus encarnaciones; pero esto se verifica por medio del principio espiritual e intelectual enteramente distinto del yo *inferior;* y nunca por medio de la personalidad terrestre. De éstas, algunas faltas de vínculos espirituales, llegan hasta a romper esta unión. Como con enigmático estilo dice Paracelso, el hombre con sus tres espíritus (combinados), pende a manera de feto por los tres de la matriz del Macrocosmos; y el cordón que lo mantiene unido es el "Alma–Hilo", "Sûtrâtmâ", y Taijasa (el "Brillante") de los vedantinos. Por medio de este principio espiritual e intelectual, está unido el hombre a su arquetipo celeste; nunca por medio del yo inferior o cuerpo astral, que se desintegra y desvanece, en la mayor parte de los casos, sin quedar nada.

El Ocultismo o Teurgia enseña el modo de realizar esta unión. Pero sólo las acciones y personales merecimientos del hombre pueden producirla sobre la tierra o determinar su duración. Ésta dura desde unos segundos, un relámpago, o muchas horas. En este intervalo, el teurgo o teófano, es él mismo ese "Dios" protector, dotado durante ese tiempo, por lo tanto, de relativa omniscencia y omnipotencia. En adeptos tan perfectos y divinos como Buddha[107] y otros, este hipostático estado de avatárica condición, puede durar toda la vida; mientras que en los iniciados completos que no alcanzaron todavía el perfecto estado de Jivanmukta[108] la Teopneustía, cuando está en pleno influjo, se reduce al completo recuerdo de todo lo visto, oído y sentido por el Adepto elevado.

Según se lee en el *Mândûkyopaníshad,* 4:

> Taijasa tiene la fruición de lo suprasensible.

[107] Exotérica, y esotéricamente, niega el buddhismo que Gautama fuese una encarnación o avatâra de Vishnu; pero enseña la doctrina, tal como la hemos expuesto. Todo hombre lleva en sí mismo los materiales, si no las condiciones, para la comunicación teofánica o teopneústica, puesto que el "Dios" inspirador, es su propio yo superior o prototipo divino.

[108] La purificación absoluta de los que sólo tienen el cuerpo físico de común con la tierra.

Aquellos menos perfectos consiguen tan sólo parcial e indistinta memoria; y el principiante, en el primer período de sus experiencias psíquicas, tiene que. afrontar al pronto una mera confusión, seguida de un rápido y completo olvido de los misterios vistos durante su estado superhipnótico. Al volver a la condición de vigilia física, el grado de recuerdo depende de su purificación psíquica y espiritual; pues el mayor enemigo de la memoria superior es el cerebro físico, el órgano de la naturaleza sensual y afectiva del hombre.

Hemos descrito los estados superiores para mejor comprensión de las palabras empleadas en esta obra. Hay tantas y tan varias condiciones y estados, que aun los videntes se exponen a confundirlos unos con otros. Repetiremos que la arcaica palabra griega "teofanía", tuvo más amplio significado para los neoplatónicos que para los modernos pergeñadores de diccionarios. Esta palabra compuesta no quiere decir "aparición de Dios al hombre" como de su etimología se infiere[109] y fuera absurdo; sino la presencia *real* de Dios en el hombre, o sea la encarnación *divina.* Cuando Simón el Mago pretendía ser "el Dios Padre", quería decir precisamente lo que se acaba de explicar, a saber que era una *divina* encarnación de su propio Padre, sea que en éste veamos un ángel, un dios o un espíritu; y por eso se decía de él: "Este es el poder de Dios que se llama grande" [110], o sea el poder por el cual el divino Yo se engasta en su yo inferior; es decir, en el hombre.

Este es uno de los varios misterios de la existencia y de la encarnación. Otro es el que se nos ofrece cuando un adepto alcanza en vida aquel estado de pureza y santidad que "lo equipara a los ángeles". Entonces su cuerpo astral, o aparicional, después de la muerte física, se hace tan sólido y tangible como el carnal y se transforma en el hombre verdadero[111]. El antiguo cuerpo físico se desecha en tal caso como muda de piel la culebra y a su albedrío el cuerpo del "nuevo" hombre puede hacerse visible o invisible por estar eclipsado por una concha ákáshica que lo envuelve. Tres caminos tiene el Adepto entonces:

1º Permanecer en la esfera etérea de la tierra (vâyu o Kâma–loka) , en esa localidad etérea oculta a las miradas humanas, excepto durante relámpagos clarividentes. En este caso, su cuerpo astral, por virtud de su gran pureza y espiritualidad, ha perdido las condiciones requeridas para que la luz âkâshica (el éter inferior o terrestre) , absorba sus partículas semimateriales; y el adepto tendría que permanecer en compañía de los cascarones astrales en proceso de desintegración sin hacer obra útil. Esto, naturalmente, no puede ser.

---

[109] Se deriva de *theos* (Dios) y *phainomai* (aparecer).

[110] *Hechos de los Apóstoles,* VIII, 10.

[111] Este asunto se explica en "*The Elixir of Life*", escrito por G. M. , (Del Diario de un Chela), *Five Years of Theosophy*, pág. 18 y sig.

2º Por un supremo esfuerzo de voluntad, puede sumirse completamente en su mónada y quedar unido a ella. Sin embargo, si tal hiciese: a) impediría que su Yo superior alcanzara el póstumo samâdhi (estado de dicha que no es nirvâna real) puesto que el cuerpo astral, aunque puro, sería demasiado terreno para semejante estado de felicidad; y: b) con esto crearía karma, pues es egoísta la acción de cosechar los frutos en provecho propio.

3º El adepto puede renunciar conscientemente al nirvâna y quedarse trabajando en la tierra por el bien de la humanidad, lo cual le cabe hacer de dos diferentes modos: dando a su cuerpo astral apariencia física como se ha dicho, y resumiendo en él su personalidad; o aprovechándose, ya del cuerpo físico enteramente nuevo de un recién nacido, ya de algún "cuerpo abandonado" como con el de un Rajá muerto hizo Shankarâchârya, para vivir en él cuanto quiera[112]. A esto se le llama "existencia continuada". En "El Misterio de Buddha" explicaremos más detenidamente estos fenómenos, incomprensibles para los profanos, y *absurdos* para la mayoría de las gentes. Tal es la doctrina que se nos enseña y que, a nuestra elección, podemos estudiar hasta profundizarla, o no hacer caso de ella.

Lo expuesto es tan sólo una corta parte de lo que hubiéramos podido publicar en *Isis sin Velo* si fuera entonces tiempo oportuno como lo es ahora. Nadie estudiará provechosamente las ciencias ocultas a menos que se entregue a ellas en cuerpo, corazón y alma. Algunas de sus verdades son demasiado terribles y peligrosas para las mentes mediocres. No es posible jugar impunemente con tan tremendas armas. Por lo tanto, según dice San Pablo, es "ilícito" hablar de ellas; aceptemos el aviso, y hablemos tan sólo de lo "lícito".

La cita [de *Isis sin Velo*] que figura al principio de esta sección se refiere únicamente a la magia psíquica o espiritual. Las enseñanzas prácticas de la ciencia oculta son completamente distintas, y pocos tienen el necesario vigor mental para recibirlas. El éxtasis y diversas clases de autoiluminación puede alcanzarlos uno mismo, sin necesidad de iniciador ni maestro; porque al éxtasis se llega mediante el interno imperio y dominio del Yo sobre el ego físico; mientras que para adquirir mando sobre las fuerzas de la naturaleza, se necesita larga práctica o ser "mago de nacimiento". Así, pues, a los que carecen de ambas cualidades requeridas, se les aconseja insistentemente que se limiten al desenvolvimiento espiritual. Pero aun éste es difícil; porque la primera e indispensable condición es la inquebrantable creencia en los poderes propios y en el Dios interno; pues de otro modo se convertiría uno en un médium irresponsable. En toda la literatura mística del mundo antiguo descubrimos la misma idea, espiritualmente esotérica, de que el Dios personal está dentro y no fuera

[112] *Sri Sankaracharcha*, por Krislmasami Aiyar y Sitanath Tattvabhushan, pág. 73. Publicado por la Biblioteca Orientalista. – N. del T.

del adorador. Esta Deidad personal no es vana palabra ni ficción caprichosa, sino una Entidad inmortal, el Iniciador de los iniciados, ahora que ya no habitan entre nosotros los iniciadores celestes (los *shishta* de los ciclos precedentes) . Como rápida y clara corriente subterránea, fluye aquélla sin mancillar su cristalina pureza en las fangosas y turbias aguas del dogmatismo religioso con su forzado Dios en figura de hombre y su intolerancia. La idea de Dios interior palpita en el enmarañado y tosco estilo del *Codex Nazaræus,* en el grandilocuente y neoplatónico Evangelio de San Juan, en los antiquísimos *Vedas,* en el *Avesta,* en el *Abhidharma,* en el *Sânkhya* de Kapila y en el *Bhagavad Gîtâ.* No es posible alcanzar el adeptado y el nirvâna, la felicidad y el "reino de los cielos", sin unirnos indisolublemente a nuestro Rey de la Luz, al Señor del Esplendor y de la Luz, el inmortal Dios que está en nosotros. *"Aham eva param Brahman".* "Verdaderamente yo soy el supremo Brahman". Tal fue siempre la única verdad viva en el corazón y en la mente de los adeptos; y esta verdad es la que ayuda al místico a llegar al adeptado. Primero es preciso reconocer en nuestro interior el inmortal Principio, y después únicamente se puede conquistar el reino de los cielos por las violencias. Pero esta espiritual proeza sólo puede cumplirla el hombre superior (no el intermedio, ni mucho menos el inferior que es deleznable polvo). Tampoco puede el segundo hombre, el "Hijo" en este plano (como el "Padre" es también "Hijo" en plano superior),realizar cosa alguna sin auxilio del primero, del "Padre". Pero para lograr éxito, tiene uno que identificarse con su propio Padre divino.

> El primer hombre es de la tierra, terreno, el segundo hombre [el interno, el más elevado] es el Señor del cielo… He aquí, os digo un misterio[113].

Esto dice San Pablo refiriéndose únicamente al hombre dual y trino, para mejor comprensión de los no iniciados. Sin embargo, esto no basta; porque es preciso cumplir el délfico mandato; y que a sí mismo se conozca el hombre, para convertirse en perfecto adepto. Pocos pueden adquirir empero este conocimiento; no ya tan sólo en su místico significado, sino ni siquiera en su simple sentido literal, pues hay dos significados en este mandamiento del Oráculo. Tal es, lisa y llanamente, la doctrina de Buddha y, de los Bodhisattvas. Éste es también el místico sentido de lo que San Pablo dijo a los corintios, sobre que ellos eran el "templo de Dios"; pues he aquí el sentido esotérico:

> ¿No sabéis que sois templo de [él, o vuestro] Dios y que el espíritu de [un, o Vuestro] Dios, mora en vosotros?[114].

[113] I. *Corintios*, XV, 47, 51.

[114] I. *Corintios*, III, 16. ¿Ha meditado alguna vez el lector sobre las sugestivas palabras de Jesús a los apóstoles? "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial… es perfecto" (*Mateo*, V, 48)

Estas palabras encierran exactamente el mismo significado que el "Yo soy verdaderamente Brahman" de los vedantinos, y si blasfemia es esto, también habría de serlo lo dicho por San Pablo, lo cual se niega. Al contrario, la afirmación vedantina es mucho más sincera y explícita que la cristiana, porque los brahmanes nunca se refieren a su cuerpo físico al decir "yo", sino que lo consideran como forma ilusoria, para ser visto por los demás en él, y ni tan siquiera como parte del "yo".

Todas las naciones antiguas comprendieron perfectamente el mandato délfico: "Conócete a ti mismo". Igualmente lo comprenden hoy día las religiones orientales, pues con excepción de los musulmanes, forma parte de toda religión oriental, incluso los judíos instruidos cabalísticamente. Sin embargo, para entender bien su significado es preciso ante todo creer en la reencarnación y sus misterios; no como la admiten los reencarnacionistas franceses de la escuela de Allan Kardec, sino según la expone y enseña la filosofía esotérica. En una palabra, el hombre debe saber quién fue antes de saber lo que es. Pero ¿cuántos europeos son capaces de creer, en absoluto, como ley general, en sus pasadas y futuras encarnaciones, dejando aparte el místico conocimiento de su vida precedente? La educación primaria, el habitual ejercicio de la mente, la tradición, todo, en suma, contraría tal creencia durante toda su vida. A las gentes instruidas se les imbuyó la perniciosa idea de que son casuales las hondas diferencias existentes entre los hombres, aun de una misma raza; que el ciego azar abrió abismos de separación entre hombres de distinta cuna, posición y cualidades personales (circunstancias todas que tan poderosamente influyen en el proceso de cada vida humana), y que todo se debe al ciego azar. Tan sólo los más piadosos, encuentran equívoco consuelo ante semejantes diferencias, atribuyéndolas a la "voluntad de Dios". Nunca han analizado, nunca se han detenido a pensar que al rechazar neciamente la equitativa ley de los múltiples renacimientos, arrojan sobre su Dios el más infamante oprobio. ¿Han reflexionado alguna vez los cristianos sinceros y anhelosos de imitar la conducta de Cristo, sobre la pregunta: "¿Eres tú Elías?" que al Bautista[115] dirigieron los sacerdotes y levitas? El Cristo enseñó a sus discípulos esta gran verdad de la Filosofía

dice el gran Maestro. Las palabras son: "tan perfecto como vuestro Padre que está en el Cielo", y se interpretan como refiriéndose a Dios. Pero el completo absurdo de que un hombre pueda ser tan perfecto como la Divinidad perfectísima, omnisciente y omnipresente, es demasiado aparente. Si lo tomamos en ese sentido, hubiera dicho Jesús notorio engaño; mas el sentido esotérico es "vuestro Padre que está sobre el hombre físico y astral, es decir (salvo la mónada), el superior Principio interno, el Dios personal de quien el hombre es "cárcel" y "templo". "Si quieres ser perfecto (adepto, iniciado), ve y vende cuánto tienes (*Mateo*, XIX, 21). Entonces, como ahora, ha de hacer voto de pobreza quien anhele ser neófito o discípulo. Se llamaba "perfectos" a los iniciados, y con tal nombre los designa Platón. Los esenios tenían su "perfecto", y San Pablo dice explícitamente que los iniciados sólo pueden hablar delante de otros iniciados. "Sólo entre los perfectos, hablamos sabiduría". (I. *Corintios*, II, 6).

[115] *San Juan*, I, 21.

Esotérica; pero, si los apóstoles la comprendieron, parece que nadie más ha desentrañado su recto sentido. Ni aun Nicodemo, que a las palabras de Jesús: "A menos que el hombre sea nacido de nuevo[116] no verá el reino de los cielos", respondió: "¿Cómo puede nacer un hombre viejo?"; a lo que Cristo replicó: "¿Eres maestro en Israel y no sabes estas cosas?", pues nadie tiene derecho a llamarse "maestro" e instructor, si no ha sido iniciado en los misterios del renacimiento espiritual por el agua, el fuego y el espíritu, y en el renacimiento en la carne[117]. También aluden transparentemente a la doctrina de los múltiples renacimientos, las palabras con que Jesús respondió a los saduceos "que negaban la resurrección", esto es, el renacimiento, puesto que aun el clero docto considera hoy absurda la resurrección de la carne:

> Los qué sean dignos alcanzarán aquel mundo [el nirvâna][118], en que no hay bodas… y en donde no morirán ya más;

lo cual indica que ya habían muerto más de una vez. Y también:

> Que los muertos se han levantado ahora lo mostró también Moisés… cuando llamó al Señor, el Dios de Abraham y el Dios de lsaac y el Dios de Jacob; pues él no es Dios de muertos, sino de vivos[119].

La frase "se *han levantado ahora"* se refiere evidentemente a los entonces actuales renacimientos de los Jacob e Isaac, y no a su futura resurrección; porque en tal caso hubieran estado aún muertos, y no se hablara de ellos como "vivos".

Pero la parábola más sugestiva de Cristo, su más concluyente "sentencia enigmática " es la que dió a sus apóstoles, sobre el hombre ciego:

---

[116] *San Juan,* III. "Nacido" de arriba, esto es, de su mónada o divino ego, el séptimo Principio, que perdura hasta el término del kalpa y que es el núcleo, y al mismo tiempo el principio protector, como Kâranâtmâ (el alma causal), de la personalidad en cada renacimiento. En este sentido, la frase "nacido de nuevo" significa "descendido de arriba", pero no de los cielos o del espacio, ni de nada que suponga lugar y límite, pues el cielo y el espacio es infinito, sin puntos cardinales.

[117] Esto no puede referirse al bautismo cristiano, porque en tiempo de Nicodemo no se practicaba esta ceremonia sacramental, y aunque fuese "Maestro" nada podía saber de ella.

[118] Esta palabra traducida por "mundo" en el *Nuevo Testamento* con arreglo a la interpretación oficial, significa más bien una "época", o período del manvantara, kalpa o eón. Esotéricamente esta sentencia significaría: que "hijo de la resurrección" y "libre de muerte" es quien a través de una serie de nacimientos y efectos kármicos alcanza aquel estado a que ha de llegar la humanidad entera al fin de la séptima ronda y séptima raza, es decir, al nirvâna, el moksha, la liberación que ha de hacer al hombre "igual a los ángeles" o Dhyân–Chohans. La frase "no hay bodas" significa que no habrá diferencias de sexos, como la hay ahora por efecto de nuestra materialidad y animalismo.

[119] *San Lucas,* XX, 37–38.

> Maestro, ¿quién pecó; éste o sus padres, para haber nacido ciego? – Y Jesús respondió: "Ni este hombre [el físico, el ciego] pecó, ni sus padres; mas que las obras de [su] Dios es preciso se manifiesten en él"[120].

El hombre es sólo el "tabernáculo", la "casa" de su Dios; y por lo tanto no es el templo sino su morador, el vehículo de Dios[121], quien pecó en una encarnación anterior y trajo en consecuencia el karma de ceguera en el nuevo cuerpo físico. Vemos, pues, que Jesús habló verdad; pero sus prosélitos persisten hasta hoy en no comprender las palabras de la sabiduría hablada. La Iglesia cristiana presenta al Salvador en las interpretaciones que da a sus palabras, como si realizara un programa preconcebido que hubiese de conducir a un previsto milagro. Verdaderamente, el gran Mártir desde entonces y durante diez y ocho siglos, está siendo crucificado día tras día, por clérigos y laicos, mucho más cruelmente que lo fue por sus alegóricos enemigos. Porque tal es el recto sentido de las palabras "que las obras de Dios es preciso se manifiesten en él", si las leemos a la luz de la interpretación teológica, y es poco digno si se rechaza la explicación esotérica.

Tal vez algunos consideren esto como palmaria blasfemia; pero sabemos que muchos cristianos cuyos corazones palpitan por el ideal de Jesús, y cuyas almas repugnan la teológica figura del Salvador canónico, reflexionarán sobre aquella explicación, sin hallar blasfemia alguna, sino tal vez un consuelo.

---

[120] *San Juan,* IX, 2 y 3.

[121] El ego consciente, el quinto Principio, Manas, el vehículo de la mónada divina o "Dios".

SECCIÓN VI
PELIGROS DE LA MAGIA PRÁCTICA

Dual es el poder de la magia; y nada más fácil, por consiguiente, que degenere en hechicería; para lo que *basta un mal pensamiento.* Así, pues, mientras el ocultismo teórico es inocente, y puede ser beneficioso, la magia práctica, el fruto del árbol de la Vida y del Conocimiento[122] o sea la "Ciencia del bien y del mal", está erizada de riesgos y peligros. Para estudiar el ocultismo teórico hay, sin duda, varias obras de provechosa lectura, además de libros tales como *Las Fuerzas sutiles de la naturaleza,* etc., el *Zohar, Sepher Yetzirak, Libro de Enoch, Kabalah* de Frank y muchos tratados herméticos. Si bien raras en las lenguas vulgares de Europa, abundan estas obras en latín, por haber sido sus autores los filósofos medievales a quienes generalmente se les llama alquimistas o rosacruces. Sin embargo, aun la lectura de estos libros puede perjudicar al estudiante desguiado, que los abra sin clave adecuada ni capacidad propia para distinguir los senderos diestro y siniestro de la magia. En este caso aconsejaríamos al estudiante que no emprendiese solo la tarea, pues acarrearía sobre él y los suyos inesperados males y aflicciones, sin conocer su procedencia ni la naturaleza de los poderes que, despertados por su mente, gravitarían sobre su vida. Muchas son las obras a propósito para los estudiantes adelantados; mas tan sólo pueden ponerse a disposición de discípulos "Juramentados" o chelas, que han contraído el solemne y vitalicio compromiso, que les da derecho a protección y ayuda. En cualquier otro caso, la lectura de semejantes obras, por bien intencionadas que sean, no pueden por menos de extraviar al incauto y conducirle imperceptiblemente a la Magia Negra o Brujería, si no a algo peor.

Los caracteres místicos, las letras y guarismos, especialmente estos últimos, son la parte más peligrosa de cuanto se halla en la *Gran Kabalah.* Y decimos peligrosa, por la suma rapidez de sus efectos, independientes o no de la voluntad del experimentador, y aun sin su conocimiento. Algunos estudiantes pueden dudar de la exactitud de esta

[122] Algunos simbologistas, fundándose en la correspondencia de los números y los símbolos con las personas y cosas, dicen que estos "secretos" se refieren a los misterios de la generación. Pero en esto hay todavía algo más. El símbolo del "árbol del Conocimiento del Bien y del Mal" tiene sin duda un elemento fálico y sexual, análogo al de la "mujer y la serpiente"; pero también tiene un significado espiritual y psíquico. Los símbolos pueden admitir varios significados.

afirmación, por cuanto, después de manipular estos números, no pudieron advertir ninguna terrible manifestación física. Tales resultados hubieran sido los menos peligrosos; las causas morales producidas y los varios acontecimientos sobrevenidos y acumulados en imprevistas crisis, atestiguarían cuán cierto es lo dicho, si los estudiantes profanos tuviesen al menos la facultad de discernir.

La rama especial de ocultismo conocida con el nombre de "Ciencia de las correspondencias" numéricas o literales tiene por epígrafe o punto de partida aquellos dos mal interpretados versículos de los cabalistas cristianos, según los cuales, Dios:

> *ordenó todas las cosas en número, peso y medida* [123].

y que:

> *Él la creó en el Espíritu Santo, y la vio, contó y midió* [124].

El ocultismo oriental tiene otro punto de partida: *"La Unidad absoluta x,* en el número y la pluralidad". Tanto los estudiantes occidentales como los orientales de la Sabiduría Secreta, reconocen esta verdad axiomática. Pero los últimos la confiesan más sinceramente. En vez de encubrir su ciencia, la muestran a toda faz; por más que velen cuidadosamente su corazón y su alma ante las miradas incomprensivas del vulgo profano, siempre propenso a abusar con fines egoístas de las más sagradas verdades. Pero la Unidad es la base real de las ciencias ocultas, así físicas como metafísicas. Esto lo indica hasta el erudito cabalista occidental Eliphas Levi, no obstante sus aficiones un tanto jesuíticas. Dice él así:

> La Unidad absoluta es la suprema y final razón de las cosas. Por lo tanto esa razón no puede ser ni una ni tres personas; es la Razón por excelencia[125].

El significado de esta Unidad en la pluralidad, en "Dios" o en la Naturaleza, sólo puede descubrirse por métodos trascendentales, por los números, así como por las relaciones entre un alma y el Alma. Tanto en la *Kabalah* como en la *Biblia,* los nombres tales como Jehovah, Adán Kadmon, Eva, Caín, Abel y Enoch están más íntimamente relacionados, por correspondencias geométricas y astronómicas, con la Fisiología (o el falicismo); que con la Teología o la religión. Por poco que las gentes se hallen preparadas aún para admitirla, se mostrará la verdad de este hecho. Aunque todos aquellos nombres son símbolos de cosas ocultas, tanto en la *Biblia* como en los *Vedas,*

---

[123] *Sabiduría*, XI, 21. – Traducción de Douay.

[124] *Eclesiastés*, I, 9. – Traducción de Douay.

[125] *Dogme et Rituel de la Haute Magie*, I, 360–61.

difieren mucho sus respectivos misterios. Los arios y los judíos aceptaron el lema de Platón: "Dios geometriza"; pero mientras los primeros aplicaron su Ciencia de las correspondencias a velar las más espirituales y sublimes verdades de la Naturaleza, los últimos emplearon su ingenio en encubrir sólo uno (para ellos el más divino) de los misterios de la Evolución, a saber, el del nacimiento y la generación, divinizando después los órganos de esta última.

Aparte de esto, todas las cosmogonías sin excepción se basan, entrelazan e íntimamente se relacionan con los números y figuras geométricas. Un iniciado dirá que estas figuras y guarismos dan valores numéricos, basados en los valores integrales del circulo, llamado por los alquimistas "la secreta morada de la siempre invisible Divinidad"; del mismo modo que darán otros símbolos relacionados con otros misterios, sean antropográficos, antropológicos, cósmicos o físicos. "Relacionando las ideas con los números, podemos operar con ideas de la misma manera que con números, estableciendo así las matemáticas de la verdad"; esto escribe un ocultista que muestra su gran sabiduría al desear permanecer desconocido.

> Cualquier cabalista que conozca el sistema numérico y geométrico de Pitágoras, puede demostrar que las ideas metafísicas de Platón están basadas sobre los más estrictos principios matemáticos. Dice el *Magicon:* "Las verdaderas matemáticas son algo que palpita en todas las ciencias; y las matemáticas vulgares no son sino ilusoria fantasmagoría, cuya muy encomiada infabilidad se apoya únicamente en condiciones y referencias materiales…"
>
> Tan sólo la teoría cosmológica de los números que Pitágoras aprendió en la India y de los hierofantes egipcios, es capaz de conciliar las dos unidades: materia y espíritu; de modo que por una de ellas se demuestra matemáticamente la otra. Tan sólo la combinación esotérica de los sagrados números del universo puede resolver el gran problema, y explicar la teoría de la irradiación y el ciclo de las emanaciones. Los órdenes inferiores, antes que desenvuelvan en los superiores, han de emanar otros órdenes espirituales, para ser reabsorbidos en el infinito cuando alcanzan el punto de conversión[126].

En estas verdaderas Matemáticas se funda el conocimiento del Kosmos y de todos los misterios; y a quien las conozca, le será fácil comprobar que tanto la cosmogonía védica como la bíblica tienen por raíz la ley de "Dios en la Naturaleza" y "la Naturaleza en Dios". Por lo tanto, esta ley, como cualquiera otra eternamente fija e inmutable, sólo puede hallar correcta expresión en aquellas purísimas y trascendentales Matemáticas de Platón, y especialmente en las aplicaciones trascendentales de la Geometría. *Revelada* (no rehuímos ni retiramos la palabra) a los hombres en esta forma, geométricamente simbólica, ha ido desenvolviéndose la Verdad en símbolos adicionales de invención humana, añadidos adrede para que la comprendieran mejor las

[126] *Isis Sin Velo*, I, 6, 7 (edición inglesa).

gentes que, llegadas demasiado tarde a su ciclo evolutivo para participar del primitivo conocimiento, no podían entenderlas de otra manera. Pero no es culpa de las gentes, sino del sacerdocio (ávido en todo tiempo de dominación y poderío), el que, degradando las ideas abstractas, se haya representado en figuras humanas a los divinos seres que presiden y son los guardianes y protectores de nuestro manvantárico período del mundo.

Pero ha llegado el día en que al pensamiento religioso no le satisfacen los groseros conceptos de nuestros antepasados de la Edad Media. Los alquimistas y místicos medievales son hoy físicos y químicos escépticos; y en su mayor parte se desvían de la verdad, a causa de las ideas puramente antropomórficas, y groseramente materialistas, con que se la representa. Por lo tanto; o las futuras generaciones habrán de ser gradualmente iniciadas en las verdades subyacentes en las religiones exotéricas, o habrán de romper los pies de barro dorado del último ídolo. Ningún hombre culto desecharía las que ahora llaman "supersticiones" que cree basadas en cuentos infantiles, si pudiera ver los hechos que de fundamento les sirven. Por el contrario, una vez enterado de que toda enseñanza de las ciencias ocultas se funda en filosóficos y científicos hechos naturales, se aplicaría al estudio de estas ciencias con tanto ardor como antes lo rehuyera. Esto no puede realizarse de una vez, porque para mayor provecho de la humanidad, han de revelarse tales verdades poco a poco y con muchas precauciones, pues la mente pública no está aún preparada para ellas. Además, si bien muchos agnósticos de nuestra época se hallan en la actitud mental que la ciencia moderna exige, el vulgo propende siempre a entercarse en sus viejas manías mientras dura su recuerdo. Así hizo el emperador Juliano (llamado el apóstata por amar demasiado a la verdad para aceptar otra cosa), y que, aunque en su última Teofanía contempló a sus amados Dioses como sombras pálidas y borrosas, se aferró sin embargo a ellos. Dejemos, pues, que el mundo se aferre a sus dioses, de cualquier plano o categoría que sean. El verdadero ocultista sería reo de lesa humanidad, si derribara las viejas divinidades antes de que pueda reemplazarlas por la entera y pura verdad, lo cual no puede hacer todavía; si bien al lector se le consienta aprender al menos el alfabeto de esa verdad. En todo caso se le puede mostrar que dioses del paganismo que la Iglesia califica de demonios, no son lo que se cree, aunque no pueda saber la verdad entera de lo que son. Sepa el lector que las herméticas "Tres Matres" y las "Tres Madres" del *Sepher Yetzirah,* son la misma cosa; que no son divinidades infernales, sino la luz, el calor y la electricidad; y entonces quizá los hombres instruidos cesarán de despreciarlas. Logrado esto, los iluminados rosacruces podrán tener prosélitos aun en las mismas Academias, que con ello estarán mejor dispuestas que hoy a reconocer las antiguas verdades de la filosofía natural arcaica, especialmente cuando sus eruditos miembros se convenzan de que en lenguaje hermético, las "Tres Madres" son el símbolo de todos los agentes que tienen lugar propio en el moderno

sistema de la "correlación de fuerzas" [127]. Hasta el politeísmo del "supersticioso" e idólatra brahman tiene su razón de ser, supuesto que las tres *Shaktis* de los tres grandes dioses Brahmâ, Vishnu y Shiva son idénticas a las "Tres Madres" del monoteísta judío.

Simbólico es el conjunto de las religiones antiguas con sus literaturas místicas. Los *Libros de Hermes,* el *Zohar,* el *Ya–Yakav,* el egipcio *Libro de los Muertos,* los *Vedas,* los *Upanishads* y la *Biblia,* están llenos de simbolismo como las revelaciones nabateas del caldaico Qû–tâmy. Preguntar cuál de ellos tiene primacía, es perder el tiempo. Todos ellos son versiones distintas de la primieval revelación y del conocimiento prehistórico.

Los cuatro primeros capítulos del *Génesis* contienen la sinopsis del *Pentateuco,* y constituyen versiones varias de los mismos conceptos, en diferentes aplicaciones alegóricas y simbólicas. El autor del *Origen de las Medidas,* obra desgraciadamente poco conocida en Europa, sólo infiere la presencia de las Matemáticas y de la Metrología en la *Biblia,* de que las dimensiones de la pirámide de Cheops reaparecen minuciosamente en la estructura del templo de Salomón; y de que los nombres bíblicos Sem, Cam y Jafet determinan "las dimensiones de la pirámide en relación con el período noético de 600 años y el período noético de 500 años"; así como también de que las frases "hijos de Elohim" e "hijas de Adán" corresponden a voces astronómicas. El autor deduce de todo ello raras y sorprendentes conclusiones, no corroboradas por los hechos. Su opinión se contrae, al parecer, a que por ser astronómicos los nombres de la Biblia judaica, han de ser como ella todas las demás Escrituras. En esto yerra profundamente el erudito y sagacísimo autor del *Origen de las Medidas.* La "Clave del Misterio egipcio–hebraico" sólo descifra una porción de los escritos hieráticos de ambos pueblos, y deja indescifrados los de otras naciones. La opinión del autor es que "la sublime ciencia sola de la *Kabalah,* sirvió de base a la Masonería"; y en efecto, considera a la Masonería como la esencia de la *Kabalah* y a ésta como "base racional del texto hebreo de la Sagrada Escritura". No discutiremos acerca de esto con el autor, pero tampoco condenaremos a los que en, la *Kabalah* ven algo más que "la sublime ciencia" supuesto fundamento de la Masonería. Semejante conclusión daría lugar, por su exclusivismo y parcialidad, a futuros errores, además de ser absolutamente injusta y empañadora de la "divina ciencia".

---

[127] "Sinesio cita libros de piedra, que él encontró en el templo de Memphis, en uno de los cuales estaba esculpida esta sentencia:"Una *naturaleza* se deleita en otra; una naturaleza domina a la otra; una naturaleza gobierna a la otra; y el conjunto de ellas son una".

"La inherente turbulencia de la materia está compendiada en la sentencia de Hermes: "La acción es la vida de Phta". Orfeo llama a la naturaleza *πολυμήχανος μάτηρ* "la madre que engendra múltiples cosas" y también la madre ingeniosa, mañera y hábil en invenciones. – *Isis sin Velo*, I, 257.

La *Kabalah* es verdaderamente "de la esencia de la Masonería"; pero tan sólo depende de la Metrología en el aspecto menos esotérico, pues Platón no encubrió jamás la idea de la que Divinidad geometriza. Para el no iniciado, por muy erudito y genial que sea, la *Kabalah* que trata únicamente de la "vestidura de Dios", del *velo y manto* de la verdad, "está cimentada sobre la aplicación práctica a usos actuales"[128]*;* lo cual significa que tan sólo es ciencia exacta en el plano terreno. Para el iniciado, el Señor cabalístico desciende de la raza primieval, de la progenie espiritual de los "Siete Hijos de la Mente". Al llegar a la tierra, las divinas matemáticas [129] velaron su rostro; y por tanto el secreto más importante que nos han descubierto en la época presente es la identidad de las antiguas medidas romanas con las inglesas actuales, y del codo hebreo–egipcio con la pulgada masónica[130].

El descubrimiento es maravilloso, y ha servido de guía para llegar a otros de menor importancia respecto de los símbolos y nombres bíblicos. Según muestra Nachanides, está enteramente comprobado que en tiempos de Moisés se leía como sigue el primer versículo del *Génesis: B'rash ithbara Elohim,* cuya traducción es: "En la primitiva fuente [Mûlaprakriti, la Raíz sin Raíz], desarrollaron [o evolucionaron] los Dioses [Elohim], los cielos y la tierra"; mientras que ahora, debido a los puntos masotéricos y a la astucia teológica, se ha transformado el versículo en *B'rashith bara Elohim,* que significa: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra", cuya versión amañada ha llevado al antropomorfismo y al dualismo. ¿Cuántos más ejemplos semejantes no se pueden encontrar en la *Biblia* que es la obra última y más reciente entre las ocultas de la antigüedad? A ningún ocultista le puede caber duda de que, no obstante su contextura y significación externa, la *Biblia,* tal como se explica en el *Zohar* o *Midrash,* el *Yetzirah* (Libro de la Creación) y el *Comentario de los diez Sephiroth* (por Azariel ben Manachem, del siglo XII), es parte y porción de la Doctrina Secreta de los arios, expuesta de la misma manera en los *Vedas* y demás libros alegóricos. El *Zohar* es copia y eco fiel de los *Vedas,* como lo evidencia el enseñar que la causa Única e Impersonal se manifiesta en el Universo por medio de sus emanaciones, los Sephiroth; y que el universo, en su totalidad, es sencillamente el velo tejido de la propia sustancia de la Deidad. Estudiada en sí misma, sin el auxiliar cotejo de la literatura védica y brahmánica en general, no se encontrarán en la *Biblia* los secretos universales de la naturaleza oculta. Los codos, pulgadas y medidas del plano físico nunca resolverán los problemas del mundo en el plano espiritual, porque el espíritu no tiene peso ni medida. La resolución de estos problemas está reservada a los "místicos y soñadores", que son los únicos capaces de resolverlos.

[128] *Masonic Review,* Julio, 1886.

[129] En aquel tiempo, matemática era sinónimo de magia, según afirma Josefo.

[130] *The Source of Measures,* 47–50 y otras.

Moisés fue un sacerdote iniciado, versado en todos los misterios, ciencias y enseñanzas ocultas de los templos egipcios, y por lo tanto muy al tanto de la sabiduría antigua. En esta última es donde ha de buscarse el significado simbólico y astronómico del "Misterio de los Misterios", la gran Pirámide. Y como Moisés se familiarizó con los secretos geométricos que durante largos eones escondieron en su robusto seno las medidas y proporciones del Kosmos, incluso las de nuestra diminuta Tierra, ¿qué maravilla que se aprovechara de sus conocimientos? El esoterismo de Egipto fue en un determinado momento el del mundo entero. Durante el largo período de la tercera raza había sido patrimonio común de todo el género humano, recibido de sus instructores los "Hijos de La Luz", los siete primievales. Hubo también época en que la Religión de Sabiduría no era simbólica; pues llegó a serlo paulatinamente, a causa de los abusos y hechicerías de los atlantes. Porque el "abuso" del divino don y no el uso, es lo que condujo a los hombres de la cuarta raza a la magia negra y a la brujería, hasta que por fin se "hizo olvidadizo" de la sabiduría; mientras que los hombres de la quinta raza, los herederos de los rishis de la Tretâ Yuga, emplearon sus facultades para atrofiar los divinos dones en la humanidad en general, y luego se dispersaron como "raíz escogida". Tan sólo conservaron memoria de las divinas enseñanzas, los que se salvaron del "Gran diluvio"; y la creencia de un cambio, basada en el conocimiento de sus progenitores, les dio a entender que existió tal ciencia, celosamente guardada por la "raíz elegida", por Enoch exaltada. Pero tiempo ha de venir en que el hombre vuelva a ser gradualmente tan puro y semicorpóreo como lo fue durante la segunda edad (Yuga). Así será cuando pase su ciclo de pruebas. El iniciado Platón nos dice en el *Fedro,* lo que fue el hombre y lo que volverá a ser:

> Antes de que el espíritu del hombre cayera en la sensualidad y rotas las alas quedase aprisionado en el cuerpo, vivía con los dioses en el sutil mundo espiritual, allí donde todo es verdadero y puro[131].

En otro pasaje habla de la época en que los hombres no procreaban, sino que vivían como espíritus puros.

Los científicos que de esto se rían, atrévanse a desentrañar el misterio del origen del primer hombre.

Deseoso de que el pueblo por él escogido no cayese en la grosera idolatría de los circundantes, aprovechó Moisés su conocimiento de los misterios cosmogónicos de la Pirámide, para fundamentar sobre él la Cosmogonía del Génesis con símbolos y alegorías mucho más inteligibles para el vulgo que las abstrusas verdades enseñadas en los santuarios a los escogidos. Moisés tan sólo fue original en la forma de expresión;

[131] Traducción de Cary, págs. 322 y 323.

mas no añadió ni una tilde al concepto, siguiendo en esto el ejemplo de los iniciados de naciones más antiguas. Al encubrir bajo ingeniosas alegorías las verdades que aprendió de los hierofantes, satisfizo así las exigencias de los israelitas; pues esta obstinada raza no hubiera aceptado Dios alguno, a menos que fuera tan antropomórfico como los del Olimpo; y el mismo Moisés no acertó a prever la época en que ilustres legisladores defenderían la cáscara, del fruto de aquella sabiduría que en el monte Sinaí germinó y en él sazonó cuando se comunicaba con su personal Dios, con su divino Yo. Moisés comprendió el gravísimo riesgo de entregar semejantes verdades al egoísmo de las multitudes, porque se acordaba del pasado y conocía el significado de la fábula de Prometeo. De aquí que velara alegóricamente las enseñanzas, para preservarlas de profanas miradas. Por esto dice su biógrafo, que al bajar del Sinaí

> no sabía que su cara estaba radiante… y puso un velo sobre su faz[132].

Así también veló la faz del *Pentateuco* de tal manera, que hasta 3376 años después, según la cronología ortodoxa, no empezó el pueblo a advertir que estaba "velado". No ha brillado la faz de Dios en él, ni siquiera la de Jehovah, ni aun la de Moisés; sino verdaderamente, las de los últimos rabinos.

No es, pues, extraño que Clemente de Alejandría dijese en el *Stromateis* [133]:

> Los enigmas de los hebreos en relación con lo que encubren, son semejantes a los de los egipcios.

[132] *Éxodo,* XXXIV, 29, 33.

[133] Vol. II, Libro V, VII, 245.

SECCIÓN VII
VINO VIEJO EN ODRES NUEVOS

Es muy posible que en la época de la Reforma nada supieran los protestantes del verdadero origen del Cristianismo, o, mejor dicho, del de la Iglesia latina. Ni tampoco parece probable que lo conociese bien la Iglesia griega; pues la separación de ambas ocurrió en tiempos en que la primera luchaba por la supremacía política y por asegurar a toda costa la adhesión de las clases influyentes y cultas del paganismo que, por su parte, deseaban asumir la representación externa del nuevo culto, con propósito de conservar su poder. No hay necesidad de recordar los pormenores de esta lucha, de sobra conocida. Es indudable que a los cultísimos gnósticos tales como Saturnilo, ascético intransigente, Marción, Valentino, Basílides, Menandro y Cerinto no los anatematizó la Iglesia latina por herejes, ni porque sus enseñanzas y prácticas fueran realmente *"ob turpitudinem portentosam nimium et horribilem"* (de monstruosa y horrible abominación), como califica Baronio las de Carpócrates; sino sencillamente porque conocían demasiado en hecho y en verdad. Como observa oportunamente R. H. Mackenzie:

> Anatematizólos la Iglesia romana, porque provocaron un conflicto con la más pura Iglesia, cuya posesión usurparon los obispos de Roma, pero cuya fidelidad al Fundador mantiene la primitiva Iglesia griega ortodoxa[134].

Para que no se tache de gratuita esta afirmación, la corroboraremos con argumentos de un tan fervoroso católico como el marqués De Mirville, quien sin duda por cuenta del Vaticano, se esfuerza en explicar a favor de la Iglesia romana ciertos importantes descubrimientos arqueológicos y paleográficos; si bien dejando hábilmente a la misma Iglesia fuera de controversia. Así lo demuestran claramente las voluminosas obras dirigidas al Instituto de Francia desde 1803 a 1865. Con pretexto de llamar la atención de los materialistas "inmortales" sobre la "epidemia espiritista" que con numerosas huestes satánicas invadía a Europa y América, los esfuerzos del autor se encaminan a probar su aserto, mediante comparaciones genealógicas y teogónicas entre las deidades del cristianismo y el paganismo. Según De Mirville, la admirable semejanza y aun identidad, es tan sólo "aparente y superficial", debiéndose a que los símbolos

[134] *The Royal Masonic Cyclopædia*, artículo: Gnosticismo.

cristianos y asimismo sus personajes como el Cristo, la Virgen, ángeles y santos fueron personificados muchos siglos antes por las furias del infierno con propósito de desacreditar la verdad eterna con impíos remedos. Sigue diciendo Mirville que, por su conocimiento del porvenir descubrieron los demonios “el secreto de los ángeles” y anticiparon los acontecimientos. Concluye por decir que las divinidades celestiales, los dioses solares llamados Soter (Salvadores), que nacidos de madre virgen murieron en suplicio, fueron tan sólo *Ferouers* [135] como los llamaron los zoroastrianos, o diablos impostores que produjeron copias anticipadas del Mesías prometido.

Grande había llegado a ser, en efecto, el riesgo de que se reconociesen semejantes remedos, que, como espada de Damocles, quedaron pendientes sobre la cabeza de la Iglesia, desde los tiempos de Voltaire, Dupuis y otros autores de su índole. Los descubrimientos de los egiptólogos y el hallazgo de premosaicos objetos asirios y babilonios, en los que se encuentra la leyenda de Moisés[136], lo hacían inevitable, especialmente con obras racionalistas múltiples como las publicadas en Inglaterra con el título de *“Religión Sobrenatural”*. De aquí que muchos autores, tanto católicos como protestantes, hayan intentado lo imposible, esto es, cohonestar la revelación divina con la portentosa semejanza entre los personajes, ritos, dogmas y símbolos del cristianismo y los de las grandes religiones antiguas. Los protestantes alegan en su defensa la profética precursión de ideas”; y los católicos, como De Mirville, tratan de explicarlo inventando una doble serie de ángeles y dioses, unos Divinos y verdaderos, y los otros (los más antiguos), “copias que preceden a los originales”, debidas a un claro

---

[135] El glosario de Jacobi, dice que la palabra “Ferouer” significa aquella parte de la criatura (hombre o bruto), que constituye su tipo y sobrevive al cuerpo. Es el *nous* de los griegos, inmortal y divino, por lo que no es posible que sea el diabólico remedo que supone Mirville *(Mémoires de l’Academie des Inscriptions,* tomo XXXVII, 623, y capítulo XXXIX, 749). Foucher contradice abiertamente a Mirville. El Ferouer no fue nunca el “principio de sensaciones”, sino que siempre significó la más pura y divina porción del Ego humano, o sea el principio espiritual. Dice Anquetil que la antítesis del Ferouer, porque Zoroastro designó por *dev* el genio del mal (de donde viene la palabra cristiana diablo); pero aún así, es el *dev* perecedero; pues habiéndose apoderado del alma de un hombre por usurpación, habrá de restituirla en el gran día de la justicia. Según las creencias persas, el *dev* obsesiona al alma del difunto durante los tres días que vaga alrededor del paraje en que se separó del cuerpo; mientras que el ferouer asciende a la región de la perpetua luz. Se equivocó desdichadamente el noble marqués De Mirville al suponer que el Ferouer fuese “copia satánica” del original *divino*; pues si los dioses del paganismo (Apolo, Osiris, Brahmâ, Ormuzd, Belial, etc) hubieran sido “Ferouers de Cristo y los ángeles”, resultarían éstos inferiores a aquéllos como el cuerpo es inferior al espíritu, supuesto que el Ferouer es la parte inmortal de nuestro ser, que constituye su tipo y sobrevive al cuerpo. Por casualidad ha oficiado inconscientemente de profeta el infeliz marqués; ya que Apolo, Brahmâ, Ormuzd, Osiris, etc., sobrevivirán como eternas verdades cósmicas y reemplazarán al erróneo concepto de que Dios, Cristo y los ángeles, tiene la Iglesia latina.

[136] Véase *Babylon* y otras de George Smith.

plagio del Diablo. El sofisma de los protestantes es viejo, pero el de los católicos lo es mucho más, y de puro olvidado parece nuevo. La *Cristiandad Monumental* y *Un milagro en la piedra,* del Dr. Lundy, pertenecen a la primera clase de obras. La *Pneumatología* [*Des Esprits*] de Mirville, a la segunda. Los esfuerzos que en este sentido hacen los escoceses y otros misioneros cristianos en China e India son tan inútiles como ridículos; pero los jesuítas siguen un plan más serio. De aquí que los libros de Mirville tengan mucha importancia, por haberse aprovechado el autor de toda la erudición de su época, aparte de los artificios casuísticos que pueden proporcionar los hijos de Loyola. Pues, sin duda alguna, auxiliaron al marqués en su tarea hombres de mucho talento al servicio de Roma.

Empieza él reconociendo, no sólo la justicia de las imputaciones que sobre la originalidad de sus dogmas se le hacen a la Iglesia latina, sino que parece complacerse en anticiparlas; pues afirma que todos los dogmas del cristianismo, se conocieron ya en las religiones de la antigüedad pagana. Pasa Mirville revista al Panteón de Paganas Deidades y señala los puntos de contacto que cada dios ofrece con las personas de la Trinidad y con la Virgen María. No hay misterio, ni dogma, ni rito de la Iglesia latina, que, según el autor afirma, no hayan sido "parodiados por los Curvati", los "Encorvados", los Diablos. Admitido y explicado esto, los simbologistas debían callar. Y callarían, si no hubiera críticos materialistas empeñados en negar la omnipotencia del diablo en este mundo. Porque si Roma reconoce la semejanza, también pretende el derecho de juzgar entre los verdaderos y falsos avatares, entre el Dios real y el ilusorio, entre el original y la copia; por más que la copia preceda de milenios al original.

Arguye Mirville que doquiera los misioneros tratan de convertir a los idólatras, responden éstos diciendo invariablemente:

> Antes que vosotros tuvimos nuestro crucificado. ¿A qué venís ahora a enseñárnoslo?[137]. Por lo tanto, nada ganaríamos con negar el aspecto misterioso de este remedo, so pretexto de que, según Weber, todos los actuales *Purânas* son refundiciones de otros más antiguos, puesto que tenemos aquí en el mismo orden de personajes una positiva precedencia que nadie osaría impugnar[138].

Y el autor cita los ejemplos de Buddha, Krishna, Apolo, etc., rehuyendo la dificultad de esta manera; después de admitir todo esto:

> Sin embargo, los Padres de la Iglesia que reconocieron su propiedad bajo esta piel de cordero… sabiendo, por los Evangelios… todas las astucias de los pretendidos espíritus de

---

[137] Esta suposición es tan fantástica como arbitraria. ¿Qué hinduísta ni qué buddhista hablaría de su "Crucificado"?

[138] Obra citada, IV, 237.

> la Luz*;* los Padres, decimos, meditando sobre las palabras: "todos cuantos vinieron antes de Mí, ladrones son" (Juan, X, 8) descubrieron sin vacilar el oculto agente de la obra, la general y superhumana dirección dada de antemano a la impostura, los universales atributos y caracteres de todos estos falsos dioses de las naciones; *"Omnes dii gentium dœmonia (elilim)".* (Salmo XCVI)[139].

Con semejante procedimiento todo resulta fácil. Toda semejanza, toda prueba plena de identidad pueden así repudiarse. Las crueles, altaneras y egoístas palabras que Juan pone en boca de Quien fue personificación de la mansedumbre y de la caridad no pueden haber sido pronunciadas jamás por Jesús. Los ocultistas rechazan indignados semejante imputación; y están dispuestos a defender al hombre contra el dios mostrando de dónde vienen las palabras plagiadas por el autor del cuarto Evangelio. Ellas están tomadas de las "Profecías" del *Libro de Enoch,* según corroboran el erudito arzobispo Laurence y el autor de la *Evolución del Cristianismo.* En la última página de la Introducción al *Libro de Enoch,* se lee el siguiente pasaje:

> La parábola de la oveja rescatada por el Buen Pastor del poder de guardianes mercenarios y de los lobos, la copió evidentemente el cuarto evangelista del capitulo LXXXIX del *Libro de Enoch,* en donde el autor describe cómo los pastores mataban a las ovejas antes de que viniese su Señor, revelando así el verdadero significado del hasta hoy misterioso pasaje de la parábola de Juan: "todos cuantos vinieron antes de mi, son salteadores y ladrones" en que evidentemente se alude a los alegóricos pastores de Enoch.

"Evidente", en efecto, y aun algo más es la alusión. Porque, aun cuando Jesús hubiese pronunciado aquellas palabras en el sentido que se le atribuye, denotaría haber leído el cabalístico *Libro de Enoch,* que hoy declaran apócrifo las Iglesias cristianas. Además, tampoco debe haber ignorado que dichas palabras pertenecían a antiquísimos rituales de iniciación[140]. Y si Jesús no leyó el citado *Libro de Enoch* y la frase pertenece a Juan o

---

[139] Obra citada, 250.

[140] P. –¿Quién llama a la puerta?

R. – El buen vaquero.

P. – ¿Quién te precedió?

R. – Los tres ladrones.

P. – ¿Quién te sigue?

R. – Los tres asesinos.

Así empezaba el interrogatorio a que los sacerdotes sometían a los candidatos a la iniciación en los misterios que se celebraban en los más antiguos santuarios de las soledades de los Himalayas. Todavía se practica esta ceremonia en un antiquísimo templo sito en un escondido paraje de las cercanías de Nepal. Tuvo origen en los misterios del primer Krishna, y transmitiéndose al primer Tirthankara hasta llegar a Buddha. Se le llama el rito de Kurukshetra; y se celebraba en memoria de la gran batalla y de la muerte

a quien escribiera el cuarto Evangelio, ¿qué confianza podemos tener en la autenticidad de otras parábolas y sentencias atribuidas al Salvador cristiano?

De modo que la explicación de Mirville no puede ser más desdichada. Con la misma facilidad se desbarataría cualquier otro argumento que adujese la Iglesia, con intento de probar el carácter demoníaco de los copistas ante y anticristianos. *Magna est veritas et prevalebit.*

Así responden los ocultistas a los dos cargos de "superstición" y "hechicería" que continuamente se les dirigen. A nuestros hermanos cristianos que nos echan en cara el sigilo impuesto a los discípulos orientales, diciendo que su "Escritura sagrada" es un "libro abierto" para que todos "lo lean, comprendan y *se salven*" les replicaremos invitándoles a que estudien cuanto acabamos de exponer en esta Sección; y después, que lo refuten, si pueden. Pocos hay en nuestros días que estén aún dispuestos a asegurar a sus lectores que la *Biblia* tuvo a

> Dios por autor, la salvación por fin, y la verdad sin mezcla de error por asunto.

Si a Locke se le volviera a preguntar sobre el caso, de seguro no dijera que la *Biblia* es

> en todo pura, en todo sincera, sin que le sobre ni falte nada.

Aunque la *Biblia* no es lo contrario de todo esto, necesita por desgracia un intérprete versado en las doctrinas orientales, tal como están expuestas en las obras secretas. Después de la traducción del *Libro de Enoch* por el arzobispo Laurence, ya no es posible afirmar con Cowper que la *Biblia*

> …ilumine todas las edades con luz propia,
>
> sin tomarla de prestado

porque la *Biblia* copia y plagia no poco; especialmente en opinión de quienes, ignorantes de los significados simbólicos y de la universalidad de las verdades ocultas en ellos, sólo juzgan por las apariencias de la letra muerta. Es la *Biblia* un gran libro, una obra maestra, compuesta con ingeniosas fábulas que encierran importantísimas verdades, pero éstas sólo son perceptibles a quienes, como los iniciados, poseen una clave de interpretación de su significado interno. Es verdaderamente un cuento sublime, en su moral y en sus enseñanzas; pero, al fin y al cabo, alegoría y cuento. El Antiguo Testamento es un repertorio de personajes imaginados; y el Nuevo un conjunto de parábolas y sentencias enigmáticas, que extravían a los ignorantes de su

---

del divino Adepto. Nada tiene ello que ver con la masonería, pues era la iniciación en las ocultas enseñanzas de este héroe. Puro y simple ocultismo.

esoterismo. Además, hay en la *Biblia* sabeísmo puro, como puede notarse en el *Pentateuco* leído exotéricamente; si bien se eleva en altísimo nivel a ciencia arcaica y astronomía, cuando se le interpreta esotéricamente.

SECCIÓN VIII
EL "LIBRO DE ENOCH", ORIGEN Y FUNDAMENTO DEL CRISTIANISMO

Los judíos, o mejor dicho sus sinagogas, tienen en mucho aprecio el *Mercavah* y repudian el *Libro de Enoch;* ya porque no estuvo desde un principio incluido entre sus libros canónicos, ya porque según opina Tertuliano:

> Los judíos lo rechazaron como las demás Escrituras que hablan de Cristo[141].

Pero ninguna de estas razones, era la verdadera. El Synedrión no quiso admitirlo por considerarlo más bien obra de magia que cabalística. Los teólogos, tanto católicos como protestantes, lo clasifican entre los libros apócrifos; a pesar de que el *Nuevo Testamento,* particularmente los *Hechos* y las *Epístolas,* rebosan de ideas (aceptadas hoy como dogmas por la infalible Iglesia romana y otras), y aun de frases enteras tomadas en verdad del autor que con el nombre de "Enoch" escribió en lengua aramaica o sirio–caldea el libro citado, según afirma el arzobispo Laurence, traductor del texto etíope.

Son tan evidentes los plagios, que el autor de *La Evolución del Cristianismo,* editor de la traducción de Laurence, no pudo por menos de hacer algunas observaciones muy sugestivas en su Introducción. Tiene el convencimiento[142] de que el *Libro de Enoch* se escribió antes de la era (sin importarle sea en dos o en veinte centurias); y como lógicamente arguye dicho autor:

> Es la inspirada predicción de un gran profeta hebreo, que con admirable exactitud vaticinó las enseñanzas de Jesús Nazareno, o la leyenda semítica de que este último tomó sus ideas de la triunfal vuelta del Hijo del hombre, para ocupar un trono entre regocijados santos y los atemorizados réprobos, en respectiva espera de la perdurable bienaventuranza o del fuego eterno. Y ya se acepten estas visiones como humanas o como divinas, han ejercido tan poderosa influencia en los destinos de la humanidad durante cerca de dos mil años, que los

[141] Traducción del *Libro de Enoch*, por el arzobispo Laurence. – Introducción, pág. V.

[142] *El Libro de Enoch* fue desconocido en Europa durante mil años, hasta que Bruce halló en Abisinia algunos ejemplares en etíope. Lo tradujo el arzobispo Laurence, en 1821, del ejemplar existente en la Biblioteca Bodleiana de Oxford.

> que ingenua e imparcialmente buscan la verdad religiosa, no pueden demorar por más tiempo la investigación de las relaciones entre el *Libro de Enoch* y la revelación, o evolución del Cristianismo[143].

Dice además que el *Libro de Enoch:*

> También admite el sobrenatural dominio de los elementos, mediante la acción de ángeles que presiden sobre los vientos, el mar, el granizo, la escarcha, el rocío, el relámpago y el trueno. Asimismo menciona los nombres de los principales ángeles caídos, entre los cuales hay algunos idénticos a los invisibles poderes que se invocaban en los conjuros [mágicos] cuyos nombres se encuentran grabados en los cálices o copas de *terra–cotta,* empleados al efecto por los caldeos y judíos.

También se lee en estos cálices la palabra "Halleluiah"; por lo que se ve que:

> Una palabra empleada por los sirio–caldeos en sus conjuros, ha llegado a ser, por vicisitudes del lenguaje, la palabra misteriosa de los modernos reformistas[144].

El editor de la traducción Laurence cita, después de esto, cincuenta y siete versículos de diversos pasajes de los *Evangelios* y de los *Hechos de los Apóstoles,* cotejándolos con otros tantos del *Libro de Enoch* y dice:

> Los teólogos han fijado mayormente su atención en el pasaje de la *Epístola de Judas,* porque el autor nombra al profeta; pero las acumuladas coincidencias de palabras y de idea que se notan entre Enoch y los autores del *Nuevo Testamento,* según aparece en los pasajes citados, muestran evidentemente que la obra del Milton semítico fue la inagotable fuente en que bebieron los evangelistas y apóstoles, o los que escribieron en su nombre; tomando de ella las ideas de la resurrección, juicio final, inmortalidad, condenación y del reinado universal de la justicia, bajo la eterna soberanía del Hijo del hombre. Estos plagios evangélicos llegan al límite en el *Apocalipsis* de San Juan, quien adapta al cristianismo las visiones de Enoch, con retoques en que se echa de menos la sublime sencillez del gran maestro de predicción apocalíptica, que profetizó en nombre del antediluviano patriarca[145].

En honor de la verdad, debla al menos haberse expuesto la hipótesis de que el *Libro de Enoch,* tal como hoy se conoce, es meramente una copia de textos mucho más antiguos, adulterada con numerosas adiciones e interpolaciones, unas anteriores y otras posteriores a la era cristiana. Las investigaciones modernas acerca de la fecha en

[143] Obra citada, pág. XX.

[144] Obra citada, pág. XIV, nota.

[145] Obra citada, pág. XXXV.

que se compuso el *Libro de Enoch* señalan que en el capítulo LXXI se dividen el día y la noche en dieciocho partes, de las doce que forman el día más largo del año, siendo así que en Palestina no podría haber habido día de dieciséis horas.

Sobre el particular, observa el traductor, arzobispo Laurence:

> La región en que vivió el autor debió de estar situada entre los 45 latitud norte, en donde el día más largo tiene quince horas y media y los 49 en donde el día más largo es precisamente de diez y seis horas. De esto se infiere que el autor del *Libro de Enoch* lo escribió en un país situado en la misma latitud de los distritos septentrionales del mar Caspio y del mar Negro… y tal vez perteneciera a una de las tribus que Salmanasar se llevó, y colocó: "en Halah y en Habor cerca del río Goshen, y en la ciudades de los Medos"[146].

Más adelante se confiesa que:

> No es posible asegurar que estemos convencidos de que el *Antiguo Testamento* supere al *Libro de Enoch*… El *Libro de Enoch* enseña la preexistencia del Hijo del Hombre, el Elegido, el Mesías, que "desde el principio existía en secreto"[147], y cuyo nombre era invocado "en presencia del Señor de los Espíritus, antes de la creación del Sol y de las constelaciones". El autor alude también a la "otra Potestad que en aquel día estaba sobre la tierra y sobre las aguas" viéndose en ello cierta analogía con las palabras del *Génesis* (I, 2). [Nosotros sostenemos que se aplica igualmente al Nârâyana indo "que se mueve sobre las aguas"]. Así tenemos al Señor de los Espíritus, al Elegido, y una tercera Potestad, lo que al parecer simboliza la futura Trinidad de los cristianos [así como la Trimûrti], pero aunque la idea mesiánica de Enoch ejerciese sin duda alguna grandísima influencia en los primitivos conceptos de la divinidad del Hijo del hombre, no tenemos suficientes indicios para identificar su oscura alusión a otra "Potestad", con la Trinidad de la escuela alejandrina; y mucho más dado que los "ángeles poderosos" abundan en las visiones de Enoch[148].

Difícilmente se engañaría un ocultista al identificar dicha "Potestad". El editor termina sus notables observaciones, añadiendo:

> De modo que podemos conjeturar que el *Libro de Enoch* fue escrito antes de la era cristiana por un gran profeta anónimo de raza semítica (?), quien, creyéndose inspirado en una época posterior a la de los profetas, tomó el nombre de un patriarca antediluviano[149] para dar mayor autenticidad a su entusiasta predicción del reinado del Mesías. Y como el contenido de este maravilloso libro entra copiosamente en el texto del *Nuevo Testamento*, se deduce que, de no estar el autor proféticamente inspirado en vaticinar las enseñanzas de

[146] Obra citada, pág. XIII.

[147] El Séptimo Principio; la Primera Emanación.

[148] Obra citada, págs. XL y LI.

[149] Que representa el año "solar" o manvantarico.

> Cristo, hubiera sido un visionario entusiasta, cuyas quiméricas ilusiones prohijaron los apóstoles y evangelistas como verdades reveladas. De este dilema depende el atribuir al cristianismo origen humano o divino[150].

El resumen de cuanto queda dicho, se encierra en las palabras del mismo editor:

> El lenguaje y las ideas de la supuesta revelación, se encuentran ya en otra obra anterior, que los evangelistas y los apóstoles tuvieron por inspirada, pero que los modernos teólogos clasifican entre las apócrifas[151].

Esto explica también la repugnancia de los reverendos bibliotecarios de la Biblioteca Bodleiana en publicar el texto etíope del *Libro de Enoch.* Las profecías de éste se refieren en realidad a cinco de las siete razas, quedando en secreto todo lo relativo a las dos últimas. Así, pues, resulta errónea la observación del editor al decir que:

> El capítulo XCII contiene una serie de profecías que abarcan desde los tiempos de Enoch hasta mil años después de la actual generación[152].

Las profecías se extienden hasta el fin de la raza actual y no tan sólo a "mil años" contados desde ahora. Muy cierto es que:

> En el sistema cronológico adoptado [por los cristianos], suele llamarse día a un siglo [a veces], y semana a siete siglos[153].

Pero este sistema es fantástico y arbitrariamente traído a propósito por los cristianos para cohonestar ciertos hechos y teorías con la cronología bíblica, y no representa el primitivo concepto. Los "días" se refieren al período indeterminado de las razas ramales, y las "semanas" a las subrazas, sin que en la traducción inglesa se encuentre la palabra representativa de las razas raíces que se aluden sin embargo. Además, es completamente errónea la frase de la página 150, que dice:

> Después, en la cuarta semana… se verán las visiones de lo santo y de lo justo, se establecerá el orden de generación tras generación[154].

---

[150] Obra citada, págs. XLI y XLII.

[151] Obra citada, pág. XLVIII.

[152] Obra citada, pág. XXIII.

[153] Lugar citado.

[154] XCII, 9.

En el original se lee: "se había establecido en la tierra el orden de generación tras generación". Esto es, "después de que la primera raza humana procreada de un modo verdaderamente humano se había originado en la tercera raza raíz"… lo cual altera completamente el significado. Todo cuanto en la traducción inglesa y en las mal cotejadas copias del texto etíope se expone como si hubiera de suceder en lo futuro, lo exponen en pretérito los manuscritos caldeos originales; esto es, no como profecía, sino como narración de acontecimientos ya realizados. Cuando Enoch empieza a "hablar según un libro"[155], está leyendo el relato hecho por un gran vidente, del cual y no de él son las profecías. El nombre de Enoch o Enoïchion, significa vidente o "vista interna", y por lo tanto, a todo profeta y adepto se le puede llamar "Enoïchion" sin convertirlo en un seudo Enoch. Pero el vidente que compiló el *Libro de Enoch,* se nos muestra como lector de un libro en el siguiente pasaje:

> Nací el séptimo en la primera semana [la séptima rama o raza ramal, de la primera subraza de la tercera raza raíz, después que comenzó la generación sexual]… Pero después de mi, en la segunda semana [segunda subraza] se levantarán grandes maldades [se levantaron más bien]; aconteciendo en esta semana el fin de la primera para salvación del género humano. Pero cuando la primera se complete crecerá grandemente la iniquidad.

Tal como está la traducción (es decir, sin los paréntesis de la autora), carece de sentido. Estudiando el texto esotérico tal como está, quiere decir sencillamente que la primera raza raíz acabará en tiempo de la segunda subraza de la tercera raza raíz, durante cuyo período se salvará el género humano; sin referirse, nada de esto, al diluvio bíblico. El versículo décimo alude a la sexta semana [sexta subraza de la tercera raza raíz] al decir:

> Todos aquellos que estén en ella quedarán en tinieblas, y sus corazones olvidarán la sabiduría [se apartará de ellos el divino conocimiento] y en ella ascenderá un hombre.

Algunos intérpretes creen por algunas misteriosas razones que ellos sabrán que este "hombre" es Nabucodonosor; pero verdaderamente se alude al primer hierofante de la primera raza completamente humana (después de la alegórica caída en la generación), elegido para perpetuar la sabiduría de los devas (ángeles o elohim). Es el primer "Hijo del hombre", como misteriosamente se llaman los divinos iniciados de la primitiva escuela de los Mânushi (hombres), al finir la tercera raza raíz. También se le llama "Salvador", puesto que Él, y los demás hierofantes, salvaron a los elegidos y a los

[155] Obra citada, XCII, 4–7.

perfectos, del cataclismo geológico[156] en que perecieron cuantos entre los goces sexuales habían olvidado la primieval sabiduría.

> Y durante este período [el de la "sexta semana" o sexta subraza], quemará con fuego la casa solariega [el continente poblado a la sazón]; y quedará dispersada la raza entera de la simiente elegida[157].

Esto se refiere a los iniciados electos y de ningún modo al pueblo judío, supuesto elegido de Dios o a la cautividad de Babilonia, según interpretan los teólogos cristianos. Además, considerando que vemos a Enoch, o a su perpetuador mencionando la ejecución de "la sentencia contra los pecadores" en varias "semanas" diferentes, y que durante esta cuarta época (la cuarta raza) "toda obra de malvados desaparecerá de la haz de la tierra" difícilmente podemos referir estas palabras al único diluvio de la *Biblia,* y mucho menos a la cautividad de Babilonia. De lo expuesto se deduce que como el *Libro de Enoch* abarca cinco razas del manvantara, con leves alusiones a las dos futuras, no puede ser seguramente una compilación de "profecías bíblicas" sino de hechos entresacados de los libros secretos del Oriente.

Además, el editor confiesa que:

> Los seis versículos precedentes, a saber, del 13 al 18, están tomados de los 14 y 15 del capítulo XIX, de cuyo texto forman parte en los manuscritos[158].

Con esta arbitraria transposición, ha embrollado aún más el texto. Sin embargo, razón tiene al decir que la doctrina de los *Evangelios,* y aun las del *Antiguo Testamento,* están tomadas realmente del *Libro de Enoch;* pues esto es tan claro como la luz meridiana. Todo el *Penta*teuco se escribió con el determinado propósito de corroborar los hechos establecidos, y así se explica por qué los judíos no reconocieron validez canónica al *Libro de Enoch,* como tampoco se la han reconocido los cristianos. Sin embargo, el apóstol San Judas y varios Padres de la Iglesia, se refieren a él como libro de revelación sagrada; lo cual prueba que lo aceptaban los primitivos cristianos; sobre todo los más instruidos (como por ejemplo Clemente de Alejandría), comprendieron el Cristianismo y sus doctrinas de un modo muy distinto que sus sucesores modernos; y

---

[156] Al fin de cada raza raíz sobreviene un cataclismo geológico, alternativamente producido por el fuego y por el agua. Inmediatamente después de la "caída en la generación sexual", la hez de la tercera raza raíz (los que se sumieron en la sensualidad con olvido de las enseñanzas de los divinos instructores), quedó destruída, surgiendo entonces la cuarta raza, a la que a su vez destruyó el último diluvio. (Véase *Isis sin Velo*, 593 sig. , en donde se habla de los "hijos de Dios").

[157] Obra citada, XCII, 11.

[158] Obra citada, nota, pág. 152.

consideraban a Cristo bajo un aspecto que sólo los ocultistas pueden apreciar. Los primitivos nazarenos y c*restianos,* según les llama San Justino mártir, fueron partidarios de Jesús, del verdadero Chrestos y Christos de la Iniciación; mientras que los modernos cristianos, especialmente los occidentales, ya sean griegos o romanos, calvinistas o luteranos, difícilmente pueden arrogarse en justicia el título de cristianos, es decir de discípulos de Jesús el Cristo.

El *Libro de Enoch* es enteramente simbólico con entreveraciones de misterios astronómicos y cósmicos, referentes a la historia de las especies humanas y de sus primitivos conceptos teogónicos. De este libro se ha perdido el capítulo LVIII de la sección X, referente a los anales noéticos (tanto en el manuscrito de parís como en el Bodleiano) sólo quedan de él desfigurados fragmentos, pues no se podía retocar, y se le suprimió. El sueño de las vacas, las terneras negras, rojas y blancas, simboliza la división y desaparición de las primeras razas. El capítulo LXXXVIII, en donde se dice que uno de los cuatro ángeles "reveló un misterio a las vacas blancas" y que este misterio nació y "llegó a ser un hombre" se refiere por una parte al primer grupo procedente de los primitivos arios, y por otra al "misterio de la hermafrodisia", así llamado por relacionarse con el origen de las razas humanas primeras, tal como son actualmente. En este misterio se funda el conocido rito índico (uno de los que se han conservado hasta hoy), del renacimiento pasando por la vaca, a cuya ceremonia han de someterse los hombres de casta inferior, que aspiren a ser brahmanes. Si un ocultista oriental lee atentamente el citado capítulo del *Libro de Enoch,* hallará que el "Señor de las ovejas" en quien los cristianos y místicos europeos ven a Cristo, es el Hierofante Víctima, cuyo nombre sánscrito no me atrevo a revelar. Así es que, aunque los clérigos occidentales tomen "las ovejas y los lobos" por símbolo de israelitas y egipcios, se refiere en realidad el símil a las pruebas de los neófitos, a los misterios de la iniciación, tanto en la India como en Egipto, y a la terrible pena en que incurrían los "lobos", o sea los que indiscretamente revelan los misterios cuyo conocimiento es privativo de los electos y los "perfectos".

Yerran los cristianos que engañados por interpolaciones posteriores[159], creyeron ver en este capítulo la triple profecía del diluvio, de Moisés y de Jesús; pues en realidad se refiere al hundimiento de la Atlántida y al castigo de la indiscreción. El "Señor de las

[159] Estas interpolaciones y alteraciones se echan de ver en casi todos los pasajes simbólicos, especialmente en donde figuran los números once y doce, que los cristianos relacionan con el de las tribus de Israel, el de los patriarcas y de los apóstoles. El arzobispo Laurence, traductor del texto etíope, atribuye a "descuidos y errores del copista" las diferencias entre los manuscritos existentes respectivamente en las Bibliotecas de París y la Bodleiana de Oxford. Nos tememos que en la mayor parte de los casos no haya tal error de copia.

ovejas" es Karma y el "jefe de los hierofantes" el supremo iniciador en la tierra, quien, cuando Enoch le ruega que salve a los pastores de caer en boca de las fieras, responde:

> Mandaré que relaten ante mí… cuántos han entregado a la aniquilación y… lo que ellos harán; si obrarán o no según mis mandamientos.
>
> Sin embargo, ellos ignorarán esto. Tú no se lo expliques ni se lo repruebes; pero habrá un relato de las destrucciones que hicieron en sus respectivas épocas[160].
>
> … Él miró en silencio, alegrándose de que los hubieran devorado, tragado y arrebatado, dejándolos en poder de los animales para alimento… [161]

Se engañan quienes creen que los ocultistas repudian la *Biblia* en su texto y significado original; como tampoco repudian los *Libros Herméticos,* la *Kabalah* caldea, ni el *Libro de Dzyan.* Los ocultistas tan sólo repudian las interpretaciones tendenciosas y los elementos puramente humanos de la *Biblia,* que es por lo tanto uno de tantos libros sagrados del ocultismo. Terrible es en verdad el castigo de los que trasponen los límites permitidos en la divulgación de los secretos revelados. Desde Prometeo a Jesús, desde el mayor adepto al más mínimo discípulo, todos los reveladores de misterios hubieron de ser *Chrestos,* "hombres de aflicción" y mártires. Un gran Maestro dijo: "¡Guardaos de revelar los misterios a quienes no merezcan entenderlos!" Entre éstos estaban comprendidos los profanos, los saduceos y los incrédulos. Todos los grandes hierofantes de la historia murieron sacrificados, como Buddha[162], Pitágoras, Zoroastro, la mayor parte de los grandes gnósticos, y en nuestros mismos tiempos gran número de

---

160 Obra citada, LXXXVIII, 99, 100.

161 Lugar citado, 94. Este pasaje, según veremos luego, ha conducido a un muy curioso descubrimiento.

162 Según los historiadores profanos, murió Buddha a la edad de ochenta años con la entera serenidad de un gran santo y en plena paz de espíritu. Así lo dice Barthelemy St. Hilaire; pero no concuerda esta afirmación con el sentido esotérico que revela el verdadero significado del relato profano, según el cual Gautama el Buddha murió prosaicamente a consecuencia de una indigestión de carne de puerco que para él condimentó Tsonda. Los orientalistas occidentales no se han detenido nunca a preguntar cómo el filósofo para quien el matar a un animal era gravísimo pecado y que seguía escrupulosamente el régimen vegetariano, pudo morir de una indigestión de carne de cerdo. Los misioneros de la isla de Ceilán han sacado motivo de burla en este supuesto hecho; pero la verdad obliga a decir que lo del arroz con cerdo es pura alegoría. El arroz era "manjar *prohibido*" entre los chinos y tibetanos, como la "manzana" de Eva en la narración mosaica, y significaba del conocimiento oculto; así como la carne de "cerdo" era emblema de las enseñanzas brahmánicas, puesto que Vishnu había tomado en su primer avatar forma de verraco, a fin de separar la tierra de las aguas. Por lo tanto, no murió Buddha de una indigestión de arroz con "cerdo", sino que por haber divulgado alguno de los misterios brahmánicos, después de lo cual, visto el mal efecto que había producido la revelación en gentes mal dispuestas a recibirla, prefirió renunciar al nirvâna, desprenderse de su forma terrestre, y permanecer todavía en la esfera de los vivientes con objeto de ayudar al progreso de la humanidad. De aquí sus constantes reencarnaciones en la jerarquía de los Dalai y Teshu Lamas, entre otras gracias. Tal es la explicación esotérica. Más adelante examinaremos con mayor detenimiento la vida de Gautama.

adeptos y rosacruces. Todos ellos aparecen, ya declaradamente, ya bajo velos alegóricos, sufriendo la pena consiguiente a las revelaciones que durante su vida hicieron; y aunque el lector profano vea en ello pura coincidencia, el ocultista ve en la muerte de cada "Maestro" un símbolo henchido de significado. Doquiera hallamos en la historia que, cuando un "Mensajero" mayor o menor, iniciado o neófito, tomó a su cargo enseñar alguna verdad hasta entonces oculta, fue crucificado y puesto en la picota por los "sayones" de la envidia, la malicia y la ignorancia. Tal es la terrible ley oculta. Así, pues, quien no se sienta con corazón de león para menospreciar los salvajes aullidos, y con alma de paloma para perdonar las locuras de los ignorantes, que no emprenda el estudio de la sagrada ciencia. Si el ocultista quiere lograr éxito, no ha de conocer el miedo; ha de arrostrar peligros, la infamia y la muerte; ha de ser fácil al perdón, y callar todo aquello que no pueda revelarse. Los que hayan trabajado vanamente en este sentido, deben esperar aquellos días en que, como dice el *Libro de Enoch,* "sean consumidos los malhechores" y aniquilado el poderío de los malvados. No le es lícito al ocultista buscar ni aun anhelar venganza. Por el contrario:

> Espere él a que se desvanezca el pecado; porque sus nombres [los de los pecadores], se borrarán de los libros santos [de los recuerdos astrales], quedando aniquilada su semilla y muerto su espíritu[163].

Esotéricamente, Enoch es el "Hijo del hombre", el Primero; y simbólicamente, es, la primera subraza de la *quinta* raza raíz[164] . Y si su nombre se adapta a cábalas numéricas y enigmas astronómicos, cubriendo el significado del año solar, o 365, de conformidad con la edad que se le asigna en el *Génesis,* es porque siendo el séptimo personifica en ocultismo las dos razas precedentes con sus catorce subrazas. Por esta razón aparece en el Libro como tatarabuelo de Noé, quien a su vez personifica la quinta raza en lucha con la cuarta, o sea el gran período de los misterios revelados profanados cuando los "hijos de Dios" bajaron a la tierra para tomar por esposas a las "hijas de los hombres" y enseñarles los secretos de los ángeles; o sea cuando los "hombres nacidos de la mente" de la tercera raza, se mezclaron con los de la cuarta, y la divina ciencia fue degenerando paulatinamente en hechicería.

---

[163] Obra citada, CV, 21.

[164] En la *Biblia* (*Génesis*, IV y V) aparecen tres distintos personajes con el nombre de Enoch (Kanoch o Chanoch); el hijo de Caín, el hijo de Seth y el hijo de Jared; pero los tres son el mismo e idéntico personaje y dos de ellos se mencionan para despistar. Sólo se dan los años de los dos últimos, dejando al primero sin ulterior noticia.

SECCIÓN IX
DOCTRINAS HERMÉTICAS Y CABALÍSTICAS

La cosmogonía de Hermes es tan alegórica como el sistema mosaico, si bien externamente concuerda mucho más con las enseñanzas de la Doctrina Secreta y aun con las de la ciencia moderna. Dice el tres veces gran Trismegistro: "No es mano la mano que modeló el mundo en la preexistente materia sin forma"; a lo cual replica el *Génesis* diciendo: "El mundo fue creado de la nada"; aunque la *Kabalah* niegue tal significado de sus frases preliminares. Ni los cabalistas, ni los indos arios, han admitido nunca semejante absurdo; pues según ellos, el fuego, el calor y el movimiento[165] fueron los principales instrumentos para modelar el mundo, en la materia preexistente. El Parabrahman y Mûlaprakriti de los vedantinos, corresponden como prototipos al Ain Soph y Shekinah de los cabalistas. Aditi es el original de Sephira, y los Prajâpatis son los hermanos mayores de los Sephiroth. La teoría nebular de la ciencia moderna, con todos sus misterios, está explicada en la cosmogonía de la doctrina antigua; y el paradójico aunque científico enunciado, según el cual "el enfriamiento produce contracción y la contracción produce calor, resultando por lo tanto que el enfriamiento produce calor", se nos dice es el principal agente en la formación de los mundos, y especialmente de nuestro Sol y sistema solar.

Quienquiera que posea la clave encontrará el significado de todo esto en los treinta y dos admirables Caminos de Sabiduría que llevan el signo de "Jah Jehovah Sabaoth" en el *Sepher Yetzirah*. Respecto de la interpretación dogmática o teológica de los primeros versículos del *Génesis*, el mismo libro la da cumplidamente al hablar de las tres madres: el aire, el agua y el fuego, que el autor describe como una balanza con

> el bien en un platillo, el mal en el otro y el fiel entre ambos[166].

En todos los países ha sido siempre el mismo, uno de los nombres secretos de la eterna, única y omnipresente Deidad, habiéndose conservado hasta hoy, con ligeras variaciones fonéticas, en los distintos idiomas. La sagrada sílaba *Aum* de los indos, fue

---

[165] La eterna e incesante "inspiración y expiración de Parabrahman" o la Naturaleza, el Universo en el Espacio, durante los manvantaras y pralayas.

[166] Obra citada, III, 1.

el Ἀιών *Aion* de los griegos y el *Evum* (Pan o Todo) de los romanos. Al "trigésimo camino" se le llama "comprensión de conjunto" en el *Sepher Yetzirah,* porque:

> Por su medio, los celestiales adeptos forman juicio de las estrellas y signos celestes, y sus observaciones de las órbitas son la perfección de la ciencia[167].

Al trigésimo segundo y último se le llama allí "comprensión del servicio" porque él es:

> Un regulador de todos los que están sirviendo en la obra de los siete planetas, de conformidad con sus huestes[168].

La "obra" era la iniciación, durante la cual se comunicaban los misterios relativos a los "siete Planetas" y también el misterio del "Iniciado–Sol" con sus siete irradiaciones o rayos separados (gloria y triunfo del ungido, del Christos); misterio que aclara la enigmática expresión de Clemente de Alejandría cuando dice:

> Porque vemos que muchos de los dogmas de tales sectas [la filosofía de los griegos y las religiones de los bárbaros] no han llegado a perder su sentido externo ni se apartan del orden de la naturaleza ["separando el Cristo" o más bien el Chrestos][169], y se corresponden en su origen con la verdad como las partes con el todo [170].

En *Isis sin Velo* (II, cap. VIII), hallará el lector una información mucho más amplia de la que pudiéramos dar aquí sobre el *Zohar* y su autor, el gran cabalista Simeón Ben Jochai. Se dice que para estar en posesión de la doctrina oculta del Mercaba y con aptitud para recibir la "Palabra" vio su vida en peligro, y tuvo que huir al desierto y refugiarse en una cueva donde permaneció doce años acompañado de sus fieles discípulos hasta que allí murió finalmente entre prodigios y maravillas[171]. Sus

---

[167] Obra citada, 30.

[168] Obra citada, 32.

[169] Fácilmente comprenderán la alusión quienes sepan que los gnósticos y también los iniciados griegos llamaban Christos al Yo superior. Decían que Christos se separaba del yo inferior o Chrestos, después de la final y suprema iniciación, cuando ambos se confunden en uno y Chrestos queda reconquistado y resucitado en el Christo glorioso. – Franck, *Die kabala,* 75. – Dunlap, *Sôd,* Vol. II.

[170] *Stromateis*, I, XIII, 389.

[171] Muchos son los prodigios que ocurrieron a su muerte, o mejor diríamos a su translación; porque no murió Simeón como los demás hombres, sino que desapareció repentinamente, y mientras una brillante luz llenaba la cueva con su resplandor, vieron sus discípulos su cuerpo flotante sobre las rocas. Dice Ginsburg que al desvanecerse la claridad, advirtieron los discípulos que 2se había extinguido la lámpara de Israel". Afirman los biógrafos de Simeón que durante las exequias se oyeron voces bajadas del cielo, y

enseñanzas acerca del origen de la Doctrina Secreta, o de la Sabiduría Secreta, como él la llama, son iguales a las que hallamos en Oriente, con la excepción de que pone a "Dios" en lugar del jefe de la hueste de espíritus planetarios, diciendo que en el principio el mismo Dios enseñó esta Sabiduría a cierto número de ángeles elegidos; mientras que las enseñanzas orientales difieren en esto según veremos.

Ante nosotros se hallan algunos estudios sintéticos y cabalísticos sobre el sagrado *Libro de Enoch* y el Taro (Rota). En el prefacio del manuscrito original de un ocultista de Occidente, se leen estas palabras:

> No hay más que una Ley, un Principio, un Agente, una Verdad y una Palabra. Como es arriba es abajo. Todo cuanto existe, resulta de la cantidad y del equilibrio.

Este triple epígrafe y el axioma de Eliphas Levi, muestran la identidad del pensamiento entre Oriente y Occidente acerca de la Doctrina Secreta, que, según nos dice el mismo manuscrito, es:

> La llave de las cosas ocultas, la llave del santuario. Es la sagrada palabra que da al adepto la suprema razón del ocultismo y sus misterios. Es la quinta esencia de las filosofías y de los dogmas; es el alfa y el omega; es la luz, la vida y la sabiduría universal.

El Taro, o Rota, del sagrado *Libro de Enoch,* da además en el prefacio esta explicación:

> La antigüedad de este libro se pierde en la noche de los tiempos. Su origen es indo, y se retrotrae a una época muy anterior a Moisés… Está escrito en planchas sueltas, que en un principio fueron de oro fino y otros metales preciosos… Su estilo es simbólico, y sus combinaciones se adaptan a todos los anhelos del espíritu. Aunque alterado por el tiempo, conserva, sin embargo, gracias a la ignorancia de los curiosos, su primitivo carácter en los principales tipos y figuras.

Éste es el Rota de Enoch, llamado ahora Taro de Enoch, al que, según vimos, alude De Mirville diciendo que "las planchas metálicas no destruidas por el diluvio" fueron usadas por la "magia diabólica" que él atribuye a Caín. Escaparon del diluvio por la sencilla razón de que este cataclismo no fue "universal" en la plena acepción de la palabra. Dícese que el libro es de "origen indo" porque se remonta a los arios de la primera subraza de la quinta raza raíz, antes de la completa destrucción del último reducto de la Atlántida. Pero, aunque su origen se confunde con el de los antepasados de los indos primitivos, no se conoció primeramente en India. Su origen es más antiguo

---

que en el momento de colocar el ataúd en el sepulcro, surgió una llama y oyóse una potente y majestuosa voz que decía: "Éste es el que estremece la tierra y bambolea los imperios".

y sus huellas han de buscarse más allá de los Himalayas, la nívea cordillera[172]. Su cuna fue aquella misteriosa comarca cuya situación nadie ha podido determinar, y que es desesperación de geógrafos y teólogos cristianos. En esa ignota comarca coloca el brahmán su Kailâsa, el monte Sumeru y el Pârvatî–Pamir, transformado por los griegos en el Paropamiso.

Las tradiciones acerca del Edén se refieren a esta comarca, que todavía subsiste, y de la cual derivaron los griegos su Parnaso[173]. Tal es el origen de muchos personajes bíblicos, ya hombres, semidioses, héroes y algunos (muy pocos), mitos, dobles astronómicos de los primeros. Entre éstos se cuenta Abram. Según la leyenda, era un brahmán caldeo[174] cuyo nombre se transformó más tarde, después de que repudió sus Dioses y abandonó su Ur *(pur,* "ciudad"?) de caldea, en A–brahm [175] (o A–braham) que significa "no brahmán". Abram, emigró así y llegó a ser "padre de muchos pueblos". El estudiante de ocultismo ha de tener presente que los dioses y héroes de los antiguos panteones (de la *Biblia* inclusive), tienen tres biografías por así decir, cada una paralela a las demás y relativa a un aspecto del héroe: la histórica, la astronómica y la mítica. Ésta relaciona íntimamente las dos primeras, cuyas verdades encubre simbólicamente. Los lugares guardan correspondencia con sucesos astronómicos y aun psíquicos. De este modo quedó la Historia cautiva de los antiguos misterios, hasta llegar a ser la gran esfinge del siglo XIX. Pero en vez de devorar ella a los demasiado obstinados preguntones que quieren descifrarla a toda costa, el moderno Edipo la ha profanado y mutilado, ahogándola después en el mar de la especulación. Esto nos lo demuestran no tan sólo las secretas enseñanzas que al fin y al cabo se comunican con mucha parsimonia, sino también los simbologistas profanos y hasta los geómetras. El distinguido masón de Cincinnati, Mr. Ralston Skinner, en su obra *La Clave de los Misterios hebraico–egipcios,* estudia el enigma de un Dios tan poco divino como el Jah–ve bíblico; y para completar este estudio se ha constituido una sociedad de eruditos, presidida por un caballero de Ohio y cuatro vicepresidentes, uno de los

---

[172] Tal vez no estaba del todo desacertado Pockocke al derivar de Himalaya la palabra alemana *himmel*, que significa cielo: ni tampoco puede negarse que del indo *kailasa* (cielo) se derivan el *koilon* de los griegos y el *coelum* de los romanos.

[173] En la obra de Pockocke, *India in Grece* (pág. 302), se dice que el monte Parnaso deriva de *parnasa*, o sea las chozas de hojas y ramaje de los ascetas indos, mitad santuario y mitad habitación. "Se llama Parnaso a una parte del Paropamiso (colina de Bamian). "Estas montañas se llaman devánicas, porque están llenas de devas o dioses conocidos con el nombre de "dioses de la tierra", o bhu–devas, quienes, según los Puranas, viven en chozas o cabañas por estar construidas con hojas" (parnas)".

[174] Según Rawlinson, es indudable una influencia védica y aria en las primitivas mitologías de Babilonia y Caldea.

[175] Ésta es una afirmación de la Doctrina Secreta, que puede o no aceptarse. Pero los personajes bíblicos Abraham, Isaac y Judah se parecen atrozmente a los indos Brahmâ, Ikshvâku y Yadu.

cuáles es el conocido astrónomo y egiptólogo Piazzi Smyth. El mismo problema estudia el director del Real Observatorio de Escocia en su obra titulada: *Maravillas, Misterios y Enseñanzas de la Gran Pirámide, faraónica de nombre y humana de hecho.* Trata de probar en esta obra, igualmente que el autor norteamericano antes citado, que el sistema de medidas actualmente usado en Inglaterra es el mismo que los egipcios emplearon en la construcción de su pirámide; o como Skinner dice textualmente, que "el codo antiguo y la pulgada inglesa" se derivan de la "medida fundamental" de los Faraones. De ella se "derivaron" muchas otras medidas, según quedará plenamente demostrado antes de terminar el siglo XX. En las religiones occidentales, no solamente está todo relacionado con medidas, figuras geométricas y cómputos cronológicos que se ven en la mayor parte de los personajes históricos[176], sino que éstos se relacionan también con el cielo y la tierra en verdad, pero con los cielos y tierra de la India aria, no con los de Palestina.

Los prototipos de casi todos los personajes bíblicos deben buscarse en la teogonía primera de la India. Los Patriarcas o "Hijos de la Tierra" proceden de los Hijos de Brahmâ "Nacidos de la Mente", o mejor dicho de los Dhyâni–Pitris ("Padres de los Dioses") o "Hijos de la Luz". Porque así como, según nos dice el *Manu–Smriti,* el *Rig Veda* y sus tres Vedas hermanos han sido "elaborados con fuego, aire y sol", o sea Agni, Indra y Surya, así también el Antiguo Testamento fue innegablemente "elaborado" por los más ingeniosos cerebros de cabalistas hebreos, parte en Egipto y parte en Babilonia, "asiento desde su origen de la literatura sánscrita y de las enseñanzas brahmánicas", como declaró el coronel Vans Kennedy. Uno de los tipos copiados fue el de Abram o Abraham, en cuyo seno esperan descansar después de la muerte todos los judíos ortodoxos, estando situado en "el cielo de las nubes" o Abhra[177].

---

[176] En su obra *The Gnostics and their Remain* (pág. 13), dice C. W. King al hablar de los nombres de Brahmà, y Abram: "Esta cifra del *hombre*, Seir Anpin, consta de 243 números, y el valor numérico de las letras del nombre "Abram" expresa los diferentes órdenes de las jerarquías celestiales. De hecho, los nombres de Abram y Brahmà tienen el mismo valor numérico". Así es que a los familiarizados con el simbolismo esotérico, no debe extrañarles ver en el Loka–pâlas (rosa de los vientos en que los puntos naúticos están personificados por ocho dioses indos) al elefante de Indra llamado Abhra (mâtanga) y a su esposa Abhramu. Abhra es en cierto modo un dios de la Sabiduría, pues la cabeza de este elefante reemplazó a la de Ganesha (Ganapati) el dios de la Sabiduría a quien decapitó Shiva. Además Abhra significa "nube", y es también leído al revés "Arhba (Kirjath9 la ciudad de cuatro… Abram es Abra, el nombre de la ciudad que se supone residencia de Abram con una *m* final; y Abra leído al revés es Arba. (*Key to the Hebrew Egyptian Mystery*, apéndice II, pág. 211). El autor pudo añadir que como Abra significa en sánscrito "en las nubes o de las nubes", se aclara aún más el simbolismo astronómico del nombre Abram. Todo esto debe leerse en su original en sánscrito.

[177] Antes de que estas teorías y especulaciones (admitiendo sean tales) se rechacen, tendrán que explicarse los puntos siguientes:

Desde los días de Abraham a los del Taro de Enoch parece transcurrir muchísimo tiempo; y sin embargo, ambos están estrechamente ligados por más de un vínculo. Según ha indicado Gaffarel, los cuatro animales simbólicos de la vigésima prima clave del Taro en el tercer septenario, son los Terafines de los judíos, inventados y adorados por Terah, padre de Abram, y usados en los oráculos del Urim y Thummim. Además, Abraham es astronómicamente la medida solar y una porción del Sol, mientras que Enoch significa el año solar, lo mismo que Hermes o Thot; y Thot, numéricamente, "equivale a Moisés, o Hermes" "el señor de los reinos inferiores y maestro de sabiduría", según nos dice Skinner. Pero como el Taro, lo mismo que la masonería y el ocultismo, "es invención del infierno", a juzgar por una de las últimas bulas del papa, resulta evidente la relación. El Taro contiene los misterios de las transformaciones de los personajes míticos en cuerpos celestes o en constelaciones y viceversa. La "rueda de Enoch" es el símbolo más antiguo de cuantos se conocen, pues se le encuentra en China. Eliphas Levi afirma que este símbolo era patrimonio de todos los pueblos antiguos, si bien su significado se ha mantenido en impenetrable secreto.

> Vemos por lo tanto que ni el *Libro de Enoch* (su "Rueda"), ni el *Zohar,* ni obra alguna cabalística, contienen pura y simplemente la Sabiduría hebrea. Siendo la doctrina en sí misma el resultado de muchos milenios de ejercicio mental, ha de constituir el mejor lazo entre los adeptos de todos los países. Sin embargo, el *Zohar* es la obra que más copiosamente enseña las prácticas de ocultismo; si bien conviene atender para ello a los signos secretos estampados al margen del original, pues de nada sirven en punto a ocultismo las traducciones y comentarios que de esta obra han hecho varios críticos. Dichos signos entrañan ocultas enseñanzas, aparte de las metafísicas interpretaciones y aparentes absurdos creídos por el historiador Josefo, quien por no estar iniciado expuso la *letra muerta,* como la había aprendido[178].

1º Por qué al salir de Egipto mandó Jehovah al patriarca que mudase el nombre de Abram por el de Abraham.

2º Por qué su mujer dejó de igual modo de llamarse Sarai, para llamarse Sarah (Gén. , XVII).

3º De qué proviene esta extraña coincidencia de nombres.

4º Por qué diría Alejandro Polyhistor que Abraham nació en kamarina o Uria, ciudad de adivinos, y que inventó la Astronomía.

5º Que según afirma Bunsen en su obra *Egypt`s Place in History* (V, 35), "las remembranzas abrahámicas se remontan lo menos a tres mil años antes de la época en que se supone haber vivido el abuelo de Jacob".

[178] *Isis sin Velo*, II, 350 (edición inglesa).

SECCIÓN X
VARIOS SISTEMAS OCULTOS DE INTERPRETACIÓN DE ALFABETOS Y CIFRAS NUMÉRICAS

No es lícito exponer en una obra impresa los trascendentales métodos de la *Kabalah;* pero sí describir los varios procedimientos geométricos y aritméticos, para interpretar ciertos símbolos. Los métodos de cálculo del *Zohar,* con sus tres secciones denominadas: Gematría, Notaricón, Temura, más el Albath y el Algath[179], son de muy difícil práctica. Sólo es capaz de comprenderlos el cabalista que domine su ciencia con verdadera maestría. Más fatigosa labor requiere aún el simbolismo de Pitágoras, cuya copiosa variedad exigiría años de estudio para comprender tan sólo la clave general de sus abstrusas doctrinas. Las principales figuras del simbolismo pitagórico son: el cuadrado (la tetraktys), el triángulo equilátero, el punto en el círculo, el cubo, el triple triángulo y finalmente la cuadragésima séptima proposición de Euclides, inventada por el mismo Pitágoras, quien aparte esta excepción y contra lo que se cree, no fue autor de los demás símbolos. Millares de años antes se conocían ya en la India, de donde los trajo el filósofo de Samos, no como curiosidad especulativa, sino como ciencia demostrada, según afirma Porfirio, tomándolo del pitagórico *Moderatus:*

> Los números de Pitágoras eran símbolos jeroglíficos por medio de los cuales explicaba *todas* las ideas relativas a la naturaleza de las cosas[180].

La fundamental figura geométrica de la *Kabalah,* según aparece en el *Libro de los Números* [181], y que según la tradición y la enseñanza oculta dio el mismo Dios a Moisés

---

[179] Quienes deseen ampliar este asunto lo hallarán más extensamente tratado en las obras de Cornelio Agripta. – Véase *Isis sin Velo*, II, 298–300. La palabra Gematría es una metátesis de la griega *λραμματεία gramateia*. Notaricón es lo mismo que taquigrafía. Temura significa permutación, o sea un procedimiento para dividir el alfabeto y cambiar las letras.

[180] *De Vita Pythag.*

[181] No estamos seguros de que en las Bibliotecas de Europa haya ejemplar alguno de esta obra antigua; pero es uno de los “Libros de Hermes”, al que se refieren y citan un gran número de autores, filósofos antiguos y medievales, como Arnaldo de Vilanova en el *Rosarium Philosop*, Francisco Arnufi en *Opus de*

en el monte Sinaí[182] contiene la clave del problema del universo en sus grandiosas, aunque sencillas combinaciones. Dicha figura entraña todas las demás.

El simbolismo de los números, y sus matemáticas relaciones, es también una rama de la magia, especialmente de la mental, o sea la adivinación y clarividencia. Los métodos difieren, pero la idea fundamental es por doquiera la misma. Según indica Kenneth R. H. Mackenzie en la *Real Enciclopedia Masónica:*

> Un sistema adopta la unidad, otro la trinidad y un tercero la quinquinidad. Además hay sistemas exagonales, heptagonales, eneagonales, etc., hasta abismarse la mente en la contemplación de la ciencia de los números.

Los caracteres devanâgarî, en que generalmente se escribió el sánscrito, contienen todos los elementos de los alfabetos hermético, caldeo y hebreo, y además el oculto simbolismo del "sonido eterno" y el significado dado a cada letra en su relación con las cosas espirituales y terrenas. Como el alfabeto hebreo tiene tan sólo veintidós letras y diez números fundamentales, mientras que el devanâgarî consta de dieciséis vocales y treinta y cinco consonantes con infinidad de combinaciones, resulta considerablemente más amplio el margen que da este último para la especulación y el conocimiento. Cada letra tiene en otros idiomas su equivalente, y en una o varias cifras de la tabla de cálculo. Tiene además muchos otros significados, dependientes de las especiales idiosincrasias y características de la persona, o sujeto que ha de estudiarse. Así como los indos pretenden haber recibido los caracteres devanâgarî de la misma Sarasvatî, inventora del sánscrito, el "lenguaje de los devas", o dioses (de su panteón exotérico), del mismo modo la mayor parte de los pueblos antiguos atribuyó divino origen a su alfabeto y a su idioma respectivo. La *Kabalah* llama al alfabeto hebreo las "letras de los ángeles", comunicadas a los patriarcas, de parecida suerte a como los rishis recibieron de los devas los caracteres devanâgarî. El *Libro de los Números* dice que los caldeos hallaron sus letras trazadas en el firmamento por las "todavía no asentadas estrellas y cometas"; mientras que los fenicios atribuían su alfabeto sagrado a los entrelazamientos de las serpientes divinas. El alfabeto hierático, o natar khari, de los egipcios así como su lenguaje sacerdotal se relacionan íntimamente con el antiquísimo "lenguaje de la Doctrina Secreta". Sus caracteres son devanâgarî, con místicas añadiduras y combinaciones, en las que entra en gran parte el idioma senzar.

Los ocultistas occidentales conocen muy bien la eficacia y potencia de los números y letras de los sistemas citados, pero todavía los ignoran los estudiantes indos no ocultistas. En cambio, los cabalistas europeos desconocen por lo común los secretos

---

Lapide, Hermes Trismegisto en el *Tractatus de Transmutatione Metallorum* y la *Tabula Smaragdina,* y sobre todo Raimundo Lull en *Ab Angelis Opus Divinum de Quinta essentia.*

[182] *Éxodo*, XXV, 40.

alfabéticos del esoterismo indo. Al mismo tiempo, la masa general de lectores occidentales nada absolutamente sabe de ninguno de ellos; y ni siquiera sospecha cuán profundas huellas dejaron en el cristianismo, los esotéricos sistemas de numeración del mundo antiguo. Sin embargo, estos sistemas numéricos resuelven el problema de la cosmogonía para quien los estudie, y el sistema de figuras geométricas representa los números objetivamente.

Para comprender las ideas que de lo deífico y de lo abstruso tuvieron los antiguos, es preciso estudiar el origen de las representaciones simbólicas de los primitivos filósofos. Los *Libros de Hermes* son los más antiguos depositarios de la simbología numérica, en el ocultismo occidental. Según ellos, el número *diez*[183] es la Madre del Alma y en él se unen la Vida y la Luz. Porque según el sagrado anagrama Teruph del *Libro de las Claves (Números),* el *uno* (1) nació del espíritu y el *diez* (10), de la materia: "la unidad ha hecho el diez y el diez la unidad"; lo que equivale al conocido aforismo panteísta: "Dios en la naturaleza y la naturaleza en Dios".

La Gematría cabalística es aritmética y no geométrica. Ella constituye un método para descifrar el significado oculto de las letras, palabras y frases, mediante la aplicación a las letras de una palabra su sentido numérico, así en la forma externa como en el significado intrínseco. Como dice Ragon:

> La cifra 1 simbolizaba al hombre viviente (un cuerpo en pie), pues es el único ser que puede mantenerse en dicha posición. Añadiéndole al **1** una cabeza, resulta la letra **P** que simboliza la paternidad, la potencia creadora. La **R** simboliza al hombre en actitud de andar (con el pie hacia adelante), esto es, *iens, iturus*[184].
>
> La traza de los caracteres se acomodó también al lenguaje hablado, pues cada letra es una figura a la vez fonética e ideográfica, como por ejemplo la **F,** que es un sonido cortante, como el del aire precipitándose en el espacio: furia, fuga, fogonazo, son todas palabras que expresan y pintan lo que significan.

Lo transcrito no pertenece, empero, a la Gematría, sino a la primitiva y filosófica formación de las letras, con su figura simbólica. La Temura es otro método cabalístico, por cuyo medio un anagrama puede ocultar un misterio. Así, en el *Sepher Yetzirah,* leemos: "Uno, esto es el Espíritu del Alahim de Vidas". En los más antiguos diagramas cabalísticos los *Sephiroth* (el siete y el tres) están representados por ruedas o círculos, y Adam Kadmon, el primer hombre, por una columna vertical. "Ruedas y serafines y las santas criaturas" *(Chioth),* dice el rabino Akiba. En otro sistema cabalístico denominado albath se disponen las letras del alfabeto por pares en tres filas. Los pares de la primera

---

[183] Juan Meursius. – *Denarius Phythagoricus.*

[184] Ragon, *Maçonnerie Occulte*, pág. 426 y 432, notas.

valen *diez* numéricamente; y en el sistema de Simeón ben Shetah[185], el par superior es el más sagrado y va precedido de la cifra pitagórica 1, y un cero, formando el 10.

Todos los seres, desde la primaria emanación divina, o "Dios manifestado", hasta la más ínfima existencia atómica, "tienen su número particular, que de los demás los distingue y es fuente de sus atributos, cualidades y destinos". El azar, como enseñaba Cornelio Agrippa, es en realidad sólo una progresión desconocida; y el tiempo es una sucesión de números. De aquí que, siendo lo porvenir una combinación de azar y tiempo, puedan utilizarse para calcular los ocultistas el resultado de un suceso o el porvenir de una persona.

Dice Pitágoras:

> Entre los dioses y los números hay una misteriosa relación en que se funda la ciencia de la *aritmancia.* El alma es un mundo autocinemático; el alma se contiene a sí misma y es el cuaternario, la tetraktys [el cubo perfecto].

Hay números nefastos y fastos, es decir, maléficos y benéficos. Así mientras el 3 –primer número impar (puesto que el uno subsiste por sí mismo)–, es la divina figura o triángulo, el 2 lo repudiaron en cambio los pitagóricos, porque representaba la materia, el principio pasivo y malo, el número de Mâyâ, la ilusión.

> Al paso que el número uno simbolizaba armonía y orden, el principio del bien (el Dios único designado en latín por la palabra *Solus*, de la que se deriva la de Sol, como símbolo de la Divinidad), el número *dos* expresó la idea contraria. Así empezó la ciencia del bien y del mal. Todo lo que es doble, falso y opuesto a la realidad única, era descrito como binario. También expresaba toda idea natural de contraste, como el día y la noche, luz y tinieblas, calor y frío, humedad y sequía, salud y enfermedad, verdad y error, macho y hembra, etc.… Los romanos consagraban a Plutón el segundo mes del año; y el segundo día de este mes celebraban sacrificios expiatorios en honor de los manes, de cuyo rito se deriva el establecido y copiado más tarde por la Iglesia latina. El pontífice Juan XIX instituyó en 1003 la fiesta de los muertos, señalándoles el dos de Noviembre, segundo mes de Otoño[186].

Por otra parte, el triángulo, una perfecta figura geométrica, ha gozado de gran predicamento en todos los países. He aquí la razón:

> Ni con una ni con dos rectas se puede trazar en Geometría una figura perfecta. Para ello se necesitan tres rectas, cuya conjunción constituye un triángulo o figura geométrica perfecta, la más sencilla. Por lo tanto, el triángulo simbolizó desde un principio y continúa

[185] Filósofo neoplatónico alejandrino, que floreció en el reinado de Tolomeo I.

[186] Extractado de *Maçonnerie Occulte,* pág. 427, nota, de Ragon.

> simbolizando lo Eterno, y la primaria perfección. La palabra apelativa de la Divinidad empezaba en griego por la letra *delta* de forma triangular equilátera △ cuyos tres lados simbolizan la Trinidad, los tres reinos, o la naturaleza divina. Así en casi todas las lenguas latinas el nombre de Dios empieza por D. En el centro del triángulo simbólico, campea la letra hebrea *Jor,* la inicial de Jehovah[187], el espíritu animador, el fuego, el principio generador representado en los idiomas septentrionales por la letra G, inicial de *"God",* que filosóficamente significa la generación[188].

Según afirma acertadamente Ragon, la Trimûrti induísta está personificada en el mundo de las ideas por la Creación, la Conservación y la Destrucción, o Brahmâ, Vishnu y Shiva; y en el mundo de la materia por la Tierra, el Agua y el Fuego o Sol. El símbolo de la Trimûrti es el loto, la flor que vive por virtud de la tierra, del agua y del sol[189]. El loto, consagrado a Isis, tuvo la misma significación en Egipto; pero como esta planta no medra en Palestina ni en Europa, el simbolismo cristiano la reemplazó por el nenúfar o la azucena. Tanto en la Iglesia latina como en la griega se ve en los cuadros de la Anunciación al arcángel Gabriel con el trínico símbolo de las azucenas en la mano ante la Virgen María; y en lo alto del altar el ojo de la Providencia dentro de un triángulo en substitución del *yod* o God, hebreo.

Como dice Ragon, hubo un tiempo realmente, en que los guarismos y las letras significaban algo más que un simple sonido.

---

[187] Eliphas Levi. – *Dogme et Rituel,* I, 154.

[188] Resumido de la obra de Ragon citada, 428, nota.

[189] Ragon expone el curioso hecho de que en alemán los nombres de los cuatro primeros números se derivan de los nombres de los elementos. "*Ein*, uno, significa el aire, o sea el elemento que, siempre activo, penetra enteramente en la materia y que, por su continuo flujo y reflujo, es el universal vehículo de la vida. *Zwei*, dos, se deriva del alemán antiguo *zweig*, que significa germen, fecundidad; y simboliza la tierra, madre fecunda de todo. *Drei*, tres, proviene del *trienos* griego y simboliza el agua, de *trienos* se derivan los nombres de *tritones* o dioses del agua, y *tridente*, el cetro de Neptuno. También se llamó al mar *Anfítrite* (es decir, *aguas* circundantes). *Vier*, cuatro, significa el fuego. En el cuaternario se halla la primera figura sólida, el símbolo universal de la inmortalidad, la Pirámide, "cuya primera sílaba *pir* significa fuego". Lisis y Timeo opinaban que los nombres de todas las cosas tienen su raíz en el cuaternario… La ingeniosa y mística idea que condujo a la veneración del ternario y del triángulo, se aplicó al número cuatro y su figura. Para simbolizar un ser viviente se empleó el 1 como vehículo del triángulo, y el 4 como vehículo de Dios, o sea el hombre que lleva consigo el principio divino". Finalmente, "los antiguos representaban el número con el número cinco. Diodoro lo explica diciendo que este número simboliza la tierra, el fuego, el agua, el aire, y el éter o espíritu. De aquí se derivan las palabras *penta* (cinco), y *pan* (todo), en que los griegos vieron una divinidad". Dejemos que los ocultistas indos expliquen la relación entre la palabra sánscrita *pancha* (cinco), y su derivada la griega *pente*, tienen con los elementos. (Véase Ragon, obra citada págs. 428–430).

> Su carácter era entonces más noble. La forma de cada signo tenía sentido completo y una doble interpretación adecuada a una doctrina, dual, además del significado de la palabra[190]. Así, cuando los sabios querían escribir algo que sólo comprendieran los doctos, inventaban una novela, una fábula, una conseja o cualquier otra ficción con personajes humanos y lugares geográficos cuyos caracteres literales descubrían lo que el autor significaba en su narración. Tales fueron todas las invenciones religiosas[191].

Cada denominación y vocablo tenía su fundamento. El nombre de una planta o de un mineral denotaba desde luego su naturaleza a los iniciados, que fácilmente echaban de ver la esencia de cada cosa cuando estaba representada por tales caracteres. La escritura china ha conservado hasta hoy gran parte de este gráfico y pictórico simbolismo, aunque se ha perdido el secreto del sistema en conjunto. Sin embargo, aún ahora, hay en China quienes en una sola página pueden escribir la materia de un volumen entero; habiendo perdurado hasta nuestros días los símbolos a la vez históricos, alegóricos y astronómicos.

Además, existe entre los iniciados un lenguaje universal, que los adeptos, y aun los discípulos, de cualquiera nacionalidad, entienden como si fuera su propio idioma. Los europeos, por el contrario, sólo poseemos un signo gráfico común a todos los idiomas: el & (y). Existe un lenguaje más rico en términos metafísicos que ningún otro de los existentes cuyas palabras están expresadas por signos comunes. La llamada lítera pitagórica, o sea la Υ griega (Y), podía representar varias ideas[192] y servir de secreta respuesta a varias preguntas, pues era como un símbolo para muchas cosas, la Magia blanca y negra por ejemplo. Supongamos que uno preguntaba a otro: ¿A qué escuela de magia pertenece tal o cual cosa? Si el preguntado trazaba la Y con el brazo derecho más grueso que el izquierdo, significaba con ello que pertenecía "a la mano derecha o magia blanca"; pero si trazaba la letra del modo ordinario, con el brazo o rama izquierda más gruesa que la derecha significaba lo contrario. En Asia, y especialmente en los caracteres devanâgarî, cada letra tenía varios significados secretos.

Entre el más sagrado conocimiento cabalístico, se cuentan las interpretaciones del oculto sentido de las obras apocalípticas, cuya clave da la *Kabalah.* Asegura San Jerónimo que la Escuela de los Profetas conoció y enseñó estas interpretaciones, lo cual es muy posible. El erudito hebraísta Molitor, dice en su obra sobre la tradición:

---

[190] El sistema de los llamados caracteres senzar es todavía más difícil y admirable, puesto que cada letra encubre varios significados, y un signo especial antepuesto da la clave del verdadero.

[191] Ragon, obra citada, pág. 431, nota.

[192] La Y esotéricamente significa tan sólo los dos senderos de la virtud y del vicio. Numéricamente vale 150, y con un guión encima 150. 000

> Las veintidós letras del alfabeto hebreo eran consideradas como una emanación o expresión visible de las divinas fuerzas inherentes al inefable nombre.

Estas letras tienen su equivalente y sustituto numérico, como sucede en los demás sistemas. Por ejemplo, la duodécima y la sexta letras del alfabeto valen dieciocho en un nombre; y las demás letras de este nombre añadidas o sumadas se cambian por la cifra correspondiente, quedando así todas estas cifras sujetas a un procedimiento algébrico que las transforma de nuevo en letras; después de lo cual estas últimas revelan al investigador "los más ocultos secretos de la divina Permanencia (la eternidad en su inmutabilidad) en lo porvenir".

SECCIÓN XI
EL EXÁGONO CON PUNTO CENTRAL O LA SÉPTIMA CLAVE

Discurriendo sobre la virtud de los nombres (Baalshem) , opina Molitor que es imposible negar fundamento razonable y profundamente científico a la *Kabalah,* no obstante la abusiva adulteración de que hoy es objeto. Sobre esto arguye que si se pretende:

> que ante el nombre de Jesús todo nombre debe inclinarse ¿por qué no ha de tener igual poder el Tetragrammaton?[193].

Esto es lógico y de buen sentido. Alguna virtud oculta ha de tener el exágono estrellado o doble triángulo, cuando Pitágoras lo consideró como símbolo de la creación; los egipcios como el de la generación, o unión del fuego y del agua; los esenios en él vieron el sello de Salomón; los judíos el escudo de David; los indos el emblema de Vishnu (hasta hoy en día) y, aún en Rusia y Polonia, se le estimó como poderoso talismán. La universal veneración en que los antiguos tuvieron este símbolo es motivo bastante para que no lo desdeñen ni ridiculicen quienes ignoran su oculto significado. El exágono generalmente conocido, substituyó a otro que empleaban los iniciados. En una obra sánscrita existente en el Museo Británico se lanzan terribles anatemas contra quienes divulguen entre los profanos el significado oculto del verdadero exágono llamado "signo de Vishnu", "Sello de Salomón", etc.

En la séptima clave de *Las Cosas Ocultas* se explica el gran poder del exágono con su místico signo central de la **T** svástica (formando un septenario)

Allí se dice:

> La séptima clave es el jeroglífico del septenario sagrado, de la realeza, del sacerdocio [los iniciados], del triunfo y del vencimiento en la lucha. Entraña toda la energía del mágico poder. Es el verdadero "reino santo". En la filosofía hermética es la quinta esencia resultante de la combinación de las dos fuerzas del gran agente mágico [âkâsha, o luz astral]… Es igualmente Jakin y Boaz ligados por la voluntad del adepto y sometidos a su omnipotencia.

[193] *Tradición.* – Capítulo que trata de los "Números".

La fuerza de esta clave es absoluta en magia. Todas las religiones consagraron este signo en sus ritos.

Actualmente sólo podemos tener un rápido vislumbre de los numerosos aunque desfigurados fragmentos que de las obras antediluvianas nos quedan. Si bien todas son herencias de la cuarta raza (sepultada ahora en las insondables profundidades del océano), no debemos rechazarlas. Según ya indicamos, en los orígenes del género humano hubo tan sólo una ciencia, y ésta era enteramente divina. Si la humanidad, sobre todo las últimas subrazas de la cuarta raza raíz, abusó de ella, fue por culpa de los que en la práctica profanaron el divino conocimiento, y no por la de quienes permanecieron fieles a sus primitivas enseñanzas. No porque la moderna Iglesia católica romana, perseverante tradicional en su intolerancia, se complazca en tachar de descendientes de "los kischup, hamitas, kasdim, cefenes, ofitas y kartumim", secuaces de "Satán" a los modernos ocultistas, espiritistas y masones, han de serlo éstos en realidad. La religión de Estado o nacional de cada país, siempre y en todos los tiempos han hecho lo que han querido de las escuelas rivales, haciendo creer que eran peligrosas herejías; la vieja religión de Estado Católica Romana, ha hecho esto de igual, modo que las modernas.

Sin embargo, los anatemas no han enseñado nada al público sobre los Misterios de las Ciencias Ocultas. Hasta cierto punto, es ventajoso para el mundo el ignorarlos. Los secretos de la naturaleza son como espada de dos filos, que en manos indignas, se convierte en arma homicida. ¿Quién sabe hoy el verdadero significado y el poder inherente a ciertos caracteres y signos de talismán, sea para fines benéficos o maléficos? Para el moderno erudito no tienen sentido aunque se encuentren en la literatura clásica, los fragmentos rúnicos; los escritos de Kischuph; las copias de las letras o caracteres efesios y milesios; el tres veces famoso *Libro de Thoth;* los terribles tratados (que aún se conservan), del caldeo Targes y de su discípulo Tarchón el etrusco, que floreció mucho antes de la guerra de Troya. ¿Quién cree hoy día en el arte descrito por Targes para evocar y dirigir rayos? Pero lo mismo se dice en las obras brahmánicas; y Targes copió la descripción de sus "rayos" de los astra[194], aquellas terribles armas destructivas de que se valieron los arios mahâbhâratas. Todo un arsenal de bombas de dinamita sería poco eficaz en comparación de estos espantosos artificios, si llegaran a conocerlos los occidentales. De un fragmento antiguo que él tradujo tomó lord Bulwer Lytton su idea del *vril.* Verdaderamente fue una dicha para la humanidad que se entregaran al fuego los libros encontrados en la tumba de Numa, pues de las infernales recetas que daban se hubieran aprovechado las inicuas guerras, los dinamiteros y terroristas, en esta nuestra edad que caracterizan tales virtudes y filantropía. Pero la

[194] Cierta clase de arcos y flechas mágicamente construidos para destruir en un momento numerosos ejércitos enemigos. Se menciona en el *Râmâyana*, los *Purânas* y otras obras.

ciencia de Circe y de Medea no se ha perdido. Podemos descubrirla bajo la aparente jerigonza de los Tântrika Sutras, el *Kuku–ma* de los bhûtânî y de los *dugpas* y *"gorros rojos"* del Tíbet y hasta en las hechicerías de los kurumbas. Afortunadamente, pocos entienden las evocaciones de la magia "negra" aparte de los brujos avanzados de la izquierda y los adeptos de la derecha, en cuyas manos están seguros los secretos. De lo contrario, podrían los *dugpas,* tanto occidentales como orientales, deshacerse de sus enemigos fácilmente; y téngase presente que estos enemigos son legión para ellos, porque los directos descendientes de los hechiceros antediluvianos, odian a cuantos no están con ellos, alegando que están contra ellos.

En cuanto al "Pequeño Alberto" (volumen semiesotérico que es una reliquia literaria), el "Gran Alberto" o "Dragón Rojo" e innumerables copias antiguas aún existentes, tristes reliquias de míticas brujas y merlines (nos referimos a los falsos), son imitaciones de las obras originales de los mismos títulos. Así el "Pequeño Alberto" es desfigurado remedo de la gran obra escrita en latín por el obispo Adalberto, ocultista del siglo VIII, condenado en el segundo concilio de Roma. Su obra se imprimió algunos siglos después con el título de *Alberti Parvi Lucii Libellus de Mirabilibus Naturæ Arcanis.* Siempre fueron espasmódicos los rigores de la Iglesia romana. Mientras por una parte la condena del obispo Adalberto colocó a la Iglesia durante muchos siglos en situación equívoca respecto de los Arcángeles, Virtudes y Tronos de Dios, es maravilla en verdad que los jesuítas no hayan destruido los archivos con todas sus innumerables crónicas y anales, de la Historia de Francia y, con ellos, los del Escorial en España. Tanto la historia como las crónicas dichas hablan extensamente del inestimable talismán regalado a Carlomagno por el Papa. Este talismán consistía en un pequeño libro de magia (o más bien de hechicería), lleno de figuras y signos cabalísticos, frases misteriosas e invocaciones a los astros. Eran talismanes contra los enemigos del Rey (o sea los enemigos de Carlomagno) cuyos talismos, dícenos el cronista, fueron de gran eficacia, pues "todos ellos [los enemigos], murieron de muerte violenta". Titulábase el libro *Enchiridium Leonis Papæ;* ha desaparecido por fortuna y no se encuentra. Además, el alfabeto de Thoth se delata confusamente en el moderno Tarot, que venden casi todas las librerías de París. No puede interpretarse correctamente sin previo estudio de su Simbolismo y el preliminar de la filosofía de la ciencia; razones por las cuales los muchos adivinos profesionales que en París lo utilizan, son únicamente personas que han fracasado en sus esfuerzos para leerlo, y no digamos nada en interpretarlo correctamente. El verdadero Tarot, con toda su simbología, es el de los rodillos babilónicos que se conservan en el Museo Británico y otras partes. Allí puede ver quien quiera los antediluvianos rombos de Caldea, y los rodillos o cilindros cubiertos de signos sagrados; pero el significado de estas adivinatorias "ruedas" o, como De Mirville las llama, "globos giratorios de Hécate", quedará todavía oculto por algún tiempo.

Entretanto tenemos los "veladores movientes" y la *Kabalah;* los primeros para el médium moderno y los débiles; la segunda para los fuertes. Es un consuelo.

Las gentes propenden a emplear palabras que no entienden y a pasar por alto, juicios de notoria evidencia. Muy difícil es distinguir netamente la magia negra de la blanca, pues ambas han de calificarse por el propósito de que dependen sus efectos finales por lejanos que sean, aunque tarden años en producirse, y no por los inmediatos. "Entre la mano derecha y la izquierda [Magia] pasa un hilo de araña" dice un proverbio oriental. Obremos de acuerdo con este principio y esperemos hasta que hayamos aprendido más.

Ahora tendremos que tratar más extensamente de la relación entre *la Kabalah* y la Gupta Vidyâ, ocupándonos también de los sistemas esotéricos y numéricos; pero antes debemos seguir la línea de los adeptos en los tiempos del cristianismo.

SECCIÓN XII
EL DEBER DEL VERDADERO OCULTISTA RESPECTO DE LAS RELIGIONES

Después de referirnos a los iniciados precristianos y sus misterios (aunque algo más diremos acerca de estos últimos), conviene dedicar unas cuantas palabras a los adeptos de los primeros tiempos del cristianismo, independientemente de sus personales creencias y doctrinas, y de su consiguiente lugar en la historia, ya sagrada, ya profana. Nuestra tarea se contraerá a analizar el adeptado con sus anormales taumatúrgicas o facultades psicológicas, como ahora se dice; dando a cada adepto lo suyo, mediante el examen de los recuerdos históricos a él concernientes y del estudio de la ley de probabilidades en relación a dichas facultades.

Pero antes hemos de justificar lo que hemos de exponer. Sería muy injusto ver en estas páginas desdén o menosprecio respecto de la religión cristiana, y mucho menos el propósito de herir ajenos sentimientos. El teósofo no cree en milagros divinos ni satánicos. A través del tiempo transcurrido, puede tan sólo obtener pruebas fehacientes, y juzgar de ellas por los resultados que se pretenden. Para él no hay santos ni brujos ni profetas ni augures; sino tan sólo adeptos, u hombres capaces de realizar hechos de carácter fenoménico, a quienes juzga por sus palabras y acciones. La única distinción que actualmente le cabe hacer al teósofo depende de los resultados obtenidos, según fueren beneficiosos o perjudiciales para aquellos sobre quienes el adepto ejerció sus facultades. Además, el ocultista ha de prescindir de la arbitraria división que los definidores de esta o aquella Religión hicieron de los llamados "milagros". Los cristianos, por ejemplo, tienen el deber religioso de considerar como santos inspirados por la divinidad a los apóstoles Pedro y Pablo, y ver en Simón el Mago y Apolonio de Tyana a nigromantes y hechiceros al servicio de supuestas potestades diabólicas; y el que sea un cristiano ortodoxo sincero, queda completamente justificado al sostener este punto de vista. Pero también el ocultista está justificado, si quiere servir a la verdad, y sólo a la verdad, al rechazar tal punto de vista unilateral. El estudiante de ocultismo no ha de profesar determinada religión; si bien tiene el deber de respetar toda fe y creencia, para llegar a ser adepto de la Buena Ley. No debe supeditarse a los prejuicios y opiniones sectarias de nadie; y ha de formar sus propias convicciones y formular sus juicios de conformidad con las reglas de comprobación que le proporcione la Ciencia a que se ha dedicado. Si el ocultista

profesa, por ejemplo, el buddhismo, al par que considera a Gautama Buddha como el mayor adepto que haya existido, como la encarnación del amor inegoísta, de la caridad inmensa y de la moral purísima; verá iluminado con la misma luz a Jesucristo, considerándole como otra encarnación de todas las virtudes divinas. Venerará la memoria del gran Mártir, aunque no le crea el Dios único humanado en la tierra y el mismo "Dios de dioses" en el cielo. Amará al hombre ideal por sus personales virtudes, sin atender a encomios de antiguos fanáticos soñadores ni a dogmatismos calculados teológicos. Creerá también en la mayor parte de los "milagros" admitidos explicándolos de conformidad con su criterio psíquico y las reglas de su ciencia. Aunque rechace la palabra "milagro" en su acepción teológica, o sea como suceso "contrario a las leyes de la naturaleza", lo considerará como una desviación de las leyes conocidas hasta hoy, lo cual es muy distinto. Por otra parte, el ocultista echará de ver, desde luego, que los *Evangelios* clasifican muchos de tales hechos probados o no, como de naturaleza divina; y tendrá razón en tomar algunos de ellos, como, por ejemplo, el de enviar los demonios a una piara de puercos[195], en su sentido alegórico y no en el literal que es pernicioso para la verdadera fe. Tal debe ser la mira del legítimo e imparcial ocultista. A este respecto, los mismos musulmanes, que consideran a Jesús como un gran profeta y por tal le respetan, dan con ello una hermosa lección de caridad a los cristianos que enseñan y aceptan que "la intolerancia religiosa es impía y absurda"[196] y que nunca dan al profeta del Islam otro título que el de "el falso profeta".

Así, pues, consideraremos a Pedro, Simón, Pablo y Apolonio, desde el punto de vista de los principios del ocultismo. Poderosas razones nos mueven a escoger estos cuatro adeptos; pues según afirman obras sagradas y profanas, fueron los primeros del postcristianismo que hicieron "milagros", o fenómenos psíquicos y físicos. Gazmoñería e intolerancia es dividir maliciosamente las dos armoniosas partes, en manifestaciones distintas de magia divina y satánica, en "buenas" y "malas" artes.

[195] San Mateo, VIII, 31.

[196] *Dogmatic Theology*, III, 345.

SECCIÓN XIII
ADEPTOS POSTCRISTIANOS Y SU DOCTRINA

Qué saben las gentes generalmente, por ejemplo, de Pedro y de Simón? La historia profana no los menciona; y lo que de ellos dice la llamada sagrada, se reduce a unas cuantas citas diseminadas en los *Hechos de los Apóstoles.* Su mismo nombre, impide a la crítica fiarse de las informaciones de los evangelios llamados *apócrifos.* Sin embargo, los ocultistas sostienen que, por prejuiciosos y unilaterales que sean los evangelios apócrifos, se encuentra en ellos mayor número de hechos verídicamente históricos, que en el *Nuevo Testamento,* incluyendo los *Hechos:* Los primeros son toscas tradiciones; los últimos (o sean los *Evangelios* oficiales), son leyendas artificiales. La santidad del *Nuevo Testamento* es materia de fe ciega e individual; pero si bien todos estamos obligados a respetar la particular opinión del prójimo, nadie viene forzado a compartirla.

¿Quién fue Simón el Mago y qué sabemos de él? Según los *Hechos,* le llamaban "el gran Poder de Dios" por sus maravillosas facultades mágicas. Dícese que el apóstol San Felipe bautizó a este samaritano; y después aparece él acusado de haber ofrecido dinero a Pedro y Pablo para que le enseñaran el arte de hacer "milagros" verdaderos; pues se afirma que los falsos son del Diablo[197]. Esto es todo, si no tenemos en cuenta las palabras injuriosas, que libremente se le aplican, por operar "milagros" de la última clase mencionados. Orígenes refiere que Simón estuvo en Roma durante el reinado de Nerón[198] y Mosheim lo cuenta entre los acérrimos enemigos del cristianismo[199]; pero la tradición oculta tan sólo afirma respecto de él que no quiso reconocer a "Simeón" como representante de Dios, ya sea que este Simeón" fuese Pedro, o cualesquiera otro, lo cual dejamos como cuestión abierta a la crítica[200].

Son meras calumnias lo que Ireneo[201] y Epifanio[202] dicen de Simón el Mago; a saber, que se proclama encarnación de la Trinidad, presentándose en Samaria como Padre, en

---

[197] *Hechos*, VIII, 9, 10.

[198] *Contra Celso.*

[199] *Eccles. Hist.* , I, 140.

[200] La crítica no está unánime en afirmar que este "Simeón" fuese precisamente San Pedro o bien otro personaje. – N. del T.

[201] *Contra Herejes*, I, XXIII, I, 4.

Judea como Hijo y entre los gentiles como Espíritu Santo. Cambian los tiempos y se suceden los acontecimientos; pero la naturaleza humana permanece inalterable en todo país y en toda época. La acusación es resultado y producto del tradicional y ya clásico *odio teológico.* Ningún ocultista (todos los cuales han experimentado personalmente los efectos de este odio), será capaz de creer tales cosas a un Ireneo por su sola palabra, dado caso que escribiera esto él mismo. Más adelante afirma Ireneo que Simón se amancebó con una mujer a quien presentaba como centésima reencarnación de Helena de Troya, quien muchísimo antes, en los principios del tiempo, había sido Sophia, la Sabiduría Divina, nacida de la mente eterna del propio Simón, cuando era el "Padre"; y por último que de ella había él "engendrado a los ángeles y arcángeles creadores del mundo", etcétera.

Ahora bien: sabemos cumplidamente hasta qué punto se desfigura y altera una afirmación al pasar de boca en boca, o de pluma en pluma; mas, por otra parte, en todo cuando dice Ireneo, hay un fondo de verdad, que necesita explicación esotérica. Simón el Mago era un cabalista místico que, como muchos otros reformadores, trataba de fundar una nueva religión sobre las bases de la Doctrina Secreta, aunque sin divulgar más que lo puramente necesario de sus misterios. ¿Por qué, pues, profundamente convencido del hecho, de las reencarnaciones sucesivas (dejando aparte el número de "cien" que bien pudieran haber exagerado sus discípulos), no había de hablar Simón el místico de alguna mujer a quien conociera psíquicamente como reencarnación de una heroína de ese nombre; y en qué circunstancias lo dijo (si es que lo dijo)? ¿Acaso no hay en nuestros tiempos señoras y caballeros de gran cultura y posición social, sin pizca de charlatanismo, que tienen la íntima convicción de haber sido quien Alejandro el Magno, quien Cleopatra o Juana de Arco, etc., etc.? Esto es asunto de convicción individual, fundada en la mayor o menor familiaridad con el ocultismo y en la creencia en la moderna teoría de la reencarnación. Esta última difiere de la genuina doctrina de la antigüedad, como veremos; pero no hay regla sin excepción.

Respecto de que Simón el Mago afirmase ser "uno con el Padre, él Hijo y el Espíritu Santo", también resulta del todo razonable, si admitimos el derecho de un místico y vidente a emplear un lenguaje simbólico; y en este caso se justifica todavía más la afirmación, por la doctrina de la unidad universal, que enseña la filosofía esotérica. Todos los ocultistas dirán lo mismo con lógico y científico fundamento, a su juicio, de conformidad con la doctrina que profesan. No hay un vedantino que deje de decir diariamente la misma cosa; él es Brahman y Parabrahman, con tal que rechace la individualidad de su personal espíritu y reconozca el divino Rayo que mora en su Yo superior, cómo reflejo del Espíritu universal. Tal es la voz que de la primitiva doctrina

[202] *Contra Herejes*, II, I, 6.

de las emanaciones, ha resonado en todo tiempo. La primera emanación de lo Desconocido es el "Padre"; la segunda el "Hijo"; y todas y cada una de las cosas proceden del único, de ese divino Espíritu que es "incognoscible". He ahí por qué afirmaba Simón el Mago que cuando todavía estaba en el seno del Padre, es decir, cuando él mismo era el Padre (primera emanación colectiva), engendró de ella (Sophia, o Minerva la Sabiduría divina) a los arcángeles (el "Hijo"), que crearon el mundo.

Los mismos católicos, compelidos por los irrefutables argumentos de los filólogos y simbologistas que tratan de destruir los dogmas de la Iglesia y reconocen la pluralidad de los Elohim en la *Biblia,* admiten hoy que los arcángeles, la Tsaba, primera "creación" de Dios, colaboraron en la creación del universo. A este propósito dice De Mirville al contender con Renán, Lacour, Maury y otros miembros del Instituto de Francia:

> Aunque "sólo Dios creara los cielos y la tierra"… y no tuviesen los ángeles parte alguna en la primordial creación de la nada, ¿no cabe suponer que recibieran el encargo de ultimar, continuar y mantener la obra creada? *(Des Esprits,* II, 337).

Con ligeras modificaciones, esto es precisamente lo que enseña la Doctrina Secreta; y todas las doctrinas de los reformadores religiosos de los primeros siglos de nuestra era, tienen por base esta universal cosmogonía. Léase lo que Mosheim dice de las varias "herejías" que analiza. El judío Cerinto enseñó que:

> El Creador de este mundo… el Soberano Dios del pueblo judío, fue un Ser… emanado del Dios supremo; pero que gradualmente degeneró de su nativa virtud y prístina dignidad.

Los gnósticos egipcios del siglo segundo, tales como Basílides, Carpócrates y Valentino, sostuvieron las mismas ideas con pocas modificaciones. Basílides admitía siete eones (o huestes de arcángeles), emanados de la sustancia del Supremo. De dos de estas huestes, de las Potestades y las Sapiencias, emanaron las jerarquías celestes de primera dignidad y clase; de éstas emanaron las de segunda; de éstas las de tercera, y así sucesivamente, de modo que cada jerarquía fue menos excelsa que la precedente. Todas se crearon un cielo para morada respectiva; y la naturaleza de estos cielos decrecía en esplendor y pureza, según su proximidad a la tierra. Así el número de estas moradas celestes llegó a 365; y a todas ellas presidía el Supremo Desconocido, cuyo nombre Abraxas equivale en el sistema de numeración griega a 365, y éste a su vez, por místico significado, contiene al número 355, que simboliza al hombre[203]. Éste era un misterio gnóstico, basado en el de la primitiva evolución cuyo final fue el hombre.

[203] Diez es el número perfecto del supremo Dios entre las divinidades "manifestadas"; porque el 1 simboliza la Unidad universal, o principio masculino de la Naturaleza, y el 0 simboliza el elemento femenino, el caos, el océano. Ambos guarismos constituyen el símbolo de la naturaleza andrógina, así

Saturnilo de Antioquía enseñó la misma doctrina, levemente modificada. Admitía dos principios eternos: el Bien y el Mal, o sean sencillamente el Espíritu y la Materia. Los siete ángeles que presiden sobre los siete planetas, eran para él, los Constructores de nuestro Universo[204]. Estos ángeles, decía, son los guardianes naturales de las siete regiones de nuestro sistema planetario; y uno de los más poderosos de entre estos siete Ángeles creadores del *tercer* orden, era "Saturno", el genio presidente del planeta, y Dios del pueblo hebreo, a saber, Jehovah, que era venerado por los judíos, quienes le consagraron el séptimo día de la semana o *sabbath,* es decir, el sábado o "día de Saturno", para los escandinavos y para los indos.

Marción sostuvo también la doctrina de los dos opuestos principios del Bien y del Mal; pero afirmaba que existía una tercera divinidad de "naturaleza mixta": el Dios de los judíos, el Creador (con su Hueste) del mundo inferior, o sea el nuestro. Aunque continuamente en lucha con el principio del Mal, también se oponía esta divinidad intermedia al del Bien, cuyo título y lugar codiciaba.

Resulta, por lo tanto, que Simón el Mago era sólo un hijo de su siglo, un reformador religioso como tantos otros, adepto de los cabalistas. La Iglesia, para quien es una necesidad creer en su existencia y grandes poderes, exalta inconsideradamente las maravillosas magias de Simón, a fin de que resalte con mayor fuerza el "milagro" y el triunfo de Pedro sobre él. Por otra parte, la crítica escéptica, representada por eruditos y sabios modernos, trata de eliminar por completo al personaje. Así, pues, después de negar la existencia misma de Simón, han pensado finalmente que era útil fundir completamente su persona en la de San Pablo. El anónimo autor de *La Religión sobrenatural,* se esfuerza en demostrar que Simón el Mago no fue ni más ni menos que el apóstol Pablo, cuyas Epístolas censuró Pedro, en público y en privado, tachándolas de contener "conocimientos espúreos". Verdaderamente es muy posible que así ocurriera, si atendemos a la oposición de carácter de ambos apóstoles.

> El apóstol de los gentiles era animoso, sincero, franco y muy instruido; el apóstol de la circuncisión era pusilánime, desconfiado, falaz y muy ignorante. No cabe duda de que Pablo había sido iniciado, si no total, parcialmente al menos en los misterios teúrgicos. Así lo revela la semejanza de su estilo con el de los filósofos griegos, y el uso de ciertas expresiones peculiares a los iniciados. El doctor A. Wilder corrobora esta opinión en un notable artículo titulado "Pablo y Platón", en el cual aduce una muy valiosa razón. En las dos

---

como también el pleno valor del año solar, que era también el mismo Jehovah y Enoch. En el sistema pitagórico, el 10 simbolizaba al Universo y también a Enos, el hijo de Seth o el "Hijo del Hombre"; que a su vez era el símbolo del año solar de 365 días, y cuyos años de vida fueron dados por lo tanto como 365. En la simbología egipcia, Abraxas era el Sol, el "Señor de los cielos".
El círculo simboliza el Principio que no se manifiesta, la superficie de cuya figura es la eterna infinidad que es atravesada por un diámetro tan sólo mientras dura el manvantara.
[204] Idea genuinamente oriental, pues Saturnilo era un gnóstico de Asia.

Epístolas a los Corintios emplea Pablo "frases propias de los iniciados de Eleusis y Sabacio y expresiones tomadas de los filósofos (griegos). El apóstol se llama a sí mismo *idiotes,* esto es, una persona torpe en la Palabra, pero versada en la *gnosis* o enseñanzas filosóficas. "Entre los perfectos hablamos sabiduría", escribe él *(la sabiduría oculta también),* no la sabiduría de este mundo, ni de los arcontes de este mundo, sino la *sabiduría divina* en un misterio, secreto…, *que no conoció ningún arconte de este mundo* [205].

¿Qué otra cosa pueden significar estas inequívocas palabras de San Pablo, sino que él mismo, como Mystoe o iniciado, habla de cosas únicamente explicadas en los misterios? La expresión: "La divina sabiduría en un misterio *que no conoció ningún arconte de este mundo",* se refiere evidentemente al Basileo de la iniciación eleusina que conoció. El Basileo pertenecía al estado mayor del gran hierofante y era arconte de Atenas; y como tal era uno de los principales Mystœ, de los pocos a quienes se les consentía conocer los misterios *interiores* [206]. Los magistrados que tenían a su cargo la vigilancia de los misterios eleusinos, se llamaban arcontes[207].

Trataremos primero de Simón el Mago.

[205] I, Corintios, II, 6, 8.

[206] Confrontar con *Eleusinian and Bacchic Mysteries* de Taylor.

[207] *Isis sin Velo*, II, 89–90 (edición inglesa).

SECCIÓN XIV
SIMÓN Y SU BIÓGRAFO HIPÓLITO

Según se dijo en nuestros primeros volúmenes, Simón el Mago fue discípulo de los Tanaim de Samaria; y la reputación que alcanzó hasta merecer el sobrenombre de "Gran Poder de Dios" atestigua la idoneidad y sabiduría de sus maestros. Pero los Tanaini eran cabalistas de la misma escuela cabalística secreta del San Juan del *Apocalipsis,* tan celosa en ocultar cuidadosamente el verdadero significado de los nombres en los libros de Moisés. No obstante las calumnias acumuladas contra Simón el Mago por los anónimos compiladores de los *Hechos* y otros autores, no ha sido posible negar que ningún cristiano podía rivalizar con él en acciones taumatúrgicas o milagrosas. Lo que se cuenta de su caída durante un vuelo aéreo, rompiéndose las piernas y suicidándose luego, es ridículo. Hasta ahora sólo se ha conocido una versión parcial del suceso. Si los discípulos de Simón hubiesen prevalecido, tal vez nos contaran que fue Pedro quien se quebró las piernas. Pero contra esta hipótesis arguye la pusilanimidad de Pedro, incapaz de aventurarse nunca en la misma Roma. Según confiesan varios escritores cristianos, ningún apóstol obró jamás tales "portentos sobrenaturales"; pero las gentes timoratas desde luego dirán que precisamente esto prueba que los hechos de Simón el Mago eran obra del Diablo. Se acusó a Simón de blasfemia contra él Espíritu Santo, sólo porque lo equiparaba a la Mente (la Inteligencia) o "Madre de todo". Sin embargo, la misma expresión la vemos empleada en el *Libro de Enoch,* que además del "Hijo de Hombre" habla del "Hijo de la Mujer". En el *Código de los Nazarenos,* en el *Zohar,* en los *Libros de Hermes* y en el *Evangelio apócrifo de los Hebreos,* leemos que Jesús admitía al sexo femenino en el Espíritu Santo, designándolo con la expresión de: "Mi Madre, el Santo Hálito".

Después de muchos siglos de negarla, ha quedado demostrada la existencia de Simón el Mago, ya fuese éste Saulo, Pablo o Simón. De él habla un manuscrito recientemente descubierto en Grecia, que disipa toda duda sobre el particular.

En su *Historia de los tres primeros siglos de la Iglesia* [208] Mr. de Pressensé da su opinión sobre esta reliquia suplementaria del Cristianismo primitivo. Dice él que a causa de los numerosos mitos concernientes a la historia de Simón, muchos teólogos

[208] M. De Pressensé, *Histoire des Trois Premiers Siècles de l'Eglise,* II, 395.

(protestantes, debió añadir), creyeron que se trataba de un tejido de invenciones. Sin embargo, añade:

> Hay en ella hechos positivos, que corroboran por una parte el unánime testimonio de los Padres de la Iglesia y por otra la narración de Hipólito recientemente descubierta[209].

Este manuscrito dista muchísimo de favorecer al titulado fundador del Gnosticismo occidental. Aunque le reconoce grandes poderes, lo considera sacerdote de Satán (lo cual es suficiente para probar que fue escrito por un cristiano). Indica también que, como aquel otro "siervo del espíritu maligno" (como la Iglesia llama a Manes), fue Simón cristiano *bautizado;* pero que ambos sufrieron persecución, por estar demasiado versados en los misterios del *primitivo* y verdadero cristianismo. El secreto de esta persecución era entonces y ahora evidente, para quienes estudian la cuestión sin prejuicio. Celoso de su independencia, no quiso Simón someterse a la dirección o autoridad de ningún apóstol, y mucho menos a la de Pedro ni a la de Juan, el fanático autor del *Apocalipsis.* De aquí las acusaciones de herejía seguidas de "anatema". La Iglesia no persiguió la magia mientras ésta fue ortodoxa; pues la nueva teurgia, establecida y regulada por los Padres, y que ahora se llama "don de milagros" era y es aún, cuando ocurre, sólo magia, sea o no consciente. Los hechos prodigiosos llamados "divinos milagros" fueron efecto de poderes adquiridos mediante gran pureza de vida y éxtasis. La plegaria y la contemplación unidas al ascetismo, son los mejores medios de disciplina para llegar a ser taumaturgo, cuando falta la iniciación. Porque la ferviente oración para el logro de determinado objeto, es tan sólo la intensa *voluntad* y anhelo que se concretan en magia inconsciente. Prueba de ello nos la da hoy día Jorge Müller de Bristol. Pero los "milagros divinos" son efecto de las mismas causas que producen la hechicería. La única diferencia consiste en el buen o mal propósito del operante. Los anatemas de la Iglesia se dirigieron únicamente contra quienes rechazaban las fórmulas y se atribuían a si mismos la operación del milagro, en vez de atribuir su paternidad a un Dios personal. Así, pues, mientras la Iglesia canonizó a los adeptos y magos a ella sometidos, expulsó de su seno y maldijo para siempre a todos los demás. El dogma y la autoridad fueron siempre azotes del género humano, y los más violentos enemigos de la luz y de la verdad[210].

---

[209] Citado por De Mirville, *Des Esprits,* VI, 41–42.

[210] St. George Lane–Fox ha expuesto admirablemente esta idea en su elocuente llamamiento a las diversas escuelas de la India. Dice: "Estoy seguro de que la causa primordial, aunque poco conocida, que os determinó a fundar vuestras asociaciones, fue el sentimiento de rebeldía contra la usurpada y tiránica autoridad por doquiera establecida en las instituciones sociales y religiosas, que suplanta y eclipsa a la única suprema y legítima autoridad del espíritu de verdad revelado a cada alma individual, es decir, la verdadera conciencia, fuente sin par de toda humana sabiduría y de toda fuerza capaz de elevar al

Tal vez Simón el Mago, como muchos otros de su época, echó de ver en la naciente Iglesia cristiana el germen que más tarde había de dar frutos de ambicioso e insaciable poderío, culminados en el dogma de la infalibilidad; y por lo mismo rompieron desde luego con ellas. Las sectas y cismas empiezan ya en el siglo primero. Pablo se indispone con Pedro; mientras Juan, abroquelado en sus visiones, calumnia a los nicolaítas y pone en boca de Jesús palabras de odio contra ellos [211]. Por lo tanto, poco taso hemos de hacer de las imputaciones que, contra Simón el Mago, contiene el manuscrito hallado en Grecia.

Este manuscrito, cuya autenticidad han legitimado los más notables bibliógrafos de Tübingen, se titula *Philosophumena;* y aunque la Iglesia griega lo atribuye a San Hipólito, la romana dice que su autor fue "un hereje anónimo", sólo porque habla "muy calumniosamente" del papa canonizado Calixto. Sin embargo, griegos y latinos confiesan que el *Philosophumena* es obra de singular y extraordinaria erudición.

El autor dice de Simón el Mago:

> Simón, hombre muy versado en artes mágicas, engañó a muchas personas, en parte con el arte de Trasímedes[212], y en parte con *ayuda de los demonios* [213]… *quiso* pasar por un dios… Ayudado por sus diabólicas artes, convirtió a su provecho no sólo las enseñanzas de Moisés, sino también las de los vates… Sus discípulos se valen hoy día de sus mismos encantos. Gracias a sus embelecos, filtros, atractivas caricias[214] y lo que ellos llaman "adormecimientos" hacen que los demonios ejerzan su influencia sobre todos aquellos a quienes desean fascinar. Para este objeto se valen de los que llaman "demonios familiares"[215].

En otro pasaje del manuscrito se lee:

> El Mago (Simón), exigía de quienes deseaban preguntar al demonio, que escribieran su pretensión en un pergamino. Doblado éste en cuatro partes, lo arrojaba a las brasas para que el humo pudiese revelar lo escrito al espíritu (o demonio). Con el pergamino quemaba el Mago puñados de incienso, y pedazos de papiro, con los nombres hebreos de los

hombre sobre el nivel del bruto". *(A los miembros del Arya Samâj, la Sociedad Teosófica; Brahmo e Indo–Saâj y otras Asociaciones religiosas y progresivas de la India).*

[211] *Apocalipsis*, II, 6.

[212] Este "arte" no es la vulgar prestidigitación, como ahora se define; sino una especie de malabarismo psíquico, algo parecido en sus efectos al ilusionismo, si bien puede considerársele como hipnotismo en gran escala.

[213] El autor delata en esta frase su fe cristiana.

[214] Pases magnéticos que producían el sueño del sujeto, sin duda.

[215] Los "elementales" empleados por los grandes adeptos en obras mecánicas, pero nunca en obras intelectuales, como los físicos emplean los gases en sus experimentos.

> espíritus invocados. Muy luego parecía como si el *divino* Espíritu dominase al Mago, que mediante ininteligibles invocaciones se ponía en estado de responder a cualquiera pregunta que se le hiciese ante el brasero, de cuyas llamas brotaban frecuentemente apariciones fantásticas. Otras veces bajaba fuego del cielo sobre objetos previamente designados por el Mago; o bien la divinidad evocada atravesaba la estancia, dejando tras sí serpentinas de fuego[216].

Las anteriores afirmaciones concuerdan con las de Anastasio el sinaíta, que dice[217]:

> La gente vio cómo Simón hacía andar las estatuas; le vio precipitarse en las llamas sin sufrir el menor daño; metamorfosear su cuerpo en el de varios animales [licantropía]; provocar fantasmas y espectros en los festines; *mover los muebles y objetos de los aposentos,* por la acción de espíritus *invisibles.* Decía que estaba escoltado por un cierto número de sombras, a las que daba el nombre de "almas de los muertos". Finalmente acostumbraba a volar por los aires… (Anastasio, *Patrol. Grecque,* LXXXIX, col. 523, *quœ,* XX).

Suetonio dice en *su Nerón:*

> En aquel tiempo un Ícaro cayó, en su primera ascensión, junto al palco de Nerón y lo salpicó con su sangre[218].

Esta frase que alude evidentemente a algún infeliz acróbata, que al poner los pies, en falso caería al suelo, se aduce como prueba de que fue Simón el caído[219]. Pero la fama del Mago era de seguro demasiado sonada, si hemos de dar crédito a los Padres de la Iglesia, para que el autor omitiera su nombre y lo designase sencillamente por "un Ícaro". La autora sabe perfectamente que hay en Roma un lugar llamado Simónium, cerca de la Iglesia de los Santos Cosme y Damián (vía Sacra), no muy lejos de las ruinas del templo de Rómulo, en donde se ven los pedazos de una piedra, sobre la que, según tradición, se arrodilló San Pedro para dar gracias a Dios por su triunfo contra Simón, quedando en ella impresas las huellas de ambas rodillas. Pero ¿qué prueba esta piedra? También no en fragmentos de una piedra, sino en una roca entera, en el pico de Adán, enseñan los buddhistas de Ceilán otras huellas. En lo alto se eleva un escarpado, y en una terraza de este despeñadero, hay un enorme peñasco, sobre el cual se halla, desde hace casi tres mil años, la sagrada huella de un pie de más de un metro de largo. ¿Por qué no hemos de creer la leyenda sobre éste, y sí la de San Pedro? Tanto el

[216] Citado por De Mirville, obra citada, VI, 43.

[217] *Ibíd.,* VI, 45.

[218] Obra citada, pág. 46.

[219] Amadeo Fleury. – *Rapports de St. Paul avec Sèneque,* II, 100. Obra extractada por De Mirville en *Des Esprits.*

"príncipe de los Apóstoles" como "el príncipe de los Reformadores" o el "primogénito de Satán" que es como se le llama a Simón, se prestan a leyendas y ficciones. Sin embargo, se nos puede permitir que distingamos.

No es imposible que Simón volara, es decir, que se mantuviera en los aires durante unos cuantos minutos. Los *médiums* de nuestros días han hecho lo mismo, gracias a una fuerza que los espiritistas insisten en atribuir a los "espíritus". Pero si Simón se elevó en los aires, lo hizo por su propia virtud, por una fuerza ciega que es poco obediente a las plegarias de los adeptos rivales, dejando aparte a los santos. El hecho es que la lógica se opone a creer que Simón cayera al suelo por las oraciones de Pedro. Habiendo sido derrotado públicamente por el apóstol, sus discípulos le hubieran abandonado ante tan notoria prueba de inferioridad, y se hubiesen convertido en cristianos ortodoxos. Sin embargo, el autor del *Philosophumena,* confiesa lo contrario, a pesar de ser cristiano; pues dice que lejos de perder Simón prestigio entre sus discípulos y las masas, después de la supuesta caída de las nubes iba a predicar diariamente a la Campania romana. Además, es inverosímil que Simón cayese desde las nubes "a mucha más altura que la del Capitolio", y únicamente resultara con las piernas rotas. Podríamos decir que tan afortunada caída es de por sí un verdadero milagro.

SECCIÓN XV
SAN PABLO, VERDADERO FUNDADOR DEL ACTUAL CRISTIANISMO

Podemos repetir con el autor de *Falicismo:*

> "Somos partidarios de la *construcción*; de la *cristiana* inclusive, aunque desde luego de la *construcción* filosófica. Nada tenemos que ver con la realidad y con el *realismo*, en su mecánica y científica acepción. Hemos tratado de demostrar que el misticismo es vida y alma de la religión[220]… y que *la Biblia sólo puede leerse e interpretarse equivocadamente, cuando de antemano se la supone un tejido de fábulas y contradicciones;* que Moisés no usó de engaños sino que habló a los "hijos de los hombres" en el único lenguaje que pueden comprender los niños de corta edad; que el mundo es verdaderamente un lugar muy distinto del que se suele suponer; que lo que ridiculizamos por supersticioso es lo único verdadero y el único *conocimiento* científico; y por último, que la ciencia moderna es una *superstición* de especie, destructora y mortífera"[221].

Todo esto es perfectamente verdad; pero también lo es que en el *Nuevo Testamento,* en los *Hechos* y en las *Epístolas* (dejando aparte los rasgos históricos de la figura de Jesús), abundan las frases simbólicas y alegóricas; como también es verdad que "Pablo y no Jesús fue el verdadero fundador del cristianismo"[222], aunque no de la Iglesia oficial cristiana. "El nombre de cristianos empezó a emplearse en Antioquia" según afirman los *Hechos de los Apóstoles* [223]; pues hasta entonces se habían llamado sencillamente nazarenos.

Esta opinión la comparten muchos autores del presente y de los pasados siglos, si bien siempre hubo reparo en tocar este punto por temor de blasfemia y como

---

[220] Pero nunca podremos admirar con el autor, que "los ritos, oraciones y el culto externo sean de necesidad absoluta", porque lo externo sólo puede crecer y recibir culto a expensas y en detrimento de lo interno, que es lo único real y verdadero".

[221] H. Jennings, *Phallicism*, 37 y 38.

[222] *Isis sin Velo*, II, 574 (ed. inglesa).

[223] XI, 26.

hipótesis no probada. Sin embargo, el Dr. Wilder, dice en un artículo titulado *Pablo, fundador del Cristianismo* [224] :

> Hombres como Ireneo, Epifanio y Eusebio han legado a la posteridad tal reputación de insinceridad y poco honradas prácticas, que el corazón se desmaya al leer la historia de los crímenes de aquella época.

Y con mayor razón al considerar que todo el plan del cristianismo descansa sobre sus afirmaciones. Pero actualmente encontramos en la correcta lectura de los símbolos bíblicos. En *El Origen de las Medidas,* (página 262), leemos:

> Conviene tener presente que el actual cristianismo debe su origen a *Pablo* y no a *Jesús*. Durante su vida terrena, fue Jesús un judío obediente a la ley mosaica, y dijo: "Los escribas y fariseos ocupan la silla de Moisés; por lo tanto, cumplid y guardad lo que os manden". Y en otro pasaje: "No he venido a abrogar por la ley, sino a cumplirla". Así, pues, sujeto a la ley estuvo hasta el día de su muerte, y no derogó en vida ni una tilde. Fue circuncidado y ordenó la circuncisión. Pablo, por el contrario, dijo que de nada valía la circuncisión, y derogó con ello la ley. *Saulo* y *Pablo* (es decir, Saulo, bajo la ley y Pablo libre de las obligaciones de la ley), fue figura de Jesús, *según la carne* o sea del Jesús que sometido a la ley la observó hasta morir en Chrestos y resucitar libre de sus obligaciones en espíritu, como *Christos* o Cristo triunfante. Cristo quedó libre, pero en Espíritu, Saulo, según la carne, fue función y figura de Chrestos. Pablo, según la carne, fue función y figura de Jesús, cuando éste llegó a ser Cristo en Espíritu; y así tuvo autoridad en la carne para derogar la ley humana, como Cristo fue una primera realidad que respondiese y trabajase por la *apoteosis*.

La razón de que Pablo aparezca como "derogador de la ley", sólo puede hallarse en la India, en donde se han conservado hasta nuestros días en toda su pureza las más antiguas costumbres y privilegios, no obstante los abusos basados en ellos. Sólo hay en la India una categoría de personas qué puedan quebrantar impunemente la ley de las instituciones brahmánicas, incluso la de castas; son los perfectos "svâmis", los yoguis, que han alcanzado, o que se supone han traspuesto, los siete primeros peldaños del estado de Jîvanmukta, o sea la plena iniciación. Y Pablo fue indudablemente un iniciado. Citaremos al efecto uno o dos pasajes de *Isis sin Velo,* pues nada podemos decir ahora más de lo que dijimos entonces:

> Leed los pocos originales que nos quedan entre los escritos atribuidos a este hombre franco, honrado y sincero, y decid si alguien puede afirmar que haya en ellos ni una sola línea en la cual signifique Pablo con la palabra Cristo, algo más que la idea abstracta de la personal divinidad morante en el hombre. Para Pablo no es Cristo una personalidad, sino una idea humanada. "Si un hombre está en Cristo, es otra criatura"; es decir, *nace de nuevo* como después de la iniciación, porque el Señor es el espíritu del hombre. Pablo fue el único

[224] Publicado en *Evolution*.

apóstol que comprendió las ideas subyacentes en las enseñanzas de Jesús, por más que nunca anduvo con él.

Sin embargo, Pablo no era perfecto e infalible.

Resuelto a implantar una nueva y amplia reforma, que abarcase a la humanidad entera, encaramó ingenuamente sus propias doctrinas sobre la sabiduría de los pasados tiempos, y sobre los antiguos misterios y la final revelación a los *Epoptæ*.

Otra prueba de que Pablo pertenecía al círculo de los "Iniciados", la tenemos en que se tonsuró en Cencrea, donde fue iniciado Lucio (Apuleio) "porque había hecho un voto". Los nazar o nazarenos (puestos aparte), como vemos en las Escrituras hebreas, no se cortaban los cabellos "ni consentían navaja" en su cabeza, hasta el día de sacrificar su cabellera en el altar de la iniciación. Y los nazarenos eran una clase de caldeos teurgos o iniciados. (*Isis sin Velo*, II, 574).

Ya indicamos en *Isis sin Velo* que Jesús fue un nazareno.

Declara San Pablo que: "Según la gracia de Dios que se me ha dado, eché el cimiento como *maestro de obras juicioso"*[225].

La palabra *maestro de obras* aparece una vez tan sólo en toda la *Biblia*, y en boca de San Pablo, puede considerarse como una completa revelación. La tercera parte o sección de los misterios se llamaba *Epopteia*, que quiere decir revelación o entrada en el secreto; pero esencialmente significa el supremo y divino estado de clarividencia… aunque el significado real de la palabra sea "vigilante" de *ὄπτομαι* "me veo". En sánscrito la raíz *άρ* tuvo en su origen la misma significación; pero actualmente quiere decir "obtener"[226].

La palabra *epopteia se compone de επί epi,* "sobre", y *ὄπτουαι optomai,* "mirar" esto, es: vigilar, inspeccionar, como hacen los maestros de obras. El título de maestro masón de la Francmasonería, se deriva de esto, en el sentido acostumbrado en los misterios. Por lo tanto, cuando Pablo se llama a sí mismo maestro de obras, emplea una palabra eminentemente cabalística, teúrgica y masónica, no usada por ningún otro apóstol. De este modo se titula *adepto,* con derecho de iniciar a otros.

Si buscamos en esta dirección, guiados expertamente por los misterios griegos y la *Kabalah,* hallaremos fácilmente el secreto motivo de que Pedro, Juan y Santiago persiguieran y detestaran a Pablo. El autor del *Apocalipsis* era un cabalista de pura cepa, y

[225] I, Corintios, III, 10.

[226] En su más amplia acepción, la palabra sánscrita tiene el mismo sentido literal que la griega, pues ambas significan "revelación" por medio de la "bebida sagrada" y no por agente humano. En la india, los iniciados bebían el "Soma" que les ayudaba a libertar el alma del cuerpo. En los misterios eleusinos también se ofrecía la bebida sagrada en la Epopteia. Los misterios griegos se derivan por entero de los ritos védicos y éstos a su vez de los de la prevédica Sabiduría.

alimentaba hereditario odio contra los misterios paganos[227]. En vida de Jesús tuvo Juan celos hasta de Pedro, y, poco después de la muerte de su común maestro, vemos a los dos discípulos –el primero de los cuales usó la *mitra* y el *petaloon* de los rabinos judíos– defender ardientemente el rito de la circuncisión. A los ojos de Pedro era Pablo un mago, porque le había vencido intelectualmente y reconocía su superioridad en conocimientos de filosofía y "erudición griegas". De aquí provino tal vez que le llamaran Simón el Mago por analogía, y no por apodo[228], considerándole contaminado con la "Gnosis", la "sabiduría" de los Misterios griegos.

[227] Es innecesario advertir que el *Evangelio, según San Juan*, lo escribió un gnóstico o un neoplatónico, y no Juan.

[228] Obra citada, II, 90–91. El que Pedro persiguiera al "apóstol de los gentiles" con aquel sobrenombre, no implica necesariamente que no existiese un Simón el Mago distinto de Pablo, pues tal vez llegó a ser un insultante nombre genérico. Teodoro y Crisóstomo, que en aquellos tiempos fueron los primeros y más prolíficos comentadores de los gnósticos, afirman que hubo rivalidad entre Simón y Pablo y que entre ambos se cambiaron algunas réplicas. Como Simón propagaba lo que Pablo llamaba "antítesis de la gnosis" *(I. Epístola a Timoteo*), debió tenerle por serio adversario. Hoy está probada la existencia de Simón el Mago. (Véase nota en *Isis*, II, 91).

SECCIÓN XVI
PEDRO FUE UN CABALISTA JUDÍO Y NO UN INICIADO

La crítica bíblica ha señalado que, según todas las probabilidades, no tuvo San Pedro en la fundación de la Iglesia romana más parte que dar el pretexto, presurosamente aprovechado por el astuto Ireneo, de dar a la naciente Iglesia un nombre simbólico; pues el dé Petra o Kiffa puede equipararse, por un fácil juego de palabras, al de Petroma. El Petroma era un par de tablas de piedra, que usaban los hierofantes en el misterio final de las iniciaciones. En esto se funda el secreto de la pretensión del Vaticano a ser la Sede de Pedro. Según dijimos en *Isis sin Velo* [229]:

> En los países orientales y especialmente entre los fenicios y caldeos, el nombre de Peter era el título de los intérpretes[230].

Así es que los papas tienen derecho a llamarse sucesores del título de Pedro en el concepto de "intérpretes" del *neo*cristianismo; pero en modo alguno pueden titularse sucesores de Jesucristo ni mucho menos intérpretes de sus doctrinas; porque la Iglesia griega, mucho más antigua y más pura que la jerarquía romana, es la que históricamente se mantuvo fiel a las primitivas enseñanzas de los apóstoles, sin secundar el movimiento de los latinos cuando éstos se apartaron de la Iglesia Apostólica original. Sin embargo, es muy curioso que todavía la Iglesia Romana siga llamando "Cismática" a la Iglesia hermana. Es inútil insistir en los argumentos probatorios de las anteriores afirmaciones, porque están expuestos en *Isis sin Velo* [231], donde se explican las palabras *Peter, Patar y Pitar, y el* origen de la "sede de Pitah". El lector verá allí que en el sarcófago de la reina Mentuhept de la oncena dinastía egipcia (2250 años antes de J. C., según Bunsen), se halló una inscripción tomada del capítulo XVII del *Libro de los Muertos,* escrito por lo menos 4500 años antes de J. C., o sean 496 años antes del cómputo mosaico de la creación del mundo. Sin embargo, Bunsen señala un grupo de jeroglíficos y fórmulas sagradas con la "misteriosa palabra *"Peter–ref–su",* y numerosas interpretaciones, en un monumento cuya antigüedad no baja de 4000 años.

---

[229] II, 92 (ed. inglesa).

[230] Taylor. – *Eleusinian and Bacchic Mysteries.* – Edición Wilder, pág. X.

[231] II, 91–94.

> Esto significa que la verdadera interpretación ya no era inteligible en aquel tiempo… Advierta el lector que un himno sagrado, cuyo texto contiene las comunicaciones de un espíritu desencarnado, era ininteligible para los intérpretes reales hace unos 4.000 años[232].

Cierto que era "ininteligible" para los no iniciados, como lo prueban las varias y contradictorias interpretaciones. Sin embargo, tal vez fuera entonces, como lo *es todavía* "una palabra misteriosa". Más adelante expone Bunsen:

> Me parece que PTR es literalmente el antiguo "Patar" hebreo y aramaico, que en la historia de José significa *intérprete*, por lo que también la palabra *Pitrum* se aplica a la interpretación de los textos y sueños[233].

La palabra PTR fue interpretada en parte refiriéndola a otra palabra análoga, escrita en otro grupo de jeroglíficos, cuyo signo era un ojo abierto al que el Dr. Rougé[234] da la significación de "aparecer" y Bunsen la de "iluminador" que es más acertada. De todos modos, la palabra *Patar* o *Peter* colocaba al maestro y discípulo en el círculo de la iniciación, relacionándolos con la Doctrina Secreta; mientras que difícilmente podemos dejar de relacionar la "sede de Pedro" con Petroma, o sea el par de tablas de piedra que los hierofantes usaban durante el misterio final de la suprema iniciación, ni tampoco con la palabra pithasthâna (lugar de asiento) empleada en los misterios tántricos de la India, para designar el sitio en donde se juntan los dispersos miembros de Satî, como los de Osiris por Isis[235]. *Pitha* es una palabra sánscrita que también significa la sede de los lamas iniciadores.

Si la analogía de los citados vocablos se debe o no a meras coincidencias, lo dejamos al veredicto de eruditos simbologistas y filólogos. Nosotros nos ceñimos a exponer los hechos. Otros autores más eruditos, y por lo tanto más dignos de atención, han demostrado cumplidamente que Pedro no tuvo la menor parte en la fundación de la Iglesia latina; que el supuesto nombre Petra o Kiffa, así como todo lo concerniente a su apostolado en Roma, son sencillamente lucubraciones derivadas de la palabra que, en una u otra forma, significa en todos los países hierofante o intérprete de los misterios; y por último, que lejos de morir martirizado en Roma, donde parece que jamás estuvo, murió en Babilonia a edad muy avanzada. En el antiquísimo manuscrito hebreo titulado *SePher Toldoth Jeshu,* cuyo mérito está atestiguado por el celo con que los judíos lo ocultan a los cristianos, se habla de Simón (Pedro) como de un "fiel siervo de Dios", cabalista y nazareno que llevó vida austera y contemplativa en Babilonia "en lo

---

[232] Bunsen, *Egypt`s Place in History*, V, 90.

[233] Id.

[234] *Stele*, p. 44.

[235] Dowson, *Hindu Classical Dict.* art. Pîtha–sthânam.

alto de una torre, componiendo himnos y predicando la caridad", hasta su muerte allí acaecida.

SECCIÓN XVII
APOLONIO DE TYANA

Según se dijo en *Isis sin Velo,* los más grandes profesores de teología admiten que casi todos los libros de la antigüedad se escribieron en un lenguaje simbólico y tan sólo comprensible para los iniciados. Ejemplo de ello nos ofrece el bosquejo biográfico de Apolonio de Tyana, que, como saben los cabalistas, abarca toda la filosofía hermética y, en cierto modo, es un duplicativo de las tradiciones que nos restan del rey Salomón. Está escrito en estilo de amena novela; pero, como en el caso de aquel rey, algunos acontecimientos históricos se encubren bajo el colorido de la ficción. El viaje a la India simboliza, en todas sus etapas, las pruebas de un neófito; a la par que da idea de la geografía y topografía de cierto país, como es hoy, si se sabe buscar. Las largas pláticas de Apolonio con los brahmanes, sus prudentes consejos, y los diálogos con Menipo de Corinto constituyen, bien interpretados, el catecismo esotérico. Su visita al imperio de los sabios y su entrevista con el rey Hiarcas, oráculo de Anfiaraus, exponen simbólicamente muchos secretos dogmas de Hermes (en la acepción general de la palabra), y del ocultismo. Maravilloso es este relato; y si no estuviese apoyado lo que decimos por numerosos cálculos ya hechos y no estuviese el secreto medio revelado no se hubiese atrevido la autora a decirlo. Se describen allí exacta, aunque alegóricamente, los viajes del gran Mago; es decir, que sucedió en efecto cuanto relata Damis, pero refiriéndolo a los signos del Zodiaco. Damis fue el *amanuense* del mismo Apolonio, y Filostrato *copió* la obra, que es realmente una maravilla. Al final de lo que ahora puede darse sobre el portentoso Adepto de Tyana, se hará más patente lo que queremos indicar. Baste decir, por ahora, que en los diálogos, debidamente interpretados, se revelan algunos importantísimos secretos de la Naturaleza. Eliphas Levi advierte la gran semejanza que existe entre el rey Hiarcas y el fabuloso Hiram, de quien Salomón adquirió el cedro del Líbano, y el oro de Ophir para construir el templo. Pero nada dice de otra semejanza que, como erudito cabalista, no debía ignorar. Extravía él, además, al lector, según su invariable costumbre, con mixtificaciones y le aparta del verdadero camino, sin divulgar nada.

Como la mayor parte de los héroes de la antigüedad, cuyas vidas y hechos sobresalen extraordinariamente del vulgo, Apolonio de Tyana es hasta hoy una esfinge que no ha encontrado aún Edipo. Su existencia está envuelta en tan misterioso velo, que suele

tomársele por mito; si bien, lógicamente, no es posible considerarle como tal, porque entonces tampoco habríamos de admitir la existencia de Alejandro ni la de César.

Está fuera de duda que Apolonio de Tyana, cuyas virtudes taumatúrgicas nadie ha superado hasta hoy, según atestigua la historia, apareció y desapareció de la vida pública sin saber cómo ni cuándo. Esta ignorancia se explica fácilmente. Durante los siglos IV y V de la era cristiana, se echó mano de todos los medios para borrar de la memoria de las gentes el recuerdo de este grande y santo hombre. Los cristianos destruyeron, por los motivos que veremos, las biografías apologéticas que de él se habían publicado, salvándose milagrosamente las crónicas de Damis, que hoy constituyen la única fuente de información. Pero no puede olvidarse que Justino mártir habla a menudo de Apolonio, representándonoslo impecable y veracísimo. Tampoco puede negarse que casi todos los Padres de la Iglesia citan a Apolonio, aunque mojando como de costumbre la pluma, en la negra tinta del odio teológico, de la intolerancia y del prejuicio. San Jerónimo relata el pugilato taumatúrgico entre San Juan y el sabio de Tyana, y describe[236] este veraz santo con vivos colores, la derrota de Apolonio, fundándose en los *apócrifos* de San Juan, que la *misma* Iglesia tiene por dudosos[237].

Así es que nadie puede fijar la fecha ni el lugar del nacimiento y muerte de Apolonio. Algunos creen que al morir tenía de ochenta a noventa años; y otros le computan ciento y aun ciento diecisiete. Tampoco hay opinión segura acerca de las circunstancias de su muerte. Unos dicen que acabó sus días en Éfeso, el año 96 de la era cristiana, y otros que en el templo de Minerva, en Lindo; no faltando quienes afirman que desapareció del templo de Dictynna, y algunos llegan a decir que no murió, sino que al llegar a los cien años se rejuveneció por artes mágicas para seguir trabajando en

[236] Véase la *Introducción al Evangelio de San Mateo*, por Baronio, I, 752 citada en De Mirville, VI, 63. San Jerónimo es el Padre que encontró en la biblioteca de Cesarea el manuscrito original y auténtico del *Evangelio de San Mateo* (texto hebreo) escrito de “*puño y letra*” del apóstol publicano. Sin embargo, lo rechazó por herético, poniendo en su lugar su propio texto griego. (*De Viris illust.* cap III). También alteró San Jerónimo el texto del *Libro de Job* para robustecer la creencia en la resurrección de la carne (*Isis sin Velo*, II, 181 y sig.), citando en apoyo a varias autoridades.

[237] De Mirville da el siguiente emocionante relato de la “contienda”:”Incitado San Juan(según San Jerónimo), por todas las Iglesias de Asia a proclamar solemnemente la divinidad de Jesucristo (ante los milagros de Apolonio), retiróse a orar con sus discípulos al monte de Patmos, y estando en éxtasis oyéronse, entre la luz de los relámpagos y el fragor de los truenos, las palabras: *In principio erat Verbum.* Después de este éxtasis, por el que se apellidó a San Juan “Hijo del Trueno”, ya no se oyó hablar más de Apolonio”. Tal fue su derrota, menos sangrienta, pero tan dura como la de Simón el Mago. (“*El Mago Teurgista*”, VI, 63). Por nuestra parte diremos que nunca hemos oído hablar de éxtasis que produzcan truenos y relámpagos, ni comprendemos el significado que esto pueda tener.

beneficio de la humanidad. Únicamente los anales ocultos registran la vida de Apolonio; pero "¿quién creerá en *tal* informe?"

Todo cuanto la historia sabe es que Apolonio fue entusiasta fundador de una nueva escuela de contemplación; y aunque menos metafórico y más práctico que Jesús, preconizó la misma quintiesenciada espiritualidad y las mismas sublimes verdades de moral. Se le achaca el haber ceñido sus predicaciones a las clases elevadas de la sociedad en vez de difundirlas, como Buddha y Jesús, entre los humildes y menesterosos. Lo lejano de la época no consiente juzgar de las razones que le indujeron a proceder así. Pero acaso tenga algo que ver con ello la ley kármica. Como hijo de familia aristocrática, según se nos dice, es muy probable que quisiera completar la obra no emprendida en este sentido particular por su predecesor, brindando "paz y buena voluntad en la tierra", no sólo a los descastados y pecadores, sino a todos los hombres; y en consecuencia convivió con los reyes y poderosos de la época. Sin embargo, los tres "taumaturgos", Buddha, Jesús y Apolonio, ofrecen sorprendente analogía de propósito. Como Jesús y como Buddha, Apolonio condenó toda ostentación externa, las ceremonias superfluas, la mojigatería y la hipocresía. No hay duda de que los "milagros" de Apolonio fueron más copiosos, admirables y mucho mejor atestiguados por la historia que ningún otro. El materialismo niega; pero la evidencia y las afirmaciones de la propia Iglesia, que tanto le combate, muestran que es verdad[238].

> Las imputaciones levantadas contra Apolonio fueron tan numerosas como falsas. Diez y ocho siglos después de su muerte, lo difamó el obispo Douglas en su tratado contra los milagros, escrito con olvido de hechos rigurosamente históricos. Porque no precisamente en los *milagros,* sino en la identidad de ideas y doctrinas, se halla la semejanza entre Buddha, Jesús y Apolonio. Si estudiamos desapasionadamente la cuestión echaremos de ver desde luego que la moral de Gautama, Platón, Apolonio, Jesús y Amonio Saccas y sus discípulos, tienen por común fundamento la misma filosofía mística; que todos adoraron un Ideal divino, considerado ya como "Padre" de la humanidad, que vive en el hombre y el hombre en Él, ya como Incomprensible Principio Creador. Todos ellos vivieron santamente y con la misma pureza de vida. Amonio remonta su doctrina a la época de Hermes, quien la aprendió en India. Era la misma contemplación mística del yogui: La unión del brahman con su propio luminoso Yo o "Atman" [239].

[238] Esto es ya viejo. Cualquier teósofo sabe, por amarga experiencia personal, de lo que en este punto son capaces el odio, la malicia y la iracundia de los fanáticos; así como también los extremos de la falsedad, calumnia y crueldad a que en nuestros días llevan los sentimientos de quienes se precian de ser siervos de Dios y ejemplo de *caridad cristiana.*

[239] *Isis sin Velo*, II, 342 (ed. inglesa).

Así se ve la identidad fundamental de la Escuela Ecléctica y de las doctrinas de los yoguis o místicos induístas. También se prueba su común origen con el primitivo buddhismo de Gautama y de sus arhats.

> El *Nombre Inefable* por cuyo conocimiento se afanan inútilmente tantos cabalistas, desconocedores de los adeptos orientales y aun europeos, está latente en el corazón de todo hombre. Este admirable nombre que, según los más antiguos oráculos, "penetra los infinitos mundos οτροφὰλήγγι" puede conocerse por dos distintos medios: por la iniciación ceremonial, y por la "sutil voz" que oyó Elías en la cueva del monte Horeb. Y "cuando Elías la oyó cubrióse *la faz con su manto y penetró en la cueva.* Y allí se dejó oír *la voz".*
>
> Cuando Apolonio de Tyana deseaba oír la "sutil voz", se cubría enteramente con un manto de fina lana sobre el cual posaba ambos pies, después de hacer algunos pases magnéticos, pronunciando entonces no el "nombre", sino una invocación, familiar a los adeptos. Luego se envolvía cabeza y rostro con el manto, y quedaba libre su espíritu astral o translúcido. De ordinario vestía Apolonio sin nada de lana, como los sacerdotes de los templos. El conocimiento de la secreta combinación del "nombre" daba al hierofante poder supremo sobre todos los seres humanos o no humanos, con tal que fueran inferiores a él en fuerza de alma[240].

Prescindiendo de la escuela a que perteneciese, es indudable que Apolonio de Tyana dejó fama imperecedera. Cientos de volúmenes se escribieron acerca de este hombre portentoso; los historiadores han discutido gravemente su personalidad; y no han faltado presuntuosos majaderos, incapaces de llegar a una conclusión sobre este sabio, que hayan negado su existencia. Respecto de la Iglesia, aunque execra su memoria, le ha reconocido siempre carácter histórico. Actualmente parece que, empleando una antigua estratagema, trata de desviar la opinión acerca de él. Los jesuítas, por ejemplo, al paso que admiten los "milagros" del sabio de Tyana, han puesto en marcha una doble corriente de pensamientos, con el acostumbrado éxito en todo cuanto emprenden. Por una parte hay quienes lo representan como "instrumento de Satanás", rodeando de brillante luz sus facultades taumatúrgicas; mientras que otra parte de ellos parecen considerar como leyenda tendenciosa, cuanto atañe a la vida de Apolonio.

En sus voluminosas "Memorias de Satán" dedica el marqués De Mirville un capítulo entero al gran Adepto, en el curso de sus alegaciones con las que quiere descubrir al enemigo de Dios como productor de los fenómenos espiritistas. De toda la trama, darán idea los pasajes que de la obra copiamos. No olvide el lector, que Mirville escribió con la aprobación de Roma cuantos libros salieron de su pluma.

> Dejaríamos incompleto el estudio del siglo I, y agraviaríamos la memoria de San Juan, si no hablásemos del que tuvo el honor de ser su singular adversario, como Simón lo fue de

[240] Obra citada, II, 343–44 (ed. inglesa).

> Pedro y Elimas de Pablo. En los primeros años de la era cristiana… apareció en Tyana, ciudad de Capadocia, uno de aquellos hombres extraordinarios de que tan pródiga se mostró la escuela pitagórica. Como su maestro, viajó por Oriente iniciándose en las doctrinas secretas de la India, Egipto y Caldea hasta adquirir las facultades teúrgicas de los antiguos magos. Con tales dotes extravió a las gentes de los países en que ejerció la predicación, las cuales (debemos confesarlo) parece que bendijeron su memoria. No es posible dudar de este hecho, sin que al mismo tiempo repudiemos verídicos hechos históricos. Filostrato, historiador del siglo IV, nos ha transmitido pormenores de la vida de este hombre, y copió el Diario escrito por Damis, discípulo e íntimo amigo de Apolonio, cuya vida está anotada en él día por día[241].

De Mirville admite la posibilidad de *algunas* exageraciones, tanto en el autor como en el copista; pero "no cree que ocupen mucho espacio en el relato"; por lo cual lamenta que el abate Freppel, en sus "elocuentes *Ensayos,* tilde de novela el diario de Damis" [242]. ¿Por qué lo hace?

> El autor funda su opinión en la perfecta semejanza que, a su parecer, ofrece esta leyenda con la vida del Salvador. Pero si el abate Freppel estudiara más profundamente el asunto, se convencería de que ni Apolonio, ni Damis, ni Filostrato pretendieron jamás mayor honor que el de parecerse a San Juan. Este programa era suficientemente fascinador por sí mismo, y bastante escandaloso el disfraz; porque con sus mágicas artes había conseguido Apolonio contrariar, aparentemente, varios milagros operados (por San Juan) en Éfeso[243].

El *anguis in herba* asoma la cabeza. La perfecta semejanza entre la vida de Apolonio y la de Jesús, es la que coloca a la Iglesia entre Escila y Caribdis. Negar la vida y "milagros" del primero, fuera tanto como negar la veracidad de los mismos apóstoles y padres de la Iglesia, en cuyo testimonio se funda la vida del mismo Jesús. Muy peligroso en este tiempo es atribuir al "espíritu maligno" las obras de caridad y beneficencia del adepto, así como sus benditos poderes de curar enfermos y resucitar muertos. De aquí la estratagema para confundir las ideas de quienes fían en autoridades críticas. Pero la Iglesia es mucho más previsora que nuestros grandes historiadores. La Iglesia *sabe* que negar la existencia de Apolonio, equivaldría a negar la del emperador Vespaciano y *sus* historiadores, las de los emperadores Alejandro Severo y Aureliano, con *sus* historiadores, y finalmente todas las pruebas sobre la de Jesús; preparando así el camino a su rebaño, para negarla *a ella misma.* A propósito de esto dice por boca de De Mirville, su abogado:

---

[241] *Des Esprits*, VI, 62.

[242] *Les Apologistes Chrétiens au Second Siècle*, pág. 106.

[243] *Des Esprits, Ibíd..*

¿Qué hay de nuevo y de imposible en el relato de Damis sobre los viajes de Apolonio por Caldea y el país de los gimnósofos? Antes de negarlo conviene advertir lo que en aquel tiempo eran esos países maravillosos *por excelencia,* según afirman hombres como Pitágoras, Empedocles y Demócrito, quienes debieron saber lo que escribían. Al fin y al cabo, ¿qué le hemos de vituperar a Apolonio? ¿Acaso las profecías admirablemente cumplidas, como hicieron los oráculos? No; porque bien *sabemos* hoy lo que eran[244]. Los oráculos han llegado a ser para nosotros lo que en el pasado siglo fueron para todos, desde Van Dale a Fontenelle. ¿Le vituperaremos por estar dotado de doble vista y haber tenido visiones lejanas?[245]. No; porque semejantes fenómenos son hoy endémicos en media Europa. ¿Tal vez por haber hablado todos los idiomas de la tierra, sin aprenderlos? Precisamente ésta es la mejor prueba[246] de la presencia y asistencia de un espíritu cualquiera que sea su naturaleza. ¿0 bien le echaremos en cara su creencia en la transmigración (reencarnación) ? Tampoco; porque en ella creen hoy día (millones de) hombres. Nadie puede imaginar el número de sabios que anhelan el restablecimiento de la religión druídica y de los misterios de Pitágoras. ¿Le censuraremos por haber conjurado demonios y plagas? Los egipcios, etruscos y todos los pontífices romanos hicieron lo mismo mucho antes[247]. ¿Por haber conversado con los muertos? También lo hacemos hoy, o creemos hacerlo, que viene a ser lo mismo. ¿Por creer en las Empusas? ¿Qué demonología ignora que la Empusa es el "Demonio del sur" a que se refieren los *salmos* de David tan temido entonces, como lo son todavía en el Norte de Europa?[248]. ¿Por haberse hecho invisible a voluntad? Ésta es una de las proezas del mesmerismo. ¿Por haberse aparecido después de su muerte al emperador Aureliano sobre los muros de Tyana, compeliéndole a levantar el cerco de la ciudad. Tal era la misión de todos los héroes desde la tumba, y el motivo del culto tributado a los manes[249]. ¿Por haber bajado a la famosa caverna de Trofonio, para sacar de ella un viejo libro que durante muchos años después guardó el emperador Adriano en la biblioteca de Antio? También antes que él había descendido a la misma

[244] Muchos son los que *no lo saben,* y por lo tanto no creen en ellos.

[245] Ciertamente es así. Mientras Apolonio daba una conferencia en Éfeso ante millares de personas, vió como asesinaban en Roma al emperador Domiciano, y participó la noticia en aquel mismo momento a toda la ciudad. Igualmente vió Swedenborg, desde Gothemburgo, el gran incendio de Estocolmo, notificando el suceso a sus amigos. En aquel tiempo no había telégrafo.

[246] No. Los sâddhus y adeptos indos, adquieren este don por santidad de su vida. Así lo enseña el Yoga–Vidyâ, sin necesidad de "espíritu" alguno.

[247] Respecto de los pontífices es la afirmación algo más que dudosa.

[248] Esta razón no basta para que se haya de creer en esta clase de espíritus. Otras autoridades apoyan mucho mejor dicha creencia.

[249] De Mirville se empeña en indicar con esto que la aparición de los manes o espíritus desencarnados es obra del demonio, "simulacros de Satán"

caverna el fidedigno y juicioso Pausanias, y sin embargo, volvió a ser creyente. ¿Por haber desaparecido al tiempo de su muerte? Así ocurrió con Rómulo, Votan, Licurgo y Pitágoras[250], a cuya muerte acompañaron las más misteriosas circunstancias, y siguieron apariciones y revelaciones, etc. Detengámonos aquí y repitamos de nuevo que si la vida de Apolonio fuese mera *novela,* no hubiese aquistado tanta celebridad en vida, ni formado una escuela tan numerosa y entusiasta, que subsistió hasta mucho tiempo después de su muerte.

Añadamos a esto que, de ser Apolonio una ficción novelesca, no hubiera levantado Caracalla un monumento a su memoria[251], ni Alejandro Severo hubiese colocado su busto entre los de los semidioses junto al del verdadero Dios[252], ni una emperatriz sostuviera correspondencia con él. Tito escribió a Apolonio una carta apenas reposado de las durezas del sitio de Jerusalén, diciéndole que se encontrarían en Argos, y añadiendo que puesto que él y su padre eran deudores de todo, su primer pensamiento había de ser para su bienhechor. El emperador Aureliano mandó erigir un templo y un altar al gran sabio en acción de gracias por habérsele aparecido y conversado con él en Tyana, a lo que debió la ciudad que Aureliano levantase el cerco. Además si la vida de Apolonio fuese pura novela, no hubiera atestiguado su existencia el fidelísimo historiador pagano Vopiscus[253]. Finalmente, Apolonio mereció la admiración de un hombre de carácter tan noble como Epicteto, y aun de algunos Padres de la Iglesia, como, por ejemplo, San Jerónimo, quien, al hablar de Apolonio, dice:

---

[250] Pudiera haber añadido a la lista el gran Shankarâchârya, Tsong–Kha–Pa y otros muchos adeptos, así como también el propio Jesús; porque tal es la prueba del verdadero adeptado, aunque para "desaparecer" no sea preciso volar a las nubes.

[251] Véase *Dionisio Casio*, XXVII, XVIII, 2.

[252] Lampridio. – *Adriano*, XXIX, 2.

[253] El pasaje es el siguiente:"Había determinado Aureliano la ruina de Tyana, que debió su salvación a un milagro de Apolonio. Este hombre, tan famoso como sabio y amigo de los dioses, se apareció repentinamente en su propia figura y forma al emperador cuando regresaba a su tienda, y le dijo en lengua panoia: "Aureliano, si quieres ser conquistador, abandona tus malos propósitos contra mis conciudadanos; si quieres mandar, abstente de verter sangre inocente; y si quieres vivir, no cometas injusticia". Aureliano, que conocía a Apolonio por haber visto su retrato en muchos templos, se estremeció de admiración, varió inmediatamente de intenciones e hizo voto de erigir un templo en honor de Apolonio. Si yo creo más y más en las virtudes del *mayestático* Apolonio, es porque de informarme de los varones más graves, hallé todos estos hechos corroborados en los libros de la Biblioteca Ulpiana". (Flavio Vopisco, *Aureliano*), Vopisco floreció en el año 250, y por lo tanto precedió de un siglo a Filostrato.

> Este filósofo viajero halló algo que aprender doquiera fue; y aprovechándose de lo aprendido progresó de día en día[254].

Respecto a sus milagros, sin pretender sondearlos, los admite innegablemente San Jerónimo; lo cual no hubiese hecho seguramente, si no obligaran a ello los hechos. Para terminar. De ser Apolonio un héroe novelesco, dramatizado en la cuarta centuria, de seguro que los habitantes de Éfeso no le alzaran una estatua de oro en agradecimiento a los beneficios recibidos[255].

[254] Epístola a Paulino.

[255] Extractado en su mayor parte de De Mirville, 66–69.

SECCIÓN XVIII
HECHOS SUBYACENTES EN LAS BIOGRAFÍAS DE LOS ADEPTOS

Por fruto se conoce el árbol y por sus palabras y obras la naturaleza de los adeptos. Las palabras de caridad y misericordia, puestas por Vopiscus en boca de Apolonio (o de su sideral fantasma) indican a los ocultistas quién fue el sabio de Tyana. Entonces, ¿por qué llamarle, diecisiete siglos después, "instrumento de Satanás"? Motivo muy poderoso ha de justificar la violenta animosidad de la Iglesia contra uno de los más esclarecidos hombres de su época. Nos expone a nuestro juicio este motivo el autor de la *Clave de los Misterios hebreo–egipcios en el Origen de las Medidas,* así como también el profesor Seyffarth, quien analiza y explica las fechas más notables de la vida de Jesús, y con ello complementa y corrobora las deducciones del primero. Citaremos conjuntamente a los dos autores:

> Según los meses solares (de uno de los calendarios hebreos en que el mes constaba de treinta días), todos los sucesos memorables del *Antiguo Testamento,* como por ejemplo la fundación y dedicación de templos [y la consagración del tabernáculo], ocurrieron en las épocas de los equinoccios y de los solsticios. También ocurrieron en estas épocas los sucesos más importantes del *Nuevo Testamento,* como la Anunciación, el Nacimiento y Resurrección de Cristo y el nacimiento del Bautista. De esto se infiere que todas las épocas notables del *Nuevo Testamento* estaban singularmente santificadas mucho tiempo antes por el *Antiguo Testamento,* empezando por el séptimo día de la creación del mundo, que fue el del equinoccio de primavera. Durante la crucifixión de Jesús, acaecida el 14 de Nisán, vio el areopagita Dionisio, en Etiopía, un eclipse de Sol, y exclamó: "Ahora el Señor (Jehovah) está padeciendo". Cristo resucitó el domingo 17 Nisán (22 de Marzo), el día del equinoccio de primavera, que es cuando el sol da nueva vida a la tierra, Las palabras del Bautista. "*Él crecerá y yo menguaré",* prueban, en opinión de los Padres de la Iglesia, que Juan nació el día más largo del año, o solsticio de verano, y Cristo, que tenía seis meses menos de edad, el día más corto, o solsticio de invierno.
>
> Esto muestra que, bajo diferentes aspectos, fueron Juan y Jesús compendios o resúmenes de la historia del Sol; y, en consecuencia, la declaración en el Evangelio de San Lucas, IX, 7, no era una cosa vacía de sentido, sino que era cierto que "por algunos se decía, que (en Jesús), Juan se levantó de entre los muertos". (Esta consideración explica el por qué se mantuvo tan celosamente prohibida la traducción y lectura de la *Vida de Apolonio de Tyana,* por Filostrato. Quienes han estudiado el original, se encuentran en la forzosa alternativa de creer que la *Vida de Apolonio* está tomada del *Nuevo Testamento,* o que el *Nuevo Testamento* está tomado de la *Vida de Apolonio* a causa de la manifiesta semejanza de los relatos. La

> explicación es fácil, si se tiene en cuenta que los nombres de Jesús (en hebreo ש) y de Apolonio, o (Apolo) significan igualmente el Sol *en el cielo;* y así la historia de uno con sus viajes a través de los signos del Zodiaco, y las personificaciones de sus padecimientos, triunfos y milagros, resulta *la historia del otro* siempre que se emplea un método común de describirlos. También parece que, durante mucho tiempo después, se siguió sabiendo que estos relatos tenían fundamento astronómico; pues al decretar Constantino el establecimiento oficial del cristianismo, ordenó que el venerable *día del Sol* se dedicara a la adoración de Jesucristo. El profeta Daniel *(verdadero profeta,* como dice Graetz) (que estaba iniciado en los secretos de la astronomía oculta), vaticinó la ocultación del *Mesías* valiéndose de números astronómicos, y predijo también el eclipse de Sol que había de ocurrir en aquella futura época, lo cual basta para demostrar sus conocimientos astronómicos.
>
> …Además, la destrucción del templo acaeció en el mes de Virgo del año 71 y este número corresponde a la *paloma* o 71 x 5 = 355, que con el *pez* forma el número de Jehová. ¿Es posible que los acontecimientos humanos se sucedan coordinadamente con estas formas numéricas? Si así fuese, tendremos que mientras en Jesús, como personificación astronómica, se cumplieron las profecías y aun tal vez de lo profetizado, como hombre hubiera podido realizar plenamente en el mar de la vida el tipo predestinado. La personalidad de Jesús no ha quedado destruida, porque *en una de sus condiciones* responde a formas y relaciones astronómicas. Los árabes dicen: *Vuestro destino está escrito en las estrellas* [256].

Por la misma razón, tampoco ha quedado "destruída" la "personalidad" de Apolonio. El caso de Jesús ofrece las mismas posibilidades que el de todos los adeptos y avatâras, como Buddha, Shankarâchârya y Krishna, quienes en sus respectivos países y para sus respectivos partidarios, gozan de la misma adoración que los cristianos tributan a Jesús de Nazareth en esta parte del mundo.

Pero algo más hay en la vieja literatura de los primeros siglos. Jámblico escribió una biografía de Pitágoras "tan semejante a la vida de Jesús, que pudiera tomarse por remedo. Análogamente relatan Diógenes Laercio y Plutarco, la vida de Platón[257].

¿Qué de extraño tienen, pues, las dudas de cuantos estudian todas estas vidas? La misma Iglesia conoció en sus primeros tiempos tales dudas; y aunque sólo de un papa se sabe que fue pública y abiertamente pagano, ¡cuántos serían demasiado ambiciosos para confesar la verdad!

Este "misterio" (pues verdaderamente lo es para quienes, por no estar iniciados, desconocen la clave de la perfecta semejanza entre las vidas de Pitágoras, Buddha,

---

[256] *Key to the Hebrew–Egyptian Mystery*, pág. 259 y sig. La astronomía y la fisiología son los cuerpos; la astrología y la psicología, las almas. Las primeras caen bajo el estudio de los ojos corporales; las segundas bajo el de "los espirituales"; pero Todas son ciencias *exactas*.

[257] *New Platonism and Alchemy*, 12.

Apolonio, etc.), resulta natural para quienes saben que todos aquellos grandes hombres eran iniciados de la misma Escuela. Para ellos no hay "disfraz" ni "plagio" en las diversas biografías, porque todas son "originales" y tienden a representar un solo y mismo objeto: la vida mística y al par pública de los iniciados, enviados al mundo para salvar a parte de la humanidad ni no les era dable salvarla a toda. De aquí que todos tuvieran el mismo programa. El "inmaculado origen" que a todos ellos se atribuye, se refiere a su "místico nacimiento" durante el misterio de la iniciación; y las multitudes, extraviadas por el mejor informado, pero ambicioso clero, lo tomaron en sentido literal. Así es que la madre de cada uno de ellos fue declarada virgen, y siendo virgen concibió a su hijo por obra del Espíritu Santo, por lo que los hijos fueron llamados "Hijos de Dios", aunque en verdad ninguno de ellos tenía mejor derecho a este título que sus demás hermanos iniciados; pues todos ellos fueron, en lo concerniente a su vida mística, trasuntos de la historia del Sol, el cual trasunto es otro misterio en el Misterio. Nada tienen que ver con estos héroes las biografías de sus personalidades externas; ya enteramente independientes de la vida privada, son tan sólo los místicos anales de su vida pública en paralelismo con su *íntimo* aspecto de neófitos e iniciados. De aquí la manifiesta semejanza de relato en sus respectivas biografías. Desde el principio de la humanidad, la Cruz, o el Hombre, con los brazos extendidos horizontalmente como símbolo de su cósmico origen, fue relacionado con su naturaleza psíquica y con las luchas que conducen a la iniciación. Pero si se demuestra que: 1º todo adepto tenía y tiene que pasar primero por las siete y las doce pruebas de la iniciación, simbolizadas en los doce trabajos de Hércules; 2º se considera como día de su verdadero nacimiento, aquel en que nace al mundo espiritual, y por eso se les llama a los iniciados "dos veces nacidos", iniciados o dwijas, computándoseles la edad desde el día de aquel segundo nacimiento, o sea cuando verdaderamente nacen de Dios y de una Madre inmaculada; y 3º las pruebas de todos estos personajes corresponden al significado esotérico de los ritos de iniciación, los cuales se relacionan a su vez con los doce signos del Zodíaco, y por lo tanto, con los signos del Sol en el cielo; entonces, decimos, podrá verse el significado de los trabajos o pruebas de aquellos héroes, pues en cada caso individual personifican los "padecimientos, triunfos y milagros" de un adepto, antes y después de su iniciación. Cuando se divulgue extensamente todo esto, comprenderá el mundo las causas de la recíproca semejanza biográfica entre los adeptos y el misterio de aquellas existencias.

Citemos, por ejemplo, las legendarias vidas (porque exotéricamente todas son leyendas) de Krishna, Hércules, Pitágoras, Buddha, Jesús, Apolonio y Chaitanya. En el aspecto profano, las biografías de estos personajes, escritas por autores extraños al círculo de iniciados, diferirán notablemente de los ocultos relatos de sus místicas vidas. Sin embargo, por mucho que se hayan disfrazado y escondido de las miradas profanas, aparecen idénticas las circunstancias capitales. Cada uno de aquellos caracteres es

representado como un Soltêr o Salvador de origen divino, título que daban los antiguos a los dioses, héroes e insignes reyes. A todos ellos, bien al tiempo de su nacimiento o poco después, les persigue y amenaza de muerte (aunque nunca logra matarles), una potestad enemiga (el mundo de la materia y de la ilusión), ya se llame el rey Kansa, Herodes o Mâra, representantes del poder del mal. Todos son tentados, perseguidos, y finalmente, se dice que, al término de los ritos de iniciación, han sido muertos en su personalidad física, de la que surgen y se libran para siempre después de su *espiritual* "resurrección" o "nacimiento. Y acabada así su carrera por esta supuesta violenta muerte, todos ellos descienden a los infiernos, al reino de la tentación, del deseo y de la materia, y por consiguiente de las tinieblas, del que vuelven glorificados como "dioses", habiendo dominado la "condición de Chrestos".

Así es que la semejanza biográfica no ha de buscarse en los actos corrientes de la cotidiana vida de los adeptos, sino en su estado interno y en los puntos capitales de su carrera como instructores religiosos. Todo esto se funda en bases astronómicas, que al mismo tiempo sirven para representar los grados y pruebas de iniciación; siendo la más importante el descenso a los reinos de las tinieblas y de la materia *por última vez*, de donde surgen como "Soles de justicia". Así, pues, esta prueba se halla en la historia de todos los Salvadores, desde Orfeo y Hércules hasta Krishna y Cristo. Dice Eurípides:

> Heracles que salió del seno de la Tierra
> Dejando la baja estancia de Plutón[258].

Y Virgilio escribe:

> Ante Ti tembló la laguna Estigia. Ante Ti se amedrentó el Cancerbero… Contigo no se atrevió a luchar Tifón… Salve, *¡oh verdadero hijo de Jove!,* gloria de los dioses[259].

Orfeo busca en el reino de Plutón a Eurídice, su perdida alma. Krishna, símbolo del séptimo Principio, baja a los infiernos y rescata a sus seis hermanos; transparente alegoría de la "perfecta iniciación" en que los seis Principios se resumen en el séptimo. Jesús desciende también a los infiernos para sacar el alma de Adán, símbolo de la humanidad física.

¿Han tratado alguna vez los sabios orientalistas de buscar el origen de esta alegoría; la "semilla" de ese "árbol de la vida" del que tales florecientes ramas brotaron desde que por su mano lo plantaron en la tierra sus "Constructores"? Tememos que no. Según se muestra aún en las mismas interpretaciones exotéricas y falseadas de los

[258] *Heracles*, 807.
[259] *Eneida*, VIII, 274.

Vedas, en el *Rig Veda,* el más antiguo y fiel de los cuatro, se le llama a esta raíz y semilla de los futuros Salvadores, el Vishvakarman, el principio "Padre", "más allá de la comprensión de los mortales". En el *segundo* aspecto es Sûrya, el "Hijo" que se ofrece en sacrificio a sí mismo. En el tercero, es el Iniciado que sacrifica su ser *físico* al *espiritual.* La clave de la iniciación en los grandes misterios de la Naturaleza, resonaba en el Vishvakarman, el *omnieficiente,* que (místicamente) se convierte en Vikkartana, el "Sol privado de sus rayos", y sufre por su demasiado ardiente naturaleza, para después alcanzar gloria (por la purificación). He aquí el secreto de la maravillosa "semejanza" entre las biografías místicas de los adeptos.

Todo esto es alegórico y místico, y sin embargo, perfectamente comprensible y llano para los estudiantes de ocultismo oriental, aunque no estén muy al corriente de los misterios de la Iniciación. En nuestro objetivo universo de materia y falsas apariencias, el Sol es el más elocuente emblema de la benéfica y providente Divinidad. En el subjetivo e ilimitado mundo del espíritu y de la realidad, el brillante astro tiene otro significado místico que no podemos divulgar. Los llamados idólatras parsis e indos están ciertamente más cerca de la verdad en su religiosa reverencia al Sol, que los que creen las frías, cavilosas y siempre equivocadas gentes de nuestros países. A los teósofos, que son los únicos capaces de comprender el significado, se les puede decir que el Sol es la manifestación externa del Séptimo Principio de nuestro sistema planetario, mientras que su Cuarto Principio es la Luna, saturada de los pasionales impulsos y malos deseos de su grosero cuerpo material, la Tierra, y cuyo brillo le presta el Sol. Todo el ciclo del Adeptado y de la Iniciación, con todos sus misterios, está subordinado al Sol, la Luna y los siete planetas. La clarividencia espiritual deriva del Sol; todos los estados psíquicos, las enfermedades y la locura misma, proceden dé la Luna.

Con arreglo a los datos de la Historia (cuyas conclusiones son notablemente erróneas mientras las premisas son en gran parte exactas) , hay sorprendente correlación entre las "leyendas" de los fundadores religiosos, sus ritos y dogmas, y los nombres y movimiento aparente de las constelaciones presididas por el Sol. Sin embargo, de esto no se ha de inferir que los fundadores sean mitos, y supercherías las religiones; sino variedades del mismo natural y prístino misterio, que sirvió de base a la Religión de la Sabiduría, y al desarrollo de sus adeptos.

Y ahora nuevamente hemos de suplicar a quien leyere, que no dé oídos a la inculpación hecha contra los teósofos en general, y particularmente contra la autora de odiar a la Iglesia y menospreciar a Jesús de Nazareth, uno de los más grandes y nobles caracteres en la historia del adeptado. La verdad de los hechos no puede considerarse con justicia, como blasfemia ni odio. Toda la cuestión gira sobre este punto: ¿Fue Jesús el único "Hijo de Dios" y el único "Salvador" del género humano? ¿Fue una excepción,

entre tantos otros casos análogos? ¿Sólo Él nació milagrosamente del seno de una Virgen, y todos los demás fueron, como sostiene la Iglesia, remedos y plagios blasfemos anticipados por Satanás? ¿0 bien fue el "hijo de sus obras", un hombre eminentemente santo, un reformador, uno entre varios, que con su vida pagó el intento de dar en rostro a déspotas e ignorantes, para iluminar a la humanidad de modo que por la práctica de sus enseñanzas aligerase su yugo? Para creer lo primero se necesita una ciega fe a prueba de decepciones. Para creer lo segundo bastan la razón y la lógica. Además, ha creído siempre la Iglesia lo que ahora cree, o, mejor dicho, lo que pretende creer para justificar los anatemas lanzados contra los que de ella disienten; o bien tuvo un tiempo las mismas ansias de la duda, mejor dicho, de secreta negación e incredulidad, hasta que por ambición de poderío se inclinó a la afirmativa? No cabe vacilación al afirmar el segundo término del dilema; pues a él conducen las irrefutables conclusiones de los hechos históricos. Prescindiendo por ahora de las biografías de muchos papas y santos que presuntuosamente se arrogaron infalibilidad y santidad, fijémonos en el crecimiento y progreso de la Iglesia cristiana (no del cristianismo), y hallaremos la respuesta en las páginas de la *Historia Eclesiástica.* Dice un autor:

> La Iglesia se hi percatado perfectamente de que el libre pensamiento nace del libre examen y que aquél engendra cuantas dudas provocan hoy sus anatemas. Así es que las "sagradas verdades" proclamadas por la Iglesia, han sido alternativamente ampliadas, restringidas, admitidas, rechazadas, alteradas y variadas por los primates eclesiásticos, sin perdonar siquiera los dogmas más fundamentales.

¿Dónde está el héroe o el dios, cuya genealogía y existencia sean tan confusas y tan difíciles de establecer y de aceptar como la de Jesús? ¿Cómo se definió el ahora irrevocable dogma relativo a su verdadera naturaleza? Según los evangelistas, era hombre por parte de madre, un simple mortal; y Dios por parte de Padre. ¿Pero cómo? ¿Es Dios, es hombre, o Dios y hombre a la vez?, pregunta la perpleja autora. La discusión de este punto le ha costado a la humanidad ríos de tinta y mares de sangre; y no obstante todavía subsiste la duda. En esto, como en todo, se han contradicho varias veces los concilios, según demuestra la siguiente recapitulación. Esto es Historia. El obispo Pablo de Samosata, negó la divinidad de Cristo en el primer concilio de Antioquía, cuando aún estaba en mantillas el cristianismo teológico. Le llamaba "Hijo de Dios" solamente en atención a la santidad de su vida y obras, pero diciendo que su sangre era corruptible en el sacramento de la Eucaristía.

En el concilio de Nicea, celebrado el año 325, expuso Arrio sus doctrinas que estuvieron a punto de quebrantar la unidad católica. Diecisiete obispos se adhirieron a la doctrina de Arrio, quien fue desterrado por sostenerlas. No obstante, treinta años después (355), en el concilio de Milán, firmaron trescientos obispos un mensaje de adhesión a las ideas de Arrio, a pesar que, en el segundo concilio de Antioquía (345),

habían sostenido los Eusebianos que Jesucristo era Hijo de Dios y consubstancial con el Padre.

En el concilio de Esmirna (357), el "Hijo" ya no era consubstancial, triunfando con ello los anomeanos y arrianos, que negaban esa consubstancialidad. Un año después, el segundo concilio de Ancira decretó que el Hijo "no era consubstancial, sino tan sólo semejante en sustancia al Padre". El Papa Liberio sancionó esta decisión.

Durante algunos siglos debatieron y controvirtieron los concilios las más opuestas opiniones, hasta dar por fruto de su labor el dogma de la Trinidad que, como Minerva de la frente de Júpiter, surgió del cerebro teológico, armada con todos los truenos la Iglesia. El nuevo misterio fue anunciado al mundo entre terribles contiendas, salpicadas de sangre. El concilio de Zaragoza (380) proclamó que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son una misma persona y que la naturaleza humana de Cristo es pura "ilusión"[260]. "Una vez en tan resbaladizo terreno, los Padres de la Iglesia tenían que caer en el absurdo"; porque ¿cómo negar naturaleza humana al nacido de mujer? La única voz juiciosa que se dejó oír en uno de los concilios de Constantinopla fue la de Eutiques,, quien tuvo el valor de decir: "Dios me libre de discurrir sobre la naturaleza de mi Dios". Por ello le excomulgó el Papa Flavio.

En el concilio de Éfeso (449) pudo desquitarse Eutiques, pues, como Eusebio, el veraz obispo de Cesarea, le incitase a admitir dos naturalezas distintas en Cristo, declaróse el concilio contra Eusebio proponiéndose que Eusebio fuese quemado vivo. Los obispos se levantaron como un solo hombre, y con los puños cerrados y llenos de cólera, pidieron que Eusebio fuese partido en dos, como él quería dividir la naturaleza de Jesús. Eutiques quedó reintegrado en su cargo episcopal, y Eusebio y Flavio depuestos de sus sillas. Los dos partidos se combatieron desde entonces con violencia grande, llegando al extremo de que San Flavio murió de resultas de los malos tratos inflingidos a su persona por el obispo Diodoro, quien le acometió y le dio de puntapiés.

Viéronse en estos concilios las mayores incongruencias, que dieron por fruto las palmarias paradojas que se llaman dogmas de la Iglesia. Por ejemplo: en el primer concilio de Ancira (314) se discutió el siguiente punto: "Al bautizar a una mujer embarazada ¿queda también bautizado el feto?" El concilio respondió negativamente, diciendo que el bautizado ha de consentir en el bautismo, lo cual no puede hacer el feto. De esto se infiere que la inconsciencia es impedimento del bautismo, y por lo tanto ninguna criatura queda virtualmente bautizada en nuestros días. ¿Qué será, entonces, de los cientos de millares de niños bautizados por los misioneros durante las épocas de hambre, o por cualquier otro motivo subrepticiamente "salvados" por los demasiado celosos Padres? Estudiando uno tras otro los debates y decisiones de los

[260] Éste es un eco de la doctrina inda de los avatares.

concilios, se echa de ver el cúmulo de contradicciones en que se apoya la actual infalibilidad de la Iglesia Apostólica Romana.

Ahora podemos convencernos de cuán paradójica es, en su sentido literal, la siguiente afirmación del *Génesis:* "Dios creó al hombre a su imagen y semejanza". Además del hecho evidente de que la divina imagen no fue la del Adán de barro (del capítulo II), sino el divino Andrógino (o Adam Kadmon, del capítulo primero), observaremos que Dios (por lo menos el Dios de los cristianos) fue el creado por el hombre a su propia imagen, entre los golpes y las muertes de las cruentas luchas de los primeros concilios.

En la citada obra *Origen de las Medidas,* verdadera "revelación matemática", hay un pasaje que arroja torrentes de luz sobre la afirmación de que Jesús fue un iniciado y un adepto mártir. Dice así:

> Leemos en el versículo 46 del capítulo XXVII del *Evangelio* de San Mateo: "El¡, Eli, Lama Sabachthani, es decir: "¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?" Esta versión está tomada del manuscrito original griego (pues no existe ninguno hebreo, siendo la razón para que esto ocurra que los enigmas en hebreo se descubrirían al compararlos con las fuentes de su derivación, el *Antiguo Testamento).* Todos los manuscritos griegos dicen así:
>
> אלי אלי למה שנהת־כי:
>
> Que son *palabras hebreas* con caracteres *griegos* que en hebreo son de este modo:
>
> אלי אלי למה עיבת־כי:
>
> Y según la Biblia significan: "íDios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?
>
> Aquí están las palabras; y en ellas y en que ésta es la interpretación que les da la Escritura no cabe discusión; pero aquilatando su significado, veremos que es *precisamente opuesto al admitido;* pues quieren decir: *"¡Dios mío, Dios mío, cómo me has glorificado".*
>
> Aun hay más: porque aunque *lama* significa *por qué* o *cómo,* verbalmente relacionase con la idea de *deslumbrar* o adverbialmente significaría *"de qué modo más deslumbrador"* o cosa así.
>
> Para el lector ingenuo la interpretación admitida es forzada; y se acepta para que responda, por decirlo así, al cumplimiento de una expresión profética, según una referencia marginal relativa al versículo primero del *Salmo* 22, el cual dice:
>
> "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"
>
> que en el texto hebreo son estos vocablos:
>
> אלי אלי למה עיבת־כי:

hasta aquí la cita es correcta pero con una palabra totalmente diferente. Las palabras son:

Eli, Eli, lamah azabvtha–ni?

Resulta por lo tanto evidente la *falsa interpretación* del pasaje y la inexactitud del relato sagrado[261]; y ninguna argucia humana, por erudita que sea, puede salvarle de este juicio.

Durante diez años, los más conocidos hebraístas y helenistas de Inglaterra, se ocuparon en revisar la *Biblia* expurgándola de los errores de traducción y subsanando las omisiones en que incurrieran sus menos doctos predecesores. ¿Va a decírsenos que ninguno de ellos vio la evidente diferencia entre el *azabvtha–ni* del Salmo XXII y el *Sabachthani* del Evangelio de San Mateo? ¿No se dieron cuenta de esta premeditada falsificación? Porque fue una "falsificación". Y si se nos pregunta la razón de que a ella recurriesen los Padres de la Iglesia, diremos: Porque las palabras de Jesús pertenecen en su verdadero significado al ritual de los templos paganos. Las pronunciaba el iniciado después de las terribles pruebas de la iniciación, y estaban todavía frescas en la memoria de algunos Padres de la Iglesia cuando se tradujo al griego el *Evangelio de San Mateo.* Además, muchos hierofantes e iniciados vivían a la sazón; y de transcribir la frase en su recto sentido, se hubiera echado de ver que Jesús era sólo un iniciado. La exclamación: "¡Dios mío, Sol mío, has radiado sobre mí tus fulgores!", concluía la acción de gracias del iniciado, "el Hijo y glorioso Electo del Sol". En Egipto se han descubierto esculturas y pinturas representativas de esta ceremonia. El candidato aparece situado entre las dos divinidades que le apadrinan: "Osiris–Sol" con cabeza de halcón, símbolo de la vida y Mercurio con cabeza de ibis que guía a las almas después de la muerte a su nueva morada, el Hades, representando la muerte del cuerpo físico. Ambos están derramando el "chorro de la vida", el agua de la purificación, sobre la cabeza del iniciado, de modo que el chorro de Osiris forma cruz con el de Mercurio. Para mejor ocultar la verdad, se dijo que este bajorrelieve era una "representación pagana del bautismo cristiano". Des Mousseaux equipara a Mercurio con el arcángel San Miguel, diciendo que es:

El asesor de Osiris–Sol, como San Miguel es el asesor o Ferouer del Verbo.

El monograma de Chrestos y el lábaro o estandarte de Constantino (quien, dicho sea de paso, murió pagano) es un símbolo derivado del rito egipcio, y denota asimismo "la vida y la muerte". Mucho antes de que fuese adoptado el signo de la cruz como símbolo cristiano, era empleado como secreto signo de reconocimiento mutuo entre neófitos y Adeptos. Dice Eliphas Levi:

---

[261] Apéndices, VII, 301.

El signo de la cruz adoptado por los cristianos no pertenece exclusivamente a ellos. Es cabalístico, y simboliza el cuaternario equilibrio de los elementos. Vemos por el oculto sentido del *Padrenuestro,* sobre el cual hemos llamado la atención en otra obra, que en un principio hubo dos maneras de hacerlo, o por lo menos dos distintas fórmulas para expresar su significado: una reservada a los sacerdotes e iniciados; otra peculiar de los neófitos y del vulgo[262].

Ahora comprenderemos por qué el texto hebreo del *Evangelio de San Mateo* o de los ebionitas, ha sido excluido para siempre de la curiosidad de las gentes.

San jerónimo encontró el original hebreo del Evangelio de San Mateo en la biblioteca fundada en Cesarea por Panfilio mártir. "Los nazarenos que en Berea de Siria usaban este Evangelio, *me dieron licencia para traducirlo",* decía Jerónimo a fines del siglo IV[263]; y también: "En el Evangelio usado habitualmente por los nazarenos y ebionitas que hace poco traduje del hebreo al griego, y que muchos llaman fundadamente el *auténtico* Evangelio de Mateo, etc."[264].

Que los apóstoles recibieron "enseñanzas secretas" de Jesús, se infiere evidentemente de las siguientes palabras de San Jerónimo, dichas en un momento de espontaneidad. En sus cartas a los obispos Cromacio y Heliodoro se lamenta "de la dificultad del trabajo, puesto que *San Mateo no escribió el Evangelio de modo explícito y con sentido abierto.* Porque de no ser *secreto* hubiera añadido que *era suyo* lo publicado; pero escribió el libro *sellado en caracteres hebreos y de tal manera* para que pudieran leerlo los *hombres más religiosos,* quienes en el transcurso del tiempo lo recibieron de sus predecesores. Sin embargo, nunca consintieron que nadie tradujese este libro y unos interpretaron su *texto* de una manera y otros de otra"[265]. En la misma página añade más adelante: "Sucedió que habiendo publicado este libro un discípulo de Maniqueo, llamado Seleuco, quien también escribió unos apócrifos *Hechos de los Apóstoles,* dio con ello motivo de destrucción y no de edificación; a pesar de lo cual fue *aprobado en un sínodo* contra el espíritu de la Iglesia"[266].

---

[262] *Dogme et Rituel de la Haute Magie*, II, 88.

[263] (San jerónimo, *De Viris Illust.* , III). Es particular que todos los Padres de la Iglesia digan que San Mateo escribió en lengua *hebrea*, y sin embargo admiten el texto *griego* como único auténtico, sin mencionar sus relaciones con el texto *hebreo.* "Se hicieron algunas *adiciones especiales* que necesitaba el texto griego". (*Olshausen, Nachweis der Echtheit der Sämmtlichen Schriften des Neuen Test.* , pág. 32; Dunlap, *Sôd, the Son of Man*, pág. 44).

[264] *Comentarios a Mateo*, XII, 13, libro II. – San Jerónimo añade que estaba escrito en idioma caldeo, pero con caracteres hebreos.

[265] San Jerónimo, V, 445; Dunlap, *Sôd, the Son of Man*, pág. 46.

[266] Esto explica la condenación de las obras de Justino Mártir, quien sólo se valió del "texto hebreo del *Evangelio* de San Mateo", como probablemente hizo también su discípulo Taciano. De cuán tardíamente llegó a establecerse sin reparo la divinidad de Jesucristo, nos da prueba la circunstancia de que en el mismo siglo IV no rechaza Eusebio este libro espúreo, sino que lo equipara al *Apocalipsis* de San Juan.

> San Jerónimo confiesa que el libro que él cree escrito de "puño y letra de Mateo", era enigmático, pues apenas pudo entenderlo, no obstante haber repetido la traducción. Sin embargo, Jerónimo tilda fríamente de *heréticos* todos los comentarios hechos sobre dicho libro, excepto los suyos. Más que eso; pues Jerónimo conocía que este Evangelio era el *original* y sin embargo se hace más que nunca celoso perseguidor de los "herejes"; porque aceptarlo hubiera equivalido a sentenciar a muerte a la Iglesia dogmática. Se sabe con certeza que el *texto hebreo del Evangelio de San Mateo* fue el único admitido durante los cuatro primeros siglos por los judíos cristianos, nazarenos y ebionitas; ninguno de los cuales reconocieron la *divinidad* de Cristo[267].

Los ebionitas fueron los primitivos cristianos y el gnóstico autor de las *Homilías Clementinas* puede considerarse como su prototipo. Según dice el autor de la *Religión sobrenatural* [268], el gnosticismo ebionita asumió en aquel tiempo la idea cristiana en toda su pureza. Fueron los ebionitas discípulos y prosélitos de los primitivos nazarenos o cabalistas gnósticos. Creían ellos en los Eones, como los partidarios de Cerinto, y que "el mundo fue ordenado por los ángeles *(dhyân chohans),* de lo que se queja Epifanio en su obra *Contra Ebionitas,* diciendo: "Ebión tomó la idea de los nazarenos y la forma, de los partidarios de Cerinto". "Decían ellos", se lamenta, "que Cristo fue de la semilla de hombre"[269]. Tenemos también lo siguiente:

> El emblema de Dan–Escorpión es de *muerte–vida* en el símbolo en ☧ forma de *dos huesos cruzados, con un cráneo* encima… es de *vida–muerte*… en el estandarte de Constantino. Abel es la figura de Jesús, a quien atraviesa Caín–Vulcano o Marte. Constantino tuvo a Marte por dios de la guerra, y un soldado romano atravesó a Jesús en la cruz.
>
> Pero la herida de Abel fue la consumación de su matrimonio con Caín, en forma de Marte Generador. De aquí el doble signo: Por un lado Marte Generador [Osiris–Sol], y por otra Marte Destructor [Mercurio, Dios de la Muerte, según aparece en el bajorrelieve egipcio]. Este signo entraña la primieval idea del cosmos viviente, o sea la necesidad de nacimientos y muertes, para la continuación de la corriente de la vida[270].

Según muestra Credner (*Zur Gesch des Kan,* pág. 120), lo insertó Nicéforo, con la *Revelación* en su *Esticometría*, entre el Antilegomena. Los ebionitas, *verdaderos* cristianos primitivos, rechazaron los demás escritos apostólicos y se sirvieron tan sólo del texto hebreo (*Adv. Har.* , I, 26), creyendo firmemente, con los nazarenos, que Jesús fue sólo un hombre de "semilla de hombre", como declara Epifanio.

[267] *Isis sin Velo*, II, 181–3 (ed. inglesa).

[268] Obra citada, II, 5.

[269] Véase también *Isis sin Velo*, II, 180.

[270] *Source of Measures*, pág. 299. En el bajorrelieve ya citado, está simbolizada esta "corriente de la vida" por los chorros de agua que sobre la cabeza del candidato derraman en cruz Osiris *(Sol y Vida)* y

Extractemos una vez más de *Isis sin Velo:*

Sobre las losas graníticas del Adytum del Serapeo, se halló grabada una cruz de exacta forma latino–cristiana. Los monjes cohonestaron el hallazgo diciendo que sin duda los paganos adoraban ya la cruz "por espíritu de profecía" y así lo afirma Sozomen[271] al menos con aire de triunfo. Pero los arqueólogos y simbolistas que infatigablemente combaten las falsas pretensiones de los clericales, han interpretado, por lo menos en parte, los jeroglíficos que aparecen alrededor de dicha cruz.

Según King y otros numismáticos y arqueólogos, la cruz fue colocada allí como símbolo de la vida eterna. Así la Tau **T** o cruz egipcia se empleó en los misterios báquicos y eleusinos, poniéndola como símbolo de la dual facultad generadora sobre el pecho del iniciado, en cuanto "nacía de nuevo" y volvían los Mystœ de su bautismo en el mar. Significaba místicamente que su nacimiento espiritual había regenerado y unido el alma astral con el divino espíritu y que estaba dispuesto a ascender en espíritu a las eleusinas moradas de luz y gloria. La Tau era al par talismán mágico y emblema religioso. Tomáronlo los cristianos de los gnósticos y cabalistas, quienes la empleaban con mucha frecuencia, según atestiguan numerosas joyas de aquella época. Por su parte, los cabalistas recibieron la Tau de los egipcios; y la cruz latina de los misioneros buddhistas que la importaron de la India (en donde todavía se encuentra hoy), unos dos o tres siglos antes de J. C. Los asirios, egipcios, precolombianos, indos y romanos, la emplearon con ligeras modificaciones de forma. Hasta fines de la Edad Media se disputó la cruz por potente conjuro contra la epilepsia y la obsesión demoníaca. El "sello de Dios vivo" que del Oriente trajo el ángel del Señor para "marcar las frentes[272] de los siervos" era la misma Tau mística, o cruz egipcia. En las vidrieras de la abadía de Saint Denis (Francia), este ángel aparece en actitud de estampar en la frente del electo el signo de la cruz con la inscripción: *Signum Tay.* En su obra *Gnósticos* recuerda King que "este signo lo llevan frecuentemente las imágenes del eremita *egipcio* San Antonio Abad"[273]. El evangelista San Juan, el Hermes egipcio y los brahmanes indos, nos explican el verdadero significado de la Tau. Además, es indudable que, por lo menos para el apóstol, significaba el "Nombre Inefable", pues llama a este "sello de Dios vivo", unos cuantos capítulos después, el *"nombre del Padre escrito en sus frentes".*

El Brahmâtmâ, o jefe de los iniciados indos, llevaba en la tiara dos llaves en cruz como símbolo del revelado misterio de la vida y la muerte. En algunas pagodas buddhistas de Tartaria y Mongolia, la entrada a las cámaras interiores del templo con escaleras que conducen al dâgoba[274], y los pórticos de algunos prachidas[275] están adornados con dos

---

Mercurio (la *Muerte*). Esta ceremonia era *la última* del rito de la iniciación después de sufrir sucesivamente con éxito las *siete* y *doce* pruebas en las criptas del templo, en Egipto.

[271] Otro historiador parcial e inveraz del siglo V, que salpicó de intencionadas falsificaciones su tendenciosa historia de las contiendas entre los paganos, neoplatónicos, y los cristianos de Alejandría y Constantinopla, desde el año 324 al 439.

[272] *Apocalipsis*, XIV, 1.

[273] *Gems of the Orthodox Christians*, I, 135.

[274] Templete en forma de rotonda, en donde se guardan las reliquias de Buddha.

peces en cruz, según se ve en varios Zodíacos buddhistas. No nos asombraría nada saber que el signo sagrado de los enterramientos de las catacumbas de Roma, el "Vesica Piscis", se derivase de dicho signo zodiacal. Prueba de la universalidad simbólica de la cruz tenemos en que, según tradición masónica, el templo de Salomón fue edificado sobre tres órdenes de cimientos en forma de "tripIe Tau", o tres cruces.

Tocante a su sentido místico y como emblema, la cruz tuvo por origen el descubrimiento del *dualismo andrógino en todas las manifestaciones de la naturaleza,* inferido del ideal abstracto de una divinidad igualmente andrógina; mientras que el emblema cristiano es simplemente fortuito, pues con arreglo a la ley de Moisés hubiera tenido que sufrir Jesús la pena de lapidación[276]. La cruz era un instrumento de suplicio, muy común entre los romanos, pero desconocido de las naciones semíticas. Se le llamaba el "árbol de infamia"; y hasta muy tarde no fue adoptado como símbolo cristiano; antes al contrario, los apóstoles miraron la cruz con horror durante las dos décadas inmediatamente posteriores a la crucifixión[277]. Es indudable que al hablar San Juan del "sello del Dios vivo" no se refería a la cruz cristiana, sino a la *mística* Tau, el Tetragrammaton (o nombre potente), que en los más antiguos talismanes cabalísticos estaba representado por las cuatro letras hebreas de la palabra sagrada.

A la famosa lady EIlenborough, conocida por los árabes de Damasco y en el desierto después de su matrimonio, con el nombre de *Hanum Medjouye,* regalóle un Druso del Líbano un talismán, que, por cierto signo grabado en el ángulo izquierdo, era de los llamados en Palestina amuletos "mesiánicos", correspondientes a dos o tres siglos antes de J. C. Es una piedra verde de forma pentagonal, en cuyo fondo aparece grabado un pez; en la parte superior está el sello de Salomón[278], y encima de él, las cuatro letras caldeas Jod, He, Van, He, IAHO, que componen el nombre de la Deidad. Estas letras están dispuestas de un modo insólito, de abajo arriba y formando la Tau egipcia. Acerca de este talismán hay una leyenda que no podemos relatar. La Tau, en su sentido místico, así como la *cruz ansata,* es el *árbol de la Vida.*

Es sabido que los primitivos emblemas cristianos (antes de que se intentara representar corporalmente a Jesucristo) fueron el cordero, el buen pastor y el pez. Este último, cuyo significado puso en confusión durante largo tiempo a los arqueólogos, se explica fácilmente, después de lo que dejamos expuesto. Todo el secreto consiste en que mientras en la *Kabalah* se llama "Intérprete" o revelador del Misterio al rey Mesías, considerándole como la *quinta emanación,* en el *Talmud,* por razones que expondremos, se designa al Mesías con el nombre de *Dag* o Pez. Esto es una reminiscencia caldea concerniente, según el nombre indica, al dios Dagón de Babilonia, el hombre–pez que instruyó y aleccionó al pueblo. Abarbanel da la explicación del nombre Dagón diciendo que la señal de la venida de su

---

275 Mausoleos de toda forma y tamaño, erigidos para colocar las ofrendas a los muertos.

276 Según los anales talmúdicos, después de ser ejecutado, fue Jesús lapidado y sepultado bajo las aguas en la confluencia de dos ríos. *Mishna Sanhedrin*, VI, 4. *Talmud*, de Babilonia, 43a, 67a.

277 *Coptic Legends of the Crucifixion*, manuscrito XI.

278 No acertamos a comprender por qué King, en su obra *Gnostic Gems*, representa el sello de Salomón por una estrella de cinco puntas, siendo así que es exagonal; como el signo de Vishnu en la India.

> Mesías, había de ser la conjunción de Saturno y Júpiter en el signo Zodiacal de Piscis[279]. Por lo tanto, como los cristianos trataron de identificar a su Christos con el Mesías del *Viejo Testamento,* adoptaron el símbolo del pez sin advertir que su verdadero origen era anterior al Dagón babilónico. Las palabras de Clemente de Alejandría a sus fieles demuestran cuán estrecha e íntimamente compenetraron los primitivos cristianos el ideal de Jesús con los dogmas paganos y cabalísticos.
>
> Discutían acerca del símbolo que más acertadamente podían escoger para perpetuar la memoria de Jesús, y Clemente les dijo: "Grabad en la piedra de vuestros anillos *un palomo, un pez, o* bien un *buque impelido por el viento* (el Argha)". Cuando Clemente escribía estas palabras, ¿había olvidado la verdadera significación de estos símbolos paganos o trabajaba bajo el recuerdo de Joshua, hijo de Nun, llamado *Jesús* en las versiones griega y eslava?[280].

Ahora bien; auxiliado por estos pasajes entresacados de Isis y otras obras análogas, podrá el lector inferir cuál de las dos explicaciones, la de los cristianos dogmáticos o la de los ocultistas, se adapta mejor a la verdad. Si Jesús no hubiese sido un iniciado, ¿a qué todos esos incidentes *alegóricos* de su vida? ¿a qué esforzarse y perder tiempo en reunir ciertas frases del *Antiguo Testamento* para exponerlas como *profecías,* y por qué conservar de ellas los símbolos de iniciación, los emblemas del significado oculto y todo lo correspondiente a la pagana: filosofía *mística?* El autor de El *Origen de las Medidas* expone este *místico* propósito; pero siempre desde su unilateral, cabalístico y numérico significado, sin parar mientes en su primitivo y espiritual origen, y refiriéndolo tan sólo al *Antiguo Testamento.* Atribuye el *intencionado* cambio de la frase: "Eli, Eli, Lama Sabachthani", al ya mencionado principio del signo de los huesos en cruz con una calavera, según se ve en el lábaro,

> como emblema de la muerte que, colocado sobre la puerta de la vida, significa el *nacimiento* o hermanaje de dos opuestos principios en uno, precisamente lo mismo que en concepto místico se consideraba el Salvador hombre–mujer[281].

El autor se propone indicar la mística fusión que los evangelistas hicieron de Jehovah, Caín, Abel, etc., con Jesús (según la numeración cabalística de los judíos); pero a lo sumo demuestra que fue una fusión *forzada* y que no tenemos ningún relato de la vida

---

[279] En su obra *Gnostics*, intercala King la figura de un símbolo cristiano muy común en la Edad Media, consistente en tres peces entrelazados en triángulo con las CINCO (número sagrado entre los pitagóricos) letras ΙΧΘΥΣ grabadas en él. A la misma combinación cabalista se refiere el número cinco.

[280] *Isis sin Velo*, II, 253–6 (edic. inglesa).

[281] *Source of Measures*, 301. Todo esto equipara a Jesús con los grandes iniciados y héroes solares. Es puramente pagano, y constituye una modalidad del plan cristiano.

real de Jesús, escrito por los apóstoles o por testigos oculares. El relato se funda todo él en los signos del Zodíaco:

> Cada… doble signo era macho–hembra [en la antigua astrología mágica]. Así tenemos Tauro–Eva y Escorpión, equivalente a Marte–Loba [en relación con Rómulo]. Aunque estos signos eran opuestos, se relacionan al *encontrarse en el centro;* y así se efectuaba en Tauro la concepción del año, como la de Eva por Marte, en Escorpión, su opuesto. El nacimiento ocurría en el solsticio de invierno o Navidad. Por el contrario, se efectuaba en Leo el nacimiento correspondiente a la concepción de Loba, por Tauro. Escorpión simboliza la *humillación* de Chrestos, mientras era Leo el *triunfo* de Christos. Tauro–Eva cumplía funciones astronómicas, mientras que Marte–Loba las cumplía espirituales en su simbolismo[282].

El autor funda todo esto en significados y relaciones de los dioses y diosas egipcios, pero ignora las concernientes a los arios, mucho más primitivas.

> *Muth o Mouth* era el nombre egipcio de Venus o *la Luna*[283]. Plutarco (*Isis*, 374), dice que Isis recibía algunas veces el de *Muth,* que significa *madre*… (Issa אשה, mujer) (*Isis*, 372). Isis, dice él, es aquella parte de la naturaleza que, como femenina y nodriza, contiene todo cuanto ha de nacer… Astronómicamente hablando, “ciertamente la Luna ejerce principalmente esta función en Tauro, siendo Venus la casa (en oposición a Marte, *el generador,* en Escorpio), porque el signo es luna, hipsona. Puesto que… Isis Metheur difiere de Isis *Muth* y que en el vocablo *Muth* puede estar oculta la *noción de dar a luz,* y puesto que la fructificación debe verificarse, estando el *Sol* con la *Luna* en *Libra,* es posible que *Muth* significase primitivamente Venus en Libra. De aquí Luna es Libra”. (Beiträge zur Kenntniss, pars, II, S. 9. artículo *Muth)* [284].

Después de esto cita a Fuerst, en el trabajo sobre Bohu, para mostrar que:

> el doble significado de la palabra *Muth,* nos da, por ocultos medios, el significado real… *pecado, muerte* y *mujer* son sinónimos en los signos, y están correlativamente enlazados con el *intercambio* y la *muerte* [285].

Todo esto lo refiere el autor del *Origen de las Medidas,* únicamente a los símbolos judaicos exotéricos, siendo así que ocultan misterios cosmogónicos y de la evolución antropológica con referencia a las siete razas ya evolucionadas o por venir, y

---

[282] Obra citada, 296.

[283] Eva, madre de todo lo viviente, como Vâch. (Vâch es una permutación de Aditi, pues Eva es uno de los sephiras).

[284] Págs. 294–295.

[285] Pág. 293.

particularmente a las últimas subrazas de la tercera raza raíz. En todo caso, la palabra *vacío* (caos primieval) es sinónima de Eva–Venus–Naamah, según la definición de Fuerst; pues, como él dice:

> El primitivo significado de *vacío* fue נחו *(bohu)* empleado en la cosmogonía bíblica para definir el dogma [מאין יש *Jes* (us) *m'aven, Jes–us de la nada*], respecto de la creación[286]. Por esto Aquila tradujo la palabra *οδδεν* vulgarmente *vacua* (de donde se derivó *vaca).* [También tienen su origen en esto los cuernos de Isis (la Naturaleza, la Tierra y la Luna), imitación de *Vâch,* la diosa que para los indos era la "madre de cuanto vive", idéntica a Virâj, y llamada en el *Atharva Veda,* hija de Kâma, los *primeros* deseos. "Esta tu hija, ¡oh Kâma! es llamada la *vaca,* aquella a quien los sabios llaman *Vâch–Virâj".* Fue *ordeñada* por el rishi Brihaspati, lo cual es otro misterio] Onkelos y Samorit, ויקני
>
> La cosmogonía fenicia ha relacionado *bohu* בחד *baav,* con la divinizada personificación de la *substancia primitiva,* llamándola *madre de las razas de los dioses* [Aditi y Vâch]. El nombre חרת, בהרת, בהרתא Βαφθ, Βυθός, Butos, con que en arameo, se designa a la *madre de los dioses,* pasó a los gnósticos de Babilonia y Egipto *y es idéntico, pues, al Mot o Muth* בות (Βώθ) porque *en el fenicio se originó* el cambio de la B y la *m*[287].

Más bien podríamos decir que se acercó a su origen basado en los datos anteriores. La mística manifestación de la Sabiduría e Inteligencia operante en la evolución cósmica, esto es, *Buddhi* con los nombres de Brahmâ y Purusha, como potestad masculina, y con el de Aditi–Vâch, como femenina, de la cual viene Sarasvati, la diosa de la Sabiduría, se convierte bajo los velos esotéricos, en *Butos, Bythos*–el Océano; y en la hembra personal, groseramente material, llamada Eva, la "primitiva mujer" de Ireneo, y el mundo surgiendo de la *Nada.*

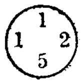
> La solución de este enigma, tal como aparece en el cuarto capítulo del *Génesis* ayuda a comprender el desdoblamiento de un personaje en dos personas distintas, como Adán y Eva, Caín y Abel, Abram e Isaac, Jacob y Esaú, etc., [todos varón y hembra]... Enlacemos ahora entre sí varios puntos culminantes de la estructura bíblica: 1º El *Antiguo Testamento* con el *Nuevo.* 2º Sus relaciones con el imperio romano. 3º El significado de los símbolos. 4º La interpretación de los pasajes enigmáticos. 5º La analogía entre la base de la gran pirámide y la *cimentación cuadrática* de la Biblia. 6º El cambio social operado en Roma bajo el imperio de Constantino. Y del enlace deduciremos lo siguiente[288]: Caín es el círculo 360 del Zodiaco, el tipo exacto y perfecto de la división cuadrada; de aquí su nombre de

---

[286] Esto indica que los autores del *Nuevo Testamento* estaban muy versados en la cábala y ciencias ocultas, y corrobora aún más nuestra afirmación.

[287] Págs. 295, 293.

[288] Si hubiésemos conocido al erudito autor antes de publicar su obra, tal vez añadiera un séptimo enlace, del que derivan los demás, por ser mucho más primitivo y de universal significado filosófico, superior aun a la gran pirámide cuya base cuadrada hacía parte de los grandes misterios de los arios.

Melchizadik. [Aquí sigue la demostración geométrica y numérica]… Se ha dicho repetidamente que la construcción de la gran pirámide tuvo por objeto medir *cielos* y *tierra*[289]; por lo tanto, sus dimensiones encerrarían toda medida *de cielos* y *tierra, o* según la denominación antigua de *Tierra, Aire, Agua* y *Fuego*[290]. Ahora bien: según la reconstitución del campamento de los israelitas trazada por el P. Atanasio Kircher de la Compañía de Jesús, lo que dejamos expuesto es precisamente lo más conforme con las tradiciones bíblicas para reconstituir el campamento. Los cuatro *cuadrados interiores* se destinaron respectivamente para Moisés y Aarón, Kodath, Gershom y Merari[291]. Los atributos de estos cuadrados eran los mismos primitivos de Adam–Marte, y estaban resumidos por los elementos *tierra, aire, fuego* y *agua,* esto es: ים = Iam = *Agua*; נור = Nour = *Fuego;* רוח = Ruach = *Aire*; יבשה = Iabeshad = *Tierra*. Adviértase que las iniciales de estas cuatro palabras forman la palabra INRI, que se interpretan comúnmente: "Jesús Nazareno, Rey de los judíos". La cuatrilítera INRI es el *cuadrado de Adam,* extendido como cimiento en otros cuatro de 144 X 2 = 288, constitutivo del lado del gran cuadrado 288 X 4 = 1152, equivalente a la circunferencia. Pero este cuadrado es el desarrollo de elementos también circulares, según denota 115–2. Pongamos INRI en un círculo, o leámoslo con las letras como están en el cuadrado, en sus valores de 1521, y tendremos  o sea 115–2.

Pero vemos que Caín denota en el 115 de su nombre, que 115 era el complemento necesario para formar el año de 360 días, con el equilibrio del círculo típico, que es Caín.

Los cuadrados angulares del cuadrado mayor son: A = Leo y B = Dan–Escorpión. Caín traspasa a Abel en el cruce de las líneas equinoccial y solsticial, relacionado con Dan–Escorpión en la faja zodiacal. Pero Dan–Escorpión linda con Libra, o las balanzas, cuyo signo ♎ simboliza la almohada de Jacob a propósito para apoyar *la cabeza por la parte del occipucio*[292], y que tiene su representación gráfica en ♎ XPS… También la divisa de Dan–Escorpión es muerte–vida en el símbolo P̤

Además, la cruz es emblema del *origen de las medidas* en la forma *jehóvica* de una *línea recta cuya denominación de 20612 equivale a la perfecta* circunferencia. Por esto dice el texto que Caín fue Jehovah. Pero la fijación de un hombre en esta cruz era de 113:355 a 6561:5153 X 4 = 20612. Sobre la *cabeza* de Jesús crucificado colocaron los judíos la

[289] Las esferas objetivas como manifestación de las subjetivas o del Kosmos espiritual, añadiríamos nosotros.

[290] Nosotros diríamos Materia cósmica, Espíritu, Caos y Luz divina, porque el concepto egipcio era idéntico al ario en este punto. Sin embargo, el autor tiene razón si atendemos a la oculta simbología de los judíos; pues, a pesar de ser en todo tiempo un pueblo materialista, aún ellos, consideraron el "*Ruach*" como espíritu divino y no como "aire".

El lado de la base de la gran pirámide equivalía al diámetro de una circunferencia de 2. 400 pies ingleses (740 metros). La característica de este número es 24= 6 x 4, o cuadrado de Caín. Adam.

[291] Los tres últimos eran los jefes de la tribu de Leví.

[292] Ralston Skinner muestra que el símbolo P̤, tiene la letra **P** *Koph*, la forma del occipucio o parte posterior de la cabeza. The *Source of Measures*, 299.

inscripción INRI, cuyas iniciales han sido siempre consideradas simbólicas y transmitidas y usadas como un monograma de Jesucristo, o sea INRI o Jesús Nazarenus Rex judærom. Inscritas en la *cruz* o *forma* cúbica del origen circular de las medidas, para medir la substancia del *agua, fuego, aire* y *tierra,* o INRI equivalen a = 1152. Tenemos, pues, el *hombre crucificado* o 113:355 combinado con 6561:5153 X 4 = 20612. Éstos son los números *de la base de la gran pirámide* derivados de 113:355 según la fuente hebrea; por lo que el cuadrado de Adán *es* la base de la pirámide y el centro del *campamento.* Encerrando INRI en un círculo tendremos 1152, o sea su circunferencia. Pero Jesús expirante (o Abel casado) pronunció las palabras necesarias para expresarlo todo. Dijo: *Eli, Eli, Lama Sabachthani*… Leídas estas palabras en *forma circular* y en su valor numérico derivado de la forma de Adán, tendremos: אלי = 113, אלי = 113 ó 113 – 311: לפה = 345, o Moisés en el círculo Caín–Adán de la pirámide: שכהת = 710, igual a la Paloma, o Ponah y 710/2 = 355, ó 355 – 553. Finalmente, como determinante de todo יב o *ni,* donde ב = *nun,* pez = 565, y י = 1 ó 10; en junto 565 י = יהוה o el valor de Cristo…

Todo esto explica la escena de la Transfiguración en el Tabor. Estaban allí con Jesús, Pedro, Jaime y Juan, o sean:

ים	=	Jaime	=	el *Agua.*
יבשת	=	Pedro	=	la *Tierra.*
דוה	=	Juan	=	el *Espíritu,* el *Aire.*
יבוד	=	Jesús	=	el Fuego, la Vida.

en junto = INRI. Pero también estaban allí Elías y Moisés, o אלי y למה *Eli* y *Lamah,* o 113 y 345. Esto muestra que la escena de la transfiguración estaba relacionada con lo antes expuesto[293].

Esta cabalística interpretación de los relatos evangélicos, que contiene los más importantes, solemnemente místicos y sin embargo reales sucesos de la vida de Jesús, ha de pesar terriblemente sobre los cristianos. Todo honrado creyente confiado que haya derramado lágrimas de piedad al escuchar la relación del corto período de la vida pública de Jesús de Nazareth, ha de escoger uno de los dos caminos que ante él se abren, después de leer lo expuesto: 0 su fe rechaza toda luz dimanante de la razón humana y de la realidad de los hechos; o ha de confesar la pérdida de su Salvador. Aquél a quien había considerado hasta aquí como la única encarnación de Dios en la tierra, se desvanece al soplo de la correcta y propia interpretación de la *Biblia.* Además,

[293] Págs. 296–302. Según estos números, dice el autor, “Eli es 113 (colocando la palabra en un círculo); *amah* es 345, y por cambio de letras toma el mismo valor פשת (en un círculo) o Moisés, mientras Sabachth es Juan, o sea la paloma, o Espíritu Santo, porque (en un círculo) es 710 (o 355x2). La terminación *ni,* como *meni*, o 5651, se convierte en Jehovah”.

si según confiesa el mismo San Jerónimo, el Evangelio escrito por San Mateo "contiene materias propias para *destruir* y no para *edificar"* (tan sólo al cristianismo eclesiástico y dogmático) ¿qué verdad puede esperarse de su famosa *Vulgata?* A la *revelación divina* han substituido una serie de misterios *humanos* combinados por generaciones de Padres de la Iglesia para forjar una religión a su capricho. Así lo corrobora el mismo San Gregorio Nacianzeno en las siguientes palabras escritas a su amigo y confidente San Jerónimo:

> Nada influye tanto en las gentes como la palabrería. Más admiran lo que menos comprenden… Nuestros padres y doctores dijeron a menudo, no lo que pensaban, sino lo que la necesidad y las circunstancias les indujeron a decir.

¿Quiénes blasfeman? ¿los dogmatistas o los ocultistas y teósofos? ¿Son los que pretenden que el mundo acepte un Salvador forjado por ellos, un Dios con limitaciones humanas, y por lo tanto imperfecto; o quienes dicen que Jesús de Nazareth fue un iniciado, un santo y un nobilísimo carácter humano, aunque verdaderamente un "Hijo de Dios"?

Si la Humanidad ha de aceptar una llamada religión sobrenatural, a los ocultistas y psicólogos les parece mucho más lógica la transparente alegoría que de Jesús dieron los gnósticos que, como ocultistas y con iniciados como jefes, difieren tan sólo en el relato histórico y en la explicación de los símbolos, pero no en lo substancial e interno. ¿Qué dijeron los ofitas, los nazarenos y otros tildados de "herejes"? Sophia, "la Virgen celeste", se determina a enviar a Christos, su emanación, en auxilio de la moribunda humanidad, a la que Ilda–Baoth (el Jehovah de los judíos) y sus seis Hijos de la Materia (los ángeles inferiores) interceptan la divina luz. Por lo tanto, Christos, el perfecto [294]

> al unirse con Sophia (la divina Sabiduría), descendió a través de las siete regiones planetarias, y en cada una de ellas asume forma adecuada… hasta encarnar en el hombre Jesús en el momento de su bautismo en el Jordán. Entonces comienza Jesús a obrar milagros, pues hasta entonces ignoraba cuál fuese su misión.

Al ver Ilda–Baoth que Christos acababa con su reinado de la Materia, concitó a los judíos contra Él, y Jesús fue condenado a muerte. Crucificado Jesús, Christos y Sophia abandonaron su cuerpo, restituyéndose a su propia esfera. El cuerpo físico de Jesús volvió a la tierra; pero su Yo, el Hombre interno, revistióse de cuerpo *etéreo*[295].

---

[294] Personificación occidental de la potestad (no del Dios), a que los indos llaman *Bija*, el "ser simiente", o *Mahâ Vishnu*, es decir, el misterioso Principio que en sí contiene la simiente del avatârismo.

[295] "Levántate al nirvana desde este decrépito cuerpo al que fuiste enviado. Asciende a tu primera morada, ¡oh bendito avatâr!"

> Desde entonces fue simplemente alma y espíritu… Durante los *diez y ocho meses* que después de resucitado permaneció en la tierra, recibió de Sophia el perfecto conocimiento, la verdadera gnosis, que comunicó a los pocos apóstoles capaces de recibirla[296].

Lo transcrito es evidentemente oriental e indo. Es pura y simple doctrina esotérica, excepto en los nombres y en la alegoría. Es, con leves diferencias, la historia de todo adepto que obtiene la iniciación. El bautismo en el Jordán es el rito de la iniciación, la purificación final, que se cumplía en las pagodas, estanques, ríos, o lagos sagrados de Egipto y Méjico. El Christos perfecto y Sophia (la Mente divina y la divina Sabiduría) se infunden en el iniciado en el instante del místico rito, por transferencia del Maestro al Discípulo, cuyo cuerpo físico aquéllos abandonan a su muerte, para volver al nirmânakâya, o ego causal del adepto.

Dice el ritual buddhista de Âryâsangha:

> El espíritu de Buddha cobija [colectivamente] a los bodhissatras de su Iglesia.

Y añaden las enseñanzas gnósticas:

> Cuando el espíritu de Christos reúna fuera de los dominios de Ilda–Baoth todo lo espiritual, toda la Luz [existente en la materia], quedará cumplida la Redención y se acabará el mundo[297].

Dicen los buddhistas:

> Cuando Buddha (el Espíritu de la Iglesia) oiga sonar la hora, enviará a Maitreya, y acabará el mundo antiguo.

Lo que King dice de Basílides puede aplicarse verídicamente a todo reformador, ya de una Iglesia buddhista, ya de una cristiana. Afirma King que en opinión de Clemente de Alejandría, los gnósticos enseñaron muy poco que mereciese anatema desde su místicos y trascendentales puntos de mira.

> Según Clemente de Alejandría no fue Basílides *hereje,* esto es, un reformador de las doctrinas aceptadas por la Iglesia católica, sino tan sólo un especulador teosófico que dio nuevas fórmulas a verdades antiguas[298].

---

[296] King. – *The Gnostics and their Remains,* págs. 100 y 101.

[297] Obra citada.

[298] Obra citada, pág. 258.

Jesús predicó una doctrina secreta; y "secreto", en aquel tiempo significaba "Misterios de Iniciación", repudiados o desfigurados por la Iglesia.

En las *Homilias* Clementinas leemos:

> Y Pedro dijo: "Nos acordamos de que nuestro Señor y Maestro nos mandó diciendo: "Guardad los misterios para mí y los hijos de mi casa"". Por lo que también explicó reservadamente a sus discípulos, los Misterios del Reino de los Cielos[299].

[299] *Homilias*, XIX, XX, 1.

SECCIÓN XIX
SAN CIPRIANO DE ANTIOQUIA

Los Eones o Espíritus estelares, emanados de los Desconocidos según los gnósticos, e idénticos a los Dhyân Chohans de la doctrina esotérica, han sido transformados en Arcángeles y "Espíritus de la Presencia" por las Iglesias griega y latina, con detrimento del primitivo concepto. Se llamó "Hueste celestial" al Pleroma[300], quedando por lo tanto el antiguo nombre limitado a las "legiones" de Satán. En todo tiempo es derecho la fuerza; y así está la Historia llena de antinomias. Los discípulos de Manes le llamaron "Paráclito"[301]. Fue Manes un ocultista cuyo nombre ha pasado a la posteridad con fama de hechicero, gracias a la persecución de la Iglesia, que por vía de contraste, elevó a la dignidad de obispo y luego a la alteza de santo, al arrepentido Cipriano de Antioquía cuyas artes de "magia negra" él mismo confiesa.

No es gran cosa lo que la Historia sabe de San Cipriano, y aun por la mayor parte se funda en sus propios relatos, corroborados a lo que se dice, por San Gregorio, la emperatriz Eudoxia, Focio y la propia Iglesia. El marqués De Mirville[302] encontró el curioso manuscrito en la Biblioteca del Vaticano y lo tradujo al francés por vez primera, según afirma el traductor. Extractaremos unas cuantas páginas de la traducción, para que los estudiantes de ocultismo puedan comparar los procedimientos de la magia antigua (llamada demoníaca por la Iglesia), con los de la teurgia y ocultismo de nuestro tiempo.

El relato tiene por escenario la ciudad de Antioquía, y ocurren los sucesos a mediados del siglo III, unos 252 años después de J. C., según cómputo del traductor. El arrepentido hechicero escribió su Confesión después de convertirse; y así no es maravilla que increpe frecuentemente en ella a su iniciador "Satán" o la "Serpiente Dragón", como él lo llama. Casos análogos nos ofrece la naturaleza humana; pues los

---

[300] Conjunto de las entidades espirituales. San Pablo emplea también este nombre en sus Epístolas.

[301] El "Consolador", el segundo Mesías. "Es sobrenombre del Espíritu santo". Manes, discípulo del filósofo egipcio Terebinto, "se cayó del terrado de su casa cierto día en que invocaba a los demonios del aire y se mató". Así lo dice un tal Sócrates, escritor cristiano citado por Tillemont.

[302] Obra citada, VI, 169–183.

indos, parsis y otros "paganos" que se convierten al cristianismo, no cesan de anatematizar la religión de sus antepasados en todo momento.

Dice así la Confesión:

> ¡Oh vosotros que negáis los verdaderos misterios de Cristo! Mirad mis lágrimas… Vosotros, los que os revolcáis en prácticas demoníacas, aprended de mi triste ejemplo, la vanidad de las añagazas satánicas… Soy aquel Cipriano que consagrado a Apolo desde su infancia, fue iniciado tempranamente en todas las artes del Dragón[303]. Antes de los siete años me presentaron en el templo de Mitra, y tres años después me llevaron mis padres a Atenas para darme la ciudadanía. Allí me revelaron los misterios de Ceres llorosa[304], y llegué a ser guardián del Dragón, en el templo de Palas.
>
> Subí después a la cumbre del Olimpo, la sede de los dioses como se la llama, y me iniciaron en el sentido y *verdadero* significado de los discursos y estrepitosas manifestaciones de los dioses. Allí me acostumbré a ver en la imaginación *(fantasía* o mâyâ) los árboles y plantas que operan prodigios por obra de los demonios;… Vi sus danzas, sus luchas, sus celadas, ilusiones y promiscuidades. Oí sus cantos[305]. Finalmente, por cuarenta días consecutivos vi la falange de dioses y diosas que desde el Olimpo enviaban, como si fuesen reyes, espíritus que los representasen en la tierra y en su nombre actuasen en todas las naciones[306].
>
> Por este tiempo no comía yo más que frutas sólo después de ponerse el sol, y los siete sacerdotes del sacrificio me enseñaron las ventajas de este régimen de vida[307].
>
> Al cumplir quince años quisieron mis padres que supiese no sólo las leyes naturales de la generación y muerte de los cuerpos en la tierra, en el aire y en las aguas, sino también las leyes relativas a todas las demás fuerzas injertas[308] en los elementos por el Príncipe del Mundo a fin de frustrar su primaria y divina constitución[309]. A los veinte años fui a Menfis,

---

[303] "La *gran serpiente* colocada para *vigilar el templo*", comenta Mirville, y añade:"¿Qué de veces no hemos repetido que la serpiente no era *símbolo* ni personificación, sino en realidad una serpiente poseída de un dios?" A esto replicamos que en una mezquita de El Cairo, que nada tiene de *pagana*, había una enorme serpiente que allí vimos y vivió siglos y fue tenida en mucha veneración. ¿También estaría "poseída por un Dios?"

[304] Misterios de Demetrio o de la "madre afligida".

[305] Los de los sátiros.

[306] Esto tiene sabor sospechoso y parece interpolado. De Mirville trata de corroborar con el escrito de San Cipriano la afirmación de que Satán y su corte envían trasgos a la tierra para tentar a la humanidad y fingirse espíritus celestiales en las *sesiones* espiritistas.

[307] Este alimento no parece ser pecaminoso. Es la dieta de los chelas hasta en nuestro tiempo.

[308] "Injertas" es el vocablo más expresivo. Dice el *Catecismo del Lanu:* "Los siete Constructores injertan las divinas y benéficas fuerzas en la grosera naturaleza material de los reinos vegetal y mineral en cada segunda ronda".

[309] Solamente que el Príncipe del Mundo no es Satán, como el traductor quisiera hacernos creer, sino la hueste colectiva de los espíritus planetarios.

en cuyos santuarios me enseñaron todo lo concerniente a la comunicación de los demonios (Daimones o Espíritus) con la tierra, su repugnancia por ciertos lugares y su predilección por otros, su expulsión de ciertos planetas, su gusto por la oscuridad y su horror a la luz[310]. Allí supe el número de ángeles caídos[311] que encarnan en cuerpos humanos para entrar en comunicación con las almas. Aprendí la analogía que existe entre los terremotos y las lluvias, entre el movimiento de la tierra[312] y el del mar. Vi los espíritus de los gigantes sumirse en subterráneas tinieblas y sostener el mundo como un faquín lleva a hombros la carga[313].

A los treinta años fui a Caldea para estudiar el verdadero poder del aire que algunos colocan en el fuego y los más doctos en la luz *(âkâsha).* Me enseñaron que los planetas eran tan variados como las plantas en la tierra, y las estrellas como ejércitos dispuestos en orden de batalla. Aprendí la caldaica división del éter en 365 partes[314], y eché de ver que cada uno de los demonios[315] que se lo reparten entre sí está dotado de la fuerza material necesaria para ejecutar las órdenes del Príncipe y guiar allí [en el éter] los movimientos[316]. Los caldeos me enseñaron cómo aquellos Príncipes toman parte en el Consejo de las Tinieblas, en constante oposición al Consejo de la luz. Conocí a los mediadores [seguramente no *médiums* como De Mirville afirma][317], y al ver los pactos de obligación mutua que estipulaban, me maravilló la índole de sus cláusulas y juramentos[318].

Creedme. Vi al diablo. Creedme. En mi juventud lo abracé [¿como las brujas en aquelarre?][319], y él me saludó llamándome nuevo Jambres, diciéndome que había merecido

---

[310] Aquí se alude evidentemente a los elementales y espíritus elementarios.

[311] El lector ha inferido de la presente obra lo que hay de verdad acerca de esto.

[312] Compadezcamos al arrepentido Santo por no haber enseñado a su Iglesia la rotación de la tierra y el sistema heliocéntrico, pues de enseñarlo salvara seguramente más de una vida humana: la de Giordano Bruno por ejemplo.

[313] En sus pruebas de iniciación también ven los chelas, cuando están en éxtasis *artificialmente provocado por ellos mismos,* la visión de la tierra sostenida por un elefante sobre una tortuga sin apoyo alguno. Esto les enseña a discernir lo verdadero de lo falso.

[314] Se refiere a los días del año y también a las 7x7 divisiones de la esfera sublunar de la tierra, que corresponden siete a la parte superior y siete a la inferior con sus respectivos “ejércitos” o huestes planetarias.

[315] Daimón en griego no significa “demonio”, como traduce De Mirville, sino espíritu.

[316] Con esto apoya el traductor su afirmación dogmática de que el Padre Éter o Júpiter es Satán; y que las pestes, terremotos y aun las tempestades y demás cataclismos y plagas, proceden de las huestes satánicas que moran en el éter. ¡Buena advertencia para los sabios!

[317] El traductor cohonesta el empleo de la palabra *médium* en vez de la de *mediadores* diciendo, en una nota al pie, que Cipriano *debió* referirse ¡a los modernos *médiums*!

[318] Cipriano se refiere sencillamente a los ritos y misterios de la iniciación, y al juramento de sigilo que ligaba a los iniciados entre sí. No obstante, el traductor convierte todo esto en un aquelarre.

[319] “Doce siglos después, en pleno renacimiento y reforma, hizo Lutero lo mismo (¿quiere decir abrazar al Diablo?) y en igualdad de condiciones, según el mismo confiesa”. Esto dice De Mirville en una nota al

> la iniciación y prometiéndome ayuda de por vida y un principado después de la muerte[320]. Bajo su tutela llegué a gran alteza [a ser adepto], y entonces puso a mis órdenes una falange de demonios. Al despedirme exclamó. "Ánimo y buen éxito, excelente Cipriano", al mismo tiempo que se levantaba de su silla al verme en la puerta, dejando admirados a los circunstantes[321].

Después de despedirse de su iniciador caldeo marchó a Antioquía el futuro hechicero y santo. El relato de sus "iniquidades" y de su consiguiente arrepentimiento es largo; y así lo resumiremos diciendo que llegó a ser "mago acabadísimo" con gran copia de discípulos y "aspirantes al ejercicio de la peligrosa y sacrílega arte". Él mismo se nos muestra distribuyendo filtros amorosos, encantos mortíferos "para librar de maridos viejos a esposas jóvenes y deshonrar vírgenes cristianas". Desgraciadamente no pudo sustraerse Cipriano al influjo del amor y se prendó de la hermosa Justiná, una joven convertida, después de haber tratado en vano de hacerla participar de la pasión que sentía por ella, cierto libertino llamado Aglaides. Nos dice Cipriano que sus "demonios fracasaron" y empezó a cobrarles aversión, de lo que provino una querella con su hierofante, a quien insiste en identificar con el demonio. A la querella siguió una controversia entre el hierofante y algunos cristianos convertidos, en el cual, como era de suponer, quedó derrotado el "espíritu maligno". Por último recibió Cipriano el bautismo y se deshizo de su enemigo. Habiendo puesto a los pies de Antimes, obispo de Antioquía, todos sus libros de magia se convirtió en santo en compañía de la hermosa Justina que le había convertido; y ambos sufrieron el martirio en tiempo de Diocleciano, siendo enterrados vera por vera en la basílica de San Juan de Letrán, junto al baptisterio

---

pie de texto *(Des Esprits,* VI, 176), mostrando con ello el amor fraternal que une a los cristianos. San Cipriano significa por demonio (si realmente ésta palabra en el original) su iniciador y hierofante. Ningún santo, ni siquiera un hechicero arrepentido, sería tan necio que fuese a hablar del Diablo que se levanta de su silla para verle en la puerta, en otro caso.

[320] Todos los adeptos reciben un principado espiritual después de la muerte.

[321] Esto da a entender que eran el hierofante y sus discípulos. Cipriano se muestra tan agradecido a sus maestros e instructores como la mayoría de los convertidos, incluso los modernos.

SECCIÓN XX
LA GUPTA VIDYÂ ORIENTAL Y LA KABALAH

Consideraremos ahora nuevamente la identidad esencial de la Gupta Vidyâ oriental y el sistema cabalístico, al paso que mostremos la disparidad de sus interpretaciones filosóficas desde la Edad Media.

Hemos de confesar que los juicios de los cabalistas[322] en sus sintéticas conclusiones respecto de la naturaleza de los misterios enseñados solamente en el *Zohar,* son tan contradictorios y desencaminados como los de la misma ciencia. Al igual que los alquimistas y rosacruces medievales (como el abate Tritemio, Juan Reuchlin, Agrippa, Paracelso, Roberto Fludd, Filaletes, etc.), en cuyo nombre juran, los ocultistas continentales tienen la *Kabalah* hebrea por fuente universal y única de sabiduría; y encuentran en ella el secreto de casi todos los misterios metafísicos y divinos de la Naturaleza, incluso, según Reuchlin, los de la *Biblia* cristiana. Para ellos es el *Zohar* un tesoro esotérico de todos los misterios del Evangelio cristiano; y el *Sepher Yetzirah* es la luz que disipa toda oscuridad, la clave de todos los secretos de la Naturaleza. Si muchos de los modernos partidarios de los cabalistas medievales tienen alguna idea del significado real de la simbología de sus maestros elegidos, esa es otra cuestión. Muchos de ellos ni siquiera se han fijado en que el lenguaje esotérico de los alquimistas era de su Propia invención; y que lo empleaban como velo para evitar los peligros de la época; pero no era el misterioso lenguaje de los iniciados paganos que los alquimistas encubrieron una vez más.

La cuestión se nos ofrece ahora de modo tal que, como los alquimistas antiguos no dejaron la clase de sus escritos, resultan éstos un misterio dentro de otro misterio. La *Kabalah* se interpreta y compulsa únicamente a la luz que los místicos medievales proyectaron sobre ella; pero como éstos, en su forzada Cristología, tuvieron que disfrazar con caretas dogmáticas las antiguas enseñanzas, sucede que cada místico moderno interpreta a su manera los antiguos símbolos, apoyándose en los rosacruces y alquimistas de hace tres o cuatro siglos. Los dogmas místicos cristianos son el *maëlstrom* central que engulle todos los antiguos símbolos paganos; y el cristianismo antignóstico es la moderna retorta, que ha reemplazado al alambique de los

[322] Entendemos por tales aquellos estudiantes de ocultismo que se dedican casi exclusivamente a la cábala judía, sin atender a las demás literaturas y enseñanzas esotéricas.

alquimistas, y en donde se ha destilado, hasta dejarla desconocida, la *Kabalah,* esto es, el hebreo *Zohar y otras* obras místicas de los rabinos. De ello resulta que el estudiante interesado hoy en las ciencias ocultas, ha de creer que el ciclo simbólico del "Anciano de los Días", y cada cabello de la poblada barba del Macroprosopos, ¡se refieren sólo a la historia terrena de Jesús de Nazareth! Y dicen otros que la *Kabalah* "fue comunicada primeramente a una escogida compañía de ángeles", por el mismo Jehová, quien por modestia, a lo que cabe presumir, se hizo únicamente en ella el tercer sephiroth, y femenino por añadidura. Tantos cabalistas, tantas interpretaciones. Creen algunos (acaso con mayor razón), que la masonería tiene por fundamento la esencia de la *Kabalah,* puesto que la masonería moderna es indudablemente el pálido y neblino reflejo de la oculta masonería primieval, de las enseñanzas de aquellos divinos masones que establecieron los misterios de los prehistóricos y antediluvianos templos de iniciación, erigidos por constructores verdaderamente sobrehumanos. Declaran otros que los dogmas expuestos en el *Zohar* se refieren meramente a misterios profanos y terrenos, sin relación alguna con especulaciones metafísicas, tales como la existencia e inmortalidad del alma, como ocurre también con los libros mosaicos. No faltan quienes afirmen (y éstos son los verdaderos y genuinos cabalistas que recibieron las enseñanzas de los rabinos iniciados) , que si los dos cabalistas más eruditos de la Edad Media, Juan Reuchlin y Paracelso, profesaron distinta religión (pues el primero inició la reforma protestante y el segundo fue católico por lo menos en apariencia), el *Zohar* no puede contener gran cosa de cristianismo dogmático ni en uno ni en otro aspecto; y así sostienen que el lenguaje numérico de las obras cabalísticas enseña verdades universales, y no las de una religión particular. Quienes esto afirman, aciertan al decir que el misterioso idioma empleado en el *Zohar* y otras obras cabalísticas fue, en tiempos de inconcebible antigüedad, el idioma universal del género humano. Pero yerran completamente al añadir la insostenible teoría de que *este idioma fue inventado por los hebreos y peculiar de ellos, de quienes lo tomaron las demás naciones.*

Se equivocan en esto; porque aunque el *Zohar* (דהו ZHR*), El Libro del esplendor,* deriva del rabino Simeón ben Jochai (su hijo Eleazar, también rabino, recopiló con ayuda de su secretario Abbas, las enseñanzas de su difunto padre en un libro llamado *Zohar),* aquellas enseñanzas no son originales del rabino Simeón, según demuestra la Gupta Vidyâ, sino tan antiguas como el mismo pueblo judío, y mucho más todavía. En resumen, la obra que con el título de *Zohar* se atribuye al rabino Simeón, resulta tan adulterada como las tablas sincrónicas de Egipto después de haberlas copiado Eusebio; o como las *Epístolas* de San Pablo luego de su revisión y corrección por la "Santa Iglesia"[323].

[323] De esto da prueba un sencillo ejemplo. Pico de la Mirándola, al ver que la *Kabalah* tenía más de cristiano que de judío, pues exponía los dogmas de la Trinidad, la Encarnación y la divinidad de Jesús, etc.

Echemos una mirada retrospectiva a la historia y vicisitudes de ese mismo *Zohar,* según nos lo dan a conocer la verídica tradición y documentos fidedignos. No necesitamos discutir si se escribió un siglo antes o un siglo después de J. C. Bástenos saber que los judíos cultivaron en todo tiempo la literatura cabalística; y aunque su historia date tan sólo de la época de la cautividad, todos los documentos literarios, desde el *Pentateuco* hasta el *Talmud,* se escribieron en lenguaje misterioso, constituyendo en realidad una serie de memorias simbólicas que los judíos habían copiado de los santuarios caldeos y egipcios, pero adaptándolas a su historia nacional, si historia puede llamarse. Lo que nosotros afirmamos, y no negará ni el más obstinado cabalista, es que la sabiduría cabalista se transmitió oralmente durante muchísimos siglos hasta los últimos Tanaim precristianos; y aunque David y Salomón puede que hayan sido muy versados en ella, nadie se atrevió a escribir texto alguno hasta los días de Simeón ben Jochai. En resumen: los conocimientos que se encuentran en la literatura cabalística no fueron jamás confiados a la escritura antes del siglo primero de la Era moderna.

Esto sugiere al crítico la reflexión de que, a pesar de ser los *Vedas* y la literatura brahmánica de la India muy anteriores a la era cristiana (hasta el punto de que los orientalistas se ven forzados a reconocer un par de milenios de antigüedad a los más viejos manuscritos); de que a pesar de haberse encontrado las principales alegorías del *Génesis* en los ladrillos de Babilonia, siglos antes de J. C.; de que sin embargo de suministrar los sarcófagos egipcios, año tras año, pruebas irrefutables de las doctrinas copiadas y plagiadas por los hebreos, todavía se encomia el monoteísmo judío y se ensalza la revelación cristiana sobre todas las demás, como el Sol sobre una batería de luces de gas. Con todo, está fuera de toda duda que ningún manuscrito, sea cabalístico, talmúdico o cristiano, de cuantos han llegado hasta nosotros, se remonta más allá de los primeros siglos de nuestra era; mientras que no cabe decir otro tanto de los ladrillos caldeos, de los papiros egipcios, y aun de muchos escritos orientales.

Pero limitemos estas indagaciones a la *Kabalah*, y principalmente al *Zohar,* que también se llama la *Midrash.* Este libro, publicado por vez primera entre los años 110 y 70 después de J. C., se perdió, quedando esparcido su texto en manuscritos sueltos, hasta el siglo XIII. Es ridícula la opinión de que lo compuso el judío Moisés de León, de España, Valladolid, que lo presentó como del seudógrafo Simeón ben Jochai; esto lo ha rebatido bien Munk, aunque indica más que una moderna interpolación en el *Zohar.*

, terminó sus pruebas de ello invitando a una controversia, desde Roma, a todo el que quisiera sostenerla. A este propósito dice Ginsburg: "En 1486, cuando sólo contaba veinticuatro años de edad, publicó Pico de la Mirándola novecientas *tesis* (cabalistas), expuestas en un cartel en la misma Roma; y se comprometió a defenderlas en presencia de cuantos eruditos europeos quisieran acudir a la ciudad eterna, prometiéndoles de antemano costearles los gastos del viaje".

Pero hay razones para admitir que este Moisés de León escribió el actual *Libro de Zohar, cuyo* sabor literario es más cristiano, debido a colaboraciones, que otras obras genuinas de esta religión. Munk lo explica diciendo que evidentemente aprovechó el autor documentos antiguos, y entre ellos una colección de tradiciones y exposiciones bíblicas, o *Midraschim,* que se han perdido.

Munk se apoya en la autoridad del escritor judío Tholuck, para demostrar que los hebreos conocieron muy tardíamente el sistema esotérico expuesto en el *Zohar;* o que por lo menos, lo habían olvidado hasta el punto de admitir sin protestas las innovaciones y añadiduras introducidas por Moisés de León. A este propósito, dice que Haya Gaon, fallecido en 1038, es a lo que se sabe el primer autor que expuso (y perfeccionó) la teoría de los Sephirot, a quienes dió nombres que empleó, entre los cabalísticos, también el Dr. Jellinek. Moisés ben Schem–Tob de León, sostuvo íntima correspondencia con los eruditos escribas cristianos de Siria y Caldea, y bien pudo adquirir de ellos el conocimiento de algunos de los escritos gnósticos[324].

Además, el *Sepher Yetzirah* o *Libro de la Creación,* aunque atribuido a Abraham y de texto muy arcaico, aparece mencionado por primera vez en el siglo XI por Jehuda Ho Levi (Chazari) . Ambas obras, el *Zohar* y el *Yetzirah,* son el arsenal de todos los demás libros cabalísticos. Veamos ahora cuán poca confianza pueden inspirar los mismos sagrados cánones hebreos.

La palabra "Kabalah" procede de una raíz que significa "recibir" y es análoga a la sánscrita "smriti" (recibir por tradición) , o sea el sistema de enseñanzas orales transmitidas de una generación de sacerdotes a otra, como sucedió con los libros brahmánicos antes de escribirlos en manuscritos. Los judíos aprendieron de los caldeos los dogmas cabalísticos; y si Moisés conoció el primitivo y universal idioma de los iniciados, como lo conocían todos los sacerdotes egipcios, estando por ello enterado del sistema numérico en que se basaba, bien pudo escribir el *Génesis* y otros "pergaminos", pero los cinco libros que ahora se conocen con el nombre de *Pentateuco,* no son las originales memorias mosaicas[325]. Tampoco se escribieron en los antiguos caracteres hebreos de forma cuadrada, ni siquiera en caracteres samaritanos; porque ambos alfabetos pertenecen a época posterior, y no se conocían en tiempos del gran legislador hebreo, ni como idioma ni como alfabeto.

Como quiera que las afirmaciones contenidas en los anales de la Doctrina Secreta de Oriente tienen poco valor para la generalidad de las gentes, y como para entenderlas y

---

[324] Extractado de la *Qabbalah* de Isaac Myer, pág. 10 y sig.

[325] No hay en el Decálogo ni una sola idea que no parafrasee o refleje los dogmas y la moral corrientes entre los egipcios mucho tiempo antes de la época de Moisés y Aaron. (Véase *Geometry in Religion*, 1890. La ley de Moisés copia de orígenes egipcios).

para convencer al lector es preciso emplear nombres familiares y aducir argumentos y pruebas que todos puedan comprender, señalaremos los siguientes puntos a fin de intentar demostrar que nuestros asertos se basan exclusivamente en las enseñanzas de archivos ocultos.

1º El eminente erudito y orientalista Klaproth, niega rotundamente la antigüedad del llamado alfabeto hebreo, fundándose en que los caracteres cuadrados de los manuscritos bíblicos, actualmente usados en la imprenta, se derivan con toda probabilidad de la escritura palmirena o de algún otro alfabeto semítico; de modo que la *Biblia* se escribió en palabras hebreas, pero con signos fonéticos caldeos.

El difunto doctor Kenealy observa a este propósito que judíos y cristianos se fiaron de:

> las fonografías de una lengua muerta y casi desconocida, tan abstrusa como los caracteres de las montañas de Asiria[326].

2º Ha fracasado todo intento de retrollevar los caracteres cuadrados hebreos a la época de Esdras (458 años antes de J. C.)

3º Se afirma que los judíos tomaron su alfabeto del de los babilonios durante la cautividad; pero hay eruditos que no remontan los actuales caracteres cuadrados hebreos, más allá de fines del siglo IV después de J. C.[327]

> Con la Biblia hebrea sucede precisamente lo mismo que si las obras de Homero se imprimieran en caracteres latinos y no griegos, o las obras de Shakespeare en caracteres birmanos[328].

4º Quienes sostienen que el hebreo antiguo es el siriaco o caldeo, han de advertir que Dios amenaza al pueblo de Israel por boca de *Jeremías* con suscitar contra él la antigua y poderosa nación caldea:

> una nación cuya lengua desconoces, ni entiendes lo que dicen[329].

Esto mismo arguye el obispo Walton[330] contra la identidad del caldeo y del hebreo.

---

[326] *Book of God* – Keneali, pág. 383. La cita de Klaproth está tomada también de esta página.

[327] *Asiatic Journal.* – N. S. VII, pág. 275, citado por Kenealy.

[328] *Book of God,* pág. 383.

[329] Profecía de Jeremías, 5, 15.

[330] *Prolegomena,* III, 13, citado por Kenealy, pág. 385.

5º El idioma real que los hebreos hablaban en tiempo de Moisés, se había desfigurado después de la cautividad, cuando confundidos los israelitas con los caldeos tomaron voces de la lengua de éstos y dieron origen a un dialecto caldaico que sustituyó al hebreo antiguo en el lenguaje vulgar[331].

Respecto de la afirmación de que el actual *Antiguo Testamento* no contiene los originales Libros de Moisés, está corroborado por las pruebas siguientes:

1º Los samaritanos repudiaron los libros canónicos de los judíos y su "Ley de Moisés". No tienen ellos los *Salmos* de David, ni las Profecías, ni el *Talmud* ni el *Mishna,* sino tan sólo los verdaderos "Libros de Moisés", en una edición completamente distinta[332]. Los Libros de Moisés y de Josué han sido totalmente desfigurados por los talmudistas, según dicen los samaritanos.

2º Los "judíos negros" de Cochin (India meridional) tienen unos "Libros de Moisés" que no enseñan a nadie, y que difieren esencialmente de los actuales pergaminos. No están escritos en caracteres cuadrados (semicaldeos y semipalmirenos), sino en letras arcaicas que, según nos dijo uno de ellos, sólo conocen ellos mismos y algunos samaritanos. Estos judíos negros ignoran todo lo referente a la cautividad de Babilonia y a las *diez* "tribus perdidas" (siendo estas últimas una pura invención de los Rabinos), todo lo cual prueba que llegaron a India antes del año 600 anterior a J. C.

3º Los judíos karaimes de Crimea, que se consideran descendientes de los verdaderos hijos de Israel, esto es, de los saduceos, repudian el *Torah* y el *Pentateuco* de las sinagogas, guardan el viernes en vez del sábado y tienen sus peculiares "Libros de Moisés"; rechazan los *Profetas* y los *Salmos* y se aferran a los que llaman su Ley única y real.

Todo esto evidencia que la *Kabalah* de los judíos es sólo un eco infiel de la Doctrina Secreta de los caldeos; y que la verdadera *Kabalah* se halla en el *Libro de los Números* caldeo, que actualmente poseen algunos sufis persas. Todos los pueblos de la antigüedad tuvieron sus peculiares tradiciones basadas en las mismas de la Doctrina Secreta de los arios; y todos suponen que un Sabio de su raza recibió la primitiva revelación de un Ser divino, y por su mandato la expuso en Escrituras sagradas. En el

---

[331] Véase el *Book of God*, pág 385. Dice Butler (citado por Kenealy, pág. 489) que "es preciso distinguir cuidadosamente entre el Pentateuco escrito en hebreo pero con caracteres samaritanos, y la versión del Pentateuco en lengua samaritana. Una de las más notables diferencias entre los textos samaritano y hebreo es la duración del período transcurrido entre el diluvio y el nacimiento de Abraham. El texto samaritano lo computa algunos siglos más que el hebreo; y la versión de los Setenta aun lo prolonga algunos siglos más que el samaritano". Conviene advertir que en la Vulgata auténtica, la Iglesia romana acepta el cómputo del texto hebreo; al paso que en el martirologio admite el de la versión de los Setenta, y pretende que ambos textos son inspirados.

[332] Véase el *Journal* del reverendo José Wolff, pág. 200.

pueblo judío, sucedió lo propio que en los demás pueblos. De Moisés recibió las leyes sociales y las enseñanzas cosmogónicas, aunque después las mutilé y corrompió por completo.

En nuestra doctrina, Âdi es el nombre genérico de los primeros hombres, es decir, de las primeras razas con habla, en cada una de las siete zonas, y de dicho nombre se deriva tal vez el de "Ad–am". Todos los pueblos dicen que a los primeros hombres, se les revelaron los divinos misterios de la creación. Así los sabeos (según una tradición conservada en las obras sufis), dicen que cuando el "tercer gran hombre" salió del país adyacente a la India para Babel, le dieron un árbol[333] luego otro, y después otro, cuyas hojas contenían la historia de todas las razas. El "tercer primer hombre" significa el que perteneció a la tercera raza raíz, y los sabeos también le llamaron Adam. Los árabes del alto Egipto, y los musulmanes en general, tienen por tradición que el arcángel Azazel trae un mensaje de Dios para Adam doquiera que éste renace. Los sufis explican el significado de la tradición diciendo que cada Seli–Alah ("escogido de Dios") recibe un libro de manos de los mensajeros. A todas las naciones, y no tan sólo a la judía, se refiere la leyenda narrada por los cabalistas, según la cual el ángel Raziel recuperó después de la caída de Adam el libro que antes de dicha caída le había dado (libro lleno de misterios, de signos y de acontecimientos que habían sido, eran o iban a ser); pero que más tarde, se lo devolvió por temor de que los hombres no pudieran aprovecharse de las sabias enseñanzas que contenía. Adán entregó, dicen, el libro a Seth, de quien pasó a Enoch, de éste a Abraham y así sucesivamente de mano en mano del más digno de cada generación. A su vez refiere Berosio que Xisuthrus escribió un libro por mandato de su Divinidad, el cual quedó enterrado en Zipara[334] o Sippara, la ciudad del Sol, en Ba–bel–onya. De este libro tomó Berosio la historia de las dinastías antediluvianas de dioses y héroes. Elian, en su obra *Nemrod,* habla de un halcón (emblema del Sol), que en el principio del tiempo trajo a los egipcios el libro de la sabiduría de su religión. El *Sani–Sam* de los sabeos es también una *Kabalah,* como asimismo el árabe *Zem–Zem (Pozo de Sabiduría)*[335].

Según informe de un muy erudito cabalista, afirma Seyffarth que el egipcio antiguo era igual que el hebreo antiguo, es decir, un dialecto semítico; y en prueba de ello cita "unas 500 voces comunes" a las dos lenguas. Esto prueba muy poco en nuestra opinión; pues a lo sumo sirve para demostrar que ambos pueblos convivieron durante algunos siglos, y que antes de adoptar el caldeo por lengua fonética, hablaban los judíos el

---

[333] *Árbol* es la expresión simbólica de *libro*. El mismo significado oculto tiene la palabra "*pilar*".

[334] La mujer de Moisés, una de las siete hijas de Jethro, sacerdote madianita, se llamaba Zipora, Jethro inició a Moisés, y Zipora simboliza uno de los siete ocultos poderes o facultades que el hierofante transmite al neófito.

[335] Véase el *Book of God*, págs. 244 a 250.

copto antiguo. Las Escrituras hebreas tomaron su oculta sabiduría de la Religión primitiva, que fue el manantial de otros los libros sagrados; pero se corrompieron al aplicarla a cosas y misterios mundanos, en vez de fijarlas en las elevadas y eternas, aunque invisibles esferas. La historia nacional del pueblo hebreo, si es que puede reconocérsele autonomía antes de su vuelta de Babilonia, no se remonta más allá de la época de Moisés. El idioma de Abraham (si Zeruan, Saturno, el emblema del tiempo, el "Sar", "Saros" un "ciclo", puede decirse tenga algún lenguaje), no fue el hebreo, sino el caldeo, y acaso el árabe, o más probablemente algún antiguo dialecto indo. En demostración de esto hay numerosas pruebas, de las que expondremos algunas; y aunque para complacer a los obstinados y testarudos partidarios de la cronología bíblica pusiéramos la edad de nuestro globo en el procústico lecho de 7.000 años, resultaría evidente que no puede asignársele mucha antigüedad al hebreo por la sola razón de que, como ellos suponen, lo hablara Adán en el Paraíso.

Dice Bunsen en su obra: *Lugar de Egipto en la Historia Universal:*

> En las tribus caldeas directamente relacionadas con Abraham, hallamos reminiscencias de datos, confundidos con genealogías de hombres, o fechas de épocas. Las memorias abrahámicas se remontan lo menos a tres mil años antes del abuelo de Jacob[336].

La *Biblia* hebrea ha sido siempre un libro esotérico, pero su significado oculto fue variando desde la época de Moisés. La historia de estas variaciones se conoce demasiado para que nos detengamos en ella, pues basta saber que el *Pentateuco* de hoy no es el original. Las críticas de Erasmo y de Newton prueban que las Escrituras hebreas se habían perdido y vuelta a escribir hasta doce veces, antes de la época de Ezra; quien, según toda probabilidad, fue aquel mismo sacerdote caldeo del Fuego y del Sol, llamado Azara, renegado, que ambicioso de mando y poderío, refundió a su manera los antiguos libros judíos perdidos. Por estar versado en simbología o sistema de numeración esotérica, le fue fácil recopilar los fragmentos conservados por varias tribus, y reconstituir un en apariencia armónico relato de la Creación y de las vicisitudes del pueblo judío. Pero en su significado oculto, desde el *Génesis* hasta la última palabra del *Deuteronomio,* es el *Pentateuco* la narración simbólica de los sexos, y una apología del falicismo, encubierta bajo personificaciones astronómicas y fisiológicas[337]. Sin embargo, su coordinación tan sólo es aparente; y todos los pasajes del "Libro de Dios" delatan mano de hombre. De aquí que el *Génesis* hable de los reyes de Edom, antes de que hubiese reyes en Israel; que Moisés relate su propia muerte, y Aarón muera dos veces y se le entierre en dos distintos lugares, aparte de otras incongruencias por el estilo. Para el cabalista esto es bagatela, pues sabe que ninguno

[336] Obra citada, V, 85.

[337] Así lo indican plenamente *The Source of Measures* y otras obras.

de estos acontecimientos es histórico, sino la cubierta que oculta varias peculiaridades fisiológicas; pero para el cristiano sincero, que acepta de buena fe todos estos "pasajes oscuros", significa todo ello mucho. Los masones podrían tener a Salomón por un mito[338], pues nada pierden con ello, ya que todos sus secretos son alegóricos y cabalísticos, por lo menos para los pocos que los comprenden; pero gran pérdida es para el cristiano que la historia niegue la existencia de Salomón, hijo de David y ascendiente directo de Jesús. No hay motivo fundado para que los cabalistas asignen mucha antigüedad a los pergaminos bíblicos que hoy poseen los hebraístas, pues tanto judíos como cristianos confiesan que:

> Las Escrituras se perdieron en la cautividad de Babilonia; y el levita y el sacerdote Esdras, en tiempo de Artajerjes, rey de Persia, recibió inspiración en el ejercicio de la profecía, y pudo restaurar el conjunto de las antiguas Escrituras[339].

Preciso es creer firmemente en "Esdras", y sobre todo en su buena fe, para admitir la legitimidad de los actuales libros mosaicos. Porque:

> Suponiendo que las copias o, mejor dicho, las transcripciones fonográficas que llevaron a cabo Hilcias, Esdras y otros publicistas anónimos, fuesen genuinamente verdaderas, debió destruirlas Antíoco; y las actuales versiones del Antiguo Testamento han de ser obra de Judas Macabeo o tal vez de recopiladores desconocidos, probablemente de los Setenta griegos, mucho después de la muerte de Jesús[340].

En consecuencia, la fidelidad del actual texto hebreo de la *Biblia* depende de la versión hecha milagrosamente en Grecia por los *Setenta;* pues como se habían perdido las copias originales, resulta que los actuales textos hebreos son traducción del griego. Para salir de tan vicioso círculo de pruebas hemos de apoyarnos una vez más en el testimonio de Josefo y Filón Judeo, los dos únicos historiadores judíos que aseguran haberse escrito la versión de los *Setenta* en las referidas circunstancias. Y es justo decir

---

[338] Ciertamente que ni aun los masones pueden afirmar la existencia *histórica* de Salomón. Según indica Kenealy, ni Herodoto, ni Platón, ni escritor alguno, hablan de él, siendo lo más extraño "que el famoso historiador griego mencione a Egipto y a Babilonia y nada diga del pueblo judío sobre el cual había reinado pocos años antes el glorioso monarca Salomón, cuya magnificencia difícilmente pudieran igualar los más grandes soberanos, hasta el punto de emplear cerca *de ocho mil millones* de oro en la construcción de un templo. Si Herodoto estuvo en Egipto y Babilonia, no se comprende cómo dejó de visitar en aquel tiempo la espléndida ciudad de Jerusalén" (*Book of God*, 457). No sólo además no hay prueba alguna de la existencia de las doce tribus de Israel, sino que el escrupuloso historiador Herodoto, nacido el año 484 antes de J. C. , para nada menciona a los israelitas, aunque estuvo en Asiria en tiempo de Ezra. ¿Cómo se explica todo esto?

[339] San Clemente de Alejandría, *Stromateis*, XXII, 448.

[340] *Book of God,* pág. 408.

que esas circunstancias no son propias para inspirar confianza. Josefo dice que deseoso Tolomeo Filadelfo de leer en griego las Escrituras hebreas, solicitó del sumo sacerdote Eleazar que *le enviase seis hombres de cada una de las doce tribus* para que las tradujesen. Cuenta después una peregrina historia, atestiguada por Aristeas, según la cual, los setenta y dos traductores, recluidos en una isla, llevaron a cabo su tarea en setenta y dos días justos, etc.

Podría creerse esta historia si no intervinieran en ella las "diez tribus desaparecidas"; porque si desaparecieron entre los años 700 y 900 antes de J. C., ¿cómo algunos siglos después enviaron seis hombres cada una para satisfacer los deseos de Tolomeo, y quedar de nuevo fuera del horizonte histórico? Verdaderamente es un milagro.

No obstante, en documentos tales como la versión de los *Setenta,* se nos pide ver la directa relación divina. De los documentos originales, escritos en idioma hoy día desconocido, por autores sin duda místicos y en fechas inverosímiles, no queda ni pizca. A pesar de ello hay quienes persisten en hablar del hebreo antiguo; como si alguien lo conociera hoy día. Tan poco en efecto se conocía el hebreo, que tanto la versión de los *Setenta* como el *Nuevo Testamento*, tuvieron que ser escritos en una lengua *pagana* (el griego); por más que Hutchinson dé una razón de ello, diciendo que el Espíritu Santo quiso dictar el *Nuevo Testamento* en lengua griega.

Se asigna mucha antigüedad al idioma hebreo, y sin embargo no hay ni rastro de él en los monumentos antiguos, ni siquiera en Caldea. Entre el gran número de inscripciones de varias clases, halladas en este país,

> jamás se ha descubierto una sola en caracteres hebreos; ni medalla o joya ni documento alguno que tenga ésos caracteres de nueva invención y pueda atribuirse ni tan siquiera a la época de Jesús[341].

El *Libro de Daniel* se escribió originalmente en un dialecto entremezclado de hebreo y aramaico; con excepción de unos cuantos versículos caldeos intercalados posteriormente. Según Sir W. Jones y otros orientalistas, los más antiguos idiomas que se descubren en Persia son el caldeo y el sánscrito, sin vestigio alguno de "hebreo". Sería sorprendente que lo hubiese, pues el hebreo que conocen los filólogos data de unos 500 años antes de J. C., y sus caracteres pertenecen a época más próxima todavía. Así es que los verdaderos caracteres hebreos, si bien no se han perdido d el todo, se han alterado hasta el punto de que

> una mera inspección del alfabeto demuestra que se ha regularizado la forma de las letras, recortándolas a fin de hacerlas más cuadradas y uniformes[342].

[341] *Book of God*, pág. 453.

En esta forma nadie que no fuera un Rabbi de Samaria o un "Jaino" podía leerlas; y el nuevo sistema de los puntos masoréticos, ha convertido los caracteres en un enigma de la esfinge. Ahora se encuentra la puntuación en todos los manuscritos menos antiguos y es tan arbitraria, que por medio de ella puede alterarse cualquier texto e interpretarlo según convenga. Bastarán los dos ejemplos que presenta Kenealy:

> En el capítulo XLIX, 21, del *Génesis,* leemos:
>
> Nephtali es un *ciervo suelto; él dio palabras hermosos.* Pero con sólo alterar ligeramente la puntuación, lo interpreta Bochart como sigue: *Nephtalí es un árbol frondoso del que brotan hermosas ramas.* El Salmo XXIX, 9, dice: La voz del Señor hace parir *la cierva* y descubre los bosques. Pero el obispo Lowth da la siguiente versión: La voz del Señor abate el roble y descubre los bosques.
>
> Una misma palabra hebrea puede significar "Dios" y "nada" etcétera[343].

Por otra parte, estamos de acuerdo con los cabalistas que reconocen la primitiva unidad de conocimiento y de idioma; pero hemos de añadir, para mayor claridad, que uno y otro se han hecho esotéricos desde la sumersión de la Atlántida. El mito de la torre de Babel se refiere a este forzado secreto. Al corromperse los hombres, ya no se les tuvo por dignos de recibir tal conocimiento, cuya anterior universalidad se limitó desde entonces a unos pocos. Así la "lengua única" o idioma misterioso, fue rehusado gradualmente a las siguientes generaciones, y todas las naciones quedaron severamente limitadas a su propia lengua nacional. Entonces, al olvidar la lengua primieval de la Sabiduría, dijeron que el Señor[344] había confundido todas las lenguas de la tierra, para que los pecadores no pudieran entenderse unos a otros. Pero en todas las comarcas, países y naciones, quedaron iniciados; y también los israelitas tuvieron sus instruidos adeptos. Una de las claves de este universal conocimiento es un sistema puramente aritmético y geométrico, pues el alfabeto de toda gran nación tiene un valor numérico para cada letra[345], y además un sistema de permutación de sílabas y sinónimos, que ha

---

[342] *Asiatic Journal*, VII, pág. 275, citado por Kenealy.

[343] *Book of God*, pág. 385.

[344] El hierofante de los misterios de Java Aleim.

[345] Subba Row, en su ingenioso artículo "The Twelve Signs of the Zodíaco", habla del "oculto significado de las palabras sánscritas" y da las siguientes reglas para descubrir en los antiguos mitos arios "el profundo sentido de la nomenclatura sánscrita: 1º Desentrañar todas las acepciones y sinónimos de la palabra en estudio; 2º Determinar el valor numérico de las letras componentes de la palabra, con arreglo a los métodos indicados en las antiguas obras tántricas [obras Tântrika–*Shàstra* de encantamiento y magia]; 3º Examinar cuantos mitos y alegorías se relacionan con la palabra en cuestión; 4º Permutar las sílabas de la palabra y descubrir el significado de los nuevos grupos formados". Sin embargo, Subba Row

llegado a la perfección en los ocultos métodos indos, pero que los hebreos no tenían. Los judíos emplearon el sistema aritmético–geométrico con propósito de encubrir sus creencias esotéricas bajo la máscara de una religión nacional popular monoteísta. Los últimos poseedores del sistema en toda su perfección fueron los instruidos y "ateos" saduceos, adversarios de los fariseos y de sus confusas doctrinas que de Babilonia trajeron. Sí, los saduceos, los ilusionistas, que decían que el alma, los ángeles y demás seres análogos eran puras ilusiones, por la razón de no ser eternos, con lo cual se mostraban conformes con el esoterismo oriental. Como al mismo tiempo repudiaban ellos todos los libros sagrados, menos la Ley de Moisés, parece que esta ley debió ser en un principio muy diferente de lo que es ahora[346].

Todo cuanto antecede está escrito con la mira puesta en nuestros cabalistas que, no obstante la erudición de algunos, hacen mal en colgar las arpas de su fe de los sauces talmúdicos, es decir, de los pergaminos hebreos existentes hoy día con caracteres, ya cuadrados ya puntiagudos, en las bibliotecas, museos y hasta en las colecciones paleográficas. En el mundo apenas queda media docena de pergaminos hebreos auténticos; y sus dueños no los dejarían examinar a nadie por ningún concepto, como hemos indicado unas páginas antes. ¿Cómo entonces pueden atribuir los cabalistas prioridad al esoterismo de los judíos y decir como algunos que el idioma hebreo es "raíz y fuente de todos los demás idiomas" [¡incluso el egipcio y el sánscrito!]?[347].

---

no da la regla más importante, y tiene razón en ello. Los *Shâstras* tántricos son tan antiguos como la misma magia. ¿Habrían plagiado también su esoterismo de los hebreos?

[346] Sadoc, fundador de la escuela de los saduceos, fue discípulo de Antígono Saccho, quien a su vez lo había sido de Simón el Justo. Desde la fundación de la escuela (400 años antes de J. C.) tenían los saduceos su peculiar y secreto *libro de la Ley*, que desconocían las masas. Cuando se verificó la separación, los samaritanos sólo admitían *el Libro de la Ley de Moisés* y el *Libro de Josué*; y su *Pentateuco* es mucho más antiguo y distinto del traducido por los Setenta. En el año 168 antes de J. C. , fue saqueado el templo de Jerusalén y desaparecieron sus libros sagrados (es decir, la *Biblia* recopilada por Esdras y concluida por Judas Macabeo (véase la obra *Josephus*, de Buzder, II, 331–335). El sistema masotérico acabó la obra de destrucción de la *Biblia*, arreglada una vez más por Ezraf, ya empezada al cambiarse en cuadrada la forma de cuerno de los caracteres; por lo que los saduceos repudiaron y ridiculizaron el último *Pentateuco* aceptado por los fariseos. Se ha tachado a los saduceos de ateos; pero aunque aquellos doctos varones alardearon la libertad de pensamiento, no cabe contra ellos tamaña acusación; pues a esta escuela pertenecieron eminentes sumos sacerdotes. ¿Cómo hubieran consentido los fariseos y demás sectas piadosas que hombres notoriamente ateos ocuparan tan elevado cargo? Embarazosa es la respuesta para los mojigatos y quienes creen en un Dios personal antropomórfico; pero resulta fácil y expedita para quienes admiten los hechos. A los saduceos se les tuvo por ateos porque creían en lo que creyó el iniciado Moisés; que, como tal iniciado, difiere notablemente del legislador y héroe del monte Sinaí, tal como más tarde se le describió.

[347] Según Piazzi Smyth y el autor de *The Source of Measures*, las dimensiones del templo de Salomón, del Arca de la Alianza, etc. , se correspondían con las de la gran pirámide de Gizeh, que como demuestran los cálculos astronómicos fue construida el año 4950 antes de J. C. , al paso que Moisés *escribió* sus libros

Dice uno de los cabalistas a quienes me refiero: "Cada vez estoy más convencido de que en lejanos tiempos hubo *una poderosa civilización de enorme caudal de sabiduría, con un solo idioma sobre la tierra, cuya esencia es posible inferir de los fragmentos que aún existen."*

Sí. Ciertamente floreció en pasadas edades una poderosa civilización y un todavía más pujante conocimiento oculto, cuyo objeto y vuelos no pueden averiguar la Geometría ni la *Kabalah* por sí solas; porque hay siete claves del conocimiento oculto, y una sola ni siquiera dos no bastan para descubrir lo que entraña, y sólo pueden permitir vislumbres.

Todo estudiante debe tener en cuenta que las Escrituras hebreas admiten *dos escuelas;* la elohística y la jehovística; pero los pasajes correspondientes a una y otra se han confundido y entremezclado de tal suerte posteriormente, que no es posible apreciar sus caracteres externos. No obstante, se sabe que ambas eran antagónicas; pues una enseñaba doctrinas esotéricas, y la otra exotéricas o teológicas; que los elohistas eran videntes (*roch*) y los jehovistas eran profetas *(nabhi)* [348], que más tarde se llamaron rabinos, conservando el título nominal de profetas, por su puesto oficial, como al Papa se le llama infalible Vicario de Dios en la tierra. Además, los elohistas daban a la palabra *Elohim* el significado de *Fuerzas,* y de acuerdo con la Doctrina Secreta, identificaban la Divinidad con la Naturaleza; mientras que para los jehovistas es Jehovah un Dios personal y externo, cuyo nombre emplean sencillamente como símbolo fálico; y aun había algunos de ellos que no creían en la Naturaleza metafísica y abstracta, y todo lo sintetizaron en el plano terrestre. Por último, los elohistas consideraron al hombre como el primer ser emanado, la divina y encarnada imagen de los Elohim; al paso que los jehovistas lo diputan por lo último; por la gloriosa corona de la creación animal, en vez de colocarlo a la cabeza de los seres racionales de la tierra[349].

---

unos 2400 años antes de la era cristiana. Por lo tanto, no pudieron copiar los egipcios de Moisés, sino que por el contrario Moisés copió de los egipcios. La ciencia filológica demuestra que el hebreo no sólo es posterior al egipcio, sino aun al mongol.

[348] Esto solo, ya demuestra la adulteración de los libros de Moisés. En el de *Samuel* (IX, 9), leemos: "Al profeta [*nabhi*] de hoy, se le llamó vidente [*roch*] en otro tiempo". Pero como antes de Samuel no se encuentra en pasaje alguno del Pentateuco la palabra "roch", sino que se emplea siempre la de "nabhi", queda probado que los últimos levitas suplantaron por otro el texto de Moisés. Véase para más pormenores la obra *Jewish Antiquites*, del reverendo Jennings, doctor en Teología.

[349] Algunos cabalistas invierten los términos del enunciado, a causa de la deliberada confusión introducida en los textos, y especialmente en los cuatro primeros capítulos del *Génesis*.

En el *Zohar* encontramos la descripción de Ain *Soph,* el Parabrahman semítico u occidental. Hay pasajes, como el siguiente, que se aproximan muchísimo al ideal vedantino:

> La creación [el Universo manifestado] es la vestidura de lo que no tiene nombre, la vestidura *tejida con la propia substancia de la Divinidad*[350].

Entre *Ain* o "la nada" y el Hombre celeste, hay una Causa primera e impersonal, de la que se dice:

> Antes de que le diera alguna forma a este mundo, antes de que produjera forma alguna, era aquello solo, sin forma ni semejanza de ninguna clase. ¿Quién podrá, pues, comprender lo que era antes de la creación, puesto que carecía de forma? De aquí que nos esté prohibido representarlo en cualquiera forma o semejanza, ni por Su sagrado nombre, ni tan siquiera por una simple letra o un mero punto[351].

La frase que sigue en aquel libro, es sin embargo una evidente interpolación posterior; pues conduce a una contradicción:

Pero esta referencia al Capítulo IV del *Deuteronomio* resulta muy torpe si se compulsa con el pasaje del capítulo V, en que Dios habla *cara a cara* con su pueblo[352].

Ninguno de los nombres que se le dan a Jehovah en la *Biblia* tiene referencia alguna ni a *Ain Soph,* ni a la Causa primera e impersonal (o Logos) de la *Kabalah;* pero todos se refieren a las *Emanaciones.*

Dice así el *Zohar:*

> Porque aunque para manifestarse a nosotros, el oculto de todo lo oculto produjo las Diez Emanaciones [Sephiroth] llamadas la Forma de Dios, Forma del Hombre celeste, todavía resultaba esta luminosa forma demasiado deslumbrante a nuestros ojos, y por ello asumió otra forma, poniéndose otra vestidura, el Universo. Por lo tanto, el universo o mundo visible, es una posterior expansión de la Substancia divina, y la Kabalah le llama "la Vestidura de Dios"[353].

Esta es la doctrina de los *Purânas* indos y especialmente del *Vishnu Purâna.* Vishnu llena el Universo, y es el Universo; Brahmâ se infunde en el huevo del mundo y de él

---

[350] *Zohar*, I, 2ª.

[351] *Zohar*, 42, b.

[352] Cara a cara habló el Señor con vosotros en el monte desde en medio del fuego. *(Deuteronomio,* V, 4).

[353] *Zohar*, I, 2º. Véase el ensayo del doctor Ch. Ginsburg sobre:*The Cabbalah, its Doctrines. Develpoments and Literature.*

sale en forma de Universo; pero el mismo Brahmâ desaparece con él y queda únicamente Brahman, lo impersonal, lo eterno, lo nonato e indescriptible. El Ain Soph de caldeos y luego de los judíos, es seguramente una copia de la Divinidad védica; mientras que el "Adam celeste", el Macrocosmos, el *Ser* del universo visible que reúne en sí todos los seres, tiene su original en el Brahmâ puránico. En *Sôd* (El Secreto de la Ley) se advierten las expresiones propias de los antiguos fragmentos de la Gupta Vidyâ o conocimiento oculto, no siendo muy aventurado decir que ni aun los mismos rabinos familiarizados con los especiales objetos de su estudio son capaces de comprender del todo sus secretos sin el auxilio de la filosofía induísta. Por ejemplo, consideremos la primera estancia del *Libro de Dzyan.*

El *Zohar* presupone, como la Doctrina Secreta, una Esencia universal, eterna, absoluta, y por tanto, pasiva, en todo cuanto los hombres llaman atributos. La Tríada pregenésica o antecósmica, es pura abstracción metafísica. La noción de una trina hipóstasis en una desconocida Esencia divina, es tan antigua como el pensamiento y la palabra. Hiranyagarbha, Hari y Shankara (Creador, Conservador y Destructor), son los tres atributos manifestados de esa Esencia, que aparecen y desaparecen con el Kosmos. Constituyen, por así decirlo, el visible Triángulo inscrito en el siempre invisible Círculo. Ésta es la originaria raíz mental de la humanidad pensadora; el Triángulo pitagórico que surge de la siempre oculta Mónada, o Punto central.

Platón enseña esta doctrina, Plotino le atribuye mucha antigüedad y Cudworth dice sobre ella:

> Puesto que Orfeo, Pitágoras y Platón, afirmaron unánimemente la idea de la divina Trinidad hipostática, tomada sin duda alguna de los egipcios, lógico es suponer que éstos la aprendieran también de alguien[354].

Los egipcios tomaron ciertamente de los indos el concepto de la Trinidad. A este propósito advierte acertadamente Wilson:

> Como quiera que los relatos griegos y egipcios son mucho más vacilantes y deficientes que los de los indos, resulta muy posible que en estos últimos encontremos la doctrina en su más original, metódica y significativa forma[355].

Éste es, pues, el sentido del siguiente pasaje:

> *"Las tinieblas llenaban el Todo sin límites, porque Padre, Madre e Hijo era una vez más Uno"* [356].

[354] Cudworth, I, III, citado por Wilson. *Vishnu Purâna*, I, 14, nota.

[355] *Vishnu Purâna,* I, 14.

El espacio no se aniquila entre los manvantaras; y desaparecido el Universo, todo vuelve a su homogéneo estado precósmico, esto es, sin aspectos. Tal enseñaron los cabalistas y ahora los cristianos.

El *Zohar* insiste continuamente en la idea de que la Unidad Infinita o Ain Soph, es inaccesible a la mente humana. En el *Sepher Yetzirah* vemos al Espíritu de Dios, el Logos, no la Divinidad en sí misma, llamado único.

> Único es el Espíritu del Dios vivo… que vive eternamente. La Voz, el Espíritu [del Espíritu] y la Palabra: esto es, el Espíritu Santo[357].

y también el Cuaternario. De este Cubo emana el Kosmos entero.

Dice la Doctrina Secreta:

> "Es él llamado a la vida. El místico Cubo en que descansa la Idea creadora, el Mantra de la "manifestación[358] y el Santo purusha[359] existen latentemente en la eternidad[360] en la divina substancia".

Según el *Sepher Yetzirah,* cuando los Tres en Uno vienen a la existencia por la manifestación de Shekinah (la primera efulgencia o radiación en el Kosmos), el "Espíritu de Dios" o número Uno[361] fructifica y despierta la potencia dual, el número Dos o el Aire, y el número Tres o el Agua; en éstos "hay tinieblas, vacío, estiércol y cieno", es decir, el Caos, el *tohu–vah–bohu.* El Aire y el Agua producen el número Cuatro, el Éter o fuego, el Hijo. Tal es el Cuaternario cabalista. Este número Cuatro, que en el Kosmos manifestado es el único o el Dios Creador, es para los indos el "Viejo", Sanat, el Prajâpati de los *Vedas* y el Brahmâ de los brahmanes, el celeste Andrógino que se transmuta en masculino al desdoblarse en dos cuerpos, Vâch y Virâj. Para los cabalistas es primeramente el Jah–Havah, que se muda en Jehovah al desdoblarse después (como Virâj, su prototipo), en Adam–Kadmon o sea en Adam–Eva en el mundo sin forma y en

---

356 Estancia I, 4.

357 *Mishna*, I, 9.

358 Vâch o la palabra articulada.

359 Radiaciones de la substancia primitiva.

360 Durante el pralaya.

361 En su manifiesto estado Shekinah es Diez o el Universo. En la *kabalah* caldea no tiene sexo. En la *kabalah* judía es femenino, y los primitivos cristianos y los gnósticos consideraron al Espíritu santo como potestad femenina. *El Libro de los Números* le quita al nombre de Shekinah la *h* final y lo convierte en el femenino "Shekina". Nârâyana, el agitador de las aguas tampoco tiene sexo. Nosotros estamos convencidos de que Shekinah y Daiviprakriti o la "Luz del Logos" expresan la misma idea filosófica.

Caín–Abel en el mundo semiobjetivo; hasta que llega a ser el Jah–Havah, u hombre y mujer, en Enoch, hijo de Seth.

Porque el verdadero significado del nombre de Jehovah (que si no se analiza con vocales puede significar lo que se quiera) es "hombres y mujeres", o la humanidad desdoblada en sus dos sexos. En los cuatro primeros capítulos del *Génesis,* todo nombre es una permutación de otro nombre, y cada personaje es al mismo tiempo otro distinto. Los cabalistas trazan la figura de Jehovah desde el Adam de barro hasta Seth, el tercer hijo o, mejor dicho, la tercera raza de Adam[362]. Así, Seth es el Jehovah masculino, y Enos, corno permutación de Caín y Abel, es Jehovah masculino y femenino, o sea nuestra especie humana. En las doctrinas indas, Brahmâ–Virâj, Virâj–Manu y Manu–Vaivasvata con su hija y esposa Vâch, ofrecen mucha analogía con dichos personajes, según puede comprobar quien compare la *Biblia* con los *Purânas.* Dicen éstos que Brahmâ se engendró a sí mismo como Manu, y que nació idéntico a su ser originario al constituir el elemento femenino o Shata–rûpâ (la de cien formas). En esta Eva inda "madre de todos los seres vivientes", Brahmâ creó a Virâj, que es el mismo Brahmâ, aunque en grado inferior, como Caín es Jehovah en más bajo nivel. Ambos son los primeros hombres de la tercera Raza. La misma idea entraña el nombre hebreo de Dios (יהוה), que leído de derecha a izquierda da "Jod" (י), el Padre; "He" (ה), la madre; "Vau" (י), el Hijo; y "He" (ה) , que repetida al fin de la palabra, significa generación, materialidad, el acto del nacimiento. Ésta es seguramente una razón suficiente para que el Dios de judíos y cristianos deba considerarse un Dios personal, lo mismo que los masculinos Brahmâ, Vishnu o Shiva, del induismo ortodoxo y exotérico.

Así la palabra *Jhvh* por sí sola, aceptada actualmente como nombre del "único Dios vivo [masculino]", nos revela, si atentamente la estudiamos, no tan sólo el completo misterio del *Ser* (en su sentido bíblico), sino también el misterio de la teogonía oculta, desde el supremo Ser, tercero en orden, en cuanto a jerarquía trascendental, hasta el hombre. Según indican los más eminentes hebraístas:

> El verbal היה o Hâyâh, o E–y–e, significa *ser, existir,* mientras que היה, Châyâh, o H–y–e, significa *vivir* en el sentido de *moción de la existencia*[363].

De aquí que Eva aparezca como la evolución y el incesante "devenir" de la naturaleza. Pero si tomamos la casi intraducible palabra sánscrita Sat, que significa la quintiesencia del absoluto e inmutable Ser, o Seidad (según traduce un muy hábil ocultista hindú),

---

[362] Los Elohim forman a Adán del barro de la tierra, y en él se desdobla Jehovah–Binah en Eva. Después el elemento masculino se convierte en serpiente, se tienta a sí mismo en Eva, se crea en ella como Caín, pasa a Seth y surge de Enoch el Hijo del Hombre o la Humanidad, como Jod heva.

[363] *The Source of Measures*, pág. 8

no le encontraremos equivalente en ningún idioma; aunque podemos darle la misma acepción que al "Ain" o "En–Soph", el Ser infinito. Así es que la palabra *Hâyâh (*ser*),* en el sentido de pasiva e inmutable aunque manifestada existencia, puede considerarse quizá sinónima de la sánscrita Jivâtmâ o la vida universal, en su secundario y cósmico significado; mientras que *Châyâh,* "vivir", como moción de la existencia, es sencillamente Prâna, o la mudable vida en su significado objetivo. Al frente de esta tercera categoría encuentran los ocultitas a Jehovah, la Madre, Binah, y el Padre, Arelim. Así lo da a entender el *Zohar* cuando explica la emanación y evolución de los Sephiroth: en primer término, Ain–Soph; después, Shekinah, la vestidura o velo de la infinita Luz; luego Sephira o Kadmon, y, completando así el cuarto, la Sustancia espiritual emanada de la Luz infinita. Este Sephira es llamado la Corona, Kether, y conocido con estos siete nombre: 1º Kether; 2º El Anciano; 3º El Punto primordial; 4º La Cabeza Blanca; 5º La Luenga Faz; 6º La Altura inaccesible; 7º Ehejeh ("Yo Soy")[364]. Este séptuple Sephira contiene en sí los otros nueve Sephiroth; pero antes de explicar cómo emanaron de ella, veamos lo que el Talmud dice de los Sephiroth, tomándolo de una antigua tradición, o Kabalah:

Hay tres grupos (u órdenes) de Sephiroth: 1º Los llamados "atributos divinos" (la Tríada en el Santo Cuaternario); 2º Los sidéreos (personales); 3º Los metafísicos, o una perífrasis de Jehovah (Kether, Chokmah y Binah), que son los tres primeros, los otros siete siendo los personales "Espíritus de la Presencia" (y por lo tanto de los planetas). En estos últimos, se comprenden los ángeles; no porque sean siete, sino por que representan los siete Sephiroth en quienes se contiene la universalidad de los ángeles.

De esto se infiere: a) Que cuando separamos los cuatro primeros sephiroth, como una Tríada–Cuaternario sintetizada en Sephira, quedan sólo siete sephiroth, análogos a los siete rishis; pero se cuentan diez sephiroth al disgregarse en unidades el Cuaternario o primordial Cubo divino. b*)* Que Jehovah puede considerarse como la divinidad, si le incluimos en los tres divinos grupos u órdenes de los sephiroth; al paso que cuando el colectivo Elohim, o indivisible cuaternario Kether, se convierte en Dios masculino, es ni más ni menos que uno de los Constructores del grupo inferior, o sea un Brahmâ judío[365]. Trataremos de demostrarlo.

---

[364] Este último nombre identifica a Sephira, la tercera potencia, con Jehovah, el Señor, que desde la zarza ardiendo dijo a Moisés: "Yo soy" (*Éxodo* III, 4). En aquel entonces el "Señor" no era todavía Jehovah, ni por tanto el Dios masculino, sino los Elohim manifestados, o los siete Sephiroth contenidos en el trino de Sephira.

[365] Pensaban juiciosamente los brahmanes al prestar menos atención a Brahmâ que a las demás divinidades individuales. Como síntesis abstracta adoraban colectivamente a Brahmâ en todos los dioses, pues cada uno de ellos era su representación. El Brahmâ masculino es muy inferior a Shiva, el Lingam, símbolo de la generación universal, y a Vishnu el Conservador (pues ambos regeneran la vida

El primer Sephira, que contiene en sí a los otros nueve, los emanó por el siguiente orden: (2) Hokmah (Chokmah o la Sabiduría), potestad masculina y activa cuyo nombre divino es Jah, que por evolución o permutación en formas inferiores se convierte en Auphanim (o las Ruedas, la rotación cósmica de la materia), entre las huestes angélicas. De Chokmah o Sabiduría emanó una Potestad Femenina Pasiva (3), la Inteligencia o Binah, cuyo nombre divino es Jehovah; y entre las huestes angélicas se la llama el colectivo nombre de *Arelim* (el León fuerte). De la unión de Chokmah, potestad masculina, con Binah, potestad femenina, proceden los otros siete sephiroth, que constituyen los siete órdenes de Constructores. Según su nombre divino, es Jehovah, una potestad "femenina y pasiva" en el caos; y si lo consideramos como dios masculino, es Arelim solamente, o uno de los ángeles constructores. Pero si llevando el análisis a más elevado punto le consideráramos como Jah o la Sabiduría, tampoco entonces fuera el "Supremo y único Dios vivo"; porque está contenido con varios otros en Sephira, que en ocultismo es una tercera Potencia (aunque en la *Kabalah e*xotérica aparezca en primer lugar) y en realidad tiene menos categoría que el Aditi védico o las "Primitivas aguas del Espacio", que después de muchas permutaciones, se convierten en la Luz astral de los cabalistas.

Resulta, pues, que tal como ahora conocemos la *Kabalah,* sirve de mucho para explicar las alegorías y "frases enigmáticas" de la *Biblia*; pero las alteraciones sufridas le quitan todo valor como obra de Cosmogonía esotérica, a menos de confrontarla con el *Libro de los* Números caldeo, o con las secretas enseñanzas del Oriente; porque las naciones occidentales no poseen ni la *Kabalah* original, ni la *Biblia* mosaica tan siquiera.

Finalmente, apoyándonos en el testimonio de los mejores hebraístas europeos y en las confesiones de los rabinos judíos más eruditos, podemos afirmar que la *Biblia* se basa esencialmente en "un antiguo documento que sufrió numerosas interpolaciones y añadiduras", y que "el *Pentateuco* se deriva del documento primitivo, por mediación de otro documento suplementario". Por lo tanto, a falta del *Libro de los Números*[366], los cabalistas occidentales estarán en disposición de establecer conclusiones definitivas sólo cuando tengan a mano algunos datos, por lo menos, de dicho "documento antiguo"; datos que actualmente se hallan dispersos en los papiros egipcios, en los ladrillos asirios y en las traducciones perpetuadas por los descendientes de los últimos nazarenos. Pero en vez de acopiar estos datos, los cabalistas occidentales toman en su

después de la destrucción). Harían bien los cristianos en seguir este ejemplo y adorar a Dios en espíritu, y no como Creador masculino.

[366] La autora sólo posee unos cuantos extractos de este libro, unas doce páginas en suma, y citas verbales de tan inestimable obra, de la que acaso no quedan ni tres ejemplares.

mayor parte por guías infalibles y autoridades a Sabre d'Olivet[367] y a Ragon, el más conspicuo éste entre los hijos "de la Viuda"[368] que todavía era menos versado que d'Olivet en orientalismo, puesto que la enseñanza del sánscrito era casi desconocida en la época de los dos eminentes sabios.

[367] Hombre de vasta erudición y de mucho talento especulativo, pero que no era cabalista ni ocultista, oriental ni occidental.
[368] Los Masones.

SECCIÓN XXI
ALEGORÍAS HEBREAS

El cabalista que esté enterado de cuanto dejamos dicho, ¿cómo podrá juzgar de las verdaderas creencias esotéricas de los primitivos judíos por lo que actualmente encuentre en los pergaminos hebreos? ¿Cómo podrá cualquier orientalista formar opinión *definitiva* (aunque conozca la ya descubierta clave del sistema aritmético–geométrico, que es una de las del idioma universal)? La especulación cabalística corre parejas con la moderna "especulación masónica"; porque así como esta última trata de remontarse a la arcaica Masonería de los templos, y fracasa en el intento por haberse visto que todas sus pretensiones son inexactas desde el punto de vista arqueológico, lo mismo sucede con la especulación cabalística. De igual suerte que ningún misterio de la Naturaleza que valga la pena descubrirá la humanidad por saber si Hiram Abif fue verdaderamente un arquitecto sidonés, o un mito solar, así tampoco añadiremos nuevas informaciones a la Sabiduría oculta por averiguar qué privilegios exotéricos confirió Numa Pompilio a los Collegia Fabrorum. Antes bien, debemos estudiar los símbolos a la luz de los arios; puesto que el simbolismo de las antiguas iniciaciones llegó a occidente envuelto en los rayos del Sol oriental. No obstante, vemos que masones y simbologistas eminentes dicen que todos estos símbolos y enigmas, cuyo origen se remonta a inconcebible antigüedad, son ni más ni menos que ampliaciones del habilidoso falicismo natural, o emblemas de tipología primitiva. Mucho más cerca de la verdad se coloca el autor de *El Origen de las Medidas,* al decir que los elementos de construcción humana y numérica de la *Biblia,* no excluyen los elementos espirituales, aunque ahora los comprendan muy pocos. La siguiente cita es tan sugestiva como veraz:

> La ignorancia corrompió el uso de tales emblemas hasta el punto de convertirlos en instrumentos de martirio y tortura, como medios de propagar los cultos religiosos de toda especie. Cuando uno piensa en los horrores dimanantes de la adoración de *Moloch, Baal* y *Dagón;* en los diluvios de sangre que anegaron la cruz de Constantino, a excitación de la Iglesia secular… cuando uno piensa en todo esto, y que la causa de todo fue la ignorancia del verdadero significado de *Moloch, Baal, Dagón,* la *Cruz* y el *T'phillin,* que derivan de un común origen, y son, en suma, ampliación de matemáticas puras y naturales… se ve uno movido a maldecir la ignorancia, y a desconfiar de las llamadas *intuiciones* religiosas; se ve una incitado a desear la vuelta de aquellos días en que el mundo entero tenía un *solo idioma* y un solo *conocimiento* … Pero aunque los elementos [constructivos de la pirámide] son

> racionales y científicos… no se crea que este descubrimiento implica la exclusión del *sentido espiritual* de la *Biblia* [369], o sea de la relación del hombre con su espiritual fundamento. ¿Queremos edificar una casa? Pues casa alguna podrá edificarse con materiales tangibles *si antes no se proyecta la traza del edificio,* sea palacio o cabaña lo que se haya de edificar. Así sucede con estos elementos y números; que no son invención de hombre, sino que se le revelaron en proporción de su capacidad para comprender el *sistema creador* del eterno Dios… Pero *espiritualmente,* el valor de esto consiste en que le sirva al hombre de puente para pasar sobre la construcción material del Cosmos al *pensamiento y mente* de Dios con objeto de reconocer el *proyecto sistemático* de la creación cósmica antes de que el Creador dijese: *"Hágase"* [370].

Sin embargo, por mucha verdad que encierren estas palabras del redescubridor de una de las claves del lenguaje de los Misterios, ningún ocultista oriental aceptará sus conclusiones. Se propuso él "hallar la verdad", y no obstante, cree todavía que:

> La *Biblia* hebrea contiene el mejor y más auténtico vehículo de comunicación entre [el creador] Dios y el hombre.

A esto objetaremos en pocas palabras que la verdadera *"Biblia* hebrea" se ha perdido, según demostramos en las anteriores páginas; y las falsificadas e incompletas copias de la *Biblia* mosaica de los iniciados, no permiten hacer tan rotundas afirmaciones. Todo lo más que los orientalistas pueden asegurar es que la *Biblia* judía, tal como ahora la conocemos (en su última interpretación adecuada a la clave descubierta), puede despertar a lo sumo un parcial presentimiento de las verdades que contuvo antes de su adulteración. Pero ¿cómo puede él saber lo que el *Pentateuco* contenía antes de la refundición de Esdras y de las adulteraciones con que los ambiciosos rabinos lo corrompieron posteriormente? Prescindiendo de la opinión de los adversarios sistemáticos de las Escrituras hebreas, nos apoyaremos en la de tan devotos admiradores como Horne y Prideaux. Las confesiones del primero bastarán para indicarnos lo qué queda de los primitivos libros de Moisés, a menos que participemos de su ciega fe en la inspiración del Espíritu Santo. Dice Horne que los escribas hebreos se arrogaban la facultad de copiar, alterar y mutilar como bien les pareciese los textos que caen en sus manos para incorporarlos a sus propios manuscritos, cuando estaban "convencidos de que él Espíritu Santo los auxiliaba" en la tarea. Advierte Kenealy que es imposible aceptar las afirmaciones de Horne, de quien dice:

---

[369] Desde luego que sí. Pero este *sentido espiritual* no podrá descubrirse ni mucho menos probarse, hasta que nos remitamos a las Escrituras y simbología de los arios. Entre los judíos, únicamente los saduceos conservaban la espiritualidad. Los demás la perdieron desde el día en que "el pueblo escogido" entró en la tierra prometida, que el Karma nacional impidió alcanzar a Moisés.

[370] Obra citada, 317–319.

> es tan remirado en su estilo y tan sumamente escrupuloso en el empleo de las palabras, que parece como si escribiera en lenguaje diplomático, y sugiere ideas completamente contrarias a las que desea expresar. Reto a cualquier profano a que lea el capítulo "Caracteres hebreos", con la seguridad de que *nada aprenderá* del asunto tratado[371]. Todo ello va contra su Iglesia.

Y sin embargo, Horne escribe:

> Estamos convencidos… de que las cosas a que nos referimos derivan de los primitivos autores o *compiladores* del *Antiguo Testamento.* Frecuentemente tomaron otros textos, anales, genealogías y otros documentos por el estilo, que *añadieron* a la obra o interpolaron más o menos condensadamente en ella. Los autores del *Antiguo Testamento* se aprovecharon con entera libertad e independencia de las Escrituras (de otros pueblos); porque seguros del favor del Espíritu Santo, *adaptaban* las obras propias y ajenas a las necesidades de los tiempos. Bajo esta consideración no puede decirse que hayan corrompido el texto de la Escritura, sino que lo *escribieron*[372].

Pero ¿cómo lo escribieron? Porque, según dice acertadamente Kenealy:

> A juicio de Horne es el *Antiguo Testamento* una miscelánea de textos anónimos, que recopilaron y reunieron quienes se creían divinamente inspirados. Así resulta contra la autenticidad del *Antiguo Testamento,* una prueba más concluyente que cuantas pudieran aducir los infieles[373].

Creemos que esto basta para señalar que con ninguna de las siete claves del lenguaje universal se pueden desentrañar los misterios de la Creación en un libro cuyas frases, sea por descuido, sea de propósito, están aplicadas al póstumo resultado de las ideas religiosas, es decir, al falicismo. Hay en las partes elohísticas de la *Biblia* suficiente número de pasajes que atestiguan haber sido escritos por iniciados; y de aquí la matemática coordinación y la perfecta armonía entre las dimensiones de la gran pirámide y los números de los enigmas bíblicos. Pero de existir plagio, no plagiaron ciertamente los constructores de la pirámide a los del templo de Salomón; porque mientras la primera existe todavía como estupendo y viviente monumento de los males esotéricos, el famoso templo sólo ha existido en los textos de los pergaminos más modernos[374]. Media mucha distancia entre admitir que algunos hebreos eran

---

[371] *The Book of God*, págs. 388–389.

[372] Horne. – *Introducción*, vol. II, 33, décima edición, cita de kenealy, pág. 389.

[373] The Book of God, págs. 388–389.

[374] Dice el autor que la *cuadratura* de Parker es "la medida empleada por los egipcios en la construcción de la gran pirámide cuyo fin fue *perpetuar dicha medida y sus usos.* De ella derivó el codo *sagrado* que sirvió en la construcción del arca de Noé, del arca de la Alianza y del templo de Salomón" (pág. 22). Esto

iniciados, y afirmar que por esta razón sea preciso ver en la *Biblia* la más acabada representación y modelo del arcaico sistema esotérico

Además, en parte alguna de la *Biblia* se dice que el hebreo sea la lengua de Dios; y ciertamente que están libres de esta jactancia los autores de la sagrada Escritura, tal vez porque en la época en que se editó tal como ahora aparece se hubiera advertido al instante lo descabellado de semejante pretensión. Los *compiladores* del *Antiguo Testamento,* tal como aparece en el canon hebreo, sabían que el idioma de los iniciados era en tiempo de Moisés idéntico al de los hierofantes egipcios; y que ningún dialecto del siriaco antiguo ni del árabe primitivo[375] fue la lengua universal de los sacerdotes. Sin embargo, en todos hay cierto número de palabras derivadas de comunes raíces. Buscarlas es la tarea de la moderna Filología que, con perdón sea dicho de los eminentes profesores de Oxford y Berlín, parece sumida en las cimerianas tinieblas de la hipótesis.

Cuando Ahrens se ocupa de las letras tal como están ordenadas en los sagrados pergaminos hebreos, y se percata de que son notas musicales, no había probablemente estudiado nunca la música, aria india. En el idioma sánscrito, las letras están siempre dispuestas en las ollas sagradas, de modo que puedan tomarse por notas musicales; y así todas las palabras de los Vedas son notaciones musicales dispuestas en forma de gráfico, de modo que inseparablemente tienen significado musical y escriturario[376]. Los indos distinguían, como Homero, entre el "lenguaje de los Dioses" y el "lenguaje de los hombres"[377]. Los caracteres devanâgarî son "el habla de los Dioses", y el sánscrito es el lenguaje divino.

Se arguye en defensa de la actual versión de los libros mosaicos, que fue preciso "acomodar" la modalidad del lenguaje a la ignorancia del Pueblo judío; pero esta "modalidad de lenguaje" hunde el "texto sagrado" de Esdras y sus colegas en los

---

es, sin duda alguna, un gran descubrimiento; pero sólo prueba que los hebreos aprovecharon bien la cautividad de Egipto, y que Moisés era un gran iniciado.

[375] El puro árabe arcaico de Iarab (antepasado de los árabes) mucho tiempo antes de Abraham, en cuya época estaba ya viciado y corrompido el antiguo arábigo.

[376] Véase *The Theosophist* de Noviembre de 1879, artículo *"Hindu Music"*.

[377] Las letras del alfabeto sánscrito son muchas más que las del hebreo, que sólo cuenta veintidós. Todas son musicales, y se pronuncian o, mejor dicho, se cantan, según las reglas de las antiguas obras tântrikas, y se las llama *devanâgarî* o lenguaje de los dioses. Y como cada letra corresponde a un número, el sánscrito ofrece un campo mucho más vasto de expresión, y es mucho más perfecto que el hebreo, que si bien sigue el mismo método, ha de aplicarlo con muchas limitaciones. Si los dioses hubiesen enseñado a los hombres uno de ambos idiomas, sin duda sería más bien el sánscrito, cuya superioridad absoluta le da innegable ventaja sobre el hebreo, más pobre y grosero. Porque quien crea que hubo un lenguaje de origen divino, difícilmente creerá que los ángeles o los dioses, o los mensajeros celestes, tuvieran que elevarlo de su monosilábica y grosera forma a idioma perfecto, como sucede en la terrena evolución lingüística.

ínfimos niveles del inespiritual y grosero falicismo. Este alegato confirma las sospechas que algunos místicos cristianos y varios filósofos críticos tuvieron acerca de los dos puntos siguientes:

a*)* El Poder Divino, en el concepto de Unidad Absoluta, nunca tuvo que ver con Jehovah y el "Señor Dios" de la Biblia, ni más ni menos que con cualquier otro Sephiroth o Número. El *Ain–Soph* de la *Kabalah* mosaica es tan independiente de los dioses creados como el mismo Parabrahman.

b*)* Las enseñanzas encubiertas bajo alegorías en el *Antiguo Testamento* son copias que de los textos mágicos de Babilonia sacaron Esdras y otros; mientras que el primitivo texto de Moisés tuvo su fuente en Egipto.

En prueba de ello podemos presentar unos cuantos ejemplos que ya conocen casi todos los simbologistas de nota, y esencialmente los egiptólogos franceses. Por otra parte, ni Filón ni los saduceos, ni ningún filósofo judío de la antigüedad, pretendieron, como ahora los cristianos ignorantes, que deban tomarse en sentido literal los acontecimientos bíblicos.

Filón dice explícitamente:

> Las expresiones verbales [del *Libro de la Ley*] son fabulosas. En la alegoría hemos de encontrar la verdad.

Pongamos algunos ejemplos de la última narración hebrea, para ver de remontar las alegorías a su origen.

1º ¿De dónde están tomados en el primer capítulo del *Génesis* los seis días de la Creación, el descanso del séptimo día, los siete Elohim[378] y la división del espacio en cielo y tierra?

La separación entre el firmamento arriba y el abismo abajo, es uno de los primeros actos de creación, o mejor dicho de evolución, en todas las cosmogonías. Hermes habla

[378] En el primer capítulo del *Génesis*, la palabra "Dios" significa los Elohim, o sean "Dioses" en plural y no un solo Dios. La traducción al singular es infiel y artificiosa. Porque la *Kabalah* explica suficientemente que los Alhim (Elohim) son siete; y que cada uno de ellos creó los siete órdenes enumerados en el primer capítulo, correspondientes alegóricamente a las siete creaciones. Para mayor prueba, la frase: "Y vió Dios que esto era bueno", está repetida siete veces, en los versículos 4, 10, 12, 18, 21, 25 y 31. Aunque los compiladores supongan arbitrariamente que el hombre fue creado en el sexto día, a "imagen de Dios y en desdoble de varón y hembra", los siete Elohim repiten por séptima vez la frase sacramental "que esto era bueno", haciendo así del hombre la séptima creación, y mostrando el origen indo de este concepto cosmogónico. Los Elohim son los Khnumus o "ayudantes de arquitectos", de los egipcios, los siete Amshaspends, de los zoroastrianos; los siete Espíritus subordinados a Ildabaoth, de los nazarenos; los siete Prajâpati, de los hindúes, etc.

en *Pymander* de un cielo dividido en siete círculos con siete dioses en ellos. Los ladrillos asirios también nos hablan de siete dioses creadores, cada uno de los cuales actúa en su peculiar esfera. Las inscripciones cuneiformes nos cuenta que Bel dispuso las siete mansiones de los dioses; y nos enseña cómo fueron separados los cielos de la tierra. En las alegorías brahmánicas todas las cosas son septenarias, desde las siete zonas o envolturas del Huevo mundial, hasta los siete continentes, las siete islas, los siete mares, etc. Los seis días de la semana y el séptimo, el Sabbath, tienen por fundamento las siete creaciones del Brahmâ indo, correspondiendo la séptima al hombre; y de un modo secundario al número de la generación. Es ello preeminentemente fálico. En la cosmogonía babilónica, el hombre y los animales fueron creados el séptimo día o período.

2º Los Elohim hicieron a la mujer de una costilla de Adán[379]. Este procedimiento se encuentra en los Textos Mágicos traducidos por G. Smith:

> Los siete Espíritus sacaron a la mujer de los lomos del hombre.

dice Sayce en sus *Conferencias de Hibbert*[380].

En todas las religiones, y en las Escrituras sagradas muchísimo más antiguas que las hebreas, se expone el misterio de la mujer formada del cuerpo del hombre. Lo hallamos en el *Avesta,* en el *Libro de los muertos* egipcio y asimismo en los *Vedas,* cuando Brahmâ masculino se desdobla en la femenina Vâch, en la que engendra a Virâj.

3º Los dos Adanes del primero y segundo capítulo del *Génesis,* están tomados de los relatos exotéricos de los caldeos y gnósticos egipcios, con posteriores añadiduras de las tradiciones persas que, en su mayor parte, son alegorías arias. El Adán Kadmon es la séptima creación[381], y el Adán de barro es la octava. En los *Purânas,* Anugraha es en efecto la octava creación, que también tuvieron los egipcios. Ireneo, al lamentarse de los herejes, dice de los gnósticos:

> Unas veces afirman que el hombre fue creado en el sexto día, y otras que en el octavo[382].

Massey, autor de *La Creación hebrea y otras,* escribe:

> Las dos creaciones del hombre en el sexto y en el octavo día fueron respectivamente la de Adán u hombre de carne y la del hombre espiritual. San Pablo y los gnósticos llamaron al

---

[379] *Génesis*, II, 21–22.

[380] Obra citada, pág. 395, nota.

[381] Exotéricamente es la sexta, esotéricamente la séptima.

[382] *Contra Herejes* , I, XVIII, 2.

> hombre carnal, primer Adán u hombre de la tierra, y al hombre espiritual, segundo Adán u hombre del cielo. Por su parte, dice Ireneo que los gnósticos atribuían a Moisés la Ogdoada de las siete Potestades y de su madre Sophia (la antigua *Kefa,* o *Palabra viviente* en Ombos)[383].

Sophia es idéntica a Aditi con sus siete hijos.

Si la tarea no fuese superflua, podríamos ir incesantemente cotejando con sus originales las supuestas "revelaciones" de los judíos. De esto se han ocupado con fruto algunos orientalistas que, como Massey, apuraron la materia. Cientos de volúmenes, tratados y folletos se publican anualmente en defensa de la *"divina inspiración"* supuesta en la *Biblia*; pero las indagaciones simbólicas y arqueológicas vuelven por los fueros de la verdad (y por consiguiente, de la Doctrina Secreta), rebatiendo los argumentos basados en la fe ciega y quebrándolos como ídolos de pies de barro. La curiosa y erudita obra de H. Grattan Guinness: *El próximo fin de la época,* trata de resolver los misterios de la cronología bíblica, y de probar en consecuencia la revelación directa de Dios al hombre. Entre otras cosas, dice Guinness:

> Es imposible negar que en el complicado ritual judaico hay una *cronología septiforme de inspiración divina.*

Esto lo aceptan y creen cándidamente millares de personas, porque desconocen las Escrituras de otras naciones; pero Massey ha desbaratado irrebatiblemente los argumentos de Guinness en una de sus Conferencias sobre la caída del primer hombre. Dice así al ocuparse de la Caída:

> Aquí, como antes, el génesis no empieza por el principio. Anteriormente a la primera pareja fracasaron y cayeron siete entidades, llamadas por los egipcios "Hijos de la Inercia" (ocho con la madre), que fueron arrojados del Am–Smen o Paraíso de los Ocho. También la leyenda babilónica de la creación habla de los Siete Reyes Hermanos, análogos a los Siete Reyes del *Libro de la Revelación* y a las Siete Potestades insencientes o Siete ángeles rebeldes que encendieron la guerra en el cielo; así como también a los Siete Crónidas, o Vigilantes, formados desde un principio en el interior del cielo, cuya bóveda extendieron, separando lo visible de lo invisible, idénticamente a la obra de los Elohim en el *Libro del Génesis*. Los Siete Crónidas son las Potestades elementales del espacio o Guardianes del Tiempo, de quienes se dice que "su oficio era vigilar, pero que no lo cumplieron en las estrellas del cielo" por lo que fracasaron y cayeron. En el *Libro de Enoch*, los mismos Siete Vigilantes del cielo son estrellas que desobedecieron los mandatos de Dios antes de tiempo y por ello quedaron sujetos hasta la consumación de sus culpas, al término del gran año secreto del mundo, esto es, del período de precesión, cuando todo se restaure y

[383] *The Hebrew and Other Creations*, por Gerald Massey, pág. 19.

> renazca. El *Libro* de *Enoch* considera las siete constelaciones depuestas, como siete refulgentes montañas derribadas en que se asienta la Dama Roja del *Apocalipsis*[384].

Para descifrar esto hay Siete claves, como para cualquier alegoría de la *Biblia o* de las religiones paganas. Mientras que Massey atina en la clave de los misterios cosmogónicos, Juan Bentley, en su *Astronomía inda,* afirma que la caída de los ángeles o la *Guerra en el cielo,* tal como la relatan los indos, es un simbolismo astronómico del cómputo de períodos de tiempo, que en las naciones occidentales tomó la forma de la guerra de los titanes.

En una palabra, lo consideran *astronómicamente.* El autor de *El Origen de las Medidas* hace lo mismo y dice:

> Las esferas celeste y terrestre se dividieron [astronómicamente] en doce departamentos de sexo femenino, cuyos señores o maridos eran los planetas que respectivamente los presidían; pero con el tiempo fue preciso corregir la división a fin de evitar el error de poner los departamentos bajo el señorío de planetas distintos. En vez de legal consorcio, había comercio ilícito entre los planetas *"hijos de Elohim"* y los departamentos o "hijas de H–Adam" u hombre–*terreno*. Efectivamente, el cuarto versículo del sexto capítulo del *Génesis* parafrasea *este* simbolismo diciendo: "En los mismos días, o períodos, había nacimientos intempestivos en la Tierra"; y después de esto que cuando los hijos de Elohim conocieron a las hijas de H–Adam, engendraron en ellas frutos de prostitución" etc. Esta confusión queda indicada, astronómicamente en el citado símbolo. (Obra citada, pág. 243).

¿Todas estas eruditas explicaciones únicamente dan a entender una posible ingeniosa alegoría, una personificación de los cuerpos celestes trazada por los antiguos mitólogos y sacerdotes? Llevadas a su último extremo, explicarían seguramente mucho más, proporcionándonos una de las siete claves legales de los enigmas bíblicos (aunque sin descifrar ninguno de ellos por completo), en vez de darnos ganzúas puramente científicas y artificiosas. Sin embargo, prueban ellas que ni la cronología ni la teogonía septiformes, ni la evolución tienen origen divino en la *Biblia.* Porque veamos en qué fuentes bebe la *Biblia su* divina inspiración respecto al sagrado número siete.

Dice Massey en la misma conferencia:

> El Génesis nada nos dice acerca de la naturaleza de los Elohim (palabra erróneamente traducida por la de "Dios"), los creadores, según la Escritura hebrea, y que ya existían al empezar la escena. Dice el *Génesis* que en el principio de los Elohim crearon cielos y tierra. En millares de obras se ha discutido la naturaleza de los Elohim, pero… sin resultado… Los Elohim son siete, ya se consideren como potestades naturales, dioses, constelaciones, espíritus planetarios… pitris, patriarcas, manus o padres de los tiempos primitivos. Sin

[384] *The Hebrew and Other creations:with a reply to Prof. A. H. Sayce,* pág. 19.

embargo, los gnósticos y los cabalistas judíos han perpetuado acerca de los Elohim del *Génesis* un relato que nos permite identificarlos con otras formas de las siete potestades primordiales… Sus nombres son: lIdabaoth, Jehovah o Jao, Sabaoth, Adonai, Eloeo, Oreo y Astanfeo. Significa Ildabaoth el Señor Dios de los padres, es decir, de los Padres que preceden al Padre, y así los siete Elohim se identifican con los siete Pitris o Padres de la India (Ireneo, B. I. XXX, 5). Además, los Elohim hebreos eran preexistentes en nombre y naturaleza, como las divinidades o potestades fenicias. Sanchoniaton los menciona por su nombre y los llama auxiliares de Cronos o el Tiempo. En este aspecto, los Elohim son en el cielo guardianes del Tiempo. Según la mitología fenicia, los Elohim son los siete hijos de Sydik (Melquisedek), idénticos a los siete Kabiris, que en Egipto son los siete hijos de Ptah, o Espíritus de Ra en el *Libro de los Muertos*… En América son los siete Hohgates… en Asiria los siete Lumazi… Siempre son siete en número… y *Kab* que significa girar alrededor, es la raíz de la palabra "Kab–iri"… En Asiría eran también los Ili o Dioses, ¡siete en total!… Nacieron de la Madre en el Espacio[385] y pasaron después a la esfera del tiempo como auxiliares de Kronos, o hijos del Padre. Según dice Damasceno en su obra *Principios primitivos,* los magos consideraron el espacio y el tiempo como fuente de toda existencia; y de potestades aéreas, pasaron los dioses a ser vigilantes del tiempo. Se les asignaron siete constelaciones, y como los siete giraban alrededor de la esfera, se les designó con el nombre de los "Compañeros de los Siete marinos", Rishis o Elohim. Las primeras "Siete Estrellas" no son astros, sino las conductoras de siete constelaciones mayores que con la Osa Mayor describen el círculo del año[386]. Los asirios les llamaron los siete Lumazi o guías de los ejércitos de estrellas, o rebaños de ovejas celestes. En la línea hebrea de descenso o involución, los Elohim están identificados, a nuestro entender, por los cabalistas o gnósticos, que encubren la oculta sabiduría o gnosis, cuya clave es absolutamente necesaria para la debida comprensión de la mitología y de la teología… Hay dos constelaciones de siete estrellas cada una a que llamamos Osas; pero las siete estrellas de la Osa Menor se consideraron un tiempo como las siete cabezas del Dragón Polar, o sea la bestia de siete cabezas de que hablan los himnos akadianos y el *Apocalipsis* de San Juan. El dragón mítico tuvo su origen en el cocodrilo, el dragón de Egipto… Ahora bien; en un culto particular de Sut–Tifon, el dios principal, Sevekh, [el séptuple]. Tenía cabeza de cocodrilo igual que la serpiente, y su constelación era el Dragón… En Egipto, la Osa Mayor era la constelación de Tifon o *Kepha,* la vieja generadora, llamada Madre de las Revoluciones; y el Dragón de siete cabezas era su hijo, Sevekh–Cronos o Saturno, llamado el Dragón de la Vida. El dragón típico o serpiente de siete cabezas fue femenino en un principio, y después se continuó el tipo como masculino en su hijo Sevekh, la Serpiente séptuple, en Ea la séptuple… en Iao Chnubis y otros símbolos. En el *Libro de la Revelación* hallamos la Dama Escarlata, madre del misterio, la gran ramera que aparece con los órganos de la generación en la mano, montada en una bestia de color de escarlata, con siete cabezas, que es el Dragón rojo polar. Era emblema de los sexos masculino y femenino, que los egipcios situaban en el centro polar, el útero de la creación, indicado por la constelación del Dragón en la celeste cuna septentrional del Tiempo. Giraban ambas alrededor del *polo celeste* o eje del movimiento

[385] Anupâdakas o *sin padres*, de la Doctrina Secreta. Véase Estancia I: 9, tomo I.

[386] Esta idea es de los arios, que colocaron allí sus siete rishis (Chitra–Shikhandan) "de brillantes penachos". Pero todo esto es más oculto de lo que parece a primera vista.

> estelar. En el *Libro de Enoch* ambas constelaciones son identificadas con Leviatán y Behemoth–Bekhmut, iguales al Dragón y al Hipopótamo u Osa Mayor, que constituyen la primera pareja creada en el jardín del Edén. Así es que Kefa o Kepha, la primera madre según los egipcios, cuyo nombre significa "misterio" fue el tipo originario de la Chavah hebrea, llamada después Eva. Por lo tanto, Adán es idéntico al séptuple Sevekh, o Dragón solar en quien se combinan la luz y las tinieblas; y la séptuple naturaleza se simboliza en los siete rayos del gnóstico Iao–Chnubis, dios del número siete, llamado también Sevekh, que como jefe de los Siete es una de las varias alegorías del primer padre[387].

Todo esto da la clave del prototipo astronómico de las alegorías del *Génesis*, pero no la del misterio que entraña el séptuple enigma. El hábil egiptólogo muestra asimismo que, según las tradiciones rabínica y gnóstica, Adam era el jefe de los Siete que cayeron del cielo, y los relaciona con los patriarcas, de conformidad con las enseñanzas esotéricas. Porque por mística permutación, y según el misterio de los renacimientos primievales, los Siete Rishis son idénticos a los Siete Prajâpatis, padres y creadores del género humano, y también a los Kumâras, los primeros hijos de Brahmâ, que rehusaron procrear y reproducir. Esta aparente contradicción se explica por la séptuple naturaleza[388] de los hombres celestes o Dhyân Chohans. Esta naturaleza es a propósito para dividir y separar; y mientras los principios superiores (Âtmâ–Buddhi) de los "creadores de hombres" se consideran espíritus de las siete constelaciones, los principios intermedios e inferiores se relacionan con la tierra y se indican:

> sin deseo ni pasión, inspirados por la Santa Sabiduría, extraños al Universo y reacios a procrear[389].

permaneciendo en estado kaumârico (de pureza y virginidad); por lo que se dice que no quisieron engendrar, y por ellos fueron malditos y condenados a nacer y renacer como "Adanes", según dirían los semitas.

Copiemos ahora unas cuantas líneas más de la conferencia del erudito orientalista e investigador Massey, para hacer ver que hubo tiempo en que fue universal la doctrina de la constitución septenaria:

> Adán, como padre de los Siete, es idéntico al Atum egipcio… llamado también Adon o sea el Adonai de los hebreos: De este modo, la segunda creación refleja y prosigue en el *Génesis* la última creación, según los mitos que la explican. La caída de Adán en el mundo inferior le

[387] Obra citada, 19–22.

[388] Cuádruple en los principios metafísicos, pero con el mismo resultado.

[389] *Vishnu Purâna.* – Traducción de Wilson, I, 101. La época de los Kumâras es anteadámica, es decir, anterior a la separación de sexos, antes de que la humanidad recibiera el fuego sagrado de Prometeo, o fuego creador.

> condujo a humanizarse en la tierra, por cuyo procedimiento lo celeste se transmutó en terreno. Tal es la alegoría astronómica que, tomada al pie de la letra, se tradujo en la caída del hombre, equivalente al descenso del alma a la materia, con la consiguiente conversión del ser angélico en ser terrestre…
>
> …Así lo vemos en los textos [babilónicos], cuando Ea, el primer padre, "perdonó a los dioses conspiradores" para cuya "redención había creado el género humano"[390]… Por lo tanto, los Elohim son las Siete Potestades universales, unánimemente admitidas por los egipcios, acadianos, babilonios, persas, indos, britanos, gnósticos y cabalistas. Son los Siete padres precursores del Padre en el cielo, pues fueron muy anteriores a la individualización de la paternidad en la tierra… Cuando los Elohim dicen: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza", representan los *siete* elementos, potestades o almas hacedoras del ser humano que iba a surgir a la existencia, antes de que el Creador fuese representado antropomórficamente o hubiese podido infundir semblante humano al hombre adámico. El primer hombre fue creado a la séptuple imagen de los Elohim, con sus siete elementos, principios o almas[391], y por lo tanto no pudo ser formado a imagen de un solo Dios. Los siete Elohim gnósticos intentaron hacer un hombre a su propia imagen, pero no se lo consintió su falta de potencia viril[392]. Así es que su creación en tierra y cielo fue un fracaso… porque les faltaba el alma de la paternidad. Cuando el gnóstico Ildabaoth[393], jefe de los siete, exclamó: "Yo soy Dios y el padre", su madre Sophia [Achamoth] repuso: "No mientas, Ildabaoth, porque el primer hombre (Anthropos, hijo de Anthropos)[394], esta sobre ti". Esto es, el hombre creado entonces a imagen de la paternidad, era superior a los dioses engendrados tan sólo por la Madre[395]. Porque según había sido primero en la tierra, así fue después en el cielo[396]; y por lo tanto los dioses primarios carecían de alma como las primitivas razas humanas… Los gnósticos enseñaban que los Espíritus malignos, o Septenario inferior, derivaron su forma original de la gran Madre que engendraba sin paternidad. Por lo tanto, a imagen del séptuple Elohim fueron formadas las siete razas preadámicas, anteriores a la paternidad individualizada en la segunda creación hebrea[397].

Esto muestra suficientemente cómo el eco de la Doctrina Secreta repercutió por todos los ámbitos del globo, afirmando que las tercera y cuarta razas o especies

---

[390] Sayce. – *Hibbert Lectures*, 140.

[391] La Doctrina Secreta dice que esta fue la segunda creación, no la primera, y que aconteció durante la tercera Raza raíz, cuando la separación de sexos, es decir, cuando los seres humanos empezaron a nacer con sexo masculino o femenino. (Véanse vol. III y IV de esta obra, Estancias y Comentarios).

[392] Esta es una adulteración occidental de la doctrina inda de los Kumâras.

[393] Identificado con Jehovah por varios gnósticos. – Véase *Isis sin Velo*, II, pág. 184 (ed. inglesa).

[394] O sea "el hombre, hijo del hombre". ¡La Iglesia ve en esto una *profecía* del Cristo, el "Hijo del Hombre"!

[395] Véase la Doctrina Secreta, Estancia II:5, tomo III.

[396] La Doctrina Secreta enseña lo contrario.

[397] Obra citada, págs. 23–24.

humanas se completaron con la encarnación de los Mânasa Putra o Hijos de la Inteligencia o Sabiduría. Sin embargo, aunque los judíos tornaron prestadas de otros pueblos más antiguos las bases de su revelación, sólo poseyeron tres de las siete claves: la astronómica, la numérica (metrología) , y la fisiológica, para combinar sus alegorías nacionales, resultando de ello la religión más fálica de todas, transmitida en gran parte a la teología cristiana, según se desprende de los pasajes extractados de las Conferencias del egiptólogo Massey, y más particularmente de la explicación que de la "paternidad" da en las alegorías.

SECCIÓN XXII
EL "ZOHAR" RESPECTO DE LA CREACIÓN Y DE LOS ELOHIM

Según saben todos los hebraístas, la frase inicial del *Génesis* es:

בראשית בדא אלהים את השמים ואת הארץ

que, como todos los demás textos hebreos, puede interpretarse de dos maneras: una exotérica y propia de los intérpretes cristianos, y otra cabalística, que a su vez se subdivide en las respectivamente empleadas por rabinos y cabalistas propiamente dichos que es el método oculto. Análogamente a lo que ocurre en el idioma sánscrito, no hay en hebreo separación alguna entre las palabras escritas, sino que se ligan unas a otras, especialmente en los textos antiguos. Por ejemplo, la referida frase inicial admite dos modos de separación, y por consiguiente dos escrituras distintas, conviene a saber:

1º *B'rashith bara Elohim eth hashamayim v'eth h'areths.*

2º *B'rash ithbara Elohim ethhashamayim v'eth' arets,* que cambia todo el sentido.

El significado de la primera escritura excluye la idea de comienzo o principio, y dice que "de la eterna Esencia divina[398], la andrógina Fuerza[399] formó el doble cielo"[400].

El significado de la segunda escritura es: "En el principio *hizo Dios los cielos* y la tierra".

La palabra tierra significa exotéricamente el "vehículo", y da idea de un globo vacío, en el cual se efectúa la manifestación del mundo. Ahora bien: según las reglas de oculta lectura simbológica, tal como las da el antiguo *Sepher Yetzirah* (en el *Libro de los Números* caldeo)[401], las catorce letras iniciales *(B'rasitb' raalaim)* explican por sí mismas la teoría de la "creación" sin más añadidura. Cada inicial es una sentencia; y si las comparamos con la inicial versión jeroglífica o pictórica de la "creación" en el *Libro de*

[398] O de la *matriz*, o también de la cabeza.

[399] Los Dioses.

[400] El cielo superior y el cielo inferior, o el cielo y la tierra como generalmente se explica.

[401] El actual *Sepher Yetzirah* es un fragmento del original contenido en el *Libro de los Números* caldeo. El *Sepher* que ahora poseen los cabalistas occidentales fue adulterado por los rabinos medievales, según demuestran sus puntos masotéricos. El sistema "Masorah" es un velo más moderno, posterior a nuestra era y perfeccionado en Tiberias. – Véase *Isis sin Velo*, II, 430–31 (edición inglesa).

Dzyan, hallaremos muy luego el origen de las letras fenicias y hebreas. Todo un volumen de explicaciones no enseñaría al estudiante de primitiva simbología oculta otras cosas que las siguientes: una cabeza de toro dentro de un círculo; una recta horizontal; un círculo o esfera; otro círculo con tres tildes; un triángulo; la svástica o cruz jaina; un triángulo equilátero inscrito en un círculo; siete cabecitas de buey colocadas en tres filas superpuestas; un punto negro redondo (o abertura),y siete líneas significativas del Caos o el Agua (femenina).

Quien conozca el valor numérico y simbólico de las letras hebreas, echará de ver desde luego la identidad de significado de los símbolos referidos y las letras de *B'rasib' raalaim.* La *b (beth),* significa "morada", "región"; la *r (resh),* "círculo" o "cabeza"; la *a (aleph),* "toro"[402]; la *s (shin),* "diente"[403]; la *i (jodh),* la unidad perfecta o "el uno"[404]; la *t (tau),* la "raíz" o "fundamento"[405]. Se repiten luego las letras *beth, resh y aleph.* La otra *aleph* que sigue, significa los siete toros para los siete Alaim; la *l*, en forma de aguijada *(lamedh),* simboliza la "procreación activa"; la *h (he),* la "matriz" o "apertura"; la *i* (Yodh), el órgano de la procreación; y la *m (mem),* el "agua" o "caos" la potestad femenina inmediata a la masculina precedente.

La más satisfactoria y científica interpretación exotérica de la frase inicial del *Génesis* (sobre la cual ha sido basada, en ciega fe, toda la religión cristiana, tal como la sintetizan sus dogmas fundamentales) , es sin duda alguna la que en el apéndice a *El Origen de las Medidas* expone Ralston Skinner, valiéndose de la lectura numérica de dicha frase. Por medio del número 31[406] y otros símbolos numéricos de la *Biblia,* comparados con las medidas empleadas en la gran pirámide de Egipto, muestra Skinner la perfecta identidad entre los codos y pulgadas y los valores numéricos del Edén, Adán, Eva y los Patriarcas. En una palabra: hace ver el autor que la pirámide contiene

---

402 Símbolo del poder generador. En el simbolismo de los jeroglíficos egipcios, una sola cabeza de toro simboliza la Divinidad, el círculo perfecto con su latente poder generador. El toro completamente entero representa un Dios solar *personal*, y simboliza la actuación del poder generador.

403 Exotéricamente significa 300, y esotéricamente el tridente o *tres en uno*.

404 Transcurrieron tres Razas raíces antes de que se degradase el símbolo de la Unidad abstracta, manifestada en la naturaleza como un rayo emanado del infinito (el círculo), que se pervirtió en símbolo fálico de la generación, según lo considera también la *Kabalah*. El *motivo* de esta perversión fue el politeísmo, establecido para preservar de toda profanación a la Única y universal Deidad; y la degradación empezó con la Cuarta Raza Raíz. Los cristianos para no aceptarlo, pueden excusarse en la ignorancia de su significado; pero ¿por qué alaban sin cesar a los judíos mosaicos, que repugnaron todos los dioses menos el más fálico, y después se envanecieron imprudentemente de monoteístas? Jesús no reconoció nunca a Jehovah y se puso enfrente de los mandamientos mosaicos. Únicamente confesó a su Padre celestial con prohibición de todo culto público.

405 El mismo significado que la cruz de los arios y egipcios.

406 Equivalente a la palbra AL, en que A = 1, L = 30.

arquitectónicamente todo el *Génesis,* y en sus símbolos y jeroglíficos encierra los secretos astronómicos y aun fisiológicos, aunque a lo que parece, no quiere admitir los misterios psico–cósmicos y espirituales contenidos en aquéllos. Pero el autor no parece advertir que la raíz de todo esto ha de buscarse en las leyendas arcaicas y en el panteón indo[407]; y falto de esta norma, su magna y admirable labor le conduce a la "identidad" de Adán, la Tierra, Moisés y Jehovah[408], y a que los días del *Génesis* son "círculos cuadraturados por los hebreos" con lo cual la labor de los seis días se culmina y resume en el principio generador, resultando de ello evidente el falicismo de la *Biblia,* que leída según interpretan el texto hebreo los eruditos occidentales, no puede dar otra cosa que falicismo, raíz y piedra angular del significado de su letra muerta. El antropomorfismo y la revelación forman el infranqueable abismo entre el mundo material y las extremas verdades espirituales. Fácilmente se demuestra que la Doctrina Secreta no explica así la creación. Los católicos, sin embargo, la interpretan mucho más de acuerdo con el significado oculto de los protestantes; pues varios de sus santos y doctores admiten que los cielos, la tierra, los astros, etc., son obra de los "siete ángeles de la Presencia". San Dionisio los llama los "constructores" y "cooperadores de Dios". San Agustín va todavía más allá, y atribuye a los ángeles la posesión del pensamiento divino, del prototipo, como él dice, de cada una de las cosas creadas[409]. Finalmente, Santo Tomás de Aquino diserta largo y tendido sobre esta materia, y llama a Dios la primaria, y a los ángeles la secundaria causa del universo visible. Con leves diferencias el "doctor angélico" concuerda, en esto, con la doctrina gnóstica. Basílides consideró a los ángeles de inferior jerarquía como constructores del mundo material, y Saturnilo afirmó, de acuerdo con los sabeos, que los siete ángeles planetarios son los verdaderos creadores del mundo. Lo mismo enseñó el monje cabalista Tritemio, en su obra *De Secundis Deis.*

La Doctrina Secreta divide al eterno *Kosmos,* el Macrocosmos, así como al hombre o Microcosmos, en tres principios y cuatro vehículos[410], que en suma constituyen los

---

[407] Cree él que es todo haber descubierto que el círculo celeste de 360 está determinado por la palabra "Elohim", cuyo valor dentro de un círculo es "3'1415, o sea la relación entre la circunferencia y el diámetro *unidad*". Esto es sólo el aspecto matemático o astronómico. Para conocer el *septenario* significado completo del "Círculo primordial", es preciso estudiar la Pirámide y la *Biblia* cabalística, según las figuras que sirvieron para la construcción de los templos indos. La matemática cuadratura del círculo es únicamente el *compendio* terrenal del problema. Los judíos se contentaron con los seis días de acción y uno de descanso. Los progenitores del género humano resolvieron los mayores problemas del Universo con sus siete Rayos o Rishis.

[408] El abecé de la simbología oculta comparada.

[409] El *Génesis* empieza por la *tercera* etapa de la "creación", saltando las dos primeras.

[410] Los tres principios *fundamentales* son exotéricamente: el hombre, el alma y el espíritu (entendiendo por "hombre" la personalidad inteligente). Esotéricamente son: la vida, el alma y el espíritu. Los cuatro

siete principios. En la *Kabalah* caldea o judía, el Kosmos se divide en siete mundos, conviene a saber: Originario, Inteligible, Celestial, Elemental, Menor (astral), Infernal (Kâmaloka o Hades), y Temporal (humano). Según el sistema caldeo los "siete ángeles de la Presencia" o sephiroth[411] aparecen en el segundo, o sea en el mundo inteligible. Son también los "Constructores" de que habla la doctrina oriental; y sólo en el tercer mundo, o mundo celeste, los siete planetas de nuestro sistema solar, son construidos por los ángeles planetarios, cuyos cuerpos visibles son los planetas. De aquí que si bien el Universo fue formado de la Sustancia o Esencia eterna y *única* no le dio forma la absoluta Deidad, o eterna Esencia, sino los Rayos primarios, los Dhyân Chohans emanados del único elemento que, en alternativas de luz y tinieblas, permanece eternamente en su raíz como desconocida y, sin embargo, existente Realidad.

El erudito cabalista occidental S. L. Mac Gregor Mathers, cuya opinión está fuera de toda sospecha, porque desconoce la filosofía oriental y cuanto se relaciona con sus enseñanzas, dice acerca del primer versículo del *Génesis* en un ensayo inédito:

> *Berashith Bara* Elohim. "En el principio los Elohim crearon". ¿Quiénes son estos Elohim del *Génesis*?
>
> *Va–Yivra Elohim Ath Ha–Adam Be–Tzalmo, Be–Tzelem Elohim Bara Otho, Zakhar Vingebah Bara Otham.* "Y los Elohim crearon los Adam a su propia imagen; a imagen de los Elohim los crearon; macho y hembra los crearon". ¿Quiénes son los Elohim? La ordinaria versión inglesa de la *Biblia*, *traduce* la palabra "Elohim" por "Dios", aunque Elohim es *plural* y no *singular*. Para excusar la errónea traducción, se dice únicamente que la palabra está verdaderamente en plural, pero no en sentido plural, sino que es "un plural de excelencia".
>
> Pero el mismo *Génesis* nos demuestra lo deleznable de esta suposición al decir, según el texto ortodoxo: "Y Dios [Elohim] dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza""[412]. Esto evidencia que "Elohim" *no* es un "plural de excelencia", sino un nombre en plural que denota más de un ser[413].

---

vehículos son: el cuerpo físico, el doble etéreo, el alma animal y el alma divina. Para mayor claridad: 1º Buddhi, el *sexto* principio, vehículo del *séptimo*; 2º Kâma–Rûpa, vehículo de Manas; 3º Cuerpo etéreo o doble físico, vehículo de Jiva, Prâna o Vida. El "doble" o cuerpo etéreo, Linga–Sharîra, que no puede dejar al cuerpo físico hasta después de la muerte, y es lo que "se aparece" reflejando al cuerpo físico, y sirviendo de vehículo a la mente: 4º El cuerpo físico, vehículo colectivo de todos los demás principios. Los ocultistas reconocen el mismo orden de principios en la totalidad del Universo *psíquico–cósmico*.

[411] Los tres Sephiroth superiores son esencialmente uno, y en ellos se resumen los cuatro inferiores.

[412] *Génesis*, I, 26.

[413] San Dionisio Aeropagita, a quien se supone contemporáneo y colega de San Pablo, y que fue el primer obispo de St. Denis, cerca de París, enseña que la "obra de la creación" se debe a los "*Siete* Espíritus de la Presencia", *cooperadores* de Dios y partícipes de la Divinidad (*Jerarquías*, pág. 196). San Agustín opina que "las cosas fueron creadas más bien en las mentes de los ángeles que en la Naturaleza, es

¿Cuál es, entonces, la traducción correcta de la palabra "Elohim"? "Elohim" no sólo es plural, sino un *plural femenino;* y a pesar de ello, los traductores de la *Biblia* lo han traducido por *¡masculino singular!* Elohim es el plural del nombre femenino *El–h,* porque la letra final *h* indica el género. Sin embargo, por excepción gramatical, el nombre *El–h* forma el plural con la terminación *–im* que corresponde al plural masculino, en vez de terminar en *–oth* como por regla general terminan los plurales femeninos. Hay algunos nombres masculinos que forman el plural en *–oth,* y algunos femeninos que lo forman en *–im,* mientras otros toman indistintamente ambas terminaciones. Sin embargo, la terminación del plural no altera el género del nombre, que permanece el mismo del singular.

Para descubrir el verdadero significado del simbolismo oculto en la palabra Elohim, hemos de valernos de la clave de la doctrina esotérica judía, de la escasamente conocida y menos aún comprendida *Kabalah.* En ella veremos que esta palabra representa la unión de dos Potestades, una masculina y otra femenina, coiguales, coeternas y conjuntas en sempiterna unión para el mantenimiento del Universo. Son el gran Padre y la gran Madre de la Naturaleza, en que se transfunde el Eterno Ser antes de la manifestación del Universo. Porque, según la *Kabalah,* antes de que la Divinidad se transfunda y desdoble en las dos Potestades masculina y femenina, no puede manifestarse el Universo. Esto mismo significa el *Génesis* al decir que la "tierra estaba vacía y sin forma". Así, pues, la dualidad de los Elohim supone el término del caos, del vacío y de las tinieblas, porque sólo después de la conformación dual de la Divinidad, es posible que el *Ruach Elohim* "Espíritu de los Elohim" flote sobre las aguas. Pero todo esto es una mínima parte de la información que acerca de la palabra *Elohim* podrían entresacar de la *Kabalah los* iniciados.

Aquí debemos advertir la confusión, por no decir algo peor, que predomina en las interpretaciones occidentales de la *Kabalah.* El desdoblamiento del Eterno Ser único en el gran Padre y la gran Madre de la Naturaleza, dicho así, para los comienzos revela un horrible concepto antropomórfico que atribuye sexo a las primarias diferenciaciones de lo único. Más erróneo es todavía identificar estas primarias diferenciaciones (el Purusha y Prakriti de la filosofía inda) con los Elohim, o potestades creadoras; y atribuir a estás para nosotros inconcebibles abstracciones, la formación y construcción de este visible mundo de penas, culpas y tristezas. Verdaderamente la "creación de los Elohim" a que nos estamos refiriendo, es una "creación" muy posterior; y lejos de ser los Elohim potestades supremas, ni siquiera excelsas de la Naturaleza, son sólo ángeles inferiores.

---

decir, que los ángeles percibieron y concibieron todas las cosas en su mente antes de que las pusieran en existencia actual". (*De Génesis ad litteram*, I, II). [Extracto de De Mirville, II, 337–338]. Véase, pues, cómo los mismos Padres de la Iglesia y aun San Agustín, que no estaba iniciado, atribuyen a los ángeles o potestades secundarias, la creación del mundo visible, mientras que San Dionisio, no sólo les llama los "Siete Espíritus de la Presencia", sino que los supone influidos por la divina energía (el Fohat de la Doctrina Secreta). Pero las tinieblas egoístas en que las naciones occidentales se sumieron por aferrarse tan obstinadamente al sistema geocéntrico, no dejaron ver los fragmentos de la verdadera religión que, tanto a los hombres como al diminuto globo que tomaban por centro del universo, los hubiera despojado de la inmerecida honra de haber sido "creados" directamente por el único e infinito Dios.

Así lo enseñaban los gnósticos, que sobrepujaban en sentido filosófico a todas las primitivas escuelas cristianas. Enseñaban que las imperfecciones del mundo dimanaban de la imperfección de sus arquitectos o constructores, los ángeles inferiores. El concepto hebreo de los Elohim es análogo al de los Prajâpati de los hindúes; pues según las interpretaciones de los Purânas, los Prajâpatis formaron *únicamente* los mundos físico y astral; pero no podían dar la inteligencia o razón, y por tanto "fracasaron al crear al hombre", según se dice en lenguaje simbólico. Pero sin repetirle al lector lo que fácilmente puede hallar en cualquier pasaje de esta obra, le advertimos sólo que la "creación" elohística no es la Creación primaria, y que los Elohim no son "*Dios*" ni siquiera los más elevados Espíritus planetarios, sino los arquitectos de este visible planeta físico y del cuerpo o vehículo carnal del hombre.

> Es dogma fundamental de la *Kabalah* que el sucesivo desenvolvimiento de la negativa a la positiva existencia de la Divinidad, está simbolizado por el también sucesivo desenvolvimiento de los diez números naturales, desde el *cero* a la *pluralidad* a través de la *unidad.* Esta es la doctrina de los Sephiroth o Emanaciones.
>
> Porque la interna y oculta Forma negativa, concentra un núcleo que es la primaria Unidad. Pero la Unidad es una e indivisible; y no puede aumentar por multiplicación ni disminuir por división, porque 1 X 1 = 1 y no más; y 1 : 1 = 1 y no menos. En esta permanencia de la Unidad, o Mónada, consiste su validez como tipo de la única e inmutable Divinidad. Esto responde también a la idea cristiana del Padre; porque así como la unidad engendra todos los números, así la Divinidad es el Padre de todo.

La filosofía oriental no incurriría nunca en el error que implican las anteriores palabras; pues lo "Único e Inmutable", Parabraham, el Todo Absoluto y Único, no puede concebirse en *relación* con lo finito y condicionado, y así no emplearía nunca palabras que entrañen semejante relación. Pero ¿se separa absolutamente de Dios al hombre? Por el contrario, lo une todavía más íntimamente que el pensamiento occidental con su idea del "Padre Universal" pues los orientales saben que en su inmortal esencia *es* el hombre la Unidad inmutable y sin par.

> Pero acabamos de decir que la Unidad no cambia ni por multiplicación ni por división ¿Cómo se forma, pues, la dualidad? Por reflejo a diferencia del cero, la Unidad es definible en su positivo aspecto; y su definición engendra un eikon o eidolon de sí misma, que, juntamente con ella, forma la dualidad. Así, el número dos tiene cierta analogía con la idea cristiana del Hijo como segunda Persona. Y así como la Mónada vibra, y retrocede a las tinieblas del pensamiento primario, la dualidad queda como vicegerente para representarla. De este modo, en el fondo de la Unidad, la idea trina, el número tres, resulta coigual y coeterno con la dualidad en el seno de la Unidad, aunque proceda numéricamente de ella.

Esta explicación parece indicar que su autor, Mathers, está convencido de que la "creación" de referencia no es lo verdaderamente divina o primaria, puesto que la Mónada (la primera manifestación en *nuestro* plano de objetividad) "retrocede a las tinieblas del pensamiento primario", es decir a la subjetividad de la primaria creación divina.

Además, esto se relaciona parcialmente con la idea cristiana del Espíritu Santo, y con el conjunto de los tres que forma una Trinidad en la Unidad. Esto explica también la verdad geométrica de que sean tres el menor número de líneas necesarias y suficientes para formar una figura plana; pues dos tan sólo no pueden cerrar espacio, sin el complemento de la tercera. A los tres primeros números naturales les llaman los cabalistas Kether o la Corona, Chokmah o la Sabiduría y Binah o la Inteligencia. Por otra parte, asocian además a estas denominaciones los divinos nombres de *Eheich* (yo existo), para la Unidad; *Yah,* para la Dualidad; y *Elohim* para la Trinidad. A la Dualidad la llaman también *Abba* (el Padre); y a la Trinidad *Aima* (la Madre), cuya eterna conjunción simboliza la palabra Elohim.

Pero lo que particularmente sorprende al estudiante de la *Kabalah,* es la maliciosa persistencia con que los traductores de la *Biblia* han eliminado cuidadosamente toda referencia a la forma femenina de la Divinidad. Según hemos visto, tradujeron por el masculino singular "Dios", el femenino plural "Elohim". Pero aún se atrevieron a más, porque ocultaron intencionadamente la circunstancia de que la palabra *ruach* (espíritu) es femenina; y que, en consecuencia, el Espíritu Santo del *Nuevo Testamento* es una potestad femenina. ¿Cuántos cristianos se han percatado de que en el pasaje de la Encarnación menciona el Evangelio de San Lucas *dos* potestades divinas?

"El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y te cobijará el poder del Altísimo" [414]. El Espíritu Santo (potestad femenina) desciende, y el poder del Altísimo (potestad masculina) se une con él . Y por esto, lo Santo que ha de nacer de ti, será llamado el Hijo de Dios"[415], es decir, de los Elohim, que son las dos potestades descendentes.

En el *Sepher Yetzirah* o *Libro de la Formación* leemos:

"Una es Ella, la Ruach Elohim Chiim (Espíritu de los vivientes Elohim) … Voz, Espíritu y Palabra. Esta es Ella, El Espíritu del Santo único". Vemos aquí nuevamente la íntima relación entre el Espíritu Santo y los Elohim. En el mismo *Libro de Formación,* que es una de las más antiguas obras cabalísticas, escrita según se cree por el patriarca Abraham, encontramos la idea de una Trinidad femenina de la que procede una Trinidad masculina. Y así se dice: "Tres Madres de las que procedieron tres Padres". Sin embargo, esta doble Tríada forma, por decirlo así, una sola y completa Trinidad. Además, conviene advertir que los Sephiroth segundo y tercero (Sabiduría e Inteligencia) llevan los nombres femeninos de Chokmah y Binah, a pesar de que en particular se atribuía al primero la idea masculina y al segundo la femenina, con los respectivos nombres de Abba (Padre) y Aima (Madre). La Gran Madre (Aima) está magníficamente simbolizada en el duodécimo capítulo del *Apocalipsis*, que es sin

---

[414] San Lucas, I, 35.

[415] *Ibíd.*

duda uno de los libros más cabalísticos de la *Biblia,* pues su significado es del todo incomprensible sin las claves cabalísticas.

Por otra parte, los alfabetos hebreo y griego carecen de caracteres numerales; y por lo tanto, cada letra tiene su correspondiente valor numérico. De esto resulta que cada palabra hebrea equivale a un número, y cada número a una palabra. A esto se refiere el *Apocalipsis* al mencionar el "número de la bestia"[416]. En la *Kabalah,* las palabras de igual valor numérico se supone están relacionadas entre sí; y en descubrir esta relación consiste la ciencia llamada Gematría o primera parte de la *Kabalah* literal. Además, cada letra del alfabeto hebreo tiene para los iniciados en la *Kabalah* cierto valor y significado jeroglíficos, cuya recta aplicación da a cada palabra el valor de una sentencia mística, variable según la relativa colocación de las letras. Examinemos, pues, la palabra Elohim desde estos distintos puntos de vista cabalísticos.

Primeramente podemos dividirla en dos palabras que significan: "Divinidad femenina de las aguas", análoga a la Venus Afrodita "surgida de la espuma del mar". Puede también dividirse en: "la potente estrella del mar" o "el Poderoso que exhala el Espíritu sobre las aguas". Asimismo la combinación de letras nos dará: "el Silente Poder de Iah" o "Mi Dios, Hacedor del Universo"; porque *Mah* es un secreto nombre cabalístico aplicado a la idea de *Formación.* Del mismo modo encontramos los significados de "Quien es mi Dios" y "la Madre en Iah".

El número total es 1 + 30 + 5 + 10 + 40 = 86 = "Calor violento" o el "Poder del Fuego". Las tres letras del medio valen 45, y la primera y última 41, resultando "la Madre de Formación". Por último encontramos dos nombres divinos: "El" y "Yah" juntos con la letra *m,* cuyo nombre fonético *mem* significa también "agua".

Si dividimos el nombre en sus letras componentes y las tomamos como signos jeroglíficos, tendremos:

"La voluntad, perfeccionada por el sacrificio, progresa por medio de la inspiración a través de sucesivas transformaciones".

El análisis cabalístico de la palabra "Elohim", en los últimos párrafos del pasaje anterior, muestra evidentemente que los Elohim no son uno ni dos ni tampoco tres, sino una hueste, el ejército de potestades creadoras.

Por considerar la Iglesia cristiana a Jehovah (que es uno de estos mismos Elohim), el supremo único Dios, ha puesto en confusión las jerarquías celestes a despecho de los tratados de Santo Tomás de Aquino y su escuela, sobre este asunto. La única explicación que dan sus libros sobre la esencia, naturaleza e infinidad de los seres mencionados en la *Biblia*[417], es que "la hueste angélica es la milicia de Dios" y son

[416] *Apocalipsis,* XIII, 18.

[417] Ángeles, arcángeles, querubines, serafines, virtudes, tronos, dominaciones y potestades.

"criaturas de Dios", y "Dios es *creador";* pero nada nos dice de la hueste en sus verdaderas funciones ni puntualiza su lugar en el orden de la Naturaleza.

> Son más brillantes que las llamas, más rápidos que el viento, y viven en amor y armonía, iluminándose unos a otros y alimentándose con pan y mística bebida [¿la comunión con vino y agua?]. Como un *río de fuego* rodean el trono del Cordero, y con las alas se velan la faz. Tan sólo se apartan de este trono de amor y gloria para llevar la divina influencia a las estrellas, a la tierra, a los reinos de todos los hijos de Dios, sus hermanos y discípulos, en una palabra, a todos sus semejantes… . Respecto a su número, es el del gran ejército de los cielos (Sabaoth), más numeroso que las estrellas… La Teología clasifica en especies estos luminares racionales, y dice que contienen en sí tal o cual posición de la Naturaleza; que ocupan inmenso espacio, aunque de área determinada, y están circunscritos a ciertos límites, no obstante su incorpórea naturaleza… Se mueven con mayor rapidez que la luz y el rayo, disponen de todos los elementos naturales, provocan a voluntad inexplicables espejismos [¿ilusiones?], ya objetivos, ya subjetivos, y hablan a los hombres en lenguaje unas veces articulado y otras puramente espiritual[418].

Más adelante dice la misma obra que a estos ángeles se refiere la frase del *Génesis: "Igitur perfecti sunt cæli el terra et omnis ornatus eorum"* [419]. La Vulgata ha traducido arbitrariamente la palabra hebrea *tsaba* (hueste) por la de *ornamento.* Munck muestra el error de sustitución y deriva de *tsaba* el titulo de *Tsabaoth–Elohim.* Además, Cornelio Lápide, "el maestro de todos los comentaristas bíblicos"; según De Mirville, nos indica que tal era el verdadero significado. Aquellos ángeles son las estrellas.

Sin embargo, todo esto nos enseña poco respecto de las verdaderas funciones de este ejército celeste; y nada nos dice de su lugar en la evolución ni de su relación con el mundo en que vivimos. Para responder a la pregunta: "¿quiénes son los verdaderos creadores?", hemos de recurrir a la Doctrina Esotérica, única que puede proporcionarnos la clave de las teogonías expuestas en las diversas religiones del mundo.

La Doctrina Secreta nos enseña que el verdadero creador del Kosmos, así como de toda la Naturaleza visible [si no de todas las invisibles huestes de Espíritus no venidos aún al "Ciclo de Necesidad o Evolución"], es la "Hueste Operante", "los Dioses en colectividad o sea el 'Señor", el "Ejército" que, colectivamente, implica la "unidad en la variedad".

El Absoluto es infinito e incondicionado, y no puede crear porque no cabe en Él relación alguna con lo condicionado y finito. Si todo cuanto vemos, desde los esplendentes soles y los majestuosos planetas hasta las briznas de hierba y las motas

[418] *Des Esprits*, II, 295.

[419] *Génesis*, II, 1.

de polvo hubiese sido creado por la Perfección absoluta y fuera obra directa de la primaria Energía procedente de *Ello* [420], entonces todas las cosas serían tan perfectas, eternas e incondicionales como su Autor. Los millones de millones de imperfectas obras que hallamos en la naturaleza, atestiguan irrecusablemente que son producto de seres finitos y condicionados, aunque se llamen Dhyân Chohans o arcángeles[421]. En suma, estas imperfectas obras son el incompleto resultado de la evolución, bajo la guía de dioses imperfectos. El *Zohar* corrobora esta idea con tanta fuerza como la Doctrina Secreta, pues habla de los auxiliares del "Anciano de los Días" y los llama *Auphanim* o las vivientes y poderosas ruedas de los celestes orbes, que tomaron parte en la creación del Universo.

El Creador no es lo Absoluto incondicionado, ni siquiera su reflejo, sino los "Siete Dioses", los "Constructores" que con la materia eterna moldean el Universo y lo vivifican en objetiva vida, reflejando en él la única Realidad.

Crearon, o mejor dicho, formaron el Universo, los seres que constituyen la "hueste de Dios"; a los que la Doctrina Secreta llama Dhyân Chohans; los indos, Prajâpatis; los cabalistas, Sephiroth; los buddhistas, Devas; los mazdeístas, Amshaspends; todos los cuales son fuerzas impersonales, pues son ciegas. Conviene advertir que mientras para los místicos cristianos la creación es obra de los "dioses de Dios", para los clérigos dogmáticos el Creador es el "Dios de dioses y Señor de señores" etc. Según los israelitas, "Jehovah" es el Dios superior a todos los dioses.

> Sé que el señor [de Israel] es grande y que el Señor nuestro es superior a todos los dioses[422]. Porque ídolos son los dioses de todas las naciones; pero el Señor hizo los cielos[423].

---

[420] No es necesario explicarles a los ocultistas y chelas, la diferencia entre *energía* y *emanación*. La palabra sánscrita "Shakti" es intraducible. Puede ser la energía, pero es una energía que procede de sí misma, y no de la activa y consciente voluntad de quien la produce. El "Primer nacido" o Logos no es una emanación, sino una energía inherente y coeterna con Parabrahman, el Único. El *Zohar* habla de emanaciones, pero restringe la palabra a los siete Sephiroth emanados de los tres primeros, la tríada Kether, Chokmah y Binah, a quienes llama "inmanaciones", es decir, algo inherente y coeterno con el sujeto, o sean las "energías".

[421] Únicamente es posible explicar las imperfecciones del Universo atribuyendo su formación a estos "Auxiliares", Prajâpatis, Auphanim, Ángeles, Arquitectos o constructores, bajo la dirección del "Ángel del Gran Consejo", y con el nombre que se les da en los diferentes pueblos. La imperfección del universo es uno de los argumentos de la Doctrina Secreta en pro de la existencia de estas "potestades". La Doctrina Secreta sabe mejor que los pocos filósofos de los países cultos, cuán cerca de la verdad estaba Filón Judeo al atribuir el origen del mal a la intervención de potestades inferiores en el ordenamiento de la materia, y aun en la formación del hombre, tareas atribuidas al divino Logos.

[422] Salmo CXXXV, 5.

La palabra egipcia *Neteroo,* que Champollion tradujo por *"los de*más *dioses"* tiene el mismo significado que los Elohim de la *Biblia,* tras la cual está oculto el Dios Uno, considerado en la diversidad de sus poderes[424]. Este Dios único no es en este caso el Parabrahman, sino el Logos inmanifestado, el Demiurgos, el verdadero Creador o Hacedor, que le sigue, representando a los demiurgos en colectividad. Más adelante añade el eminente egiptólogo:

> Vemos que los egipcios ocultaron y encubrieron al Dios de dioses tras los *agentes* que lo rodean. Atribuyeron a sus dioses mayores todas las excelencias de la única Divinidad y los consideraron increados... Neith[425] "*es quien es",* como Jehovah. Thoth se creó a sí mismo[426] y no fue engendrado. El judaísmo aniquilando a estos dioses ante la grandeza de su Dios, dejaron de ser simples potestades como los arcángeles de Filón; los Sephiroth de los cabalistas y las Ogdoadas de los gnósticos, para quedar fundidos y transformados en Dios mismo[427].

Por lo tanto, según enseña la *Kabalah,* Jehovah es a lo sumo el "Hombre Celeste", Adam Kadmon, de quien el Logos, el autocreado Espíritu, se sirve de vehículo para descender al mundo fenoménico y manifestarse en él.

Tales son las enseñanzas de la Sabiduría arcaica que ni aun los cristianos ortodoxos repudiarán si con sinceridad y alteza de mente estudian sus propias Escrituras. Porque leyendo cuidadosamente las *Epístolas* de San Pablo, se advierte que el "apóstol de los gentiles" admite plenamente la Doctrina Secreta y la *Kabalah.* La gnosis que parece condenar no es para él menos que para Platón, a saber: "el supremo conocimiento de la verdad y del único Dios"[428]; porque lo que San Pablo condena no es la verdadera sino la falsa gnosis y sus abusos, pues de lo contrario ¿cómo hubiera hablado como un platónico de abolengo? Las ideas o tipos *(archai)* del filósofo griego; las inteligencias de Pitágoras; las emanaciones o eones de los panteístas; el Logos o Verbo, arquetipo de las Inteligencias; la Sabiduría o Sophia; el Demiurgos, o Constructor del universo bajo la dirección del Padre, o Logos Inmanifestado, de quien procede; el infinito y desconocido Ain–Soph; los períodos angélicos; los *Siete* espíritus representantes de los *Siete* de todas las antiguas cosmogonías; el pleroma de las inteligencias; los arcontes

[423] Salmo XCVI, 5.

[424] Más bien como Ormazd, Ahura–Mazda, Vit–nam–Ahmi y todos los Logos inmanifestados. Jehovah es la manifestación de Virâj, análogo a Binah o tercer Sephira de los cabalistas, potestad femenina, cuyo prototipo está en los Prajâpati más bien que en Brahmâ, el creador.

[425] Neith es evidente Aditi.

[426] El Logos engendrado por sí mismo, como Nârâyana, Purushottama, y otros.

[427] *Mère d'Apis,* págs. 32–35. – Citado por De Mirville.

[428] Véase *República*, I, VI.

del aire; los principados; el metatron cabalístico; los abismos de Ahriman, director de nuestro Mundo, el "Dios de este Mundo"; todos estos conceptos se exponen en los escritos de San Pablo, reconocidos canónicamente como inspirados por la Iglesia. También se pueden reconocer dichos conceptos en los escritores católicos romanos, cuando se leen sus obras en los textos griegos y latinos, cuyas traducciones dan muy pobre idea de los originales.

SECCIÓN XXIII
LO QUE TIENEN QUE DECIR LOS CABALISTAS Y OCULTISTAS

Los autores católicos citan con frecuencia el *Zohar,* inagotable arsenal de misterios y oculta sabiduría. El erudito rabino y eminente hebraísta que después de su conversión al catolicismo tomó el nombre de caballero Drach, siguió los pasos de Pico de la Mirándola y de Juan Reuchlin, asegurando a sus nuevos correligionarios que el *Zohar* contiene casi todos los dogmas de la religión católica; y sin entrar aquí en la cuestión de si tuvo o no éxito en su intento de demostrarlo, citaremos algunas de sus explicaciones.

Según ya dijimos, el *Zohar* no es genuina producción del pensamiento hebreo, sino compendio y epítome de las antiquísimas doctrinas de Oriente transmitidas oralmente al principio, escritas después en tratados sueltos durante la cautividad de Babilonia, y finalmente recopiladas por el rabino Simeón Ben Jochai, hacia los comienzos de la era cristiana. Cuando en los países mesopotámicos surgió en nueva forma la cosmogonía mosaica, el *Zohar* fue el vehículo en donde se enfocaron los luminosos rayos de la Sabiduría universal; pero por mucha que sea la semejanza entre el fondo del *Zohar* y los dogmas cristianos, cabe afirmar que sus compiladores no tuvieron nunca a Cristo en sus mentes, pues de lo contrario no hubiera quedado en el mundo ni un solo judío de la ley mosaica. Además, si se acepta al pie de la letra lo que dice el *Zohar,* cualquiera religión podrá apoyarse en sus símbolos y alegorías; porque este libro es eco de las verdades primitivas, y todo credo se basa en alguna de ellas, siendo el *Zohar* un velo de la Doctrina Secreta. Esto es tan evidente, que bastarán las propias manifestaciones del citado caballero Drach, para probarlo.

El *Zohar*[429] trata del Espíritu que gobierna al Sol, y dice que no es el mismo Sol, sino el Espíritu *en* o *tras* el Sol. Drach intenta demostrar que ese Espíritu residente en el Sol era Cristo. Al comentar este pasaje, que califica al Espíritu solar de “piedra que los constructores rechazaron”, asegura Drach positivamente que:

> La piedra solar es idéntica a Cristo,

Y por tanto:

---

[429] Parte III, fol. 87 (col. 346).

> El Sol es indudablemente la segunda hipóstasis de la Divinidad, o sea Cristo[430].

Si esto es verdad, los arios prevédicos y védicos, los caldeos y egipcios, así como los ocultistas de toda época, y aún los judíos, han sido siempre cristianos. Si, por el contrario no fuese verdad, resultaría que el Cristianismo de la Iglesia es exotéricamente puro y simple paganismo; y esotéricamente, magia práctica y trascendental u ocultismo.

Porque esta "piedra" tiene varios significados y una dual existencia, con gradaciones regularmente progresivas y regresivas. Es verdaderamente un "misterio".

Los ocultistas están dispuestos a admitir con San Crisóstomo, que los infieles o mejor dicho los *profanos,*

> cegados por la luz del Sol, pierden de vista el verdadero Sol al contemplar el falso.

Pero si el Crisóstomo y el caballero Drach ven el *Zohar* y en el Sol cabalístico "la *segunda* hipóstasis", ésta no es razón para que todos los demás queden cegados por ellos. El misterio del Sol es tal vez el mayor de los innumerables del ocultismo. Es verdaderamente un nudo gordiano que no puede cortarse con la espada de dos filos de la casuística escolástica. Es verdaderamente un *deo dignus vindice nodus, y sólo* puede ser desatado por los *Dioses.* El significado de esto lo comprenderá cualquier cabalista, pues es claro.

Cuando Pitágoras dijo: *Contra solem ne loquaris,* no se refería al Sol visible, sino al "Sol de la Iniciación" en su trina forma, dos de cuyos aspectos son el "Sol del Día" y el "Sol de la Noche".

De que tras el luminar físico hay un misterio que las gentes entrevén instintivamente, nos da prueba el que todas las naciones, desde los primitivos pueblos hasta los actuales parsis, han adorado al Sol. La Trinidad solar no es exclusiva del mazdeísmo, sino universal creencia, tan antigua como el hombre. Todos los templos de la antigüedad daban frente al Sol, y sus puertas se abrían a Oriente. Véanse los templos de Menfis y Baalbec, las pirámides del viejo y nuevo mundo, las torres circulares de Irlanda y el Serapeum de Egipto. Si el mundo estuviera dispuesto, que desgraciadamente no lo está, a recibir la explicación filosófica de esta costumbre, los Iniciados podrían darla, no obstante su misticismo. En Europa, el último sacerdote del Sol fue el iniciado emperador Juliano, llamado ahora el apóstata[431]. Quiso él beneficiar

[430] *Harmonie entre l'Eglise et la Synagogue,* II, 427, por el caballero Drach. – Véase *Des Esprits*, IV, 38–39.

[431] Juliano murió por la misma causa que Sócrates. Ambos divulgaron, uno consciente y otro inconscientemente (pues el sabio griego no era iniciado), el sistema heliocéntrico que formaba parte de

al mundo con la revelación de una parte del gran misterio de τριπλάσιος y *murió*. Decía Juliano al hablar del Sol, que "hay tres en uno", y que el Sol central[432] era una precaución de la Naturaleza; el primer Sol la causa universal de todo, el soberano Bien y perfección; el segundo Poder la suprema Inteligencia con dominio sobre todos los seres racionales νοερῖς; y el tercero el Sol visible. La pura energía de la inteligencia solar procede del luminoso asiento ocupado por nuestro Sol en el centro del cielo, siendo esa pura energía el Logos de nuestro sistema. Como dice Hermes Trismegisto, "el misterioso Espíritu de la Palabra" lo produce todo mediante el Sol, y nunca opera por otro medio". Porque el [desconocido] Poder colocó *en* el Sol, más que en ningún otro cuerpo celeste, el asiento de su morada. Pero ni Hermes Trismegisto ni Juliano (iniciado ocultista) ni otro alguno, significaron por Jehovah, o Júpiter, esta Causa Desconocida. Se referían ellos a la causa productora de los "grandes Dioses" manifestados o Demiurgos de nuestro sistema (incluso el Dios de los hebreos). Tampoco significaban con ello el Sol físico, que era tan sólo un símbolo manifestado. El pitagórico Filolao amplía y completa a Trismegisto diciendo:

> El Sol es un espejo de fuego que refleja el esplendor de sus llamas y efluye sobre nosotros. A este esplendor lo llamamos imagen.

---

lo enseñado durante la iniciación. Lo que se preservaba con tal secreto, no era el verdadero sistema solar, sino lo que se refería a la constitución del Sol. Sócrates fue condenado a muerte por jueces terrenos y mundanos; Juliano murió violentamente, porque la mano que hasta entonces lo había protegido le retiró su protección, dejándolo entregado a su destino kármico. Para el estudiante de ocultismo hay una muy sugestiva diferencia entre los dos géneros de muerte. Otro memorable ejemplo de la inconsciente divulgación de secretos relativos a los misterios nos ofrece el poeta Ovidio que, como Sócrates, tampoco estaba iniciado. El emperador Augusto, que sí lo estaba, le conmutó misericordiosamente la pena de muerte por la del destierro a Tomos, en el Ponto Euxino. Esta repentina mudanza del anterior favor imperial, ha servido de tema a la especulación de los eruditos no iniciados en los misterios, quienes citan pasajes del propio Ovidio para insinuar que el poeta se enteraría involuntariamente de alguna grave y odiosa inmoralidad del Emperador. Sin embargo, ignoran que la revelación a los profanos, de cualquiera parte de los misterios, trae aparejada la pena de muerte; y en vez de estimar en su verdadero valor el misericordioso acto de Augusto, se han aprovechado de él para desfigurar su carácter moral. Las palabras del poeta no constituyen prueba, pues no era un iniciado y no se le podía explicar cuál era su culpa. Hay ejemplos comparativamente modernos de poetas que en sus versos revelaron parte del conocimiento oculto, de modo que los mismos iniciados los supusieron compañeros suyos, y les hablaron del asunto revelado. Esto demuestra sólo que la sensibilidad poética, se transporta a veces más allá de los límites de los sentidos ordinarios, hasta ver en vislumbres, lo impreso en la luz astral. En *La Luz de Asia* hay dos pasajes cuya lectura sugeriría a cualquier iniciado de primer grado la presunción de que Sir Edwin Arnold, autor de dicha obra, estaba iniciado en los *âshrams* del Himâlaya, y sin embargo no era así.

[432] Prueba de que Juliano conocía el sistema heliocéntrico.

Es evidente que Filolao se refiere al céntrico Sol espiritual, cuyos refulgentes rayos refleja el Sol físico. Esto es tan claro para los ocultistas, como lo era para los pitagóricos. En cuanto a los profanos de la antigüedad pagana, consideraban al Sol físico desde luego como "supremo Dios"; e igualmente parece que lo consideran los católicos modernos, si hemos de aceptar los puntos de vista del caballero Drach. Si las palabras tienen algún valor, cuando el caballero Drach afirma que "este Sol es indudablemente la segunda hipóstasis de la Divinidad", significa por "este Sol", el Sol cabalístico, y por "hipóstasis" da a entender la substancia o subsistencia de la Majestad de Dios o Trinidad personal distinta. Aún evidencia más todo esto la consideración de que el autor, como ex rabino y por lo tanto versadísimo en lengua hebrea, y en los misterios del *Zohar*, debía conocer el valor de las palabras; y además trataba de armonizar el judaísmo y el Cristianismo, "contradictorios tan sólo en apariencia", según su criterio.

Pero cuanto hemos apuntado pertenece a cuestiones y problemas que se resolverán en el curso del desenvolvimiento de la doctrina. Sobre la Iglesia católica recae la acusación, no de adorar bajo nombres distintos a los Seres divinos que adoraron las naciones de la antigüedad, sino de tachar de idólatras a los paganos antiguos y modernos, y a los pueblos cristianos que sacudieron el yugo de Roma. La acusación que de adorar a los astros, como los antiguos sabeos, levantaron algunos sabios contra la Iglesia católica, está todavía en pie. Sin embargo, nunca adoraron los sabeos a los astros físicos, según mostraremos más adelante; pero no es menos cierto que los astrólogos y magos sabían que la última palabra de la Astrología y la Magia había de esperarse de las ocultas fuerzas, dimanantes de las constelaciones.

SECCIÓN XXIV
LOS MODERNOS CABALISTAS DE LA CIENCIA Y LA ASTRONOMÍA OCULTA

Según la *Kabalah,* hay tres mundos: el físico, el astral y el superastral; así como tres órdenes de seres: terrenos, supraterrenos y espirituales. Aunque los científicos se rían de los "siete Espíritus planetarios", no pueden por menos de verse en la necesidad de admitir Fuerzas directoras y gobernantes, que para muchos físicos que nada quieren oír de ocultismo y doctrinas arcaicas, constituyen algo así como un sistema semi–místico. La teoría de la "fuerza solar" sustentada por Metcalf; y la del sabio polaco Zaliwsky que considera la electricidad como fuerza universal cuya fuente es el Sol[433], son resurgimientos de las enseñanzas cabalísticas. Zaliwsky trató de probar que la electricidad, productora de "los más potentes efectos de atracción, calor y luz", es elemento constitutivo del Sol y causa peculiar de las energías de este astro, lo cual se aproxima mucho a las enseñanzas ocultas. Sólo admitiendo la naturaleza gaseosa del Sol físico con el potente magnetismo y electricidad de la atracción y repulsión solar, se puede explicar que: a*)* contra las ordinarias leyes de la combustión, no disminuya la energía lumínica y calorífica del Sol, y b*)* el movimiento de los planetas, que parece contradecir a menudo las conocidas leyes de pesantez y gravedad. Zaliwsky supone que la *electricidad solar "es distinta de la terrestre".*

El Padre Secchi, según nos dice De Mirville[434], "descubrió en el espacio *fuerzas de orden enteramente nuevo* y del todo extrañas a la gravitación". Acaso el Padre Secchi dijera tal cosa con el único deseo de conciliar la astronomía científica con la astronomía teológica; pero Nagy, individuo de la Real Academia de Ciencias de Hungría, no era un clerical; y sin embargo, expone la necesidad de Fuerzas inteligentes que intervengan hasta "en las extravagancias y caprichos de los cometas". Supone Nagy que:

> No obstante las actuales investigaciones sobre la velocidad de la luz, este deslumbrador efecto *de una fuerza desconocida*… nos incita a creer que la *luz carece en realidad de movimiento*[435].

---

[433] La *Gravitation par l'Electricité*, pág. 7, citada en *Des Esprits* por De Mirville, IV, 156.

[434] IV, 157.

[435] *Mémoire on the Solar System,* pág. 7, *Des Esprits*, IV, 157.

El conocido ingeniero francés ferroviario C. E. Love, cansado ya de fuerzas ciegas, subordinó todos los en aquel entonces "agentes imponderables", ahora llamados "fuerzas", a la energía eléctrica, considerada como "inteligencia, aunque de naturaleza y estructura molecular"[436].

Según Love, estas fuerzas son agentes atomísticos dotados de inteligencia, movimiento y voluntad espontánea[437]; y de acuerdo con los cabalistas, las considera substantivas y productoras de las fuerzas adjetivas que en el plano físico son sus efectos. En opinión de Love, la materia es eterna como los Dioses[438], e igualmente el alma, que además tiene inherente en sí otra alma, todavía más elevada [espíritu], preexistente, dotada de memoria y superior a la energía eléctrica; esta energía eléctrica estando subordinada a las almas superiores, que la obligan a actuar de conformidad con las leyes eternas. Estos conceptos son confusos, pero tienen algo de ocultismo. Su exposición es además completamente panteísta y está desarrollada en una obra de carácter puramente científico. Los creyentes en un solo Dios personal y los católicos romanos rechazan desde luego dichos conceptos; pero quienes creen en los Espíritus planetarios y admiten Fuerzas vivas en la Naturaleza, han de esperar siempre los tales conceptos.

Resulta curioso a este respecto que después que los modernos se han reído de la ignorancia de los antiguos porque

> como conocían sólo siete planetas [aunque tenían una ogdoada *sin contar* la Tierra], inventaron Siete espíritus para acomodarlos al número de planetas.

vindique esta "superstición" el eminente astrónomo francés Babinet, sin darse cuenta de ello, al escribir en la *Revista de Ambos Mundos*[439]:

> Los antiguos contaban ocho planetas, incluso la Tierra[440], es decir, ocho o siete, según que la Tierra entrase o no en número.

De Mirville dice a sus lectores que:

> El astrónomo Babinet me aseguró hace pocos días que en realidad sólo hay ocho planetas mayores, incluyendo la Tierra, y muchos planetas menores entre Marte y Júpiter… y Herschel denominó asteroides a los que caen más allá de los siete planetas primarios[441].

---

[436] *Essai sur l'Identité des Agents Producteurs du Son, de la Lumière,* etc. , pág. 15. *Ibíd.*.

[437] *Ibíd.*, pág. 218.

[438] Extractado de *Ibíd.*, pág. 213. – *Des Esprits*, IV, 158.

[439] *Revue des Deux Mondes,* Mayo 1855, pág. 139.

[440] Esta afirmación no es exacta.

En este particular hay un problema a resolver. ¿Cómo saben los astrónomos que Neptuno es un planeta, y ni tan siquiera que pertenezca a nuestro sistema? Encontrándolo en los confines del llamado nuestro mundo planetario, ensancharon los astrónomos arbitrariamente sus límites para recibirlo en él; pero ¿qué pruebas matemáticas irrefutables tienen los astrónomos para afirmar que sea un planeta, y uno de *nuestros* planetas? *Ninguna.* Está a tan lejanísima distancia de nosotros, que "el diámetro aparente del Sol es desde Neptuno 1/49 del que se ve desde la Tierra". Con el telescopio se le distingue como un punto tan débil e indeciso, que parece pura novela astronómica el colocarle entre los planetas de nuestro sistema. La luz y el calor que Neptuno recibe es 1/900 de los recibidos por la Tierra. Tanto sus movimientos como el de sus satélites han suscitado siempre muchas dudas. Su sistema retrógrado no armoniza, aparentemente al menos, con el de los otros planetas. Pero esta última anormalidad sólo dió motivo para que los astrónomos inventasen nuevas hipótesis y supusieran la posibilidad de un trastorno de Neptuno y su choque con otro cuerpo celeste. ¿Es que el simultáneo descubrimiento de Adams y Leverrier fue tan bien recibido porque constituía una gloria de las previsiones astronómicas, de la certeza de los modernos datos científicos, y sobre todo de la exactitud y el poder del análisis matemático? Se diría eso. Un nuevo planeta que dilata en más de cuatrocientos millones de leguas los dominios de nuestro sistema planetario, bien merece la anexión. Pero, como en el caso de las anexiones terrenas, las autoridades científicas sólo pueden probar el "derecho" porque disponen de la "fuerza". Se observó ligeramente el movimiento de Neptuno, y exclamaron los astrónomos: ¡eureka! es un planeta. Sin embargo, muy poco prueba el mero movimiento. Hoy está del todo comprobado en Astronomía, que en la Naturaleza no hay estrellas absolutamente fijas[442], aunque así se las siga llamando en lenguaje astronómico, si bien ya no existen en la imaginación científica. En todo caso, el ocultismo tiene una extraña y peculiar teoría respecto de Neptuno.

Dice el ocultismo, que si eliminábamos de la moderna ciencia astronómica varias hipótesis que les sirven de puntales fundadas en simples conjeturas (que únicamente han sido aceptadas por haberlas expuesto hombres eminentes), aun la misma ley de la

[441] *La Terre et notre Système solaire, Ibíd.*.

[442] Si, como pensaba Herschel, las llamadas estrellas fijas deben su origen a combustión nebular, han de tener movimiento parecido al de nuestro Sol, que se creyó inmóvil y que gira sobre su eje en veinticinco días. Como sin embargo la estrella fija más próxima al sol dista de él ocho mil veces más que Neptuno, las ilusiones producidas por el telescopio han de ser también ocho mil veces mayores. Dejaremos, por lo tanto, la cuestión en suspenso, y repetiremos lo que en su obra *La Terre et l'Homme* (1858) dice Maury: "Es enteramente imposible afirmar nada de cierto en lo relativo a la constitución de Neptuno, pues sólo por analogía podemos atribuirle un movimiento de rotación parecido al de otros planetas". De Mirville, IV, 140.

gravitación que se cree universal resultaría contraria a las más elementales verdades mecánica[443]. Realmente no es justo vituperar a los cristianos (y en primer término a los católicos, por muy instruidos que sean), porque rehuyen enemistarse con la Iglesia en favor de los principios científicos. Ni tampoco debemos vituperar a los que de ellos creen íntimamente en las "virtudes" teológicas y en los "arcontes" de tinieblas, en vez de creer en las ciegas fuerzas que les ofrece la ciencia.

> Nunca puede haber intervención de ninguna clase en el orden y armonía de los cuerpos celestes. La ley de la gravitación es ley de leyes, porque ¿quién ha visto levantarse las piedras en el aire contra la ley de gravedad? Los mundos sidéreos que eternamente fieles a sus primitivas órbitas jamás se apartan de su respectivo sendero, demuestran la permanencia de la ley universal. Cualquiera intervención fuera desastrosa. No importa que la rotación sideral se iniciara por un azar intercósmico, por el espontáneo surgimiento de latentes fuerzas primordiales o por impulso definitivo de Dios o de los dioses. En el actual estado de evolución cósmica, no es admisible intervención alguna ni superior ni inferior. Si la hubiese, se pararía el reloj del universo y se aniquilaría el Kosmos.

He aquí algunos espigados conceptos científicos, perlas de sabiduría, escogidos al azar para responder a una pregunta. Levantemos nuestras frentes y miremos al cielo. He aquí lo que vemos: mundos, soles, estrellas brillantes, miríadas de huestes celestiales, como millones de millones de bajeles de toda magnitud que voltean y giran en todas direcciones y entrecruzándose unos con otros se mueven rápidamente; todo ello da al poeta que contempla, la impresión de un mar sin orillas. La ciencia nos dice que si bien esos sidéreos buques no tienen timón ni brújula, ni faro que los guíe, no puede ocurrir colisión ni choque (salvo accidentes fortuitos); pues la máquina celeste está construida con arreglo a una ley inmutable, aunque ciega, y guiada por ella y por fuerzas de aceleración. Pero si preguntamos quién construyó la máquina nos responde la ciencia que ha sido producto de "la auto–evolución".

Además, como según la ley de inercia "todo cuerpo permanece constantemente en reposo o en movimiento, hasta que una fuerza exterior altere su estado", resulta que esta fuerza ha de ser espontánea (si no eterna, pues entrañaría el movimiento

---

[443] Conviene advertir, que aunque la astronomía científica haya demostrado matemáticamente que Neptuno pertenece a nuestro sistema planetario, no sería justo inculpar a Blavatsky de error ni tildarla de ignorante en astronomía, porque trata el asunto bajo el aspecto oculto que en muchos casos es muy distinto del científico. Por otra parte, teniendo en cuenta la fecha en que se escribió esta obra, no puede uno menos de admirar la profética inspiración de la autora, pues precisamente en nuestros días, el sabio alemán Alberto Einstein está *eliminado de la moderna ciencia astronómica las varias hipótesis fundadas en simples conjeturas, pero que le servían de apoyo por haberlas expuesto hombres eminentes.* La Geometría de Euclides, y la Física de Newton, y aun la *misma ley de gravitación universal* están puestas en entredicho por la novísima teoría de la relatividad, que a mi entender es un gigantesco paso de aproximación entre la Doctrina Secreta y la ciencia experimental. – N. del T.

perpetuo), y tan bien calculada y ajustada que dure su constante funcionamiento desde el principio al fin del Kosmos. Pero la “generación espontánea” ha de tener un origen, pues ni la razón ni la ciencia conciben que de la *nada* pueda salir *algo*. Así nos vemos nuevamente colocados entre los términos de un dilema: o creer en el movimiento perpetuo o en la creación de la nada. Porque si no admitimos ni lo uno ni lo otro, ¿qué o quién produjo por vez primera la fuerza o fuerzas?

En los mecanismos hay palancas superiores que actúan sobre otras inferiores; pero, no obstante, las primeras necesitan a su vez de impulso y ocasional renovación, pues de otro modo muy pronto se detendrían y volverían a su estado original. ¿Qué fuerza exterior las pone y mantiene en movimiento? ¡Otro dilema!

El principio de la *no intervención* cósmica, sólo podría justificarse en el caso de que el mecanismo celeste fuese perfecto; pero no lo es. Lejos de permanecer inalterable el movimiento de los astros, se altera y cambia sin cesar, se perturba con frecuencia y, como fácilmente puede probarse, las ruedas de la misma locomotora sideral patinan a veces en sus invisibles carriles. De otro modo no aludiera Laplace a la posibilidad de que en tiempos por venir sobrevenga una reforma radical en el ordenamiento de los planetas[444]; ni tampoco hubiera afirmado Lagrange que se va estrechando gradualmente la órbita de los planetas; ni declararan los astrónomos modernos que el calor solar va disminuyendo lentamente. Si las leyes y fuerzas que rigen el concierto sidéreo fuesen inmutables, no se modificaría la substancia ni hubiera desgaste de flúidos lo cual no se niega. Por lo tanto, preciso es suponer que tales modificaciones tendrán que influir sobre las leyes dinámicas, y las fuerzas tendrán que regenerarse espontáneamente en tales ocasiones, produciendo con ello antinomias celestes, una especie de palinodia física, pues como dice Laplace, habría flúidos en oposición a sus propios atributos y propiedades.

Newton anduvo muy preocupado acerca del movimiento de la Luna, cuya progresiva reducción de órbita le suscitó la sospecha de que algún día se desquicie sobre la tierra. Según el eminente astrónomo, el mundo necesita frecuentes reparaciones[445]. Herschel corroboró esta opinión diciendo que además de las desviaciones aparentes hay otras efectivas; pero supone para consolarse una causa directora del concierto universal.

Se nos puede decir que los individuales pareceres de algunos piadosos astrónomos, por sabios que sean, no prueban de un modo indubitable la existencia y presencia en el espacio de seres inteligentes y superhumanos, llámense dioses o ángeles. Por tanto, es preciso analizar el ordenamiento de los astros para inferir consecuencias. Renán afirma

---

[444] *Exposition du vrai Système du Monde*, pág. 282.

[445] Véase el pasaje citado por Herschel en *Natural Philosophy*, pág. 165. – *Des Esprits*, IV, 165.

que nada de cuanto sabemos de los cuerpos celestes garantiza la presencia de Inteligencia alguna, ni extrínsica ni intrínseca.

Veamos, dice Reynaud, si esto es cierto o tan sólo otra deleznable hipótesis científica.

> Las órbitas descritas por los planetas distan mucho de ser inmutables. Por el contrario, están sujetas a continuo cambio de posición y forma. Prolongaciones, contracciones, ensanchamientos, balances de derecha a izquierda, retardos y aceleraciones de velocidad… todo esto en un plano que parece vacilar[446].

Como muy pertinente observa Des Mouseux:

> Aquí tenemos una marcha con muy poco de la matemática precisión mecánica que se le atribuye. Porque no conocemos reloj alguno que después de retrasarse unos cuántos minutos, recobro *por sí mismo* la normalidad sin *tocar la cuerda o el mecanismo.*

Y he aquí lo que se atribuye a una fuerza ciega. Respecto a la imposibilidad física (verdadero milagro a los ojos de la ciencia de que una piedra se levante en el aire contra las leyes de la gravitación), he aquí lo que dice Babinet, mortal enemigo de los fenómenos de levitación:

> Todos conocemos la teoría de los *bólidos* [meteoros] y aerolitos… En Connecticut, un enorme aerolito de mil ochocientos pies de diámetro bombardeó toda una región de América y volvió al punto [en medio del aire], de donde había caído[447].

Tanto en el caso de planetas que se corrigen a sí mismos, como en el de bólidos que vuelven atrás en el aire, echamos de ver una "fuerza ciega" que regula y se contrapone a las naturales propensiones de la "materia ciega", y aun de cuando en cuando enmienda sus yerros y corrige sus deficiencias. Verdaderamente esto es más milagroso y aun más "extravagante" que suponer la existencia de algún "Espíritu director". Audacia se necesita para mofarse del poeta von Haller cuando dice:

> Las estrellas son tal vez moradas de Espíritus gloriosos, y así como aquí reina el vicio, allí impera la virtud.

---

[446] *Terre et Ciel,* pág. 28, *Ibíd..*

[447] *Obras de Arago*, I, 219, citado en *Des Esprits,* III, 462.

SECCIÓN XXV
OCULTISMO ORIENTAL Y OCCIDENTAL

En *The Theosophist* de Marzo de 1886, pág. 411, un miembro de la "Rama Londres" de la Sociedad Teosófica, decía lo siguiente en respuesta a la "Esfinge Solar":

> Creemos y sostenemos que el reavivamiento actual del conocimiento oculto, demostrará algún día que el sistema occidental expone conceptos de un orden que (al menos como se expresa en las páginas de *The Theosophist*), ha de alcanzar aún el sistema oriental[448].

No es dicho articulista la única persona dominada por esta errónea creencia, pues en los Estados Unidos, cabalistas mucho más notables afirmaron lo mismo. Esto sólo prueba la superficialidad de conocimientos de la verdadera filosofía poseídos por el ocultismo occidental y su "orden de conceptos", según podremos demostrar comparando las dos interpretaciones, oriental y occidental, de la doctrina hermética común a todos los pueblos. Esta comparación es tanto más necesaria, por cuanto resultaría nuestra obra incompleta si no la estableciéramos.

Podemos tomar para ello el criterio de Eliphas Levi, quizá el mejor y más erudito expositor de la *Kabalah* caldea, a quien Kenneth Mackenzie califica con razón de "insigne representante de la moderna filosofía ocultista"[449] y comparar sus enseñanzas con las de los ocultistas orientales. En las cartas y manuscritos inéditos de Eliphas Levi, que nos proporcionó un teósofo discípulo suyo durante quince años, esperábamos hallar lo que el autor no había querido publicar. Tuvimos, sin embargo un gran

---

[448] Al exponer en las páginas de *The Theosophist* doctrinas ocultas, se ha tenido siempre mucho cuidado en advertir que el asunto estaba incompleto, cuando no era lícito exponerlo en su totalidad, pues ningún autor trató jamás de engañar a los lectores. Respecto al "orden de conceptos" relativos a doctrinas verdaderamente secretas, los ocultistas orientales están en posesión de ellos desde hace mucho tiempo. Así pueden afirmar con seguridad que el Occidente conoce la filosofía hermética y se sirve admirablemente de ella, como de un especulativo sistema dialéctico, pero sin conocimiento alguno de ocultismo. El genuino ocultista oriental guarda silencio, nunca publica lo que sabe y raramente habla de ello, pues de sobra conoce la pena reservada a la indiscreción.

[449] Véase *The Royal Masonic Cyclopædia,* artículo "Sepher Yetzirah", pág. 368.

desengaño; si bien no hay más remedio que considerar en sus enseñanzas la esencia del ocultismo occidental o cabalístico, y compararlas con las interpretaciones orientales.

Eliphas Levi enseña acertadamente, aunque en lenguaje demasiado retórico para los principiantes, que:

> La vida imperecedera es el movimiento equilibrado por las alternativas manifestaciones de la fuerza.

Pero ¿por qué no añade que este movimiento perpetuo es independiente de las manifestadas Fuerzas operantes? Dice Levi:

> El caos es el Tohu–vah–bohu del movimiento perpetuo y la suma total de la materia primaria.

Sin embargo, le falta añadir que la materia es "primaria" tan sólo en los comienzos de cada nueva reconstrucción del Universo. La materia *in abscóndito,* como la llamaron los alquimistas, es eterna, indestructible, sin principio ni fin. Los ocultistas orientales la consideran como la eterna raíz de todo lo existente, la Mûlaprakriti de los vedantinos, el Svabhâvat de los buddhistas; la divina Esencia o Sustancia, en suma, cuyas radiaciones se agregan periódicamente en formas graduales, desde el puro Espíritu hasta la más densa materia. La Raíz, o Espacio, es en su abstracta presencia, la Divinidad misma, la Causa única, inefable y desconocida.

Según Levi, también Ain–Soph es, como Parabrahman, la ilimitada, infinita y única Unidad sin segundo y sin causa. Ain–Soph es el punto indivisible, y por estar "en todas partes y en ninguna" es lo Absoluto Todo. Asimismo es la "Oscuridad" por ser la luz absoluta, la raíz de los siete principios fundamentales del Cosmos. Sin embargo, al decir Eliphas Levi que "las tinieblas cubrían la haz de la Tierra no llega a indicar: a*)* Que las "tinieblas", en este sentido, son la Divinidad misma; y por no decirlo así, se aparta de la única solución filosófica que la mente humana puede dar a tal problema. b*)* Induce al estudiante incauto a creer que la palabra "Tierra" se refiere a nuestro diminuto globo, que es un átomo del Universo. En resumen, estas enseñanzas no abarcan la Cosmogonía oculta, sino que se relacionan tan sólo con la Geología oculta y la formación de nuestro mínimo planeta. Así lo apunta al resumir el Árbol Sephirothal diciendo:

> Dios es la armonía; la astronomía de las Fuerzas y Unidad externas al mundo.

Esto parece sugerir:

a) Que Levi enseña la existencia de un Dios extracósmico, limitando y condicionando a la vez el Kosmos y la divina Omnipresencia infinita, que no puede estar fuera ni de un simple átomo.

b) Que al prescindir del período precósmico entero, verdadero fundamento de las enseñanzas ocultas, expone únicamente el significado cabalístico de la letra muerta del *Génesis,* sin penetrar en su esencia y espíritu. Seguramente que el "orden de conceptos" de la mente occidental, no ganará gran cosa con tan restrictas enseñanzas.

Después de decir algo sobre el Tohu–vah–bohu (cuyo significado gráfico es, según Wordsworth, "confusión o revoltijo"), y de haber explicado que este término significa Cosmos, dice Eliphas Levi:

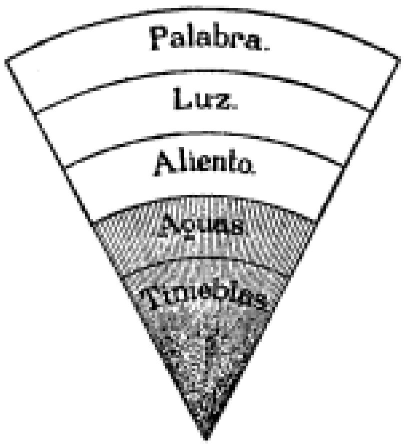
> Sobre el tenebroso abismo [el Caos] estaban las Aguas… la Tierra (¡) estaba en confusión (Tohu–vah–bohu), la oscuridad cubría la faz del Profundo, y el vehemente Aliento se movía sobre las Aguas, cuando el Espíritu exclamó [?]: "Sea la luz*"* y la luz fue. Así la Tierra [nuestro globo, desde luego] estaba en estado de cataclismo. *Densos* vapores velaban la inmensidad del firmamento, las aguas cubrían la Tierra, y un viento impetuoso agitaba este tenebroso océano, cuando a un momento dado se reveló el equilibrio y reapareció la luz. Las letras componentes de la palabra hebrea "Bereshith" (la primera palabra del *Génesis)* son "Beth", el binario, el Verbo manifestado en acto, letra *femenina;* después, "Resch", el Verbo y la Vida, el número 20, el disco multiplicado por 2; y "Aleph" el principio espiritual, la Unidad, letra masculina.
>
> Si colocamos estas letras en un triángulo, tendremos la Unidad absoluta, que sin estar incluida entre los números, engendra la primera manifestación o número 2; y estas dos unidades, por la armonía resultante de la analogía de los opuestos, forman una sola unidad. Por esto se le da a Dios el nombre (plural) de Elohim.

Todo esto es muy ingenioso, aunque muy enigmático, además de inexacto. Porque con la primera fase:"Sobre el tenebroso abismo estaban las Aguas", el cabalista francés extravía al estudiante, según echará de ver en seguida cualquier discípulo oriental y aun pueden verlo los mismos profanos. Si el Tohu–vah–bohu está "debajo" y las aguas "encima", resulta que hay distinción entre ambos, y no es tal el caso. Conviene tener esto muy en cuenta, pues cambia por completo la naturaleza de la Cosmogonía y la coloca al nivel del *Génesis* exotérico. El Tohu–vah–bohu es el "Gran Profundo" y equivale a las "Aguas del Caos" o a las Tinieblas primitivas; pero al exponer Levi el concepto de otro modo, limita en espacio y condiciona en naturaleza el "Gran Profundo" y las "Aguas" que sólo pueden estar separados en el mundo fenoménico. Así es que, deseoso Levi de ocultar la última palabra de la filosofía esotérica, no llega a indicar (sea intencionadamente o de otro modo, no hace al caso), el principio fundamental de la verdadera filosofía oculta; o sea la unidad y homogeneidad

absolutas del divino y eterno Elemento; haciendo de la Divinidad un Dios masculino. Y después dice:

> Sobre las Aguas estaba el poderoso Aliento de los Elohim [los creadores Dhyân Chohans]. Sobre el Aliento apareció la Luz; y sobre la Luz la Palabra… que la creó.

Ahora bien; ocurre precisamente lo contrario; pues de la Luz primaria procede la Palabra o Logos, de que a su vez procede la luz física. En prueba y aclaración de su acerto, da Levi la siguiente figura:



Todo ocultista oriental que vea esta figura la considerará sin vacilar como "siniestra" y de magia negra, porque está completamente invertida y representa la tercera fase del pensamiento religioso, la dominante en el Dvâpara Yuga, en que el Principio único está ya desdoblado en masculino y femenino, y la humanidad se acerca a su caída en la materialidad con que empieza el Kali Yuga. Un estudiante de ocultismo oriental la dibujaría como sigue:



Porque la Doctrina Secreta nos enseña que el Universo se reconstruye como en esta forma: En los períodos de nueva generación, el movimiento perpetuo se convierte en Aliento, del que procede la Luz primordial en cuyas radiaciones se manifiesta el Pensamiento eterno, oculto en las tinieblas, manifiesto en la Palabra o Mantra[450]. De esta Palabra surge el Universo, a la existencia. Más adelante dice Eliphas Levi:

> Esto [la oculta Divinidad] irradió en la eterna Esencia [las aguas del espacio], un rayo a cuya acción fructifica el germen primordial, y la esencia se expansionó[451] y engendró al Hombre celeste en cuya mente se originaron todas las formas.

La *Kabalah* dice poco más o menos lo mismo; mas para saber lo que realmente enseña, es preciso invertir el orden en que Levi lo expone, y sustituir la palabra "sobre" por la de "en", pues no cabe "encima" ni "debajo" al referirse a lo Absoluto. Esto es lo que Levi dice:

> Sobre las aguas, el poderoso aliento de Elohim; sobre el Aliento, la Luz; sobre la Luz, la Palabra que la creó. Aquí advertimos las esferas de evolución. Las almas [¿] van desde el centro tenebroso hacia la luminosa circunferencia. En el fondo del círculo ínfimo está el Tohu–vah–bohu o caos que precede a la manifestación *(naissances:* generación). Sucesivamente aparecen las Aguas, el Aliento, la Luz y por último la Palabra.

Estos pasajes muestran que el erudito abate propendía resueltamente a antropomorfosear la creación, sin advertir que ésta se modeló en la preexistente materia, como indica claramente el *Zohar.*

Pero el "gran" cabalista occidental esquiva la dificultad prescindiendo de la primera etapa de la evolución e imaginando un segundo Caos. Así dice:

> El Tohu–vah–bohu es el limbo de los latinos o crepúsculo matutino y vespertino de la vida[452]. Está en perpetuo movimiento[453], se descompone incesantemente[454], y la

[450] En sentido exotérico, el mantra (o facultad psíquica de transmitir el pensamiento), es la parte más antigua de los *Vedas*, cuya otra parte son los *Brâhmanas.* En sentido esotérico, la Palabra o Mantra es el Verbo encarnado para manifestarse objetivamente por medio de la magia divina.

[451] La palabra "Brahmâ" significa esotéricamente "expansión", "desarrollo" o "crecimiento".

[452] ¿Por qué no de una vez su significado teológico, según lo expone Webster? Para los católicos es simplemente "el purgatorio" o lugar intermedio entre el cielo y el infierno. Hay uno para todos los hombres (*limbus patrum*), sean buenos, malos o indiferentes; y otro (*limbus infantum*) para las almas de los niños que mueren sin recibir el bautismo. Para los antiguos era el lugar que en el *Buddhismo Esotérico* se llama *Kâma–Loka,* entre el Devachan y el Avitchi.

[453] Seguramente como caos o eterno elemento, no como Kâma–loka.

> descomposición se acelera a medida que el mundo se aproxima a su regeneración[455]. El Tohu–vah–bohu de los hebreos no es precisamente la confusión de cosas a que los griegos llamaron caos, según lo describe Ovidio en las *Metamorfosis.* Es algo de mayor y más profundo significado; es el fundamento de la religión; la afirmación filosófica de la inmaterialidad de Dios.

Dígase más bien la afirmación de la materialidad de un Dios personal. Si el hombre hubiese de buscar a su Dios en el hades de los antiguos (puesto que según Levi, el Tohu–vah–bohu o limbo de los griegos, es el vestíbulo del hades) no cabría maravillarse por más tiempo de las acusaciones levantadas por la Iglesia contra las "brujas" y hechiceros versados en cabalismo occidental, de que adoraban al macho cabrío Mendes, o al diablo personificado por ciertos elementales y larvas. Pero nada más pudo hacer Eliphas Levi en la tarea que se impuso de conciliar la magia judía con el clericalismo romano.

Después examina la primera frase del *Génesis* diciendo:

> Prescindamos de la vulgar traducción del texto sagrado y veamos lo que encubre el primer capítulo del *Génesis.*

A continuación transcribe correctamente el texto hebreo, pero transliterado como sigue:

> Bereschith Bara Eloim uth aschamam ouatti aares ouares ayete Tohu–vah–bohu… Ouimas Eloim rai avur ouiai aour.

Y lo explica diciendo:

> La primera palabra, "Bereschith" significa "génesis", sinónimo de "naturaleza"[456]. Por lo tanto, es incorrecta la traducción del texto bíblico, que no debiera decir "en el principio", porque significa el estado de la *fuerza generadora* [457] con exclusión de la idea de *ex–nihilo*… ya que de la *nada* no puede surgir *algo.* La palabra "Eloim" o "Elohim" significa las Potestades generadoras; y tal es el oculto sentido del primer versículo… "Bereschith" ("naturaleza" o "génesis"); "Bara" ("crearon"); "Eloim" ("las potestades"); "athatashamaim" ("los cielos"); "ouath" y "oaris" ("la Tierra"). O sea: "Las Potestades generadoras crearon

---

[454] Esto prueba de que por caos significa Levi la ínfima región del âkâsha terrestre.

[455] Evidentemente se refiere esto tan sólo a nuestro mundo periódico, o globo terrestre.

[456] Es el "acto de la generación a producción", pero no la "naturaleza".

[457] De la fuerza que "de nuevo se despierta", será más correcto.

> indefinidamente (eternamente)[458] las fuerzas equilibradamente opuestas que llamamos cielo y tierra, y significan el espacio y los cuerpos, lo volátil y lo fijo, el movimiento y la pesantez.

Si este comentario es correcto, resulta vago en demasía para quien desconoce las enseñanzas cabalísticas. No solamente son sus explicaciones insuficientes y erróneas[459], sino también falsa su transliteración hebrea, hasta el punto de que el estudiante que quisiera compararla con los símbolos y números equivalentes del alfabeto hebreo, no podría hallar lo que hubiese encontrado si las palabras estuviesen correctamente formadas en la transliteración francesa.

Si se compara con la misma Cosmogonía inda exotérica, la filosofía que Eliphas Levi expone como cabalística, no es ni más ni menos que misticismo católico adaptado a la *Kabalah* cristiana. Su obra *Historia de la Magia* lo demuestra palmariamente; y denota asimismo su propósito, que por otra parte no disimula el autor. Mientras por una parte expone ortodoxamente que:

> La religión cristiana impuso silencio a los mentirosos oráculos de los gentiles, y acabó con el prestigio de los falsos dioses[460].

por otra parte, promete demostrar en su obra que el verdadero Reino Santo, la gran arte de la Magia, está en esa estrella de Bethlehem que guió a los tres magos para que adorasen al Salvador del Mundo. Dice él así:

> Demostraremos que el estudio del sagrado Pentágrama había de conducir a los magos al conocimiento del nuevo nombre que se levantaba entre todos los nombres, y ante el cual se postrarían de hinojos todos los seres capaces de adorar[461].

Esto demuestra que la *Kabalah* de Levi es mística cristiana, y no ocultismo; porque éste es universal y no distingue entre los "Salvadores" (o grandes avatares) de las naciones del mundo. Eliphas Levi no es el único que ha disfrazado el cristianismo con ropaje cabalístico; pero fue indudablemente "el más grande representante de la

---

[458] La acción eternamente incesante no puede llamarse "creación", sino evolución. Es el eterno *llegar a ser* de los griegos y los vedantinos. Es el Sat o Seida de Parménides o el Ser identificado con el Pensamiento. Ahora bien; ¿cómo es posible decir que las Potestades "crearon el movimiento", puesto que el movimiento no ha tenido principio sino que existe en la eternidad? ¿Por qué no decir que las Potencias vueltas a despertar transfirieron el movimiento del plano eterno al plano temporal del ser? Seguramente esto no es creación.

[459] Peores son todavía en sus obras publicadas.

[460] *Histoire de la Magie,* Intr., pág. 1.

[461] *Histoire de la Magie*, Intr., pág. 2.

moderna filosofía oculta" según se estudia por lo general en los países católicos, donde se halla amoldada a los prejuicios de los estudiantes cristianos. Pero nunca enseñó Levi la verdadera *Kabalah* universal; y mucho menos el ocultismo de Oriente. Compare el estudiante las enseñanzas orientales con las occidentales, y diga si la filosofía de los *Upanishads* "ha de llegar aún a los órdenes de conceptos", de este sistema occidental. Cada cual tiene derecho de defender su escuela preferida; pero no hay necesidad de denigrar el sistema del prójimo.

En vista de la gran semejanza entre muchas de las "verdades" fundamentales, del cristianismo y los "mitos" del brahmanismo, se han hecho últimamente decididos esfuerzos para probar que el *Bhagavad–Gîtâ* y la mayor parte de los *Brâhmanas* y *Purânas* son de fecha muy posterior a los libros de Moisés y aun a los mismos *Evangelios.* Pero aunque fuese posible que tales intentos se vieran coronados por el éxito, de nada serviría el argumento mientras quedara el *Rig Veda,* cuya fecha, por muy acá que se traiga, siempre será más antigua que la del *Pentateuco.*

Saben muy bien los orientalistas que no pueden arrancar los hitos colocados en esa "Biblia de la Humanidad", llamada *Rig Veda,* para servir de guía a las sucesivas religiones. En la aurora de la intelectualidad humana se echaron allí los cimientos de todas las fes y todos los credos, de cuantas iglesias y templos se edificaron posteriormente. Las siete principales divinidades, con sus trescientos treinta millones de correlaciones, del *Rig Veda,* son los rayos de la Unidad sin par y sin límites, en donde pueden encontrarse los "mitos" universales, las personificaciones de las Potestades divinas y cósmicas, primarias y secundarias, y los personajes históricos de todas las religiones presentes y extinguidas.

Pero a la Unidad absoluta no se le puede tributar adoración profana; pues tan sólo puede ser "objeto de la más abstracta meditación que los indos practican para sumirse en ella". Al comienzo de cada "aurora" de "creación", la eterna Luz (que es oscuridad), asume el aspecto de lo que se llama caos (que sólo es caos para el humano intelecto); y que para la percepción espiritual o sobrehumana, es la Raíz eterna de todos los universos.

"Osiris es un dios negro". Estas palabras se pronunciaban "muy quedo" en las iniciaciones egipcias; porque el nóumeno de Osiris es la oscuridad para el hombre. En este Caos se forman las "Aguas", la madre Isis, Aditi, etc. Son las "Aguas de la Vida", en que se producen (o más bien se vuelven a despertar) los gérmenes primordiales, por la acción de la Luz primaria. Es el divino Espíritu, Purushottarna, en su aspecto de Nârâyana o agitador de las Aguas del Espacio, que infunde el aliento de la vida y fructifica en el germen que llega a ser el "Mundial Huevo de Oro" del que surge el

Brahmâ masculino[462]; y de éste el primer Prajâpati, el Señor dé los seres, que se convierte en el progenitor del género humano. Y aunque lo Absoluto es lo que contiene en Sí al Universo y no Brahmâ; sin embargo éste tiene el papel de manifestarse en forma visible. De aquí que se le haya de relacionar con la reproducción de las especies; y, como a Jehovah y otros dioses masculinos igualmente antropomórficos, se les dé un símbolo fálico. A lo sumo, cada uno de estos Dioses masculinos, "Padre" de todo, se convierte en "el hombre arquetípico" entre el cual y la infinita Divinidad media un abismo. En las religiones de dioses personales, degeneran éstos de Fuerzas abstractas en potestades físicas. El Agua de la Vida (el "océano" de la madre naturaleza) es considerada en su aspecto terrestre por las religiones antropomórficas. El Agua de la Vida ha sido santificada por la magia teológica; y casi todas las religiones, así antiguas como modernas, la consagraron. Si los cristianos la emplean como medio de purificación espiritual en el bautismo y en las oraciones; si los indos reverencian devotamente las aguas de sus sagrados arroyos, lagos y ríos; si los parsis y mahometanos creen en su eficacia; seguramente algún hondo significado oculto ha de tener este elemento. En ocultismo representa el quinto principio cósmico del septenario inferior; pues según los cabalistas que distinguen entre las "aguas de la vida" y las aguas de la salvación, el universo visible fue formado del agua.

El "Rey predicador" dice de sí mismo:

> Yo, el Predicador, fui rey sobre Israel en Jerusalén, y me propuse en mi corazón inquirir e investigar sabiamente sobre todas las cosas que se hacen debajo del sol[463].

Al hablar de la grande y gloriosa obra de los Elohim[464] unificados en el "Señor Dios" por los traductores de la *Biblia,* dice refiriéndose al constructor del universo:

> Que asentó en las aguas las vigas de sus aposentos[465].

Esto significa que la Hueste Divina de los sephiroth construyó el Universo con el océano, las aguas del caos. Razón tuvieron Tales y Moisés al decir que únicamente la

[462] Los vaishnavas que consideran a Vishnu como el supremo Dios, hacedor del Universo, dicen que Brahmâ nació del ombligo de Vishnu el "imperecedero", o más bien del loto que brotó de él. Pero por "ombligo" se da a entender aquí el punto central, el signo matemático de lo infinito, de Parabrahamn, lo Único sin Par.

[463] *Eclesiastes*, I, 12–13.

[464] Acaso no haya necesidad de repetir aquí lo que todo el mundo sabe. La *Biblia* protestante no traduce palabra por palabra el texto de las primitivas *Biblias* griegas y latinas. El sentido está alterado con frecuencia, y en vez de "Jahve" y "Elohim", ponen "Dios".

[465] Salmo CIV, 2–3.

tierra y el agua pueden engendrar almas vivientes; pues el agua es en el plano físico el principio de todas las cosas. Moisés era un iniciado, y Tales un filósofo, es decir, un hombre de ciencia porque en su tiempo tanto valía uno como otro de ambos calificativos.

El secreto significado de esta afirmación es que, en los libros mosaicos, el agua y la tierra representan la materia prima y el principio creador (femenino) de nuestro plano. En Egipto, Osiris era fuego, e Isis la tierra o su sinónimo el agua; precisamente los dos elementos opuestos, porque sus opuestas cualidades son necesarias a la procreación. La tierra requiere agua y sol para que las semillas germinen; pero estas cualidades procreativas del fuego y del agua, o el espíritu y la materia, son tan sólo símbolos de la generación física. Los cabalistas judíos simbolizaban estos elementos sólo en su aplicación a las cosas manifestadas, y la reverenciaban como emblemas de la producción de la vida física; pero la filosofía oriental los considera sólo como ilusoria emanación de sus prototipos espirituales, sin que ni un solo pensamiento impuro o profano contamine sus religiosos símbolos esotéricos.

Como se ha dicho en otra parte, Caos es Theos que se convierte en Kosmos. Es el Espacio, en donde todas las cosas se contienen. Según afirman las enseñanzas ocultas, los egipcios, caldeos y otras naciones le llamaron Tohu–vah–bohu (caos, confusión); porque el Espacio es el gran arsenal de la creación de donde proceden, no tan sólo formas, sino también ideas, que sólo pueden recibir expresión por medio del Logos, el Verbo, la Palabra o Sonido.

Los números 1, 2, 3, 4 son las sucesivas emanaciones de la Madre, [*El espacio*]*, según va tejiendo en descenso su vestidura, y extendiéndola sobre las siete capas de la creación*[466]*. El rodillo vuelve sobre sí mismo, pues se une un cabo al otro en el infinito; y aparecen los números 4, 3 y 2, el único lado del velo que podemos percibir, pues el número 1 se pierde en su inaccesible soledad.*

…El Padre, que es el Tiempo sin límites, engendra en la eternidad a la Madre, que es el infinito Espacio; y la Madre engendra al Padre en Manvantaras (que son divisiones de duraciones) el día en que el mundo se convierte en un océano. Entonces la Madre se convierte en Nârâ [*las aguas, el gran mar*]*; porque Nârâ* [*el Supremo Espíritu*] *reposa (o se mueve) sobre las aguas cuando se dice que el 1, 2, 3, 4 descienden y moran en el*

---

[466] Para evitar malas interpretaciones de la palabra "creación" tan a menudo empleada por nosotros, podemos referirnos a las notas del autor de *Through the Gates of Gold,* tan claras y sencillas:"Las mentes vulgares, entienden por "crear" el producir *algo de nada.* Evidentemente no es tal su significado. Estamos mentalmente obligados a suponer un caos del cual forme nuestro Creador los mundos. El labrador que produce todo lo necesario al sustento de la vida, necesita por materiales tierra, cielo, lluvia, sol y simientes. De la nada no produce nada el labrador. La naturaleza no puede surgir del vacío. Ha de existir material que permita moldear las formas del universo" (pág. 72).

mundo invisible; mientras que el 4, 3, 2 se convierten en los límites del mundo visible y material, para intervenir en las manifestaciones del Padre [el Tiempo][467].

Esto se refiere a los mahâyugas, cuya representación numérica es 432, y con la adición de ceros 4.320.000.

Ahora bien; resulta muy sorprendente de ser mera coincidencia, que el valor numérico del Tohu–vali–bohu o "caos" de la *Biblia (cuyo* caos es, desde luego, el Piélago "Madre", o Aguas del Espacio), conste de las mismas cifras que lo anterior. Así leemos en un manuscrito cabalista:

> Dice el segundo versículo del *Génesis,* que los cielos y la tierra estaban en "caos y confusión" es decir, en "Tohu–vah–bohu", y que "las *tinieblas* cubrían la faz del abismo", o sea que "al perfecto material con el que había de construirse el mundo le faltaba organización". Si substituimos por su valor numérico las letras de estas palabras, resultará igual a 6.526.654[468] y 2.386. Por arte de pronunciación éstas son las llaves maestras de los números sueltos y confusos, los gérmenes y claves de construcción, aunque para emplearlas debidamente es preciso reconocerlas una por una. Siguen ellas inmediatamente a la frase: "En Rash se desenvolvieron los dioses, los cielos y la tierra".
>
> Multiplicando consecutivamente en ambos sentidos los valores numéricos de las letras de la palabra "Tohu–vah–bohu" y ordenando los productos parciales, tendremos las siguientes series:

1ª	30,	60,	360,	2160,	10800,	43200
Suprimiendo los ceros finales	3	6	36	216	108	432
2ª..........................	20	120	720	1440	7200	43200
Suprimiendo ceros..............	2	12	72	144	72	432

> Cerrándose las series en 432, uno de los más famosos números de la antigüedad, que, aunque veladamente, aparece en la cronología anterior al diluvio[469].

Esto indica que a los judíos les debió llegar de la India el conocimiento del empleo de los números. Según hemos visto, en las series aparecen con otras combinaciones, los números 108 y 1008, números de los nombres de Vishnu[470]; y el término final 432

[467] Comentario de la Estancia IX sobre los ciclos.

[468] Leyendo la palabra de derecha a izquierda tendremos:"t" = 4; "h" = 5; "bh" = 2; "v" = 6; "h" = 5; "v" o "w" = 6. En suma *thuvbhu* = 4566256 = "Tohu–vah–bohu".

[469] Manuscritos de Ralston Skinner.

[470] Por esto consta de 108 cuentas el rosario de los yoguis.

entra en el ciclo de 4.320.000 años de los indos, y en el período de 432.000 años, asignado por los caldeos a sus divinas dinastías.

SECCIÓN XXVI
LOS ÍDOLOS Y LOS TERAPHIM

Fácilmente se comprende el significado del "cuento de hadas" del caldeo Qû–tâmy. Su manera de actuar con el "ídolo de la luna" era igual a la de todos los semitas, antes de que Terah, padre de Abraham, construyese imágenes que de su nombre tomaron el de Teraphim. Eran estos teraphin tan "ídolos", como cualquiera imagen o estatua pagana[471]. El mandamiento: "No adorarás imágenes talladas" (o teraphim) debe corresponder a fecha posterior, o no fue obedecido por el pueblo, pues el culto a los teraphin y la adivinación por su medio, parecen haber sido tan generalmente ortodoxos, que el mismo "Señor", por boca de Oseas, amenaza a los israelitas con desposeerles de sus teraphim, diciendo:

> Porque los hijos de Israel estarán muchos días sin rey… sin un sacrificio y sin una imagen.

La *Biblia* dice que matzebah, estatua, o pilar, significa "sin ephod y sin teraphim"[472].

El Padre Kircher afirma categóricamente que la estatua del Serapis egipcio era idéntica a las de los serafines o teraphin del templo de Salomón.

Dice Luis de Dieu[473]:

> Eran tal vez imágenes de ángeles, o estatuas dedicadas a los ángeles, a fin de atraer a ellas la presencia de uno de estos espíritus, de modo que respondiesen a las preguntas de los consultantes. En esta hipótesis, la palabra "teraphim" equivaldría a la de "serafín" con sólo cambiar la *t* en *s* como hacían los sirios[474].

¿Qué dice la versión de *los Setenta?* Traduce de una manera diversa la palabra teraphim por los siguientes términos griegos: *ἐίδωλα* (forma a semejanza de

---

[471] Que el teraphim era una estatua, y no otro objeto cualquiera, se prueba en el libro de Samuel, XIX, cuando Michael coloca un teraphim ("imagen", según se traduce) en la cama de su marido David para representar a éste que huía de las iras de Saúl. Era, por lo tanto, una estatua o *ídolo* de tamaño natural.

[472] Profecía de Oseas, III, 4.

[473] Louis de Dieu, *Génesis*, XXXI, 19.

[474] Véase *Des Esprits*, III, 257.

alguien[475]); γλνπτά (lo esculpido); κενοτάψια (esculturas en el sentido de contener algo oculto, o de receptáculos); θὴλους (manifestaciones); ἀλήθειας (realidades o verdades); μορψώματα o ψωτιομοὺς (luminosa, brillante semejanza). Esta última expresión denota claramente lo que eran los teraphim. La *Vulgata* traduce la palabra por "annuntientes" o "mensajeros anunciadores", demostrando con ello que los teraphim eran los oráculos. Eran las estatuas animadas, los dioses, que en los templos de Egipto, Caldea, Grecia y otros pueblos se comunicaban con las gentes por medio de los adeptos y sacerdotes iniciados.

Respecto al medio de adivinar o conocer el destino de una persona y de ser instruido por las declaraciones de los teraphim[476], lo explican muy explícitamente Maimónides y Seldeno. El primero dice:

> Los adoradores de los teraphim pretendían que la luz de los principales astros [planetas] penetraba en la esculpida estatua, de modo que las angélicas virtudes [de los regentes o espíritus planetarios] podían comunicarse por su medio y enseñar a los hombres las artes más útiles y las ciencias más provechosas[477].

Por otra parte dice Seldeno lo mismo; y añade que los teraphim[478] eran construidos y modelados según la posición de sus respectivos planetas, pues cada teraphim estaba consagrado a un especial "espíritu planetario", de los que los griegos llamaban *stoichœ*, o a figuras celestes de las que se llamaron "dioses tutelares".

> Los que consultaban a los στοιχεῖα eran llamados στοιχειωματικοί[479] o los στοιχεῖα [elementos][480].

---

[475] *Eidolón* significa un "cuerpo astral".

[476] "Los teraphim de Terah, padre de Abraham, el "hacedor de imágenes", eran los dioses kabiris a los que, según la *Biblia* (Jueces, XVII, 3 a 5), adoraron Micah, los danitas y otros. Los teraphim eran idénticos a los serafines, que a su vez consistían en imágenes de serpiente, cuyo origen se encuentra en el sánscrito "sarpa" (la "Serpiente"), consagrada a todas las divinidades como símbolo de la inmortalidad. El dios Kiyun o Kivan, adorado por los hebreos en el desierto, es Shiva, el Saturno de los indos. [La *"h"* zéndica es *"s"* en la India; así "hapta" es "sapta", e "hindú" es "sindahya". – (A. Wilder). – La *"s"* va suavizándose en *"h"*, según dice Dunlap, progresivamente, desde Grecia a Calcuta, del Caúcaso a Egipto. Por lo tanto, las letras *"k", "h"* y *"s"* son intercambiables]. La historia de Grecia nos dice que el arcadiano Dárdano recibió los serafines como un don y los llevó primero a Samotracia y después a Troya, en donde fueron adorados mucho tiempo antes de la época floreciente de Tiro y Sidón, aunque la primera se fundó el año 2760 antes de J. C. ¿De dónde los tomó Dárdano?" (*Isis sin Velo*, I, 570).

[477] Maimónides. *More Nevochim*, III, XXX.

[478] Los dedicados al Sol eran de oro, y los a la Luna, de plata.

[479] Adivinos por medio de los planetas.

Amiano Marcelino afirma que las adivinaciones de los antiguos se realizaban siempre con ayuda de los "espíritus" elementales o como se les llama en griego πνεύματα τῶν στοιχείων. Pero éstos no son los "espíritus" planetarios ni seres divinos, sino simplemente criaturas que moran en sus respectivos elementos, llamadas espíritus elementarios por los cabalistas, y elementales por los teósofos[481]. El Padre Kircher, jesuíta, dice:

> Cada dios tenía instrumentos de adivinación para manifestarse por su medio. Cada uno tenía su especialidad. Serapis enseñó la agricultura; Anubis, ciencias; Horus aconsejaba sobre asuntos de naturaleza psíquica y espiritual; Isis predecía las inundaciones del Nilo, y así de otros dioses[482].

Este hecho histórico suministrado por el erudito y hábil jesuíta, desprestigia al "Señor Dios de Israel" y le quita todo derecho a la prioridad a ser el *único* Dios vivo. El mismo *Antiguo Testamento* nos dice que Jehovah se comunicaba con sus elegidos sólo por medio del teraphim; y esto lo equipara con los demás dioses menores inferiores incluso del paganismo. En el libro de los *Jueces*[483] vemos que Micah consagró a Jehovah un efod y un teraphim fundido con los doscientos siclos de plata que le había dado su madre. La edición de la *Biblia* llamada del rey Jacobo explica este rasgo de idolatría, diciendo:

> En aquel tiempo no había rey en Israel; pues cada cual obraba según mejor le parecía. (Jueces XVII, 6).

Sin embargo, la conducta de Micah debía de ser ortodoxa, puesto que después de consultar al teraphim por boca de un sacerdote declara: "Ahora sé que el Señor me hará bien." (Jueces XVII, 13).

Además, si nos parece prejuicioso el proceder de Micah, que

> tuvo una casa de dioses, fabricó un efod y un teraphim, y dedicó a su servicio [y al de "la imagen grabada" dedicada "al Señor" por su madre] a uno de sus hijos. (Jueces XVII, 5).

no sucedía así en los tiempos de una sola religión y un solo idioma. De ninguna manera puede la Iglesia latina vituperar el acto, desde el momento que el Padre

---

[480] *De Diis Syriis, Teraph,* II, Syat, pág. 31.

[481] Los cabalistas llaman espíritus *elementarios* a las sílfides, gnomos, ondinas y salamandras, o sean los espíritus de la naturaleza. Los espíritus angélicos pertenecen a otros órdenes.

[482] *Edipo,* II, 444.

[483] XVII, 3 a 5.

Kircher, uno de sus más ilustres representantes, califica los teraphim de "santos instrumentos de las revelaciones primitivas"; y por otra parte, el *Génesis* [484] nos dice que Rebeca "consultó con el Señor" (seguramente por medio del teraphim), y el Señor le reveló varias profecías. Si esto no bastara, vemos cómo Saúl deplora el silencio del efod[485], y cómo David consulta el thummim y recibe del Señor advertencias orales acerca del mejor medio de aniquilar a sus enemigos.

Sin embargo, el thummim y el urim, que en nuestros días son objeto de tantas conjeturas y especulaciones, no los inventaron los judíos ni tuvieron origen entre ellos, no obstante las minuciosas instrucciones que para su empleo dio Jehovah a Moisés; porque el hierofante de los templos egipcios llevaba un pectoral de piedras preciosas, en todos sentidos semejante al del sumo sacerdote de los israelitas.

> Los sumos sacerdotes egipcios llevaban colgante del cuello una imagen de zafiro a que llamaban la *Verdad,* porque en ella se manifestaba la verdad.

No es Seldeno el único escritor cristiano que asimila los teraphim hebreos a los paganos; y expresa la convicción de que los primeros los tomaron de los egipcios, pues el eminente escritor católico Döllinger dice que:

> Los teraphim se empleaban y conservaban en muchas familias hebreas hasta en tiempo de Josías[486].

Tanto el católico Döllinger como el protestante Seldeno opinan que en el teraphim de los judíos se revelaba Jehovah, y en el de los paganos los "espíritus malignos". Tal es el criterio parcial del *odio teológico* y del sectarismo. Sin embargo, Seldeno es justo al decir que en la antigüedad estos medios se establecieron al principio con propósitos de comunicación angélica y divina. Pero "el Espíritu Santo (o más bien los buenos espíritus) [no] habló tan sólo a los hijos de Israel" ni únicamente necesitaron los judíos un tabernáculo para semejante comunicación teofánica o divina, según creyera el Dr.Cruden; porque ninguna "hija de la divina Voz" (Bath–Kol), de las llamadas thummim, hubieran podido oír los judíos, ni los paganos, ni los cristianos, si no dispusieran de un tabernáculo a propósito para ello. El "tabernáculo" era simplemente el arcaico teléfono de aquellos tiempos de magia, cuando los poderes ocultos se adquirían por iniciación, según ocurre hoy día. El siglo XIX ha sustituido por el teléfono

[484] XXV, 22 y 23.

[485] El efod eran las vestiduras de lino del Sumo Sacerdote judío; pero como el tumín estaba prendido en él, todos los instrumentos de la adivinación se resumían en la palabra efod. Véanse I, Samuel, XXVIII, 6 y XXX, 7, 8.

[486] *Paganism and Judaism,* IV, 197.

eléctrico el "tabernáculo" de determinado metal y madera y tiene *médiums* naturales, en vez de sumos sacerdotes y hierofantes. ¿Por qué admirarse, pues, de que en vez de llegar hasta los Espíritus planetarios y los Dioses, no se comuniquen los creyentes de hoy de seres más elevados que elementales cascarones animados, o sean los demonios de Porfirio? En su obra *Sobre los buenos y malos demonios, nos* dice este autor quiénes eran los que:

> Ambicionan que los tomen por dioses y cuyo caudillo aspira a que se le reconozca por el supremo Dios.

Ciertamente (y no serán los teósofos quienes lo nieguen), que en todo tiempo hubo y hay espíritus buenos y malos, benéficos y maléficos; pero la dificultad estriba en distinguir entre unos y otros; y esto es precisamente lo que la Iglesia cristiana desconoce tanto como cualquier profano, según demuestran los innumerables errores teológicos cometidos en este particular. No es sensato calificar de "demonios" a los dioses del paganismo, y después remedar servilmente sus símbolos, sin otra razón distintiva entre buenos y malos que el ser respectivamente cristianos o paganos. Los elementos del Zodíaco no han figurado únicamente en las doce piedras de Heliápolis, llamadas "misterios de los elementos", sino que, según muchos autores ortodoxos, se hallaban también en el templo de Salomón, y aun hoy día pueden verse en varios templos de Italia y hasta en Nuestra Señora de París.

Podría decirse que fue vana la advertencia dada por San Clemente, aunque cite supuestas palabras de San Pedro, diciendo:

> No adoréis a Dios como hacen los judíos, que piensan que ellos solos conocen a la Divinidad, y no se percatan de que en vez de adorar a Dios adoran a los ángeles, a los meses lunares y a la Luna[487].

Es verdaderamente sorprendente que, no obstante las anteriores palabras delatoras del equívoco judío, sigan los cristianos adorando al Jehovah de los judíos, al Espíritu que se comunicaba por medio de su teraphim. Que Jehovah era tan sólo el "genio tutelar" o Espíritu del pueblo de Israel, uno de los "espíritus superiores de los elementos" y ni siquiera un espíritu planetario, lo demuestran San Pablo y San Clemente, si sus palabras tienen un sentido. Según San Clemente, la palabra *στοιχεῖα* no significa únicamente "elementos" sino también

> los principios cosmológicos generadores, y especialmente los signos del Zodiaco, de los meses y días, del Sol y de la Luna[488].

[487] *Stromateis,* I, VI, 5.

Aristóteles emplea la expresión en la misma acepción, pues dice τῶν ἀστρῶν στοιχεῖα [489]; mientras que Diógenes Laercio llama δώδεκα στοιχεῖα, a los doce signos del Zodíaco[490]. Y tenemos la prueba positiva de Amiano Marcelino que dice que:

> La antigua adivinación siempre se verificaba con ayuda de los espíritus de los elementos,

o sean los mismos πνεύματα τῶν στοιχείων; y como en la *Biblia* hay numerosos pasajes probatorios de que Saúl y David recurrieron a la adivinación por los mismos medios, y de que su "Señor", es decir, Jehovah, respondía a las consultas, resulta que debemos creer que Jehovah es forzosamente un "espíritu de los elementos".

No se advierte, por lo tanto, gran diferencia entre el "ídolo de la Luna" o teraphim caldeo que servía de medio de comunicación con Saturno, y el ídolo de urím y tumín, órgano de Jehovah. Los ritos ocultos, que en sus comienzos constituyeron la más solemne y sagrada ciencia, han ido cayendo, por degeneración de la especie humana, en hechicería, llamada ahora "superstición".

Como Diógenes dice en su *Historia:*

> Gracias a sus detenidas observaciones astronómicas, los sacerdotes caldeos conocían mejor que nadie el significado de los movimientos e influencia de los planetas, y podían vaticinar a las gentes los sucesos futuros. Daban muchísima importancia a la doctrina de los cinco orbes máximos a que llamaban intérpretes, y nosotros planetas. Y aunque decían que del *Sol* derivaban la mayor parte de las predicciones de acontecimientos notables, adoraban más particularmente a Saturno. Vaticinaron muchos sucesos a gran número de reyes, entre ellos a Alejandro, Antígono, Seleuco y Nicanor, con tal exactitud que pasmó a las gentes[491].

De esto se infiere que la declaración del adepto caldeo Qû–tâmy, al decir que cuanto expone en su obra a los profanos se lo enseñó Saturno a la Luna, la Luna a su ídolo, y este ídolo o teraphim, a él, no implica idolatría, so pena de acusar también de idólatra a David, que empleó el mismo método. No es posible, por lo tanto, ver en la obra de Qû–tâmy ni un relato apócrifo ni un "cuento de hadas". El citado iniciado caldeo floreció muchísimo antes que Moisés, en cuya época la ciencia sagrada del santuario estaba todavía pujantísima. Empezó a decaer desde el punto en que fueron admitidos a su conocimiento socarrones como Luciano, porque las perlas de la ciencia se echaron muchas veces a los hambrientos perros de la criticonería y de la ignorancia.

---

[488] *Discurso a los gentiles,* 146.

[489] *De Gener,* I, II, IV.

[490] Véase *Cosmos*, por Ménage, I, VI, párrafo 101.

[491] Obra citada, I, II.

SECCIÓN XXVII
LA MAGIA EGIPCIA

Pocos estudiantes de Ocultismo habrán tenido la oportunidad de examinar los papiros egipcios; esos resucitados testimonios que evidencian la antiquísima práctica de la magia blanca, y de la magia negra, muchos millares de años antes de la llamada noche de los tiempos. El uso del papiro duró hasta el siglo VIII de nuestra era, en que se abandonó y cayó en desuso su fabricación. Luego empezaron los arqueólogos a buscar y llevarse del país los más curiosos ejemplares exhumados. Todavía se conservan empero algunos de mucha estima en El Cairo: por más que la mayor parte de ellos estén vírgenes de estudio [492].

No mejor suerte les ha cabido a los que pasaron a enriquecer los museos y bibliotecas de Europa. Hace veinticinco años, en el tiempo del vizconde de Rougé, sólo se habían descifrado "en parte" unos cuántos; y entre ellos se hallan en el registro de los sagrados anales, algunas curiosísimas acotaciones intercaladas con el propósito de dar cuenta de los gastos reales.

Esto puede comprobarse en las llamadas colecciones de "Harris" y Anastasi, como también en algunos papiros recientemente descubiertos; en uno de los cuales se relata toda una serie de sucesos mágicos, anteriores al reinado de los faraones Ramsés II y Ramsés III. Este curioso papiro pertenece al siglo XV antes de J. C., y lo escribió Thutmes en tiempo de Ramsés V, último monarca de la decimoctava dinastía, anotando en él algunos pormenores de los sucesos relativos a los desfalcos que se cometieron los días 12 y 13 del mes de Paophs. Demuestra el documento que en aquella época de "milagros" estaban incluidas también las momias en el número de contribuyentes. Todo absolutamente debía pagar impuesto; y por insolvencia de Khou, de la momia, castigábale "el sacerdote con exorcismos propendientes a privarle de su libertad de acción". ¿Qué era pues el Khou? Sencillamente, el cuerpo astral, o la

[492] "Los caracteres gráficos de estos papiros", dice De Mirville, "son a veces jeroglíficos, a modo de taquigrafía perpendicular en que el signo es a menudo un simple rasgo. Otras veces la escritura es hierática o sagrada, en líneas horizontales de derecha a izquierda, como en todas las lenguas semíticas. Por fin se encuentra la escritura vulgar empleada en los documentos públicos, generalmente contratos; la cual desde la época de los Tolomeos se extendió a los monumentos". *Des Esprits*, V, 81–82. En el Museo Británico se conserva una copia del papiro de Harris o *papiro mágico*, traducida por Chabas.

área simulación del cadáver o momia; es decir, lo que los chinos llaman Hauen, y los indos Bhût.

Si un orientalista occidental lee hoy este papiro, de seguro lo tira con desprecio, atribuyendo el texto a la crasa superstición de los antiguos. ¡Verdaderamente maravillosa e inexplicable sería la estupidez y credulidad de naciones, por otra parte muy cultas y civilizadas, si durante millares de años, y en sucesivas épocas, hubiesen mantenido semejante sistema de mutuos engaños!; esto es, un sistema por el cual los sacerdotes engañaban al pueblo, los hierofantes a los sacerdotes, y los fantasmas, "frutos de la alucinación", a los hierofantes. La antigüedad en peso, de Menes a Cleopatra, de Manu a Vikramâditya, de Orfeo al último augur romano, debió ser histérica a lo que se nos dice, si es que todo ello no era puro fraude. Vida y muerte estaban sometidas a la influencia de "conjuros" sagrados; y así apenas hay papiro, siquiera sea un contrato de compraventa, o el más sencillo documento relativo a las ordinarias transacciones, en que no se mezcle magia blanca o negra. ¡Se diría que lo hacían los sagrados escribas de la orilla del Nilo con el propósito, para ellos estéril, de engañar y poner en zozobra mental a una futura y blanca raza de incrédulos, que no había nacido todavía! De un modo u otro, los papiros rebosan magia, como asimismo las estelas. Además sabemos que el papiro no era tan sólo "una hoja lisa y apergaminada, hecha con las superpuestas capas de la materia leñosa de un arbusto"; sino que este mismo arbusto y los ingredientes y útiles empleados para fabricar el papiro, se preparaban por medio de un procedimiento mágico, según las instrucciones recibidas de los dioses, que habían enseñado este arte, como todas las demás, a los hierofantes sacerdotes.

Sin embargo, no faltan orientalistas modernos que parecen tener una vislumbre de la verdadera naturaleza de semejantes cosas, y especialmente de la analogía y relaciones entre la magia de los antiguos y nuestros modernos fenómenos psíquicos. Uno de estos orientalistas es Chabas, pues en su traducción del papiro de "Harris" concede lo siguiente:

> Sin recurrir a las imponentes ceremonias de la varita de Hermes, ni a las oscuras fórmulas de un impenetrable misticismo, un hipnotizador puede en nuestros día, con unos cuantos pases, perturbar el organismo del sujeto, inculcarle el conocimiento de lenguas extrañas, transportarlo a lejanas tierras, introducirse en secretos lugares, adivinar el pensamiento de los ausentes, leer cartas cerradas, etc.… El antro dé la sibila moderna es un modesto gabinete; y en vez de trípode dispone de un velador, de un sombrero, un plato, cualquier objeto del ajuar más ordinario; pero el hipnotizador de hoy supera al oráculo de la antigüedad, ya que éste únicamente hablaba[493], y el oráculo de nuestros días escribe sus

[493] ¿Cómo lo sabe Chabas? ¿Y las palabras "Mene, mene, tekel, upharsin" escritas en las paredes del salón de Baltasar por los dedos de una mano cuyo brazo y cuerpo permanecieron invisibles? (*Daniel*, V,

> respuestas. Al mandato del médium, los espíritus de los muertos mueven el objeto, y los autores de pasados siglos nos entregan obras escritas por ellos más allá de la tumba. Los límites de la credulidad humana no son hoy más estrechos que lo fueron en la aurora de los tiempos históricos… Como la teratología es actualmente una parte esencialísima de la fisiología general, así las *presuntas* ciencias *ocultas* ocupan en los anales de la humanidad un lugar que no deja de tener importancia, y atraen por más de un motivo la atención del filósofo y del historiador[494].

Veamos en testimonio, qué dicen acerca de la magia y hechicería del antiguo Egipto, egiptólogos como ambos Champollion, Lenormand, Bunsen, vizconde de Rougé y otros no menos eruditos. Pueden zafarse de la dificultad atribuyendo los fenómenos y "creencias supersticiosas" a una crónica anormalidad fisiológica y psicológica, o, si gustan, a histerismo colectivo; pero ahí están los hechos irrebatibles, según nos los muestran centenares de esos misteriosos papiros, exhumados tras un descanso de cuatro, y cinco mil años, o más, como testigos de la magia antediluviana.

Una pequeña biblioteca, hallada en Tebas, ha proporcionado fragmentos de todos los géneros de la literatura antigua, muchos de los cuales llevan fecha, y varios se remontan a la admitida época de Moisés. Hay en dicha biblioteca manuscritos de ética, historia, religión y medicina, calendarios, registros, poesías, novelas, leyendas[495]; y tradiciones correspondientes a olvidadas edades se narran ya refiriéndolas a una inmensa antigüedad, al período de las dinastías de dioses y gigantes. Sin embargo, la mayor parte de los textos contienen exorcismos contra la magia negra y fórmulas del ritual funerario; verdaderos manuales del peregrino en la eternidad. Generalmente estas fórmulas funerarias están escritas en caracteres hieráticos. En la cabecera de los papiros aparecen invariablemente una serie de escenas, representativas de la comparencia del difunto ante los varios dioses que sucesivamente han de juzgarle. Sigue después el juicio de alma, y por último se ve la inmersión de la misma alma en la divina luz. Estos papiros suelen tener a veces doce metros de longitud[496].

La siguiente descripción es un extracto de las generalmente dadas, y demostrará la simbología egipcia (y de otros pueblos). Podemos elegir para ello el papiro del

---

5). Recordemos además los escritos de Simón el Mago; los caracteres mágicos en las paredes y en el aire de las criptas de iniciación, sin mencionar las tablas de piedra en donde el dedo de Dios esculpió los mandamientos. Si hay diferencia entre los escritos de un Dios y de otros Dioses, consiste solamente en sus respectivas naturalezas; y si por los frutos se conoce el árbol, hemos de dar la preferencia a los Dioses del paganismo. Es el inmortal "ser o no ser". O todos ellos son (o en cierto modo pueden ser) verdad, o todos son fraudes piadosos y resultado de la credulidad.

[494] *Papyrus Magique,* pág. 186.

[495] Note bien el lector que se trata de leyendas recopiladas en la época de Moisés.

[496] Véase *Guide to the Bulak Museum,* de *Maspero.*

sacerdote Nevo–loo (o Nevolen), que se conserva en el Louvre. Primeramente aparece el esquife, con el ataúd en forma de arca negra, que contiene la momia del difunto. Junto a él están Ammenbem–Heb su madre, y Hooissanoob su hermana. Respectivamente a la cabeza y a los pies del cadáver, Neftis e Isis vestidas de rojo, y cerca de ellas un sacerdote de Osiris envuelto en su piel de pantera, con el incensario en la mano y cuatro acólitos que llevan las entrañas de la momia. El dios Anubis, el de cabeza de chacal, recibe el ataúd de manos de las plañideras. Entonces el alma surge del cadáver y del Khou o cuerpo astral del difunto, y empieza por adorar a los cuatro genios del Oriente, a las aves sagradas y a Ammón en figura de morueco. Introducido en el "Palacio de la Verdad" el difunto comparece ante sus jueces. El alma, simbolizada por un escarabajo, está en presencia de Osiris, y el khou o cuerpo astral se queda a la puerta. Muchísimo se han reído los occidentales de las invocaciones a las varias divinidades que presiden cada uno de los miembros del cuerpo físico, y de ello han sacado por consecuencia que en el papiro de la momia Petamenoph "la anatomía es teográfica", es decir, "la astrología aplicada a la fisiología" o más bien a "la anatomía del cuerpo, del corazón y del alma". "Los cabellos del difunto pertenecen al Nilo, sus ojos a Isis, su orejas a Macedo, el guardián de los trópicos; su nariz a Anubis, su sien izquierda al Espíritu morante en el Sol… Qué serie de intolerables disparates e innobles oraciones… a Osiris para que en el otro mundo conceda al difunto huevos, carne de cerdo, ocas, etc.[497].

Hubiera sido prudente quizás averiguar si estas palabras de "ocas, huevos y cerdo" tenían algún otro significado oculto. El yogui indo a quien, en una obra *exotérica*, se le invita a beber cierto espíritu tóxico hasta quedar sin sentido, fue considerado también como un beodo representativo de su secta y condición, hasta que se echó de ver que la palabra "espíritu" tenía en tal frase muy distinto y esotérico significado, equivaliendo a divina luz o néctar de la Sabiduría secreta. Los símbolos de la paloma y el cordero, tan frecuentes hoy en las Iglesias cristiana, podrán exhumarse también de aquí a muchos siglos para indagar por qué son hoy objeto de adoración. Y acaso en las venideras edades de elevada cultura asiática, karmicamente diga algún erudito "occidentalista": "Los ignorantes y supersticiosos gnósticos y agnósticos de las sectas papista y luterana, adoraban una paloma y un cordero". Siempre habrá fetiches portátiles para satisfacción del vulgo; y los dioses de una raza quedarán convertidos en demonios por los de la siguiente. Los ciclos se revuelven en las profundidades del Leteo; y karma alcanzará a Europa como alcanzó a Asia y sus religiones.

Sin embargo, a varios orientalistas como De Rougé y el abate van Drival, les ha cautivado "el grandilocuente y digno estilo del *Libro de los Muertos,* las descripciones llenas de majestad, la ortodoxia del conjunto, que revela una doctrina muy precisa

[497] De Mirville, V, 81–85.

sobre la inmortalidad del alma y su personal resurrección". La *psychostasy, o* juicio del alma, es verdaderamente todo un poema para quien sabe leerlo e interpretar correctamente las imágenes que en él campean. En la pintura antes descrita, aparece Osiris con cuernos y un cetro encorvado en su extremo superior[498]. Encima está revoloteando el alma, confortada por Tmei, hija del Sol de la justicia, y diosa de la Bondad y de la Misericordia. Horus y Anubis pesan las acciones del alma. En uno de los papiros se ve al Sol en el acto de condenar a un glotón a renacer en la tierra en el cuerpo de un cerdo; lo cual considera cierto orientalista como irrefragable prueba de la creencia en la *metempsychosis* o transmigración de las almas al *cuerpo de animales.* Tal vez la oculta ley de karma pueda explicar la frase de otro modo. Puede, según saben todos los orientalistas, referirse al vicio fisiológico acumulado para la reencarnación, que conducirá a la personalidad a mil torpezas y desdichas. En su obra sobre el carácter satánico de los dioses de Egipto[499], arguye De Mirville que "el vivir *durante tres mil años* en figura de halcón, ángel, flor de loto, garza, gorrión, serpiente y cocodrilo, no era para satisfacer en modo alguno". Sin embargo, una sencilla consideración basta para aclarar este punto; porque ¿están seguros los orientalistas de que "la metempsicosis dura *tres mil* años?" La Doctrina Oculta enseña que Karma espera durante tres mil años en el umbral del Devachan (el Amenti de los egipcios); y que el Ego eterno reencarna de nuevo entonces para, en su nueva personalidad temporal, expiar por el sufrimiento los pecados cometidos en la anterior existencia. El halcón, la garza, la flor de loto, la serpiente, todos los objetos de la Naturaleza, tenían múltiple y simbólico significado en los antiguos emblemas religiosos. El hipócrita que con apariencias de santidad obró malvadamente toda su vida, acechando a las víctimas de su codicia como el ave de rapiña acecha su presa, quedará sentenciado por la ley kármica a sufrir el condigno castigo de sus vicios en la vida futura. ¿Cuál será? Puesto que cada entidad humana ha de progresar al fin y al cabo en su evolución, y puesto que el "hombre" ha de renacer algún día bueno y perfecto, la sentencia que lo condenaba a reencarnarse en un halcón, debe considerarse matafóricamente. Es decir, que no obstante sus virtudes y excelentes cualidades, quizá se vea calumniado de hipocresía, avaricia y sordidez, durante toda su vida, injustamente al parecer, y sufriendo por ello más de lo que le parezca poder soportar. La ley kármica es infalible, y vemos tales víctimas de la malicia humana en este mundo de incesante ilusión, de errores y deliberada maldad. Las vemos todos los días, y son casos de la personal experiencia de todos nosotros. ¿Qué orientalista puede afirmar con seguridad que ha comprendido las antiguas religiones?

[498] De donde proviene el báculo de los obispos.

[499] V, 84–85.

El lenguaje metafórico de los sacerdotes tan sólo ha sido revelado superficialmente; y la interpretación de los jeroglíficos no fue hasta ahora muy acertada[500].

A propósito de la doctrina egipcia del renacimiento y transmigración, se dice en *Isis sin Velo* lo siguiente, que está de acuerdo con lo ahora expuesto:

> Conviene advertir que esta filosofía de los ciclos, alegorizada por los hierofantes egipcios en el "ciclo de necesidad", explica al mismo tiempo la alegoría de la "caída del hombre". Según las descripciones árabes, cada una de las siete cámaras de las Pirámides (los mayores símbolos cósmicos) llevaba el nombre de un planeta. La peculiar arquitectura de las Pirámides demuestra el pensamiento metafísico de sus constructores. La cúspide se pierde en el claro azul del firmamento de la tierra de los Faraones, y simboliza el punto primordial perdido en el Universo invisible, de donde surgió la primera raza de los prototipos espirituales del hombre. Toda momia, perdía al embalsamarla un aspecto de su personalidad física: ella simbolizaba la raza humana. Colocada del modo más a propósito para facilitar la salida del "alma", había ésta de pasar a través de las siete cámaras planetarias antes de alcanzar la simbólica cúspide. Cada cámara significaba, al mismo tiempo, una de las siete esferas [de nuestra cadena], y uno de los siete más elevados tipos de la humanidad físico–espiritual que se considera planean por encima del nuestro. Cada 3.000 años, el alma, representativa de su raza, había de volver al punto de partida antes de comenzar otra más perfecta evolución física y espiritual. Verdaderamente hemos de penetrar en las profundidades de las abstrusas metafísicas del misticismo oriental, antes de comprender debidamente la infinidad de materias abarcadas de una sola vez por el majestuoso pensamiento de sus expositores[501].

Todo esto es mágico cuando se conocen los pormenores; y al mismo tiempo se refiere a la evolución de nuestras siete razas raíces, con las características respectivas del "dios" y planeta de cada una. Después de la muerte, el cuerpo astral de los iniciados había de representar en sus misterios funerarios el drama del nacimiento y muerte de cada raza; es decir, su pasado y su porvenir, y recorrer las siete "cámaras planetarias" que, según dijimos, significaban también las siete esferas de nuestra cadena planetaria.

La mística doctrina del ocultismo oriental enseña que:

"El Ego Espiritual [*no el astral khou*] *ha de volver a visitar, antes de encarnar en nuevo cuerpo, los lugares que dejó en su última encarnación. Ha de ver y conocer por sí mismo los efectos producidos por las causas* [*nidânas*] *que sus acciones engendraron en una vida*

---

[500] Se tropieza con esta dificultad aun tratándose de un idioma tan perfectamente conocido como el sánscrito, cuyo significado es mucho más fácil de comprender que el de la escritura hierática de Egipto. Todos sabemos cuán a menudo se ven los orientalistas sin esperanza de desentrañar el verdadero significado de tal o cual palabra, en cuya traducción se contradicen unos a otros.

[501] *Obra citada,* I, 297.

anterior; pues al verlas reconocerá la justicia del destino y ayudará a la ley de retribución [*karma*] *en vez de impedirla"*[502].

Por incorrectas que sean las traducciones que de varios papiros egipcios hizo el vizconde de Rougé, tienen la ventaja de evidenciarnos que tanto la magia negra como la blanca, se practicaron durante todas las dinastías. El *Libro de los Muertos,* muy anterior al *Génesis* [503], y demás libros del *Antiguo Testamento,* lo demuestra en cada línea, pues lleno está de oraciones y exorcismos contra la nigromancia. Osiris es el vencedor de los demonios aéreos, y el adorante implora su auxilio contra Matat, "cuyos ojos despiden la invisible flecha". Esta invisible flecha", que procede del ojo del brujo o hechicero (esté vivo o muerto), y que "circula a través del mundo", es lo que vulgarmente se llama mal de ojo, cósmico en su origen y terrestre en sus efectos en el plano microcósmico. Los cristianos latinos no pueden tildar esto de superstición; lo mismo cree su Iglesia, en cuyo ritual hay una plegaria contra las "flechas que circulan en la oscuridad".

Sin embargo, el documento más interesante es el papiro de "Harris", llamado en Francia "el *papiro mágico de Chabas*", por haber sido este egiptólogo quien primeramente lo tradujo. Es un manuscrito de caracteres hieráticos, adquirido en Tebas por Harris en 1855, y comentado y publicado por Chabas en 1860. Se calcula su antigüedad entre veintiocho y treinta siglos. Citaremos algunos pasajes de la traducción:

> Calendario de días fastos y nefastos… Quien ponga en labor un buey el día 20 del mes de Pharmuths, morirá seguramente. Quien el día 24 del mismo mes pronuncie en voz alta el nombre de Seth, verá conturbado su hogar desde aquel día… Quien deje su casa el día 5 del mes de Patchus, caerá enfermo y morirá.

El traductor, cuyos instintos de hombre culto se sublevan, comenta diciendo:

> Si no tuviese uno el texto a la vista, nunca pudiera creer en semejante servilismo en la época de los Ramesidas[504].

Somos hijos del siglo décimonono de la era cristiana, y estamos por tanto en plena civilización, bajo el benigno influjo del cristianismo, en vez de estar sujetos a los dioses

[502] Libro II, comentarios.

[503] Así lo afirman Bunsen y Champollion. El Dr. Carpenter dice que el *Libro de los Muertos* se escribió probablemente unos 2000 años antes de J.C., y que sus expresiones, respecto al día del juicio final, son las mismas que se hallan en el *Nuevo Testamento*. – Véase *Isis sin Velo*, I, 518. (edic. inglesa).

[504] *Des Esprits,* V, 88. En la India, China y en todos los países buddhistas, hay actualmente calendarios y horóscopos del mismo linaje.

de la antigüedad pagana. Sin embargo, conocemos personalmente a algunos, y hemos oído hablar de muchos, que, a pesar de su educación y elevada cultura intelectual, se guardarían como de suicidarse, de acometer un negocio en viernes, de emprender un largo viaje en lunes o de comer en mesa de trece. Napoleón I se turbaba y palidecía al ver tres velas encendidas sobre un velador. Por nuestra parte, celebramos estar de acuerdo con De Mirville en que semejantes "supersticiones" son resultado de la observación y la experiencia". Según él, la autoridad del calendario no se hubiera mantenido ni durante una semana si nunca la hubiesen corroborado los hechos. Pero prosigamos la cita:

> *Influencias genésicas.* – Al niño que nazca el 5 de Paophi, lo matara un toro; y al que nazca el 27, una serpiente. El nacido el 4 de Athyr, morirá de un golpe.

Esto es una cuestión de predicciones horoscópicas todavía creídas en nuestra época; astrología judiciaria que, según Kepler, se puede probar como científicamente posible.

Los khous o cuerpos astrales, eran de dos clases: 1ª Los justificados, es decir, los absueltos por el tribunal de Osiris, que gozaban de una segunda vida; 2ª Los culpables y condenados, que "habían de morir por segunda vez". Esta segunda muerte no los aniquilaba, sino que los condenaba a vagar de una parte a otra para tormento de los vivos. Su existencia tenía fases análogas a las de la terrena, con la íntima relación entre vivos y muertos que se advierte en los ritos funerarios, exorcismos, oraciones y conjuros mágicos[505]. Dice una oración:

> No permitas que la ponzoña se apodere de sus miembros[506]… ni que se ampare de él, hombre ni mujer muerto, ni que la sombra de ningún espíritu le acose[507].

Y comenta M. Chabas:

> Estos *Khous* eran seres humanos en el estado posterior a su muerte; y se les exorcisaba en nombre del dios Chons… Los manes podían penetrar en el cuerpo de los vivos, perseguirlos y obsesionarlos. Contra tan *formidables* invasiones se empleaban fórmulas, talismanes, y especialmente estatuas o *figuras divinas*[508]… Podían combatirse con el auxilio del poder del dios Chons, que era el más propicio. El Khou, al obedecer las órdenes del dios, conservaba la preciosa facultad inherente en él, de acomodarse voluntariamente a cualquier otro cuerpo.

---

[505] Véase *Des Esprits*, III, 65.

[506] Los del difunto.

[507] *Papyrus Magique*, 163.

[508] Idem, pág. 168.

La más frecuente fórmula de exorcismo era la siguiente, que es muy sugestiva:

> Hombres, dioses, elegidos, espíritus de los muertos, amus, negros, menti–u, no miréis cruelmente a esta alma.

Esto se dirigía a los que conocían l*a Magia*.

El "muy misterioso" capítulo de "los amuletos y nombres místicos" contiene invocaciones a Penhakahakaherher, Uranaokarsankrobite y otros nombres igualmente enrevesados. Chabas dice:

> Tenemos pruebas de que durante la permanencia de los israelitas en Egipto eran frecuentes los nombres místicos de esta clase.

Podemos añadir por nuestra parte, que ya procedieran de los egipcios o de los hebreos, éstos son ciertamente nombres de hechicería. Consúltense a este propósito las obras de Eliphas Levi, tales como la titulada *Grimorio de los hechiceros*. En éstos exorcismos se le llama Mamuram–Kahab a Osiris, y se le ruega que impida el ataque del khou culpable al khou justificado y próximos parientes, puesto que el maldito despojo astral

> puede tomar la forma que quiera, entrar en cualquier sitio y apoderarse de cualquier cuerpo.

Al estudiar los papiros egipcios se advierte que los vasallos de los Faraones no eran muy inclinados al espiritismo de su época; pues le tenían más miedo al "bendito espíritu" del difunto que los católicos al demonio. Pero muchos papiros demuestran cuán impropia e injustamente se califica de "demonios" a los dioses de Egipto; y cuán ligera es la acusación lanzada contra los sacerdotes, de ejercitar sus mágicos poderes con el auxilio de los "ángeles caídos". Porque se encuentran a menudo sentencias de muerte pronunciadas contra los hechiceros, como si los egipcios hubiesen estado bajo la protección de la Santa Inquisición cristiana. He aquí un caso ocurrido durante el reinado de Ramsés III, que De Mirville copia de Chabas:

> La primera página empieza con estas palabras: "Desde el sitio en que estoy, al pueblo de mi país". Cabe suponer, como se verá después, que quien esto escribe en primera persona es un magistrado que encabeza un edicto público con la fórmula de costumbre. He aquí ahora la parte substancial de la acusación: "Este Hai mal hombre, era pastor de ovejas y se dijo: ¿Podría yo encontrar un libro que me diese grandes poderes?… Y le fue dado un libro con la fórmula de Ramsés–Meri–Amen, el gran Dios y su real dueño; y adquirió poder de fascinar a los hombres. También logró edificar una morada y poner en ella un lugar muy *profundo* para producir hombres de Menh [homúnculos mágicos?] y… libros de amor…

> hurtados del Khen [la biblioteca secreta del palacio real] por el obrero en piedra Atirma, quien ahuyentó a uno de los celadores y hechizó a los demás. Después trató de leer en aquellos libros su porvenir y pudo hacerlo. Realizó cuantos horrores y abominaciones puso en su corazón y otros crímenes enormes, tales *como el horror* [*?*] a los dioses. Aplíquensele igualmente las *grandes* [*severas?*] *prescripciones de la muerte,* tales como lo disponen las divinas palabras". No acaba aquí la acusación; enumera y determina los crímenes. En primer lugar habla de una mano paralizada por medio de los *hombres de Menh,* a quienes basta decir: *"haced esto o estotro,* para que al momento quede hecho. Después se especifican *las grandes abominaciones* que le hacen merecedor de la muerte… Los jueces que examinaron al culpable, informaron diciendo: "Llévesele a la muerte, según las órdenes del Pharaoh, y con arreglo a lo que está escrito en divino lenguaje"[509].

Chabas advierte que abundan los documentos de esta clase, pero que la tarea de analizarlos no puede llevarse a cabo con los limitados medios de que disponemos.

En el templo tebano de Khous, dios que tenía potestad sobre los elementarios, encontró el egiptólogo Prisse d'Avenne una inscripción que, llevada a la Biblioteca Nacional de París tradujo S. Birch. Esta inscripción resume toda una novela de magia. Su antigüedad se remonta a la época de Ramsés XII[510] de la vigésima dinastía. Sobre ella dice De Mirville, tomándolo de Rougé:

> Este documento nos dice que uno de los Ramsés de la vigésima dinastía, mientras estaba recibiendo en Naharain los tributos que a Egipto pagaban las naciones asiáticas, se enamoró de una hija del reyezuelo de Bakhten, uno de sus tributarios. Casóse con ella, se la llevó a Egipto y la elevó a la dignidad de reina con el nombre regio de Ranefrou. Poco después envió el reyezuelo de Bakhten un mensajero a Ramsés rogándole que prestase los auxilios de la ciencia a Bent–Rosch, hermana menor de Ranefrou que había enfermado de todos sus miembros.
>
> El mensajero suplicó que fuese a Bakhten "un sabio" [un iniciado, Reh–Het]. El rey ordenó que todos los hierogramatas de palacio y los guardianes de los libros secretos del Khen acudiesen a su presencia, y de entre ellos escogió al real escriba Thoth–em–Hebi, hombre muy versado y erudito, para que examinase la enfermedad.

---

[509] Maimónides, en su *Tratado de la Idolatría,* dice de los teraphim de los judíos, que "conversaban con los hombres". Hoy día los hechiceros cristianos de Italia y los negros vidús de Nueva Orleáns, fabrican figuritas de cera que representan a sus víctimas y las traspasan con agujas. La herida causada en la figura puede ocasionar por repercusión la muerte de la persona a quien representa, como sucedía con los teraphim. Todavía ocurren muchas muertes misteriosas, que no dejan vestigio de mano culpable.

[510] El Ramsés de Lepsius, que reinó unos 1300 años antes de J.C.

> Llegado a Bakhten, vio Thoth–em–Hebi que Bent–Rosch estaba poseída por un Khou (em–seh–'eru ker h'ou) y declaró que no se sentía con fuerzas para luchar con él[511].
>
> Al cabo de once años seguía igual la doncella; y su padre, el reyezuelo de Bakhten, volvió a enviar su mensajero, y a su formal petición salió para Bakhten, Khons–peiri–Seklerem–Zam, una de las formas divinas de Chons, el Dios–Hijo de la Trinidad tebana.
>
> En cuanto la saludó el [encarnado] Dios, sintióse aliviada la enferma; y el Khou que la poseía manifestó en el acto su propósito de obedecer las órdenes del dios, diciendo: "¡Oh, gran dios que haces desvanecer el fantasma! Soy tu esclavo y me volveré a donde salí"[512].

Evidentemente, Khons–peiri–Seklerem–Zam era un regio hierofante de la categoría llamada "hijos de Dios"; pues se dice de él que era una de las formas del dios Khons, es decir, un avatar de este dios o un completo iniciado. El mismo texto demuestra que al templo en donde servía estaba adscrita una escuela de magia con un Khen o parte del templo en donde sólo podían penetrar los sumos sacerdotes, la Biblioteca o depósito de libros sagrados, cuyo estudio y conservación estaban a cargo de sacerdotes especiales (a quienes los Faraones consultaban en asuntos de gran monta), y en donde se comunicaban con los dioses, cuyos avisos recibían. Luciano, en su descripción del templo de Hierápolis, habla de "dioses que manifiestan independientemente su presencia"[513]. Y más adelante dice que viajando una vez con un sacerdote de Menfis, díjole éste que había estado veintitrés años en las criptas del templo, recibiendo instrucciones mágicas de la misma diosa Isis. Además, leemos que Sesostris el Grande (Ramsés II) fue instruido por el propio Mercurio en las ciencias sagradas. Sobre esto observa Jablonsky que aquí hallamos el por qué la palabra Amun o Ammon (de la que él cree se deriva nuestro "amén") era una real evocación a la luz[514].

En el papiro de Anastasi, repleto de varias fórmulas para la evocación de los dioses y de exorcismos contra los khous y espíritus elementarios, el versículo séptimo evidencia la distinción entre los verdaderos dioses, los ángeles planetarios y los despojos de los difuntos en Kâmaloka; de modo que pone en desesperada incertidumbre y vana indagación de la verdad, a quienes no están versados en las ciencias ocultas y no

---

[511] De la fidelidad de las traducciones puede uno juzgar por la circunstancia de que esta frase la interpretan tres egiptólogos de distinta manera cada uno. Rougé traduce: "La encontró en *inminencia de caer en poder de los espíritus*". Chabas dice: "El escriba vió que el Khou era muy perverso". Otra versión es: "La encontró rígida de miembros". Alguna diferencia hay entre "la rigidez de miembros" y la obsesión de un Khou maligno.

[512] *Des Esprits*, V, 247–248.

[513] Algunos traductores suponen que Luciano se refiere a los habitantes de la ciudad, pero no prueban esta suposición.

[514] *Ibíd.*, V, 256–257.

pueden levantar el velo de la iniciación. Este versículo séptimo dice sobre las divinas evocaciones y las consultas teománticas:

> Tan sólo en casos de absoluta necesidad, y cuando uno se sienta absolutamente puro e irreprensible, puede invocar el grande y divino nombre[515].

No ocurre lo mismo con las fórmulas de magia negra. Hablando Reuvens de los dos rituales de magia de la colección Anastasi, hace notar que:

> Innegablemente son el comentario más instructivo de la obra sobre los *Misterios egipcios*, atribuida a Jámblico, y los mejores gemelos de este clásico libro, para comprender la taumaturgia de las sectas filosóficas, basada en la antigua religión egipcia. Según Jámblico, los ministros de los genios menores eran los que practicaban la taumaturgia[516].

Termina Reuvens con esta sugestiva observación:

> Todo cuanto Jámblico expone como teología, lo encontramos como historia en nuestros papiros.

Esto es muy importante para los ocultistas que defienden la antigüedad y genuino origen de sus documentos. Porque ¿cómo negar entonces la autenticidad y veracidad de las obras clásicas de los autores que escribieron sobre la magia y sus misterios, con el más reverente espíritu de admiración? Oigamos a Píndaro:

> Feliz quien baja iniciado a la tumba, porque conoce la finalidad de su vida y el reino dado por Júpiter[517], [los campos Elíseos].

Y a Cicerón:

---

[515] ¿Cómo puede ver de Mirville a Satanás en el dios egipcio del grande y divino nombre, cuando por otra parte admite que nada superaba al nombre del oráculo de Dodona, pues era el del dios de los judíos IAO o Jehovah? Más de catorce siglos antes de J.C., llevaron los pelasgos este oráculo a Dodona y lo transmitieron a los antepasados de los helenos, según puede leerse en Herodoto. Júpiter, que había amado a Dodona, la hermosa ninfa del Océano, ordenó a Pelasgo que introdujese su culto en Tesalia. El nombre del Dios en el oráculo del templo de Dodona era Zeus Pelásgicos, el Zeus páter (el Dios Padre) o como dice De Mirville: "Era el nombre *por excelencia*, el nombre que los judíos consideraban inefable, que no podía pronunciarse: *Jaoh–pater*, es decir, el que fue, es y será, el Eterno". Y admite el autor que Maury tiene razón al identificar el Indra védico con el Jehovah bíblico, y ni siquiera intenta negar la conexión etimológica entre ambos nombres:"el *grande* y *perdido* nombre con el Sol y los rayos". Extrañas confesiones, y todavía más extrañas contradicciones.

[516] Reuvens. – *Carta a Letronne sobre el número 75 del papiro de Anastasio.* – Véase Des Esprits, V, 258.

[517] *Fragmentos*, IX:

> La iniciación no solamente nos enseña a ser felices en esta vida, sino también a morir con esperanza en algo mejor[518].

Platón, Pausanias, Estrabón, Diodoro y muchos otros demuestran su convencimiento del gran don de la iniciación. Todos los adeptos completos o parcialmente iniciados, participaron del entusiasmo de Cicerón.

> Pensando Plutarco en lo que aprendiera en la iniciación, se consoló de la pérdida de su esposa. En los misterios de Baco había adquirido la certidumbre de "que el alma [espíritu] es incorruptible y que hay un más allá". Aristófanes fue todavía más lejos y dijo: "Cuantos participan de los misterios, llevan una vida pura, tranquila y santa, y mueren buscando la luz de los campos eleusinos [Devachan], mientras que los otros sólo pueden esperar tinieblas [ignorancia] eternas.
>
> …Y cuando se considera la importancia que el Estado daba a los misterios y a su debida celebración, garantizada en cuantos tratados estipulaba, se echa de ver hasta qué punto le ocupaban y preocupaban.
>
> Fueron objeto de la mayor solicitud pública y privada; y así había de suceder, puesto que, según dice Döllinger, los misterios eleusinos eran como la eflorescencia de la religión griega, como la purísima esencia de todos sus conceptos[519].
>
> No sólo se rehusaba admitir en ellos a los conspiradores, sino a quienes no los denunciaban; a los traidores, perjuros y disolutos[520], hasta el punto de que pudo decir Porfirio: "En el momento de la muerte ha de estar nuestra alma como está durante los misterios, es decir, limpia de mancha, pasión, envidia, odio y cólera"[521].

Verdaderamente, como dice De Mirville[522]:

> La magia era tenida por ciencia divina, que conducía a participar de los atributos de la misma Divinidad.

Herodoto, Tales, Parménides, Empédocles, Orfeo y Pitágoras aprendieron de los hierofantes egipcios la sabiduría divina, con el anhelo de resolver los problemas del universo.

Dice Filón: Los Misterios revelaban las ocultas operaciones de la Naturaleza[523].

---

[518] *De Legibus*, II, IV.

[519] *Judaism and Paganism*, I, 184.

[520] *Frag, of thug, ap. Stob.*

[521] *De Special Legi.*

[522] *Des Esprits*, V, 278–279.

[523] *Isis sin Velo*, I, 25.

> Los prodigios realizados por los sacerdotes de magia teúrgica son tan auténticos, y su evidencia, si de algo vale el testimonio humano, tan irresistible, que por no confesar que los taumaturgos paganos sobrepujaron en milagros a los cristianos, supone Sir David Brewster en los primeros mayor idoneidad en ciencias físicas y filosofía natural. La ciencia tropieza con un dilema muy enojoso…

> La "magia", dice Psello, "era la última parte de la ciencia sacerdotal". "Investigaba la naturaleza, poder y cualidades de todas las cosas sublunares: de los elementos y sus partes, de los animales, de las plantas con su variedad de frutos, de las hierbas y de las piedras. En suma, explotaba la esencia y poder de todas las cosas. De aquí que produjera sus efectos. Fabricaba *estatuas* [magnetizadas], que procuraban la salud, y toda clase de figuras y objetos [talismanes], que lo mismo podían ser instrumentos de salud que de enfermedad. A menudo aparecía, por obra de magia, fuego del cielo para encender espontáneamente las lámparas[524], y las estatuas reían entonces".

La afirmación de Psello, de que la magia fabricaba "estatuas que proporcionaban salud", está hoy probada de modo que no puede tenerse por sueño, ni vano engreimiento de alucinados teurgistas. Como dice Reuvens, ha llegado a ser "histórico" lo que se encuentra en el *papiro mágico* de Harris. Tanto Chabas como De Rougé afirman que:

> En la línea decimoctava de este muy mutilado documento se encuentran las fórmulas relativas a la aquiescencia del dios [Chons], manifestada por un movimiento comunicado a su estatua[525].

Suscitóse sobre esto una discusión entre ambos orientalistas. Mientras que Rougé se empeña en traducir la palabra *"han"* por favor o gracia, Chabas insiste en que *"han"* significa "movimiento" o *"señal"* hecha por la estatua.

El abuso de poder, el del conocimiento y la ambición personal, condujeron muy frecuentemente a la magia negra a los iniciados egoístas y poco escrupulosos, de igual modo que las mismas causas dieron el mismo resultado entre los papas y cardenales de la Iglesia romana. El predominio de la magia negra, no la influencia del cristianismo como erróneamente se ha supuesto, es lo que determinó por último la abolición de los misterios. Dice Mommsen en su *Historia de Roma* (Vol.I) que los mismos paganos acabaron con la degradación de la ciencia divina. Unos 560 años antes dé J. C. se descubrió una sociedad secreta, escuela de magia negra de la peor especie, que celebraba misterios importados de Etruria, y cuya inmoralidad se difundió muy luego por toda Italia. En consecuencia:

---

[524] *Isis sin Velo,* I, 282–3.

[525] *Des Esprits,* V, 248.

> Fueron perseguidos más de siete mil iniciados, y la mayor parte condenados a muerte…
>
> Más tarde, Tito Livio nos habla de que en un solo año fueron condenados otros tres mil iniciados, por el crimen de envenenamiento[526].

¡Y aun hay quienes creen cosa de cuento la magia negral

Paulthier puede mostrar más o menos entusiasmo al decir que la India le parece: “el grande y primitivo corazón del pensamiento humano que ha concluido por abarcar todo el mundo antiguo”; pero la idea es exacta. Ese primitivo pensamiento condujo al conocimiento oculto, que en nuestra quinta raza se refleja desde los comienzos del Egipto faraónico hasta nuestros días. Pocos papiros exhumados con las vendadas momias de reyes y sacerdotes, dejan de contener algún dato interesante para los estudiantes de ocultismo.

Todo esto es, naturalmente, magia ridiculizada, eco del primitivo conocimiento y revelación; aunque de tan perniciosa manera la practicaron los atlantes hechiceros, que la raza siguiente se vió precisada a encubrir y velar las prácticas empleadas para obtener efectos llamados mágicos en los planos psíquico y físico. Nadie creerá al pie de la letra en estas afirmaciones, a no ser los católicos, y aun éstos atribuirán a los fenómenos origen satánico. Sin embargo, tan empapada de magia está la historia del mundo, que para escribirla fidedignamente es preciso confiarse a los descubrimientos arqueológicos, a la egiptología y a la interpretación de las inscripciones hieráticas; pero si se insistiera en considerar todos estos documentos como “supersticiones de la antigüedad”, nunca será la historia iluminada por la luz de la verdad. Podemos imaginar la embarazosa situación en que esto coloca a graves egiptólogos, asiriólogos, eruditos y académicos; pues obligados a traducir e interpretar los papiros antiguos y las inscripciones de los cilindros de Babilonia, se ven compelidos a afrontar la desagradable, y para ellos repulsiva, materia de la magia, con sus hechizos y corolarios. Allí encuentran sobrias y graves narraciones escritas por pluma de eruditos autores, bajo la directa vigilancia de hierofantes, caldeos o egipcios, filósofos los más doctos de la antigüedad. Estos documentos se escribían en la solemne hora de la muerte y funerales de los reyes, sacerdotes y magnates de la tierra de Chemi, con propósito de presentar a la nuevamente nacida alma osirificada ante el espantable tribunal del “Gran Juez” en la región del Amenti, donde se dice que una *mentira* sobrepuja a los mayores crímenes.

¿Acaso los escribas, hierofantes, reyes y sacerdotes eran tan imbéciles o tan socarrones, que creyeran y determinaran a otros a creer en tantos “cuentos de viejas” como se hallan en los más respetables papiros? Sin embargo, no hay otra salida. El

[526] *Des Esprits,* V, 281.

testimonio de Platón, Herodoto, Manetón y Sincello, así como el de los más notables y verídicos tratadistas y filósofos, corrobora que estos papiros anotan (tan seriamente como los sucesos históricos aceptados sin reparo) las reales dinastías de Manes, a saber, de las sombras y fantasmas (cuerpos astrales); y tales hechos de magia y de fenómenos ocultos, que el más crédulo ocultista de nuestro tiempo vacilaría en admitir su certeza.

Los orientalistas han encontrado una tabla de salvación calificando de "leyendas de la época de tal o cual Faraón", los papiros que publican y entregan a la crítica de los saduceos literarios. La idea es ingeniosa, aunque no sincera en absoluto.

SECCIÓN XXVIII
EL ORIGEN DE LOS MISTERIOS

Todo cuanto expuesto queda en las secciones precedentes, y cien veces más, se enseñaba en los Misterios desde tiempo inmemorial. Si bien la primera aparición de estas instituciones es objeto de tradición histórica respecto de naciones posteriores, su origen debe remontarse ciertamente a los tiempos de la cuarta raza raíz. Los Misterios fueron comunicados a los elegidos de esta raza cuando la generalidad de los atlantes empezaron a sumirse en el pecado, y resultaba peligroso confiarles los secretos de la Naturaleza. Los tratados ocultos atribuyen el establecimiento de los Misterios a los Reyes iniciados de las dinastías divinas, en tiempos en que los "Hijos de Dios" habían ido consintiendo que sus países se convirtieran gradualmente en tierra del vicio (Kûkar–ma–des) .

La antigüedad de los Misterios puede inferirse de la historia del culto de Hércules en Egipto. Según los sacerdotes dijeron a Herodoto, no era griego este dios, y sobre el particular dice el famoso historiador:

> Del Hércules griego no he podido encontrar dato alguno en Egipto… el nombre no lo tomó jamás prestado Egipto de Grecia… Hércules… como afirman [los sacerdotes], es uno de los doce dioses mayores, procedentes de los ocho dioses primitivos, unos 17.000 años antes del de Amasis.

Hércules tiene origen hindú, y dejando aparte su cronología bíblica, el coronel Tod acierta al suponer que era el Balarâma o Baladeva de los arios. Leyendo los *Purânas* con la clave esotérica, hallaremos corroborada en casi todas sus páginas la Doctrina Secreta. Los autores antiguos comprendieron perfectamente esta verdad. Y de aquí que, sin discrepancia, atribuyan origen asiático a Hércules.

> Un pasaje del *Mahâbhârata* está dedicado a la historia de Hércules, de cuya raza era Vyâsa… Diodoro relata la misma historia con leves variaciones. Dice a este propósito: "Hércules nació en la India; y lo mismo que en Grecia, se le representa con una maza y una

piel de león". Krishna y Baladeva son (señores) de la raza*(cûla)* de Henri[527], de donde los griegos derivaron el nombre de Hércules[528].

La Doctrina Secreta explica que Hércules fue la última encarnación de uno de los siete "Señores de la Llama", tomando cuerpo en Baladeva, hermano de Khrisna; que sus encarnaciones tuvieron efecto durante las tercera, cuarta y quinta razas raíces; y que los últimos inmigrantes introdujeron en Egipto el culto que se le tributaba en Lankâ e India. No cabe duda de que los griegos tomaron de los egipcios este dios, pues le asignan la ciudad de Tebas por cuna, aunque suponen que realizó en Argos sus doce hazañas. El *Vishnu Purâna* corrobora completamente las secretas enseñanzas, según puede colegirse del siguiente extracto de la alegoría puránica:

Raivata, nieto de Sharyâti, cuarto hijo de Manu, no hallaba hombre alguno de méritos bastantes para casarlo con su hija, y en tal contingencia fuése con ella a la región de Brahmâ para consultar al dios. A su llegada, Hâhâ, Hûhû y otros grandharvas estaban cantando ante el trono. Raivata esperó a que acabaran, y aunque la espera le pareció un breve instante, transcurrieron muchos siglos. En cuanto los gandharvas terminaron el canto, postróse Raivata ante el dios y declaróle su perplejidad. Entonces preguntóle Brahmâ que a quién deseaba por yerno, y como el suplicante le nombrase algunos, el Padre del mundo se sonrió y dijo: "De todos cuantos has nombrado, ya no viven ni la tercera y cuarta generación [razas raíces], porque muchas edades [Chatur–Yuga, o los cuatro ciclos Yuga] han transcurrido mientras estabas escuchando a mis cantores. Ahora se acerca a su término en la tierra la vigésima octava gran época del actual Manu y va a empezar el período kali. Por lo tanto, debes otorgar esta joya virginal a otro marido. Porque ahora estáis solos".

Entonces el rajá Raivata restituyóse por consejo divino a su antigua capital, Kushasthalî, a la sazón llamada Dvârakâ, donde reinaba en el trono una emanación del Ser divino (Vishnu) en la persona de Baladeva, hermano de Krishna, a quien se considera como la séptima encarnación de Vishnu doquiera se le tributa culto divino.

"Así instruido por el nacido del Loto [Brahmâ], Raivata volvióse con su hija a la Tierra, en donde vio que había disminuido la estatura de la raza humana[529], perdiendo vigor físico y debilitándose intelectualmente. Fijándose en la ciudad de Kushasthalî, la halló Raivata muy cambiada", porque (según la alegórica explicación del comendador) "Krishna le había pedido al mar una porción de tierra"; lo cual significa en lenguaje liso y

[527] De aquí *Heri–cul–es,* de la raza de *Heri*; y por contracción Hércules.

[528] Tod, *Annals of Râjasthân*, I, 28.

[529] Véase lo que dicen las Estancias y Comentarios acerca de la gradual disminución de la estatura del hombre.

llano, que había cambiado toda la configuración de los continentes, "renovando con ello la ciudad", o, mejor dicho, que se había edificado otra nueva, llamada Dvârakâ. Porque se lee en el *Bhagavad Purâna* [530] que Raivata fundó a Kushasthalî en el mar, y descubrimientos posteriores demostraron que estaba en el mismo lugar de Dvârakâ. Por lo tanto, debió de ser antes una isla. La alegoría del *Vishnu Purâna* dice que el rey Raivata dio su hija a Baladeva, el "que maneja la reja del arado" (o más bien, "el del arado empavesado") "quien, viendo que la muchacha tenía mucha estatura", se la disminuyó con el extremo de la reja de su arado, y así pudo ser su esposa".

Esto es una transparente alusión a las tercera y cuarta razas, a los gigantescos atlantes y a las sucesivas encarnaciones de los "Hijos de la Llama" y otras clases de dhyân chohans, en los héroes y reyes de las naciones de la tierra durante el Kali Yuga o Edad Negra, cuyos comienzos caen ya en los tiempos históricos. Otra *coincidencia* advertimos en que Tebas es la ciudad de las cien puertas, y Dvârakâ tomó este nombre de sus muchas puertas, pues la palabra "dvâra" significa puerta de ciudad. Tanto Hércules como Baladeva eran, según los autores antiguos de temperamento apasionado y ardiente, y famosos por la tersura de su blanca epidermis. Indudablemente, Hércules es Baladeva con ropaje helénico. Arrian advierte la grandísima semejanza entre los Hércules tebano e indo. A este último lo adoraron los surasenios que fundaron la ciudad de Mathûrâ o Methorea cuna de Krishna. El mismo Arrian dice que Sandracoto o Chandragupta, abuelo del rey Ashoka, de la estirpe de Morya, era descendiente directo de Baladeva.

Se nos dice que en un principio no hubo Misterios. El conocimiento (Vidyâ) era propiedad común y predominó universalmente durante la Edad de oro o Satya Yuga. Como dice el Comentario: *"Los hombres aun no habían producido el mal en aquellos días de felicidad y pureza, porque su naturaleza más bien era divina que humana."*

Pero al multiplicarse rápidamente el género humano, se multiplicaron también las idiosincrasias de cuerpo y mente, y entonces el encarnado espíritu manifestó su debilidad. En las mentes menos cultivadas y sanas arraigaron exageraciones naturales y sus consiguientes supersticiones. El egoísmo nació de deseos y pasiones hasta entonces desconocidos, por los que a menudo abusaron los hombres de su poder y sabiduría, hasta que por último fue preciso limitar el número de los *que sabían.* Así empezó la Iniciación.

Cada país se arregló un especial sistema religioso entonces, acomodado a su capacidad intelectual y a sus necesidades espirituales; pero los sabios prescindían del culto a simples formas y restringieron a muy pocos el verdadero conocimiento. La necesidad de encubrir la verdad para resguardarla de posibles profanaciones, se dejó

[530] IX, III, 28.

sentir más y más en cada generación, y así el velo, tenue al principio, fue gradualmente haciéndose tupido a medida que cobraba mayores bríos el egoísmo personal, lo cual condujo a los Misterios. Estableciéronse los Misterios en todos los pueblos y países y se procuró al mismo tiempo, para evitar toda contienda y error, que en las mentes de las masas profanas arraigasen creencias exotéricas inofensivamente adaptadas en un principio a las inteligencias vulgares, como rosado cuento a la comprensión de los niños sin temor de que la fe popular perjudicase a las filosóficas y abstrusas verdades enseñadas en los santuarios. Las lógicas y científicas observaciones de los fenómenos naturales que conducen al hombre al conocimiento de las eternas verdades, y le consienten acercarse a la observación libre de prejuicios, y ver con los ojos espirituales antes de mirar las cosas desde su aspecto físico, no se hallan al alcance del vulgo. Las maravillas del Espíritu único de la Verdad, de la siempre oculta e incomprensible Divinidad, tan sólo pueden desenmadejarse y asimilarse, por medio de Sus manifestaciones en los activos poderes de los "dioses" secundarios. Si la Causa universal y única permanece por siempre *in abscondito,* su múltiple acción se descubre en los efectos de la Naturaleza. Como el término medio de la humanidad sólo advierte y reconoce aquellos efectos, se dejó que la imaginación popular diese forma a las Potestades que los producen. Y con el rodar de los tiempos, en la quinta raza, la aria, algunos sacerdotes poco escrupulosos se prevalieron de las sencillas creencias de las gentes, y acabaron por elevar dichas Potestades secundarias a la categoría de dioses, aislándolos completamente de la única y universal Causa de todas las causas [531].

Desde entonces, el conocimiento de las verdades primitivas permaneció por completo en manos de los iniciados.

Los Misterios tenían sus defectos y puntos flacos, como necesariamente ha de tenerlos toda institución en que entren humanos elementos. Sin embargo, Voltaire caracterizó en pocas palabras sus beneficios:

> Entre el caos de supersticiones populares, existía una institución que siempre evitó la caída del hombre en la absoluta brutalidad. Fue la de los Misterios.

Verdaderamente, como Ragon dice de la Masonería:

[531] En aquellos días no constituían los brahmanes casta aparte, sino que el hombre llegaba a ser brahmán por sus propios méritos y en virtud de la iniciación. Sin embargo, poco a poco fue prevaleciendo el despotismo, y se hizo brahmán al hijo de brahmán; primero por derecho de protección, y luego por el de herencia. Los derechos de la sangre se suplantaron al verdadero mérito, y de esta manera se instituyó la poderosa casta de los brahmanes.

> Su templo tiene por duración el tiempo, por espacio el Universo… "Dividamos para dominar", había dicho la astucia. "Unámonos para resistir", dijeron los primeros masones[532].

Pero más bien lo dijeron los primeros iniciados, a quienes los masones han considerado siempre como sus primitivos y directos maestros. El primero y básico principio de la fuerza moral y del poder es la asociación y la solidaridad de pensamiento y de propósito. Los "Hijos de la Voluntad y del Yoga" se unieron para resistir las terribles y siempre crecientes iniquidades de los magos negros de la raza atlante. Esto determinó la fundación de escuelas todavía más esotéricas, de templos de instrucción y de misterios impenetrables hasta después de haber sufrido tremendas pruebas.

Parecerá ficción cuanto se diga de los primeros adeptos y de sus divinos maestros. Es preciso, por lo tanto, si queremos saber algo de ellos, juzgar del árbol por sus frutos y examinar la tarea de sus sucesores de la quinta raza en las obras de los grandes clásicos y filósofos que la reflejan. ¿Cómo consideraron los autores griegos y romanos durante dos mil años a la iniciación y a los iniciados? Cicerón habla de ello en términos muy claros, diciendo:

> Un iniciado debe practicar cuantas virtudes le sean posibles: justicia, fidelidad, liberalidad, modestia y templanza. Estas virtudes ponen en olvido los talentos que le falten a un hombre[533].

Dice Ragon:

> En lo cierto estaban los sacerdotes egipcios al decir: "Todo para el pueblo, nada por el pueblo". En un país ignorante, la verdad ha de revelarse únicamente entre personas dignas de confianza… Hemos visto en nuestros días seguir el falso y peligroso sistema de "todo por el pueblo, nada para el pueblo". El verdadero apotegma político ha de ser: "Todo para el pueblo y *con* el pueblo"[534].

Mas a fin de realizar esta reforma, las masas han de pasar por una dual transformación: 1º Divorciarse de todo elemento exotérico de superstición y de falsa

---

[532] *Des Initiations Anciennes et Modernes.* "Los misterios, –dice Ragon–, fueron el don de la India". En esto se equivoca, porque los arios habían traído de la Atlántida los misterios de la Iniciación. Sin embargo, acierta al decir que los misterios son anteriores a toda civilización, y que por haber elevado la mente y la moral de los pueblos, sirvieron de base a todas las leyes: civiles, políticas y religiosas.

[533] *De Off.*, I, 23.

[534] *Des Initiations,* pág. 22.

piedad; 2º Educarse e instruirse hasta el punto de evitar todo peligro de ser esclavos de un hombre o de una idea.

Esto puede parecer paradójico en vista de lo que antes dijimos. Podrá replicarse que los iniciados eran "sacerdotes" de los templos; al menos todos los indos, egipcios, caldeos, griegos, fenicios, etc.; y que los hierofantes y los adeptos fueron los que inventaron los credos exotéricos de sus respectivas religiones. A esto argüiremos que "el hábito no hace al monje"; pues según tradición y juicio unánime de los autores antiguos, aparte de los ejemplos que nos ofrecen los "sacerdotes" de la India (el país más conservador del mundo), es seguro que los sacerdotes egipcios no eran sacerdotes en el sentido que hoy damos a la palabra, como tampoco los brahmanes. No podemos considerarlos tales, si tomamos por tipo el clero europeo.

Laurens observa muy acertadamente:

> Los sacerdotes egipcios no eran en rigor ministros de la religión. La palabra "preste", cuya traducción ha sido mal interpretada, tuvo significado muy distinto del que tiene entre nosotros. En el lenguaje de la antigüedad, y especialmente en lo tocante a la iniciación de los sacerdotes egipcios, la palabra "preste" era sinónima de "filósofo"… El sacerdocio egipcio fue, según parece, una asamblea o confederación de sabios que se reunían para estudiar el arte del gobierno, centralizar el dominio de la verdad, modular su divulgación y contener su demasiado peligrosa dispersión[535].

Los sacerdotes egipcios, como los antiguos brahmanes, tenían las riendas del gobierno, según costumbre heredada de los iniciados atlantes. El puro culto de la Naturaleza, en los primitivos días patriarcales[536],fue patrimonio sólo de aquellos que supieron descubrir el nóumeno tras el fenómeno. Posteriormente, los iniciados transmitieron sus conocimientos a los reyes humanos, del mismo modo que los divinos maestros lo comunicaran a sus antepasados. Tuvieron por deber y prerrogativa revelar aquellos secretos de la Naturaleza útiles al género humano, por ejemplo, las ocultas virtudes de las plantas y el arte de curar a los enfermos, procurando además difundir el amor fraternal y el auxilio mutuo entre los hombres. A nadie se le consideraba iniciado si no curaba, y hasta si no podía restituir a la vida a los sumidos en el coma o muerte aparente que hubiera podido llegar a ser real[537]. A quienes mostraban semejantes

---

[535] *Essais Historique sur la Franc–Maçonnerie,* 142–143.

[536] La palabra "patriarca" se aplicó en su primitivo significado a los progenitores de la raza humana, los Padres Jefes e Instructores de los hombres primitivos. Esta palabra se compone de las griegas *patria* (familia, tribu o nación) y de *archos* (jefe), lo que equivale a la idea de gobierno paternal. Los patriarcas judíos fueron pastores, y transmitieron este calificativo a los patriarcas cristianos. Sin embargo, no eran sacerdotes, sino simplemente cabezas de su tribu, como los rishis indos.

[537] La resurrección de un cuerpo realmente muerto es una imposibilidad de la naturaleza.

poderes se les alzaba por encima del vulgo, y eran tenidos por reyes e iniciados. Gautama el Buddha fue un rey iniciado y un sanador, que restituyó a la vida a los que estaban en poder de la muerte. Jesús y Apolonio fueron sanadores, y sus discípulos los veneraron como reyes. Si hubieran fracasado en la obra de resucitar aparentes muertos, seguramente no pasaran sus nombres a la posteridad; pues el poder de resucitar era señal principal y cierta de que sobre el adepto se posaba la invisible mano de un maestro divino, o que en él se encarnaba un "dios".

El privilegio de la realeza pasó por medio de los Faraones de Egipto, a los monarcas de nuestra quinta raza. Los Faraones fueron todos iniciados en los misterios de la Medicina, y curaban enfermos, aun cuando a causa de las terribles pruebas y trabajos de la iniciación final no pudieran llegar a ser perfectos hierofantes. Eran sanadores por tradición y privilegio, y en el arte de curar los auxiliaban los hierofantes de los templos, en los puntos ocultos que ignoraban. Así vemos después, que Pirro sana a un enfermo con sólo tocarle con el pie; y Vespasiano y Adriano sólo tenían que pronunciar unas cuantas palabras aprendidas de los hierofantes, para devolver la vista a los ciegos y el movimiento a los lisiados. Desde entonces acá, la historia recuerda casos del mismo privilegio conferido a los soberanos de casi todas las naciones[538].

Lo que se sabe de los sacerdotes egipcios y de los antiguos brahmanes, corroborado por todos los historiadores y clásicos antiguos, nos da derecho a creer en lo que es sólo tradición para los escépticos. ¿Cómo hubieran podido adquirir los sacerdotes egipcios tan maravillosos conocimientos en todos los ramos de la ciencia, sin disponer de más antiguo manantial? Los famosos "cuatro" centros de enseñanza del antiguo Egipto son históricamente más ciertos que los comienzos de la moderna Inglaterra. En el gran santuario de Tebas estudió Pitágoras, al llegar de la India, la ciencia de los números ocultos. En Menfis popularizó Orfeo su demasiado abstrusa metafísica inda para acomodarla al nivel mental de la Magna Grecia, y de allí aprendieron todo cuanto sabían Thales, y más tarde Demócrito. En Sais recae el honor de la maravillosa legislación y arte de gobernar pueblos, comunicados por sus sacerdotes a Licurgo y a Solón, cuyos códigos habían de ser maravilla de las futuras generaciones. Y si Platón y Eudoxio no hubieran adorado en el santuario de Heliópolis, es más que probable que

[538] Los reyes de Hungría pretendían que les era posible curar la ictericia. Los duques de Borgoña tenían fama de librar a su pueblo de la peste. Los reyes de España sacaban los demonios del cuerpo de los poseídos. Los reyes de Francia recibieron la prerrogativa de curar las escrófulas, en recompensa de las virtudes del buen rey Dagoberto. Francisco I, durante su breve estancia en Marsella, cuando el matrimonio de su hijo, curó de este mal por imposición de manos, a más de quinientas personas. El mismo privilegio tenían los reyes de Inglaterra.

el primero no asombrara a la posteridad con su ética, ni el segundo con sus profundos conocimientos matemáticos[539].

Ragon, el insigne tratadista de los misterios de la iniciación egipcia que, sin embargo, nada sabía de los de India, no exagera al decir que:

> Los sacerdotes egipcios conocían todo cuanto acerca de los secretos de la Naturaleza conocieron los indos, persas, sirios, árabes, caldeos y babilonios. La filosofía inda, exenta de misterios, penetró en Caldea y Persia, dando origen a la doctrina de los Misterios egipcios[540].

Los Misterios fueron anteriores a los jeroglíficos[541], que de ellos dimanaron como permanentes archivos necesarios para preservar y conmemorar sus secretos. Constituyeron la primitiva filosofía[542] que ha servido de piedra angular a la moderna; pero la progenie, al perpetuar los rasgos del cuerpo externo, perdió en el camino el alma y el espíritu del progenitor.

Aunque la iniciación no contenía reglas ni principios, ni enseñanza alguna especial de ciencia en el sentido que ahora le damos, era una ciencia, y la Ciencia de las Ciencias. Y aunque vacía de dogma, de disciplina física y de ritual exclusivo, sin embargo era la

---

[539] Para más informes acerca de la universalidad de conocimientos de los sacerdotes egipcios, puede consultarse la obra *Essais Historiques*, de Laurens.

[540] *Des Initiations,* 24.

[541] La palabra jeroglífico se deriva de las griegas *hieros* (sagrado), y *glupho* (grabar). Los caracteres egipcios estaban consagrados a los dioses, como en la India el Devanâgarî es el "lenguaje de los dioses".

[542] El mismo autor presenta (como también los ocultistas) una muy razonable objeción contra la moderna etimología de la palabra "filosofía" que se interpreta en el sentido de "amor al saber", y no es nada de esto. Los filósofos eran científicos, y la filosofía una verdadera ciencia, no simple especulación verbalista, como hoy día es. La palabra filosofía se compone de otras dos griegas de significado conveniente a su oculto sentido, y que debe interpretarse como "sabiduría del amor". Esta última palabra "amor" encubre su significado esotérico; porque "amor" no es aquí nombre substantivo, ni quiere decir "afecto" o "inclinación", sino es el término con que se designa a Eros, el primordial principio de la creación divina, sinónimo de πύθος o el abstracto anhelo de la Naturaleza para procreación, resultante en continua serie de fenómenos. Significa "amor divino" el universal elemento de la divina omnipresencia difundida por todos los senos de la Naturaleza, y que a un tiempo mismo es la principal causa y efecto. La "sabiduría del amor", o "filosofía", significa atracción y amor y cuanto está oculto bajo los fenómenos objetivos y el conocimiento de todo ello. Filosofía significa el adeptado supremo, el amor a la Divinidad y la asimilación a ella. Por modestia repugnaba Pitágoras llamarse filósofo (o sea el que conoce las cosas ocultas en las cosas visibles; es decir, la causa y el efecto, la verdad absoluta), y se llamaba simplemente sabio, esto es, aspirante a la filosofía. Sabiduría amorosa, o Sabiduría del Amor. En su sentido exotérico, el amor estaba entonces tan degradado por los hombres como lo está ahora en su aplicación puramente terrena.

única verdadera Religión, la de la eterna Verdad. Externamente era escuela y colegio en donde se enseñaban ciencias, artes, ética, legislación, filantropía, el culto de la verdadera y real naturaleza de los fenómenos cósmicos, cuyas pruebas prácticas se daban secretamente durante la celebración de los Misterios. Llegaban a la iniciación los capaces de aprender la verdad de las cosas; es decir, los que cara a cara, podían mirar a Isis sin velo y arrostrar la pavorosa majestad de la diosa. Pero los hijos de la quinta raza habían caído con demasiada bajeza en la materia para levantar impunemente sus ojos a la deidad; y los caídos desaparecían del mundo sin dejar rastro. ¿Qué rey, por poderoso que fuese, osara librar de la jurisdicción de los austeros sacerdotes al súbdito que hubiera cruzado el dintel del sagrado adytum?

Los nobles preceptos que enseñaban los iniciados de las primitivas razas, se propagaron por la India, Egipto, Caldea, China y Grecia, hasta difundirse por los ámbitos del mundo. Todo cuanto de bueno, grande y noble hay en la naturaleza humana, todas las facultades y aspiraciones divinas, era cultivado por los sacerdotes filósofos para educirlo en los iniciados. Su código de ética, basado en el altruismo, ha llegado a ser universal. Se le encuentra en Confucio, el "ateo" que enseñaba que no es virtuoso quien no ama a su hermano". El *Antiguo Testamento* dice: "Ama a tu prójimo como a ti mismo"[543]. Los grandes iniciados se volvían como dioses. En el *Fedro* pone Platón en boca de Sócrates estas palabras:

> Los iniciados están seguros de ser partícipes de la compañía de los dioses.

Y en otro pasaje de la misma obra dice el gran sabio ateniense:

> Es evidente que los fundadores de los Misterios, o secretas asambleas de iniciados, no eran simples mortales, sino potentes genios que desde los primitivos tiempos procuraron darnos a entender por medio de aquellos enigmas, que quien llegue impuro a las regiones invisibles, será, precipitado en los abismos [la octava esfera de las enseñanzas secretas: esto es, que perdería para siempre su personalidad], mientras que el que las alcance, ya purificado de las manchas de este mundo, y experto en virtudes, será recibido en la morada de los dioses.

Refiriéndose a los Misterios, dice Clemente de Alejandría:

> Aquí termina toda enseñanza. Se ve la Naturaleza y todas las cosas.

Un Padre de la Iglesia habla pues como cuatro siglos después de J. C. habló el pagano Pretextatus, procónsul de Acaya, "eminente en virtudes" quien opinaba que "privar a los griegos de los sagrados Misterios que unían a todo el género humano", equivalía a

[543] *Levítico*, XIX, 18.

quitar todo merecimiento a sus vidas. ¿Acaso hubieran recibido los Misterios fervorosas alabanzas de los más excelsos hombres de la antigüedad, si fuera su origen puramente humano? Leamos cuanto de esta sin par institución dijeron en todas épocas los iniciados y los no iniciados, entre ellos Platón, Eurípides, Sócrates, Aristófanes, Píndaro, Plutarco, Isócrates, Diodoro, Cicerón, Epicteto, Marco Aurelio y muchísimos otros sabios y escritores. Lo que los Dioses y los Ángeles habían *revelado,* las religiones exotéricas, empezando por la de Moisés, lo *volvieron a velar* y lo ocultaron durante edades, de la vista del Mundo. Iniciado fue José el hijo de Jacob; pues de otro modo no se hubiera casado con Asenath, hija de Petefre[544], sacerdote de Heliópolis y gobernador de On[545]. Todas las verdades *reveladas* por Jesús, y que los mismos judíos y cristianos primitivos comprendieron, fueron *reveladas de nuevo* por la Iglesia, que pretende servirle. Oigamos lo que dice Séneca, citado por el Dr. Kenealy:

> "Disuelto el mundo y reintegrado al seno de Júpiter[546], este dios continúa durante algún tiempo totalmente concentrado en sí mismo, y permanece oculto, por decirlo así, completamente embebido en la contemplación de sus propias ideas. Después surge un nuevo mundo de su seno… Se forma una raza inocente de hombres".
>
> Y al hablar de la disolución del mundo, que entraña el aniquilamiento de todas las formas, nos enseña Séneca que cuando llegue el último día del mundo y se abroguen las leyes de la Naturaleza, se aplastará el Polo Sur y se desquiciarán las regiones africanas, al mismo tiempo que el Polo Norte cubrirá todas las comarcas que están debajo de su eje. *El Sol quedará privado de su luz,* se destruirá el palacio celeste y producirá vida y muerte a un tiempo; y la disolución alcanzará igualmente a todas las divinidades que volverán así a su primitivo caos[547].

Parece que está uno leyendo el puránico relato que del gran Pralaya hace Parâshara. Es casi lo mismo, concepto tras concepto. ¿Tiene el cristianismo algo semejante? Abramos la *Biblia* por el capítulo III de la *segunda epístola de San Pedro*, y advertiremos iguales ideas.

> … en los últimos tiempos vendrán socarrones… diciendo: ¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde que los padres se durmieron, todo permanece como en el principio de la creación. Porque ellos ignoran voluntariamente que los cielos eran de muy antiguo, y la tierra salió del agua, y en agua estaba asentada por palabra de Dios. Por las cuales cosas, aquel mundo de entonces, pereció anegado en agua. Mas los cielos y la tierra que ahora son, por la misma palabra están reservados para el fuego… en el cual los cielos perecerán con

544 "Potifar" significa "el que pertenece a *Phre*, el Dios Sol".

545 Nombre egipcio de Heliópolis, la ciudad del Sol, y que significa "el Sol".

546 Parabrahman.

547 *Book of God*, 160.

> gran estruendo, y los elementos quedarán fundidos a causa del gran calor. Pero esperamos… cielos nuevos y una tierra nueva[548].

No tiene San Pedro la culpa de que los intérpretes prefieran ver en este pasaje alusiones a una creación, a un diluvio, a la promesa de la venida de Cristo y a una nueva y celestial Jerusalén. Lo que quería indicar era la destrucción de la quinta raza, y el levantamiento de un nuevo continente para la sexta.

Los druidas comprendían el significado del signo zodiacal del Sol en Tauro; y por ello, cuando el primer día de Noviembre se extinguían todos los fuegos, quedaba tan sólo su inextinguible fuego sagrado, para iluminar el horizonte como los de los magos y los actuales parsis. Y como las primeras generaciones de la quinta raza, después los caldeos y griegos y más tarde los cristianos (que no sospechaban el verdadero significado), saludaban ellos al lucero de la tarde, a la hermosa Venus–Lucifer[549]. Estrabón habla de una isla próxima a Bretaña, en donde Ceres y Perséfona recibían adoración con el mismo ritual que en Samotracia. Era la sagrada Ierna, en donde ardía el fuego perpetuo. Los druidas creían en el renacimiento del hombre; pero no como lo explica Luciano:

> Que el mismo *espíritu* animará a un nuevo cuerpo no aquí, sino en otro mundo distinto;

sino en una serie de reencarnaciones en este mismo mundo. Porque como dice Diodoro, los druidas enseñaban que las almas de los hombres se encarnan en otros cuerpos al cabo de cierto período[550].

La quinta raza aria recibió estas doctrinas de sus antepasados de la cuarta raza, los atlantes; y las conservó piadosamente, mientras sus progenitores se acercaban a su fin gradualmente, haciéndose más arrogantes en cada generación a causa de la adquisición de poderes sobrehumanos.

---

[548] Versículos del 3 al 13.

[549] Kenealy en su *Book of God* (162–3) cita de Vallancey lo que sigue:"Antes de pasada una semana desde que desembarqué en Irlanda procedente de Gibraltar, en donde había estudiado hebreo y caldeo con judíos de varias procedencias, oí que una muchacha decía a un aldeano que estaba a su lado:*"Feach and Maddin Nag"* (mira la estrella de la mañana), señalando el planeta Venus, el Maddena Nag de los caldeos".

[550] Hubo un tiempo en que el mundo entero, todo el género humano, tenía una sola religión y un "sólo idioma". Dice Faber que "todas las religiones fueron una misma en su origen, y emanaron de un solo centro".

SECCIÓN XXIX
LA PRUEBA DEL INICIADO–SOL

Comenzaremos por los antiguos misterios que los primitivos arios recibieron de los atlantes. El estado mental e intelectual de los arios, lo ha descrito Max Müller magistralmente, aunque de un modo incompleto[551]:

> El *Rig Veda* nos ofrece un período de la vida intelectual del hombre, sin semejante en ninguna otra parte del mundo. En sus himnos vemos cómo el hombre inquiere los enigmas de esta vida… Invoca a los dioses, les ruega, los adora. Mas a pesar de todos estos dioses… que en su torno mira el primitivo poeta, parece que no sabe reposar dentro de sí mismo. Ha descubierto en su propio pecho una fuerza que nunca jamás está muda cuando él ruega, ni nunca ausente cuando teme y tiembla. Esta fuerza parece inspirar sus plegarias, y sin embargo, las escucha; parece vivir en él, y no obstante, le sostiene y rodea. Para esta misteriosa fuerza sólo halla apropiado el nombre de "Brahman"; porque la palabra brahman significa etimológicamente *fuerza, voluntad, anhelo y potencia creadora.* Pero tan pronto como se le da nombre a este impersonal Brahman, surge en él algo maravillosamente divino y acaba por ser uno de los varios dioses, un dios de la gran trinidad adorada hasta nuestros días. A pesar de ello, no tiene nombre el pensamiento subyacente en su interior, la fuerza con él mismo identificada que sostiene cielos y dioses y todo ser animado que ante su mente flota concebido, aunque no manifestado. Por fin el poeta le llama *Âtman,* porque la palabra âtman, que significa etimológicamente aliento o espíritu, llega a tener el significado de Yo, sea divino, sea humano, bien creador o sufriente, ora *uno* ora *todo*, pero siempre el Yo, el *Ser* independiente y libre. "¿Quién ha visto el primer nacido?" –dice el poeta– "¿Cuándo el que no tenía huesos (entiéndase *forma)* produjo al que los tuvo? ¿Dónde estaba la vida, la sangre, el Yo del mundo? ¿Quién fue a preguntar si alguien lo conocía?"[552]. Una vez expresada esta idea del Yo divino, todo debe reconocerle supremacía. "El Yo es señor y rey de todas las cosas; pues todas están contenidas en el Yo, como todos los radios de una rueda están contenidos en el cubo y la llanta. Todos los yoes están contenidos en este *Yo*[553].

Este Yo supremo, único y universal, fue simbolizado en el plano físico por el Sol, cuyo vivificante resplandor, es emblema a su vez del alma que mata las pasiones carnales

[551] *Chips from a German Workshop*, I, 69–70.

[552] *Rig Veda*, I, 164, 4.

[553] *Brihadaranyaka*, IV, V, 15.

que son siempre un obstáculo para la reunión del Yo individual (el espíritu), con el Yo Todo. De aquí el misterio alegórico, que sólo podemos describir en bosquejo y que establecieron los "Hijos de la Luz y de la Neblina ígnea". El segundo Sol (la segunda hipóstasis del Rabino Drach) aparecía puesto a prueba por el hierofante, Vishvakarman, que le cortaba siete de sus rayos y los reemplazaba con una corona de espinas, cuando el "Sol", despojado de sus rayos, se transformaba en Vikartana. Después de esto, el Sol, cuyo papel representaba un neófito dispuesto a la iniciación, era obligado a descender al Pâtâla o regiones inferiores, para sufrir la prueba de Tántalo; y triunfante de ella, resurgía de esta región de iniquidad y vicio, convirtiéndose de nuevo en Karmasâkshin, o testigo del karma de los hombres[554]; y ascendía de nuevo con toda la gloria de su regeneración, como Graha–Rajâh, el Rey de las Constelaciones, en cuyo papel se le llamaba Gabliastiman, o sea "el que ha recuperado sus rayos".

Esta "fábula" del popular panteón indo, nacida del poético misticismo del *Rig Veda* (la mayor parte de cuyas sentencias se dramatizaban en los misterios), se extendió en el curso de su exotérica evolución en las subsiguientes alegorías. Todavía la hallamos en varios *Purânas* y otras Escrituras. En los himnos del *Rig Veda,* el misterioso dios Vishvakarman, es el Logos, el Demiurgos, uno de los dioses mayores y el dios supremo, según cantan dos himnos. Es el Omniefíciente (que tal significa Vishvakarman), y se le llama "Gran Arquitecto del Universo", el "Dios Padre, Generador y Dispensador que da nombre a los dioses y está más allá de la comprensión de los mortales". Esotéricamente personifica la manifestación de la potencia creadora; y místicamente representa el séptimo principio del hombre considerado en general. Porque es el hijo de Bhûvana, la luminosa esencia, creada por sí misma; y de la virtuosa, casta y amable Yoga–Siddhâ, la diosa virginal, cuyo nombre dice quién es, puesto que personifica el poder del Yoga, la "casta madre" engendradora de adeptos. En los himnos rigvédicos, Vishvakarman cumple "el sacrificio supremo", es decir, se sacrifica por la salvación del mundo; o como dice el *Nirukta,* traducido por los orientalistas:

> Primeramente ofreció Vishvakarman el mundo entero en sacrificio, y después se sacrificó él mismo.

En las representaciones místicas de su nombre, se le suele dar a Vishvakarman el nombre de Vithoba, y se le pinta como la "Víctima" el "Hombre–Dios" o el Avatâra crucificado en el espacio.

[Por supuesto que nada podemos publicar acerca de los verdaderos misterios y de las reales iniciaciones; porque sólo deben conocerlos quienes sean capaces de pasar por ellas. Pero sí podemos decir algo de las grandes ceremonias antiguas que el público

[554] Sûrya, o el Sol, es una de las nueve divinidades que presencian todas las humanas acciones.

tomaba por verdaderos misterios, y en que se iniciaba a los candidatos con mucho ceremonial, y despliegue de artes ocultas. Tras esto, en la oscuridad y silencio estaban los verdaderos misterios como siempre existieron y existen. En Egipto (como en Caldea, y más tarde en Grecia), se celebraban los misterios en épocas fijas; y el primer día de la celebración era una festividad pública, para acompañar pomposamente a los candidatos hasta la Gran Pirámide, en donde quedaban ocultos a la vista del Público. El segundo día se dedicaba a las ceremonias de purificación, después de las cuales se presentaba el candidato vestido de blanco. El tercer día[555] se examinaba al candidato para probar su suficiencia en conocimientos ocultos. El cuarto día, tras otra ceremonia simbólica de purificación, se le sometía a varias pruebas, y por último quedaba en provocado letargo durante dos días con sus noches, en una cripta subterránea y en plena oscuridad. En Egipto colocaban al aletargado neófito en un sarcófago vacío de la Pirámide, y allí se celebraban los ritos de la iniciación. En la India y en el Asia central se le ataba a un torno, hasta que el cuerpo entraba en letargo, y entonces, muerto en apariencia, se le conducía a la cripta, en donde el hierofante "guiaba al alma aparicional (cuerpo astral) de este mundo de samsâra (ilusión) a los reinos *inferiores,* de los cuales, en caso de vencer, tenía el derecho de sacar *siete almas en pena* (elementarios). Revestido de su ânandamayakosha o cuerpo de bienaventuranza, el srotâpanna quedaba allí donde no debemos seguirle, y al volver recibía la *Palabra,* con la "sangre del corazón" del hierofante o sin ella[556].

---

[555] El texto comprendido entre paréntesis suple el de un claro encontrado en el manuscrito de H. P. B. – Nota de A. B.

[556] En *Isis sin Velo* (II, 41–2, edic. inglesa) se refiere parte de este rito. Hablando del dogma de la expiación, se le remonta al antiguo paganismo. Decimos allí: "Esta piedra angular de una Iglesia que presume estar fundada sobre roca firme desde largos siglos, empieza a ser socavada por la ciencia que prueba su procedencia gnóstica. El Dr. Draper indica que el dogma de la expiación apenas se conocía en tiempo de Tertuliano, y que "tuvo origen entre los gnósticos herejes". (Véase la obra *Conflict Between Religion and Science,* pág. 224)… Pero hay suficientes pruebas para demostrar que ni el dogma de la expiación ni los conceptos de Cristo ungido y de Sophia tuvieron su origen entre los gnósticos. El primero lo modelaron en el original del rey Mesías, el principio masculino de la Sabiduría, y la segunda en el tercer sephiroth de la cábala caldea, en el Brahmâ y Sarasvatî indos y en los Dionisio y Demeter del paganismo. Aquí estamos en terreno firme, aunque sólo atendiéramos a las circunstancias de que ahora se ha demostrado que el *Nuevo Testamento* no pareció tal como hoy existe, hasta unos trescientos años después de la época de los apóstoles; mientras que el *Zohar* y otros libros cabalísticos, datan del primer siglo anterior a nuestra era, si no de tiempo aún más remoto.

"Los gnósticos compartían muchas ideas de los esenios, y éstos tenían ya sus misterios mayores y menores al menos dos siglos antes de nuestra era, como *isarim* o *iniciados* descendientes de los hierofantes egipcios, en cuyo país se había establecido algunos siglos antes de que los misioneros del rey Ashoka los convirtieran al buddhismo monástico, para amalgamarse más tarde con los primitivos cristianos. Probablemente existían los esenios antes de que los tiempos egipcios quedaran profanados y destruidos en las incesantes invasiones de persas griegos y demás pueblos extraños. Los hierofantes

Pero a decir verdad, el iniciado no mataba al iniciador ni en la India ni en país alguno (pues la muerte era simulada); a menos que el iniciador hubiera escogido por sucesor al iniciado y hubiese decidido comunicarle la suprema PALABRA que sólo podía conocer un solo hombre en cada nación, por lo cual tenía que morir. Muchos grandes iniciados desaparecieron del mundo después de transmitir a su sucesor la suprema PALABRA.

> Así desapareció misteriosamente de la vista del pueblo israelita en la cumbre del monte Pisgah *(Nebo,* que significa sabiduría oracular) el profeta Moisés después de colocar sus manos sobre Josué, que de este modo llegó a estar "lleno del espíritu de Sabiduría" es decir, iniciado.

Pero murió; no le mataron. Porque matarle hubiera sido un acto de magia negra, no divina. Se trata de la transfusión de la luz, más bien que de la transmisión de la vida; es la transfusión de vida espiritual y divina, la efusión de Sabiduría y no de sangre. Pero los profanos inventores de la teología cristiana tomaron *al pie de la letra* el lenguaje alegórico; y definieron un dogma cuya cruda y errónea expresión, repugna al espiritualismo "pagano".

Todos los hierofantes e iniciados eran representaciones del Sol y del principio creador (la potencia espiritual), como lo fueron Vishvakarman y Vikartana, desde el origen de los misterios. Ragon, el masón famoso, da curiosos pormenores acerca de los ritos solares. Él indica que el Hiram bíblico, el gran héroe de la masonería (el "hijo de la Viuda"), está tomado de Osiris, y es el dios del Sol, el inventor de las artes, "el arquitecto", pues el nombre de Hiram significa *el elevado,* y este título se le daba al Sol. Saben muy bien los ocultistas cuán estrechamente relaciona el libro de los Reyes con Osiris y las Pirámides lo referente a Salomón y el templo de Jerusalén; así como que todo el rito de la iniciación masónica deriva de la bíblica alegoría de la construcción del templo salomónico, por más que los masones olviden, o tal vez ignoren, que el

---

tenían en los misterios el dogma de la expiación muchísimos siglos antes de que aparecieran los esenios y los gnósticos. Designaban la expiación o sacrificio con el nombre de bautismo de sangre; pero no era, según ellos, una redención por la caída del hombre en el Edén, sino simplemente una expiación por las culpas pasadas, presentes y futuras de la ignara, y ya corrompida humanidad. El hierofante podía optar entre ofrecer un animal por víctima del sacrificio, o su propia vida pura y sin mancha, en sacrificio por su raza, a los dioses en cuyo seno esperaba reunirse. Este último sacrificio era absolutamente voluntario. En el postrer momento del solemne "nuevo nacimiento", el iniciador comunicaba la palabra al iniciado; e inmediatamente después se le daba a éste un arma en la mano derecha y recibía la orden de *herir.* Tal es el verdadero origen del dogma cristiano de la redención".

Según dice Ballanche, citado por Ragon: "La destrucción es el gran dios del mundo"; justificando con ello el concepto filosófico del Shiva indo. Con arreglo a esta inmutable y sagrada ley, el iniciado quedaba compelido a matar al iniciador; pues de lo contrario no era la iniciación completa… La muerte engendra la vida". (*Orthodoxie Maçonnique,* pág. 104). Sin embargo, todo esto tenía carácter emblemático y exotérico. El arma y el homicidio, han de entenderse en sentido alegórico.

relato bíblico está calcado en simbolismos egipcios, y más remotos todavía. Ragon lo explica diciendo que los tres compañeros de Hiram, los tres "asesinos", simbolizan los tres últimos meses del año; y que Hiram simboliza el Sol desde el solsticio de verano, cuando empieza a decrecer, por lo cual el rito constituye una alegoría astronómica.

> Durante el solsticio estival, provoca el Sol cánticos de gratitud de todo cuanto respira. De aquí que Hiram, su símbolo, comunique la sagrada palabra, es decir, la vida, a quienes tienen derecho de recibirla. Cuando el Sol desciende a los signos inferiores, la Naturaleza entera enmudece, e Hiram no pude comunicar la Palabra sagrada a sus compañeros, que simbolizan los tres últimos meses inertes del año. El primer compañero hiere levemente a Hiram con una regla de veinticuatro pulgadas de longitud, símbolo de las veinticuatro horas del día, es decir, la revolución diurna o primera división del tiempo que, después de la exaltación del potente astro, atenta débilmente contra su existencia, asestándole el primer golpe. El segundo compañero hiere a Hiram con *una escuadra de hierro,* símbolo del invierno, figurado por la intersección de dos rectas que dividen el Zodiaco en cuatro partes iguales representativas, de las cuatro estaciones, cuyo centro simboliza el corazón de Hiram. Esta es la segunda distribución del tiempo que en esta época asesta más grave golpe a la existencia solar. El tercer compañero hiere a Hiram mortalmente golpeándole en la frente con su mallete, cuya forma cilíndrica simboliza el año, anillo o círculo. Es la tercera distribución del tiempo, cuyo cumplimiento asesta el postrer golpe a la existencia del Sol expirante. De esta interpretación se infiere que *Hiram,* el *fundidor* de metales, el héroe que en la nueva leyenda lleva el título de *arquitecto, es Osiris,* el Sol de la moderna iniciación; que *Isis* su viuda es la *Logia,* el emblema de la Tierra *(loka* o mundo, en sánscrito), y que *Horus* hijo de Osiris (o de la luz) y de la viuda es el *libre masón,* o sea el iniciado que habita en la logia terrestre: *(el hijo de la Viuda y de la Luz)* [557].

Y aquí hemos de mencionar nuevamente a nuestros amigos los jesuítas, porque hechura suya es el rito referido. Diremos lo que han llevado a cabo en la ahora llamada francmasonería, para demostrar hasta qué punto han cegado los ojos de las gentes para que no vieran las verdades ocultas.

La masonería posee gran parte del simbolismo, fórmulas y ritos del ocultismo, transmitidos de generación en generación desde la época de las iniciaciones primievales. Los jesuítas, con intento de convertir la fraternidad masónica en inofensiva negación, introdujeron en la orden algunos de sus más astutos emisarios, quienes hicieron creer a los masones que el verdadero secreto se había perdido con Hiram–Abiff; y les indujeron a encasillar esta creencia en sus formularios. Después inventaron grados espaciosos pero espúreos, so pretexto de dar más viva luz sobre el perdido secreto, llevando allí al candidato y distrayéndole con formas copiadas de las cosas reales, pero sin substancia alguna, al intento de desorientar al neófito. Hombres que en otros aspectos eran hábiles y de buen sentido, cayeron en el engaño de empeñarse con grave,

[557] *Orthodoxie Maçonnique,* págs. 102–104.

solemne y ardiente celo, en la niñería de descubrir "supuestos secretos" en vez de la realidad de las cosas.

En el artículo "Rosicrucianismo" de la utilísima y notable obra titulada *Real Enciclopedia Masónica,* verá quien lo leyere, cómo su autor, erudito y conspicuo masón, demuestra lo que los jesuítas han hecho para corromper la masonería. Hablando del período en que empezó a conocerse la existencia de esta misteriosa fraternidad (de la cual no pocos presumen saber mucho, y no saben nada) dice el autor:

> En pasados tiempos estuvieron las grandes masas de la sociedad sobrecogidas por un terror de lo invisible no vencido todavía, según demuestran recientes sucesos y fenómenos. De aquí que los observadores de la Naturaleza y de la mente, quedaran forzosamente en oscuridad aún no por completo disipada... Los sueños cabalísticos de un Juan Reuchlin condujeron a la acalorada acción de un Lutero; y de los cachazudos trabajos de Trittenheim dimanó el moderno sistema de la escritura diplomática con clave y cifra... Es digno de nota que el siglo en que los rosacruces aparecieron por vez primera en público, se distinga en la historia como la época de más violentos esfuerzos para romper las trabas del pasado, [el Papado y el clericalismo]. De aquí la desesperada oposición del vencido clero papista y su animosidad virulenta contra todo lo misterioso y desconocido. A su vez ellos organizaron falsas asociaciones de rosacruces y masones, que recibieron el encargo de embaucar a los hermanos más ingenuos de la verdadera e invisible orden, y traicionar los secretos que inconsideradamente les revelaran. Los superiores de estas transitorias asociaciones se valieron de todos los amaños y astucias imaginables, en su lucha contra el progreso de la verdad y en defensa propia, a fin de comprometer a los afiliados por la persuasión, el interés o el terror, lisonjeándoles además con que el papa sería su maestro. Pero una vez convertidos a la fe nueva, se les trataba con desdén, dejándoles que se las compusieran como mejor pudiesen en la batalla de la vida, sin admitirles siquiera al conocimiento de esa miserable farsa que la fe romana se considera con derecho a sostener.

Pero si la masonería ha sido expoliada, nada es capaz de derrocar al verdadero e invisible rosicrucianismo ni a la iniciación oriental. Perdura el simbolismo de Vishvakarman y Sûrya Vikartana; mientras que Hiram–Abiff fue realmente muerto (y ahora volveremos a esta cuestión). Este rito astronómico es el más solemne de todos, como herencia de los misterios arcaicos que, a través de las edades, han llegado hasta nuestros días. Representa todo el drama del cielo de la vida en sucesivas encarnaciones, y los secretos psíquicos y fisiológicos, ignorados así por la iglesia como por la ciencia, aunque de este rito se derivan los más importantes misterios del cristianismo.

SECCIÓN XXX
EL MISTERIO DEL "SOL DE LA INICIACIÓN"

La antigüedad de la Doctrina Secreta puede reconocerse mejor cuando se muestra el punto de la historia en que sus misterios habían sido ya profanados en provecho de déspotas ambiciosos y de astutos sacerdotes. Los dramas religiosos de profunda ciencia y filosofía, cuyo argumento estaba tejido con las más grandes verdades del universo espiritual y de la sabiduría oculta, eran ya perseguidos mucho antes de la época de Platón y aun de Pitágoras. Sin embargo, las primievales revelaciones hechas al género humano no habían desaparecido con los Misterios; y han quedado como patrimonio reservado a futuras y más espirituales generaciones.

Se dijo ya en *Isis sin Velo*[558] que en tiempo de Aristóteles no tenían ya los misterios su primitiva solemnidad y grandeza. Los ritos habían caído en desuso y degenerando en gran parte en especulaciones sacerdotales y ficciones religiosas. Es inútil afirmar cuándo aparecieron por primera vez en Grecia, puesto que la historia documentada de Europa puede asegurarse que empieza con Aristóteles, ya que antes de esta época todo se enreda en inextricable confusión cronológica. Baste decir que en Egipto se conocían los Misterios desde los días de Moisés; y que Orfeo los llevó de la India a Grecia. En un artículo titulado: "¿Se conocía la escritura antes de Pânini?"[559], se afirma que los pandús habían adquirido universal dominio sobre otras razas, y enseñándoles los misterios "sacrificiales", unos 3.300 años ante de J. C. Efectivamente, cuando Orfeo, hijo de Apolo o Helios, recibió de su padre el phorminx (la lira de siete cuerdas, símbolo del séptuple misterio de la iniciación) , ya los misterios se habían enmohecido con la edad en el Asia central y la India. Dice Herodoto que Orfeo trajo los misterios de la India; y Orfeo es muy anterior a Homero y Hesiodo. Así es que ya en tiempo de Aristóteles, quedaban pocos adeptos verdaderos, en Europa y aun en Egipto. Los herederos de los que había dispersado la espada de los diversos invasores del Egipto antiguo estaban también dispersos; y si ocho o nueve mil años antes la corriente de

[558] I, 15.

[559] *Five years of Theosophy*, pág. 258. Es una curiosa cuestión a debatir; aunque saben los orientalistas que todavía se conservan, por ejemplo, obras de Yaska, predecesor de Pânini; y que anteriores a Yaska hubo diez y siete autores de glosarios (nirukta).

conocimiento se había deslizado lentamente desde las mesetas del Asia central, hacia la India, Europa y el norte de África, por los años 500 antes de J. C. empezó a remontar la corriente hacia el manantial de origen. Durante los dos mil años siguientes quedó casi completamente extinguido en Europa el conocimiento de la existencia de grandes adeptos, aunque en algunos lugares secretos se celebraban sin embargo los misterios en toda su primitiva pureza. El "Sol de justicia" fulguraba todavía en el *cielo de media noche;* y mientras las tinieblas planeaban sobre el mundo profano, la eterna luz del adyta iluminaba las noches de iniciación. Los *verdaderos* misterios nunca se dieron al público. Los Eleusina y Agrae eran para las multitudes; el dios Εὺβουλη del "buen consejo", la gran divinidad orfeica, para el neófito.

¿Quién era el misterioso Dios que los simbologistas han confundido con el Sol? Todo el que conozca la antigua fe exotérica de los egipcios, sabe que para el pueblo era Osiris el Sol en el cielo, el "rey celeste", Ro–Imphab; que los griegos llamaban al Sol "el ojo de Júpiter", como para los modernos parsis ortodoxos es "el ojo de Ormuzd"; que, además, era considerado el Sol como el "Dios omnividente" (πολυόφθαλμος) el "Dios Salvador" y el "Dios preservador" (Αἴτιον υῆς σωτηριας)

En el papiro de Paferonmes de Berlín, traducido por Mariette Bey[560], se lee:

> Gloria a ti ¡oh Sol!, niño divino… tus rayos envían vida al puro y al ingenuo… Los dioses [los hijos de Dios] que se te acercan, tiemblan de pavor deleitoso… Tú eres el primer nacido, el Hijo de Dios, la Palabra[561].

La Iglesia se ha apoderado de estos términos, y toma por vaticinios de la venida de Cristo, las expresiones de los ritos de la iniciación y las respuestas de los oráculos paganos. Sin embargo no hay nada de esto, porque todo ello conviene a cualquier iniciado conspicuo. Si en los himnos y plegarias de las Iglesias cristianas hay expresiones usadas miles de años antes de nuestra era en los escritos hieráticos, es sencillamente porque los latinos se las han apropiado descaradamente, con la esperanza de que la posteridad no descubriese la superchería; y se ha hecho todo lo posible para destruir los manuscritos paganos, con objeto de asegurar la impunidad de la Iglesia. El cristianismo ha tenido sus grandes videntes y profetas como cualquiera otra religión; pero no se acrecienta su mérito, con negar el de sus predecesores.

Escuchemos a Platón:

---

[560] *La Mére d'Apis*, pág. 47.

[561] Al que acaba de iniciarse se le llama "primer nacido", y en la India "dos veces nacido" (*dwija*) cuando alcanza su final y suprema iniciación. Todo adepto es "hijo de Dios" e "hijo de la Luz", después de recibir la "Palabra" y los siete divinos atributos de la "lira de Apolo".

> Has de saber, Glauco, que cuando hablo de la producción del bien, me refiero al Sol. El Hijo tiene perfecta analogía con el Padre.

Jámblico llama al Sol "la imagen de la divina inteligencia o Sabiduría". Eusebio, repitiendo las palabras de Filón, llama al sol levante ($\grave{\alpha}\nu\alpha\tau o\lambda\eta$) el ángel maestro; y añade que el arcángel que es polyonymous[562] es el Verbo o Cristo. La palabra Sol se deriva de *solus*, es decir, el único o "el que está solo", y su nombre griego de Helios significa "el altísimo" todo lo cual facilita la comprensión del emblema. Sin embargo, los antiguos distinguían entre el Sol y su prototipo.

Sócrates loaba al Sol naciente, como siguen hoy loándolo los parsis. Homero, Eurípides y Platón hablan del Júpiter–Logos, la "Palabra" o el Sol. No obstante, los cristianos sostienen con De Mirville, que puesto que el oráculo respondió a una consulta diciendo que el dios Iao era el Sol, "debieron conocer los paganos y griegos el Jehovah de los Judíos[563] que resultaría ser el mismo Iao". La primera parte de esta proposición parece que no se relaciona con la segunda, y mucho menos puede admitirse lógicamente la conclusión; pero si los cristianos se empeñan en probar la identidad de Iao y Jehovah, no se opondrán a ello los ocultistas, si bien en tal caso debemos admitir igualmente la identidad de Jehovah y Baco. Extraño es que las gentes de la cristiandad civilizada, fuertemente asidas hasta ahora a la túnica de los idólatras judíos, que fueron tan sabeos[564] como el populacho de Caldea, no acierten a comprender que Jehovah es el concepto judaico de Ja–va o lao de los fenicios, nombre secreto de uno de los varios dioses del misterio o kabiris. Para los iniciados en los misterios no fue nunca Jehovah "el Dios supremo" como lo consideraron los hebreos; sino tan sólo un espíritu plenario subordinado al Sol visible, de la misma manera que el Sol visible era para los iniciados el astro central, y no el Sol espiritual central.

> Y el ángel del Señor dijo a Manoah: "¿Por qué preguntas por mi nombre, que es oculto?"[565].

---

[562] Que tiene varios nombres.

[563] Véase *Des Esprits*, IV, 15.

[564] *II, Reyes,* XXIII, 4, 5.

[565] *Jueces*, XIII, 18. Sansón, hijo de Manoah, fue un iniciado del "misterioso" señor Ja–va. Antes de nacer prometieron sus padres que sería "nazarita", esto es, chela y adepto. Su culpa con Dalila y la tonsura de sus cabellos "hasta entonces no tocados por tijera", demuestran cuán bien había guardado sus votos. La alegoría de Sansón prueba el esoterismo de la *Biblia* y también el carácter de los "Dioses del Misterio" de los judíos. Acierta Movers al definir la idea fenicia de la luz ideal diciendo que era la espiritual influencia diamante del dios Iao, o sea "la luz sólo perceptible por la inteligencia, el principio físico y espiritual de todas las cosas, del que emana el alma". Era la esencia masculina o Sabiduría; mientras que la materia primitiva o *caos* se consideraba como femenina. Así se ve que el espíritu y la materia eran ya para los

con el dios Baco, y según se indicó ya en *Isis sin Velo*, es seguramente

Con todo, es difícilmente discutible la identidad del Dios del Sinaí Dionisio[566]. Doquiera fue adorado Baco se conoció la tradición de Nyssa[567] y de la cueva en donde fue criado. Fuera de Grecia era Baco el dios supremo, "el omnipotente Zagreus" a cuyo servicio estuvo Orfeo, el fundador de los Misterios. Ahora bien; de no admitir que Moisés era un sacerdote iniciado, un adepto cuyas obras se relatan alegóricamente, habrá de admitirse que tanto él como su pueblo, adoraron a Baco, pues según la Escritura:

> Moisés edificó un altar y le dió por nombre *Jehovah–Nissi* [es decir, Iao–nisi o Dionisi][568].

Para corroborar esta afirmación recordaremos que, Osiris, el Zagreus egipcio o,Baco, nació en el monte Sinaí, llamado Nissa por los egipcios. La serpiente de bronce era un nis (נחש) , y Nisan es el mes de la Pascua judía.

---

fenicios, los dos principios coeternos e infinitos. Pero éste es el eco del pensamiento judío, no la opinión de los filósofos paganos.

[566] *Isis sin Velo*, II, 526.

[567] Así se llamaba la ciudad de Beth–San o Escitópolis en Palestina; y el mismo nombre tenía una parte del monte Parnaso. Dice Diodoro que Nyssa estaba entre Fenicia y Egipto; Eurípides afirma que el culto a Dionisio vino de la India, y Diodoro corrobora esta afirmación diciendo: "Osiris fue formado en Nyssa, población de la Arabia feliz; era hijo de Zeus, y tomó su nombre del de su padre (nominativo Zeus, genitivo *Dios*), y el lugar fue Dio–Nysos, esto es, el Zeus o Jove de Nyssa. Es muy significativa la identidad de ambos nombres. En Grecia sólo se reconocía a Zeus como superior a Dionisio y así dice Píndaro:" El Padre Zeus gobierna todas las cosas, y también gobierna Baco".

[568] *Éxodo,* XVII, 15.

SECCIÓN XXXI
LOS OBJETOS DE LOS MISTERIOS

Los primeros Misterios que recuerda la historia son los de Samotracia. Después de la distribución del fuego puro, empezaba una nueva vida. Era el nuevo nacimiento del iniciado, mediante el cual, como los antiguos brahmanes de la India, se convertía en un "dos veces nacido".

Dice Platón en su *Fedro* [569]:

> Iniciado en el que con justicia puede llamarse el más bendito misterio… siendo nosotros puros.

Diodoro, Sículo, Herodoto y Sanchoniaton el fenicio (los historiadores más antiguos), dicen que el origen de estos Misterios se pierde en la noche de los tiempos y se remonta a millares de años, antes probablemente de la época histórica. Cuenta Jámblico que Pitágoras "fue iniciado en todos los misterios de Biblo y Tiro, en las sagrados ceremonias de los sirios y en los misterios de los fenicios"[570].

Según *se* dijo en *Isis sin Velo* (I, 287*):*

> Cuando hombres de tan notoria moralidad como Pitágoras, Platón y Jámblico, tomaron parte en los Misterios y hablaban de ellos con veneración, hacen mal los modernos críticos en juzgarlos tan sólo por las apariencias.

Sin embargo, esto es lo que hasta ahora ha hecho la crítica, y especialmente los Padres de la Iglesia. Clemente de Alejandría abomina de los misterios "obscenos y diabólicos", si bien en otros pasajes de sus obras, ya citadas en ésta, afirma que los misterios eleusinos eran idénticos a los judíos y aún quisiera él alegar que tomados de éstos.

---

[569] Traducción de Cary, pág. 326.

[570] *Life of Pythagoras,* pág. 297. "No es extraño, –añade Jámblico–, que después de pasar veintidós años en los templos de Egipto, y en compañía de los magos de Babilonia que le instruyeron en su ciencia, llegase a ser Pitágoras muy hábil en magia o teurgia, y capaz, por lo tanto, de realizar hechos superiores al ordinario poder humano, e increíbles para el vulgo". (Pág. 298).

Constaban los Misterios de dos partes. Los menores se cumplían en Agrae y los mayores en Eleusis; y el mismo San Clemente fue iniciado en ellos. Pero las Katharsis o pruebas de purificación, se han entendido mal siempre. Lo que de ello dice Jámblico, que es lo peor, debiera satisfacer a quienes no estén cegados por el prejuicio.

> Las representaciones de esta clase en los Misterios tenían por objeto librarnos de las pasiones licenciosas recreando la vista, y al mismo tiempo vencer todo mal pensamiento mediante la temerosa santidad que acompañaba a los ritos.

El Dr. Warburton observa:

> Los más sabios y mejores hombres del mundo pagano, están acordes en que los Misterios se instituyeron con toda pureza para lograr los más nobles fines, por los más meritorios medios.

Aunque en los Misterios se admitían personas de toda condición y sexo, y aun era obligatorio participar en algo de ellos, muy pocos alcanzaban en verdad la suprema y final iniciación. Proclo da los siguientes grados de los Misterios en el cuarto libro de su *Teología de Platón.* Dice:

> El rito perfecto precede en orden a la iniciación llamada Telete, *muesis,* y a la *epopteia* o revelación final.

Teón de Esmirna en su obra *Mathematica,* divide también los ritos místicos en cinco partes:

> La primera es la purificación preventiva; porque los misterios no se comunican a cuantos quieren conocerlos; sino que hay algunas personas a quienes previene la voz del pregonero… pues para que a los tales no se les excluya de los misterios es necesario que sufran ciertas purificaciones, a las que sucede la recepción de los sagrados ritos. La tercera parte se llama *epopteia* o recepción. Y la cuarta, que es el fin y propósito de la revelación, es (la investidura), con el vendaje de la cabeza y la fijación de las coronas[571]… después de esto el iniciado desempeña el oficio de antorchero, o cualquiera otra servidumbre sacerdotal. Pero la quinta parte, producto de todas éstas, es la amistad e interior comunicación con Dios. Este era el último y más importante misterio[572].

---

[571] Esta expresión no ha de tomarse al pie de la letra; pues, como en la iniciación de algunas comunidades, tiene un significado secreto ya apuntado por Pitágoras al describir impresiones, después de la iniciación, cuando dice que fue coronado por los dioses en cuya presencia había bebido "las aguas de la vida". En los misterios indos figuraba la fuente de la vida, y la bebida sagrada era el *soma.*

[572] T. Taylor. – *Eleusinian and Bacchic Mysteries,* págs. 46–47.

Los Misterios, tildados de diabólicos por los Padres de la Iglesia, y ridiculizados por autores modernos, fueron instituidos con los más nobles y puros propósitos. No hay necesidad de repetir aquí, pues ya se dijo en *Isis sin Velo* (II, 111, 113), que ora en el templo de la iniciación, ora mediante el estudio privado de la teurgia, todos los estudiantes adquirían la prueba de la inmortalidad de su espíritu y de la supervivencia de su alma. Platón alude en *Fedro* a lo que era la última *epopteia,* diciendo:

> Una vez iniciados en estos misterios, que verdaderamente pueden llamarse los más santos de todos… quedábamos libres de las excitaciones de los demonios que nos asaltaban periódicamente. También a causa de esta divina iniciación nos convertíamos en espectadores de sencillas, inmóviles y benditas visiones, que aparecían en una pura luz[573].

Esta velada confesión, indica que los iniciados disfrutaron de la teofanía, es decir, vieron visiones de dioses y de espíritus inmortales. Según acertadamente infiere Taylor:

> La parte más sublime de la *epopteia* o revelación final, consistía en contemplar a los dioses[574] revestidos de esplendente luz[575].

La afirmación de Proclo sobre el particular disipa toda duda:

> En todas las iniciaciones y misterios, se aparecían los dioses en diversidad de formas. Unas veces se ofrece a la vista una informe luz de ellos, otras la luz toma *formas humanas*[576], y otras aparece en distinta modalidad.

Por otra parte:

> Todo cuanto en la tierra existe es semejanza y sombra de algo que está en la esfera; y mientras esta resplandeciente cosa (el prototipo del Alma–Espíritu) permanece en *inmutable* condición, lo mismo le sucede a su sombra. Cuando esta resplandeciente cosa se aparta de su sombra, la vida se aleja de la sombra. Además, esa luz es a su vez la sombra de algo más resplandeciente todavía que ella[577].

La segunda afirmación de Platón corrobora que los misterios de los antiguos eran idénticos a los que todavía practican hoy los buddhistas y los adeptos indos. Las más

---

[573] *Eleusinian and Bacchic Mysteries,* pág. 63

[574] Los elevados espíritus planetarios.

[575] Obra citada, pag. 65.

[576] Citado por Taylor, pág. 65.

[577] Así se representa el *Desâtir*, en el *Libro de Shet* (el profeta Zirtusht), mostrando por lo tanto la identidad de sus doctrinas esotéricas con las de los filósofos griegos.

sublimes y verdaderas visiones se obtenían mediante la regulada disciplina de iniciaciones graduales, y el desenvolvimiento de las facultades psíquicas. En Egipto y Grecia los *Mystæ* se ponían en íntima unión con los que Proclo llama "naturalezas místicas" y "dioses resplandecientes" porque, como dice Platón:

> Éramos puros e inmaculados, libres de esta circundante vestimenta a que llamamos cuerpo, y al que estamos apegados como la ostra a su concha[578].

Dice *Isis sin Velo* [579], en cuanto al Oriente:

> La doctrina de los Pitris planetarios y terrenos, únicamente se revelaba en la antigua India, como también ahora, *por completo,* en el postrer momento de la iniciación y a los adeptos de grados superiores.

Examinemos ahora la palabra *Pitris* y digamos algo más de ella. En India, el chela del tercer grado de iniciación tiene dos gurus o maestros: uno, el adepto en carne mortal; otro, el descarnado y glorioso mahâtma, que desde los planos superiores advierte e instruye hasta a los elevados Adeptos mismos. Pocos son los discípulos aceptados que ven tan siquiera a su maestro viviente, a su guru hasta el día y hora de su definitivo y perpetuo voto. Esto significa lo que en *Isis sin Velo* se dijo al afirmar que pocos de los *fakires*[580], "por mucha que sea pureza, castidad y devoción, han visto la forma astral de un *pitar* [581] *humano* antes del momento de su primera y final iniciación. En presencia de su instructor, de su Guru, y precisamente antes de que el *vatou*–fakir [el chela recién iniciado] sea enviado al mundo de los vivientes, con su varita de bambú de siete nudos por toda protección, es cuando se le coloca repentinamente frente a frente de la PRESENCIA desconocida [de su Pitar o Padre, el Maestro invisible glorificado, o desencarnado Mahâtma]. La ve y se postra a los pies de la impalpable forma; pero no se le confía todavía el gran secreto de su elevada evocación, que es el supremo misterio de la santa sílaba.

El iniciado, según afirma Eliphas Levi, *sabe*; y por lo tanto, "todo lo afronta, y guarda silencio". Dice el gran cabalista francés:

> Podréis observarlo a menudo triste; nunca desalentado ni desesperado. A menudo pobre; nunca humillado ni abyecto. A menudo perseguido; nunca acobardado ni vencido. Porque recuerda él la viudez y el asesinato de Orfeo, el destierro y muerte solitaria de Moisés, el martirio de los profetas, las torturas de Apolonio, la cruz del Salvador. Sabe en qué estado

[578] *Fedro*, 64; citado por Taylor, pág. 64.

[579] II, 114 (edic. inglesa).

[580] Entonces no se conocía en Europa ni en América la palabra *chela* (discípulo).

[581] Antepasado o padre.

> de abandono murió Agrippa, cuya memoria se ha calumniado hasta hoy día; sabe qué pruebas hubo de sufrir el gran Paracelso, y todo cuanto soportó Raimundo Lulio antes de su sangrienta muerte. Recuerda que Swedenborg tuvo que simular el extravío y hasta perdió la razón antes de que se le perdonara lo que sabía; que San Martín hubo de mantenerse oculto toda su vida; que Cagliostro murió olvidado en los calabozos de la Inquisición[582]; y que Cazotte pereció en la guillotina. Es el sucesor de todas estas víctimas, y aunque nada teme, comprende la necesidad de guardar silencio[583].

La Masonería[584] descansa, según la gran autoridad de Ragon, sobre tres grados fundamentales. El triple deber de un masón es estudiar de *dónde viene, quién es y a dónde va;* esto es, el estudio de sí mismo y de la futura transformación[585]. Las iniciaciones masónicas fueron copiadas de los misterios menores. El tercer grado se conocía desde tiempo inmemorial, tanto en Egipto como en la India, y se conserva lánguidamente en las logias con el nombre de "muerte y resurrección de Hiram–Abiff, el *"hijo de la viuda"*. A éste se le llamaba "Osiris" en Egipto; en la India "Loka–chakshu" (ojo del mundo) y también "Dinakara" (el hacedor del día) o sea el Sol. En todas partes se designaba el rito en sí con el nombre de "puerta de la muerte". El ataúd o sarcófago de Osiris, muerto por Tifón, se colocaba en el centro de la Sala de la Muerte, con el neófito junto a él, y los iniciados en rededor. Preguntábasele al neófito si había tomado parte en el asesinato; y no obstante su negativa, se le sometía a varias y muy duras pruebas, después de las cuales el iniciador hacía ademán de herirle en la cabeza con un hacha. Entonces se le derribaba al suelo, se le envolvía el cuerpo en lienzos como una momia, y se derramaban lágrimas sobre él. Brillaba entonces el rayo, resonaba el trueno y se envolvía en llamas el supuesto cadáver, hasta que finalmente levantaban al candidato.

Ragon acoge el rumor de que desempeñando en cierta ocasión el emperador Cómodo el papel de iniciador, lo representó con tal rudeza que llegó a matar al iniciado cuando le dio el golpe con el hacha. Esto indica que los misterios menores subsistían en el siglo segundo de la era cristiana.

Los atlantes importaron los misterios en la América central y meridional, en el Norte de Méjico y en el Perú, en aquellos tiempos en que:

---

[582] Esto no es cierto, y sin embargo, el abate Constant (Eliphas Levi) lo publica a sabiendas de la inexactitud. ¿Por qué promulga falsedades?

[583] *Dogme de la Haute Magie*, I, 219–220.

[584] No la asociación política del rito escocés, sino la verdadera masonería, algunos de cuyos ritos ha conservado el Gran Oriente de Francia, y que el famoso ocultista inglés del siglo XVII Elías Ashmole, trató en vano de refundir en los moldes de los misterios indos y egipcios.

[585] *Orthodoxie Maçonnique*, pág. 99.

> Un peatón desde el Norte [de lo que un tiempo fue también la India] pudo alcanzar a pie enjuto la península de Alaska a través de la Mandchuria, del *futuro* golfo de Tartaria, las islas Kuriles y Aleucianas; mientras que otros viajeros, procedentes del Sur, podrían pasar por Siam cruzando las islas de Polinesia y yendo a pie al continente sudamericano[586].

Subsistían los misterios en la época de la invasión de los españoles, quienes destruyeron los anales de Méjico y Perú, aunque no pudieron profanar las muchas pirámides (logias de una antigua iniciación), cuyas ruinas se ven esparcidas en Puente Nacional, Cholula y Teotihuacan. De sobra conocidas son las ruinas de Palenque, Ococimgo en Chiapa, y otras poblaciones precolombinas de Centro América. Si las pirámides y templos de Guiengola y Mitla alguna vez revelan sus secretos, la presente Doctrina demostrará que fue una precursora de las mayores verdades de la Naturaleza. Entretanto bien pueden llamarse todos esos lugares *Mitla*, "lugar triste" y "morada de los muertos" (profanados) .

[586] *Five years of Theosophy*, pág. 214.

SECCIÓN XXXII
VESTIGIOS DE LOS MISTERIOS

Dice la *Real Enciclopedia Masónica* en su artículo sobre "el Sol":

> Siempre ha desempeñado el Sol importante papel como símbolo, especialmente en la masonería. El V ∴ M ∴ representa el Sol levante; el S ∴ V ∴ el Sol en el meridiano y el P ∴ V ∴ el Sol poniente. En los ritos druídicos, el archidruída representaba al Sol y le asistían en las ceremonias dos oficiales representativos de la Luna en occidente, uno, y del Sol en el meridiano, el otro. Es completamente inútil entrar en prolijas discusiones acerca de este símbolo.

En verdad es "inútil", puesto que Ragon lo ha discutido ya ampliamente, según puede verse en las citas hechas al fin de la Sección XXIX. La masonería derivó su ritual de Oriente, conforme dejamos expuesto. Y si de los modernos rosacruces puede afirmarse con verdad que "sus conocimientos caóticos no son quizás una adquisición apetecible", con mayor verdad puede afirmarse lo mismo respecto a las demás ramas de la masonería, puesto que *nada* absolutamente saben sus miembros sobre el significado de sus símbolos. Muchas hipótesis a cual más inadecuada se han establecido, como por ejemplo en lo referente a las "torres redondas" según la *Real Enciclopedia Masónica,* la idea de que estén relacionadas con la Iniciación Masónica puede ser desde luego descartada, como indigna de ocuparse de ella. Las "torres" que se encuentran en el oriente de Asia, estuvieron relacionadas con los misterios de la iniciación, a saber, con los ritos de Vishvakarman y Vikartana. A los candidatos a la iniciación se les colocaba en ellas durante tres días con sus noches, si por acaso no había a mano un templo con cripta subterránea. Con no otro objeto se edificaron estas torres redondas. Aunque desacreditados estos monumentos de origen pagano por el clero católico, que de esta suerte "tapa su propio nido", todavía permanecen como indestructibles reliquias de la Antigua Sabiduría. Nada hay en este nuestro objetivo e ilusorio mundo, que no pueda servir al mismo tiempo para buen y mal fin. Así fue que, en las últimas épocas, los antropomorfistas y los iniciados del sendero *siniestro* se apoderaron de la mayor parte de estas venerandas ruinas silenciosas, abandonadas por sus primitivos sabios moradores, y las convirtieron en monumentos fálicos; pero esto fue deliberada y viciosa interpretación de su verdadero significado, y un desvío de su primitivo uso.

Aunque el Sol fue siempre aun para las multitudes, μόνος οὐρανοῦ θεός "el solo y único rey y dios de los cielos", y el Εὐβουλή el "dios del Buen Consejo" de Orfeo, tuvo en todas las religiones exotéricas un aspecto dual que antropomorfizaron los profanos. Así el Sol era Osiris–*Tifón*, Ormuzd–*Ahriman,* Bel–Júpiter y *Baal*, esto es, el luminar dador de vida y muerte. Y así el mismo monolito, la misma columna, pirámide, torre o templo, edificados originalmente para glorificar el aspecto superior, pudo degenerar con el tiempo en templo idolátrico; o lo que es peor, en un emblema fálico en su cruda y brutal forma. El *lingam* de los indos tiene un significado altamente espiritual y filosófico; pero los misioneros sólo ven en él un "emblema obsceno", que empero significa precisamente lo mismo que los pilares de piedra sin tallar de que nos habla la *Biblia*, erigidos en honor del masculino Jehovah. Pero esto no obsta para que los pureia de los griegos, los nur–hags de Cerdeña, los teocalli de Méjico, etc., tuviesen en su origen, el mismo carácter que las "torres redondas" de Irlanda. Eran lugares sagrados de iniciación.

En 1877, la autora de esta obra, apoyada en la autoridad y opiniones de algunos muy eminentes eruditos, se atrevió a afirmar que hay gran diferencia entre las palabras *Chrestos* y *Christos,* cuya diferencia tiene profundo significado esotérico; pues mientras *Christos* significa "vivir" y "nacido a nueva vida", *Chrestos* significa en el lenguaje de la "iniciación", la muerte de la naturaleza íntima, inferior o personal del hombre. Por esto se les da a los brahmanes el título de dos veces nacidos; y "mucho tiempo antes de la era cristiana, había *crestianos*, y tales eran los esenios"[587]. Por esta afirmación cayeron sobre la autora epítetos de insuperable dureza; pero no se hubiera nunca atrevido a hacerla sin apoyarse en la autoridad de tantos eminentes sabios como pueden consultarse.

Así decía en la página siguiente:

> Hace notar Lepsius que la palabra *Nofre* significa Chrestos (bueno), y que "0nnofre', uno de los nombres de Osiris, debe traducirse por "la bondad de Dios manifestada". Según Mackenzie, "la adoración de Christo no fue universal en los tiempos primitivos", es decir, "que no se había introducido aún la Christolatría; pero la adoración de *Chrestos*, o el principio del bien, precedió de algunos siglos al cristianismo y aun subsistió después del general establecimiento de esta religión, según demuestran muchos monumentos todavía en pie…Además, hay una lápida epitáfica correspondiente a la época pre–cristiana[588], que dice:
>
> Ὑαχινθε Λαρισαιων Δησμοσιε Πρως Χρηστ Χαιρε

[587] En la Epístola I de *San Pedro*, II, 3, se le da a Jesús el título de "el Señor Chrestos".
[588] Spon, *Misc. Erud.*, Ant., X, XVIII, 2.

> En su obra *Roma subterránea*[589] nos da Rossi otro ejemplo en una inscripción de las catacumbas que dice: *Elia Chreste, in Pace*[590].

La autora puede hoy añadir a todos estos testimonios el de un erudito escritor, que apoya su opinión en demostraciones geométricas.

En El *Origen de las Medidas, cuyo* autor acaso no haya oído hablar del "misterioso dios" Vishvakarman de los primitivos arios, hay pasajes muy curiosos por sus explicaciones y notas. Al tratar de la diferencia entre los términos *Chrestos* y *Christos,* concluye diciendo:

> Hubo dos Mesías. Uno que descendió al abismo para salvar al mundo. Este era el Sol desposeído de sus áureos rayos, y coronado de espinas como símbolo de dicha pérdida. El otro era el triunfante Mesías que subió a la cima del arco celeste y tuvo por personificación el *león de la tribu de Judá.* En ambos casos cargó con la cruz: en uno por humillación y en otro para regular la ley de la creación, siendo él Jehová.

Y luego el autor trata de darnos "la prueba" de que "hubo dos Mesías", como se dice antes. Y dejando el divino y místico carácter de Jesús enteramente independiente de este suceso de su vida mortal, el pasaje trascrito lo presenta sin duda alguna como iniciado en los misterios egipcios, entre cuyos ritos se, contaba el mismo de la muerte y espiritual resurrección del neófito, o sea el Chrestos sufriente en sus pruebas y nuevo nacimiento por regeneración; pues éste era un rito universalmente adoptado.

El "abismo" a que descendía el iniciado oriental, según se ha dicho, era Pâtâla, una de las siete regiones del mundo inferior, gobernada por Vâsuki, el gran "Dios serpiente". El Pâtâla tiene en el simbolismo oriental precisamente la misma significación múltiple que Skinner ha descubierto en la palabra hebrea *shiac* aplicada al caso de que tratamos. Era sinónimo del signo zodiacal de Escorpión; porque las profundidades del Pâtâla estaban "impregnadas de la brillantez del nuevo Sol", representado por el "nuevamente nacido" a la gloria; y Pâtâla era y es en cierto sentido "un abismo, una tumba, el lugar de la muerte y la puerta del hades o sheol"; por lo que, en las parciales y exotéricas iniciaciones de la India, el candidato había de pasar por la matriz de la ternera, antes de proseguir al Pâtâla. En sentido profano, Pâtâla es la región de los antípodas; y así se llaman los indos Pâtâla, al continente americano. Pero, simbólicamente, significa esto y mucho más, y lo relaciona directamente con la iniciación la circunstancia de que a Vâsuki, la divinidad gobernadora del Pâtâla, se la represente en el panteón indo en figura de la misma gran sierpe o Nâga, que los dioses y los asuras emplearon como una

---

[589] I, tabla XXI.

[590] *Isis sin Velo*, II, 323.

cuerda alrededor de la montaña de Mandara para mazar las aguas del océano y sacar de ellas el amrita o agua de la inmortalidad.

Porque es ella también la serpiente Shesha que sirve de asiento a Vishnu, y sostiene los siete mundos. Asimismo es Ananta ”el infinito” el símbolo de la eternidad; y de aquí se deriva “el dios de la Secreta Sabiduría” degradado por la Iglesia al papel de la serpiente tentadora, de Satanás. Todo esto puede evidenciarse por los mismos relatos exotéricos de los atributos de varios dioses y sabios, de los panteones indo y buddhista. Dos ejemplos bastarán para demostrar que el mejor y más erudito orientalista será incapaz de interpretar acertadamente el simbolismo de las naciones orientales, mientras ignore los puntos de correspondencia que sólo puede proporcionar el ocultismo y la Doctrina Secreta. He aquí los ejemplos:

1º El erudito orientalista Emilio Schlagintweit, que ha viajado por el Tíbet, cita una leyenda en una de sus obras sobre este país, y dice:

> Nâgârjuna [personaje mitológico “sin existencia real”, según cree el autor] recibió de los nâgas el libro *Paramârtha* o, según otros, el *Avatamsaka.* Los nâgas eran fabulosas criaturas del linaje de las serpientes, que pertenecían a la categoría de seres superiores al hombre, y se consideran como protectores de la ley de Buddha. Dícese que Shâkyamuni enseñó a estos espirituales seres un sistema religioso mucho más filosófico que el enseñado a los hombres, quienes no estaban por entonces bastante adelantados para recibirlos[591].

Ni tampoco lo están ahora; porque el “sistema religioso más filosófico” es la Doctrina Secreta, la oculta filosofía oriental, la piedra angular de todas las ciencias, desdeñada aún hoy acaso más que ayer, por los imprudentes constructores, con la presunción propia de esta época. La alegoría significa sencillamente que habiendo las “serpientes” (los adeptos) “los sabios”, iniciado a Nâgârjuna, los brahmanes lo expulsaron de la India temerosos de ver divulgados los misterios de su ciencia sacerdotal (que fue la verdadera causa de su odio al buddhismo) ; y entonces pasó a la China y al Tíbet, en donde inició a muchos en las verdades de los ocultos misterios enseñados por Gautama el Buddha.

2º No se ha comprendido todavía el oculto simbolismo de Nârada, el gran Rishi, autor de algunos himnos del *Rig Veda,* que reencarnó más tarde en los tiempos de Krishna. Sin embargo, en conexión con las ciencias ocultas, Nârada, el hijo de Brahmâ, es uno de los más eminentes caracteres; pues, en su primera encarnación, estuvo directamente relacionado con los “Constructores”, y por lo tanto con los siete “Rectores” que, según la Iglesia cristiana, “ayudaron a Dios en la obra de la creación”. Los orientalistas apenas tienen noticia de esta gran personificación, de quién sólo saben

[591] *Buddhism in Tibet*, pág. 31.

que dijo que Pâtâla "es un lugar de goces sensuales y sexuales". Este concepto se piensa que es divertido, y ha sugerido la idea de que Nârada "hallaría sin duda deleitoso dicho lugar". Con todo, la referida frase nos lo presenta simplemente como un iniciado, en relación directa con los misterios, "en el abismo entre los abrojos", en la condición de *"Chrestos* sacrificial" y como sufriente víctima que desciende allí; ¡un misterio en verdad!

Nârada es uno de los siete Rishis o "hijos de la mente" de Brahmâ. Su historia demuestra que durante su encarnación fue un gran iniciado y que, como Orfeo, fundó los misterios. El *Mahâbhârata* dice que, habiendo Nârada frustrado el plan formado para poblar el universo, deseoso de permanecer fiel al voto de castidad, fue maldecido por Daksha y sentenciado a un nuevo nacimiento. Además, cuando Vivió un tiempo de Krishna, se le acusa de haber llamado "falso maestro" a su padre Brahmâ, porque éste le aconsejó que se casara y él no quiso seguir el consejo. Esto indica que fue un iniciado, pues ello es contrario al culto y religión ortodoxos. Es curioso hallar a este Rishi y caudillo entre los "Constructores" y la "Hueste celestial" con la misma significación y dignidad que el arcángel San Miguel en la religión cristiana. Ambos son los varones "vírgenes" y ambos los únicos de sus respectivas "huestes" que rehúsan crear. Dícese que Nârada disuadió de procrear a los Hari–ashvas, los cinco mil hijos que había tenido Daksha con el propósito de poblar la tierra. Desde entonces los Hari–ashvas se "dispersaron por todas las regiones y ya no han vuelto". ¿Serán acaso los iniciados encarnaciones de estos Hari–ashvas?

Al séptimo día, que era el tercero de la prueba final, resurgía el neófito como hombre regenerado que, después de su segundo espiritual nacimiento, volvía a la tierra glorificado y vencedor de la muerte. Ya era hierofante.

En la obra de Moor titulada *Panteón Hindú* (cuyo autor toma equivocadamente por Krishna la figura de Vithoba, el Sol o Vishnu crucificado y lo llama "Krishna crucificado en el espacio"), puede verse una lámina representativa de un neófito oriental en su condición de *Chrestos*. La misma lámina se da también en la *Cristiandad monumental* de Lundy quien ha reunido en su obra gran número de pruebas de "los símbolos cristianos *antes* del cristianismo", como él dice. Así nos presenta a Krishna y Apolo como "buenos pastores"; a Krishna sosteniendo la concha cruciforme y el chakra, y al mismo Krishna "crucificado en el espacio", según el autor lo llama. De esta figura puede realmente decirse, como el autor:

> Creo que esta representación es anterior al cristianismo… Tiene mucha semejanza con un crucifijo cristiano… El modelado, la actitud, las señales de los clavos en pies y manos, indican origen cristiano, mientras que la corona partha de siete puntas, la carencia de leño y de *inri*, y los rayos de gloria encima, denotan origen distinto del cristiano. ¿Sería el hombre

> víctima, o el sacerdote y víctima a la par, de la mitología inda, que a sí mismo se ofreció en sacrificio antes de que existiesen los mundos?

Así es seguramente.

> ¿Sería acaso el segundo Dios de Platón que se imprimía a sí mismo en el universo en la forma de la cruz? ¿0 es su hombre divino, que habrá de padecer azotes, tormentos y prisión para morir por último… *en la cruz?*

Es todo esto y mucho más. La arcaica filosofía religiosa era universal, y sus misterios son tan viejos como el hombre. El símbolo eterno del Sol personificado (astronómicamente purificado), en su mística significación regenerado, y simbolizado por todos los iniciados en memoria de una humanidad inocente en que todos eran "hijos de Dios". Ahora el género humano se ha convertido realmente en "hijo del mal". Pero ¿deprime esto en algo la dignidad de Cristo como ideal, de Jesús como hombre divino? De ninguna manera. Por el contrario. Si se le hace aparecer solo, glorificado sobre todos los otros "hijos de Dios", esto sólo puede suscitar malos sentimientos en las naciones no cristianas, provocando su odio y conduciendo a guerras y turbulencias inicuas. Si, por otra parte, lo colocamos entre una larga serie de "hijos de Dios" e "hijos de la divina Luz", cada hombre podrá entonces escoger entre aquellos varios ideales, al Dios que invoque en su auxilio y al que adore así en la tierra como en el cielo.

Muchos de estos llamados "salvadores", fueron "buenos pastores" como lo fue, por ejemplo, Krishna, y de todos ellos se dijo que "quebrantaron la cabeza de la serpiente", es decir, que vencieron su naturaleza sensual y dominaron la divina y oculta Sabiduría. Apolo mató a la serpiente Piton, un hecho que lo releva del cargo de ser él mismo el gran Dragón, Satanás; Krishna a la negra serpiente Kâlinâga; y el Thor de los escandinavos aplastó la cabeza del simbólico reptil con su maza cruciforme.

En Egipto, las ciudades más importantes estaban separadas del cementerio por un lago sagrado. La misma ceremonia del juicio, que, según describe el *Libro de los Muertos* ("ese preciado y misterioso libro" como dice Bunsen) se efectuaba en el mundo espiritual, se cumplía también en la tierra durante el entierro de la momia. Cuarenta y dos jueces reunidos en la orilla juzgaban al "alma" del difunto por los actos de su vida terrena. Después volvían los sacerdotes al recinto sagrado, e informaban a los neófitos sobre el probable destino de aquella alma y del solemne drama que a la sazón tenía efecto en el invisible reino en donde el alma había entrado. El *Al–om–jah* o supremo hierofante egipcio infundía vigorosamente en los neófitos la idea de la inmortalidad del alma. He aquí un sucinto relato de cuatro de los siete grados de iniciación, en los misterios de Crata Nepoa celebrado por los sacerdotes egipcios.

Después de pasar en Tebas por las "doce torturas" preliminares, se le exigía al neófito que para salir triunfante dominase sus pasiones y no perdiera ni por un momento la idea de su Dios interno o séptimo principio. Luego, como símbolo de la errante situación del alma impura, había de subir por varias escaleras y vagar por una oscura cueva con muchas puertas cerradas. Terminadas victoriosamente estas pruebas, recibía el grado de Pastophoris, al que sucedían los de Neocoric y Melancphoris. Entonces lo llevaban a una espaciosa cámara subterránea, con gran número de momias yacentes, y quedaba en presencia del ataúd que contenía el mutilado cuerpo de Osiris. Ésta era la Cámara llamada *Portal de la Muerte,* y a ella alude el versículo del libro de Job: "¿Se ha abierto para ti el portal de la muerte, y has visto las puertas de la sombra de los muertos?"[592].

Así pregunta el "Señor" es decir, el hierofante, el *Al–om–jah,* el iniciador de Job, aludiendo al tercer grado de la iniciación. Porque el *Libro de Job* es *por excelencia* el poema de la iniciación.

Cuando el neófito había vencido los terrores de esta prueba, lo conducían a la *Cámara de los espíritus* para que ellos lo juzgasen. Entre otras reglas de conducta, se le daban las siguientes:

> No alimentar jamás deseos de venganza. Estar siempre dispuesto al auxilio de un hermano, aun a riesgo de la propia vida. Enterrar a los muertos. Honrar padre y madre sobre todo. Respetar a los mayores, y proteger a los débiles. Acordarse siempre de la hora de la muerte, y de la resurrección en un nuevo e imperecedero cuerpo.

Se recomendaban sobremanera la pureza y la castidad, y el adulterio se amenazaba con la muerte. El neófito obtenía así el grado de Kristophoros. Entonces se le comunicaba el misterioso nombre de IAO.

Compare el lector los sublimes preceptos antes citados con los de Buddha, y con las "reglas de vida" de los ascetas indos, y comprenderá la universal unidad de la Doctrina Secreta.

Es imposible negar la presencia de un elemento sexual en muchos símbolos religiosos; pero esto de ningún modo merece censura, pues sabido es que en las tradiciones religiosas de todos los países, el hombre de la primera raza "humana" no nació de padre y madre. Tanto los Rishis o "Hijos de la mente de Brahmâ", como Adam Kadmon con sus emanaciones, los Sephiroth y los Anupâdakas, o "sin padres", los Dhyâni–Buddhas, de quienes surgieron los Bodhisattvas y Mânushi–Buddhas, los Iniciados terrestres (hombres) ; la primera raza o especie de hombres, se tenía en todos los pueblos por nacida sin padre ni madre. El Hombre, el "Mânushi–Buddha", el Manu,

[592] Job, XXXVIII, 17.

el "Enosh" hijo de Seth, el "Hijo del Hombre" como se le llama, nació por engendro, a causa de la inevitable fatalidad de la ley natural de la evolución. Cuando el género humano llegó al punto de conversión, en que su naturaleza espiritual había de dejar paso a la organización puramente física, tuvo que "caer en la materia" y en la generación. Pero la evolución e involución del hombre son cíclicas. Acabará él como principió. Por supuesto, que a nuestras groseras mentes le sugiere ideas de materialidad hasta el sublime simbolismo del Kosmos, concebido en la matriz del espacio después que la divina Unidad hubo penetrado en aquélla y la hubo fecundado con Su santo *fiat*; pero no le parecía lo mismo al primitivo género humano. El rito inicial de la víctima que se sacrifica en los Misterios y muere espiritualmente para salvar al mundo de la destrucción (realmente de la despoblación), fue establecido durante la cuarta raza para conmemorar un suceso que, fisiológicamente, es ahora misterio de misterios entre los problemas del mundo. En las Escrituras hebreas, Caín (el masculino) y Abel (el femenino) son la pareja que se sacrifica e inmola (como permutaciones de Adán y Eva, o el dual Jehovah) y derrama su sangre de "separación y unión", con objeto de salvar al género humano e inaugurar una nueva especie o raza fisiológica. Más tarde todavía, cuando, según ya se ha dicho, para renacer una vez más en su perdido estado espiritual, tuvo que pasar el neófito por la matriz de una ternera *virgen*[593] que se sacrificaba en la ceremonia, representa con ello otra vez un gran misterio alusivo al proceso del nacimiento, o mejor dicho, a la primera entrada del hombre en este mundo, a través de Vâch (la melodiosa vaca que produce alimento y agua), el Logos femenino. También se refiere al autosacrificio del "divino hermafrodita" de la tercera raza; o sea la transformación en verdaderamente física, de la Humanidad tras la pérdida de la potencia espiritual. A causa de saborear alternadamente el fruto del mal con el fruto del bien, se fue atrofiando gradualmente la espiritualidad y vigorizándose la materialidad en el hombre, por lo que fue sentenciado a nacer desde entonces por el proceso actual de la generación. Éste es el misterio del hermafrodita que los antiguos mantuvieron tan velado y secreto. Ni la carencia de sentido moral ni el predominio de la grosera sensualidad les indujo a considerar a sus dioses en aspecto dual; sino más bien el conocimiento de los misterios y procedimientos de la primitiva Naturaleza. Conocían mejor que nosotros la fisiología. Aquí está la oculta clave del simbolismo antiguo, el verdadero foco del pensamiento nacional, y las extrañas imágenes hermafroditas de casi todos los dioses y diosas de los panteones paganos y monoteístas.

Dice Sir William Drummond en su obra *Edipo Judaico:*

---

[593] Los arios substituían la ternera viva por otra de oro, plata u otro metal. El rito subsiste todavía en India, para recibir la dignidad de brahman o dos veces nacido.

> Las verdades científicas eran el arcano de los sacerdotes; porque en ellas se basaba la religión.

No se comprende que los misioneros recriminen tan cruelmente a los adoradores de Vaishnavas y Krishna, por suponer significado obsceno en sus símbolos; puesto que es indudable para cuantos autores no están cegados por prejuicios, que Chrestos en el profundo (se quiere significar por esto el sepulcro o el infierno), tenía de igual modo un elemento sexual en su símbolo.

Nadie lo niega hoy. Los "hermanos rosacruces" de la Edad Media fueron tan buenos cristianos como el mejor; y sin embargo, todos sus ritos se fundaban en símbolos de significado eminentemente fálico y sexual. Hargrave Jennings, biógrafo de los rosacruces y autoridad de peso en la materia, dice de esta Hermandad:

> las torturas y el sacrificio del Calvario, la pasión de la Cruz, eran en los rosacruces glorioso y bendito triunfo y magia, protesta y llamamiento.

¿Protesta contra quién? La protesta de la Rosa crucificada, el mayor y más secreto símbolo sexual, el yoni y el lingam, la víctima y el matador, los principios femeninos y masculino de la Naturaleza. En su obra póstuma *Falicismo,* describe Jennigs, en brillantes palabras, el simbolismo sexual en lo más sagrado para los cristianos:

> La sangre manaba de la corona, del círculo de las espinas del infierno. La Rosa es femenina. Sus aterciopelados y carmíneos pétalos están resguardados por espinas. La Rosa es la flor más bella. La Rosa es la reina del jardín de Dios (la virgen María). Pero no sólo la Rosa es la idea mágica o la verdad; sino que la "rosa crucificada" o la "rosa martirizada" (la gran figura mística y apocalíptica) , es el talismán, el prototipo, el objeto de adoración de todos los "Hijos de la Sabiduría" o verdaderos rosacruces[594].

No de *todos* los "Hijos de la Sabiduría", ni aun de los *verdaderos* rosacruces. Porque éstos nunca pusieron en tan grosero relieve, en el punto de vista puramente sensual y terreno, por no decir animal, los más nobles símbolos de la Naturaleza. Para los rosacruces era la "Rosa" el símbolo de la prolífica virgen Tierra, de la Naturaleza, madre y nodriza de los hombres, representada en la doncella Isis por los iniciados egipcios. Como todas las demás personificaciones de la Naturaleza y de la Tierra, es Isis hermana y esposa de Osiris, puesto que la Tierra y el Sol proceden del mismo misterioso Padre, y el Sol fecunda a la Tierra por divina insuflación, según el misticismo primitivo. En las "Vírgenes del Mundo", en las "Doncellas celestiales", se personificó el puro ideal de la mística Naturaleza, y más tarde en la humana Virgen María, la Madre

[594] *Phallicism,* pág. 141.

del Salvador del mundo cristiano. La teología adaptó al simbolismo antiguo[595] el carácter de la doncella judía; y no fue el símbolo pagano el fabricado para esta ocasión.

Sabemos por Herodoto que Orfeo, héroe muy anterior a Homero y Hesiodo, trajo los misterios de la India. Poco se sabe de Orfeo, en verdad; y hasta los últimos tiempos, la literatura orfeica, y hasta los mismos argonautas, fueron atribuidos a Onamácrito, contemporáneo de Pisistrato, Solón y Pitágoras, de quien se decía que había compilado estas tradiciones en la forma actual hacia fines del siglo VI antes de J. C., o sea 800 años después de la época de Orfeo. Pero ahora se nos dice que en tiempo de Pausanias había una familia sacerdotal que, como los brahmanes con los *Vedas,* aprendían de memoria los himnos orfeicos y oralmente los transmitían de generación en generación. Al colocar la ciencia oficial a Orfeo 1.200 años antes de J. C., admite que los misterios, o sea el ocultismo dramatizado, pertenecen a una época anterior a los caldeos y egipcios.

Ahora podemos indicar la decadencia y desaparición de los misterios en Europa.

---

[595] En la *orthodoxie Maçonnique* de Ragon (pág. 105, nota) encontramos la siguiente explicación, tomada probablemente del árabe Albumazar: ”*La Virgen de los magos caldeos*. La esfera o globo de los caldeos mostraba en sus cielos un niño recién nacido al que llamaban *Cristo* y *Jesús* y aparecía en los brazos de la virgen celestial. Eratóstenes, el bibliotecario alejandrino, que nació 276 años antes de nuestra era, daba a esta virgen el nombre de Isis, madre de Horus”. Esto es, precisamente, lo que Kircher dice en *Edipo egipcio* (III, 5) citando a Albuzamar: ”En el primer decan de la constelación Virgen surge una doncella pura y sin mancha, llamada Aderenosa… sentada en un primorosa trono amamantando a un niño… un niño llamado Jesús, que significa Issa, a quien también se le llamaba Cristo en griego”. – Véase la obra *Isis sin Velo*, tomo II, 491, edición inglesa.

SECCIÓN XXXIII
POSTRIMERÍAS DE LOS MISTERIOS EN EUROPA

Según predijo el gran Hermes en su diálogo con Esculapio, había llegado el tiempo en que impíos extranjeros acusaran a Egipto de adorar monstruos, y que únicamente perduraran las inscripciones grabadas en las piedras de sus monumentos (enigmas ininteligibles para la posteridad), dispersándose sus escribas y hierofantes. Los que quedaron en Egipto, para evitar la profanación de los sagrados misterios, se refugiaron en desiertos y montañas, donde establecieron sociedades y congregaciones secretas como la de los esenios. Los que emigraron a la India y aun al continente llamado ahora Nuevo Mundo, se comprometieron con solemnes juramentos a guardar silencio, y a mantener secreta su sabiduría, que de este modo quedó como nunca oculta a la vista de las gentes. En el Asia Central y en las fronteras septentrionales de la India, la victoriosa espada del discípulo de Aristóteles barrió en el camino de sus conquistas todo vestigio de la religión primitiva; y sus adeptos tuvieron que ocultarse en los recónditos rincones de la tierra. Terminado el ciclo de ****, a los golpes del conquistador macedonio, sonó en el reloj de las razas la primera campanada de las horas de la desaparición de los misterios. Las últimas campanadas empezaron a sonar el año 47 antes de J. C.

Alesia[596], la Tebas de los celtas, tan famosa por sus ritos de iniciación y por sus misterios, fue, según la describe Ragon:

> La antigua metrópoli, tumba de la iniciación druídica y de la libertad de las Galias[597].

En el primer siglo de nuestra era sonó, pues, la última hora de los misterios. La historia nos muestra las Galias centrales sublevadas contra el yugo de Roma. El país quedó sujeto a César, y fue aplastada la revuelta, cuyo resultado fue el degüello y exterminio de los habitantes de Alesia, incluso el colegio sacerdotal de los druidas con todos sus neófitos; después de lo cual toda la ciudad fue saqueada y arrasada.

---

[596] Hoy St. Reine (Costa de Oro), en la confluencia del Osa y del Oserain. Su caída es un hecho histórico de la historia de las galias.

[597] *Orthodoxie Maçonnique,* pág. 22.

Algunos años más tarde pereció la no menos famosa ciudad de Bibractis, cuyo fin describe Ragon en estos términos:

> Bibractis, madre de las ciencias, émula de Tebas, Menfis y Roma, alma de las primitivas naciones de Europa, era ciudad famosa por su colegio sagrado de druidas, su cultura y sus escuelas en donde 40.000 alumnos aprendían filosofía, literatura, gramática, jurisprudencia, medicina, astrología, arquitectura y ciencias ocultas. Tenía un anfiteatro circuído de colosales estatuas, capaz para cien mil espectadores, un capitolio, templos de Jano, Plutón, Proserpina, Júpiter, Apolo, Minerva, Cibeles, Venus y Anubis. En el centro de la ciudad estaba la naumaquia con su gran estanque de construcción increíble, a propósito para simulacros navales. También poseía un *Campo de Marte,* acueducto, fuentes, baños públicos, y murallas levantadas en los tiempos heroicos[598].

Tal era la ciudad de la Galia en donde murieron para Europa los secretos de las iniciaciones en los grandes misterios de la Naturaleza, y en sus olvidadas verdades. César quemó los volúmenes de la famosa biblioteca de Alejandría[599]; pero la Historia, que vitupera la vandálica fechoría del general árabe Amrús, que completó la siniestra obra del gran conquistador, no tiene para éste ni una frase de oprobio, a pesar de que fue el incendiario de Alejandría y el destructor de casi la misma cantidad de preciosos documentos en Alesia y Bibractis. El caudillo galo Sacrovir se sublevó contra el despotismo de Roma en el reinado de Tiberio; pero completamente vencido por Silio, el año 21 de nuestra era, fue quemado vivo con sus principales secuaces ante las puertas de Bibractis que los vencedores entregaron después a las llamas, sin perdonar todos sus tesoros de literatura y de ciencias ocultas. De esta majestuosa antigua ciudad, hoy Autun, quedan algunos monumentos, como los templos de Jano y Cibeles.

Prosigue diciendo Ragon[600]:

> Arlés, fundada 2.000 años antes de J. C., fue saqueada en 270. Esta ciudad de las Galias, reconstruida 40 años después por Constantino, ha conservado como restos de su antiguo

---

[598] *Orthodoxie Maçonnique*, pág. 22.

[599] El año 389 de nuestra era, la plebe cristiana acabó de quemar lo que había quedado; los estudiantes de ocultismo salvaron muchas obras de inestimable valía, pero se perdieron para el mundo.

[600] *Orthodoxie Maçonnique*, pág. 23. – El masón belga J. M. Ragon es el autor no iniciado que más sabía de ocultismo. Durante cincuenta años estudió los misterios antiguos, doquiera halló rastro de ellos. En 1805 fundó en París la asociación *Los Trinósofos*, en cuya logia dio durante muchos años (en 1818 y 1841), conferencias sobre las iniciaciones antiguas y modernas, que se imprimieron más tarde, pero que se han perdido. Fue redactor en jefe de la revista masónica *Hermes*. Entre sus obras se estiman mejores: *La Masonería Oculta* y *Fastos iniciáticos*. Después de su muerte, ocurrida en 1866, el Gran Oriente de Francia quedó dueño de muchos manuscritos suyos. Un masón de grado elevado informó a la autora de esta obra, que Ragon había mantenido correspondencia, durante años, con dos orientalistas de Siria y Egipto, uno de los cuales era un caballero copto.

> esplendor el anfiteatro, el capitolio, un obelisco de granito de 17 metros de altura, un arco de triunfo y las catacumbas. Así acabó la civilización celto–gálica. César, como un bárbaro digno de Roma, había ya cumplido la destrucción de los antiguos misterios con el saqueo de los templos y colegios de iniciación y la matanza de los iniciados y druidas. Subsistió Roma; pero sólo tuvo los misterios menores, sombras de las ciencias ocultas. La gran iniciación se había extinguido.

A pesar de ser tan docto y erudito, no deja de incurrir Ragon en algunos grandes errores cronológicos. Damos algunos pasajes de su obra *Masonería oculta,* por referirse directamente a nuestro asunto:

> Al hombre divinizado (Hermes) sucedió el rey–sacerdote (hierofante) Menes que fue el primer legislador, y fundó a Tebas, la ciudad de los cien palacios, colmándola de esplendor. Entonces comienza en Egipto la era sacerdotal. Los sacerdotes reinan y gobiernan. Dícese que se sucedieron 329 hierofantes, cuyos nombres no han pasado a la historia.

Pero como llegaran a escasear los genuinos adeptos, los sacerdotes, según afirma Ragon, escogieron otros falsos de entre la turba de esclavos, y los presentaban a la adoración de las masas ignorantes, coronándolos y deificándolos.

> Cansados de la ominosa tutela a que los sacerdotes les tenían sujetos, rebeláronse los reyes y conquistaron la plenitud de su soberanía. Entonces advino al trono Sesostris, el fundador de Menfis (1613 años, se dice, antes de J. C.). A las dinastías de sacerdotes sucedieron las de guerreros… Cheops, que reinó de 1178 a 1122, levantó la gran pirámide que lleva su nombre. Se le acusa de haber perseguido a los sacerdotes y cerrado los templos.

Esto es completamente inexacto, por más que Ragon pretenda darle valor histórico. La gran pirámide llamada de Cheops, data al menos, según el Barón de Bunsen, de 5.000 años antes de J. C. A este propósito dice Bunsen en su obra *Lugar de Egipto en la Historia universal* [601], que "los orígenes de Egipto se remontan a 9.000 años antes de la era cristiana". Y como la gran pirámide era el lugar sagrado de los misterios e iniciaciones (pues se edificó a este propósito), no concuerda con hechos históricos comprobados el suponer que Cheops, si fue el fundador de la gran pirámide, persiguiese a los sacerdotes y cerrase los templos. Además, la Doctrina Secreta enseña que Cheops pudo construir cualquiera otra pirámide, pero no la que lleva su nombre.

Lo ciertamente histórico es que "a causa de una invasión etíope y de la confederación [formada en 570 antes de J. C.] por doce caudillos, el cetro egipcio cayó en manos de Amasis, hombre de baja cuna", quien derrocó el poder sacerdotal, "pereciendo así la

[601] *Egypt's Place in Universal History*, IV, 462.

antigua teocracia que durante muchos siglos había sostenido la corona de Egipto en las sienes de sus sacerdotes".

Antes de la fundación de Alejandría era Egipto centro de atracción para los estudiantes y filósofos del mundo entero, y a este propósito dice Ennemoser:

> ¿Cómo es posible que sepamos tan poco de los misterios, no obstante haber subsistido durante tanto tiempo, en tan diversas épocas y en tan distintos países? La mejor respuesta es el profundo y universal sigilo de los iniciados, al que podemos añadir la destrucción y pérdida de los textos referentes a los conocimientos secretos de la más remota antigüedad.
>
> Los libros de Numa, descritos por Tito Livio y hallados en la tumba de aquel rey, trataban de filosofía natural; pero no se divulgaron en su época, a fin de que se mantuvieran en secreto los misterios de la religión nacional... El senado y los tribunos del pueblo acordaron quemar dichos libros, como así se hizo[602].

Cassain menciona un libro, muy conocido durante los siglos IV y V, que, según tradición, se atribuía a Cam, el hijo de Noé, que a su vez se decía haberlo recibido de Jared; de la cuarta generación de Seth, hijo de Adam.

Los sacerdotes egipcios enseñaban también alquimia; si bien esta ciencia es tan antigua como el hombre. Muchos autores opinan que Adán fue el primer adepto, fijándose en el nombre que significa "tierra roja". La verdadera interpretación, bajo su velo alegórico, nos la da el sexto capítulo del *Génesis* al hablarnos de los hijos de Dios que tomaron por esposas a las hijas de los hombres, a las que revelaron muchos misterios y secretos del mundo fenomenal. Dice Olaus Borrichius que la cuna de la alquimia ha de buscarse en tiempos remotísimos. Demócrito de Abdera era un alquimista y filósofo hermético. Clemente de Alejandría escribió mucho sobre esta ciencia, y Moisés y Salomón sobresalieron en ella, según se cree.

Dice W. Godwin:

> El primer documento auténtico referente a la alquimia es un edicto de Dioclecíano, de unos 300 años después de J. C., ordenando que se hiciesen en Egipto diligentes investigaciones acerca de todos los libros antiguos que tratasen del arte de hacer oro y plata, para que sin distinción fuesen entregados a las llamas.

La alquimia de los caldeos y de los antiguos chinos, no fue tan siquiera la progenitora de aquella otra alquimia que floreció entre los árabes siglos más tarde. Hay una alquimia espiritual y una transmutación física. El conocimiento de ambas se comunicaba en las iniciaciones.

---

[602] *History of Magic,* II, II.

SECCIÓN XXXIV
LOS SUCESORES POSTCRISTIANOS DE LOS MISTERIOS

Se habían extinguido los misterios eleusinos. Sin embargo, legaron ellos sus principales características a la escuela neoplatónica de Amonio Saccas, cuyo sistema ecléctico estaba caracterizado por la teurgia y el éxtasis. Jámblico añadió la doctrina egipcia de la teurgia con sus prácticas; y el judío Porfirio se opuso a este nuevo elemento. Pero la escuela neoplatónica, con pocas excepciones, practicó el ascetismo y la contemplación, y sus místicos se sometían a disciplina tan rigurosa como la de los devotos hindúes. Sus esfuerzos no tenían por objeto lograr éxito en las prácticas de taumaturgia, nigromancia o hechicería de que hoy se les acusa, sino desenvolver las facultades superiores del hombre interno o Ego espiritual. La escuela sostenía que un cierto número de espíritus, moradores en esferas completamente independientes de la tierra y del ciclo humano, eran mediadores entre los "dioses" y los hombres y entre el hombre y el Alma suprema. Para decirlo llanamente, el alma humana, con la ayuda de los espíritus planetarios, llegaba a ser "recipiente del Alma del mundo", como dice Emerson. Apolonio de Tyana demostró estar en posesión de semejante facultad con estas palabras (citadas por Wilder en su obra *Neoplatonismo y Alquimia)*[603]:

> Puedo ver el presente y el porvenir como en claro espejo. El sabio [adepto] no predice las plagas y epidemias por las emanaciones del suelo y la corrupción del aire. Las conoce después de Dios, pero antes que las gentes. Los *theoi* o dioses ven lo futuro; los hombres vulgares lo presente; los sabios lo que va a suceder. La austeridad de mi vida me produce tal agudeza de sentidos, que equivale a una nueva facultad mediante la cual pueden llevarse a efecto señaladas acciones.

Wilder pone a estas palabras el siguiente notable comentario:

> Esto es lo que podemos llamar *fotografía espiritual.* El alma es la cámara en que igualmente se fijan los sucesos futuros, pasados y presentes; y el entendimiento llega a tener conciencia de ello. Más allá de nuestro limitado mundo, todo ocurre en un día y es un estado, porque lo pasado y lo futuro están comprendidos en lo presente. Probablemente éste es el "gran día" el "último día" el "día del Señor" a que se refieren los autores bíblicos, el día en que

[603] *New Platonism and Alchemy*, pág. 15.

> pasamos por la muerte o el *éxtasis.* Entonces el alma se liberta del impedimento corporal y su más noble parte se une a la naturaleza superior y participa de la sabiduría y previsión de los seres elevados[604].

Que el sistema de los neoplatónicos era idéntico al de los vedantinos lo demuestra Wilder al decir lo siguiente de los teósofos alejandrinos:

> La idea capital de los neoplatónicos era la de una suprema y única Esencia… Todas las filosofías antiguas enseñaban que los dioses o dispensadores (*θεοί*) *theoi,* ángeles, demonios y otros agentes espirituales, emanaron del supremo Ser. Amonio aceptó la doctrina de los libros de Hermes, según la cual, del divino Todo procedió la sabiduría divina o Amun; que de la sabiduría procedió el Demiurgos o Creador; y del Creador los espíritus subalternos, quedando en último término de procedencia los mundos y sus habitantes. El primero está contenido en el segundo, el primero y segundo en el tercero, y así hasta el fin de la serie[605].

Esto es eco fiel de la creencia vedantina, y se deriva directamente de las secretas enseñanzas orientales.

El mismo autor dice:

> Parentesco con esta doctrina tiene la cábala judía enseñada por los fariseos o pharsis y tomada probablemente de los magos persas, como la denominación de la secta hebrea parece indicar. Está ella substancialmente compendiada en la siguiente sinopsis:
>
> El Divino Ser es el Todo, la fuente de toda existencia, lo Infinito. Es agnoscible. El Universo lo revela y por Él subsiste. En el principio, Su efulgencia difundióse por doquiera[606].
>
> De tiempo en tiempo se retira dentro de Sí mismo, y de este modo forma en Su torno un espacio vacío al que transmite Su primera emanación, un rayo que contiene el poder generador y conceptivo. De aquí se deriva el nombre de IE, o Jah. El rayo produce su vez el *tikkun,* el *arquetipo* o idea de la forma; y en esta emanación están contenidos macho y hembra, o sean las potencias generadora y conceptiva. De aquí provienen las tres primarias fuerzas: la luz, el Espíritu y la Vida. El arquetipo se une al rayo o primera emanación, y queda penetrado por él. Por esta unión se relaciona perfectamente el modelo con su infinita fuente. El modelo es el primer hombre, el Adam Kadmon, el *macrocosmos* de Pitágoras y otros filósofos. De él procedieron los *Sephiroth*… De los Sephiroth emanaron a su vez los cuatro mundos, cada uno de los cuales emanó del inmediato precedente, y el inferior

[604] Lugar citado.

[605] Lugar citado, 9–10.

[606] Esta divina efulgencia y esencia es la luz del Logos. Pero los vedantinos emplean el neutro *Ello* en vez del masculino *Él.*

> envolvió al superior. Estos mundos son menos puros, según descienden en la escala; y el ínfimo es el mundo material[607].

Esta velada exposición de las Enseñanzas Secretas aparecerá por esta vez clara a nuestros lectores. Los mundos mencionados son:

> El primero, *Aziluth,* está poblado por emanaciones purísimas [la primera y casi espiritual raza humana]. El segundo, *Beriah,* por un orden inferior, siervo del primero [segunda raza]. El tercero, *Jesirah,* por los querubines y serafines, los Elohim y B'ni–Elohim [Hijos de los dioses o Elohim, nuestra tercera raza]. El cuarto, *Asiah,* por los *Klipputh, cuyo* jefe es Belial [hechiceros atlantes][608].

Estos mundos son desdoblamiento terrenal de su celeste prototipo; perecederas y temporáneas sombras y reflejos de las perdurables si no eternas razas que moran en los mundos para nosotros invisibles. De estos cuatro mundos (razas raíces) que nos precedieron, se derivan los elementos de las almas de los hombres de nuestra quinta raza, a saber: el intelecto, Manas o quinto principio, las pasiones y los apetitos mentales y corporales. Entre los mundos prototípicos surgió un conflicto llamado "la guerra en el cielo"; y muchos eones más tarde suscitóse nuevamente esta lucha entre los atlantes[609] de Asiah, y los de la tercera raza raíz, B'ni–Elohim o Hijos de Dios[610]. Entonces se recrudecieron el mal y la flaqueza humana, porque en la última subraza de la tercera raza, según dice el *Zohar:*

> Los hombres pecaron en su primer padre[611], de cuya alma emanaron las de todos los hombres; y por el pecado fueron "desterrados" a cuerpos más materiales, a fin de que expiaran la culpa y llegasen a ser excelentes en bondad.

La Doctrina Secreta dice que fue para cumplir el ciclo de necesidad y progresar en la obra de la evolución, de que nadie se exime ni por muerte natural ni por suicidio; pues todos hemos de atravesar el "valle de los abrojos" antes de entrar en las planicies de la divina luz y descanso. Y así los hombres seguirán renaciendo en nuevos cuerpos.

> hasta que sean lo suficientemente puros para pasar a superior forma de existencia.

---

607 Lugar citado, nota, pág. 10.

608 Lugar citado, nota.

609 Véase *Esoteric Buddhism* por A. P. Sinnet, 8ª ed. inglesa, págs. 57–8.

610 *Isis sin Velo*, II. Los "Hijos de Dios" y su guerra con los gigantes y magos.

611 Esto es indudablemente una alegoría fisiológica.

Esto significa que desde la primera hasta la séptima raza constituye el género humano la misma compañía de actores que han descendido de las altas esferas para llevar a cabo una excursión artística en este planeta. Emanados como espíritus puros, descendimos al mundo para adquirir el conocimiento de la verdad (ahora débilmente revelada por la Doctrina Secreta) en nosotros inherente; y la ley cíclica nos llevó hacia la invertida cúspide de la materia, cuyo fondo ya hemos transpuesto. La misma ley de gravedad espiritual nos impelerá lentamente hacia esferas mucho más puras y elevadas que las de partida.

La previsión, las profecías y los oráculos son ilusorias fantasías para el hombre sordo a las percepciones, que ve imágenes reales en los reflejos y sombras, y confunde pasados sucesos con visiones proféticas de un porvenir que no tiene asiento en la eternidad. El macrocosmos y el microcosmos repiten la misma serie de sucesos universales e individuales en cada estación, como en cada escenario a donde el karma los conduce para representar sus respectivos dramas. No habría falsos profetas si no los hubiese verdaderos, y así en toda época los hubo de ambos linajes; pero ni unos ni otros vieron nada que antes no sucediera ya, y hubiera sido representado prototípicamente en altas esferas (si lo vaticinado se refería a dichas o infortunios colectivos) , o en alguna vida precedente, si concernía tan sólo a un individuo; pues todo suceso está estampado como indeleble memoria de lo que fue y de lo que ha de ser, que en suma es lo siempre presente en la eternidad. Los "mundos" y las purificaciones, de que tratan el *Zohar* y otros libros cabalísticos, tanto se refieren a nuestro globo y nuestras razas, como otros globos y razas que lo precedieron en el ciclo grande. En los misterios se representaban alegóricamente estas verdades fundamentales; y el epílogo del drama era la *anastasis o* "existencia continuada", así como también la "transformación del alma".

El autor de *Neoplatonismo* y *Alquimia* indica que las doctrinas eclécticas se reflejan en las *Epístolas* de San Pablo, y que:

> se propagaron con más o menos intensidad por las iglesias. De aquí pasajes como el siguiente: "Estabais muertos en el error y el pecado; caminabais según el *eón* de este mundo, según el *archon* que domina el aire". "Nosotros no luchamos contra la carne ni contra la sangre, sino contra las dominaciones, contra las potestades, contra los señores de las tinieblas y los maliciosos espíritus de las religiones empíreas". Pero Pablo fue evidentemente hostil al esfuerzo intentado, según parece en Éfeso, de mezclar el *Evangelio* con las ideas gnósticas de la escuela hebreo–egipcia. De conformidad con su opinión escribía a Timoteo su discípulo predilecto: "Conserva incólume la preciosa carga que te he

> confiado; y repudia las nuevas doctrinas y los antagónicos principios de la falsamente llamada gnosis, la cual profesan algunos y se desvían de la fe"[612].

Pero como la Gnosis es la ciencia del Yo superior, y la fe ciega es cuestión de temperamento y emotividad; y como la doctrina de Pablo era aún más moderna, y sus interpretaciones estaban mucho más tupidamente veladas que las de los gnósticos para ocultar las verdades internas, prefirieron las ideas gnósticas algunos ardientes investigadores de la verdad.

Por otra parte, en la época de los Apóstoles, profesaban la llamada "falsa Gnosis", muchos maestros de tan profundo saber como cualquier rabino converso. Si el judío Malek, que tomó el nombre de Porfirio al convertirse, combatió la teurgia apoyado en viejas tradiciones, hubo otros instructores como Plotino, Jámblico y Proclo, que la practicaron. Proclo "resumió en un sistema completo, la teosofía y teurgia de sus predecesores"[613].

Respecto de Amonio, dice el mismo autór[614] que "apoyado por Clemente de Alejandría y Atenágoras, y por varones muy doctos de la Sinagoga, la Academia y otros, cumplió su tarea enseñando una doctrina común a todos".

Así, pues, ni el judaísmo ni el cristianismo refundieron la antigua sabiduría pagana; sino que más bien esta última puso su freno gentil, lenta e insensiblemente, a la nueva fe; y ésta, además, recibió la intensa influencia del sistema teosófico ecléctico, directamente emanado de la Religión de la Sabiduría. Del neoplatonismo proviene todo cuanto de grande y noble hay en la teología cristiana. De sobra se sabe, para que necesitemos repetirlo, que Amonio Saccas, "el enseñado por Dios" y "amante de la verdad", fundó su escuela con propósito de beneficiar al mundo con la enseñanza de aquellas partes de la Doctrina Secreta cuya revelación permitían entonces los guardianes de ella[615]. El moderno movimiento de nuestra Sociedad Teosófica, tuvo los mismos comienzos. Porque la escuela neoplatónica de Amonio aspiraba, como nosotros, a la reconciliación de todas las sectas y pueblos, bajo la común fe de la edad de oro; tratando para ello de disuadir a las gentes de su intransigencia (al menos en materias religiosas), probando que todas las creencias se derivan más o menos directamente de su primitiva madre común, la Religión de la Sabiduría.

---

[612] Lugar citado, nota.

[613] Obra citada, pág. 18.

[614] Obra citada, pág. 8.

[615] Ningún cristiano ortodoxo ha igualado, ni mucho menos superado, a Amonio, en la práctica de las verdades virtudes cristianas y éticas, ni en la pureza de su moral a pesar de haberse separado del cristianismo, que era la religión de sus padres.

El sistema teosófico ecléctico no es exclusivo del siglo III de la era cristiana, como han supuesto algunos autores inspirados por Roma; sino que data de época muy anterior, según demuestra Diógenes Laercio. Este lo remonta a los comienzos de la dinastía ptolemaica; al tiempo del gran vidente y profeta egipcio Pot–Amun, sacerdote del dios de ese nombre, porque Amun era el dios de la Sabiduría. Hasta aquel día no había cesado la comunicación entre los adeptos de la India superior y la Bactriana, con los filósofos occidentales.

> En el reinado de Ptolomeo Filadelfo… los maestros hebreos emulaban a los rabinos del colegio de Babilonia. Los sistemas buddhista, vedantino y mágico, se enseñaban al par de las filosofías de Grecia… El judío Aristóbulo decía que la ética de Aristóteles estaba tomada de la ley de Moisés (¡); y Filón trató de interpretar el *Pentateuco* de conformidad con las doctrinas de Pitágoras y de la Academia. Afirma Josefo que Moisés escribió el *Génesis* en estilo alegórico, y que los esenios del Carmelo fueron reproducidos en los terapeutas de Egipto, a quienes Eusebio equipara con los cristianos, aunque ya existían mucho antes de la era cristiana. También se enseñaba el cristianismo en Alejandría y a su vez sufrió análoga metamorfosis. Panteno, Atenágoras y Clemente aprendieron la filosofía platónica, y echaron de ver su esencial unidad con los sistemas orientales[616].

Aunque Amonio fue hijo de padres cristianos, amaba la verdad sobre todo y fue un verdadero filaleteo. Quiso él armonizar los diferentes sistemas, porque ya advertía la propensión del cristianismo a levantarse sobre las ruinas de los demás credos. El historiador eclesiástico Mosheim dice a este propósito.

> Viendo Amonio que no sólo los filósofos griegos, sino también los de las naciones extranjeras, coincidían en los puntos esenciales de sus respectivas doctrinas, acometió la empresa de exponer los principios de las diversas sectas, de modo que se evidenciase su común derivación de una misma fuente y que todas se encaminaban al mismo fin. Según dice además Mosheim, Amonio enseñó que la religión de las gentes iba paralela con la filosofía, y que la corrupción de una contagiaba a la otra con supersticiones y conceptos puramente humanos; debiendo, por tanto, restituirla a su original pureza purgándola de escorias y por la exposición de principios filosóficos como fundamento; pues el capital pensamiento de Cristo había sido restaurar en su prístina integridad la Sabiduría antigua[617].

Pero ¿cuál era esta "Sabiduría antigua" que el fundador del cristianismo tuvo en su pensamiento? El sistema que Amonio enseñaba en su escuela de Teosofía ecléctica, estaba constituido por las migajas del saber antediluviano que se permitió recoger. Las enseñanzas neoplatónicas están descritas del modo siguiente en la *Enciclopedia de Edimburgo*:

---

[616] Obra citada, págs. 3–4.

[617] Citado por Wilder, pág. 5.

> Amonio adoptó las doctrinas predominantes en Egipto sobre Dios y el Universo, considerados como un gran conjunto; sobre la eternidad del mundo, la naturaleza de las almas, los efectos de la Providencia [Karma] y el gobierno del mundo por los demonios [espíritus]. Estableció asimismo un sistema de disciplina moral que permitía a las gentes vivir con arreglo a las leyes de su respectivo país y los dictados de la naturaleza; pero exigiendo del sabio la exaltación de la mente por medio de ejercicios contemplativos y la mortificación[618] del cuerpo para que fuesen capaces de gozar de la presencia y auxilio de los demonios, [incluso su propio *daimon* o séptimo principio] y de ascender después de la muerte hasta el Padre supremo. A fin de conciliar las religiones populares, y particularmente la cristiana, con su nuevo sistema, presentó alegóricamente la historia de los dioses paganos, sosteniendo que eran tan sólo mensajeros celestes[619] a quienes se debía tributar un menor grado de adoración. Reconocía además, que Jesús fue un grande hombre y amigo de Dios, pero decía que su propósito no atendía a la abrogación del culto de los demonios[620], sino a purificar la antigua religión.

Nada más puede decirse, a no ser a los iniciados filaleteos "debidamente instruidos y disciplinados" a quienes Amonio comunicó sus más importantes doctrinas,

> obligándoles con juramento al sigilo, como antes habían hecho Zoroastro y Pitágoras, y en los Misterios, [donde se exigía de los neófitos o catecúmenos juramento de no divulgar lo aprendido]. El gran Pitágoras dividía sus enseñanzas en exotéricas y esotéricas[621].

¿No hizo lo mismo Jesús, puesto que reservó para sus discípulos los misterios del reino de los cielos, mientras que hablaba a las multitudes en parábolas de doble significado?

Sigue diciendo Wilder:

> Así halló Amonio la obra preparada. Su profunda intuición espiritual, su vasta erudición, y su amistad con cristianos como Panteno, Clemente y Atenágoras, y con los más doctos filósofos de su tiempo, le invitaban a emprender la tarea que tan cumplidamente llevó a cabo… Los resultados de su ministerio se advierten aún hoy día en la cristiandad; porque

---

[618] La "mortificación" se entiende aquí en sentido moral, no material, reprimir los vicios y pasiones, y vivir con la mayor sobriedad posible.

[619] La iglesia romana ha adoptado esta enseñanza de los neoplatónicos, aplicándola a su culto de los siete Espíritus.

[620] La iglesia ha tergiversado la idea interpretándola como culto a los diablos. "Daimon" significa espíritu, y se refiere a nuestro Yo superior o séptimo principio y a los Dhyân Chohans. Jesús prohibió ir al templo "como hacían los fariseos" y aconsejó la oración en secreto en lo más recóndito del aposento (o sea la comunión con el propio Dios de cada uno). ¿Hubiera Jesús consentido ante las masas hambrientas, la construcción de soberbios templos?

[621] Obra citada, pág. 7.

> todos los sistemas doctrinales llevan la huella de sus manos. Todas las filosofías antiguas han tenido sus partidarios entre los modernos; y aun el judaísmo, la más antigua de todas, ha sufrido cambios determinados por las enseñanzas del gran *theodidaktos* alejandrino[622].

En la escuela neoplatónica de Alejandría, fundada por Amonio (y que se propone como prototipo a la Sociedad Teosófica), se enseñaba teurgia y magia, como las habían enseñado Pitágoras y otros antes de él; pues, según dice Proclo, de las doctrinas de Orfeo, natural de la India y emigrado a Grecia, se derivaron todos los sistemas posteriores.

> Pitágoras aprendió en los misterios órficos lo que Orfeo enseñaba bajo alegorías ocultas; y Platón tuvo perfecto conocimiento de todo ello gracias a los escritos de Orfeo y Pitágoras[623].

Los filaleteos se clasificaban en neófitos e iniciados; y el sistema ecléctico estaba basado en tres principios fundamentales de puro carácter vedantino, a saber: una Esencia suprema, única y universal; la eternidad e indivisibilidad del humano espíritu; y la teurgia, que es, el empleo de los mantrams. Según hemos visto, tenían los filaleteos enseñanzas secretas o esotéricas como las demás escuelas místicas; y del mismo modo que los iniciados en los misterios, juraban guardar sigilo acerca de los dogmas ocultos, con la única diferencia de que entre los iniciados en los misterios, eran más terribles las penas impuestas al perjuro. Esta prohibición subsiste todavía no sólo en la India, sino entre los cabalistas judíos de Asia[624].

---

[622] Obra citada, pág. 7.

[623] Obra citada, pág. 18.

[624] El *Talmud* relata la historia de los cuatro *Tanaim* que alegóricamente entran en el *jardín deleitoso*, es decir, que han de ser iniciados en la oculta y final ciencia.

"Según las enseñanzas de nuestros santos maestros, los que entraron en el jardín "deleitoso fueron: Ben Asai, Ben Zoma, Acher y el rabino Akiba…

"Ben Asai miró y quedóse ciego.

"Ben Zoma miró y se volvió loco.

"Acher estragó las plantaciones (mezcló el todo y fracasó).

"Pero Akiba, que entró con animo sosegado, salió también en paz; porque el "santo, cuyo nombre bendijo, había dicho: "este anciano es digno de servirme con "gloria".

Dice Franck en su *Kabbalah*:

"Los rabinos de la Sinagoga, eruditos comentadores del *Talmud*, dicen que *el jardín deleitoso*, en donde entraron los cuatro personajes, es aquella ciencia misteriosa y terrible para los flacos de inteligencia, a quienes conduce directamente la locura". Nada ha de temer el corazón puro que estudia con propósito de perfeccionarse y lograr más fácilmente la prometida inmortalidad. Pero teman y tiemblen los que toman la ciencia de las ciencias por pecaminoso pretexto para fines mundanos. Estos no

Uno de los motivos de tal sigilo debieron de ser las verdaderamente graves dificultades y fatigas del discipulado, y los peligros propios de la iniciación. El candidato moderno, como su predecesor de la antigüedad, ha de vencer o morir; si, lo que todavía es peor, no pierde el juicio. Sin embargo, ningún peligro hay para el que verídico, sincero y sobre todo altruista, está preparado a afrontar las tentaciones, de antemano:

> Quien plenamente reconocía el poder de su espíritu inmortal y ni por un instante dudaba de su omnipotente protección, no tenía que temer. Pero ¡ay! del candidato a quien el más leve temor físico, enfermiza criatura material, le hacía perder la fe en su invulnerabilidad. Sentenciado quedaba el que no tenía entera confianza en su fuerza moral, para aceptar la carga de estos terribles secretos[625].

En las iniciaciones neoplatónicas no había tales peligros. El egoísta y el inepto fracasaban en su propósito, y el fracaso era su castigo. Era el capital objeto: "La unión de la parte con el *Todo"*. El Todo era Uno, con innumerables nombres; pues aunque los arios le llamaban *Dui,* "el brillante Señor de los cielos"; los caldeos y cabalistas, *Iao;* los samaritanos, *Iabe;* los escandinavos, *Tuisco* o *Tiu*; los bretones, *Duw;* los griegos, *Zeus;* y los romanos, *Júpiter,* es el *Ser,* el *Hacedor* único y supremo[626], la inderivada e inagotable fuente de toda emanación, el eterno manantial de la vida, el inextinguible foco de luz eterna del que cada uno de nosotros lleva un rayo en la tierra. Estos misterios, así como las reglas y métodos para producir el éxtasis, habían llegado a los neoplatónicos desde la India por conducto de Pitágoras y posteriormente por el de Apolonio de Tyana. La divina Vidyâ o Gnosis tenía su brillante foco en Âryavarta, a donde desde el principio de los tiempos habían afluído los ígneos chorros de la Divina Sabiduría, hasta llegar a ser el centro del cual irradiaban por el mundo las "lenguas de fuego". El *samâdhi* no es más que el sublime éxtasis o estado en que, como dice Porfirio,

> se nos revelan las cosas divinas y los misterios de la Naturaleza; el efluvio del alma divina que se comunica sin reservas al humano espíritu, el que realiza de este modo su unión con la Divinidad, capacitando al que habita en el cuerpo, para participar de la vida que no está en el cuerpo.

Así se enseñaban con el título de magia, todas las ciencias físicas y metafísicas, naturales o aquellas que consideran sobrenaturales los que ignoran la omnipresencia y

---

comprenderán jamás las cabalísticas evocaciones de la suprema iniciación. *Isis sin Velo*, II, 119, edic. inglesa.

[625] *Isis sin Velo*, II, 119.

[626] Véase *New Platonism and Alchemy*, pág. 9.

la universalidad de la Naturaleza. “La magia divina convierte al hombre en Dios; la magia humana crea un nuevo diablo”.

Dijimos en *Isis sin Velo:*

> En los *Vedas* y las *Leyes de Manu,* los documentos más antiguos del mundo, vemos que los brahmanes practicaban y permitían muchos ritos mágicos[627]. En el Tíbet, Japón y China, se enseña hoy día lo mismo que enseñaron los antiguos caldeos. Los sacerdotes de estos países prueban además lo que enseñan; esto es, que la austeridad física y la pureza moral, vigorizan la facultad anímica de la autoiluminación que, al conceder al hombre el dominio de su espíritu inmortal, le da también potestad mágica en verdad, sobre los espíritus elementales inferiores a él. En Occidente hallamos magia tan antigua como en Oriente. Los druidas de la Gran Bretaña la practicaban en las silentes criptas de sus profundas cavernas; y Plinio dedica más de un capítulo[628] a la “sabiduría” de los caudillos celtas. Los semotis o druídas gálicos enseñaban ciencias físicas y espirituales y exponían los secretos del universo, el armónico movimiento de los cuerpos celestes, la formación de la tierra y, sobre todo, la inmortalidad del alma[629]. En sus sagrados bosques, semejantes a naturales academias edificadas por el invisible Arquitecto, se reunían los iniciados a la silenciosa hora de la media noche, para aprender del pasado y el porvenir del hombre[630]. No necesitaban luz artificial para alumbrar sus templos, porque la casta diosa de la noche enviaba sus plateados rayos sobre las cabezas ceñidas de roble; y los bardos de blancas vestiduras, sabían conversar con la solitaria reina de la bóveda estrellada[631].

En los gloriosos días del neoplatonismo, ya no existían los bardos, porque pasado estaba su ciclo, y los últimos druidas habían perecido en Bibractis y Alesia. Pero la escuela neoplatónica se mantuvo floreciente, poderosa y próspera durante largo tiempo. Sin embargo, al adoptar la sabiduría aria en sus doctrinas, fracasó en la práctica de la sabiduría de los brahmanes. El neoplatonismo mostró muy abiertamente su superioridad moral e intelectual, atendiendo demasiado a las grandezas y pompas de la tierra. Mientras los brahmanes y sus grandes yoguis, expertos en materias de filosofía, metafísica, astronomía, moral y religión, se mantenían apartados del mundo y de los príncipes, de quienes no solicitaban el más ligero favor[632], los emperadores

[627] Véase el Código publicado por sir Guillermo Jones, cap. IX, pág. 11.

[628] *Historia Natural,* XVI, 14; XXV, 9; XXX, 1.

[629] Pomponio dice que tenían conocimientos de las más profundas ciencias.

[630] César, III, 14.

[631] Plinio, XXX, *Isis sin Velo,* I, 18.

[632] Dice un escritor moderno: “El cuidado con que atendían a la educación de los jóvenes, despertando en ellos generosos sentimientos de virtud, les aquistó mucha honra; y sus máximas y discursos, según refieren los historiadores, prueban que eran doctos en filosofía, metafísica, astronomía, religión y moral. Si los reyes y príncipes deseaban tomar consejo o recibir la bendición de estos santos varones, debían ir en

Alejandro Severo y Juliano y la mayor parte de los aristócratas y cortesanos profesaron los dogmas de los neoplatónicos, que vivían libremente en el mundo. El sistema prevaleció durante algunos siglos, contando entre sus partidarios a los más conspicuos e instruidos hombres de la época. Hipatia, maestra del obispo Sinesio, fue ornamento de la escuela hasta el fatídico y vergonzoso día en que la asesinaron las turbas cristianas a instigación del obispo Cirilo de Alejandría. La escuela se trasladó por último a Atenas, en donde la mandó cerrar el emperador Justiniano.

Wilder observa muy acertadamente que "los modernos comentadores de los textos neoplatónicos raras veces los interpretan correctamente, aunque lo pretendan así"[633].

Las pocas especulaciones que los neoplatónicos dejaron escritas[634] acerca de los universos sublunar, material y espiritual, no permiten que la posterioridad los juzgue rectamente, aunque los primitivos cristianos, los últimos cruzados y los fanáticos de la Edad Media, no hubiesen destruido las tres cuartas partes de lo que quedaba de la biblioteca de Alejandría y de sus escuelas póstumas.

Afirma Draper que sólo el cardenal Cisneros "mandó quemar en las plazas públicas de Granada ochenta mil manuscritos árabes, en su mayor parte traducciones de autores clásicos".

En la biblioteca del Vaticano hay muy raros y preciosos tratados antiguos, con pasajes enteros raspados y tachados, para "interpolar en ellos absurdas salmodias". Se sabe, además, que unos treinta y seis volúmenes de Porfirio fueron arrojados a las llamas o destruidos por los "Padres" de la Iglesia. Casi todo lo poco que se conoce de las doctrinas neoplatónicas, se halla en las obras de Plotino y de los mismos Padres de la Iglesia.

Dice el autor de *Neoplatonismo y Alquimia:*

> Lo que Platón respectó de Sócrates y el apóstol San Juan respecto de Jesús, fue Plotino respecto de Amonio. A Plotino, Orígenes y Longino debemos lo que conocemos del sistema filaleteano, cuyos partidarios fueron sin duda instruidos, iniciados y adeptos de las doctrinas internas[635].

Esto indica muy bien por qué Orígenes llama "idiotas" a las gentes que creen en el Paraíso terrenal y en los mitos de Adán y Eva; como también que sean tan pocas las

---

persona o enviar mensajeros. Conocían las secretas propiedades de las plantas y minerales; profundizaban la naturaleza; y la psicología y la fisiología eran para ellos como libros abiertos, de lo que resultó la ciencia que ahora tan arrogantemente se llama "*magia*".

[633] Obra citada, pág. 9.

[634] Amonio no escribió ni una línea, según costumbre de los reformadores.

[635] Obra citada, pág. 11.

obras que de este Padre de la Iglesia han llegado hasta nosotros. Entre el obligado sigilo, el voto de silencio, y lo que la malicia destruyó por insanos medios, es verdaderamente milagroso que se haya conservado tanto de los principios filaleteos.

FIN DE LOS APUNTES HISTÓRICOS

SECCIÓN XXXV
SIMBOLISMO DEL SOL Y DE LAS ESTRELLAS

> Y el cielo era visible en siete círculos, y los planetas aparecieron con todos sus signos en forma estrellada, y las estrellas fueron divididas y numeradas con los rectores que en ellas había y conforme a su revolución, por agencia del divino Espíritu[636],

Aquí la palabra Espíritu denota la Divinidad colectivamente manifestada en los "Constructores" o como los llama la Iglesia, "los siete Espíritus de la Presencia", los *ángeles medianeros,* de quienes dice Santo Tomás de Aquino que "Dios nunca opera sino por medio de ellos".

Estos siete "directores" o ángeles medianeros, eran los dioses Kabiris de los antiguos. Tan evidente era esto, que la Iglesia se vio precisada a reconocer el hecho y dar al mismo tiempo una explicación; pero tan grosera y sofística, que no puede producir efecto alguno. Porque veamos si puede creer el mundo que los ángeles planetarios de la Iglesia sean seres divinos, y en cambio que hayan de ser "falsos dioses" los genuinos "seraphim"[637] que llevan los mismos nombres y regulan los mismos planetas, si se los considera como Dioses de los antiguos. ¿Habrían de ser estos últimos no más que impostores, astutos remedos de los verdaderos ángeles, amañados de antemano por artificio de Lucifer y de los ángeles protervos? Ahora bien, ¿qué son los Kabiri?

El nombre de Kabiri se deriva de la palabra hebrea הנך *(habir),* grande; o también de *Kabar,* sobrenombre de la diosa Venus y del planeta así llamado. Los Kabiris eran adorados en Hebrón, la ciudad de los anakimes o anakas (reyes y príncipes), y son los superiores espíritus planetarios, los "máximos y potentes Dioses". Varrón, siguiendo a Orfeo, les llama εὐδυνατοὶ (potestades divinas). La palabra *kabirim,* cuando se aplica a los hombres, del mismo modo que las de *keber* y *gheber*[638] *y gabir,* se deriva como éstas de la "Palabra misteriosa, impronunciable e inefable". Los Kabiri representan la

[636] Hermes, IV, 6.

[637] Plural de *Saraph* שרך "ardiente", "ígneo" (*Isaías*, VI, 2, 6). Se les considera como servidores inmediatos del Omnipotente, "sus mensajeros", enviados o ángeles. En el *Apocalipsis* se les llama "las siete lámparas que arden ante el trono del Señor".

[638] Con referencia a la raza de "gigantes", cuyo tipo es el Nemrod bíblico (*Génesis*, VI).

tsaba o "hueste celestial". Sin embargo, la Iglesia, a la par que se inclina ante el ángel Anael (espíritu planetario de Venus)[639], relaciona al planeta Venus con Lucifer, el Satán, jefe de los ángeles rebeldes, tan poéticamente apostrofado por el profeta Isaías cuando dice: "¡Oh Lucifer, hijo de la mañana![640]. Los Kabiri eran los dioses de los misterios, y como por ello estos "siete lictores" se relacionan directamente con la Doctrina Secreta, es de suma importancia fijar su verdadera condición.

Suidas dice que los Kabiris son los dioses que mandan a los demás daimones o espíritus (*καβείρους δαὶμονας*). Según Macrobio son "los penates y divinidades tutelares, por mediación de los cuales vivimos, aprendemos y conocemos"[641].

Los teraphim de que se servían los hebreos para consultar los oráculos del Urim y Thummim, eran jeroglíficos simbólicos de los Kabiri. Sin embargo, los buenos padres han hecho de Kibir un sinónimo de diablo; y de daimón o espíritu un demonio.

Los misterios de los Kabiri, que celebraban en Hebrón (judíos y paganos), estaban presididos por los siete dioses planetarios, entre ellos Júpiter y Saturno, bajo sus misteriosos nombres, llamándoseles *ἀξιόχερσος* y *ἀξιόχερσα* y por Eurípides, *ἀξιοχερως* o *θεὸς*. Por otra parte, Creuzer indica que en Fenicia y en Egipto los Kabiri eran los siete planetas (según los conocieron los antiguos) que con su padre Sol (o su "hermano mayor", como le llamaron otros), constituían ocho potestades superiores[642], o sean el Sol con sus asesores (*παρεδοὶ*), cuyo movimiento de rotación estaba simbolizado por la danza sagrada circular. Además, Jehovah y Saturno son una misma cosa.

Por lo tanto, no es extraño que el escritor francés D'Anselme aplique correctamente los mismos términos de *ἀξιόχερσος* y *ἀξιόχερσα* a Jehovah y su palabra. Porque si calificamos de infernal y lasciva la "danza cíclica" que bailaban las amazonas en los misterios (que era la "danza circular" de los planetas, caracterizada como "movimiento del divino espíritu contenido en las ondas del gran Océano"), también habríamos de dar

[639] Para los caldeos y egipcios, era Venus la esposa de *Proteo* y madre de los Kabiri o hijos de Phta o Emepth (la divina luz del Sol). Los arcángeles, según la *Kabalah* y la religión cristiana, tienen a su cargo los astros del sistema en el siguiente orden: Miguel, el Sol; Gabriel, la Luna; Samael, Marte; Anael, Venus; Rafael, Mercurio; Zacariel, Júpiter; y Orifiel, Saturno; Astrológica y esotéricamente, y según la *Kabalah* caldea, difiere el orden y lugar señalado a cada arcángel.

[640] *Isaías*, XIV, 12.

[641] *Saturno*, I, III, IV.

[642] Esta es otra prueba de que los antiguos conocían los siete planetas además del Sol en nuestro sistema solar; porque, de otro modo, ¿cuál sería el octavo? El séptimo con otros dos eran, según se ha dicho, los planetas de los "misterios", sea el que falta Urano u otro.

los mismos calificativos a la danza de David delante del Arca[643], a la de las hijas de Shiloh[644] y a los brincos de los profetas de Baal[645]; Pues todos eran idénticos y correspondían al culto sabeo. La danza de David durante la cual se desnudó varias veces en público delante de sus siervas, diciendo:

> Danzaré (lascivamente) delante de והית (Jehovah) y seré todavía más despreciable que esto,

resulta ciertamente más vituperable que cualquier "danza circular" de los misterios, y aun que la moderna *râsa mandala* de la India[646], que es la misma cosa. Después de haber residido tanto tiempo entre los sirios y filisteos, donde estos ritos eran comunes, David introdujo en Judea el culto de Jehovah.

> David nada sabía de Moisés y si introdujo la adoración de Jehovah, no le dio a éste carácter monoteístico, sino que lo consideró como uno de los distintos (Kabiri) dioses de las naciones vecinas, una deidad tutelar por sí misma יהוה, a la que había dado preferencia y elegido entre "todos los otros Dioses (Kabiri)"[647],

y que era uno de los Chabir "asociados" del Sol. La secta de los cuáqueros baila todavía la "danza cíclica" porque, según ellos, el Espíritu Santo los impele. En la India, Nârâyana es "el agitador de las aguas"; y Nârâyana es la forma secundaria de Vishnu, y éste, a su vez, tiene por avatar a Krishna, símbolo del Sol, en cuyo honor bailan aún la "danza circular" las doncellas de los templos, que representan a los planetas, simbolizados por las *gopis* o pastoras.

Volvamos ahora a las obras del católico De Mirville o detengámonos en la *Cristiandad Monumental* del protestante Lundy, para convencernos de la sutil casuística de sus argumentos. A quien desconozca las versiones ocultas, le harán mella las pruebas aducidas para demostrar cuán astuta y perversamente "está empeñado Satán hace muchos milenios en engañar a los hombres" no sumisos a una Iglesia infalible, de modo que lo reconozcan por el "único Dios vivo" y como ángeles santos a sus huestes. Leamos atentamente lo que dice De Mirville en pro de la doctrina

[643] II, *Samuel*, VI, 20–22.

[644] Jueces, XXI, 21 y siguientes.

[645] Reyes, I, XVIII, 26.

[646] Esta danza, propia de las pastoras de Krishna, se baila aún hoy día en el Rajputana (India);y es indudablemente la misma danza simbólica de los planetas y signos zodiacales que ya se bailaba millares de años de nuestra era.

[647] *Isis sin Velo*, II, 45, edic. inglesa.

católica; y para mejor compararlo con la versión de los ocultistas, citaremos unos cuantos pasajes.

> San Pedro nos advierte: "Y el divino lucero (Lucifer) nazca en vuestros corazones"[648]. [Ahora el Sol es Cristo]… "Enviaré a mi hijo desde el Sol", dijo el Eterno por boca de los profetas; y convertidas en historia las profecías, repitieron a su vez los Evangelistas: "Nos visitó el Sol cuando se levantó en lo alto"[649].

Según el profeta Malaquías, dice Dios que el Sol saldrá para quienes temen su santo nombre. Únicamente los cabalistas pueden decirnos lo que Malaquías quería dar a entender por "Sol de Justicia"; pero los griegos y los teólogos protestantes significan, desde luego, metafóricamente a Cristo con dicho epíteto. Sin embargo, como la frase "Enviaré a mi Hijo desde el Sol" está tomada a la letra de los libros sibilinos, resulta muy difícil comprender cómo puede estimarse por profecía referente al Salvador cristiano, a menos que lo identifiquemos con Apolo. Por otra parte, dice Virgilio; "He aquí que se acerca el reinado de la Virgen y de Apolo"; y no obstante, Apolo o Apolion, es hoy día para muchos una forma de Satán y se le considera como representación del Anticristo. Si la profecía sibilina: "Enviará a su Hijo desde el Sol" se refiere a Cristo, tendremos que o Cristo es lo mismo que Apolo, y en consecuencia ¿por qué llaman demonio a este último?, o la profecía no se refiere para nada al Salvador cristiano, y en tal caso ¿por qué se le ha de hacer objeto de ella?

Pero De Mirville va todavía más lejos y cita el siguiente pasaje de San Dionisio Areopagita, que afirma que:

> El Sol es la especial significación e imagen de Dios…[650]. Por la puerta Oriental penetraba la gloria del Señor en los templos[651]… "Nosotros edificamos las Iglesias con la portada hacia Oriente" –dice a su vez San Ambrosio–, "porque durante los misterios empezamos por renunciar al que está en Occidente".

Y "el que está en Occidente" es Tifón, el dios egipcio de las tinieblas, pues los egipcios llamaban al Occidente "Tifónica puerta de la muerte". Así es que, después de haber

[648] II Epístola, I, 19. El texto inglés dice: "Hasta que la estrella de la mañana se levante en vuestros corazones"; pero esta alteración es de poca importancia, puesto que tanto es *Lucifer* el lucero de la mañana como el de la tarde. En las *Biblias* protestantes hay algunas alteraciones como ésta.

[649] La traducción inglesa cambia la palabra *Sol* por la de *aurora*. Los teólogos católicos son ciertamente más sinceros y atrevidos que los protestantes. *Des Esprits*, IV, 34–38.

[650] Lo mismo afirmaban los antiguos egipcios y sabeos, cuyos manifestados dioses Osiris y Bel tenían por símbolo el Sol. Pero adoraban también a una divinidad superior.

[651] De los judíos y cristianos. La divina gloria es la luz del Sol.

copiado al Osiris de los egipcios, los Padres de la Iglesia piensan muy poco en su hermano Tifón.

Además, dice De Mirville en el capítulo titulado: "Sobre las teologías solares de cristianos y judíos" *(Des Esprits, IV, 35–38):*

> El profeta Baruch[652] habla de las estrellas que se gozan en *sus bajeles* y *ciudadelas.* El *Eclesiastés* aplica los mismos términos al Sol, al que llama "admirable bajel del Altísimo" y "ciudadela del Señor" $\psi\upsilon\lambda\alpha\chi\eta$[653]. No cabe duda en ambos casos sobre el particular, porque el autor sagrado dice que un *Espíritu* dirige el camino del Sol. Escuchemos lo que dice el *Eclesiastés*: "Gira por el Mediodía y se revuelve hacia el Aquilón; andando alrededor en cerco, por todas partes el Espíritu va y vuelve a sus rodeos"[654].

De Mirville extracta textos que los protestantes rechazan o desconocen, pues en la Biblia luterana, el *Eclesiastés* no consta de los mismos capítulos; y además, este libro dice que el viento y no el Sol se mueve en circuitos". Pero dejemos este punto a la controversia entre católicos y protestantes, y fijémonos en los elementos de sabeísmo o heliolatría que aún conserva la religión cristiana.

A consecuencia de haber puesto un concilio ecuménico el veto de su autoridad a la astrolatría cristiana, declarando que no existían espíritus siderales en el Sol ni los planetas, el "angélico doctor" de Aquino inició la controversia del punto diciendo que tales expresiones no significaban un "alma", sino sólo una Inteligencia que, sin residir en el Sol o en las estrellas, "guía y rige inteligentemente"[655].

Apoyándonos en esta explicación, acudiremos para corroborarla a Clemente de Alejandría, quien nos dirá las relaciones que, según él, existen entre el Sol y los "siete brazos del candelabro" o "siete estrellas del Apocalipsis".

Dice Clemente de Alejandría:

---

[652] No se cita a este profeta en la Biblia protestante, pero sí en la *Apócrifa* que con arreglo al artículo VI de las constituciones de la Iglesia anglicana "debe leerse para que sirva de ejemplo de vida e instrucción de conducta" (¿), pero no para establecer doctrina.

[653] *Cornelio Lápide*, V, 248.

[654] I, 6.

[655] Sin embargo, la Iglesia ha conservado en sus más sagrados ritos, el pagano iniciático de la "estrella". En los misterios mithraicos precristianos, el candidato que salía airoso de las doce pruebas precedentes a la iniciación final, recibía una torta de pan ázimo llamada maná o pan del cielo, que simbolizaba el disco solar… Se sacrificaba después un cordero y a veces un toro, con cuya sangre se rociaba en aspersión al candidato, como sucedió al iniciarse el emperador Juliano. El *Apocalipsis* representa las siete reglas o misterios, por los siete sellos que se abren para entregarlos a los nacidos de nuevo.

> Los seis brazos fijos en el candelabro central llevan lámparas, pero el Sol colocado en el centro (πλανητῶν) derrama sus rayos sobre todas ellas. Este candelabro de oro oculta más de un misterio. Es el signo de Cristo, no sólo por su forma, sino porque vierte su luz por medio de los siete espíritus primariamente creados, que son los "siete ojos del Señor".
>
> Por lo tanto –añade De Mirville–, los planetas principales son, según San Clemente, respecto a los siete espíritus primievales, lo que el candelabro solar es respecto a Cristo, es decir, sus vasos o ψυγαχαί.

Esto es bastante claro, para que sea seguro; aunque no se ve cómo resuelva la cuestión. Los siete brazos del candelabro de los israelitas, así como los "errantes" de los griegos, tenían un significado mucho más natural y puramente astrológico. De hecho, desde los magos caldeos hasta el escarnecido Zadkiel, todos los astrólogos dijeron en sus obras que el Sol está, en medio de los planetas con Saturno, Júpiter y Marte por un lado, y Venus, Mercurio y la Luna por el otro. La línea de los planetas pasando a través de la Tierra, según Hermes simboliza el hilo del destino, es decir, de todo cuanto por el influjo de su acción se llama destino[656]. Pero símbolo por símbolo, preferimos el Sol a un candelabro. Si bien podemos comprender que éste represente al Sol y los planetas, no podemos admirar la elección del símbolo. Grandiosamente poético es considerar al Sol como vehículo de la Divinidad suprema, como el "ojo de Ormuzd" o de Osiris; pero no resulta muy glorioso para Cristo representarle por el brazo mayor de un candelabro de sinagoga[657].

Hay, en verdad, dos soles: el adorado y el adorante. El Apocalipsis lo prueba:

> La palabra se halla en el capítulo VII del *Apocalipsis*, en el ángel que asciende con el Sol levante y lleva el sello de Dios vivo… Los comentadores discrepan acerca de la personalidad de este ángel, pero San Ambrosio y otros teólogos opinan que es el mismo Cristo… Es el *Sol adorado.* Pero en el capítulo XIX, vemos un ángel residente *en* el Sol, que invita a todas las naciones a congregarse para la gran cena del Cordero. En este caso se significa literal y simplemente el ángel del Sol que no puede confundirse con el "Verbo", pues el apóstol lo distingue claramente del Rey de reyes y Señor de señores…
>
> El ángel *en* el Sol parece ser un Sol adorante. ¿Quién puede ser éste sino la estrella de la mañana, el ángel custodio del Verbo, *su ferouer o ángel de la faz,* del mismo modo que el

[656] Con mucho acierto dice S. T. Coleridge: "La razón ha presentado siempre instintivamente ante los hombres el fin ulterior de las ciencias… No cabe duda de que la astrología será de un modo u otro el término complementario de la astronomía, pues debe de haber relaciones químicas entre los planetas… ya que la diferencia entre sus magnitudes y sus distancias no puede explicarse de otra manera". Por nuestra parte añadiremos que análoga relación química debe haber entre la Tierra, con su humanidad y los planetas.

[657] El autor dice que el brazo mayor del candelabro representa a Cristo (página 40).

> Verbo es el ángel de la presencia de su Padre, su principal fortaleza y atributo como indica su mismo nombre de Mikael, el poderoso rector glorificado por la Iglesia, el *Rector potens* que ha de vencer al Anticristo, El Vice–Verbo, en suma, que representa a su dueño, y parece *identificado con él?*[658].

Efectivamente, Mikael es el supuesto vencedor de Ormuzd, Osiris, Apolo, Krishna, Mithra y demás divinidades representativas del Sol, conocidas o desconocidas, que ahora se equiparan al demonio o "Satán". Sin embargo, el "vencedor" no ha desdeñado adornarse con los despojos de los vencidos, esto es, con sus personalidades, atributos y aun nombres, convirtiéndose en *alter ego* de tales demonios.

Sigue diciendo De Mirville:

> Así el dios Sol es aquí *Honover* o el Eterno. El príncipe es Ormuzd, puesto que está al frente de los siete amshaspends [remedos demoníacos de los siete ángeles primitivos] *(caput angelorum),* y es además el cordero *(hamal)* el pastor del zodíaco y el antagonista de la serpiente. Pero el Sol (el ojo de Ormuzd) tiene también su rector, llamado Korshid o *Mitraton,* que es el *ferouer* de Ormuzd, su Ized o estrella de la mañana. Los mazdeístas tenían un Sol trino… Para nosotros este *Korshid–Mitraton* es el jefe de los genios *psicopompianos,* el guía del Sol, el inmolador del toro [o cordero] terrestre cuyas heridas lame la serpiente [en el famoso monumento de Mithra][659].

Al tratar San Pablo de los cosmocratores o gobernantes de este mundo, repitió lo dicho por todos los filósofos de los diez siglos anteriores a la era cristiana, sólo que fue difícilmente comprendido y a veces deplorablemente interpretado. Damasceno copia las enseñanzas de los escritores paganos al decir que:

> Hay siete series de cosmocratores o fuerzas cósmicas, subdivididas en dos categorías: la primera sostiene y regula el mundo superior; la segunda, el inferior [el nuestro].

Esto es precisamente lo que los antiguos enseñaban. Jámblico expone este dogma de la dualidad de todos los planetas y cuerpos celestes, de los dioses y de los daimones (espíritus). También divide los Archontes en dos clases, unas más y otras menos espirituales. Estas últimas se relacionan más con la materia y de ella se revisten, pues tienen forma, mientras que las primeras carecen de cuerpo *(arûpa).* Pero ¿qué tienen que ver con esto Satán y sus ángeles? Tal vez únicamente la identidad de los dogmas zoroastriano y cristiano, y la de Mithra, Ormuzd y Ahriman con el Padre, el Hijo y el Diablo de los cristianos. Al decir "dogmas zoroastrianos", damos a entender el conjunto

[658] *Des Esprits,* IV, 41–42.
[659] *Des Esprits*, IV, 42.

de enseñanzas exotéricas. ¿Cómo se explica que entre Mithra y Ormuzd haya las mismas relaciones que entre Cristo y el arcángel San Miguel?

> Ahura Mazda dice al santo Zaratushtra: "Cuando Yo *creé* [emané] a Mithra… lo creé de modo que pudiera ser invocado y adorado como Yo mismo".

Impelidos por la necesidad de reformas, los arios zoroastrianos transformaron en devs o diablos a los devas o brillantes dioses de la India; pero quiso el karma que los cristianos vengasen en este punto a los indos; pues Ormuzd y Mithra son ahora los devs de Cristo y Mikael, el aspecto tenebroso del Salvador y del Arcángel. También ha de llegar el karma de la teología cristiana. Los protestantes ya han abierto camino a la religión que se propondrá convertir en demonios e ídolos a los "Siete Espíritus" con sus huestes de los católicos romanos. Las religiones tienen su karma como lo tienen los individuos. Han de acabar algún día los conceptos humanos fundados en el desprecio de los hombres que no se conforman con nuestro gusto. "No hay religión superior a la verdad."

Los zoroastrianos, mazdeístas y parsis tomaron de la India sus conceptos religiosos; los judíos tomaron de Persia su teoría de los ángeles; y los cristianos la tomaron de los judíos.

De aquí la última interpretación teológico–cristiana del símbolo del candelabro que, con gran disgusto de las sinagogas, admitió también el cristianismo, aunque como representación de las siete Iglesias de Asia y de los siete planetas cuyos ángeles custodian estas Iglesias. De aquí asimismo la convicción de que los judíos, inventores de dicho símbolo para su tabernáculo, eran una especie de sabeos que confundieron planetas y espíritus mucho más tarde, en un solo dios llamado Jehovah. Corroboran esta opinión Clemente de Alejandría, San Jerónimo y otros.

San Clemente, que como iniciado en los misterios conocía el sistema heliocéntrico, enseñado en ellos varios miles de años antes de Galileo y de Copérnico, dice que:

> La totalidad de las criaturas que relacionan los cielos con la tierra, están figuradas en estos símbolos referentes a los fenómenos sidéreos… El candelabro representa el movimiento de los siete luminares que describen su revolución astral. A derecha e izquierda del candelón central surgen los seis brazos, cada uno con su lámpara, porque el sol está colocado como un candelón en el centro de los planetas sobre los que derrama su luz[660]… Respecto a los

[660] No obstante esta opinión de San Clemente de Alejandría, escrita en los primeros tiempos del Cristianismo por el renegado Neo–platónico, la Iglesia persiste en el deplorable error que mantuvo contra las afirmaciones de Galileo, y todavía pone algo en duda el sistema heliocéntrico.

> querubines que tienen doce alas entre los dos, representan el mundo material en los doce signos zodiacales[661].

A despecho de toda esta prueba, se empeñan los teólogos romanos en tener por demoníacos al Sol, la Luna y los planetas durante las épocas anteriores a Cristo, y por divinos sólo desde el nacimiento del Salvador. Conocido es el verso de Orfeo que dice: "Es Zeus, es Adas, es el Sol, es Baco." Todos estos nombres eran sinónimos entre los poetas y escritores clásicos. Así, según Demócrito, Dios es "un alma en un orbe ígneo", y este orbe es el Sol. Según Jámblico, el Sol es "imagen de la inteligencia divina" y según Platón, "un ser viviente e inmortal". Por esto, cuando le preguntaron al oráculo de Claros quién era el Jehová de los judíos, respondió: "Es el Sol".

Citaremos por añadidura las palabras del rey profeta:

> En el Sol ha colocado su tabernáculo[662]… su salida está en el fin de los cielos, y su circuito bajo el término de ellos; y nada hay oculto de su calor[663].

Jehovah es, pues, el Sol y, por lo tanto, también el Cristo de la Iglesia romana. Así se comprende la crítica de Dupuis sobre este pasaje, y la dolorosa impresión del abate Foucher al exclamar: "¡Nada más favorable al sabeísmo que este texto de la Vulgata!" A pesar de la alteración que aparece en el texto anglicano, tanto la Vulgata como la versión de los *Setenta*, traducen correctamente el original diciendo: "En el Sol estableció su morada." La Vulgata afirma, además, que el "calor" dimana directamente de Dios y no del Sol, puesto que Dios sale del Sol y mora en él y recorre el circuito: *in sole posuit… et ipse exultavit*. De todo lo cual se infiere que los protestantes tenían razón al inculpar a San Justino de haber dicho que:

> Dios nos permite adorar al Sol.

Y eso, a pesar de las excusas inseguras de que el verdadero sentido de esta frase es que:

> Dios permite que le adoremos en el Sol.

---

[661] *Stromateis,* V, VI.

[662] La *Biblia* anglicana dice:"En los cielos ha puesto un tabernáculo para el Sol". Pero esta traducción es impropia y no concuerda en sentido con el versículo siguiente: porque hay cosas "ocultas de su calor"; si las últimas palabras han de referirse al Sol.

[663] Salmo XIX, 4.

Vemos, en conclusión, que mientras los paganos colocaban en el Sol y los planetas sólo las potestades inferiores de la naturaleza, los espíritus representativos, por decirlo así, de Apolo, Baco, Osiris y otros dioses solares, los cristianos, en su aversión a la Filosofía, se apropiaron los lugares sidéreos y ahora los limitan para uso de sus ángeles y dioses antropomórficos, que al fin y al cabo son nuevas modalidades conceptivas de los muy antiguos dioses. Algo había que hacer para desahuciar a los antiguos inquilinos; y así fue que se les degradó como "demonios" y diablos malignos.

SECCIÓN XXXVI
ASTROLOGÍA Y CULTO SIDÉREO DE LOS PAGANOS

Los Teraphim de *Terah* [664], el "hacedor de imágenes", padre de Abram, y los dioses Kabiris, están directamente relacionados con el antiguo sabeísmo o astrolatría. El dios Kiyun o Kivan, adorado por los judíos en el desierto, es Saturno y Shiva, al que posteriormente llamaron Jehovah. La astrología precedió a la astronomía, y al jefe de los hierofantes egipcios se le daba el título de *astrónomus*[665]. El sobrenombre "Sabaoth", con que los hebreos designaban a Jehovah, significa "Señor de las huestes", y la palabra *tsabaoth* (hueste) pertenece a los caldeos sabeos (o *Tsabeos),* teniendo por raíz el verbo *tsab,* que quiere decir "carro", "buque" y "ejército". Por lo tanto, sabaoth significa literalmente *armada de buques, tripulación* o *hueste naval,* pues para los judíos era el cielo el "océano superior", metafóricamente.

En su interesante obra *El Dios de Moisés,* dice Lacour:

> Los ejércitos celestes o huestes celestiales, no sólo significan el conjunto de las celestes constelaciones, sino también los Aleim de que dependen. Los *aleitzbaout,* son las fuerzas o almas de las constelaciones, las potestades que mantienen y guían a los planetas en su ordenado movimiento… Jae–va–Tzbaout significa el jefe supremo de los cuerpos celestes.

Conviene advertir por nuestra parte que Jae–va–Tzbaout o Jehovah Sabaoth era un nombre colectivo y representaba el principal "orden de espíritus", no un espíritu principal.

Los sabeos adoraban en sus imágenes *esculpidas* únicamente a las huestes celestiales, es decir, a los ángeles y dioses cuya morada eran los planetas; y en consecuencia no puede afirmarse con verdad que adorasen a los astros. Porque apoyándonos en la autoridad de Platón, sabemos que entre las estrellas y constelaciones, tan sólo a los planetas se les llamaba *theoi* (dioses); pues ese nombre era derivado del verbo *θεῖ*, correr o circular. Según Seldeno, se le denominaba asimismo "*θεοί* (dioses consejeros) y

---

[664] Cuando el hierofante recibía la última graduación, surgía del sagrado recinto llamado *Manneras*_y colocaba sobre su pecho la *tau* o cruz egipcia de oro, con la que al morir se le enterraba.

[665] Los tres nombres secretos son:"Sana, Sanat Sujata y Kapila". Los cuatro dioses exotéricos son: Sanat, Sananda, Sanaka y Sanâtana Kumâra.

"θεοί βουλαιὸ (lictores) , porque estaban presentes en el consistorio del Sol, *"Solis consistoris adstantes".*

Dice el erudito Kircher:

> Por los cetros que empuñan los siete ángeles presidentes, se les dio el nombre *de rabdóforos* y lictores.

En su más sencilla expresión y en su significado popular, esto es desde luego culto fetichista; sin embargo, la astrología esotérica no consistió en modo alguno en la adoración de ídolos, puesto que los "consejeros" o "lictores" asistentes al "consistorio del Sol" no eran los planetas físicos o materiales, sino regentes o "almas" planetarias. Si la invocación "Padre nuestro que estás en los cielos" o "San tal o cual que estás en el cielo", no es idolátrica, tampoco deben serlo las de: "Padre nuestro que estás en Mercurio", "Señora nuestra que estás en Venus" o "Reina del cielo", etc., porque precisamente es la misma idea, ya que el nombre no altera la esencia del hecho. La palabra "en los cielos" o "en el cielo", que se emplea en las oraciones cristianas, no puede tener significado abstracto. Una morada, sea de dioses, ángeles o santos (considerados como seres antropomórficos), debe significar necesariamente un lugar, algún determinado paraje de ese "cielo"; de aquí que resulte completamente indistinto para los objetos de adoración el considerar dicho paraje como el "cielo" en general, sin limitación particular, o fijarlo en el Sol, la Luna o Júpiter.

Argumento fútil es que tanto en el mundo antiguo como en nuestros tiempos, hubiese "dos divinidades y dos distintas jerarquías o *tsabas* en el cielo… una del Dios vivo con su hueste angélica, y la otra Satán o Lucifer, con sus consejeros y lictores, o ángeles *caídos".*

Nuestros adversarios dicen que Platón y toda la antigüedad adoraba al demonio, como continúa adorándolo en nuestros días las dos terceras partes de la humanidad. "Toda la cuestión está en saber distinguir a Dios de Satanás".

Los protestantes no hallan mención alguna de ángeles en el *Pentateuco*, y por lo tanto podemos prescindir de ellos. Los católicos y cabalistas encuentran tal mención; los primeros por haber aceptado la angelología de los judíos, sin sospechar que el concepto de las "huestes tsabeas" era una colonia que se había establecido en territorio judío y que procedía de países gentiles; los segundos por haber aceptado el fruto de la Doctrina Secreta, reservándose para sí la pulpa y dejando el hueso para los incautos.

Cornelio Lápide, guiado probablemente por eruditos cabalistas, expone y demuestra correctamente el significado que en capítulo II del *Génesis* tiene la palabra *tsaba.* Los protestantes se equivocan ciertamente en su interpretación, porque en el *Pentateuco*

están designados los ángeles por la palabra *tsaba,* que significa "cohorte" o "legión" angélica. En la Vulgata se ha traducido la palabra *tsaba* por *ornatus* o *"ejército celeste",* que en sentido cabalístico es el *ornamento* de los cielos. Por lo tanto, incurrieron en grave error los intérpretes de la Iglesia protestante y los materialistas *científicos* que no encuentran a los "ángeles" mencionados por Moisés. Porque en el versículo:

> Así se crearon los cielos y la tierra y todas las huestes de ellos.

la palabra *huestes* significa "el ejército de estrellas y de ángeles", siendo, a lo que parece, permutables los últimos vocablos, en la fraseología eclesiástica. Cornelio Lápide dice a este propósito:

> *Tsaba* no significa *el uno o el otro,* sino *uno* y *otro,* o sean *las estrellas* y *los ángeles.*

Si los católicos tienen razón en este punto, también la tienen los ocultistas cuando dicen que los ángeles de la Iglesia romana son sólo *los siete Espíritus planetarios,* Dhyân Chohans del buddhismo esotérico, o los Kumâras, los "Hijos de la Mente de Brahmâ", conocidos con el nombre patronímico de Vaidhâtra. Nos convenceremos de la identidad de los kumâras, Dhyân Chohans cósmicos o constructores, y los siete espíritus planetarios, con sólo estudiar sus biografías y especialmente las características de sus jefes Sanat–Kumâra (Sanat Sujâta), y el arcángel San Miguel. Los caldeos llamaron Kabirim a los espíritus planetarios, y como los buddhistas y los cabalistas los consideraron "potestades *divinas"* (fuerzas). Dice Fuerot que el nombre de Kabiri se empleó para designar los *siete* hijos de ער׳יק , y significaba Pater Sadic, Caín, Júpiter y también Jehovah. Hay siete kumâras, (cuatro exotéricos y tres secretos), cuyos nombres se mencionan en el *Sânkhya Bhâshya* de Gauda pâdâcharya[666]. Todos ellos son "dioses vírgenes" que permanecen eternamente puros e inocentes, y rehusan procrear. En su primitivo aspecto, estos arios siete "Hijos de la Mente divina", no son los regentes de los planetas, sino que moran mucho más allá de la región planetaria. Pero la misma transferencia misteriosa de un carácter o dignidad a otro la hallamos también en el concepto cristiano de los ángeles. Los "Siete Espíritus de la Presencia" están perpetuamente ante el trono de Dios, y los encontramos también como "regentes de las estrellas" conocidos con los nombres de Miguel, Gabriel, Rafael, etc., o sean las divinidades animadoras de los siete planetas. Baste advertir que al arcángel

[666] Los tres nombres secretos son: "Sana, Sanat Sujata y Kapila" mientras los cuatro dioses exotéricos son llamados Sanat Kumâra, Sananda, Sanaka y Sanâtana.

Miguel se le llama el “virgen e invencible combatiente”, porque “rehusó crear”[667]; lo cual lo relaciona con los kumáras Sanat Sujâta y el dios de la guerra.

Citaremos algunos pasajes en demostración de lo expuesto. Acerca del “candelabro de oro de siete brazos” de que habla el evangelista San Juan, dice Cornelio Lápide:

> Las siete luces corresponden a los siete brazos del candelabro que en el tabernáculo de Moisés y en el templo de Salomón figuraban los siete planetas o más bien los siete espíritus principales a quienes estaba encomendada la salvación de los hombres y de las Iglesias.

Dice San Jerónimo:

> En realidad, el candelabro de siete brazos era símbolo del mundo y de sus planetas.

Santo Tomás de Aquino, el gran doctor de la Iglesia católica, dice:

> No recuerdo haber encontrado nunca en las obras de los santos ni en la de los filósofos la negación de que los planetas, estén guiados por seres espirituales… Me parece posible demostrar que los cuerpos celestes están regidos por una inteligencia, sea directamente por Dios, sea por mediación de los ángeles. Pero creo esto último más acorde con el orden de cosas en que, según San Dionisio, no hay excepción, es decir, que para el gobierno de todas las cosas de la tierra se vale Dios de agentes intermedios[668].

Veamos ahora lo que, acerca de esto, dicen los paganos. Todos los autores y filósofos clásicos que han tratado el asunto, repiten con Hermes Trismegisto, que los siete regentes (los planetas, incluso el Sol) eran los asociados o cooperadores del Desconocido Todo, representado por el Demiurgo, y tenían a su cargo retener el Cosmos (nuestro sistema planetario) dentro de siete círculos. Plutarco nos los muestra como representación del “círculo de los mundos celestes”. Dionisio de Tracia y el docto San Clemente de Alejandría, dicen también que en los templos egipcios estaban representados los regentes en figura de ruedas o esferas misteriosas siempre en

---

[667] Otro kumâra, el “dios de la guerra”, lleva en el sistema indo los sobrenombres de “eterno célibe” y “guerrero virgen”. Es el San Miguel de los arios.

[668] Dice así el texto original: “Cœlestia corpora moveri a spirituali creatura, a *nemine* Sanctorum vel philosophorum, negatum, legisse memini (*Opúsc.* X, art. III)… Mihi autem videtur, quod *Demostrative* probari posset, quod ab aliquo intellectu corpora cœlestia moveantur, vel a Deo immediate, vel a mediantibus angelis. Sed quod mediantibus angelis a moveat, congruit rerum ordine, quem Dionysius infallibilem asserit, ut inferiora a Deo per *Media* secundum cursum communem administrentur (*Opúsc.* II, art. I)”. Si es así, si Dios *nunca* se entremete en las de una vez para siempre establecidas leyes de la Naturaleza, cuya acción encomienda a sus administradores, ¿por qué se ha de considerar como idólatra que llamen dioses a éstos, los “paganos”?

movimiento, por lo cual afirmaban los iniciados que en la iniciación adyta[669] habían resuelto las ruedas celestes el problema del movimiento perpetuo. Esta doctrina de Hermes la expusieron antes que él Pitágoras y Orfeo. Proclo la llama "la doctrina enseñada por Dios"; y Jámblico habla de ella con suma veneración. Filostrato dice que la corte sidérea del cielo babilónico estaba representada en los templos por medio de

> globos de zafiros que servían de peana a las imágenes de oro de sus respectivos dioses.

Los templos de Persia eran especialmente famosos por estas representaciones. Si hemos de creer a Cedreno:

> Al entrar el emperador Heraclio en la ciudad de Bazacum quedó suspenso a la vista de la grandiosa máquina construida por el rey Cosroes, la cual representaba la bóveda estrellada con los planetas en movimiento y los ángeles que los presidían[670].

Con ayuda de estas "esferas" armilares estudió Pitágoras astronomía en los *adyta arcana* de los templos donde tuvo acceso; y la perpetua rotación de aquellas esferas (las "misteriosas ruedas", como las llaman San Dionisio y San Clemente de Alejandría, o las "ruedas del mundo", según Plutarco) le demostraron en su iniciación la verdad que se le había enseñado, es decir, el sistema heliocéntrico que constituía el gran secreto del adyta. Todos los descubrimientos de la astronomía moderna, así como cuantos secretos se le puedan revelar en venideros tiempos, estaban contenidos en los ocultos observatorios y cámaras de iniciación de los antiguos templos de la antigua India y Egipto. Allí hacían los caldeos sus cálculos, revelando al vulgo profano únicamente lo que era capaz de comprender.

---

[669] En una de las obras de Des Mousseaux (*Oeuvres des Demons*, si mal no recuerdo) atestigua el autor haber oído de labios del abate Huc el siguiente relato: "En la morada de una comunidad de lamas del Tíbet halló el misionero una tela sin mecanismo accesorio, según puede el visitante examinar a su placer. Representa la tela un panorama de la luna; pero no está el astro muerto e inmóvil, sino todo lo contrario, pues dijérase que nuestra misma Luna o, por lo menos, su viviente reproducción, ilumina el cuadro. El facsímile repite todas las fases y aspectos de la Luna. Allí se ve el satélite en cuarto creciente y en plenilunio, pasar tras las nubes, salir y ponerse como si fuese realmente el satélite de la Tierra. Es, en una palabra, la más perfecta y esplendente reproducción de la pálida reina de la noche, que en la antigüedad recibió las adoraciones del pueblo". Nosotros, por nuestra parte, sabemos de buena fuente y por testimonios oculares, que semejantes cuadros no son lienzos pintados, sino verdaderas "máquinas" como las que hay en algunos templos del Tíbet, análogas a las "ruedas sidéreas" que representan los planetas y sirven para los mismos objetos astrológicos y mágicos. La afirmación de Huc consta en *Isis sin Velo*, como cita de la obra de Des Moussaux.

[670] Cedreno, pág. 338. Ya accionadas por mecanismos de *relojería*, ya por fuerzas *mágicas*, las esferas armilares con los planetas en movimiento, solían verse en los santuarios. Hoy día existe una en Japón, en el subterráneo secreto del templo particular del Mikado, y dos más en otros lugares.

Se nos dirá que los antiguos desconocían el planeta Urano y que consideraban al Sol también como planeta, aunque jefe de todos ellos; pero, ¿lo sabe alguien? Urano es un *nombre moderno*; y *se* sabe con seguridad que los antiguos conocían un *planeta misterioso* del que sólo podía ocuparse el más elevado astronomus, el hierofante. El séptimo planeta no era el Sol, sino el oculto hierofante divino que decíase con corona, y que abarcaba dentro de su rueda otras "setenta y siete ruedas menores". En el arcaico sistema de los indos, el Sol o "Sûrya" es el Logos visible; pero sobre él existe el Hombre divino o celeste, quien, después de establecer el sistema del mundo de materia en el arquetipo del Universo invisible, o Macrocosmos, conducía durante los misterios la celeste Râsa Mandala; por lo que se dijo de él:

> Al dar con el pie derecho el impulso a *Tyam* o *Bhûmi* [la Tierra], la hace girar en una doble revolución.

Asimismo, al explicar la cosmología egipcia, dice Hermes:

> Escucha ¡oh hijo mío!… La Potestad ha formado también siete agentes, que contienen dentro de sus círculos el mundo material, y cuya acción se llama destino… Cuando todo estuvo bajo el dominio del hombre, los Siete le comunicaron sus poderes, deseosos de favorecer la inteligencia humana. Pero tan luego como el hombre conoció su verdadera esencia y su propia naturaleza, quiso penetrar dentro y más allá de los círculos y quebró su circunferencia usurpando el poder de quien tiene dominio sobre el Fuego (el Sol) mismo. Después de robar una de las Ruedas del Sol, del fuego sagrado, cayó en esclavitud[671].

Aquí *no* se trata de representar a Prometeo; pues Prometeo es un símbolo y personificación de todo el género humano en lo relativo a un suceso ocurrido durante su infancia: a saber, el "bautismo de fuego", que es uno de los misterios correspondientes al gran misterio Prometeico, cuya revelación sólo puede hacerse por ahora en líneas generales. A causa del extraordinario incremento de la inteligencia humana, o sea del quinto principio, se han paralizado las percepciones espirituales. El intelecto vive generalmente a expensas de la sabiduría; y la especie humana no está en modo alguno preparada para comprender el terrible drama de la desobediencia del hombre a las leyes de la Naturaleza, y su consiguiente caída. Sólo es posible dar, hoy por hoy, tal o cual apunte sobre el particular.

[671] Champollion. – *Égypte Moderne*, pág. 42.

SECCIÓN XXXVII
LAS ALMAS DE LAS ESTRELLAS
HELIOLATRÍA UNIVERSAL

Para demostrar que los antiguos nunca "confundieron las estrellas con dioses" o ángeles, ni el Sol con el supremo Dios, sino que adoraron sólo el Espíritu de todas las cosas y reverenciaron a los dioses menores que suponían existentes en el Sol y los planetas, conviene exponer la diferencia entre ambas clases de adoración. No hay que confundir a Saturno, "el padre de los dioses" con el planeta del mismo nombre con sus ocho satélites y tres anillos. Ambos se han de separar en lo concerniente a la adoración, aunque, bajo cierto aspecto, sean idénticos, como lo son, en algún modo, el hombre físico y su alma. Esta distinción se ha de hacer mucho más cuidadosamente en el caso de los siete planetas y sus espíritus, pues la Doctrina Secreta les atribuye la formación del Universo. Análoga diferencia se ha de indicar también entre las estrellas de la Osa Mayor, las Riksha y las Chitra Shikhandin o "crestas brillantes", y los rishis o sabios mortales que aparecieron en la tierra durante el Satya Yuga. Alguna razón debe de haber para que las opiniones y profecías de los videntes de toda época, incluso los bíblicos, estén tan íntimamente relacionadas con las verdades ocultas. No es necesario remontarse a lejanos períodos de "superstición y fantasías anticientíficas" para hallar en la edad moderna hombres eminentes que las comparten. Se sabe que el insigne astrónomo Kepler y otros muchos de su valía, creyeron en la influencia favorable de los cuerpos celestes en el destino de los individuos y de las naciones; así como que todos los astros, incluso la Tierra, estaban dotados de alma pensadora y viviente.

Sobre esto merece citarse la opinión de Le Couturier:

> Nos inclinamos demasiado a criticar imprudentemente todo cuanto atañe a la astrología y sus conceptos. Sin embargo, para ser justos en la crítica, debiéramos conocer al menos, como fin y objeto de ella, lo que verdaderamente son las ideas astrológicas. Y cuando así estudiemos la materia, veremos que los nombres de Regio Montano, Tycho Brahe, Kepler, etc., nos obligan a proceder con cautela en la crítica. Kepler era astrólogo de profesión y, en consecuencia, llegó a ser un astrónomo. Se ganaba la vida vendiendo figuras genetlíacas, que indicaban la situación de los astros en el momento de nacer un individuo y servían para los

> horóscopos. El eminente astrónomo creía en los principios fundamentales de la astrología, pero sin aceptar todas sus descabelladas consecuencias[672].

Sin embargo, la astrología está tildada de ciencia pecaminosa y juntamente con el ocultismo es anatematizada por las iglesias; pero dudoso es si de la mística "adoración de las estrellas" podemos reírnos hasta el punto que imaginan las gentes, o al menos los cristianos. Las huestes de ángeles, querubines y arcángeles planetarios son idénticas a los dioses menores del paganismo. Respecto de los "dioses mayores", conviene advertir que si en opinión de los mismos adversarios de la astrología pagana, Marte sencillamente personificaba para ellos la fuerza de la única Divinidad impersonal, Mercurio la omnisciencia, Júpiter la omnipotencia, etc., resulta que la llamada "superstición" de los paganos ha llegado a ser la "religión" popular de los países civilizados. Porque tendremos tan sólo un cambio de nombres sin alteración de los caracteres esenciales, si a Marte le llamamos Miguel o *fuerza* de Dios; a Mercurio, Gabriel u *omnisciencia* y fortaleza del Señor; a Rafael, *salutífero poder de Dios;* y por último, si consideramos a Jehovah como síntesis de los siete Elohim, el centro eterno de todos estos atributos y fuerzas, el Alei de los Aleimes, el Adonaí de los Adonim. La tiara del dalai–lama tiene siete cercos en honor de los siete principales Dhyâni–buddhas. En el ritual fúnebre de los egipcios, se suponía en el difunto la siguiente exclamación:

> ¡Oh príncipes que estáis en presencia de Osiris! ¡Yo os saludo!... Concededme por gracia la destrucción de mis pecados, según habéis hecho con los siete espíritus que siguen a su Señor[673].

La cabeza del Brahmâ se adorna con siete rayos y le acompañan los siete rishis en los siete Svargas. China tiene sus siete pagodas; Grecia tenía sus siete cíclopes, siete demiurgos y siete dioses misteriosos o Kabiris, cuyo jefe era Júpiter–Saturno, o el Jehovah de los judíos. Después esta deidad llegó a ser el supremo y único Dios, substituyéndole en su antiguo lugar el arcángel San Miguel, "caudillo de las legiones" angélicas *(tsaba),* "general en jefe de los ejércitos de Dios", debelador del demonio, "archisátrapa de la sagrada milicia" y matador del "Gran Dragón". Pero como la astrología y la simbología no se cuidan de encubrir ideas viejas con nuevas caretas, han conservado el verdadero nombre de Miguel (Mikael), "que era Jehovah" (siendo el "ángel de la faz del Señor"[674], "el guardián de los planetas" y viva imagen de Dios, a

[672] *Musée des Sciences*, pág. 230.

[673] Traducción del vizconde de Rougemont. – Véase *Los Annales de Philosophie Chrétienne.* Año séptimo, 1861.

[674] *Isaías*, LXIII, 9.

quien representaba en sus visitas a la Tierra); pues, según se dice claramente en hebreo, es un שׁיכאל, o sea un semejante a Dios. Fue él quien expulsó a la serpiente[675].

Miguel rige al planeta Saturno, y por lo tanto es *Saturno* [676]. Su nombre secreto es Sabbathiel, porque preside el día del *sabbath* entre los judíos y el astrológico sábado. Una vez identificada la figura del cristiano vencedor del demonio, queda todavía expuesta su reputación a mayor peligro en futuras identificaciones. Los ángeles bíblicos llevan el nombre de *malachim, o* sea "mensajeros" entre Dios (o más bien *los dioses)* y los hombres. En hebreo la palabra שכאל (Malach) significa también un "rey", y Malech o Melech era lo mismo que Moloch y que Saturno o el Seb de los egipcios, a quien estaba consagrado el sábado o día de Saturno. Los sabeos distinguían entre el planeta Saturno y el dios regente de este planeta, con mucha más precisión que los católicos distinguen entre las estrellas y sus ángeles. Los cabalistas tienen el arcángel San Miguel por patrono de la séptima obra de la magia.

Según dice Eliphas Levi, que *debía* saberlo:

> En simbolismo teológico… Júpiter [el Sol] es el triunfante y glorioso Salvador, y Saturno es el Dios Padre, o el Jehovah de Moisés[677].

Jehovah y el Salvador, Saturno y Júpiter son, por lo tanto, idénticos, y como a Miguel se le llama viva imagen de Dios, resulta muy peligroso para la Iglesia llamar a Saturno o Satán el *ángel malo.* Pero Roma es fuerte en casuística; y se desembarazará de esta identificación como de tantas otras, glorificándose a sí misma a su placer y sin reparo. No obstante, parece como si todos sus dogmas y ritos hayan sido otras tantas páginas arrancadas de la historia del ocultismo y contrahechas después. Un escritor católico confiesa ahora al menos que es sumamente tenue la separación entre la Teogonía caldea y cabalística, y la Angelología cristiana y la Teodicea, hasta el punto de que parece imposible hallar pasajes como el siguiente (se debería tomar buena nota de los pasajes que hemos señalado en bastardilla) :

> Uno de los rasgos más característicos de nuestras Escrituras Sagradas es *la deliberada discreción con que se enuncian los misterios menos necesarios para salvarse*… Así pues, además de estas "miríadas de miríadas" de angélicas criaturas a que acabamos de referirnos[678], y de todas estas divisiones prudentemente elementales, hay seguramente

[675] En el *Apocalipsis o Revelación* de San Juan se lee: "Hubo guerra en el cielo, y Miguel y sus ángeles pelearon contra el dragón y quedó expulsado el Dragón". XXII, 7–9.

[676] También es el espíritu animador del Sol, Júpiter y aún de Venus.

[677] *Dogme et Rituel*, II, 116.

[678] Si se enumeraran resultarían ser las "legiones" y coros de devas de los indos, y los Dhyân Chohans del buddhismo esotérico.

> muchas otras cuyos verdaderos nombres no han llegado hasta nosotros[679]. Porque, como acertadamente dice el Crisóstomo, "hay sin duda muchas otras *virtudes*[680] cuyas denominaciones estamos muy lejos de conocer… Los nueve órdenes no son en modo alguno los únicos que pueblan el cielo, donde por el contrario, *moran innumerables tribus* de habitantes infinitamente variados, de los cuales sería imposible *dar la más leve idea* en lenguaje humano… Pablo, *que había aprendido sus nombres,* nos revela su existencia[681].
>
> Por lo tanto, fuera *grandísimo engaño ver nada más que errores* en la angelología de los cabalistas y gnósticos tan duramente tratados por el apóstol de los gentiles, porque la censura debe llegar *tan sólo a sus exageraciones e interpretaciones viciosas,* y aun más *a la aplicación de estos nobles títulos a las miserables personalidades de demonios usurpadores*[682]. Nada tan semejante, muchas veces, como *el lenguaje de los jueces y el de los reos* [santos y ocultistas]. Es preciso profundizar este *dual* estudio [de credo y profesión], y lo que más importa, *confiar ciegamente en la autoridad del tribunal*[683] para apreciar con justicia en qué consiste el error. La *gnosis* condenada por San Pablo, es sin embargo para él, como lo fue para Platón, el supremo conocimiento de todas las verdades y del *Ser por excelencia* o ὀντως ᾠν[684]. Las *ideas, tipos* o ἀρχὰι del filósofo griego; las *inteligencias* de Pitágoras; los *eones* o *emanaciones* que dieron motivo a las primeras herejías; el Logos o Verbo, jefe supremo de las inteligencias; el *Demiurgo* que, según los paganos, construyó el mundo bajo la dirección de su Padre; el desconocido Dios, lo Infinito o *En–Soph* [de los cabalistas]; los períodos angélicos[685]; los *siete* espíritus; los abismos de Ahriman; los *rectores* del mundo; los *archontes* del aire; el *Dios de este mundo*; el *pleroma* de las inteligencias; el *metatron* de los judíos; *todo esto se encuentra palabra por palabra, así como otras varias verdades en las obras de los más conspicuos doctores de la Iglesia, y en los escritos de San Pablo*[686].

No diría más un ocultista deseoso de poner en evidencia los innumerables plagios de la Iglesia. Y después de tan palmaria confesión, ¿tenemos o no derecho para volver la oración por pasiva y decir de los cristianos dogmáticos lo que ellos dicen de los gnósticos y ocultistas, conviene a saber: "que se apropiaron nuestros conceptos y

---

[679] Lo que no obsta para que la iglesia romana haya aceptado nombres que algunos ignorantes, aunque sinceros Padres, tomaron de los cabalistas, judíos y paganos.

[680] Seres celestiales.

[681] *De Incomprehensibili Natura Dei,* libro IV.

[682] Tildar de "usurpadores" a seres que le precedieron, y cuyos nombres se apropió, el cristianismo, es demasiado anacronismo paradójico.

[683] La iglesia romana, por supuesto.

[684] *República.* – Libro VI.

[685] *Épocas divinas*, análogas a los "días y años de Brahmâ".

[686] *Des Esprits,* II, 325–326. – Lo mismo decimos nosotros. Y esto indica cómo la Iglesia tomó sus dogmas y nombres sagrados de los *magos* y cabalistas. San Pablo no condenó jamás la *verdadera* gnosis, sino la *falsa*, que ahora acepta la iglesia.

repudiaron nuestras doctrinas"? Porque los "promotores de la falsa gnosis" (que heredaron de sus lejanos antepasados la terminología ocultista) no son los que fueron a pedirla de prestado a los cristianos, sino que, por el contrario, los Padres de la Iglesia y los teólogos saquearon nuestras arcas y después han tratado siempre de destrozarlas.

El pasaje antes citado dará mucha luz a cuantos ardientemente buscan la verdad por sí misma; demostrando el origen de ciertos ritos eclesiásticos inexplicables hasta hoy a los sencillos, y demostrando el porqué, hasta el siglo V y aun el siglo VI de nuestra era, las oraciones litúrgicas de los cristianos contenían frases tales como: "El Sol Nuestro Señor", que más tarde se modificó por: "Dios nuestro Señor". Conviene recordar que los primeros cristianos representaban a Cristo en las paredes de las catacumbas en figura de pastor, con todos los atributos de Apolo, y en actitud de ahuyentar al lobo Fenris, que intenta devorar al Sol y a sus planetas.

SECCIÓN XXXVIII
ASTROLOGÍA Y ASTROLATRÍA

Los libros de Hermes Trismegisto contienen el significado exotérico de la astrología y astrolatría caldeas, todavía velados para todos, excepto para los ocultistas. Ambas materias están íntimamente relacionadas. La astrolatría, o adoración de las cohortes celestes, es natural resultado de comprender tan sólo a medias las verdades de la astrología, cuyos adeptos preservaban cuidadosamente de vulgares profanaciones sus ocultos principios y la sabiduría recibida de los “ángeles” o regentes de los planetas. De aquí que hubiese astrología divina para los iniciados, y astrolatría supersticiosa para los profanos. Esto confirma el siguiente pasaje de San Justino:

> Desde la invención de los jeroglíficos, no fueron los hombres vulgares, sino los distinguidos y selectos, quienes quedaron iniciados en los misterios de los templos y en las ciencias astrológicas de toda clase, aun la más abyecta; o sea la que más tarde se prostituyó en público.

Gran diferencia había entre la sagrada ciencia enseñada por Petosiris y Necepso (los primeros astrólogos de que hablan los manuscritos egipcios, y que se cree florecieron en el reinado de Ramsés II o Sesostris)[687], y la miserable superchería de los charlatanes caldeos, que degradaron el divino conocimiento en las postrimerías del imperio romano. Propiamente puede designarse la primera con el nombre de “Astrología superior ceremonial”, y la segunda con el de “Astrolatría astrológica”. La primera dependía del conocimiento que los iniciados tenían de las para nosotros fuerzas inmateriales o seres espirituales que animan y guían la materia. Los antiguos filósofos llamaban archontes y cosmocratores a estos seres inferiores en la escala de evolución, llamados elementales o espíritus de la naturaleza, a quienes los sabeos adoraron sin sospechar su diferencia. Esto motivó que cuando no fingían su creencia, cayeran muy a menudo en la magia negra. La adoración de los elementales fue la forma predominante de la astrología popular o exotérica, enteramente ignorante de los principios de la primitiva ciencia, cuyas doctrinas se comunicaban únicamente en la iniciación. Así, mientras los verdaderos hierofantes se remontaban como semidioses a la cumbre del

---

[687] Sesostris o Ramsés II, cuya momia fue descubierta en 1886 por Maspero, fue el monarca más famoso del antiguo Egipto, y abuelo de Ramsés II, el último vástago de una de las dinastías.

conocimiento espiritual, la plebe de los sabeos se encenagaba en la superstición, hace diez milenios lo mismo que hoy, de la sombra letal y fría de los valles de la materia. La influencia sidérea es dual. La hay exotérica, o sea física y fisiológica; y altamente moral e intelectual, dimanante del conocimiento comunicado por los dioses planetarios. A causa de no comprender muy bien la naturaleza de estos últimos, llamaba Bailly a la astrología "madre loca de hija cuerda", como dando a entender la superioridad científica de la astronomía derivada de la astrología. Por otra parte, el eminente Arago, una de las lumbreras del siglo XIX, admite la influencia sidérea del Sol, la Luna y los planetas, al preguntar:

> ¿Dónde hallaremos la influencia lunar refutada por argumentos que la ciencia ose admitir?

El mismo Bailly, no obstante sus vituperios contra la astrología, tal como se practicaba públicamente, no se atreve a ello con la verdadera astrología.

Dice así:

> La astrología judiciaria fue, en su origen, resultado de un sistema muy profundo; fue obra de una inteligente nación que penetró muy adentro en los misterios de Dios y de la Naturaleza.

Ph. Lebas, científico mucho más moderno, miembro del Instituto de Francia y catedrático de Historia, señala, sin darse cuenta, la verdadera raíz de la astrología, en un erudito artículo sobre esta materia publicado en el *Diccionario Enciclopédico de Francia.* Comprende él y así lo manifiesta a sus lectores, que el haber profesado la astrología tan gran número de hombres de preclaro talento, debiera ser suficiente motivo para no considerar esta ciencia como una sarta de sandeces. Dice así:

> Si en lo político proclamamos la soberanía del pueblo y de la opinión pública, ¿podemos admitir, como hasta aquí, que solamente en esto se preste el género humano a ser engañado por completo; y que durante muchos siglos predominara en la mente de todas las naciones el más grosero absurdo, sin otras bases que la imbecilidad por una parte y la charlatanería por otra? ¿Cómo es posible que durante más de cincuenta siglos hayan sido los hombres o tontos o pícaros?... Aunque no podamos separar la verdad de la invención en astrología, diremos con Bossuet y otros filósofos modernos, que "nada de lo que en algún tiempo ha predominado puede ser falso en absoluto". ¿No es cierto que los planetas se influyen recíprocamente en el orden físico? ¿No es también cierto el influjo de los planetas en la atmósfera, y por consiguiente que hasta cierto punto lo ejercen asimismo en los vegetales y animales? ¿No ha puesto la ciencia moderna fuera de toda duda estos dos puntos?... ¿No es menos cierto que la libertad humana tiene sus límites, y que en la voluntad individual influyen todas las cosas, y por lo tanto los planetas? ¿No es verdad que la Providencia [Karma], actúa sobre nosotros y dirige a los hombres, según las relaciones que estableció

> entre ellos y las cosas visibles del universo?. . . Esto, y no más, es la astrolatría en esencia. Nos vemos precisados a reconocer que a los antiguos magos les guió un instinto superior a la época en que vivieron. El materialista concepto de la aniquilación de la libertad moral del hombre que Bailly atribuye a la astrología, no tiene razón de ser. Todos los astrólogos, sin excepción, admitieron que el hombre puede contrarrestar la influencia de los astros. Este principio lo establece el *Tetrabiblos* de Ptolomeo, que son las verdaderas Escrituras astrológicas, en los capítulos II y III del libro primero[688].

Corroboración anticipada del anterior pasaje de Lebas nos dio Santo Tomás de Aquino al decir:

> Los cuerpos celestes son *causa de todo cuanto sucede en este mundo sublunar,* pues influyen directamente en las acciones humanas; si bien no todos los efectos que producen sean inevitables[689].

Los ocultistas y teósofos son los primeros en decir que hay astrología blanca y astrología negra. Sin embargo, en ambos aspectos deben estudiar la astrología quienes deseen obtener provecho de su estudio; pues los buenos o malos resultados consiguientes no dimanan de los principios, que son idénticos en ambos casos, sino del astrólogo mismo. Así Pitágoras, que aprendió el sistema heliocéntrico en los libros de Hermes, dos mil años antes de que naciese Copérnico, basó en él toda la ciencia de la divina teogonía, la evocación y comunicación con los regentes del mundo (los príncipes de los "principados", según San Pablo), el origen de cada planeta y del mismo universo, las fórmulas de encantamiento y la consagración de cada una de las partes del cuerpo humano a su correspondiente signo zodiacal. Nadie debe tomar nada de esto por niñería o absurdo, ni mucho menos por "diabólico", y sólo la considerarán así los profanos en filosofía y ciencias ocultas. Ningún pensador verdadero que reconozca la existencia de un lazo común entre el hombre y la Naturaleza, así visible como invisible, tendrá por "niñerías y necedades" los viejos restos de la Sabiduría antigua, tales como el *Papiro de Petemenoph* tan injustamente menospreciado por muchos académicos y científicos; sino que, además de hallar en estos antiguos documentos la aplicación de leyes herméticas, tales como la "consagración de la cabellera al celestial Nilo, la de la sien izquierda al espíritu viviente en el Sol, y la derecha al espíritu de Ammon", se esforzará en mejor comprender la "ley de las analogías". Ni tampoco pondrá en duda la antigüedad de la astrología, como algunos orientalistas que atribuyen el Zodíaco a invención de los griegos de la época macedónica; porque contra este erróneo supuesto, militan numerosas razones, entre ellas las dimanantes de los últimos descubrimientos realizados en Egipto, y de la más cuidadosa lectura de los jeroglíficos e inscripciones de

[688] Obra citada, pág. 422.

[689] *Summa*, Quest XV. Art. V., sobre los astrólogos, vol. III, págs. 2, 29.

las primeras dinastías. Las polémicas sostenidas sobre el texto de los llamados "papiros mágicos" de la colección Anastasi, prueban la antigüedad del Zodíaco. Se lee en las *Cartas a Letronne:*

> Los papiros discurren extensamente sobre las cuatro bases o fundamentos del mundo, cuya identidad es imposible de confundir, según afirma Champollion, pues no hay más remedio que reconocer en ellos los "pilares del mundo" de que nos habla San Pablo. Estos fundamentos son los que se invocan junto con los dioses de todas las zonas celestiales, y son enteramente análogos a los *Spiritualia nequitiœ in cœlestibus* del mismo apóstol[690].
>
> Esta invocación se hacía en los mismos términos… de la fórmula fielmente reproducida mucho después por Jámblico, a quien no se le puede regatear el mérito de haber transmitido a la posteridad el antiguo y primitivo espíritu de los astrólogos egipcios[691].

Letronne había tratado de probar que los zodíacos egipcios databan del período romano; pero el descubrimiento de la momia de Sensaos demostró que:

> Todos los monumentos zodiacales de Egipto eran eminentemente astronómicos. Las tumbas regias y ritos funerarios constituyen verdaderas tablas de constelaciones y de sus influencias en todas las horas de cada mes.
>
> Así es que las tablas genetlíacas prueban por sí mismas tener muchísima mayor antigüedad que la asignada a su origen. Todos los zodíacos de los sarcófagos de épocas posteriores, son sencillamente reminiscencias de los zodíacos pertenecientes al período arcaico mitológico.

La primitiva astrología excedía en tanto a la moderna astrología judiciaria, como los planetas y signos zodiacales están sobre un reverbero. Beroso muestra la sidérea soberanía de Belial y Milita (el Sol y la Luna), que acompañados de los "doce señores o dioses del Zodíaco", de "los treinta y seis dioses consejeros" y de las "veinticuatro estrellas, jueces de este mundo", soportan y guían el Universo (nuestro sistema solar), vigilan a los mortales y revelan su destino al género humano. Con justicia la iglesia latina dice de la astrología judiciaria que, tal como ahora se conoce, consiste en:

---

[690] "Los principados y potestades (nacidos) en los cielos" *(Efesios,* III, 10). El versículo "Porque aunque hay quienes son llamados dioses en el cielo o en la tierra, pues hay varios dioses y varios señores" (I, Corintios, VIII, 5), muestra palmariamente que San Pablo reconocía la existencia de muchos dioses a quienes llama "demonios" (es decir, "espíritus", pero no *diablos*). Los principados, tronos, dominaciones, potestades, etc., son los nombres judíos y cristianos de los dioses de la antigüedad. Los arcángeles y ángeles de aquéllos, son los Dhyân Chohans y devas de las religiones antiguas.

[691] Réplica de Reuvens a Letronne, acerca de los erróneos conceptos de éste con relación al Zodíaco de Dendera.

> Profetizar materialista y panteísticamente por medio del planeta físico en sí mismo, con independencia de su regente, [el Mlac de los judíos, el ministro del Eterno, encargado de revelar su voluntad a los mortales]. La ascensión o conjunción del planeta en el momento de nacer un individuo, deciden su suerte y el tiempo y modo en que ha de morir[692].

Todos los estudiantes de ocultismo saben que los cuerpos celestes están íntimamente relacionados durante cada manvantara, con la humanidad de ese respectivo ciclo; y algunos creen que los insignes personajes nacidos durante dicho período tienen como los otros mortales, pero mucho más vigorosamente, trazado su destino dentro de su propia constelación o estrella, a modo de anticipada biografía escrita por el espíritu de aquella estrella. La mónada humana en su primer principio, es ese Espíritu o el alma de esa misma estrella o planeta. Así como el Sol irradia su luz y sus rayos en todos los cuerpos del espacio comprendido en los límites de su sistema, así el regente de cada astro, la mónada Padre, emana de sí misma la mónada de cada alma "peregrina" que nace en su propia casa y dentro de su propio grupo. Los regentes son esotéricamente siete, y lo mismo da llamarles sephiroth, "ángeles de la Presencia", rishis, o amshaspends, "El Uno no es un número", dicen todos los libros esotéricos.

De los kasdim y gazzim o astrólogos primitivos, pasó el conocimiento de esta ciencia a los khartumim, asaphim o teólogos, y a los hakamim o magos de ínfima categoría, hasta caer en manos de los judíos durante la cautividad de Babilonia. Los libros de Moisés quedaron en olvido por algunos siglos; y cuando Hilkiah los volvió a descubrir, habían perdido su verdadero significado para el pueblo de Israel. La primitiva astrología oculta estaba ya en decadencia cuando Daniel, último iniciado judío de la antigua escuela, se puso a la cabeza de los magos y astrólogos de Caldea. En aquel tiempo, el mismo Egipto, cuya ciencia dimanaba del mismo origen que la de Babilonia, había degenerado de su antigua grandeza, y empezaba a eclipsarse su gloria. Sin embargo, la Sabiduría antigua dejaba en el mundo huellas eternas; y los siete grandes dioses primitivos reinaron para siempre en la astrología y en los calendarios de todas las naciones de la tierra. Los nombres de los días de la semana cristiana, son los nombres de los dioses caldeos, que a su vez lo copiaron de los arios. Según opina Sir

---

[692] San Agustín (*De Gen.* , I, III) y Delrio (*Disquisit.* , IV, III). De Mirville cita a ambos autores para demostrar que "si la mayor parte de los astrólogos hablaron verdad y a lo mejor la profetizaron, tanta mayor razón para desconfiar, puesto que esto mismo pone de manifiesto su pacto con el diablo".
La famosa afirmación de Juvenal (*Sátiras*, VI), respecto de que "ni un solo astrólogo dejó de pagar muy cara la ayuda recibida de su genio", no prueba que este genio fuese diabólico, como la muerte de Sócrates tampoco prueba que su demonio procediese del mundo inferior, si es que lo hay. Tales argumentos sólo demuestran la maldad y estupidez humanas, y favorecen los prejuicios y fanatismos de toda especie: "Muchos grandes escritores de la antigüedad, entre ellos Cicerón y Tácito creyeron en la astrología y sus predicciones", y por otra parte, "la pena de muerte con que en casi todos los países se castigaba a los astrólogos cuyas predicciones no se cumplían, ni menguaba su número ni turbaba su tranquilidad mental".

W. Jones, la uniformidad de estos antediluvianos nombres en todos los pueblos, desde los indos a los godos, sería inexplicable sin el siguiente pasaje de los Oráculos caldeos, que recoge Porfirio y cita Eusebio:

> Estos nombres se propagaron primero entre las colonias egipcias y fenicias, y después entre los griegos, con la expresa recomendación de que cada Dios había de ser invocado únicamente el día cuyo nombre llevase… Así dice Apolo en estos oráculos: "Yo debo ser invocado el día del *Sol*; Mercurio según sus instrucciones; después Chronos [Saturno], y después Venus, cuidando de invocar siete veces a cada uno de estos dioses"[693].

Aquí hay un ligero error. Grecia no tomó la astrología de Egipto ni de Caldea, sino que, como dice Luciano[694], la recibió directamente de Orfeo, el maestro en ciencias índicas de casi todos los grandes monarcas de la antigüedad; quienes, favorecidos por los dioses planetarios, pusieron en libros los principios de la astrología, como, por ejemplo, los hizo Ptolomeo. Así dice Luciano:

> El beocio Tiresias cobró mucha fama en el arte de predecir lo futuro… En aquel tiempo no se miraba la adivinación tan a la ligera como ahora; y nunca se emprendía obra alguna sin consultar previamente con los adivinos, que obtenían astrológicamente sus oráculos… En Delfos, la virgen encargada de vaticinar lo futuro, simbolizaba la Virgen Celeste o Nuestra Señora.

En el sarcófago de un Faraón se encontró una representación de la ternera Neith, la madre de Ra, que con su cuerpo esmaltado de estrellas y los discos del Sol y la Luna, da a luz al Sol, y se la llama "Virgen Celeste" o "Nuestra Señora de la bóveda estrellada". La astrología judiciaria en su forma moderna data de la época de Diodoro de Sicilia, según él mismo nos dice[695]. Pero los hombres más eminente de la historia, como César, Plinio y Cicerón, creyeron en la astrología caldea y tuvieron entrañable amistad con los astrólogos Lucio Tarrucio y Nigidio Fígulo, cuya celebridad igualó a la de los profetas. Marco Antonio viajaba siempre en compañía de un astrólogo recomendado por Cleopatra. Al emperador Augusto le sacó el horóscopo al subir al trono, el astrólogo Teágenes. Por medio de la adivinación astrológica, descubrió Tiberio a los que pretendían usurparle la púrpura. Vitelio no se atrevió a desterrar a los caldeos, que le habían vaticinado la muerte para el mismo día de la expulsión. Vespasiano consultaba diariamente con los astrólogos, y Domiciano ni siquiera se atrevía a moverse sin su consejo. Adriano fue erudito astrólogo; y los emperadores todos, incluso Juliano (llamado el *Apóstata,* precisamente porque no quiso serlo), creían

[693] *Preparativo Evangélica*, I, XIV.

[694] *Ast.* , IV, 60.

[695] *Hist.* , I, II.

en los “dioses” planetarios y les elevaban sus preces. Además, el emperador Adriano “predijo cuantos sucesos le iban a ocurrir durante un año, desde las calendas de Enero hasta el 31 de diciembre”. Bajo el reinado de los más ilustres emperadores, había en Roma una Escuela de Astrología, en donde se enseñaban secretamente las ocultas influencias del Sol, de la Luna y de Saturno[696]. Los cabalistas cultivan hoy mismo la astrología judiciaria. Eliphas Levi, el moderno mago francés, expone rudimentos de esta ciencia en su *Dogma y ritual de la Magia superior;* pero se ha perdido para Europa la clave de las ceremonias y ritos astrológicos, así como los teraphim, y el urim y thummin de la magia. De aquí que nuestro materialista siglo se encoja de hombros y considere como impostura la astrología.

Sin embargo, no todos los científicos se mofan de ella; y bien podemos felicitarnos de leer la sugestiva y hermosa observación de Le Couturier, hombre de ciencia reputado, acerca de que, así como Dalton vindica las audaces especulaciones de Demócrito, también:

> Los sueños de los alquimistas van también camino de cierta rehabilitación; pues reciben renovada vida de las minuciosas investigaciones de sus sucesores los químicos: y resulta curioso, en verdad, que muchos descubrimientos modernos absuelven a las teorías medievales de la nota de absurdas lanzada contra ellas. Así es que si, según ya ha demostrado el coronel Sabine, la dirección de una pieza de acero suspendida a pocos centímetros del suelo puede ser modificada por la posición de la Luna que dista 240.000 kilómetros de nuestro planeta, ¿quién podrá tachar de extravagante la creencia de los antiguos [y aun de los modernos] astrólogos, en el influjo de los astros en los destinos de la humanidad?[697].

---

[696] Todos estos pormenores pueden verse con mayor amplitud en la obra *Egypte* de Champollion Figeac.

[697] *Musée des Sciences,* pág. 230.

SECCIÓN XXXIX
CICLOS Y AVATÂRAS

Ya dijimos que las biografías de los Salvadores del mundo son emblemáticas y que deben leerse en su místico significado; así como también dijimos que el número 432 tenía un valor cósmico evolutivo. Vimos cómo estas dos verdades arrojaban luz sobre el origen del cristianismo exotérico, y disipaban en mucho la oscuridad que envolvía sus comienzos. Porque ¿no resulta evidente que no son históricos los nombres y caracteres de los Evangelios sinópticos, ni tampoco los del de San Juan? ¿No aparece claro que los compiladores de la vida de Cristo, deseosos de demostrar que el nacimiento de su Maestro había sido un suceso cósmico, astronómico y divinamente vaticinado, trataron de coordinarlo con el término del ciclo secreto de 4.320? Cuando se cotejan los sucesos, responden éstos tan poco como el otro ciclo de "treinta y tres años solares, siete meses y siete días", o sea el ciclo soli–lunar en el que el Sol gana sobre la Luna un año solar, y que también se ha aducido en apoyo de la misma pretensión. La combinación de la tres cifras 4, 3, 2, con ceros correspondientes al ciclo y manvantara respectivo, fue y es eminentemente hindú, y permanecerá secreta aunque se revelen algunos de sus significativos caracteres. Esta combinación se refiere, por ejemplo, al pralaya de las razas en su periódica disolución, antes de la cual desciende y encarna siempre en la Tierra un avatâra especial. Todas las naciones de la antigüedad, tales como Egipto y Caldea, adoptaron dichas cifras, que muchísimo antes fueron de uso corriente entre los atlantes. Sin duda que algunos de los más eruditos Padres de la Iglesia primitiva, que cuando paganos habían husmeado los secretos de los templos, los refirieron al misterio avatárico mesiánico; y trataron de aplicar este ciclo al nacimiento de su Mesías; pero fracasaron en el empeño, porque las cifras se refieren al respectivo término de cada raza raíz y no a individuo alguno. Además, en su mal dirigidos esfuerzos, se equivocaron en cinco años. Si estuviesen justificadas sus pretensiones de la universal importancia del suceso, ¿hubiera sido posible tamaño error, en un cómputo cronológico trazado previamente en los cielos por el dedo de Dios? Por otra parte, si hubiera sido exacta la aplicación del ciclo al nacimiento de Jesús, ¿qué es lo que hacían los paganos, y los mismos judíos iniciados? ¿Hubieran ellos dejado de reconocer, como custodios de la clave de los ciclos Secretos y de los Avatâras (ellos, herederos de la sabiduría aria, egipcia y caldea), a su gran "Dios

Encarnado", uno con Jehovah[698], a su salvador del fin de los tiempos, a aquel que todos los pueblos de Asia esperan aún como su Kalki Avatâra, Maitreya Buddha, Sosiosh, Mesías, etc.?

El secreto de todo esto consiste en que hay ciclos dentro de otros ciclos mayores, todos ellos contenidos en el Kalpa de 4.320.000 años. Hacia el término del Kalpa se espera al Kalki avatâra, cuyo nombre y circunstancias no es lícito revelar pero que procederá de Shamballa, o "ciudad de los Dioses", situada, respecto de algunas naciones; en Occidente, y respecto de otras, en Oriente, Septentrión o Mediodía. Por este motivo, desde los rishis indos hasta Virgilio, y desde Zoroastro hasta la última sibila, todos los vates de la quinta raza cantaron y predijeron la vuelta cíclica del signo zodiacal de la Virgen (la constelación virgo) y el nacimiento de un divino Niño que había de restituir a la Tierra la Edad de oro.

Nadie, por fanático que sea, se atreverá a sostener que la era cristiana nos haya vuelto a la Edad de oro, habiendo actualmente entrado Virgo en Libra desde entonces. Vamos, por lo tanto, a señalar tan sumariamente como podamos el verdadero origen de las tradiciones cristianas.

Ante todo, los intérpretes cristianos descubren, en ciertos versos de Virgilio, una directa profecía del nacimiento de Cristo; y, sin embargo, es imposible colegir de ella ninguna característica de la época actual. Cincuenta años antes de la era cristiana, en la famosa égloga cuarta de Virgilio, solicita Pollio de las musas de Sicilia que le predigan los grandes sucesos futuros. Dice así el poeta latino:

> Ha llegado la última era del canto cumeano[699], y de nuevo empieza una de las grandes series de épocas [que una y otra vez se repiten en el curso de la revolución mundial]. Ahora vuelve la Virgen Astrea y recomienda el reinado de Saturno. Ahora *desciende de los reinos celestiales una nueva progenie.* Recibe tú, ¡oh casta Lucina!, con propicia sonrisa, al Niño que ha de cerrar la presente Edad de hierro[700] y abrir en el mundo entero la Edad de oro… Nos hará él partícipes de la vida de los dioses y verá a los héroes en comunicación con los dioses,

[698] En los 1.326 lugares del *Nuevo Testamento* en que aparece la palabra "Dios", no hay ninguno en que signifique que Dios comprenda otros seres además de Él. Por el contrario, en 17 lugares se le llama Dios al único Dios. En 320 lugares se le llama padre. En 105 lugares se le dan sobrenombres enfáticos y rotundos. En 90 lugares, las plegarias y las acciones de gracias se dirigen al Padre. En 350 lugares se declara al Hijo inferior al Padre. A Jesús se le llama 85 veces "Hijo del Hombre" y 70 veces "hombre". No hay ni un solo lugar de la *Biblia* en que se diga que Dios comprende tres diferentes seres o Personas, siendo, no obstante, un solo Ser o Persona. – Dr. Carlos von Bergen, *Lectures in Sweden.*

[699] Se refiere Virgilio a los oráculos y predicciones de la famosa sibila de Cumas a que alude el *Dies irœ* de la iglesia cristiana en el versículo: *Texte David cum Sibila*, es decir, según los textos de David y de la Sibila. – N. Del T.

[700] Kâli Yuga. Edad de hierro o Edad negra.

> y los héroes y él pacífico mundo le verán a Él… Entonces ya no temerá la grey al espantable león y también morirá la serpiente y perecerá la ponzoña de la engañosa planta. ¡Ven, pues, oh Niño predilecto de los dioses, gran descendiente de Júpiter!… Se acerca la hora. Mirad cómo el globo terráqueo se estremece al saludarte tierras, mares y los sublimes cielos[701].

En estos versos ven los intérpretes cristianos la "sibilina profecía de la venida de Cristo"; pero ¿quién osará sostener que desde el nacimiento de Jesús, ni aun desde la fundación del cristianismo, se hayan podido considerar como proféticas las frases citadas? ¿Terminó acaso la "última Edad", la Edad de hierro o Kali Yuga? Antes al contrario, está actualmente en pleno influjo; y no porque los indos lo digan, sino por experiencia personal del mundo entero. ¿Dónde está esa "nueva raza descendida de los celestiales reinos"? ¿Es la generación que del paganismo pasó al cristianismo? ¿0 son tal vez las actuales naciones siempre dispuestas a la lucha, siempre recelosas y envidiosas y propensas a embestirse con el odio que enemista a perros y gatos, y siempre engañándose mentirosamente unas a otras? ¿Es nuestra edad la prometida "Edad de oro" en que no dañará el veneno de las serpientes ni la ponzoña de las plantas, y en que viviremos seguros bajo el benigno imperio de monarcas elegidos por Dios? La caprichosa fantasía de un fumador de opio no fuera capaz de sugerir más inadecuada descripción de la Edad de oro, si hubiésemos de considerar como tal cualquiera de las épocas transcurridas desde el primer año de la era cristiana. Las matanzas de cristianos por paganos, y de paganos y herejes por cristianos; los horrores inquisitoriales de la Edad Media; las guerras napoleánicas; la sangre derramada a torrentes por la posesión de unas cuantas hectáreas de territorio y un puñado de infieles; la paz armada, con millones de soldados dispuestos a entrar en batalla; la artera diplomacia de Judas y Caínes; y en vez del "benigno imperio de los reyes divinos", el universal dominio del cesarismo, de la *fuerza* en vez del *derecho,* con sus inevitables progenies de anarquistas, socialistas, petroleros, dinamiteros, terroristas y destructores de todo linaje. He aquí el cuadro.

La profecía sibilina y la inspiración poética de Virgilio fallan a cada punto, como vemos.

> "Las suaves espigas de trigo amarillean los campos", dice el poeta.

Pero también ocurría esto antes de nuestra era:

> Los dorados racimos colgarán de groseras zarzas y rosada miel podrán destilar las rugosas encinas.

[701] Virgilio. – *Égloga,* IV.

Pero hasta hoy eso no ha ocurrido. Debemos buscar otra interpretación. ¿Cuál? La Sibila, como millares de otros profetas y videntes, habló de suerte que aunque cristianos e infieles rechacen los pocos recuerdos que de sus palabras quedan, sólo las pueden interpretar y comprender los iniciados. La Sibila alude a los ciclos en general y al gran ciclo en particular. Veamos cómo los *Puranas* corroboran esta aserción, entre otros el *Vishnu Purâna:*

> Cuando toquen a su fin las instituciones legales y las prácticas enseñadas por los Vedas; cuando se acerque el término del Kali Yuga[702], bajará a la Tierra un aspecto de aquel divino Ser que por su propia naturaleza espiritual existe en Brahmâ, y es el principio y el fin[703]… Nacerá de la familia de los vishnuyashas, un eminente brahmán de Shamballah… dotado de las ocho facultades sobrehumanas. Con su irresistible poder destruirá… las mentes entregadas a la iniquidad, y después restablecerá la justicia sobre la tierra. Las mentes de cuantos vivan al término del Kali Yuga quedarán despiertas y diáfanas como el crista1[704]. Los hombres así cambiados por virtud de esta singular época, serán como la simiente de seres humanos[705] y de ellos nacerá una raza obediente a las leyes de la Krita Yuga[706]. Porque se ha dicho: "Cuando el Sol y la Luna y Tishya[707] y el planeta Júpiter estén en una misma morada, volverá la Krita Yuga"[708].

Los ciclos astronómicos de los indos, según las públicas enseñanzas, se han comprendido bastante bien; pero no así sus esotéricos significados en la aplicación a los transcendentales asuntos que con ellos se relacionan. El número de ciclos era enorme: desde el ciclo Mahâ Yuga[709] de 4.320.000 años, hasta los pequeños ciclos septenario y quinquenio. Los cinco años de este último se llamaban respectivamente: Samvatsara, Parivatsara, Idvatsara, Anuvatsara y Vatsara, y cada uno de ellos tenía sus secretos atributos y cualidades. Vriddhagarga escribió sobre esto un tratado, que actualmente es propiedad de un templo transhimaláyico, explicando la relación entre el quinquenio y el ciclo Brihaspati, fundada en la conjunción del Sol y de la Luna cada sesenta años. Es un ciclo tan misterioso como importante para los sucesos de un país, y especialmente para la nación Aria inda.

---

[702] La Edad de hierro de Virgilio.

[703] Alfa y Omega.

[704] Dícese que al fin de nuestra Raza, las gentes, por el sufrimiento y el disgusto, se harán más espirituales, y todos poseerán clarividencia. Iremos acercándonos al estado espiritual de las tercera y segunda razas.

[705] Los *shisthas* o supervivientes del futuro cataclismo geológico.

[706] Satya Yuga o Edad de oro, o Edad de pureza.

[707] Las constelaciones.

[708] *Vishnu Purâna*, IV, XXIX, 228.

[709] La gran Edad.

SECCIÓN XL
CICLOS SECRETOS

El primer ciclo de cinco años comprende sesenta meses sidéreo–solares o 1.800 días; sesenta y un meses solares o 1.830 días; sesenta y dos meses lunares ó 1.860 lunaciones, y sesenta y siete meses constelo–lunares ó 1.809 días.

El coronel Warren considera estos años como ciclos; y así es, en efecto, pues cada uno de estos años tiene su importancia especial y se relaciona con determinados sucesos en los horóscopos de los individuos. Dice Warren:

> El ciclo de sesenta años comprende cinco ciclos de doce años, cada uno de los cuales ciclos equivale a un año del planeta Brihaspati o Júpiter… Menciono este ciclo porque lo he visto en varios libros, pero no sé de nación ni tribu alguna que mida el tiempo según este cómputo[710].

Es muy natural esta ignorancia, puesto que el coronel Warren desconocía los ciclos secretos y su significado. El mismo autor dice:

> Los nombres de los cinco ciclos o yugas son: … Samvatsara, Parivatsara, Idvatsara, Anuvatsara y Udravatsara.

El sabio coronel hubiese advertido que "otras naciones" tuvieron el mismo ciclo secreto, si recordara que los romanos también contaban por *lustroso* o quinquenios (tomados indudablemente de los indos), cuyo producto por 12 es el ciclo de sesenta años[711]. En las inmediaciones de Benarés quedan todavía vestigios de todos estos ciclos y de aparatos astronómicos tallados en roca, como sempiternos recuerdos de la iniciación arcaica, a que Sir Guillermo Jones, asesorado por los prudentes brahmanes que le rodeaban, llamó "registros pretéritos" o computadores. Pero en Stonehenge existen todavía. Dice Higgins que Waltire vio que los montículos de túmulos que rodean este templo gigantesco, representaban correctamente la magnitud y posición de las estrellas fijas, formando un planisferio completo. Según afirma Colebrooke, el

[710] *Kâla Sankelita*, pág. 212.

[711] En todo caso, el secreto significado del templo, era el mismo.

ciclo de los *Vedas,* a que se refiere el *Jyotisha* [712], es la base de computación de todos los demás ciclos mayores o menores[713]. Pero los *Vedas,* por antiguos que sean, se escribieron mucho después de haber dejado, los hombres de la tercera raza, perpetua memoria de las observaciones realizadas con auxilio de sus gigantescos instrumentos astronómicos y matemáticos, según la enseñanza recibida de los dhyân chohans. Como dice muy atinadamente Maurice:

> Los monolitos y monumentos circulares de piedra, fueron sin duda perdurables símbolos de ciclos astronómicos, erigidos por una raza que por desconocer los caracteres gráficos o por prohibirle su empleo razones políticas, no disponían de otro medio permanente para instruir a sus discípulos, o legar sus conocimientos a la posteridad.

Sólo se equivoca Maurice en el último concepto; pues la erección de tales monumentos, a la par observatorios tallados en la roca y libros de astronomía, tenían por objeto preservar los acontecimientos ocultos de ulteriores profanaciones, y legarlos en patrimonio sólo a los iniciados.

Sabido es que, así como los indos dividían la Tierra en siete zonas, así la mayor parte de antiguos pueblos más occidentales[714] dieron a su numeración sagrada la base por los números 6 y 12, aunque empleando también el 7 cuando éste no se prestaba a las operaciones. Así aprovecharon la numérica base del 6, la exotérica cifra que les dio Ârya Bhatta; de suerte que en todas las naciones pueden encontrar fácilmente los arqueólogos y matemáticos los ciclos secretos, desde el máximo de 600[715] hasta el mínimo. De aquí que el globo terráqueo se dividiera en 60 grados, que multiplicados por 60 dieron 3.600 ó el año máximo. De aquí también que la hora se divida en 60 minutos y el minuto en 60 segundos. Los pueblos asiáticos tienen un ciclo de sesenta años, a cuyo término viene la séptima década feliz. Los chinos tienen su ciclo menor de sesenta días, los judíos otro de seis, y los griegos uno de seis siglos, o sea otra vez el Naros.

Los babilonios contaban un año máximo de 3.600, equivalente al Naros multiplicado por 6. El ciclo Van de los tártaros era de 180 años o tres sesentenas, que multiplicado por 12 X 12, esto es, por 144, da 180 X 144 = 25.920 años o el período exacto de la revolución sidérea.

---

[712] Uno de los Vedangas que trata de astronomía.

[713] *Asiatic Researches*, VIII, pág. 470 y siguientes.

[714] Caldeos, fenicios, egipcios y judíos, que directa o indirectamente tomaron su ciencia de los brahmanes.

[715] El Naros, transformado sucesivamente en 60. 000, 60 y 6, con otros ceros que se añaden a los ciclos secretos.

La India es la cuna de las matemáticas, según evidencia Max Müller[716]; y conforme explica Krishna Shâstri Godbole en el siguiente pasaje de *The Theosophist:*

> Los judíos… representaban los números dígitos o naturales (1 a 9) con las nueve primeras letras del alfabeto, las decenas (10 a 90) con las nueve letras siguientes; las cuatro primeras centenas (100 a 400) con las últimas cuatro letras; y las centenas restantes (500 a 900) por las segundas formas de las letras *kaf* (oncena), *mim* (decimotercia), *nun* (decimotercia), pe (decimoséptima) y s*ad* (decimoctava). Representaban los demás números por la combinación de estas letras, según su valor… Los judíos actuales todavía emplean en sus libros hebreos la misma anotación numérica. Los griegos tenían un sistema de numeración semejante al de los judíos, pero ampliaban el uso de las letras del alfabeto colocando sobre ellas unos guiones o trazos que representaban, según el caso, millares (1.000 a 9.000), decenas de millar (10.000 a 90.000) y centenas de millar (100.000). Estas últimas, por ejemplo, estaban representadas por la letra *rho* con un guión, al paso que la *rho* sola valía 100. Los romanos formaban los números mediante la combinación en suma o resta, a derecha o izquierda respectivamente, de siete letras de su alfabeto, que eran: I = 1; V = 5; X = 10; L = 50; C = 100; D = 500; M = 1000. Así: XX = 20; XV = 15; IX = 9. Esta es la llamada numeración romana que han adoptado las naciones europeas. Los árabes imitaron en un principio la numeración de sus vecinos los judíos, y la llamaron *Abjad,* nombre formado con las iniciales de las cuatro letras hebreas: *alif, beth, j¡mel y daleth,* correspondientes a los números *1, 2, 3* y *4*. Pero cuando a principios de la era cristiana viajaron mercantilmente por la India, se apropiaron de la notación decimal usada en este país, sin alterar la escritura de las cifras de izquierda a derecha, aunque su costumbre es escribir de derecha a izquierda. Introdujeron la notación decimal en España, de donde se propagó a los demás países europeos de las costas mediterráneas que estuvieron bajo su dominio durante la Edad Media. Resulta, por lo tanto, evidente que los arios conocían bien las matemáticas y la ciencia de computar, en época en que otros pueblos poco o nada sabían de ello. Está comprobado asimismo que los árabes aprendieron de los indos la aritmética y el álgebra, y la enseñaron a las naciones occidentales. Esto evidencia que la civilización aria es más antigua que la de otra nación actual; y como los *Vedas* son el más viejo monumento de dicha civilización, deben ser, por lo tanto, de fecha remotísima[717].

Pero mientras la nación judía, por ejemplo, considerada por tanto tiempo como la más antigua en el orden de la creación, nada sabía de aritmética ni del sistema decimal, se conocía éste en la India desde muchos siglos antes de la era cristiana.

Para convencerse de la indecible antigüedad de las naciones arias de Asia y de sus cómputos astronómicos, es preciso estudiar algo más que los *Vedas*, cuyo secreto significado no llegarán a comprender los orientalistas de la presente generación, porque las obras astronómicas que abiertamente ofrecen los datos probatorios de la antigüedad del país y de su ciencia, escapan a la mirada de los coleccionadores de

[716] *Nuestros guarismos.* – Capítulo de la obra titulada: *Chips from a German Workshop.*

[717] *The Theosophist*, Agosto de 1881, “Antiquity of the Vedas”, pág. 239.

manuscritos indos, por motivos que no necesitan explicación. Sin embargo, perdidos e ignorados entre esa población de memorias fenomenales y cerebros metafísicos, existen hoy día en la India astrónomos y matemáticos, modestos shâstris y pandits, cuyos conocimientos les han permitido probar, irrefragablemente para muchos, que los *Vedas* son los libros más antiguos del mundo. Uno de estos investigadores es el shâtri antes citado, que publicó en *The Theosophist*[718] un ingenioso trabajo en el que demuestra astronómica y matemáticamente que:.

> Si… el examen crítico de las obras postvédicas, desde los Upanishads y Brâhmanas hasta los *Purânas,* nos retrolleva a 20.000 años antes de J. C., resulta que los *Vedas* debieron de escribirse unos 30.000 años antes de la era cristiana, por lo menos, fecha que debemos admitir actualmente como edad de ese Libro de los libros[719].

¿Y cuáles son las pruebas de esto? Los ciclos y la evidencia dimanante de las constelaciones. Extractaremos algunos pasajes del artículo "La Antigüedad de los Vedas""[720], que más bien es un tratado astronómico, seleccionando lo preciso para dar una idea de sus argumentos y el significado que da al ciclo quinquenal, de que hemos hablado. Deben leer el artículo entero aquellos a quienes, por su competencia en matemáticas, les puedan interesar las demostraciones expuestas

> 10. Somâkara, en sus comentarios al *Sheska Jyotisha,* cita un pasaje del *Satapatha Brâhmana* que contiene una afirmación sobre el cambio de los trópicos, hallado también en el *Sâkhâyana Brâhmana,* según afirma Max Müller en su prefacio a *Rigveda Samhįtâ*[721]. El pasaje es como sigue: "El plenilunio de Phâlguna es la primera noche de Samvatsara, primer año del ciclo quincenal". Este pasaje demuestra con toda evidencia que el ciclo quincenal, cuyo comienzo es el 1º de Mâgha (Enero–Febrero), según el sexto versículo del *Jyotisha,* comenzaba en tiempos anteriores al 15 de Phâlguna (Febrero–Marzo). Ahora bien, según el *Jyotisha,* al comenzar el primer año (Samvatsara) del quinquenio, el 15 de Phâlguna, la Luna está en
>
> $\frac{95}{124}\left(=\frac{1}{1+\frac{1}{3+\frac{8}{29}}}\right)$ o $^{3}/_{4}$ del Uttara Phâlguni;
>
> y el Sol en

[718] Agosto de 1881 a Febrero de 1882.

[719] *The Theosophist*, 127.

[720] *The Theosophist*, Octubre 1881, pág. 22.

[721] Pág. XX, nota al pie, tomo IV.

$$\frac{33}{124}\left(=\cfrac{1}{3+\cfrac{1}{1+\cfrac{8}{25}}}\right) \text{ o } {}^{1}/_{4} \text{ del Purva Bhâdrapadâ}$$

De esto se infiere que la posición de los cuatro principales puntos de la eclíptica era entonces la siguiente:

Solsticio de invierno = 3º29' de Purva Bhâdrapadâ.

Equinoccio de primavera en el comienzo de Mrigashîrsha.

Solsticio de verano el 10 de Purva Phâlgunî.

Equinoccio de otoño en la mitad de Jyeshthâ.

Hemos visto que el equinoccio de primavera coincidía con el comienzo de Krittikâ el año 1421 antes de J. C. Por lo tanto, desde el comienzo de Krittikâ al de Mrigashîrsha, iban 1421 + 26 2/3 X 72 = 1421 + 1920 = 3341 años antes de J. C., suponiendo que la *precesión* de los equinoccios vaya a razón de 50º por año. Cuando la proporción se toma por 3º20" en 247 años, el cómputo resulta 1516 + 1960,7 = 3476'7 años antes de J. C.

Cuando el solsticio de invierno, a causa de su retroceso, coincidía con el comienzo de Purva Bhâdrapadâ, el principio de la época quinquenial, se mudó del 15 al 1º de Phâlguna (Febrero–Marzo). Esta mudanza ocurrió 240 años después de la antedicha observación, esto es, en el año 3101 antes de J. C. Este dato es importantísimo, puesto que en él se basó posteriormente la era kali[722], cuyo fundamento es un suceso astronómico, aunque los eruditos europeos digan que es una fecha imaginaria.

INTERCAMBIO DE KRITIKÂ Y AHVINÎ[723]

Vemos que las 27 constelaciones se contaban desde Mrigashîrsha cuando el equinoccio de primavera coincidía con su principio, y así se siguió contando hasta que dicho equinoccio retrocedió al comienzo de Krittikâ y fue ésta la primera constelación. Porque entonces

[722] El Kali Yuga. La palabra se deriva de *kal*, que significa "calcular".

[723] El estudio imparcial de las obras védicas y postvédicas muestra que los antiguos arios conocían muy bien la precesión de los equinoccios cuya posición retrocedía de una a dos, y algunas veces hasta tres constelaciones, siempre que la precesión llegaba a dos o propiamente hablando a 2 ${}^{11}/_{61}$ constelaciones o 29º, que equivalen al movimiento del Sol en un mes lunar, determinando así el retroceso de las estaciones en una lunación completa… Parece seguro que en la fecha del *Surya Siddhânta, Brahmâ Siddânta* y otros antiquísimos tratados de astronomía, el equinoccio de primavera no había alcanzado aún el punto inicial de Ashvinî, sino que caía a unos cuantos grados a Oriente de esta constelación… Los astrónomos europeos cambian cada año de unos 50"25 hacia Occidente el principio de Aries y de los otros signos del Zodíaco, y así les privan de toda significación. Pero estos signos tienen tanta fijeza como las mismas constelaciones, y de aquí que los contemporáneos astrónomos occidentales parezcan en este particular menos precavidos y científicos en sus observaciones que sus viejos hermanos arios. – *The Theosophist,* Octubre 1881, pág. 23.

había cambiado el solsticio de invierno, retrocediendo de Phâlguna (Febrero–Marzo) a Mâgha (Enero–Febrero), o sea un mes lunar. Del mismo modo, el lugar de Krittikâ quedó ocupado por Ashviîi, y ésta fue la primera constelación cuando su comienzo coincidió con el equinoccio de primavera; o sea cuando el solsticio de invierno estaba en Pansha. (Diciembre–Febrero). Ahora bien; desde el comienzo de Krittikâ al de Ashvinî, van dos constelaciones o 26 2/3º; y el equinoccio tarda 1920 años en retroceder esta distancia al tanto de 1 cada 72 años. Así se computa que el equinoccio de primavera coincidió con el comienzo de Ashvinî, o sea con el fin de Revati a los 1920–1421 = 499 años después de J. C.

OPINIÓN DE BENTLEY

12. Recordemos ahora la observación discutida por Bentley en sus investigaciones sobre las antigüedades indas. Dice Bentley: "La primera constelación lunar en la división de veintiocho se llamó Mûla, que significa raíz u origen. En la división de veintisiete, la primera constelación lunar se llamó Jyeshthâ, que significa el primero y tuvo, por tanto, la misma importancia que Mûla"[724]. De esto se infiere que el equinoccio de primavera estuvo un tiempo en el comienzo de Mûla, y que esta constelación era la primera cuando se contaban veintiocho, incluso Abhijit. Ahora bien; desde el comienzo de Mrigashîrsha al de Mûla van catorce constelaciones o 1801; y por lo tanto, la fecha en que el equinoccio de primavera coincidió con el comienzo de Mûla, es a lo menos de 3341 + 180 X 72 = 16.301 años antes de J. C. La posición de los cuatro puntos cardinales de la eclíptica era entonces la siguiente:

El solsticio de invierno en el comienzo de Uttara Phâlguni en el mes de Shrâvana.

El equinoccio de primavera en el comienzo de Mûla en Kârttika.

El solsticio de verano en el comienzo de Purva Bhâdrapadâ en Mâgha.

El equinoccio de otoño en el comienzo de Mrigashîrsha en Vaishâkha.

PRUEBA INDUCIDA DE BHAGAVAD GÎTÂ

13. El *Bhagavad Gîtâ* y el *Bhâgavata,* mencionan una observación muchísimo más remota que la descubierta por Bentley. En el Bhagavad Gîtâ se lee: "Soy el Margashîha [el primero entre los meses], y la Primavera [la primera estación].

Esto demuestra que e1 mes de Margashîrsha era, al propio tiempo, el primer mes de la primavera. Una estación comprende dos meses, y el nombre de un mes sugiere la estación.

"Soy el Samvatsara entre los años [cinco en números], la Primavera entre las estaciones, el Margashîrsha entre los meses, y Abhijit entre las constelaciones [que son veintiocho]".

Esto evidencia que hubo un tiempo en que el primer año del quinquenio, se llamaba Samvatsara, y que el *Madhu o* primer mes de primavera era Margashîrsha, y que Abhijit era la primera constelación que coincidía entonces con el equinoccio de primavera y desde ella empezaban a contarse, por lo tanto, las constelaciones. Computemos ahora esta observación: Desde el comienzo de Mûla, al comienzo de Abhijit, van tres constelaciones, por lo que la fecha en cuestión debe de ser por lo menos de 16.301 + 3/, x 90 X 72 = 19.078

[724] *Bentley. – Historical View of the Hindu Astronomy*, pág. 4.

o sea cerca de 20.000 años antes de J. C. El Samvatsara empezaba en aquella época en el mes de Bhâdrapadâ, correspondiente al solsticio de invierno.

Tenemos, por lo tanto, matemáticamente probado que los Vedas cuentan 20.000 años de antigüedad. Y esto es tan sólo exotérico. Todo matemático que no esté obcecado por prejuicios, podrá convencerse de ello, y así lo demostró un desconocido, pero muy inteligente aficionado a la Astronomía, S. A. Mackey, seis años atrás.

Su teoría sobre las épocas indas es sumamente curiosa y se aproxima bastante a las enseñanzas ocultas. Dice así:

Según leo en la obra *Investigaciones Asiáticas* (tomo II, pág. 131), el gran antepasado de Yudishthira reinó 27.000 años… al fin de la Edad de bronce. Y en la misma obra (tomo IX, pág. 364) se lee: "Al *comienzo del Kali Yuga* bajo el reinado de Yudhisthira… que empezó a reinar inmediatamente después de la inundación llamada Pralaya".

En esto tenemos tres distintas afirmaciones acerca del Yudhistkira… y para explicarlas hemos de recurrir a los libros arios que dividen los cielos y la tierra en *cinco partes* desiguales, por medio de círculos paralelos al ecuador. Es de suma importancia atender a estas divisiones… porque de ellas se deriva la de Mahâ–Yuga en sus cuatro partes componentes. Saben los astrónomos que en los cielos hay un punto llamado polo, alrededor del cual parece como que gira toda la esfera celeste en veinticuatro horas. A noventa grados de este punto se imagina un *círculo* llamado *ecuador* que divide los cielos y la tierra en dos partes iguales: el Norte y el Sur. Entre el ecuador y el polo hay otro círculo imaginario llamado de *perpetua aparición*; entre el cual y el ecuador hay un punto celeste llamado cenit por el que pasa otro círculo imaginario, paralelo a los otros dos, completándose el circuito con el círculo de perpetua ocultación… Ningún astrónomo europeo aplicó hasta ahora estos círculos a la computación de los misteriosos números indos. Según se dice en las *Investigaciones Asiáticas*, Yudhisthira nombró a Vicramâditya rey de Casimira, que está en los 36 grados de latitud en donde el círculo de perpetua aparición se extiende hasta 72 grados de latitud, faltando tan sólo 18 grados para llegar al cenit; pero en dicha latitud, desde el cenit al ecuador hay 36 grados, y desde el ecuador al círculo de perpetua ocultación hay 54º..Aquí tenemos el semicírculo de 180º dividido en cuatro partes en la proporción de 1. 2, 3, 4. es decir, 18. 36, 54, 72. Nada importa para el caso que los astrónomos indos conociesen o ignorasen el movimiento de la Tierra, puesto que las apariencias son las mismas… y quiero suponer que creyeran que los cielos giraban en tomo de la Tierra, para dar una satisfacción a los señores *muy escrupulosos*; pero es indudable que habían observado el movimiento *progresivo* de las estrellas en el curso del Sol, a través de los puntos equinocciales en la proporción de 54" al año, lo cual determinaba la completa revolución del zodíaco en 24.000 años. También observaron que el ángulo de inclinación variaba hasta *dilatar* o *contraer* cuatro grados por banda la anchura de los trópicos, cuya progresión de movimiento llevaría los trópicos desde el ecuador a los polos; de modo que al cabo de 540.000 años, el zodíaco efectuaría 22 %– revoluciones, y el polo norte de la eclíptica se habría movido desde el polo norte de la tierra al ecuador… Por lo tanto los polos quedarían invertidos al término de 1.080.000 años, que es precisamente la duración

del Mahâ–Yuga que los indos dividieron en cuatro partes proporcionales a los números 1, 2, 3, 4, o sean 108.000, 216.000, 324.000 y 432.000. Tal es la prueba de que estos números resultaron de *antiquísímas observaciones* astronómicas, y por lo tante no merecen el despreciativo desdén con que hablan de ellos los ensayistas, repitiendo las voces de Bentley, Wilford, Dupuis y otros.

Demostremos ahora que no es *absurdo* computar en 27.000 años el reinado de Yudhisthira, pues los ensayistas[725] no advierten que hubo muchos monarcas de este nombre cuya sucesión constituye una larga dinastía, y esta explicación tiene el ya citado pasaje de *Indagaciones Asiáticas,* que dice: "El gran antepasado de Yudhisthira reiné 27.000 años al fin de la edad de bronce o tercera edad". Tenían los antiguos un esferoide armilar llamado atroscopio, cuyo eje mayor representaba en sus extremos los polos de la tierra y formaba un ángulo de 28º con el horizonte. Las siete divisiones, desde el horizonte hasta el polo norte o templo de Buddha, y las otras siete desde el mismo polo norte hasta el círculo de perpetua aparición, representan los catorce manvantaras o largos períodos de tiempo, en cada uno de los cuales reinó un Manu, según se dice en *Investigaciones Asiáticas,* (tomo III, págs. 258–259). A este propósito, en el tomo V, pág. 243, el capitán Wilford, dice: "Los egipcios tuvieron catorce dinastías, y los indos otras catorce, cuyos *monarcas* se llamaron Manus".

Es fácil confundir estos catorce largos períodos de tiempo con los del Kali Yuga de Delhi o de otro lugar, sito a los 28º de latitud, en donde el desnudo trecho que va desde el pie de Meru hasta el séptimo círculo, a contar del ecuador, constituye la porción transpuesta por los trópicos durante el período inmediato. Esta porción es muy distinta en los 36º de latitud, y por ella difieren los cómputos en los libros ¡ndos. Movido por esta discrepancia, dijo Bentley que "no era posible fiarse de los números indos", sin advertir que precisamente estas discrepancias, derivadas de la diferencia de latitud, prueban cuán escrupulosamente *observaban* los indos los movimientos celestes.

Algunos libros indos dicen que *"la tierra tiene dos husos rodeados por siete filas de cielos e infiernos a la recíproca distancia de un raju".* Esto se explica fácilmente al comprender que las siete divisiones entre el ecuador y el cenit se llaman *rishis o rashas.* Pero lo que más conviene a nuestro propósito es saber que los indos dieron nombre a cada una de las divisiones transpuestas por los trópicos durante cada revolución del Zodiaco. En la latitud 36* donde el polo o Meru estaba nueve veces elevado en Casimira, dichas divisiones se llamaban *shastras;* en la latitud 28% en Delhi, donde el polo o Meru estaba siete veces elevado, se llamaba *manus;* y en la latitud 240, en Cacha, donde el polo o Meru sólo estaba seis veces elevado, se llamaba *sacas.* Pero en las *Indigaciones Asiáticas* (tomo IX) . Yudhisthira, hijo de Dharma (la *Justicia)* , era el primero de los seis *sacas.* Este nombre significa el *extremo*; y como cada cosa tiene dos extremos, Yudhisthira lo mismo puede aplicarse al primero que al último. Considerando, por otra parte, que la divisi0n septentrional del círculo de perpetua aparición es la primera del Kali Yuga, suponiendo ascendentes los trópicos, se la llamó división o reinado de Yudhisthira. Pero la división que inmediatamente antecede al circulo de perpetua aparición, es la última de la *edad de bronce* o tercera edad; y por lo tanto se la llamó Yudhisthira, cuyo reinado precede al reinado del otro, según el trópico asciende hacia

[725] Autores de ensayos sobre Astronomía. – N. del T.

el polo o Meru, por lo que se le llamó *padre* del otro, el "gran antepasado de Yudhisthira, que reiné *veintisiete mil años* al fin de la edad de bronce".

Los antiguos indos observaron que el Zodíaco adelantaba aproximadamente 54 segundos cada año, despreciando las fracciones, y dedujeron que efectuaría una completa revolución en 24.000 años. Al observar por otra parte que el ángulo de los polos variaba cerca de 4 segundos a cada vuelta; computaron que *el Zodíaco daría 45 vueltas* a cada media revolución de los polos; pero como era precisó que el Zodíaco se moviese de un signo y medio más, para que al cabo de las 45 vueltas coincidiese el trópico septentrional con el círculo de perpetua aparición, y para ello se necesitaban por lo, menos 3.000 años, resulta explicada la computación de 27.000 años para el reinado de Yudhisthira. Sin embargo, para no alterar la normal duración de 24.000 años de reinado de cada uno de aquellos cíclicos monarcas, establecieron una *regencia* de 3.000 ó 4.000 años al término de cada reinado. En las *Indagaciones Asiáticas* (tomo 11, pág. 134), se dice: "Paricshit [Parikshit], sobrino y sucesor de Yudhisthira, reinó indudablemente en el intervado comprendido entre la *edad de bronce y la edad de tierra,* y murió al comienzo de esta última". Aquí vemos una especie de interregno al término de la edad de bronce y antes del establecimiento del Kali Yuga; pero como en el Mahâ–Yuga de 1.080.000 arlos sólo ha podido haber una edad de bronce o Treta Yuga, es decir, la edad tercera, el reinado de Paricshit debió de acaecer en el segundo Mahâ Yuga cuando el polo había regresado a su primitiva posición al cabo de 2.160.000 años, Esto es la que los indos llaman Prajanâtha Yuga.

Análogamente han procedido otros pueblos más modernos que, enamorados de los mismos números, han dividido el año común en doce meses de treinta días, representando los cinco días y fracción sobrantes, por medio de una serpiente que se muerde la cola, dividida en cinco partes.

Pero "el reinado de Yudhisthira comienza *inmediatamente después de la inundación llamada Pralaya",* es decir, al término de la edad del calor o Kali Yuga, cuando el trópico ha pasado ya del polo al otro lado del círculo de perpetua aparición, que coincide con el horizonte septentrional. Aquí tenemos que el trópico o solsticio de verano estaría nuevamente en el mismo paralelo de declinación septentrional al *comienzo* de su primera edad, lo mismo que estaba al *fin* de su *tercera edad o* Treta Yuga llamada edad del bronce…

Basta lo dicho para probar que los libros indos no entrañan absurdo alguno ni acusan ignorancia, presunción o credulidad; sino que contienen profundísimos conocimientos de astronomía y geografía.

No acierto, pues, a conjeturar por qué algunos insisten en tener a Yudhisthira por hombre mortal y personaje auténtico; a menos que teman por lo que pueda ocurrirles a Jared y a su abuelo Matusalén[726].

---

[726] [Estas notas han sido libremente vertidas de las páginas 109–176 de *Mythological Astronomy* (1826) por S. A. Mackay (también Mackey). – N. del E. de la edición inglesa].

ADVERTENCIA

La Sección Bibliográfica correspondiente al presente volumen, va incluida en el tomo VI y abarca el contenido de ambos libros.

Este temperamento ha sido adoptado en razón de que los tomos V y VI de esta edición, constituyen el volumen V de la cuarta edición inglesa (Adyar) que ha servido de base para la preparación de la presente publicación y de la bibliografía correspondiente.



FIN DEL TOMO QUINTO